«Todo te lo debo en consuelo,
comprensión, estímulo en mi soledad. . .»
(1. enero 1896)

«Enteramente sin público no puedo escribir,
pero puedo conformarme enteramente
con escribirlo sólo para ti»
(18. mayo 1898)

Cartas de Sigmund Freud
a su íntimo amigo Wilhelm Fließ

Cartas a Fließ

Sigmund Freud

Dr. Sigm. Freud
Docent für Nervenkrankheiten
a. d. Universität

Wien, 21 Sept 97
IX., Berggasse 19

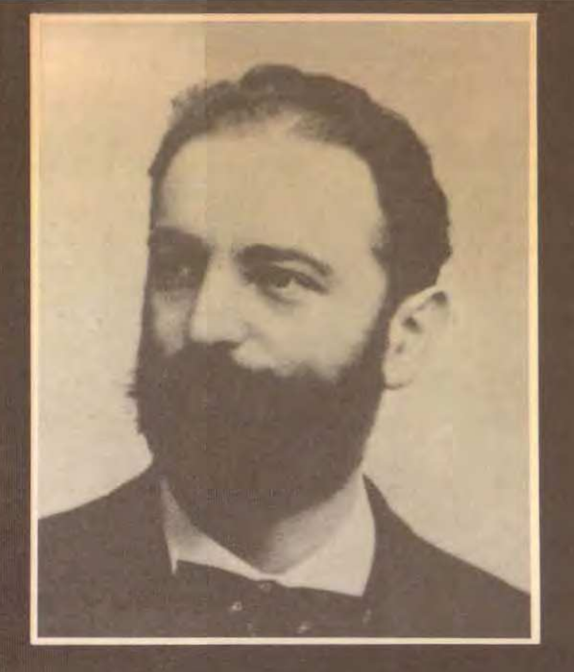
Sigmund Freud
Cartas a Wilhelm Fließ

(1887-1904)



Hoy nos percibimos a nosotros mismos y percibimos a los demás según conceptos freudianos El psicoanálisis introdujo un cambio radical en el modo en que el ser humano se piensa a sí mismo Fue en la última década del siglo XIX cuando Sigmund Freud elaboró sus representaciones teóricas sus pacientes neuróticos no padecían de lesiones cerebrales ni de una debilidad nerviosa constitucional sino de reminiscencias que los métodos tradicionales de la medicina organicista no podían remover Al paso que indagaba la génesis de los síntomas y la historia de vida, se alejaba de fisiología y neurología y las trocaba en psicología Revolucionó la relación médico-paciente tradicional, hizo de los enfermos interlocutores de pleno derecho en el diálogo de indagación analítico-terapéutica A golpes de su propio malestar neurótico, acrisoló su ocasional observación de sí en un autoanálisis sistemático, ejercido con implacable disciplina, en el que pronto reconoció el necesario interludio para sus investigaciones

Existe un documento único que, como un cuaderno de bitácora, registra el dramático proceso de la indagación, las tribulaciones del autoanálisis, y también la hermosura inte-

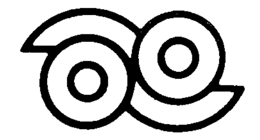


(Viene de la primera solapa)

lectual del trabajo y la felicidad de los grandes descubrimientos las cartas de Freud a Wilhelm Fließ, con quien en esos años mantuvo la amistad más íntima de su vida

Con el título *Aus den Anfangen der Psychoanalyse*, apareció en 1950 en Londres una selección de esas cartas Ahora en una nueva edición tenemos la esperada versión completa, que incluye las cartas omitidas en 1950 junto con los fragmentos de cartas no publicados entonces El psicoanalista norteamericano Jeffrey Moussaieff Masson ha sido el editor de la obra El sociólogo e historiador de Berlín Michael Schroter elaboró el riquísimo y exhaustivo aparato editorial para la versión original en alemán, ha introducido también los sustanciosos comentarios que en su época compuso Ernst Kris para la edición incompleta de 1950 La confiabilidad del texto en alemán está garantizada por el historiador de medicina de Tubinga, profesor Gerhard Fichtner La presente versión en castellano traducida del alemán incluye este aparato crítico para un documento invalorable donde el descubrimiento del psicoanálisis se desenvuelve con los

Cartas a Wilhelm Fließ
1887-1904



El volumen contiene veintinueve ilustraciones fuera de texto y once facsímiles en el texto.

Cartas a Wilhelm Fließ 1887-1904

Sigmund Freud

Fueron editadas por Jeffrey Moussaieff Masson; Michael Schröter preparó el texto en alemán para la imprenta sobre la base de la trascripción de los manuscritos hecha por Gerhard Fichtner

Edición completa

Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry

Amorrortu editores
Buenos Aires

Biblioteca de psicología y psicoanálisis
Briefe an Wilhelm Fließ 1887-1904, Sigmund Freud
La edición norteamericana de las cartas apareció en abril de 1985 con el título *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess 1887-1904* en The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, y Londres, Inglaterra:

Traducción, José Luis Etcheverry

Industria argentina. Made in Argentina

ISBN 950-518-544-8
ISBN 3-10-022802-2, Francfort del Meno, Alemania, 1986, edición original

Indice general

Prólogo
Introducción
Sobre la trascripción
Sobre la edición alemana

Prólogo

La edición de cartas escogidas de Sigmund Freud a Wilhelm Fließ que apareció en 1950 con el título *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* despertó en todo lector, también en mí, el deseo de disponer de una edición completa y no abreviada de esta fuente única. En 1978 me dirigí a Anna, la hija de Freud, le hablé sobre mi interés y le expresé mi convicción de que en las cartas inéditas y en los fragmentos omitidos sin duda se hallarían informaciones valiosas. Anna me permitió revisar las cartas correspondientes a 1897, y pude demostrarle que efectivamente contenían un material importante para la historia del psicoanálisis; admitió ella entonces considerar la posibilidad de una edición completa. Pero sólo cuando se sumó a mi parecer K. R. Eissler, el amigo íntimo y respetado consejero de Miss Freud, ella terminó de persuadirse y me autorizó a emprender una reedición. En ese momento no advertía lo complicado y laborioso de la tarea que me aguardaba, los muchos países que debería visitar, las bibliotecas que revisaría, las numerosas piezas documentales que me vería precisado a exhumar. Al cabo de mi trabajo se habían sumado, a las 168 cartas y manuscritos que la primera edición reproducía completos o fragmentarios, 133 piezas hasta entonces inéditas.
Es una osadía preparar una obra de esta magnitud que previsiblemente modificará la imagen de un grande hombre. Pero la mayoría de los lectores concordará conmigo en que esta edición completa de las cartas a Fließ revela y dibuja a un Sigmund Freud más humano. Es cierto que la documentación menos fragmentaria de su pensamiento acerca de algunas teorías psicoanalíticas clave contradice en muchos aspectos la exposición que el propio Freud, muchos años después, presentó para la posteridad en sus obras publicadas. Acaso esto sea inevitable. Y del mismo modo lo es que el acceso a manifestaciones que no estuvieron destinadas a la publicidad imponga al historiador imparcial conclusiones difíciles y muchas veces impopulares. En esta nueva edición he intentado presentar las cartas con la mayor objetividad posible, absteniéndome de toda interpretación o valoración de mi parte.

Cuando Anna Freud se decidió a permitir una edición completa de las cartas, puso a mi disposición con pareja generosidad su tiempo y su saber. Pasé muchas horas en su casa de Maresfield Gardens (que había sido también la morada de su padre en sus últimos años), donde consulté la biblioteca particular de Freud y revisé estantes y cajones en busca de documentos que me ayudaran a aclarar esta o aquella alusión contenida en las cartas a Fließ. Entretanto mantuve asiduas conversaciones con Anna Freud acerca de las cartas y su contenido. Pronto se apoderó de ambos el entusiasmo por la búsqueda exhaustiva en el escritorio de Freud, donde se hallaron escritos que se creía perdidos hacía mucho tiempo. Tengo la impresión de que Miss Freud sabía que aún quedaba mucho material por descubrir, y le causaba alegría descubrir parte de él. Indudablemente compartió conmigo el elevado disfrute del trabajo en cierto modo detectivesco a que me obligó la compilación de este volumen.

Mi agradecimiento, pues, va dirigido en primer lugar a la extinta Anna Freud y a las muchas pruebas de amistad con las que me distinguió. Por otra parte, esta tarea no habría podido emprenderse sin la ayuda de K. R. Eissler. Me dedicó mucho tiempo y energía, y me allanó el camino, en la *Library of Congress* y en otras instituciones, para consultar un enorme tesoro de fuentes originales, muchas de las cuales han enriquecido las notas de esta obra.

Quienquiera que se interese por estas cartas tiene una deuda de gratitud hacia Marie Bonaparte, que las rescató, y hacia Ernst Kris, que (junto con Anna Freud) las dio a publicidad por primera vez.

Sin la colaboración de Gerhard Fichtner, que es el responsable por el texto en alemán de las cartas, este volumen no habría sido posible. A pesar de las variadas obligaciones que lo retienen en la Universidad de Tubinga, encontró tiempo para visitarme en Berkeley (California) y ofrecerme su asistencia erudita. Además, una parte considerable del mérito de esta edición corresponde a mi asistente de investigación Marianne Loring, quien colaboró tanto en la restitución del texto definitivo como en las notas. Fue mi compañera de travesía intelectual durante los seis años de trabajo en estas cartas y no es una exageración decir que sin su cooperación jovial, diestra y sin retaceos yo no habría llegado a puerto. Hacia los dos nombrados, Gerhard Fichtner y Marianne Loring, estoy más agradecido de lo que soy capaz de expresar.

Me siento obligado a mencionar de manera especial a Lottie Newman por su colaboración en las fases iniciales preparatorias de esta edición. Su agudeza crítica me resultó siempre de gran utilidad.

Mark Paterson, de Sigmund Freud Copyrights, nunca dejó de alentarme en mi trabajo. En Ilse Grubrich-Simitis encontré siempre valiosos consejos. Muriel Gardiner se entusiasmó desde el comienzo con el proyecto. Y Elenore Fließ, la viuda del hijo de Wilhelm Fließ, Robert, se hizo mi amiga personal durante la preparación de esta obra. Me pesa que no pueda presenciar la publicación del libro terminado; le habría causado gran alegría.

Algunas de las cartas contenidas en este volumen provienen de la Biblioteca Nacional Universitaria de Jerusalén, donde habían sido depositadas por Pauline Fließ Jacobsohn, la hija de Wilhelm Fließ. Peter Swales me llamó la atención sobre su existencia; estoy en deuda con la señorita Jacobsohn, quien me autorizó a utilizarlas. La princesa Eugenia de Grecia tuvo la amabilidad de poner a mi disposición extractos de las anotaciones de Marie Bonaparte.

John Broderick, Paul Hefron y, en particular, Ronald Wilkinson, junto con los colaboradores del departamento de manuscritos de la *Library of Congress* estuvieron en todo momento dispuestos a asistirme en la búsqueda de materiales de difícil acceso y me prepararon fotocopias de todo lo que necesité.

Por último, quiero agradecer a las siguientes personas que me ayudaron de diversas maneras: Angela Harris, Susan Mango, Annie Urbach, Robert Wallerstein y Trude Weisskopf.

Una obra de esta magnitud no se habría podido llevar a cabo sin asistencia financiera. Por su generosa ayuda, agradezco a la *New Land Foundation*, al *Fund for Psychoanalytic Research* de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana, a la *National Library of Medicine* y al *National Endowment for the Humanities.*

J. M. M.

Introducción

Se puede decir que las cartas de Sigmund Freud a Wilhelm Fließ, el amigo más íntimo que tuvo, son, para la historia del psicoanálisis, la fuente singular más importante. No fueron escritas con la idea de publicarlas; abarcan el lapso que va de 1887 a 1904, o sea, el período en que el psicoanálisis fue creado y desarrollado. Durante los diecisiete años por los que se extiende este epistolario, Freud escribió algunas de sus obras más revolucionarias, entre ellas, *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), *La interpretación de los sueños* (1900*a*) así como el famoso historial clínico de Dora (1905*e* [1901]). Nunca el fundador de una rama enteramente nueva de las ciencias humanas se ha explicado de una manera tan franca y circunstanciada sobre los procesos mentales que lo condujeron a sus descubrimientos. Ninguno de los posteriores escritos de Freud es comparable, en frescura y elocuencia, a estas tempranas cartas, y ninguno descubre con parangonable dramatismo los pensamientos más íntimos que lo animaban mientras creaba el psicoanálisis. El resultado es un documento insólitamente cautivador, que este libro reproduce por primera vez completo.

Al iniciarse la correspondencia, Freud era, a los 31 años, Privatdozent de neuropatología en la Universidad de Viena. Acababa de casarse con Martha Bernays tras un noviazgo prolongado y después de haber residido seis meses en París para estudiar con el célebre neurólogo Jean Martin Charcot. Fließ, dos años más joven que Freud, ya había alcanzado renombre como otorrinolaringólogo en Berlín. En el otoño de 1887 hizo un viaje de estudios a Viena y allí, evidentemente por sugerencia del destacado médico Josef Breuer (1842-1925), asistió a las lecciones de Freud. Poco después de su regreso, Freud le escribió la primera de la larga serie de cartas que darían testimonio de la progresiva plasmación del psicoanálisis.

En los cinco años que siguieron, se escandió entre Freud y Fließ un intercambio epistolar regular. En 1890 comenzaron sus encuentros en Berlín, Viena (donde Fließ conoció a la que sería su esposa, Ida Bondy) y muchas otras ciudades austríacas y alemanas, reuniones que ellos después llamaron sus «congresos» privados». La relación se profundizó: Fließ se convirtió en el amigo más íntimo de Freud, y este le contó con más franqueza que a cualquier otro sus sentimientos e ideas sobre asuntos profesionales y personales.

No se averigua con seguridad lo que pudo atraer a estos dos hombres uno hacia otro. Son evidentes, sin embargo, algunas afinidades: los dos eran judíos, médicos ambos, y llenos de ambiciones científicas. Y lo que probablemente es aún más importante: los dos pudieron comprobar muy pronto que se interesaban por aspectos de su especialidad que se apartaban de los caminos trillados de la medicina académica; esto se expresó, entre otras cosas, en el hecho de que ambos habían viajado a París para trabajar bajo la dirección de Charcot. Un gusto por la investigación y la aventura de la ciencia parece haberlos unido en el campo profesional. Además, en sus encuentros mostraron una inusual predisposición a contarse detalles de su vida privada y familiar. El sondeo intransigente de Freud sobre las consecuencias psíquicas de las vivencias sexuales tempranas de sus pacientes tropezó con el rechazo de sus colegas médicos más conservadores y determinó un aislamiento que indudablemente explica la creciente asiduidad de sus cartas. Durante muchos años, Fließ fue su «único público».

En una carta inédita del 17 de abril de 1893, dirigida a su cuñada Minna Bernays, Freud expone su simpatía y admiración por Fließ:[1] «Es un hombre singularísimo, la bonhomía misma, creo que llegado el caso la bondad misma a pesar de todo su genio. Además de ello, la claridad meridiana, el coraje». Y también, en las mismas cartas al amigo, se expresa casi con reverencia. Así, dice el 1º de enero de 1896 (carta 85): «Los de tu especie no deberían extinguirse...; nosotros, los demás, tenemos demasiada necesidad de tus iguales. Todo te lo debo en consuelo, comprensión, estímulo en mi soledad, en contenido de vida, que de ti lo tomo, y por añadidura en salud, que ningún otro habría podido devolverme».

Es poco esclarecedor interpretar, como hacen muchos, la intensidad de esta simpatía como un fenómeno de trasferencia, o sea, ver en la relación con Fließ, ante todo, un necesario precursor del autoanálisis de Freud. Cada relación de amor —y esta lo fue, sin duda— contiene un misterio que desafía al análisis. Freud supo referirse después a los componentes homosexuales de esta amis-

[1] Se la cita en detalle en la nota 2 del Manuscrito C/1. (Nota del editor.)

tad,[2] y, como se sabe, los dos hombres eran de la opinión de que todos los seres humanos tienen disposiciones bisexuales.
Es instructivo en este sentido lo que apuntó Robert Fließ (el hijo de Wilhelm Fließ) al iniciador de los estudios freudianos, Siegfried Bernfeld. Le escribe:[3] «Usted está enteramente en lo cierto cuando señala el carácter intensamente emocional de la significación que estos dos hombres tuvieron el uno para el otro. Algo de esto he sabido por los dos; por mi padre, desde luego, en el curso de muchos años, pero también por Freud, durante una larga conversación que tuve con él en 1929, en la que se expresó con una franqueza que de ningún modo era usual en él en cuestiones personales».
De la correspondencia se recibe la impresión de que Freud fue, de los dos amigos, el más generoso, y que se abría a la relación sin reservas, mientras que Fließ se mantenía más bien reticente. En realidad, Freud estaba tan absorto en la comunicación de sus propios descubrimientos que no parece haber advertido que Fließ se iba distanciando de él en los últimos años del siglo y que poco a poco la amistad se extinguía.
Marie Bonaparte (1882-1962), una de las discípulas y analizandas predilectas de Freud, ha dejado una exposición inédita de la ruina de la relación entre Freud y Fließ.[4] A partir de las cartas, refiere ella, «se advierte que la amistad con Fließ ... [ya] tras la publicación del libro sobre los sueños, o sea desde 1900, empezó a aflojar. Freud no lo había advertido. Tanto, que hube de mostrárselo. Hasta tal punto se resistía, por amistad hacia Fließ, a sospecharlo de envidia. Fließ no pudo soportar la superioridad de su amigo; tampoco toleró —esto, según palabras del propio Freud— su crítica científica a la teoría de los períodos. Para colmo, Ida Fließ, "una mujer malévola" [citado en alemán], hizo, por celos, todo lo posible para enemistar a los dos amigos, mientras que Martha Freud comprendía bien que Fließ podía brindar a su esposo algo

[2] Cf. el extracto, reproducido en Jones (1953-57, vol. 2, págs. 106 y sig.), de una carta a Ferenczi del 6 de octubre de 1910: «Que yo ya no tengo necesidad de aquella revelación total de la personalidad es algo que usted no sólo ha advertido sino que también lo ha comprendido y reconducido con acierto a su ocasión traumática [?] ... Desde el caso Fließ, en cuya superación usted precisamente me ha visto ocupado[?], esta necesidad se ha extinguido en mí. Un fragmento de cubrimiento homosexual se ha contraído y empleado en el aumento del yo propio. He salido airoso donde el paranoico fracasa».
[3] En una carta inédita del 28 de agosto de 1944, en lengua inglesa; se encuentra en el Archivo Bernfeld de la *Library of Congress*.
[4] Véase la nota 9, *infra*, y el texto a que se refiere. (Nota del redactor.)

muy distinto que ella. Fließ sintió por Freud, según declaración de este mismo, una amistad tan apasionada como la de Freud por Fließ».
Las dificultades en cierne provinieron, en parte, de la rigidez con la que Fließ defendió sus teorías y las reclamó como su propiedad intelectual. Se aferró con resolución a su hipótesis de que todos los sucesos importantes de la vida de un ser humano estaban predeterminados por una periodicidad biológica. En cuanto a sus hipótesis sobre el papel de la nariz, en cambio, Freud las veía con menos escepticismo. En la continuación de sus notas, escribe Marie Bonaparte: «En los nexos de la nariz con el resto del organismo hay algo verdadero. Freud tuvo en sí mismo la prueba de ello, en conexión con sus espasmos cardíacos, que desaparecieron repentinamente tras un tratamiento nasal. Pudo ver también cómo Fließ calmaba los dolores del parto por este medio. Por lo que se refiere a la bisexualidad, Fließ no podía pretender prioridad alguna por la idea misma en el campo de la biología, aunque Freud la hubiera conocido a través de él. "Y si él me ha dado la bisexualidad, yo le había dado antes la sexualidad" [citado en alemán]. Es lo que me dijo Freud».
Esta conciencia de Freud de no deberle en definitiva tanto a Fließ fue fruto de años posteriores, y acaso la manifestó únicamente en presencia de Marie Bonaparte. Por la época de su amistad con Fließ, creía que los dos se interesaban de igual manera por los problemas de la teoría sexual. Sin embargo, la verdad es que entre ellos existía una oposición incalculable, sobre todo en lo que se refiere a los sentimientos provocados por la sexualidad humana. Freud tenía razón en lo que declaró a Marie Bonaparte, a saber, que había sido él quien esclareció a Fließ, aunque fuera imperfectamente, acerca de la importancia de la sexualidad para la psicología médica.
La ruptura final de la amistad fue para Freud una vivencia traumática, y, en los años que siguieron, apenas si mencionó alguna vez a Fließ. De sus cartas a sus colegas y discípulos C. G. Jung, Karl Abraham y, en particular, Sándor Ferenczi, se desprende que había hablado con ellos acerca de Fließ, pero lo hizo sólo raras veces y nunca con la precisión que Ferenczi, al menos, habría deseado.[5] Anna Freud, según me lo comunicó personalmente, no

[5] Hasta hoy, sólo los epistolarios con Jung (Freud 1974*a*) y con Abraham (Freud, 1965*a*) han sido editados. En una carta inédita a Ferenczi del 17 de octubre de 1910, escribe Freud: «Probablemente imagine usted muy distintos secretos que yo me habría reservado, u opine que va unido a ello un sufrimiento particular, mientras que yo me siento más allá de todo y saludo

supo nada de Fließ de labios de su padre, salvo algunas referencias sueltas hacia el final de su vida con ocasión de la reaparición de las cartas. Ella adujo como fundamento que la ruptura de la amistad, aun después de tantos años, seguía siendo dolorosa para él.

Las cartas de Freud a Fließ han recorrido un largo y enredado camino desde que fueron escritas hasta su publicación. En el Archivo Fließ de Jerusalén se encuentran copias de dos cartas inéditas de Ida Fließ a Freud, y de las respectivas respuestas de este.[6] La breve correspondencia fue iniciada por Ida Fließ el 6 de diciembre de 1928, apenas dos meses después de la muerte de su esposo:

«Estimado profesor:
No sé ciertamente si usted me ha de considerar con derecho a ello, pero sin embargo [tengo] un pedido que [yo] ensayaré someterle. Quizá se encuentre usted en posesión de cartas que Wilhelm le dirigió antes de la época de la desavenencia. Probablemente no han sido destruidas, aunque las desfavoreciera la pérdida de la íntima relación con usted, y, si es así: ¿tendría usted, estimado profesor, la confianza y la bondad de depositar esas cartas en mis manos, como en las de aquel, entre todos los seres humanos, que tiene el más hondo interés en ellas? Doy fe que no persigo con ello ningún otro fin, o, si hubiera de ser así, las recibiría sólo en préstamo y por un plazo limitado.
Este deseo me ha franqueado el camino hasta usted, por largo tiempo cerrado; me pregunto si [yo] podré recorrerlo de nuevo para agradecerle cordialmente

Su devotísima
Ida Fließ»

la superación de mi homosexualidad con el resultado de una autonomía más grande». Y el 16 de diciembre de 1910, menciona a este mismo corresponsal, por última vez, el nombre de Fließ (también en carta inédita): «Tengo ahora superado lo de Fließ, por lo cual usted manifestó tanta curiosidad».
[6] Los originales están depositados en la Biblioteca Nacional Universitaria de Jerusalén.

Freud respondió a vuelta de correo el 7 de diciembre:

«Estimada señora:
Me apresuro a responder su carta, aunque hoy todavía no pueda comunicarle nada conducente al cumplimiento de su deseo. Mi recuerdo me dice que he destruido gran parte de nuestra correspondencia en algún momento posterior a 1904. Pero queda abierta la posibilidad de que un número escogido de cartas se haya conservado y de que una cuidadosa búsqueda en los lugares donde habito desde hace 37 años las pueda descubrir. Le pido, pues, que me dé plazo hasta Navidad. Lo que encuentre, lo he de poner a disposición de usted sin condición alguna. Si no encuentro nada, deberá usted suponer que nada se salvó de la destrucción.
Ciertamente, me gustaría enterarme también yo de que mis cartas a su esposo, mi amigo íntimo durante muchos años, han tenido un destino que las preserve de cualquier empleo futuro.
Me atengo a la tácita colaboración impuesta por las circunstancias

Su devoto
Freud»

De esta comunicación cabe inferir que Freud quizá no hubiera destruido todas las cartas de su anterior amigo.[7] Aunque el 30 de diciembre dio a la viuda la siguiente respuesta:

«Estimada señora:
Hasta hoy no he encontrado nada y me inclino a suponer que toda la correspondencia ha sido destruida. Pero como tampoco he encontrado otras cosas que ciertamente quería conservar, como las cartas de Charcot, no considero el asunto concluido. Naturalmente, para el caso en que algo encuentre, mi promesa sigue en pie.

Su devotísimo
Freud»

[7] Anna Freud me aseguró que numerosas búsquedas concienzudas en la casa de la familia Freud en Maresfield Gardens (Londres) no habían permitido encontrar carta alguna de Fließ. Sin embargo, por la misma época en que esto me decía, yo descubrí allí uno de esos escritos, hasta ese momento ignorado (carta 282). En vista de la importancia que esta relación tenía para él, resulta difícilmente imaginable que Freud hubiera podido destruir las cartas sin tener después un recuerdo cierto de ello, tanto más cuanto que, según su propio testimonio, sólo en 1910 pudo «superar» a Fließ.

En su respuesta del 3 de enero de 1929, Ida Fließ agradece a Freud la información, y agrega: «Me deja usted una luz tenue, y sería posible que un buen día apareciera alguna que otra carta que la casualidad hubiera preservado».
Después, Ida Fließ vendió la parte de la correspondencia por ella conservada, de lo cual nos enteramos por un intercambio epistolar entre Marie Bonaparte y Freud.[8] El 30 de diciembre de 1936, Marie Bonaparte escribe, entre otras cosas:

«Hoy se me presentó un señor Stahl de Berlín. Ha obtenido de la viuda de Fließ las cartas y manuscritos de usted que se conservaban entre los papeles de Fließ. La primera intención de la viuda era donar todo a la Biblioteca Nacional Prusiana, pero desde que las obras de usted fueron quemadas en Alemania, renunció a ello y vendió los manuscritos a este señor Stahl, que causa una muy buena impresión personal y que es escritor y comerciante de objetos de arte. Dice que ha recibido ofertas de América por esta colección de escritos de usted, pero antes de resignarse a ver partir hacia América estos valiosos documentos, se ha dirigido a mí, y he resuelto comprarle todo. Con tal de que esto quede en Europa y en mis manos, me ha concedido un precio inferior, 12 000 francos en total por 250 cartas de usted (varias de Breuer) y esbozos teóricos muy extensos de su pluma, que al parecer forman la mayoría. Me alegro de haber podido hacer esto, porque me pesaría que todo ello anduviera dando vueltas por el ancho mundo. Que es de la pluma de usted, ¡ninguna duda! ¡Conozco su letra!».

Freud respondió el 3 de enero de 1937:

«Querida Marie:
...La cuestión de la correspondencia con Fließ me ha sacudido. Después de su muerte, la viuda me pidió que le devolviera las cartas que él me había dirigido. Se lo concedí sin condición alguna, pero no las pude encontrar. Si las he destruido o si simplemente las he escondido habilidosamente, todavía hoy no lo sé. Nuestra correspondencia era la más íntima que usted pueda imaginar. Habría sido penoso en extremo que cayera en manos ajenas ... Por eso es un servicio extraordinario que usted las haya adquirido y haya alejado todo peligro. Sólo me apena el gasto en que ha incurrido. ¿Puedo rogarle participar con la mitad del monto? Me habría visto obligado a comprar yo mismo las cartas si este hombre se hubiera dirigido directamente a mí. No me gustaría que nada de esto llegara a conocimiento de la llamada posteridad...
Otra vez un sincero agradecimiento de su

Freud»

Cuatro días después, Marie Bonaparte escribía desde París:

«... El señor Stahl ha venido recientemente y me ha entregado la primera parte de los papeles-Fließ: ensayos científicos que se encontraban dispersos entre las cartas de usted, y que él agrupó por separado. – El resto, las cartas propiamente dichas, que incluyen de 200 a 250 piezas, sigue todavía en Alemania, desde donde dentro de algunas semanas las hará traer por alguien a París. Las cartas y manuscritos me fueron ofrecidos bajo la condición de que no los vendería, de manera directa ni indirecta, a la familia Freud, porque se temía una destrucción de este material importante para la historia del psicoanálisis. Esto no habría supuesto para mí una razón decisiva para no discutir la cuestión con usted, pero no le ha de asombrar, porque conoce mis ideas y sentimientos sobre este punto, que *personalmente* tenga un enorme rechazo a la destrucción de sus cartas y manuscritos.
Usted mismo ... quizá no perciba toda su grandeza. Es usted parte de la historia del pensamiento humano como Platón, digamos, o Goethe. ¿Qué no habríamos perdido nosotros, pobre posteridad, si las conversaciones de Goethe con Eckermann hubieran sido destruidas, o los diálogos de Platón, estos últimos por piedad hacia la figura de Sócrates, digamos, a fin de que la posteridad no supiera que Sócrates se había dado a la pederastia con Fedro o Alcibíades? ¡Es imposible que en sus cartas haya nada parecido! ¡Nada, si se lo conoce a usted, que pudiera empequeñecerlo! Y usted mismo, en su bello trabajo, ha escrito en contra de la idealización *à tout prix* de los grandes hombres, de las grandes figuras paternas de la humanidad. ¡Y si no me equivoco, se perdería algo de la historia del psicoanálisis, esta nueva y única cien-

[8] Estas cartas (escritas en alemán), con algunas omisiones que aquí restituimos, fueron publicadas por Max Schur traducidas en inglés (Schur 1965). No tuve acceso a los originales, que se encuentran en el Archivo Marie Bonaparte de la *Library of Congress* con interdicción de consulta hasta el año 2020. No obstante, pude ver las trascripciones (abreviadas) que presumiblemente fueron enviadas por la misma autora a Ernest Jones (hoy en el Archivo Ernest Jones, Londres). En la reproducción que sigue corrijo sin consignarlo algunos errores gramaticales sin importancia.

cia, creación de usted, que es más importante que las ideas del propio Platón, si, por algunas observaciones personales que estas cartas contuvieran, hubiera de destruirse todo el material!
Mi idea fue la siguiente: obtener las cartas para que no fueran publicadas, quién sabe por quién, y conservarlas durante años, p.ej., en una biblioteca municipal, en Ginebra, digamos, donde son menos de temer los peligros de guerras y revoluciones, con el mandato de que no pudieran ser consultadas hasta 80 o 100 años después de la muerte de usted. ¿Quién podría ser lastimado entonces, ni aun los miembros de su familia, no importa lo que hubiera ahí dentro? Además, no sé lo que ahí se contiene. No he de leer nada de sus cartas si esa es su voluntad. Sólo una he mirado hoy, que estaba entre los ensayos, una carta anexa, ¡y no había nada comprometedor en ella!
¿Recuerda usted verdaderamente lo que contienen, después de tanto tiempo? Pero si hasta ha olvidado si destruyó o escondió las cartas de Fließ... Tiene que haber sido penosísima la ruptura de esa amistad.
Es probable que se haya expresado usted con toda libertad sobre mucha gente. Incluso sobre su familia, ... quizás haya dicho mucho sobre usted mismo.
Por lo demás, todavía no tengo las cartas, sólo dentro de algunas semanas las recibiré. Si usted quiere, a principios de marzo, durante el viaje que para entonces haré a Grecia, podría detenerme un día o dos en Viena para discutir con usted esta cuestión. Lo amo... y lo venero, por eso le he escrito en este tono.

Marie

[P. S.] Quiero adquirir yo sola las cartas; ¡hablaremos con más libertad sobre ello!»

Freud respondió esta carta el 10 de enero de 1937:

«...Me decepciona que mis cartas a Fließ no estén todavía en casa de usted sino en Berlín... Me resulta difícil aceptar sus ideas y las comparaciones que usted traza. Sólo me digo que dentro de 80 o 100 años el interés por el contenido de la correspondencia será sustancialmente menor que hoy.
Desde luego me parece bien que tampoco usted lea las cartas, pero no debe creer que no contienen otra cosa que graves indiscreciones; dada la naturaleza tan íntima de nuestro trato, estas cartas discurren naturalmente sobre todos los temas posibles, cuestiones tanto objetivas como personales, y lo objetivo, que se

refiere a todas las anticipaciones y los caminos errados del análisis germinal, es en este caso también genuinamente personal ...
Por eso me gustaría tanto saber que el material se encuentra en sus manos ...
Tomo agradecido su promesa de venir en marzo a Viena, aunque sea un par de días.

Cordialmente, su Freud»

Marie Bonaparte se apresuró a disipar las aprensiones de Freud (12 de enero): «Quiero tranquilizarlo también con respecto a las cartas a Fließ. Aunque siguen en Alemania, ya no están en manos de la "bruja", sino que pertenecen al señor Stahl, quien se las adquirió junto con toda su biblioteca. Están en su posesión, y una amiga de él las ha de traer aquí ...». Y el 10 de febrero, pudo por fin comunicar: «...Hoy me traerán sus cartas. Una dama las ha llevado consigo a Londres, y ahora están en París, y las recibiré esta noche».
En sus apuntes, que encontré en el escritorio que Freud usó en su última residencia de Maresfield Gardens (Londres), Marie Bonaparte resume del siguiente modo su acción de rescate:[9]
«Cuando escribí a Freud, desde París, que Ida Fließ había vendido sus cartas y que yo las había adquirido de Reinhold Stahl, quedó muy conmovido. Vio en ello un acto en extremo hostil de la viuda de Fließ y le alegró saber que las cartas al menos se encontraban en mis manos y no viajarían a algún lugar de América, donde indudablemente se las habría publicado enseguida ...
Freud se ofreció a pagar la mitad del precio de las cartas, a lo que me rehusé. Después me dijo que sólo había hecho esta propuesta de compartir el desembolso porque tenía la seguridad de que yo no aceptaría un ofrecimiento de pagarlo todo.
»En una carta a Freud, le pregunté si estaba autorizada a leer su correspondencia. Primero me respondió que prefería que no la leyese. Pero cuando después, a fines de febrero o comienzos de marzo de 1937, lo visité en Viena, y él me dijo que prefería que sus cartas fueran quemadas, me negué. Le pedí que me autorizara a leerlas para formarme un juicio acerca de su carácter, y Freud me concedió el permiso. "Espero todavía convencerla para que las destruya", me dijo un día.

[9] En estos apuntes manuscritos, redactados en francés (con fecha del 24 de noviembre de 1937), Marie Bonaparte incluye una lista de todas las cartas a Fließ, en cada caso con una breve indicación del contenido (por lo común, no más de un párrafo o dos por carta). Al final se encuentran algunas páginas con notas sobre sus conversaciones con Freud acerca de Fließ.

Martin y Anna [Freud] opinan, como yo, que las cartas deben ser preservadas para publicarlas más adelante. Freud, en cambio, me contó, el 20 de noviembre de 1937, cuando yo otra vez y desde hacía ya cinco meses me ocupaba activamente de sus cartas, la historia del urogallo: "Un cazador ha abatido a un urogallo. Pregunta a un amigo cómo debe prepararlo. El amigo responde que debe desplumarlo, eviscerarlo y, después, cavar un agujero en la tierra. En el agujero hay que poner ramas de abeto, depositar al pájaro sobre ellas, cubrirlo con más ramas y tapar todo con tierra. '¿Y después?', pregunta el cazador. 'Pasadas dos semanas, lo desentierras'. '¿Y después?'. 'Después lo arrojas al tacho de basura'".

»Entretanto, Freud se interesó por la carta fechada en Thumsee [carta 270], que yo le había mostrado antes, y la caracterizó como una carta muy importante. He de mostrarle todavía otras piezas seleccionadas.[10]

»El me llamó la atención sobre el hecho de que faltaban cartas: todas las referidas a la ruptura con Fließ (Stahl afirma que quedaron con los expedientes del proceso judicial), y una acerca de un sueño que se relacionaba con Martha Freud. Además, hay cuatro sobres vacíos».[11]

En este escrito, la anteúltima oración tiene importancia especialmente. Las cartas que conciernen a la ruptura final con Fließ fueron rastreadas en Jerusalén, y se reproducen aquí en el lugar que les corresponde.[12] En cambio, es poco claro lo que se refiere a la otra carta, que parece haber contenido un sueño sobre Martha

[10] Marie Bonaparte anexó dos hojas: «Lista de cartas para ser mostradas a Freud o Anna Freud en Viena, otoño de 1937». No está del todo claro qué cartas Freud tuvo efectivamente ante su vista. Marie Bonaparte escribe: «Freud ha visto sólo las — [ilegible], Anna, las cartas marcadas con azul». La palabra ilegible es probablemente «rojo», porque algunas piezas están marcadas con una cruz azul, y otras, con una raya roja. (Cf. los facsímiles reproducidos en el presente volumen, ilustración 2.)

[11] En una hoja suelta, que también se encontró en el escritorio de Freud en Maresfield Gardens, se apuntan las siguientes fechas: 2 de agosto de 1896 (desde Aussee), 13 de febrero de 1898 (un sobre grande), 17 de julio de 1899 (desde Viena), 24 de diciembre de 1899 (desde Viena). [Nota agregada por el redactor:] La primera de estas cartas parece faltar efectivamente; el segundo sobre puede corresponder a un apunte devuelto después (véase la carta 157 con la nota 6); la tercera podría pertenecer a la carta 206, mal fechada por Freud y por eso intercalada equivocadamente en el paquete; no se averigua por qué M. Bonaparte no relacionó la cuarta con la carta 230.

[12] Presumiblemente, las cartas 281, 283, 285, 287 (cf. la nota 1 de la carta 281 y la nota 11 de la carta 287); el texto original en inglés de la introducción del editor no se define sobre esta identificación. (Nota del redactor.)

Freud y que sigue extraviada. Es probable que se trate en ella del «sueño perdido» que Freud eliminó de la *Traumdeutung* por iniciativa de Fließ, y que se menciona varias veces en las cartas siguientes.[13] ¿Cómo sabía Freud que estas cartas faltaban? Si es que no había examinado todo el paquete adquirido por Marie Bonaparte, sólo cabe suponer que mucho tiempo antes las había recibido de Fließ en devolución. Es particularmente lamentable que este texto también se deba considerar desaparecido. Habría sido sin duda una de las piezas más importantes de la colección porque presumiblemente contenía un sueño que el propio Freud dice que había sido analizado «a fondo».[14]

La continuación de la azarosa historia de estas cartas es relatada por Ernest Jones:[15] «Por suerte, ella [Marie Bonaparte] tuvo el coraje de oponerse a su analista y maestro, y las depositó [a las cartas] durante el invierno de 1937/38 en el Banco Rothschild de Viena con el propósito de volver a estudiarlas tras su regreso en el verano. Cuando en marzo Hitler invadió Austria, un banco judío había dejado de ser seguro, y Marie Bonaparte se apresuró a dirigirse a Viena, donde, por ser ella una princesa de Grecia y Dinamarca, se le permitió, en presencia de la Gestapo, recoger el contenido de su cofre. La Gestapo sin duda habría destruido la correspondencia si la hubiera descubierto en esa ocasión o con anterioridad en Berlín. Cuando Marie Bonaparte, en febrero de 1940 —cuatro meses antes de la invasión alemana—, debió abandonar París, depositó los preciosos documentos en la legación danesa en París. No era el lugar más seguro; pero gracias al general von Choltitz, que desconoció las órdenes de Hitler en el momento de la liberación, París y, junto con él, la legación danesa, se salvaron. Después que las cartas pasaron por todos estos peligros, debieron enfrentar todavía las minas del Canal de la Mancha, y llegaron indemnes a Londres envueltas en un material impermeable y capaz de flotar, en previsión de un naufragio».

[13] Cf., por ejemplo, la carta 169 con la nota 1. (Nota del redactor.)

[14] El editor del presente volumen alimenta una «débil esperanza» de que esta carta aparezca algún día (lo que fue negado categóricamente por Anna Freud). En sentido contrario, parece verosímil la conjetura de que con la «carta del sueño» Freud se refiriera a una anotación mencionada en la carta 157 (cf. la correspondiente nota 6) que Fließ efectivamente le devolvió poco después (véase la carta 158) y que después pudo ser sacrificada en la gran quema de todos los papeles personales en el año 1908 (cf. Jones 1953-57, vol. 1, pág. 10). El pasaje anterior de la «Introduccción» fue redactado, con respecto al original, con arreglo a esta última hipótesis. (Nota del redactor.)

[15] Jones (1953-57, vol. 1, pág. 338).

A fines de la década de 1940, las cartas fueron entregadas por Marie Bonaparte a Anna Freud, quien las hizo copiar y las puso a disposición de Ernest Jones a fin de que las utilizara en su monumental biografía de Freud. En 1980, Anna Freud legó los originales a la *Library of Congress*, donde están cerradas a la publicidad.

El público se enteró de la existencia de estas cartas y de la intensa amistad entre los dos hombres cuando en 1950 apareció en Londres (publicada por Imago Publishing Company) una edición alemana con el título *Sigmund Freud, Aus den Anfängen der Psychoanalyse. Briefe an Wilhelm Fließ, Abhandlungen und Notizen aus den Jahren 1887-1902*.[16] Firmaron como compiladores Marie Bonaparte (París), Anna Freud (Londres) y Ernst Kris (Nueva York). Acompañaba al volumen una excelente y circunstanciada «Introducción» de Ernst Kris,[17] analista renombrado e íntimo amigo de Anna Freud, emparentado además con la familia Fließ.[18] En esa edición se recogieron sólo 168 de las 284 cartas y papeles de trabajo a disposición de los compiladores. Además, en la mayoría de las cartas —a veces sin que fuera consignado— se omitieron pasajes más breves o más extensos. Acerca de esto apuntan los compiladores en su «Prólogo»: «El principio de la selección fue publicar lo referido al trabajo científico y a los intereses científicos del escritor así como a las circunstancias sociales y políticas en las cuales se creó el psicoanálisis. Por otro lado, se abreviaron u omitieron pasajes que desaconseja la discreción médica o personal; esfuerzos del autor por compenetrarse de las teorías científicas de Fließ y sus cálculos de períodos; además, todas las cartas y pasajes de cartas que contienen repeticiones de los mismos argumentos o que se refieren a las frecuentes citas, los encuentros planeados y producidos, y a muchos sucesos del círculo familiar y de amigos».

En la presente nueva edición, en cambio, se reproducen todas las cartas, incluidas las recién descubiertas en la Biblioteca Nacional Universitaria Judía de Jerusalén,[19] en Maresfield Gardens[20] y en

[16] Una primera referencia a la amistad ya se encuentra en una conferencia de Ernst Kris (1950*b*), pronunciada ante el 16º Congreso Psicoanalítico Internacional, en Zurich (agosto de 1949).

[17] Esta «Introducción» se reproduce como «Apéndice» del presente volumen (págs. 519-561) . (Nota del redactor.)

[18] Véanse la nota 4 de la carta 106 y la nota 5 de la carta 246.

[19] Las cartas 12, 14, 73, 134, 281, 283-287 (entre estas últimas, también dos cartas de Fließ copiadas). (Nota del redactor.)

[20] Cartas 28, 282 (de Fließ). (Nota del redactor.)

la colección privada de Robert Fließ,[21] sin tachadura alguna. Sólo los nombres de pacientes que no se encuentran ya identificados en otras fuentes han sido disimulados por medio de iniciales escogidas al azar (un procedimiento que el propio Freud ha empleado). Además, el «Proyecto de psicología» (en Freud 1950*a*), que formaba parte de este paquete, no se ha incluido, sino que se lo reserva para una edición revisada en el volumen complementario de las *Gesammelte Werke* de Freud.

El texto alemán de las cartas, que se reproduce en lo que sigue, no rara vez difiere del establecido en la edición anterior. Es el resultado de un proceso de trascripción y revisión hecho en varias etapas. Primero, Anna Freud puso a mi disposición la trascripción originaria de todas las cartas, corregida por ella misma y por Kris, que había servido de base para la primera edición abreviada. Esta reproducción fue comparada por mi asistente Marianne Loring con una fotocopia de las 284 cartas y ensayos originales (algunos de estos documentos se encontraban todavía en la sucesión de James Strachey). La comparación dio por resultado numerosas lecciones mejoradas, que discutí en parte con Anna Freud. Posteriormente, Gerhard Fichtner, del Instituto de Historia de la Medicina de Tubinga, revisó todo el legajo y descubrió más errores tanto en las trascripciones iniciales como en las corregidas. Fichtner preparó una nueva copia, que nuevamente fue revisada por M. Loring y por mí. La versión así preparada fue examinada varias veces por Fichtner con los originales. La trascripción definitiva que él estableció después de esto sirvió, junto con algunas correcciones de Michael Schröter, como original para la impresión de este volumen. También sirvió de base a la retraducción de la versión inglesa de esta edición, que aparece simultáneamente: *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducida y editada por Jeffrey Moussaieff Masson, Cambridge, Mass. - Londres, 1985.

Es aconsejable leer la edición aquí presentada de las cartas de Freud a Fließ en unión con algunas otras obras señeras de la biografía freudiana. Excelentes referencias a pasajes paralelos que se encuentran en los escritos publicados de Freud se pueden consultar en las notas de Strachey (1966) a su traducción de ciertos textos, en particular de los «Manuscritos» del legajo de Fließ en el vol. 1 de la *Standard Edition* inglesa de las obras de Freud. Max Schur, el médico personal de Freud, y posteriormente él mismo analista renombrado, ha publicado y elucidado cartas y fragmen-

[21] Cartas 36, 114. (Nota del redactor.)

tos de cartas de la correspondencia con Fließ, desconocidos con anterioridad, en su ensayo «Weitere "Tagesreste" zum "Traummuster"» (1966) y, en particular, en su libro *Sigmund Freud. Leben und Sterben* (1972). Su interpretación de la relación de Freud con Fließ me parece el intento más equilibrado entre todos los intentos que hasta hoy se han hecho. También Ernest Jones, en su vasta biografía de Freud, cita numerosos pasajes del *corpus* de las cartas e informa sobre el fundamento biográfico de muchos sucesos que ahí se mencionan.

No obstante el hecho de que la vida de Freud trascurrió en lo exterior sin notables dramas, se ha escrito más sobre él que sobre cualquier otro pensador del presente, presumiblemente por haber él contribuido de manera tan duradera al cambio y la definición del clima intelectual y emocional de nuestro tiempo. Muchos análisis se ocupan de su vida interior, aunque casi todo lo que sabemos sobre ella tiene por fuente sus propios escritos publicados. La edición incompleta de sus cartas a Fließ dio origen a una enorme proliferación de la biografía freudiana porque en ninguna otra parte ha puesto por escrito sus pensamientos más íntimos con pareja sinceridad ni de manera tan directa y profunda. Para terminar, a cien años de haber sido escritas, aparecen estas cartas en su versión completa. Constituyen una de las piedras miliares para la comprensión del hombre de nuestro tiempo.

Sobre la trascripción

En mi visita a Berkeley a comienzos de 1982, que en realidad tenía como objetivo la trascripción de otros textos de Freud, Jeffrey M. Masson me presentó algunas lecturas dudosas de la trascripción completa de las cartas de Freud a Wilhelm Fließ, que había sido preparada en su momento por los compiladores de la edición de 1950. Una verificación por muestreo permitió comprobar que la confiabilidad se alcanzaría sólo con una revisión exhaustiva de todo el texto. En las semanas que siguieron dicté, pues, a un grabador todos los textos de las cartas y manuscritos originales sobre la base de las fotocopias existentes, mientras Marianne Loring simultáneamente controlaba las lecturas de la trascripción ya existente y me señalaba las divergencias. El trabajo textual ofreció al mismo tiempo la posibilidad de discutir a fondo con J. M. Masson acerca de la comprensión de los textos. Me ha quedado un recuerdo grato y agradecido de este trabajo conjunto.

Tras mi regreso a Alemania, preparé una copia completa de las cartas y manuscritos, que posteriormente verifiqué varias veces todavía con las fotocopias, trabajo en el cual tuve en cuenta las indicaciones e inquietudes del editor y de su asistente de investigación Marianne Loring.

Cuando en la fase final de mi colaboración en esta edición pude examinar el texto en alemán del aparato de notas, para la aclaración de algunos puntos dudosos demostró ser necesario consultar el legado de Wilhelm Fließ existente en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Municipal Alemana de Berlín, República Democrática Alemana. Estando en esa tarea —y para mi propio asombro— me encontré con una serie de manuscritos de Freud hasta ese momento desconocidos, que inequívocamente se insertaban en el contexto del epistolario con Fließ y que daban nuevo y elocuente testimonio de recíprocas influencias y cooperación entre Freud y Fließ (Manuscrito C/2, Manuscrito O, Anexo de la carta 147, anexos [?] de las cartas 119, 132, 139).[1] El solí-

[1] Cf. además la nota 2 de la carta 105.

cito apoyo del director del Departamento de Manuscritos, doctor H.-E. Teitge, y de sus colaboradoras y colaboradores, hizo posible incluir estos textos en la presente edición del epistolario. Por eso quiero consignar aquí mi agradecimiento cordial a ellos. Los trabajos preparatorios de la edición norteamericana de las cartas a Fließ ya estaban en este punto demasiado avanzados como para que estos complementos pudieran ser incluidos antes de la publicación. Se los tomará en cuenta en una segunda edición.
Por fin, agradezco mucho la colaboración inteligente y enriquecedora con Ilse Grubrich-Simitis e Ingeborg Meyer-Palmedo, de S. Fischer Verlag, y —*last but not least*— con Michael Schröter en la redacción definitiva de esta edición.

Acerca de la presentación del texto:
Las lecturas divergentes respecto de la edición anterior (Freud 1950*a*) sólo se consignan en el presente texto en alemán cuando el sentido se ha modificado más o menos claramente a causa de la nueva lectura. En estos casos, hemos encerrado entre comillas simples espaciadas ' ' las palabras o pasajes correspondientes. Los fragmentos de cartas o las cartas nuevas que se publican aquí por primera vez se enumeran en la «Concordancia» incluida en los «Apéndices».
Un aparato de crítica textual, que se distingue por medio de letras minúsculas voladas, no sólo llama la atención sobre lecturas dudosas, sino que registra también tachaduras, correcciones y errores de pluma de la mano de Freud, toda vez que tengan importancia para la comprensión del texto. Se han corregido sin hacerlo notar pequeños y evidentes errores de ortografía que no se podían considerar importantes.
En lo demás, la presentación del texto se ha ajustado a los siguientes principios:

1. La ortografía se asimiló a las pautas actuales, pero se han conservado las diéresis. También la puntuación se ha normalizado con cautela. Esta normalización se extiende también a la escritura separada o junta de ciertas palabras. Los numerales desde uno hasta doce se trascriben por regla general en letras (exceptuado el caso de las fracciones, las horas del día, los grupos de números). Los nombres de persona se trascriben siempre con la ortografía usual en la época (p.ej., Möbius, no Moebius).
2. Se han conservado los regionalismos y las peculiaridades lingüísticas personales.
3. Las abreviaturas se han puesto por extenso sin aviso. Sólo en los casos en que puede haber dudas sobre el significado de una abreviatura se trascribió entre corchetes la expresión desarrollada. También se emplearon corchetes cuando la abreviatura empleada parece ilustrativa (p.ej., las abreviaturas empleadas inicialmente por Freud, antes que inventara sus signos característicos, como Bw {Cc} y Ubw {Icc}). Se han conservado las abreviaturas de uso general en la lengua.
4. Los complementos indispensables para la comprensión del texto se incluyeron en general entre corchetes.
5. Los encabezamientos de las cartas se reproducen tal como aparecen en los originales, aunque asimilados también a la ortografía actual. Las formas de saludo se dejaron como en los originales, conservando las abreviaturas del nombre cuando aparecen.
6. Las posdatas se incluyen siempre al final de las cartas sin tener en cuenta el lugar ni la forma en que aparezcan en el original. Las notas que Freud empleó en ocasiones se marcan con asterisco, y de este modo se las distingue con claridad de las notas del compilador y del redactor.
7. Los subrayados de la mano de Freud se destacan con bastardillas.

Gerhard Fichtner

Sobre la edición alemana

La presente edición alemana se basa en el trabajo del editor y traductor de la edición norteamericana aparecida en abril de 1985 (en Harvard University Press), pero en parte sigue un camino propio. En lo que se refiere a la ilustración y comentario de los textos, cabe mencionar las siguientes particularidades de la edición alemana en comparación con la norteamericana:

1. Dentro del texto de las cartas, prescindiendo de los números arábigos que remiten a las notas aclaratorias ordenadas correlativamente, se emplean otras dos clases de signos redaccionales:
   - Letras minúsculas voladas remiten al aparato de crítica textual, cuyo responsable es G. Fichtner.
   - Por medio de comillas simples espaciadas se marcan lecturas divergentes respecto de la edición anterior (Freud 1950*a*); cf. «Sobre la trascripción».
2. La disimulación de los nombres de pacientes se modificó de manera que, en lo posible, personas idénticas se designaran con letras idénticas, y que, a la inversa, las mismas letras designaran siempre a las mismas personas.
3. Las aclaraciones sobre aspectos de las cartas se distinguen, en diversos aspectos, de las incluidas en la versión en inglés:
   - Incluyen lo principal del cuerpo de notas preparadas por Ernst Kris para la primera publicación abreviada de las cartas a Fließ (en parte adaptadas con arreglo al contexto de esta nueva edición). Esta inclusión, que fue decidida de común acuerdo por el redactor y la editorial, resultó posible en las presentes circunstancias porque los derechos de esta edición estaban en las mismas manos (las de S. Fischer) y, al mismo tiempo, porque era deseable dado que en el mercado alemán, a diferencia del mercado de lengua inglesa, la edición anterior, agotada hace años, no volverá a publicarse. Sus logros imperecederos podían y debían ser «conservados» en el pleno sentido de la palabra en la presente nueva edición.

   - Algunas de las notas originales del editor fueron resumidas para el presente volumen y asimiladas al estilo de escritura y argumentación ejemplares de Kris; otras, sobre todo elucidaciones lingüísticas, se pudieron omitir.
   - Por último, el redactor introdujo numerosos complementos. Se puso especial empeño en completar la mitad faltante de la correspondencia, las cartas de Fließ, por medio de comunicaciones escogidas de sus obras, al menos en algunos fragmentos.

   El aparato crítico de este volumen se compone, en consecuencia, de colaboraciones de diferente origen. Se las distingue con los siguientes signos:
   - Notas que literalmente o por su contenido informativo pertenecen al editor, aparecen en principio sin firma.
   - Las apuntaciones hechas por Ernst Kris llevan la sigla (K). Para obtener notas con un máximo de consistencia y unicidad, era indispensable introducir ciertos cambios en el texto de Kris. Estas intervenciones redaccionales (desplazamientos, rectificaciones mínimas, abreviaciones, adecuación a la modalidad de las citas, asimilaciones estilísticas) se han hecho sin mención especial en la medida en que no afectaran la sustancia del pensamiento y los descubrimientos de Kris.
   - Los añadidos del redactor se han señalado con la inicial (S).
   - Toda vez que pareció necesario unir en una nota informaciones originadas en varias fuentes, o bien se indican los diversos componentes o bien, cuando se encuentran muy entramados, se han usados siglas mixtas —p.ej., (K/M), (M/S)—, donde la precedencia de las iniciales denota el peso de la contribución de cada uno. Sólo en tales casos combinados, las elucidaciones del editor vuelven a caracterizarse con la sigla (M).
4. En el espíritu de satisfacer la necesidad de «conservar» en la versión alemana de la obra los logros señeros de Ernst Kris, se reproduce como apéndice la «Introducción» redactada por él para la edición anterior (*infra* págs. 519-561).
5. Pareció útil acompañar la edición alemana, como apoyo para la tarea de investigación, de una «Concordancia» (*infra* págs. 562-569), en la que se cotejan los números actuales de las cartas, y la página en que se reproducen, con las fechas correspondientes de la edición alemana anterior, y se hace visible el material nuevo que la edición actual contiene y que faltaba en la antigua.

6. La bibliografía final abarca todas las fuentes citadas en este volumen, o sea, sobre todo, en el aparato editorial, así como obras de la bibliografía secundaria; fue rehecha en gran medida para la edición alemana de esta edición.

Me resta cumplir con la grata obligación de mencionar las personas que colaboraron en la preparación de la presente edición. Gerhard Fichtner ha cooperado con este volumen mucho más allá de su tarea de trascripción. No sólo consultó con éxito insospechado el legado de Fließ en Berlín, República Democrática Alemana (véase su nota preliminar «Sobre la trascripción», pág. XXIX) sino que además, en enero-febrero de 1985, revisó todo mi manuscrito original del aparato de notas, lo comentó, lo completó, y, para la redacción final, puso a mi disposición el registro de obras por él elaborado (para las cartas a Fließ, pero también para títulos importantes de la bibliografía de Freud). El lector no podrá menos que agradecerle, como yo lo hago, su generosa participación. – No menos agradecido estoy hacia Ilse Grubrich-Simitis e Ingeborg Meyer-Palmedo, de S. Fischer Verlag, cuyo consejo y auxilio me sirvieron de aliento permanente, en vista de mi difícil tarea, en una infinidad de cuestiones prácticas y técnicas.

Michael Schröter

Acerca de la edición en castellano: De las notas con llamadas definidas por letras voladas, incluimos en nuestra edición la mayoría de las que trae la edición en alemán, pero desechamos algunas que señalan leves errores de ortografía sin interés en nuestra lengua. Las anotaciones entre llaves son de la edición en castellano.

Para el lector especialista, estudioso de la formación del pensamiento de Freud como se lo puede investigar en estas cartas, anotamos la traducción de tres términos que proponemos pensando en la ya iniciada re-apreciación epistemológica del psicoanálisis en la perspectiva contemporánea:

1. «Querencia» fue la traducción adoptada para *Trieb* porque así vertiríamos el mismo concepto en la obra de Fichte, de Schelling o de Hegel, y así dejamos ver mejor la trasmutación que él experimenta en su reinterpretación por parte del materialismo médico, y aquí, en el pensamiento de Freud.
2. «Población» ha sido el término escogido para *Besetzung*, porque se ajusta a su primera aparición en Freud (monografía sobre las afasias, con la analogía de la población de la campiña circundante a medida que crece una ciudad medieval, semejante al proceso concebido por Meynert para la asignación de funciones a lugares —células— del cerebro en un proceso de aprendizaje). Origen del término en Freud, entonces, y el uso más moderno en textos autorizados sobre físico-química, donde se reserva «población» para esta palabra alemana empleada por Boltzmann en su termodinámica estadística, cuya presencia conceptual se rastrea en trabajos del Freud posterior.
3. «Supletoriedad» vierte *Nachträglichkeit* (la expresión que los franceses han asimilado como *après coup*).

Cartas
Ensayos
Apuntes

1 Viena, 24. XI. 87

[I., Maria Theresienstraße 8]

Respetado amigo y colega:

Aunque mi carta de hoy tenga una ocasión profesional, no puedo sino iniciarla confesando mi esperanza de tratarlo en adelante, y que me ha dejado una impresión profunda que me inclinaría a declararle francamente la categoría de hombres en que debo incluirlo.

La esposa del Dr. A. me visitó después de la partida de usted y me ha costado alguna perplejidad diagnóstica. Por fin he llegado a no ver en su caso ninguna... neurosis. No tanto a causa de la claudicación del pie ± (ahora no es comprobable) sino porque no le descubro las características para mí más apreciables de la neurastenia (es que de otras neurosis no puede tratarse). Para el distingo, siempre tan difícil, entre afecciones incipientes orgánicas y neurasténicas siempre me atuve a un indicio: en la neurastenia no puede faltar la alteración hipocondríaca, la psicosis de angustia, que —se la niegue o se la confiese— se trasluce en el exceso de sensaciones nuevas emergentes, o sea, en parestesias. Nuestro caso es muy pobre en tales síntomas. De repente no pudo caminar, pero no acusa más sensaciones que la pesadez en las piernas, nada de la distensión y contracción musculares, de los múltiples dolores, de las sensaciones correspondientes en otras partes del cuerpo, etc. Usted sabe a qué me refiero. El presunto mareo que apareció años antes se presenta como un estado de pérdida del conocimiento, no como un verdadero vértigo; tampoco lo puedo atribuir al paroxismo neurasténico de la marcha.

Por el otro costado del diagnóstico —el que mira a la afección orgánica—, se me ha ocurrido lo siguiente. Esta mujer tuvo hace 17 años una parálisis pos-difterítica en las piernas. Como secuela de tal infección de la médula espinal puede quedar, a despecho de una curación aparente, un punto débil en el órgano central, dar[a] el impulso a afecciones sistemáticas de progresión muy lenta. Lo imagino como algo parecido a la relación de la tabes con la sífilis. Además, usted sabe que *Marie*[1] en París reconduce la esclerosis

[a] Freud escribe *haben* {tener; en lugar de *geben*, dar}.

[1] Pierre Marie (1853-1940), neurólogo en París (BLÄ). Freud se había familiarizado en París con los puntos de vista de Marie sobre la etiología infecciosa de la esclerosis múltiple (cf. su «Informe de viaje» 1956*a*, pág. 13), así como su traducción de *Poliklinische Vorträge* de Charcot [Freud 1892-94] con la nota al pie de la pág. 386). (K)

múltiple a infecciones agudas previas. La señora A. se encontraba [según] todas las apariencias en la lenta decadencia de la nutrición, que es el destino de nuestras mujeres urbanas tras varios partos. En esas circunstancias, el punctum minimæ resistentiæ de la médula espinal empezó a rebelarse.
En lo demás está muy bien, mejor que nunca desde el inicio de su enfermedad. Este es el fruto de la dieta recetada por usted y es poco lo que me resta por hacer a mí. He iniciado un tratamiento galvánico de la espalda.[2]
¡Ahora, sobre otras cosas! Mi pequeña[3] prospera, mi esposa se repone lentamente. Me ocupo al mismo tiempo de tres trabajos, uno de ellos es ciertamente la anatomía del cerebro.[4] El editor está dispuesto a lanzarla al mercado el próximo otoño.
Con un saludo cordial

Su Dr. Sigm. Freud

[2] Cf. sobre esto Freud, «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914*f*, pág. 46 {pág. 9}), donde se lee: «Me había confiado a la terapia fisicista y quedé desorientado frente a los desengaños que me deparó la "electroterapia" de W. Erb, tan rica en consejos e indicaciones» (alude a Erb 1882). (K)
[3] La mayor de los seis hijos de Freud, Mathilde (nacida el 16 de octubre de 1887). (S)
[4] La «anatomía del cerebro», que también se menciona repetidas veces en las cartas que siguen (y cuya redacción parece haber sido alentada por Fließ, cf. la carta 5), nunca apareció en forma de libro. Algunos artículos incluidos en *Handwörterbuch der gesamten Medizin* de Villaret (publicados en las entregas de 1887-91: véase Freud 1888*b*; 1891*c*) y la monografía sobre las afasias (Freud 1891*b*) son evidentemente el fruto de ese interés. El propio Freud escribe, en una visión retrospectiva sobre los comienzos de su práctica (Freud 1914*d*, pág. 51 {pág. 13}), que «la anatomía cerebral y la producción experimental de parálisis histéricas» habían acaparado por entonces todo su interés. Es difícil determinar los otros dos trabajos que pudieron ocupar a Freud en 1887 (cf. empero la carta 2 con la nota 2). En el período inmediato sólo se publicó el estudio «Über Hemianopsie in frühesten Kindesalter» (Freud 1888*a*). Acerca de los años 1886-91, dice Freud en su *Presentación autobiográfica* (1925*d*, pág. 41 {pág. 17}) que realizó pocos trabajos científicos y apenas si publicó algo. «Me había empeñado en desenvolverme en mi nueva profesión y en asegurar mi existencia material, así como la de mi familia, que crecía con rapidez» (cf. en contrario Kris 1950*a*, *infra* pág. 533). (K/S)
Un manuscrito con el título «Kritische Einleitung in die Nervenpathologie» {«Introducción crítica a la patología nerviosa»}, que tal vez sea idéntico a la «anatomía del cerebro» mencionada en esta carta (comunicación de G. Fichtner) fue encontrado después por Elenore Fließ entre los papeles de su esposo, Robert Fließ, y ella tuvo la amabilidad de enviarlo al editor. Se trata de un trabajo puramente neurológico sin anticipación alguna de los intereses psicológicos de Freud.

2 Viena, 28. dic. 87

Estimado amigo y colega:
Su carta cordial y su espléndido obsequio me evocaron los más gratos recuerdos, y la intención que ambos regalos navideños me dan a conocer me infunde la esperanza de un trato asiduo y lleno de simpatía entre nosotros en el futuro. Sigo sin saber con qué he podido ganarlo a usted; el poquito de anatomía cerebral especulativa no alcanzó sin duda para impresionar su juicio severo. Pero me complace mucho. Hasta hoy he tenido siempre la fortuna de encontrar a mis amigos entre los mejores y siempre me sentí particularmente orgulloso de esa fortuna. Le doy las gracias, entonces, y le ruego que no se asombre si por el momento no tengo nada para corresponder a su encantador obsequio.
En ocasiones recibo noticias sobre usted, naturalmente casi siempre se trata de hazañas maravillosas. Una de mis fuentes es la señora A., quien, dicho sea de pasada, se ha revelado como una neurastenia cerebral común. En cuanto a mí, en las últimas semanas me he arrojado sobre la hipnosis y he alcanzado toda clase de logros pequeños pero asombrosos. Me propongo también traducir el libro de *Bernheim* sobre la sugestión.[1] No me disuada usted, ya estoy obligado por contrato. Los dos trabajos: anatomía cerebral y caracteres generales de las afecciones histéricas[2] crecen juntos por recreo tanto como lo permite la alternación del ánimo y de la actividad profesional.
Mi pequeña se desarrolla espléndidamente y duerme toda la noche, lo que constituye el máximo orgullo de su padre.
Que se encuentre usted bien, no se deje abrumar por el trabajo y cuando tenga tiempo y ocasión de hacerlo, acuérdese de su
fiel servidor

Dr. Sigm. Freud

Mi esposa recibió con mucho agrado su saludo.

[1] Hyppolyte Bernheim (1837-1919), profesor de clínica médica en Nancy. La traducción mencionada en el texto es de la obra *Die Suggestion und ihre Heilwirkung* (Freud 1888-89; cf. la reimpresión del «Prólogo del traductor» junto con una nota previa editorial en el volumen complementario de *GW*). En su posterior traducción de otra obra de Bernheim (Freud 1892*a*), Freud renunció a toda expresión de opiniones propias.
[2] Del hecho de que el artículo «Histeria» del *Handwörterbuch* de Villaret (Freud 1888*b*) contiene una sección sobre «Caracteres generales», Vogel (1953-54, pág. 484) infiere que es el ensayo aquí aludido. Kris, en cambio (en Freud 1950*a*, pág. 53 *n*. 2), piensa en un trabajo independiente que no se ha publicado.

3 Viena, 4. 2. 88

Respetado amigo y colega:

Le ruego que antedate la recepción de esta carta, hace tiempo que habría debido escribirla y no llegaba a hacerlo por trabajo, por fatiga y por jugar con mi hija. Debo darle ante todo algunas noticias sobre la esposa del doctor A., cuya hermana se encuentra por estos días cerca de usted. El caso se ha aclarado con toda simplicidad como una neurastenia cerebral común, lo que los doctos denominan hiperemia crónica intracraneana. Esto se hizo cada vez más claro, después ocurrió una mejoría continua con galvanización y medios baños; pensaba restablecerla por completo mediante trabajo muscular... cuando sucedió algo inesperado, faltó el período, a continuación un empeoramiento, con motivo del segundo período faltó también al tratamiento, y hoy el estado es muy promisorio aunque no muy bueno. Por mí, me habría gustado continuar el tratamiento, pero como no estoy lo bastante seguro de su buen resultado para tomar posición contra la medrosidad de la señora, de toda la familia y contra la opinión de Chrobak,[1] me decidí a profetizar que la cosa seguirá bien por sí misma después del cuarto mes y me reservo mi fuerte duda de que ello suceda. ¿Está usted en posesión de experiencias sobre el influjo del embarazo en estas neurastenias?

Quizá yo sea corresponsable del nuevo ciudadano del mundo. Una vez, no sin intención, me referí, delante de la paciente, en un tono muy serio, a la nocividad del coitus reservatus.[2] Puede ser que me equivoque en esto.

De otras cosas, apreciado amigo, hay poco. Mi pequeña Mathilde prospera muy bien y nos hace mucha gracia. La clientela, no muy importante, como usted sabe, ha tenido algún enriquecimiento en el último tiempo gracias al nombre de *Charcot*.[3] Los coches son caros,[4] y la visita, junto con el persuadir y disuadir en que consiste mi oficio, me roban el tiempo más precioso para el trabajo. La anatomía cerebral descansa pero la histeria avanza y está lista en la primera redacción.

La honrada cristiandad es muy indecorosa. Ayer hubo un escándalo mayúsculo en la Sociedad de Medicina.[5] Quisieron abonarnos compulsivamente a un nuevo semanario destinado a afirmar la posición proclamada, exacta y cristiana de algunos consejeros áulicos que hace mucho tiempo desaprendieron a trabajar. Naturalmente, se impusieron; tuve el gran gusto de retirarme.

Debo apresurarme para llegar a una extremadamente superflua consulta con Meynert.[6] Que esté bien, y algún domingo dé noticias de usted con un par de palabras.

Su seguro servidor

Dr. Sigm. Freud

[1] Rudolf Chrobak (1843-1910), desde 1885 profesor de ginecología en Praga, a partir de 1889 en Viena (ÖBL). En «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914*d*, pág. 52), Freud menciona una comunicación que recibió de Chrobak a poco de abrir su consultorio, que al parecer contribuyó a ponerlo sobre la pista de la etiología sexual de las afecciones neuróticas.

[2] La concepción sobre el papel del coitus reservatus (interruptus) en la génesis de la neurosis de angustia aparece en las publicaciones de Freud unos años después (cf. además el Manuscrito B). (K)

[3] Jean Martin Charcot (1825-1893), profesor de neurología, director de la Salpêtrière en París. Para visitarlo había hecho Freud en 1885 su viaje de estudios a París (cf. en particular el «Informe de viaje»: Freud 1956*a*). En la casa de Freud en Londres, de Maresfield Gardens, el editor descubrió siete cartas inéditas de Charcot a Freud (de los años 1888-1892). En ellas escribe Charcot entre otras cosas (el 23 de enero de 1888): «Esté usted tranquilo, la histeria se abre paso y un día ocupará gloriosa y resplandeciente el lugar destacado que merece». O (el 17 de febrero de 1889): «La traducción de Bernheim, que me ha mencionado, no la he recibido aún. Poco a poco se conoce que las promesas de este profesor son exageradas en muchos sentidos, y hoy en París demuestran más los peligros que las ventajas de la hipnosis. Pero algo quedará de todo esto». Es evidente además que Freud había enviado a Charcot al menos una paciente (cf. la nota 1 de la carta 7).

Kris (en Freud 1950*a*, pág. 54 *n.* 2) menciona, respecto de este pasaje de la carta (que por lo demás presenta un paralelismo estricto con una carta a Koller del 13 de octubre de 1886: Becker 1964, pág. 358), la traducción de las *Neuen Vorlesungen* de Charcot (Freud, 1886*f*), que Freud había acordado durante su estada en París y que le valió entrar en el círculo de trato personal del maestro (cf. la reimpresión de su «Prólogo» con una nota previa editorial, en *GW* volumen complementario). Freud envió a Breuer un ejemplar de esta obra, con la dedicatoria: «A su amigo estimadísimo, el doctor Josef Breuer, maestro secreto en la histeria y en otros complicados problemas, como callado homenaje del traductor».

[4] Los coches de alquiler necesarios para las visitas médicas. (K)

[5] El episodio es descrito por Sablik (1968). Se trató de *Wiener klinische Wochenschrift*, cuyo primer número apareció el 5 de abril de 1888. No está muy claro lo que pudo haber tenido de específicamente «cristiano»: tanto uno de los editores (Heinrich von Bamberger) como algunos de los colaboradores estables (entre ellos, el amigo de Freud, Ernst Fleischl von Marxow) eran judíos. La votación en la Sociedad Médica para crear su nuevo órgano arrojó 93 contra 29. Curiosamente, en 1931 se otorgó a Freud la condición de miembro honorario de la Sociedad con la que evidentemente nunca rompió.

[6] Theodor H. Meynert (1833-1892), profesor de psiquiatría en Viena (ÖBL). La relación de Freud con Meynert se había deteriorado desde la conferencia dada por aquel el 15 de octubre de 1886, en la que reseñó las opiniones de Charcot sobre histeria masculina (véase Freud 1925*d*, pág. 39; para una exposición detallada, Bernfeld y Bernfeld 1952; además, Kris 1950*a*, *infra* pág. 535 con la *n.* 34). Acerca de la relación entre los dos hombres, cf. además Stockert-Meynert (1930), Bernfeld (1951) y Lebzeltern (1973); una apreciación divergente se encuentra en Ellenberger (1970).

4 Viena, 28. mayo 88

Docente Dr. Sigm. Freud I., Marie Theresienstraße 8

Querido amigo y colega:
Tengo una pequeña ocasión para escribirle, lo que habría podido hacer mucho antes sin ocasión. Primero, entonces, sobre esta ocasión. La esposa del doctor A., que desde su desenmascaramiento como neurastenia cerebral crónica (si es que usted la quiere llamar así), desde su aborto, etc., con un mínimo de tratamiento ha pasado por una extraordinaria reconvalescencia y hoy se siente muy bien, ve que se aproxima el verano. Sus antiguas simpatías la atraen a Franzensbad, y yo aconsejo una cura de aguas en la montaña; entonces me rogó trasferir la decisión a usted, lo que en este momento hago, aun lamentándolo por usted. Yo tenía en vista el lago de Lucerna, Axenstein, etc. Por favor, tan pronto lo haya decidido, escríbame *a vuelta de correo* un billete donde se lea el nombre de un lugar, y tenga la seguridad que en él se albergará este verano la señora A. Sólo le ruego no se le ocurra responder defiriéndome la decisión: en modo alguno sería satisfactorio, porque el imperio que usted ejerce sobre los espíritus[1] no es trasferible. Y le ruego que a vuelta de correo, porque mi promesa de escribirle a usted es diez días más antigua que esta carta.–
Tengo precisamente recostada ante mí a una [a] dama en hipnosis y por eso puedo seguir escribiendo tranquilo. – Sobrevivimos bastante felices en una simplicidad cada vez mayor. Cuando nuestra pequeña Mathilde ríe, nos figuramos que oírla reír es lo más hermoso que nos pudo suceder, por lo demás no somos ambiciosos ni muy diligentes. La clientela ha aumentado algo en el invierno y la primavera, ahora vuelve a disminuir, alcanza para mantenernos con vida. El tiempo y el ocio para trabajos se agotaron en algunos artículos para Villaret,[2] fragmentos de la traducción de la Sugestión de Bernheim y parecidas cosas no dignas de fama. ¡Ah!, la primera redacción de las «parálisis histéricas»[3] también

[a] Freud escribe: en.

[1] Sin duda una alusión a la balada de Goethe «Der Zauberlehrling» (o también al *Fausto*).
[2] Los artículos del *Handwörterbuch* de Villaret (1887-91) no están firmados, de manera que no se puede decir con certeza cuáles son las contribuciones de Freud. Cf. sobre esta cuestión, últimamente, la nota previa editorial de la reimpresión del artículo «Histeria» (Freud 1888*b*), que es seguramente de Freud, en el volumen complementario de *GW*.
[3] Según Kris (en Freud, 1950*a*, pág. 55 *n*. 3), se trata de un trabajo preparatorio para el ensayo «Quelques considérations pour une étude comparative

está terminada, sin que se sepa cuándo lo estará la segunda. En suma, vamos viviendo, y la vida es, como se sabe, muy difícil y muy complicada, y son muchos los caminos que llevan al Cementerio Central, como se dice por aquí.
Sin envidia, pero con una satisfacción verdaderamente simpática veo los afanes de usted, tan cercanos a lo heroico. Persevere simplemente en ello, dé el paso que falta en la organización de su trabajo, procúrese auxiliares.[4] – La época de la hipnosis ha llegado.
Lo saludo a usted cordialmente, con todo apuro, su
enteramente suyo, Dr. Freud

des paralysies motrices organiques et hystériques» (Freud 1893*c*), publicado en los *Archives de neurologie* editados por Charcot, y que recibió una primera redacción hacia 1886, poco después del regreso de Freud de París (véase Freud 1956*a*, pág. 136; también la carta 25). La historia de este texto es narrada por Jones (1953-57, vol. 1, págs. 276-278) (cf. además la breve reseña francesa de L. Camuset). La tesis principal del ensayo reza: «La histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía [cerebral] no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de esta» (Freud, 1893*c*, pág. 50 y sig. {pág. 206}). Charcot alcanzó a conocer este artículo preñado de futuro, que quizá represente la primera intelección verdaderamente psicológica de la naturaleza de la histeria. El murió el 16 de agosto de 1893, en tanto que el cuaderno de la revista apareció en julio. En la biblioteca de Charcot en París se encuentra su ejemplar personal del número en cuestión de los *Archives*, con dos vigorosas marcas —las únicas en todo el cuaderno— en el pasaje que acabamos de trascribir.
[4] Entre la carta 4 y la carta 6, Fließ se trasladó de la calle Lützow 59 (2º piso) a la calle Wichmann 4 (como se averigua por los sobres conservados de Freud). La reorganización de su consultorio, a la que alude Freud en la frase de referencia, acaso se relacione con esa circunstancia. Cf., además, la nota 7 de la carta 24. (S)

5 Viena, 29. 8. 88

Respetado amigo:
He guardado silencio por largo tiempo, pero mi respuesta es al fin muy impresionante: libro, ensayo[1] y fotografía; no podría esperar usted más acompañamiento para una carta. Lo que me ha escrito contiene mucho que me ha dado motivo para meditar largo tiempo y acerca de lo cual habría preferido hablar personalmente con usted. Le he dado la razón sin reservas, y sin embargo

[1] El libro: traducción de Bernheim, *Die Suggestion* (Freud, 1888-89; Freud tradujo sólo la primera mitad, que apareció como separata en el verano de 1888); el ensayo (probablemente): «Über Hemianopsie» (Freud 1888*a*). (K/S)

no puedo obrar ' como ' usted lo pide: ser médico en lugar de especialista, trabajar con todos los recursos de la indagación y hacerse cargo por completo del enfermo, ese es sin duda el único método que promete la propia satisfacción y el éxito material, pero para mí ya es tarde. No he aprendido lo suficiente para ser médico, en mi desarrollo médico hay una desgarradura que ha sido cerrada trabajosamente. Sólo pude aprender lo suficiente para hacerme neuropatólogo. Y ahora me faltan, es cierto que no la juventud, pero sí el tiempo y la independencia para recuperar lo perdido. Este invierno estuve muy ocupado y me alcanzó con justeza para vivir de ello con mi familia muy grande[2] sin que me quedara tiempo para aprender nada. El verano fue muy malo, me dejó tiempo suficiente, pero también trajo preocupaciones que me robaron el talante. Además, me estorba para aprender el hábito del investigador, que he cultivado bastante: la insatisfacción con lo que se ofrece al educando, el afán de entrar en los detalles y de ejercer la crítica. Por otro lado, toda la atmósfera de Viena es poco propicia para acerar una voluntad o hacer lugar a la confianza en el éxito que es propia de ustedes, los berlineses, sin la cual un hombre adulto no puede proponerse cambiar la base de su existencia. Por eso me veo obligado a seguir siendo lo que soy; sólo que no me hago ilusiones acerca de la insuficiencia de mi condición.

De mis envíos, se justifica la fotografía por el recuerdo de su deseo expresado en Viena, que en aquel momento no pude cumplir. Lo que hay con la sugestión, usted lo conoce. He emprendido el trabajo muy de mala gana, sólo para mantener mi participación en un asunto que en los años venideros ha de influir sin duda profundamente en la práctica de los especialistas en enfermedades nerviosas. No comparto las opiniones de Bernheim, que me parecen unilaterales, y he intentado defender en el «Prólogo» el punto de vista de Charcot.[3] Con cuánta habilidad, no lo sé; pero sí sé definidamente que con mal resultado. La teoría sugestiva, o

[2] La referencia a la «familia muy grande» en una época en que sólo había nacido el primer hijo de Freud se explica por la obligación en que se encontraba de mantener a su madre y de hacer aportes para la familia extensa, muy numerosa. (K)

[3] La oposición entre las escuelas de París (Charcot) y de Nancy (Bernheim), acerca de la cual Freud se manifiesta en su «Prólogo del traductor» a *Die Suggestion* de Bernheim (Freud 1888-89), consiste, dicho sumariamente, en que Charcot suponía, para los síntomas histéricos, una base fisiológica objetiva, mientras que Bernheim consideraba que todos los síntomas histéricos eran el resultado de una sugestión y, precisamente, de una sugestión del médico.

sea ' iatrosugestiva ' de Bernheim tiene un hechizo de common place para los médicos alemanes que no necesitan dar un gran salto para pasar de la teoría de la simulación, que ahora sustentan, a la teoría de la sugestión.[a] En la crítica a Meynert, quien, con su manera habitual, maligna y desenfadada, se ha pronunciado autoritativamente sobre un tema del cual nada sabe,[4] tuve que observar moderación porque lo exigió el acuerdo de todos mis amigos. Y aun lo que escribí no pudo menos que sonarles a osadía. Le he puesto el cascabel al gato.[5]

Ahora es por fin tiempo de completar las parálisis histéricas y orgánicas, que me conforman bastante. Mi participación en Villaret resultó menos extensa de lo que era de esperar. El artículo sobre anatomía del cerebro ha sido muy comprimido, ¡y muchos otros malos artículos sobre neurología no son de mi pluma! El valor científico del conjunto no es muy alto.

[a] Tachado: *über* {por encima de}.

Se debe tener en cuenta que esta carta fue escrita antes de la visita que Freud hizo a Nancy en 1889 para ver a Bernheim (cf., recientemente, la introducción a la Segunda parte del volumen complementario de *GW*). Es evidente que este viaje hizo modificar a Freud la opinión que indica en la carta. Según el testimonio que él mismo dio después (Freud 1925*d*, pág. 41 {pág. 17}), en esa oportunidad recogió «las más fuertes impresiones acerca de la posibilidad de que existieran unos potentes procesos anímicos que, empero, permanecerían ocultos para la conciencia del ser humano». Esta actitud modificada de Freud ya se manifiesta en noviembre de 1889 en su reseña de Forel (1889*a*). (M/S)

[4] El 2 de junio de 1888, Meynert pronunció ante la reunión de la Sociedad Médica de Viena una conferencia «Sobre fenómenos hipnóticos» (1888). En ella declaró que los fenómenos de la hipnosis no eran en el fondo un tema de elucidación científica sino que más bien, como expresión de «un sometimiento perruno del hombre por otros hombres» (pág. 498), los envolvía «el destello del mal gusto» (pág. 451). La aplicación médica de la hipnosis —proseguía— se debía rechazar, porque ella equivalía a un «delirio producido experimentalmente» (pág. 452). En la discusión que siguió, pidió la palabra el profesor Winternitz, quien, invocando una visita a Nancy y los logros allí observados, cuestionó semejante desvalorización de la hipnosis como recurso terapéutico (pág. 498). (M/S)

[5] Las últimas oraciones se refieren a un largo pasaje situado hacia el comienzo del «Prólogo» de Freud a su traducción del libro de Bernheim (Freud 1888-89) donde se pronuncia en contra de la opinión de Meynert (1888) sobre la nocividad de la hipnosis y expresa en general el deseo «de que los médicos alemanes se ocupen del problema y del procedimiento terapéutico, recordando el apotegma de que en ciencias naturales la decisión última sobre aceptación y desestimación corresponde siempre a la sola experiencia y nunca a la autoridad sin mediar experiencia». El cambio de mandobles prosiguió en Meynert (1889, en particular pág. 501 *n.*) y en Freud (1889*a*). (S)

La anatomía del cerebro sigue en germen como en la época de su sugerencia. Esta es mi actividad científica. En lo demás, bien. Tengo a esposa e hija desde comienzos de julio en Maria-Schutz, sobre el Semmering, donde yo mismo me propongo pasar ahora una semana. La pequeña prospera magníficamente.
Me ha producido sincera alegría saber que tiene usted un asistente. Cabe presumir que esta carta no lo encontrará en Berlín. Que no trabaje demasiado, me gustaría decirle cada día. Que lo pase usted muy bien y lo recuerda amistosamente
su sincero servidor

Dr. Sigm. Freud

6 Viena, 21. 7. 90

Querido amigo:
Mi respuesta quiere ser tan breve como el escrito de usted. No tengo ningún interés en el congreso, tampoco me propongo participar en él.[1] Pero su invitación es lo más amable y honroso que me ha sucedido desde hace mucho tiempo. Me complace mucho volver a verlo, oírle referir sus empresas, volver a encender mi energía y mi vocación científica casi extinguidas en las de usted, y por eso acepto y volveré a escribirle para anunciarle el momento de mi llegada. Usted conoce mis sentimientos y mi respeto hacia usted, resérvenos unos días para conversar. Pero si por ventura se propusiera ofrecerme sólo hospedaje y permanecer fiel a su trabajo, acláremelo, y entonces no voy.
Cordialmente

Su Sigm. Freud

[1] Con toda probabilidad se trata del 10º Congreso Internacional de Medicina, que sesionó en Berlín desde el 4 hasta el 9 de agosto de 1890. (S)

7 Reichenau, 1. ag. 90

Respetado amigo:
Sinceramente hoy le escribo a disgusto que no puedo ir a Berlín —no es que me interesen la ciudad o el congreso— sino que no puedo verlo a usted en Berlín. No es un único gran motivo el que ha revocado mi decisión sino aquella reunión de pequeñas razones a que está tan expuesto un profesional y padre de familia. No me cierra desde ningún lado, no en lo médico, donde mi

clienta principal[1] atraviesa justo ahora una especie de crisis nerviosa y quizá sanara en mi ausencia, ni en la familia, donde pasó de todo con los niños (ahora tengo hija e hijo)[2] pero mi esposa, que por lo común no quiere ser un obstáculo para pequeños viajes, ve justamente este viaje con mucho disgusto, y así sucesivamente. En suma, no cierra, y como yo miro el viaje anticipando un gran contento que me preparo, me he visto movido a renunciar a este contento.
Muy a disgusto, pues había esperado mucho del trato con usted. En lo demás, estoy muy satisfecho, feliz, si usted quiere, aunque muy solitario, embotado científicamente, holgazán y resignado. Cuando hablaba con usted y notaba la idea que se formaba de mí, solía yo mismo tenerme en algo, y la imagen de la energía persuasiva que usted ofrecía no dejaba de causarme impresión. También en lo médico habría aprovechado mucho de usted y quizá de la atmósfera de Berlín, porque desde hace años estoy sin maestro y metido casi exclusivamente en el tratamiento de las neurosis.
¿No lo puedo ver si no es en los días del Congreso en Berlín? ¿No viaja usted después? ¿O no regresa en el otoño? No pierda usted la paciencia después que lo he dejado sin respuesta epistolar y ahora he declinado su invitación de insuperable sinceridad.

[1] Muy probablemente es idéntica a la paciente que se menciona en la carta 14 como «Primadonna» y también expresamente en la carta 33, a la que Freud en *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*, en particular pág. 123 *n.*, y págs. 248-251) cita con el seudónimo de señora «Cäcilie M.» (hicieron esta identificación G. Fichtner y A. Hirschmüller, según indicaciones de P. Swales); su caso es mencionado además en la conferencia de Freud del 11 de enero de 1893 «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos» (1893*h*) (cf. la nota previa editorial sobre las contribuciones de Breuer a los *Estudios*, en el volumen complementario de *GW*). En la carta 120, Freud la llama su «maestra». – Por las cartas de Charcot recién descubiertas (véase la nota 3 de la carta 3) se comprueba que Freud envió en una ocasión a París a esta misma señora. Charcot le respondió sobre este punto el 26 de octubre (?) de 1888: «El análisis sutil y tan amplio de sus variadas y complejas manifestaciones corporal-anímicas, que usted ha preparado, muestra con elocuencia que usted simpatiza con esta interesante señora como nosotros mismos hemos simpatizado con ella durante su estada en París ... Pero repito que es preciso ante todo proceder psíquicamente, lo que usted por cierto ha comprendido a la perfección; sólo así se podrá obtener algo de provecho en este caso. Agrego que la señora M. de hoy, comparada con la que era, se encuentra mejor en todo sentido. De hecho, como ella misma reconoce, está preparada hasta cierto grado para la lucha por la vida, lo que antes no le ocurría». La señora «Cäcilie M.» fue también la paciente a quien Freud llevó consigo en su viaje a Nancy (carta inédita a Minna Bernays del 28 de julio de 1889; cf. Freud 1925*d*, pág. 41). (M/S)
[2] Jean *Martin* (nacido el 7 de diciembre de 1889). (S)

Hágame saber que existe alguna perspectiva de verlo varios días para no perderlo como amigo.
Con saludos cordiales, su
sincero servidor

Dr. Sigm. Freud

8 Viena, 11. ag. 90

Queridísimo amigo:
¡Magnífico! ¿Y conoce usted algo más hermoso que Salzburgo para este fin? Nos encontramos allí y paseamos unos días por donde usted quiera. La fecha me es por completo indiferente, por favor fíjela usted, caerá tal vez hacia fines de agosto. Por los impedimentos que le he insinuado, no pueden ser más de tres o cuatro hermosas jornadas, pero ellas deben ser, y lo haré todo para no faltar nuevamente. Si usted aprueba Salzburgo, es claro que no viaja por Viena, sino por Munich.
Con expectativa alegre y cordial

Su Sigm. Freud

9 Viena, 2. 5. 91

Querido amigo:
Estoy orgullosísimo por *el* reseñador y por el resultado.[1] Creo que el espaldarazo de la reseña no contribuirá poco al éxito. Dentro de pocas semanas tendré la alegría de remitirle un cuaderno sobre afasia[2] en el que yo mismo he puesto más calor. En él me muestro muy osado, mido aceros con su amigo Wernicke,[3] con Lichtheim, Grashey[4] y hasta meso las barbas al ídolo de elevado sitial *Meynert*. Siento mucha curiosidad por saber lo que dirá usted sobre esta producción. A consecuencia de su relación privilegiada con el autor, algo de ello le parecerá consabido. Por lo demás, es más sugerente que enunciativo.
¿Qué otra cosa hace usted, además de reseñar mi trabajo? Para mí, el «otra cosa» significa un segundo crío, *Oliver*, ahora de tres meses.[5] ¿Nos vemos este año?
Con un amistoso saludo

Su Dr. Freud

[1] Hasta ahora no se ha podido encontrar una reseña de Fließ sobre un trabajo de Freud.
[2] Freud (1891*b*); para la apreciación de este trabajo, cf. Brun (1936; véase también Kris, 1950*a*, *infra* pág. 533 y sig.). (K)
[3] Carl Wernicke (1848-1905), desde 1885 profesor de psiquiatría y neurología en Breslau (BLÄ). Puesto que entre 1876-1878 fue asistente de la Caridad berlinesa, Fließ pudo haberlo conocido.
[4] Ludwig Lichtheim (1845-1928), profesor en Könisberg (BLÄ); Hubert Grashey (1839-1914), profesor de psiquiatría en Munich (BLÄ). Ambos eran, como Wernicke, autoridades de fuste en el campo de la investigación de las afasias. (S)

[5] Nacido el 19 de febrero de 1891. (S)

10 Viena, 17. 8. 91

Querido amigo que tarda en escribir:
¡Por fin! Ya temía haberme malquistado con usted a causa de la afasia; ahora me complace su reconocimiento tanto como su contradicción.
Mi vida trascurre ahora así. Toda la semana en Reichenau sobre el Semmering,[1] el lunes en Viena. Mañana comienzo una excursión de una semana de duración por el Gesäuße y el Dachstein, a la que no lo puedo invitar porque no estaríamos solos. El lunes siguiente, de nuevo en Viena, después Reichenau, etc., hasta la primera semana de setiembre.
Desde el 8 de setiembre obligadamente estaremos en Viena para concretar la mudanza a la nueva morada (IX., Bergstraße [!] 19).
Ahora, en manera alguna renuncio a usted. Sólo creo que este año las cosas deberían ordenarse así: que usted *me* incluyera en algún lugar y momento entre sus amigos y planes de viaje, y me comunicara con toda la antelación posible que ha de venir a Viena o a Reichenau. La única fecha en la que *yo* me podría mover, en efecto, sería la última semana de agosto, y aun para entonces no respondo por todas las posibilidades a causa de las múltiples ataduras de mi existencia. Entretanto, escriba usted, haga propuestas y aférrese a esto solo, lo único en que también yo tengo fija mi mirada: que tenemos que vernos y conversar este año.
Con un cordial saludo

Su Sigm. Freud

Dirección desde el domingo 22 de agosto: *Reichenau, N. Ö*, o *Viena* (aequo loco).

[1] Acerca de este lugar de veraneo muy frecuentado por la población de Viena, cf. Fichtner y Hirschmüller (1985). (S)

11 Viena, 11. set. 91

Querido amigo:
Antes no le podía indicar nada, porque yo mismo nada sabía. Ahora le comunico que el 15. set. en Viena *IX.*, *Berggasse 19* lo espero con impaciencia y alegría (eventualmente en la estación ferroviaria, si usted escribe).
Cordialmente

Su Dr. Freud

12 Viena, 25. 5. 92 [1]

Queridísimo amigo:
Me parece que no hace falta que replique a cada una de mis tontas bromas.[2] Quiero tener ahora la plena seguridad de poder escribir sin réplica. Hoy sólo quiero comunicarle que mi esposa viaja el 1º de junio a Reichenau, y yo he de ir en pos de ella para Pentecostés, que estoy dispuesto con todo gusto a no encontrarlo durante los días de su presencia, pero que desde luego doy con gusto por supuesto el sacrificio de verlo en algún momento, tal vez un sábado o un martes, cuando usted se encuentre ya aquí o todavía esté, en su condición de agraciado y para expresarle mis cordiales deseos de felicidad.[3]
De pasada, y puesto que no se me ocurre nada más inteligente, le comunico que en su última carta he leído con espanto un W. Ch. (Wilhelm Christian). Sólo después se me ocurrió que usted escribe de manera tan equívoca su simple nombre.[4]
Cordialmente

Su Dr. Freud

Piense rápido lo que desea como obsequio de boda. Lo tengo que saber pronto.

[1] Los originales de estas piezas y de algunas otras de la correspondencia entre Freud y la familia Fließ (véase la lista en la nota 19 de la «Introducción» del editor) se encuentran en Jerusalén en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional Universitaria Judía. Se los llevó consigo Pauline Jacobsohn, la hija de Fließ, cuando emigró de Alemania. El editor agradece a Peter Swales, quien le hizo conocer la existencia de estas cartas, y a la Universidad de Jerusalén, que las puso a su disposición para la presente edición.
[2] La referencia es insegura: ¿una carta que falta? ¿o una hoja agregada? (S)
[3] Evidentemente, Fließ se había comprometido para esta época con la vienesa Ida Bondy (nacida en 1869); la boda se celebró el 6 de setiembre de 1892 (cf. la carta 212). (S)
[4] Es posible que en la escritura de Fließ se confundieran fácilmente «Wilh.» y «W. Ch.». (S)

13 Viena, 28. 6. 92

Queridísimo amigo:
No he tenido ninguna oportunidad, salvo en el recuerdo, de regresar a la hermosa velada en la que te vi entre los tuyos junto a tu novia. Sabes, mi respeto hacia tu capacidad diagnóstica no ha hecho más que aumentar desde entonces, y cuando tropecé contigo en el «darse vuelta en el recuerdo»,[1] afloró en mí la idea tranquilizadora: él ahora está cuidado y en buenas manos. Esta seguridad fue por cierto decisiva para mi intercambio epistolar contigo. No has de entenderla mal.
Ocasión para escribir me la ofrece el suceso de que Breuer[2] se ha declarado dispuesto, para la teoría de la abreacción y nuestras restantes ' ingeniosidades ' en común acerca de la histeria, a darles expresión pública circunstanciada también en común.[3] Un fragmento de lo que antes me proponía escribir por mi propia cuenta está terminado y con seguridad te habría sido comunicado en otras circunstancias.
La entrega de Charcot[4] que hoy te envío, por lo demás bien lograda, me afrenta a causa de los muchos errores de acentuación y ortografía que han quedado en las pocas palabras francesas. ¡Chapucería!

[1] No se ha podido determinar el origen de esta cita.
[2] Josef Breuer (1842-1925), médico internista, se dedicó con preferencia a la atención privada. Acerca de su amistad y colaboración con Freud y del distanciamiento posterior entre estos dos hombres, que se trasluce en muchas de las cartas a Fließ, cf. recientemente la concienzuda monografía de Hirschmüller (1978*a*). Breuer y Fließ se conocían también (cf. Hirchmüller 1985 y las cartas allí trascritas de Breuer a Fließ). (S)
[3] Los posteriores *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*) y también la «Comunicación preliminar» de los conocimientos expuestos en aquellos (Freud 1893*a*). Acerca del manuscrito citado en lo que sigue, que evidentemente es un trabajo previo no conservado, Freud entra en más detalles en una carta a Breuer del 29 de junio de 1892 (Freud 1941*a*). (S)
[4] La traducción de Freud de las *Poliklinische Vorträge* de Charcot (Freud 1892-94), a la que aquí se refiere, apareció en entregas; debe de haber acompañado a esta carta la primera entrega (cf. la carta 18). Freud agregó al texto un «Prólogo» y una serie de notas críticas al pie (cf. la reimpresión con una nota editorial previa en el volumen complementario de *GW*), lo que movió a Charcot a hacer el 30 de junio de 1892 el siguiente comentario epistolar: «Estoy entusiasmado por las notas y críticas que he encontrado al pie de las páginas de mis conferencias ... ¡Que viva la libertad!, como decimos aquí». En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, pág. 178 {pág. 158}) escribe Freud posteriormente que «años después tuve motivos para suponer que al autor no le gustó esta arbitrariedad mía». (M/S)

Me entero de que ahora aguardas devolución de visita. Espero que tengas a bien darme indicio sobre aquella cosa con la que, en tu nuevo estado, yo pueda asociar los cordiales deseos míos y los de mi esposa para el ' nuevo ' hogar.
Cordialísimos saludos para ti, tu Ida y los padres, que me han recibido con tan inmerecida amistad, de tu

Sigm. Freud

La señora Gomperz me asedia mucho con dudas sobre la manera en que pudiera compensar tus desvelos por Rudi.[5]

[5] Elise Gomperz (1848-1929), esposa del profesor de filología clásica Theodor Gomperz (1832-1912). Freud mantuvo trato desde 1879, cuando emprendió la traducción del último volumen de la edición de Mill editada por Gomperz (Freud 1880*a*), con esta empinada familia de Viena (cf. Kann 1974, pág. 106 y sig.). Elise Gomperz, según noticia de su hijo Heinrich (*ibid.*), fue paciente de Freud «desde pocos años antes de cumplir los noventa hasta unos cinco años después de cumplidos». Acerca del tratamiento, señala su esposo en una carta del 13 de noviembre de 1892: «Mamá parece realmente estar en vías de curación por medio de la hipnosis. Lástima que el método mismo sea tan prodigioso y tan poco probado»; y el 8 de enero de 1893: «Toda la gente razonable, con excepción de Breuer y de Freud, no cesa de advertir contra la continuación de este experimento más que infructuoso» (*ibid.*, pág. 234 y sig.). – El hijo Rudolf (Rudi) Gomperz nació en 1878. (M/S)

14 Viena, 12. 7. 92 [1]

Queridísimo amigo:
Ayer por la tarde, mientras, todavía fatigado por la excursión a la montaña al rayo del sol, meditaba sobre cómo pasar la velada sin movimiento (activo, al menos), me invitó tu amabilísimo papá[2] a ir con él [al] Brühl.[3] No hace falta asegurar que acepté con gusto. De nuevo fue todo muy cordial en la excursión, debo decir que sólo ahora me impresionas totalmente tras esta elección. Tanto es ella un «héroe jubiloso» como mujer... pero no son estos los giros que solicitas de mí.

[1] El original de esta carta se guarda en Jerusalén (véase la nota 1 de la carta 12).
[2] Parece que Freud aplica de manera consecuente las expresiones «papá» y «mamá» a los suegros, mientras que reserva «padre» y «madre» para los progenitores. (S)
[3] Un valle a 20 minutos al sur de Viena, donde la familia de la esposa de Fließ tenía una casa.

Ahora tendré frecuentes oportunidades de pasar cerca de la feliz casa porque mi primadonna[4] se ha mudado precisamente al Brühl. Por cierto que nunca dejaré de hacer visita, lo tratan a uno demasiado bien allí.
Nuestras conversaciones de ayer cubren el mismo terreno que tu carta de hoy. Estaré en agosto en Reichenau, sólo que con diferencia de 1½ hora por el mismo trayecto ferroviario que tú. Ayer solicité con éxito que ustedes puedan pasar por lo menos un día en Reichenau. A causa de mi esposa, que no conoce a tu Ida y no deja de mencionarme esa circunstancia.
Naturalmente me alegra mucho la comunicación que me haces acerca de tu libro sobre la nariz.[5] Alenté la idea porque opinaba que necesitabas una fuerte distracción. Ahora no estoy muy conforme con haberte instilado una nueva obligación en la época más movida, pero ya está hecho.
Mi histeria, por obra de Breuer, se ha trasformado, ampliado, restringido, y, a todo esto, volatilizado en parte. Escribimos la cosa juntos, cada uno por sí solo varias secciones que firma, aunque con pleno acuerdo. Todavía no se puede decir qué ha de salir de ello. Entretanto, aprovecho una época de embotamiento mental para leer psicología.
La semana que pasó me ha deparado un raro goce humano: la oportunidad de llevarme algo bueno de la biblioteca de Meynert, como si un salvaje bebiera hidromiel en el cráneo del enemigo.[6]
No habría querido omitir mi pregunta por el aporte de bodas, puesto que provocó tus cálidas palabras. Pero con ello el asunto no está concluido, como comprenderás. Nos quitas un contento si persistes en ello.
Sólo me resta desearte que te encuentres bien, y haz que julio termine rápido.
Con un cordial saludo

Tu Sigm. Freud

[4] Cf. la nota 1 de la carta 7.
[5] Fließ, *Neue Beiträge zur Klinik und Therapie der nasalen Reflexneurose* (1893*a*); el ejemplar que se encuentra en la biblioteca de Freud lleva la dedicatoria: «Por un amigo (pág. 3), para la Navidad de 1892». La dedicatoria se refiere a un pasaje del trabajo donde se lee: «Puesto que mi propósito de tomar la neurosis refleja como objeto de una elucidación bibliográfica es de muy reciente data y he sido alentado a ello por un amigo, tras manifestarle yo que esta es una forma de patología corriente». (K)
[6] Meynert había muerto el 31 de mayo de 1892.

15 4. X. 92[1]

Docente Dr. S. Freud IX., Berggasse 19
cons. 5-7 h

Queridísimo amigo:
Anexo el pliego 1 de tus neurosis reflejas. Como se imprimirá en Teschen, quizá lo mejor sea que establezcas contacto directo con la imprenta. He dado un vistazo sólo aquí y allí, y sólo espero que ' un día ' me remitas para leer el prólogo —para mí lo más interesante.
Casi te pediría disculpas por haber perturbado tu bienaventurada paz (tras el retiro de los pacientes). No dejes de disfrutar mucho. Sólo querría saber que tú e Ida gozan de buena salud.
Mi tropa está desde hace ocho días en Viena, ocupada en desplegarse; yo escribo parálisis infantiles II. Parte,[2] que es también una segunda parte, si parva licet etc.[3]
Cordiales saludos de hogar a hogar, puedo escribir ahora
Tu Sigm. Freud

[1] Entre esta carta y la precedente se ha producido no sólo el casamiento de Fließ, sino también, relacionado con ello, una nueva mudanza a una casa muy próxima de Heydtstrasse 1 (cf. el sobre, que se ha conservado, de la carta de Freud). (S)
[2] Freud, *Zur Kenntnis der cerebralen Diplegien des Kindesalters* (1893*b*). Freud designa a este trabajo como «Parálisis infantiles II. Parte» porque trae complementos a *Studien über die halbseitige Cerebrallähmung der Kinder* (1891*a*), que ya había publicado en común con Oskar Rie. (K)
[3] «Si parva licet componere magnis»: si es lícito comparar lo pequeño con lo grande; Virgilio, *Georgica* IV, 176. Referido aquí a la atrevida comparación con *Faust* II. Freud recurre a esta cita otra vez en la carta 255.

16 Viena, 21. X. 92

Queridísimo amigo:
Sólo una página improvisada, como lo hemos convenido. Lo que a uno lo disuade de escribir son siempre las introducciones. Para que no me tengas por desleal, lo siguiente: hace unas tres semanas, fui llamado a casa del señor Fr., donde encontré a Heitler[1] como médico de la familia[2] extendido sobre el canapé. De nuevo los dolores al caminar, discutido tu diagnóstico; el paciente parece

[1] Moritz Heitler (1848-1923), habilitado desde 1876 como médico internista (ÖBL); un antiguo amigo de Freud. (S)
[2] Aquí tal vez habría que completar: y a Fr. (S)

olvidado de Berlín. Heitler, [quien] se burla del pie plano, diagnostica neuritis. Le pedimos que nos muestre los pies, yo realmente no puedo ver nada que se asemeje a un pie plano, según tengo que admitírselo a Heitler, que parece conocerlos por experiencia propia. Entretanto no me allano a contradecirte en un terreno en el que no soy experto mientras que tú ciertamente lo eres, me bato como un león por ti y al menos consigo que muestre el pie al prof. Lorenz[3] para que este diga si eso es potentia un pes planus. Antes del compromiso yo había pedido que te fuera a ver a Berlín, como él mismo lo propuso inicialmente. Desde entonces, como se usa en Viena, nada he sabido de hombre, médico ni pie.
Ahora te expongo mi opinión reservada. El hombre tiene, como sabes, una diferencia de 3 cm entre pantorrillas, la consistencia del músculo está alterada. No sé si esa diferencia corresponde al pes planus. Lo mismo da. En caso de pes planus, hasta donde sé, los dolores aparecen en el arco del pie, se incrementan poco a poco, no cesan enseguida. En su caso es de otro modo: tiene el dolor *sólo* en la *pantorrilla*, que se le pone tiesa unos cinco minutos, no puede avanzar, queda en el lugar, alza el pie, lo sacude un par de veces, y *acto seguido nuevamente* puede caminar bien unos minutos. Pero esto tiene todo el aspecto de una insuficiencia muscular isquémica o miosítica, como una claudicación intermitente, que también ocurre en la diabetes. Me inclinaría entonces a pensar que el único remedio para este hombre es un reposo prolongado y, en consecuencia, caminar poco, con lo que naturalmente no se lo remediaría.
En contra de una neuritis (Heitler) habla sin embargo la ausencia *de todo* dolor espontáneo. Espero que en definitiva el hombre recurra a ti y puedas solucionar la interesante cuestión.
Por lo demás, poco hoy. El sábado por la tarde tengo seminario,[4] «jour neuropatologique», que, para mi desgracia, también Breuer frecuenta. Si llegas a venir a Viena tan de improviso como a comienzos de 1892, que sea el sábado por la tarde.

[3] Adolf Lorenz (1854-1946), profesor de ortopedia en Viena (ÖBL). (S)
[4] En el semestre de invierno de 1892/93, Freud dictó en efecto un curso de dos horas por semana: «La doctrina de la histeria» (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 151). La formulación del pasaje de referencia así como el hecho de que Freud prefería en general el sábado para su «curso» (*ibid*., pág. 164) concurren en el sentido de que esa institución es la mencionada aquí. Breuer ciertamente no se había inscrito de manera formal en el curso de ese semestre (véase la lista mencionada en la nota 8 de la carta 118). (S/M)

Saludos al cuarto de huéspedes, debo quedarme aquí y ganar dinero para mis gusanos. No niego que me gustaría mucho ver la casa, y al ama de la casa.
Lean a Rudyard Kipling, [a] apreciado matrimonio, «Phantom Rickshaw» y «The light that failed».[5] ¡Muy recomendables!
Cordialísimos saludos

Tu Sigmund Freud

[a] Freud escribe: Kippling.

[5] De Rudyard Kipling (1865-1936), *Phantom 'Rickshaw and Other Tales* (1889); *The Light That Failed* (1891). Ambos libros corresponden a las primeras publicaciones del autor inglés, que nunca dejó de ser un favorito de Freud (cf. Eissler 1951). (S)

17 24. X. 92

Docente Dr. S. Freud IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
Me causa un gran contento poder discutir así a la distancia. Sólo tres observaciones: [1)] Investigado de pie, sí, la mano bajo el arco del pie, no nos convenció. Debes de tener razón, buscábamos el pie plano típico grave. [2)] Que yo no informara sobre sensibilidad a la presión del nervio y tendón gástrico fue sólo descuido de mi parte, ella es intensa. 3) A la claudicatio intermittens no corresponde cojera, sino, según la descripción de Charcot, parestesia, espasmo, quedarse en el lugar.
Con tal que atinara con la manera de enviar al hombre a Berlín. Después no he sabido nada de él. Que ahora ensaye otra cosa, es cosa sobrentendida, porque aquí no lo remedió nadie.
¿Así que tan pronto de nuevo por aquí? Muy bien, pero entonces una velada entre nosotros cuatro a solas.
Un cordial saludo

Tu Sigm.

18 31. X. 92

Docente Dr. S. Freud IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
De la noche a la mañana me he visto en la situación de tener que ayudar a emigrar a América a una pareja enteramente empobrecida,[1] de mi parentesco. Doy lo que puedo e impongo contribuciones a todos los amigos. Recibiría con gusto tu aporte. Me permitirás que entre en detalles; se trata de mi cuñado, cuyas dos hijitas tengo aquí conmigo.
Con un saludo cordial a *ti* y a *ella*

Tu Dr. Sigm. Freud

Nada he sabido del pie plano. Charcot, entrega II, mañana.

[1] La hermana de Freud, treinta y un años menor, Anna, con su esposo Eli Bernays, un hermano de Martha Freud (cf. Jones 1953-57, vol. 1, pág. 144 y sigs., en particular pág. 148). Las dos criaturas mencionadas son Judith (nacida el 14 de febrero de 1885 en Viena) y Lucia Bernays (nacida el 25 de agosto de 1886 en Viena). Anna Freud-Bernays, que falleció el 11 de marzo de 1955 en Nueva York, es autora de un libro poco conocido, *Erlebtes* (sin fecha, aunque por el contenido se infiere que fue redactado en la década de 1930).

19 Viena, 3. XI. 92

Queridísimo amigo:
Recibido con un agradecimiento cordial[1] y entregado a sus destinatarios a fines de esta semana. No hay nada más que decir sobre ello.

Tu Freud

[1] Alude sin duda a una suma de dinero como aporte a la familia Bernays que se preparaba para emigrar.

20 18. XII. 92

Docente Dr. S. Freud IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
Me alegra poder comunicarte que nuestra teoría de la histeria (reminiscencia, abreacción, etc.) se podrá leer el 1. enero del 93 en Neurologischen Zentralblatt, más precisamente bajo la forma de una detallada comunicación preliminar. Ha costado luchas con el señor compañero.[1]
¿Qué hacen ustedes, los felices escapados? ¿Se los ve para la noche de Navidad, según pretende la fama?
Cordialísimos saludos

Tu Sigm. Freud

[1] La expresión «teoría de la histeria» se refiere al trabajo redactado en común con Breuer «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. Comunicación preliminar» (Freud 1893*a*). La diferencia de opinión entre los autores, a la que Freud alude aquí, puede ser reconstruida en parte, más precisamente por medio de una comparación de la «Comunicación preliminar» con esbozos anteriores de Freud (1940*d*; 1941*a*; 1941*b*; cf. también Kris 1950*a*, *infra* pág. 536 y sig.). La diferencia esencial entre su posición y la de Breuer fue sintetizada después por Freud en *Presentación autobiográfica* (Freud 1925*d*, pág. 47 y sig. {pág. 22}) con esta fórmula: «Así se enfrentaron "histeria hipnoide" y "neurosis de defensa"». Acerca de todo este complejo, cf. recientemente Hirschmüller (1978*a*, en particular págs. 244-248); «Introducción editorial» a la reimpresión de las contribuciones de Breuer a los *Estudios* en el volumen complementario de *GW*. (K/S)

[Manuscrito A][1]

Problemas

1. ¿Proviene la angustia de las neurosis de angustia de la inhibición de la función sexual [a] o de la angustia coligada con la etiología?

[a] Tachado: de la conciencia de la insuficiencia sexual.

[1] Kris (en Freud 1950*a*, pág. 61 *n*. 1) señala que este manuscrito no está fechado y propone como fecha de redacción «fines de 1892». En la trascripción utilizada por él, aparece después de la carta 84 del 8 de diciembre de 1895, pero lleva una anotación en lengua alemana de mano no identificada: «Por la escritura es más bien del verano de 1894». Kris agregó a esto con lápiz (en inglés): «Difícilmente puede ser de esa fecha (¡en todo caso, 1895!). ¿Anterior?». Es evidente que los primeros editores cambiaron después su

2. ¿Hasta dónde se comporta el sano frente a los traumas sexuales posteriores diversamente del predispuesto por masturbación? ¿Es sólo cuantitativo o es cualitativo?
3. ¿Es el simple coitus reservatus (condón) como tal una noxa?[2]
4. ¿Existe una neurastenia innata con debilidad sexual innata, o esta se adquiere siempre en [la] juventud? (Niñeras, masturbación por otro.[3])
5. ¿Es la herencia algo diverso de un multiplicador? [4]
6. ¿Qué corresponde a la etiología de la desazón periódica?
7. ¿Es la anestesia sexual [b] de la mujer otra cosa que una consecuencia de la impotencia? ¿Puede producir por sí sola neurosis? [c]

Tesis

1. No existe ninguna neurastenia o neurosis análoga sin perturbación de la función sexual.
2. Esta tiene un efecto o bien causal directo o bien predisponente con relación a otros factores, pero siempre de modo que sin ella los otros factores no producen ninguna neurastenia.

[b] Tachado: psy...
[c] Al pie de la página: delirio de pequeñez, insuficiencia sexual.

opinión. (M) – La datación hacia fines de 1892 se justificaría si este esquema fuera una primera contribución al proyecto sobre neurastenia planeado en común por Freud y Fließ (véase la carta 21 con la nota 1; después el Manuscrito C/1 con la nota 2 y el Manuscrito C/2 al folio 10[r]), que pudo haber sido concebido durante la estada de Fließ en Viena para la Navidad.
La observación ya apuntada por Kris (*op. cit.*) de que el manuscrito A es el único enteramente compuesto en escritura latina ha sido complementada por Strachey (1966, pág. 177 *n*. 1) con la referencia a una carta de años posteriores (dirigida a Jones), donde Freud declara que con la escritura latina lo abandona enseguida toda «inspiración» (véase Jones 1953-57, vol. 3, pág. 158 y sig.). (S)
Freud considera en este esbozo la idea de verificar sus hipótesis por medio de series sistemáticas de observaciones clínicas, una idea que evidentemente no podría llevar a la práctica sin colaboradores. Ciertos problemas parecen remitir a trabajos posteriores; así, la cuestión de la etiología de las neurosis fue tratada, en la conexión aquí indicada, sólo en el ensayo «A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"» (Freud 1895*f*). (K)
[2] O sea: sin masturbación anterior (es así como lo entiende Strachey 1966, pág. 177 *n*. 2). (S)
[3] Si la intercalación cronológica del manuscrito en este lugar es correcta, esta sería la primera referencia al papel de la seducción sexual (en el sentido más lato) en la etiología de las neurosis, que Freud no antes del otoño de 1897 terminó por relativizar decididamente. Cf. como prueba inmediata el Manuscrito B; después, con mayor detalle y fecha segura, la carta 24. (S/K)
[4] Que la herencia actúa como un «multiplicador interpolado en el circuito de la corriente», lo escribe Freud también en el segundo ensayo sobre la neurosis de angustia (1895*f*, pág. 375 {pág. 138}; véase Strachey, 1966, pág. 177 *n*. 3). (S)

3. La neurastenia del varón va acompañada, a consecuencia de la etiología, de una impotencia relativa.
4. La neurastenia de la mujer es la consecuencia directa de la neurastenia del varón por mediación de esta disminución de la potencia.
5. La desazón periódica es una forma de la neurosis de angustia que en otros casos se exterioriza en fobias y ataques de angustia.
6. La neurosis de angustia es en parte consecuencia de la inhibición de la función sexual.
7. Simple exceso y agotamiento no son factores etiológicos.
8. Histeria en caso de neurosis neurasténica indica sofocación de los afectos acompañantes.

Series

1. de hombres y mujeres que han permanecido sanos;
2. de mujeres estériles donde falten ' los traumas por [coito] reservado ' conyugal;
3. de mujeres aquejadas de gonorrea;
4. de hombres de vida disoluta que padecen de gonorrea y por eso están protegidos en todo sentido, y que se saben hipoespérmicos;
5. de miembros de familias con grave tara hereditaria que permanecieron sanos;
6. observaciones de países en los que ciertas anormalidades sexuales son endémicas.[5]

Factores etiológicos

1. Agotamiento por satisfacción anormal: Tipo: masturbación.
2. Inhibición de la función sexual. Tipo: coitus interruptus.
3. Afectos acompañantes de estas prácticas.
4. Traumas sexuales anteriores a la época de la comprensión.

[5] Es el primer pasaje en los escritos de Freud donde él menciona la importancia de estudios clínicos bajo condiciones culturales diversas. (K)

21 — 5. 1. 93

Docente Dr. S. Freud — IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
Estoy escribiendo otra vez y con más detalle para ti la historia de las neurosis como base para nuestro trabajo más amplio.[1] Llevará entonces algún tiempo.
Acerca del señor Fr. he sabido que, tras ponerse una plantilla, camina algo mejor. Por cierto que no ha sido corregido de manera completa, pero tú has vuelto a tener razón.
Cordialmente saluda a ti y a Ida

Tu Sigm.

[1] Esta nueva redacción de la «historia de las neurosis» se refiere sin duda al siguiente Manuscrito B. Si bien Kris (en Freud, 1950*a*, pág. 62 *n*. 3) apunta que no se ha conservado una «primera» redacción, las coincidencias entre el Manuscrito A y el B son tan estrechas que se impone la conjetura de que el segundo es una elaboración del primero y por lo tanto este constituye la «"primera" redacción» que Kris echa de menos (observación de I. Meyer-Palmedo). (S)

[Manuscrito B][1] — 8. 2. 93 [2]

La etiología de las neurosis[3]

Redacto por segunda vez toda la historia para ti, querido amigo, y para nuestro trabajo en común. Pero has de preservar el manuscrito de tu joven esposa.

I. [*La neurastenia*]

Se puede considerar admitido[4] que ' la ' neurastenia es una consecuencia frecuente de una vida sexual anormal. Pero el aserto

[1] Las intuiciones que este manuscrito contiene sobre la génesis de la neurastenia en hombres y mujeres y sobre la neurosis de angustia fueron elaboradas después en el ensayo «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"» (Freud 1895*b*). (K) El título de este artículo ya se anuncia en el primer párrafo de la sección II. (S)
[2] Fechado según el matasellos del sobre correspondiente. (K)
[3] Strachey (1966, pág. 179 *n*. 1) llama la atención sobre el hecho de que Freud en esta época no rara vez aplica el concepto «neurosis» a lo que después denominará «neurosis de angustia». (S)
[4] Cf. sobre esto Peyer (1890): «También perversidades del instinto sexual, ... además las diversas variedades de la "masturbación psíquica" pueden tener

que querría establecer y poner a prueba en las observaciones es que la neurastenia como tal es *sólo* una neurosis sexual.

Con Breuer he sustentado para la histeria una posición semejante. La histeria traumática era conocida; nosotros dijimos entonces: toda histeria que no sea hereditaria es traumática.[5] Otro tanto ahora, para la neurastenia; toda neurastenia es considerada sexual.

Primero dejamos sin decidir si una predisposición hereditaria y, en segunda línea, unos influjos tóxicos pueden producir neurastenia genuina, o si también la neurastenia de apariencia hereditaria se remonta a un abuso sexual temprano. Si existe una neurastenia hereditaria, se plantean estas cuestiones: si no habría que distinguir además entre el status nervosus de la ' herencia ' y una neurastenia, qué consistencia presenta con los síntomas correspondientes de la niñez, etc.

El aserto quedará entonces limitado, primeramente, a la neurastenia adquirida. Entonces aquel aserto quiere decir algo que se puede entender también así: En la etiología de una afección nerviosa se deben distinguir 1. la condición necesaria, sin la cual el estado como tal no se produce, y 2. los factores ocasionadores.[6]

Cabe representarse del siguiente modo la relación entre aquella y estos: Si la condición necesaria ha tenido efecto suficiente, la afección se instala como consecuencia necesaria; si no ha tenido efecto suficiente, este influjo tiene como resultado primero una predisposición a aquella afección, que deja de ser latente tan pronto viene a sumarse una medida suficiente de uno de los factores de segundo orden. Por tanto, lo que le falta a la etiología primera para el efecto pleno puede ser sustituido por una etiología de orden segundo, pero la etiología de orden segundo es dispensable, mientras que la de ' ordo ' primero es indispensable.

efecto etiológico. *Incluso en el matrimonio, a pesar de un comercio sexual en lo demás regular, el coitus interruptus puede dar ocasión al desarrollo de fenómenos neurasténicos*». «El congressus interruptus en modo alguno es, por lo tanto, una cuestión indiferente o inocua, sino que en un gran número de casos es preciso considerarlo como la fuente secreta, no reconocida y siempre activa de un nerviosismo extremado y de una debilidad nerviosa irritable, con sus incontables síntomas». (K)

[5] Este enunciado se encuentra, formulado de manera algo menos apodíctica, en la «Comunicación preliminar» (Freud 1893*a*, pág. 84). (S)

[6] La «fórmula etiológica» fue ampliada después. En «A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"» (1895*f*, pág. 372), y en «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896*a*, pág. 411 y sig.), Freud distingue a) condiciones, b) causas específicas y c) causas auxiliares concurrentes (véase también Kris 1950*a*, *infra* pág. 550 y sig.). (K)

Aplicado a nuestro caso, este esquema etiológico quiere decir: un abuso sexual puede provocar neurastenia por sí solo; toda vez que solo no alcance para ello, habrá predispuesto al sistema nervioso tanto que una enfermedad corporal, un afecto depresivo y un agotamiento (influjos tóxicos) no se toleren sin neurastenia. Sin abuso sexual, empero, ninguno de esos factores es capaz de producir neurastenia, ellos vuelven normalmente fatigado, normalmente triste, normalmente débil físicamente, pero se limitan siempre a demostrar cuánto «de estos influjos nocivos puede tolerar un hombre normal».[7]

Tratemos por separado la neurastenia de los hombres y de las mujeres.

La *neurastenia de los hombres* es adquirida en la pubertad y se manifiesta en la tercera década de la vida. Su fuente es la masturbación, cuya frecuencia corre paralela ' directamente a la frecuencia ' de la neurastenia de los hombres. En el círculo de sus propios conocidos uno puede comprobar que han escapado a la neurastenia aquellas personas a las que una seducción femenina acosó tempranamente, al menos entre [la] población urbana. Cuando esta nocividad, pues, ha tenido un efecto prolongado e intenso, convierte al afectado en el neurasténico sexual que ha sufrido menoscabo también en su potencia; a la intensidad de la causa corresponde la perduración del estado toda la vida. Otra prueba del nexo causal reside en que el neurasténico sexual es siempre, al mismo tiempo, un neurasténico general.

Cuando la nocividad no fue lo bastante intensa, tiene, según el esquema anterior, un efecto predisponente para producir después, con adjunción de los factores provocadores, una neurastenia que estos factores no habrían producido por sí solos. Trabajo mental - cerebr[al]astenia, trabajo sexual normal - neurastenia espinal, etc.

En casos intermedios se genera la neurastenia de la juventud, que típicamente empieza y trascurre con dispepsia, etc., y cesa después con el casamiento.

La segunda nocividad, que corresponde a otra edad de los hombres, [a] encuentra o un sistema nervioso intacto o uno predispuesto a la neurastenia por masturbación. La cuestión es saber si también en el primer caso puede desplegar efectos nocivos; probablemente sí. Manifiesto es su influjo en el segundo caso, en que reanima la neurastenia de la juventud y crea nuevos síntomas.

[a] Corregido; decía: del hombre.

[7] No se ha podido averiguar el origen de esta cita. (S)

Esta segunda nocividad es el onanismus conjugalis, el ayuntamiento incompleto para prevenir la concepción. En el hombre, todas sus especies parecen alinearse en un mismo rango, con una eficacia de intensidad diferente según la predisposición anterior, pero sin ser en verdad diferentes cualitativamente. Los que tienen fuerte predisposición o los neurasténicos crónicos no toleran ya el coito normal, y con mayor razón se cobran su tributo la intolerancia al condón, el coito extravaginal y el coitus interruptus. El sano tolera todo esto mucho tiempo, pero tampoco lo soporta a la larga, tras un período más prolongado se comporta como el predispuesto, en comparación con el onanista sólo tiene el privilegio de la mayor latencia o necesita siempre de las causas provocadoras. El coitus interruptus demuestra ser aquí la nocividad principal; produce su efecto característico aun en los no predispuestos.

La neurastenia de las mujeres.
La muchacha normalmente es saludable, no neurasténica. Aun la señora joven lo es a pesar de todos los traumas sexuales de este período. En casos raros aparece neurastenia pura en señoras y en señoritas mayores y en ese caso hay que considerarla una neurastenia producida espontáneamente, de la misma especie. Mucho más a menudo la neurastenia de las señoras deriva de la de los hombres o es producida al mismo tiempo que esta. Entonces se mezcla casi siempre con histeria, la neurosis mixta común de las mujeres.
La *neurosis mixta* de las mujeres se genera a partir de la neurastenia de los hombres en todos los casos, no raros, en que el hombre, como neurasténico sexual, ha sufrido menoscabo en su potencia. La inmixión de histeria resulta directamente de la excitación *retenida* del acto. Mientras peor sea la potencia del marido, más predominará la histeria de la mujer, de manera que el neurasténico sexual en verdad no vuelve a su mujer tanto neurasténica como histérica.
Ella se genera *con* la neurastenia de los hombres durante la segunda estación de nocividad sexual, que para la mujer que se supone saludable posee una importancia mucho mayor. Por eso en el primer decenio de la pubertad se ven muchos más varones nerviosos, y en el segundo, muchas más mujeres. Ella resulta en este caso de las nocividades anticonceptivas. No es fácil establecer su serie; en general, nada se podría considerar del todo inocuo para la mujer, de manera que esta, en tanto la parte más exigente, ni siquiera en el caso más favorable (condón) escaparía a la

neurastenia leve. Desde luego que mucho dependerá de *las dos* predisposiciones: 1. de que ella misma ya fuera neurasténica antes del matrimonio, y 2. de que en el período del libre [b] comercio sexual la hayan vuelto histérico-neurasténica.

II. *La neurosis de angustia*

Un cierto rebajamiento de la conciencia de sí, expectativa pesimista, inclinación a representaciones penosas de contraste forman parte sin duda de toda neurastenia. Pero se plantea esta cuestión: si la prominencia de este factor sin un particular desarrollo de los síntomas restantes se debe separar como «neurosis de angustia» genuina, en particular porque no es menos frecuente en la histeria que en la neurastenia.
La neurosis de angustia aparece en dos formas: *estado permanente* y *ataque de angustia*. Ambas tienden a combinarse, nunca hay ataque de angustia sin síntomas permanentes. El ataque de angustia es más propio de las formas conectadas con una histeria, o sea que es más frecuente en mujeres. Los síntomas permanentes son más comunes en varones neurasténicos.
Síntomas permanentes son: 1. angustia referida al cuerpo: hipocondría, 2. a una operación corporal: agorafobia, claustrofobia, vértigo de altura, 3. a decisiones y memoria (o sea, representaciones [c] propias, operación ' psíquica '): folie de doute, obsesión de cavilar, etc. Hasta ahora no tengo motivo alguno para no considerar equiparables estos síntomas. La cuestión es, nuevamente, saber hasta dónde este estado: 1. aparece en caso de ' herencia ' *sin* nocividad sexual; 2. es desencadenado en caso de ' herencia ' por una nocividad sexual cualquiera; 3. se agrega a la neurastenia común como un acrecentamiento de intensidad. Pero sin ninguna duda puede ser adquirido, y lo es por hombres y mujeres en el matrimonio, en el segundo período de las nocividades sexuales por causa del coitus interruptus. No creo que para ello haga falta la predisposición por causa de una neurastenia anterior, aunque, en caso de faltar la predisposición, la latencia es mayor. El mismo esquema causal que en la neurastenia.
Los casos de neurosis de angustia fuera del matrimonio, más raros, se presentan en particular en hombres, se resuelven como congressus interruptus, dada una fuerte connivencia psíquica con mujeres por las que se tiene miramiento, y bajo esas circunstancias este procedimiento es para los hombres más nocivo que

[b] Corregido; decía: normal.
[c] Corregido; decía: juicios.

[el] coitus interruptus en el matrimonio, que con frecuencia es rectificado, en cierto modo, por coito normal fuera del hogar.
Como tercera forma de la neurosis de angustia tengo que considerar la *desazón periódica*, un ataque de angustia que puede durar desde una semana hasta un mes, y que casi siempre, a diferencia de una melancolía genuina, posee un anudamiento en apariencia acorde a la *ratio* con un trauma psíquico. Pero esta es sólo la causa provocadora. Además, esta desazón periódica se presenta sin *anestesia psíquica*, que es característica de la melancolía.
He podido reconducir a coitus interruptus una serie de estos casos cuyo comienzo era posterior, en el matrimonio, después del primer hijo. En un martirizador caso de hipocondría iniciada en la pubertad, pude comprobar un atentado en el octavo año de vida. Expliqué otro caso infantil como una reacción histérica frente a un atentado masturbatorio. Yo no sé, entonces, si aquí existen efectivamente formas hereditarias sin causas sexuales, ni tampoco, por otra parte, si aquí es inculpable sólo un coitus interruptus, si en todos los casos se puede prescindir de una predisposición hereditaria.
Omitiré las *neurosis ocupacionales* porque en ellas se ha comprobado alteración de partes musculares, como te he referido.[8]

Conclusiones

De lo precedente resulta la total posibilidad de prevenir las neurosis así como su total incurabilidad. La tarea del médico se desplaza por entero a la profilaxis.[9]
La primera parte de ella, la prevención de la nocividad sexual del primer período, coincide con la profilaxis de la sífilis y la gonorrea, pues son estas las noxas que amenazan a quien se sustrae de la masturbación. El único camino restante sería el libre comercio sexual entre la juventud masculina y muchachas de libre condición;[10] pero sólo se lo podría transitar si existieran medios ino-

[8] En los escritos de Freud no hay ninguna referencia a esta cuestión. (K)
[9] En ninguna de las publicaciones de Freud se sustenta con parecida acuidad la tesis que se desarrolla en lo que sigue. En *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, pág. 259 {pág. 269}) leemos: «Me atrevería a aseverar que este [el método catártico] —en principio— es harto capaz de eliminar cualquier síntoma histérico, mientras que, como fácilmente se averigua, es por completo impotente frente a los *fenómenos de la neurastenia* y sólo rara vez, y por unos rodeos, influye sobre las consecuencias psíquicas de la neurosis de angustia» (destacado por E. K.). (K)
[10] «Libre» parece empleado aquí en el sentido de «soltera, no casada». (S)

cuos para prevenir la concepción. De lo contrario, la alternativa es: onanismo, neurastenia del varón, histero-neurastenia de la [d] mujer, o lúes del varón, lúes de la generación, gonorrea del varón, gonorrea y esterilidad de la mujer.
Esta misma tarea, el control inocuo de la concepción, plantea el *trauma* sexual del segundo período, puesto que el condón no proporciona una solución segura del problema, ni aceptable para quienes ya son neurasténicos.
En ausencia de esta solución, la sociedad parece destinada a caer víctima de las neurosis incurables que reducen a un mínimo el goce de la vida, destruyen la relación conyugal y arruinan por herencia a la generación entera. Las capas populares más bajas, que desconocen el malthus[ianismo], vienen retrasadas, para caer necesariamente víctimas de la misma fatalidad cuando lleguen.
Esto plantea al médico el problema cuya solución merece que empeñe todas sus fuerzas.

Como trabajo preparatorio he iniciado una muestra: 100 casos de neurosis de angustia, de la misma manera querría compilar números correspondientes de neurastenia masculina y femenina, y de la desazón periódica, más rara. [e] Una contrapartida necesaria sería una segunda serie, 100 casos de ' no ' nerviosos.
Si se averiguara que las mismas perturbaciones de la función nerviosa que se adquieren por abuso sexual también se producen sobre una base puramente hereditaria, esto daría ocasión a las más significativas especulaciones, que hoy sólo vislumbro.[11]
Con cordiales saludos

Tu Sigm. Freud

[d] En vez de *der* {de la}, Freud escribe *oder* {o}.
[e] Freud escribe: la D. periódica, más rara.

[11] [illegible]

[Manuscrito C/1][1]

A modo de informe sobre motivos

Queridísimo amigo:
Apenas necesito mencionar el gran contento que me causa poder continuar de este modo nuestra conversación de Pascuas.[2] En general, es difícil que yo sea lo bastante imparcial para desempeñarme como el crítico justo de tus trabajos. Diré entonces una sola cosa: que me gusta mucho, y no creo que el Congreso aporte algo más importante. Pero como han de ser los demás quienes te digan todas las alabanzas que esta conferencia merece, me pongo desde ahora a [a] hacer objeciones y propuestas de modificación, según tu propio deseo.

[a] Freud escribe: *aus* {desde; en lugar de *auf*}.

[1] Para Pascuas (2-3 de abril) de 1893, Freud visitó a su amigo en Berlín. El presente manuscrito --en verdad es una carta, aunque sin fechar— debió de ser redactado enseguida de su regreso. El asunto es una conferencia que Fließ se proponía pronunciar en el 12º Congreso de medicina interna en Wiesbaden («La neurosis refleja nasal», Fließ 1893*b*) y cuyo borrador manuscrito tornó a enviar previamente a Freud para que lo comentara. Este proveyó al texto de notas al margen (= el siguiente Manuscrito C/2; cf. la nota 1 de este), que sintetizó y elucidó en una carta adjunta (= Manuscrito C/1, titulado en Freud 1950*a* como «Manuscrito C»). – Kris (en Freud 1950*a*, pág. 68 *n*. 3) data equivocadamente el Congreso en cuestión en «junio de 1893», y en consecuencia ubica el Manuscrito C [/1] tras la carta 24. En realidad, las sesiones se desarrollaron del 12 al 15 de abril; Fließ pronunció su conferencia el 15 (cf. *Verhandlungen*, pág. XL). El contenido de la conferencia publicada es reseñado por Kris (1950*a*, *infra* pág. 520 y sigs.). Para la comprensión de lo que sigue importa saber que Fließ mencionó por primera vez en esta conferencia (y no en su libro 1893*a*) la forma neurasténica, y por lo tanto condicionada sexualmente, de la neurosis refleja nasal. Esta ampliación de la teoría de Fließ parece entonces haber sido sugerida por Freud. (S)

[2] Acerca de su visita a Berlín, informa Freud en una carta inédita del 17 de abril de 1893 a Minna Bernays: «Fue pues hermosísimo, o sea que las dos personas fueron agradabilísimas conmigo. Uno siempre tiene lugar para un amigo que no mezcla, como Breuer, demasiada compasión en su simpatía. Es un hombre singularísimo, la bonhomía misma, creo que llegado el caso la bondad misma a pesar de todo su genio. Además de ello, la claridad meridiana, el coraje. Si en lugar de Sophie hubiera nacido un varón, lo habría llamado Wilhelm [el 12 de abril había nacido Sophie Freud]. No es fácil imitar una armonía entre gusto individual y practicidad tal como la que impera en la casa, no se la consigue solamente con dinero. Nuestras charlas científicas se vieron un poco perturbadas por sus dolores de cabeza, pero pude comunicarle mis planes para el gran trabajo en común y establecer con él el texto de su conferencia ante el Congreso de Wiesbaden. Por cierto es algo distinto que con Breuer, con quien se puede estar seguro de recibir como contradicción algo agudo y rebuscado cuando se le comunica algo. Ella fue en-

No ha sido escrito en una jornada completamente exenta de dolor de cabeza, pues carece de la precisión y concisión con que eres capaz de escribir. Algunas cosas son decididamente demasiado extensas, p.ej. «formes frustes».[3] He marcado con azul lo que debe ir al barbero. He intentado dar más relieve a algunas articulaciones que sustentan la trama.
Puedo recomendarte la comparación con la enfermedad de Menière;[4] espero que pronto la neurosis refleja se denomine universalmente la enfermedad de Fließ.
Ahora, a la cuestión sexual. Creo que en ella uno se puede manejar más como hombre de negocios literario. Tal como introduces la etiología sexual, atribuyes al público una noticia que sin embargo él posee sólo de manera latente. El sabe y anda como si nada supiera. Peyer,[5] cuyo mérito reconozco plenamente, no tiene empero títulos para que se lo destaque en una mención tan apresurada. Hasta donde conozco sus trabajos —porque con la bibliografía procedo como lo haces tú—,[6] se ciñe a dos puntos en principio. 1. Resuelve la neurastenia en achaques estomacales, intestinales, vesicales, etc., de mediación refleja, o sea, no conoce nuestra fórmula etiológica, no conoce junto al efecto directo de la noxa sexual su efecto predisponente, que constituye la neuraste-

cantadora como señora de la casa, sólo de cigarros no hubo provisión suficiente, puesto que él no fuma. Están muy enamorados y, aunque él la trata con una natural condescendencia, forman una espléndida pareja ... Por la noche nos poníamos a charlar desde la cena hasta las 12 h».

[3] «Forme fruste» (término técnico de la clínica francesa): la forma difusa, rudimentaria de un cuadro patológico, por oposición al «tipo» (cf. el «Prólogo del traductor» de Freud a las *Poliklinischen Vorträgen* de Charcot: Freud 1892-94). El pasaje a que alude el texto fue abreviado por Fließ siguiendo el consejo de Freud; lo que quedó de él se encuentra en la versión impresa (1893*b*) en la pág. 388 y sig. (S)

[4] Cf. Manuscrito C/2 al folio 2ʳ y 13ʳ (con las notas 2 y 14). (S)

[5] Freud escribe erróneamente «Preyer», quizá por asociación con el médico y psicólogo Wilhelm Thierry Preyer (1841-1897; BLÄ). En realidad, en el manuscrito de Fließ se trata del médico de Zürich Alexander Peyer (Folio 10ᵛ), y sólo a este cabe la caracterización que Freud hace enseguida. Una lista de publicaciones especializadas de Peyer, bajo el erróneo apellido Preyer, trae Kris (en Freud 1950*a*, pág. 69 *n*. 1). Fließ, quien sin duda pensaba en particular en el escrito aparecido «recientemente» sobre *Die nervösen Affektionen des Darmes* (Peyer 1893), tachó el pasaje cuestionado por Freud y lo remplazó por la formulación que este le propuso como alternativa (véase Manuscrito C/2, al folio 10ʳ). (S)

[6] Años después escribe Pfennig (1906, pág. 60): «Fließ lee muy poco ... acostumbrado a perseguir objetivos por caminos totalmente inhollados, que nadie ha considerado nunca, se abstiene por completo de hacer otra cosa que hojear apenas la bibliografía que interesa a su asunto; por eso su suerte habitual era el desengaño cuando esperaba prioridad». (S)

nia latente. 2. Deriva la ' neurosis refleja ' de simples alteraciones anatómicas en los genitales, y no de la alteración en el sistema nervioso. Sin embargo, no está excluido que la uretra ' postica ' sea un órgano reflejo semejante a la nariz. Pero Peyer se amputa el anudamiento a los grandes puntos de vista.
Me digo que no puedes omitir la mención de la etiología sexual de las neurosis sin arrancar de la corona la flor más bella. Hazlo entonces de la manera adecuada a las circunstancias. Anuncia las inminentes indagaciones, ofrece el resultado anticipado como lo que genuinamente es, algo nuevo, muestra a la gente la clave que todo lo abre, la fórmula etiológica, y si a todo esto me das un lugar por recepción de lo que ha señalado un colega amigo, quedo muy contento, en lugar de disgustado. He redactado para ti a modo de propuesta ese pasaje acerca de la sexualidad.[7]
Con respecto a la terapia en las neurosis nasales neurasténicas, no pronunciaría un juicio demasiado desfavorable. También aquí puede haber manifestaciones residuales que cedan pronto, y aunque existan casos puros de neurosis reflejas vasomotoras, es posible que los casos puramente orgánicos no sean muy frecuentes, tal vez los casos mixtos constituyan el tipo. Es la idea que me formo sobre esto.[8]
Quedo alertado sobre el hecho de que estás obligado a dar una guía para la investigación y apreciación de la nariz —en algún momento posterior— porque para este órgano se puede esperar, en medida más modesta, un papel semejante al que cabe al *fondo de ojo*. ¡En un caso como en el otro, una alteración orgánica múltiple, pero además la mirada sobre las condiciones de la circulación intracraneana!
Acerca del guardiamarina, no me resulta claro. La masturbación la había confesado ya por la mañana; ¿llegaste a establecer que el ataque se produjo directamente después de un exceso masturbatorio?[9]

[7] Véase el Manuscrito C/2 al folio 10^r, con la nota 9. (S)
[8] Fließ había escrito en su manuscrito (folio 9^v): «Pero se incurriría en un error si se creyera que aquí [o sea, en el caso de los síntomas reflejos condicionados por procesos funcionales en la mucosa nasal] se podría obtener, por el tratamiento de la nariz, un éxito definitivo como en el caso del primer grupo de enfermos [aquellos cuyos síntomas dependen de alteraciones orgánicas de la nariz]», a saber, porque en el primer caso los síntomas nasales serían «expresión de una enfermedad general nerviosa». En la versión impresa, este enunciado se atemperó un poco (véase Fließ 1893*b*, pág. 391), aunque no se recogió la idea expresada por Freud en el texto. (S)
[9] Véase el Manuscrito C/2 al folio 12^r, con la nota 12. (S)

Ciertas fantasías sobre la posibilidad de sofocar desde la nariz impulsiones masturbatorias, de explicarse esas impulsiones, de suprimir anestesia, etc., ¿han de quedar sólo en fantasías?
Ahora, «Go where glory waits thee».[10]
Con un cordial saludo para ti y para Ida

Tu Sigm. Freud

Ningún malentendido. ¡Ninguna mención! No me tengas por tan ambicioso.

[10] Thomas Moore, *Irish Melodies* (1807-34); la continuación dice: «But, while fame elates thee, \ Oh! still remember me» (Ve adonde te espera la gloria; pero cuando la fama te levante, acuérdate de mí).

[Manuscrito C/2] [1]

[Al folio 2^r:] Establecer una analogía con el complejo de Menière, quizás el más semejante en definitiva.[2]

[Al folio 3^r:] Multivocidad de cada síntoma singular, cuando aparece aislado, en particular el dolor de cabeza. ¿De qué síntomas se trata? Podría enumerárselos a ustedes secuencialmente, pero de antemano afirmo que tomados por separado son multívocos y sólo en su coincidencia típica son carac-

[1] En este complemento al manuscrito C[/1] de Freud, el único que se conocía hasta hoy, se dan a la imprenta las notas al margen escritas por él en el manuscrito de la conferencia de Fließ (1893*b*) que se ha conservado en el legado de Fließ (FN 8/13). En vista de las circunstanciadas conversaciones previas (véase en particular la nota 2 del manuscrito C/1) y de las amplias correcciones que Freud hizo en el texto y que Fließ recogió casi íntegras en su versión impresa, no es una exageración considerar este trabajo, sobre todo la sección sobre neurastenia (págs. 390-393), como una obra en colaboración de los dos amigos. (S)
[2] De hecho, Fließ dedicó después a esta analogía una nueva sección especial (1893*b*, pág. 385): «Esta neurosis nasal refleja constituye un complejo de signos patológicos conectados, tal como ocurre con el complejo de Menière. Lo integran el mareo, los vómitos, los ruidos en el oído, las perturbaciones auditivas. Se los puede atribuir siempre a una afección de cierta localidad, el laberinto membranoso, pero en sí y por sí no dan motivo para decidir si esta afección ha sido ocasionada por una hemorragia o por un exudado in loco, o por un mero sobreaflujo de los vasos sanguíneos o, quizá, sólo por un aumento de la presión del oído medio». (S)

terísticos,[a] además admiten una prueba a la que me referiré después:

1) Síntomas cefálicos [b]

2) Síntomas a distancia: Neuralg[ia] [c]
Perturbación orgánica[3]

[Al folio 3v:] Más adelante argumentaré sobre lo referido a las demás cavidades.[d] Se trata de un importante hecho nuevo que no debe ser introducido de pasada. Aquí la descripción del síndrome se dispersa; por ser históricamente primero, este debe ser puesto sin duda en el primer plano.[4]

[Al folio 4r:] Pero hay que señalar la multivocidad cuando se presentan aislados, de lo contrario la crítica se aferrará a ello, y los estudiantes ya no verán ningún cólico hepático, ninguna debilidad muscular, ninguna afección ovárica.[5]

[Al folio 9v:] ¿Prólogo de Leyden? ¿a Bresgen?[6]
¿probablemente [procesos vasomotores]?[7]
... entre cuyos caracteres puedo sin duda destacar, sin contradicción, una particular movilidad vasomotora.[8]

[a] Freud escribe: *Charakterisch* {en lugar de *Charakteristisch*; se podría entender «caractéricos»}.
[b] Corregido; decía: dolor de cabeza.
[c] También puede decir «neurálgicos».
[d] Tachado lo que decía antes: *Sym...*

[3] Estas dos observaciones sobre la multivocidad de los síntomas manifiestos que son inherentes a una neurosis nasal refleja fueron aprovechadas en la pág. 386 del trabajo de Fließ (1893*b*). La «prueba» aludida es la prueba de cocaína: se comprueba una etiología nasal cuando los achaques desaparecen por tratamiento de la mucosa nasal con cocaína. (S)
[4] El pasaje correspondiente fue tachado por Fließ. (S)
[5] Fließ (1893*b*, pág. 386) lo tuvo en cuenta haciendo otra advertencia en el sentido de la multivocidad. (S)
[6] Maximilian Bresgen (1850-1915), otorrinolaringólogo en Francfort del Meno (BLÄ); Ernst von Leyden (1832-1910), profesor de medicina interna en Berlín (BLÄ). – Esta referencia bibliográfica de Freud no ha podido ser identificada. Aparece al comienzo de la sección que trata sobre la forma neurasténica del síndrome de condicionamiento nasal (Fließ 1893*b*, pág. 391) y fue eliminada por Fließ. (S)
[7] Fließ había atribuido la forma neurasténica de la neurosis nasal refleja, sin restricción alguna, a «procesos funcionales, vasomotores, en la mucosa nasal», pero después aceptó la restricción de Freud (1893*b*, pág. 391). (S)
[8] Otra relativización de un enunciado demasiado tajante de Fließ, introducida en la versión final de la conferencia (1893*b*, pág. 391). El pasaje criticado por Freud tenía antes esta redacción: «El tipo de una afección [general

[Al folio 10r:] Quizá deba aclarar con algunas palabras la razón por la cual destaco aquí el tratamiento etiológico de la neurosis como el único productivo. Sostengo, en efecto, la expectativa de que se consiga mostrar que la etiología de la neurastenia genuina, en la medida en que esta se pueda deslindar de otros status nervosis, reside en el abusus sexualis, en el ejercicio abusivo de la función sexual, y me he asociado con un colega amigo a fin de aportar esa demostración por medio de una serie de observaciones de casos patológicos cuidadosamente analizados. Ustedes saben [e] que el abuso sexual se ha citado desde siempre entre las causas de la neurastenia. Nuestra concepción sostiene que este factor es *la específica* etiología de la neurosis, o en el sentido de que basta por sí solo para trasformar el sistema nervioso sano en neurasténico, o, en otros casos, en el de que constituye la premisa indispensable bajo la cual actúan para producir la neurastenia las otras noxas que por sí solas serían incapaces de ello. Permítanme que hoy me limite a mencionar esta doctrina.[9]

[Al folio 10v:] Si se nos presenta el hecho de que los achaques de los neurasténicos (o sea, de los nerviosos con etiología sexual) adoptan con tanta frecuencia la forma de la neurosis nasal refleja, y aun en parte son idénticos con esta, [f] para la inteligencia de este hecho se nos ofrece la referencia a las [múl-

[e] Tachado, después de «saben», «todos».
[f] Freud escribe «con ellos», corregido de: «con los de ustedes».

nerviosa] tal [o sea, cuya expresión puede consistir en una neurosis nasal refleja] lo constituye la neurastenia, cuyo carácter está marcado por una particular movilidad del sistema nervioso vasomotor». (S)
[9] En su esbozo, Fließ había introducido del siguiente modo la referencia a la etiología sexual de la neurastenia: «A ningún médico que haya tenido una experiencia mayor en este campo le es ajeno el conocimiento de que entre todas las causas de la neurastenia descuellan el abuso y la inhibición de la función sexual [es decir, el onanismo y el coitus reservatus]», y después citaba como testimonio a Peyer (véase Manuscrito C/1 con la nota 5; cf. también Manuscrito B con la nota 4). Freud tachó aquí toda una página del manuscrito de Fließ y propuso en sustitución el pasaje del texto, que se lee literalmente en la versión impresa de la conferencia (Fließ 1893*b*, pág. 391 y sig.). (S)

tiples relaciones que existen entre la nariz y el órgano sexual].[10]

[Al folio 12r:] Si soy culpable del término, sólo apunto que el denominado ataque neurasténico es la «courbature générale».[11] El de nuestro guardiamarina fue un ataque neurasténico así *con* escotoma centelleante (migraña oftálmica).[12]

[Al folio 12v:] Aquí se plantea la cuestión del factor desencadenante del reflejo: ¿Contacto de los cuerpos cavernosos – quizá de los senos frontales? No hay síntomas a distancia [g].[13]

[Al folio 13r:] La enfermedad de Menière – afección orgánica [del] laberinto o mero estímulo por presión en los casos de afección del oído medio o, al menos, parcialmente, en los de neurosis. [14]

[g] Antes de «síntomas a distancia», tachado: Refl...

[10] Tomado por Fließ, a continuación del precedente pasaje, con leves modificaciones de redacción: «... este fenómeno, a primera vista extraño, se comprende mejor por la referencia de que existen múltiples relaciones entre la nariz y el órgano sexual» (1893*b*, pág. 392). (S)

[11] El «término» introducido por Freud en el debate de los amigos es, naturalmente, el de «ataque neurasténico». «Courbature» = abatimiento. (S)

[12] Se refiere a un caso de los dos únicos escogidos como ejemplo en la conferencia de Fließ. Este se expone así (1893*b*, pág. 393): «Las relaciones entre la nariz y los genitales son también manifiestas en los hombres. Mencionaré sólo un caso observado recientemente, en el que con ocasión de un ataque neurasténico típico, que apareció bajo la forma de la migraña oftálmica, y que se había producido tras un abuso onanista, vi los cornetes nasales muy inflamados, y por medio de tratamiento con sonda obtuve una desinflamación y la rápida recesión del malestar. El ataque, que solía durar 6 horas, pasó en media hora». Cabe suponer que el «guardiamarina» en cuestión desempeñó algún papel en las discusiones de Berlín entre Freud y Fließ, y quizás incluso inició tratamiento durante la visita de Freud. (S)

[13] Fließ observa, al final de su trabajo (1893*b*, pág. 393 y sig.), que en caso de una conformación desfavorable de la nariz, «si una nariz estrecha o un desarrollo óseo [etc.] ... favorecen particularmente la estimulación de la mucosa nasal», «naturalmente sólo una terapia quirúrgica» es la indicada. Tras esta comprobación, agregó, inspirado evidentemente por Freud, un complemento en el que se lee: «En particular, por medio de esa terapia se puede impedir que los cuerpos cavernosos estén expuestos tan fácilmente a irritaciones a consecuencia de pequeños aumentos de su volumen. Porque con preferencia a partir de ellos ... se desencadenan los síntomas distantes». En este sentido apunta también el hecho de que «afecciones de los senos frontales carentes de cuerpos cavernosos» no se ven acompañadas de los achaques a distancia típicos de la neurosis refleja nasal. (S)

[14] Cf. *supra* al folio 2r con la nota 2. Fließ volvió a citar el paralelismo con la enfermedad de Menière, siguiendo esta propuesta de Freud, en su sección conclusiva (1893*b*, pág. 394). (S)

22 Viena, 14. 5. 93

Querido amigo:
El portador de esta, el señor I. de Budweis, sufre de migraña lateral izquierda, neuralgiforme, presenta la intolerancia al alcohol, los dolores en el esternón, algunos vértigos, al acostarse nunca respira por la nariz, tiene la boca seca al despertar, el dormir intranquilo, una nariz de forma sospechosa,[1] en suma, no dudo de que te resultará fácil librarlo de sus achaques.
A otro respecto, ha sufrido mucho de poluciones (sin onanismo), hasta hace poco tiempo tuvo muy buena potencia, vive desde hace cuatro años en coitus interruptus a causa de la obstinación de su esposa sin sufrir hasta ahora perturbaciones a causa de ello (justamente por no haber sido onanista), está empero muy excitado, no se siente bien tras el coito y a menudo experimenta la sofocación histérica. Desde hace diez años se queja de presión en la zona de la vejiga, además se ve obligado a orinar mucho de noche, todavía hoy tiene una polución por semana, un año atrás gonorrea (¡próstata!).
Con un saludo cordial

Tu Dr. Freud

[1] O sea, exactamente los síntomas de una «neurosis nasal refleja». La «nariz de forma sospechosa» acaso se refiera a las inflamaciones que Fließ (1893*b*, pág. 391) conecta con neurastenia y «abuso sexual». (S)

23 Viena, 15. 5. 93

Queridísimo amigo:
Desde que volví de Berlín, me sentí mal, hasta que al fin sobrevino una influenza, me obsequió con un absceso de amigdalitis y después me dejó mejorado y renovado. Sólo me ha quedado una inconcebible fatiga para escribir (disgrafía), bajo la cual lamento haberte afectado también a ti. Todavía hoy no está bien. Opino simplemente que, si es que ya no has tomado hace mucho la decisión, no debes enfrentarte con los 11 000 médicos alemanes,[1]

[1] Los médicos alemanes organizados en 149 uniones (en el año 1892) o en 139 (1893) contaban en el verano de 1892 con 10.698 miembros (en el verano de 1893, 10.888) (según datos del *Münchener medizinische Wochenschrift*, anuario 39 [1892], pág. 480; anuario 40 [1893], pág. 523); esta circunstancia acaso explique la cifra mencionada en esta carta. Se puede conjeturar que Fließ se había propuesto exponer sus conocimientos nuevamente ante el público más amplio posible, tal vez en un congreso. (S)

sino darte por conforme con que la gente te deje tiempo para trabajar tranquilo hasta que la cosa esté lista.
Ayer te he enviado un hombre de Budweis que es cuñado de mi amigo el Dr. N. Espero haber diagnosticado correctamente
En las neurosis, alguna detención; trabajo más histeria. Wernicke parece que no ha de venir.[2]
Nuestra pequeña prospera.[3]
Los más cordiales saludos a ti y a la señora Ida

Tu Sigm. Freud

Tan pronto como haya superado la perturbación, te escribiré en regla.

[2] Wernicke parece haber sido mencionado como candidato a ocupar la cátedra de psiquiatría y neurología que había quedado vacante con la muerte de Meynert. En un esbozo biográfico sobre él, leemos (*Biographisches Jahrbuch* 1906, pág. 290): «Se puede decir que sólo el punto de vista de Meynert, con quien congeniaba, ejerció sobre él una impresión permanente». (S)
[3] La hija de Freud, Sophie. Antes, el 6 de abril de 1892, había nacido Ernst Freud. (S)

24 Viena, 30. 5. 93

Queridísimo amigo:
Estoy de nuevo sano, pues me causa mucho contento escribirte.
No sé nada de esa institución de casa de salud en Viena.[1]
Que la gente se apresure a atenderse contigo demuestra que en general sabe lo que hace. Tengo la curiosidad de ver si apruebas el diagnóstico en los casos que te he enviado. Ahora establezco muy a menudo el diagnóstico y coincido por entero contigo en que la neurosis refleja nasal es una de las perturbaciones más frecuentes. Por desdicha, nunca estoy seguro en lo ejecutivo. También el lazo con la sexualidad se ajusta cada vez más, lástima que no podamos elaborar los mismos casos.
Con algo así como reflejos cruzados[2] me he encontrado no hace mucho. Además, hace poco tiempo yo mismo tuve una migraña severa suprimida por medio de cocaína (durante unas horas),[3]

[1] No se ha podido aclarar esta referencia. (S)
[2] O sea que alteraciones en un lado de la nariz produzcan perturbaciones a distancia en el lado opuesto (tal vez del bajo vientre) (cf. p.ej., Fließ 1893*a*, págs. 27, 63). (S)
[3] La migraña o dolor de cabeza era, según Fließ, el síntoma aislado más frecuente de la neurosis refleja nasal (cf., p.ej., Fließ 1893*a*, pág. 7). Una de sus

pero el efecto sólo se produjo después que cocainicé el lado opuesto, y entonces fue rápido.
En la etiología sexual de las neurosis veo una buena posibilidad de volver a llenar una laguna. Creo comprender la neurosis de angustia de personas jóvenes a las que es preciso considerar virginales, que no fueron sometidas al abuso. He analizado dos de estos casos y tras ellos se encontraba el *horror cargado de presagios* a la sexualidad, cosas que ellos habían visto u oído y que habían entendido a medias, por lo tanto pura etiología de afecto, pero siempre de especie sexual.[4]
El libro que hoy te envío[5] no es muy interesante. Las parálisis histéricas,[6] más breves e interesantes, aparecen a comienzos de junio.
Mi tropa parte mañana para Reichenau. – Ya he inscrito los primeros alumnos de Viena para la policlínica terapéutica. ¿Marchan las cosas con el rubio jovencito de Danzig?[7]
Saludos cordialísmos a ti y a Ida, de toda nuestra casa

Tu Sigm. Freud

Prosigo, porque ahora puedo escribir mejor; es para presentarte el siguiente problema: existen indudablemente casos de neurastenia juvenil *sin* masturbación, pero *no* sin el usual prólogo de poluciones hiperfrecuentes, es decir, justamente como si hubiera existido onanismo. Para la comprensión de estos casos dispongo sólo de los siguientes expedientes no probados:
1) debilidad innata del sistema genital y nervioso,
2) abuso en la época anterior a la pubertad.
¿No podría ocurrir que 3) alteraciones orgánicas de la nariz produjeran las poluciones y, con ellas, la neurastenia, de modo que esta última se originara aquí como producto de la noxa refleja nasal? ¿Qué opinas tú, y sabes algo sobre esto?

terapias usuales consistía en la cocainización de la nariz, que Freud por lo tanto en este caso, como lo haría después a menudo, se aplicó a sí mismo. (S)
[4] Freud publicó esta intelección en su ensayo «Sobre la justificación» (1895*b*, pág. 325) y en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, pág. 186) (véase también Schur 1972, pág. 158); la presentación de un caso contenida en la segunda obra acaso corresponda a uno de los casos citados en esta carta. (S)
[5] *Zur Kenntnis der cerebralen Diplegien des Kindesalters* (Freud 1893*b*). (K)
[6] El ensayo «Algunas consideraciones» (1893*c*).
[7] Las últimas frases parecen referidas a un plan de Fließ destinado a organizar sobre una base más amplia su floreciente consultorio, tal como ya en 1888 había ocupado a un «asistente» (véase la carta 5). (S)

25 Viena, 10. 7. 93

Queridísimo amigo:
Si no hubiéramos convenido entre nosotros una total libertad de trato, hoy tendría que presentar mis sentidas disculpas. Pero tú ni siquiera me observas mi descuido, que obedece a una fatiga hipernormal para escribir tras una dura campaña literaria.
Con la pregunta sobre cuándo y dónde este año, te me has anticipado sólo en pocos días. Pues entonces: para la misma época, mediados de agosto o algo antes, empiezan ciertamente las vacaciones que me dispenso. Que entonces nos veamos, no ofrece dificultades. Dónde, dependerá de tu elección. Puedo llegar por algunos días adonde estés, siempre que no se trate de un lugar demasiado distante y a trasmano. Nuestro Tirol, Brenner, *Suldenthal*, Toblach, entre otros, me parece que ofrecen una selección suficiente de hermosos lugares residenciales de montaña. Es cierto que tres días en Reichenau serían aún más hermosos y además incluirían algo para Martha,[1] que, para mi alegría, se ha entusiasmado con Ida tanto como raramente le sucede por su naturaleza poco accesible. El grueso del tiempo de las vacaciones lo pasaré desde luego en Reichenau con mi cría, que me causa la mayor diversión.
Parálisis histéricas debieron haber aparecido hace ya mucho tiempo, es probable que salgan en el número de agosto; se trata de un ensayo muy breve, escrito por así decir sobre una única ingeniosidad {*Witz*}.[2] Quizá recuerdes que ya poseía la cosa cuando fuiste mi alumno[3] y que en esa época la expuse ante el público en el curso.
Con las neurosis no querría importunar tu ánimo, ahora veo tantas neurastenias que en el curso de dos o tres años sin duda puedo circunscribir todo el trabajo a mi material.[4] No por ello disuelvo nuestra comunidad. En primer lugar espero que esclarezcas por tu camino el mecanismo fisiológico de mis comprobaciones clínicas, en segundo lugar quiero tener en lo sucesivo el derecho de acudir a ti con todas mis teorías y descubrimientos sobre las neurosis, en tercer lugar te sigo esperando como al Mesías

[1] La esposa de Freud, Martha Bernays (1861-1951). (S)
[2] La tesis nuclear del ensayo «Algunas consideraciones» (Freud 1893*c*), citada en la nota 3 de la carta 4. (S)
[3] En el otoño de 1887, cuando Fließ frecuentó las lecciones de Freud. (S)
[4] Con ello se abandona el plan de un trabajo conjunto (cf. la nota 1 del Manuscrito A). (K/S)

que resuelva con un mejoramiento técnico el problema por mí planteado.[5]
Tu causa de la neurosis refleja nasal en modo alguno ha caído en el agua, como tú mismo lo notas. Sólo que la gente necesita muchísimo tiempo. Te envío un pequeño trabajo del que puedes inferir que la nueva generación se ocupa de ti.[6] Tu intención de mostrar las cosas en Viena sería tal vez viable con *Hajek*, el yerno y sucesor de Schnitzler. Con Schrötter también lo sería, si no fuera porque el asistente Koller, uno [a] de los mejores talentos de Viena, de quien soy muy amigo, está ahora de viaje. Por cierto que no conversarías con las eminencias. A Chiari puedes visitarlo, por supuesto.[7] Ya hablaremos sobre ello.
Nuestro trabajo sobre histeria ha recibido al fin en París la debida apreciación por parte de Janet.[8] Después de entonces no se pudo hacer mucho con Breuer: bodas, viajes, la atención de su consultorio han ocupado su tiempo.

[a] Freud escribe: *einer* {en lugar de *eine*; se podría entender, con el error de escritura, «de uno de los mejores...»}.

[5] Fließ se ocupaba por entonces del problema de la contraconcepción, que tenía una urgencia particular para Freud sobre la base de su teoría de la neurastenia, pero es de presumir que también por razones personales (cf., p.ej., la carta 28 con la nota 3). Tal vez hacia mediados de la década de 1890 pudo Fließ fundamentar, con las experiencias correspondientes, sus hipótesis sobre la periodicidad (lo sostiene Kris en Freud 1950*a*, pág. 71 *n*. 2, que menciona las posteriores investigaciones de Knaus). Pero en 1893 estaba todavía muy lejos de la doctrina de los períodos (cf. la nota 3 de la carta 67). La observación acerca de la «física práctica» de la carta 34 hace pensar más bien en un intento de carácter técnico (¿a partir de la nariz?). En sus publicaciones, Fließ, hasta donde podemos averiguar, no se ha pronunciado sobre el problema. (S)
[6] No se ha podido hasta ahora rastrear una publicación que se corresponda con lo que Freud dice. (S)
[7] El laringólogo Markus Hajek (1861-1941) había sido asistente de Johann Schnitzler (1835-1893), el padre del escritor Arthur Schnitzler (1862-1931) y del cirujano Julius Schnitzler (1865-1939). Fue él quien en 1923 hizo a Freud la primera operación de cáncer en la boca (véase Schur 1972, pág. 418). – Leopold Schrötter Ritter von Kristelli (1837-1908), laringólogo e internista, presidía, entre otras instituciones, la clínica laringológica de Viena. Uno de sus discípulos fue el amigo de Freud, Karl Koller (1857-1944), el descubridor de la acción anestésica de la cocaína (cf. Bernfeld 1953; Becker 1963), y otro, Ottokar von Chiari (1853-1918), quien el 23 de junio de 1893 había reseñado el libro de Fließ (1893*a*) sobre la nariz en *Wiener klinischen Wochenschrift*. Más informaciones acerca de estos hombres en Lesky (1965).
[8] Pierre Janet (1859-1947), neurólogo y psicólogo en París, publicó en los *Archives de neurologie* un informe bibliográfico sobre investigaciones recientes de la histeria (Janet 1893). Allí caracterizó (vol. 25, pág. 437 y sig.) la «Comunicación provisional» de Breuer y Freud (1893*a*), cuyas tesis sintetizó proli-

Noto que difícilmente pueda seguir escribiendo de manera legible, y por eso concluyo enseguida con las seguridades de que todos nosotros nos encontramos bien, de que yo a pesar de la falta de noticias espero lo mismo de ti y de Ida, y de que me complace enormemente realizar este mismo año lo proyectado.
Con un cordialísimo saludo

Tu Sigm. Freud

jamente, como «el trabajo más importante» del período considerado en su informe, y la saludó como una confirmación de sus propios descubrimientos. (El pasaje es reproducido, junto con otros testimonios, por Kris en Freud 1950*a*, pág. 71 *n*. 3.) Pero pocos años después adoptaría una postura más negativa hacia los trabajos de Freud (p.ej., Janet 1898, vol. 1, pág. 163). (K/S) Para la relación entre Freud y Janet cf., recientemente, Prevost (1973).

26 Viena, 24. 7. 93

Queridísimo amigo:
Casi estaba por querellar contigo [a] por preferir los Cárpatos a los Alpes, sobre todo porque vas a la montaña, pero no hace mucho tiempo me encontré con tu viejo[1] [en la] estación del ferrocarril metropolitano del Sur —Dios depare una vejez así a todos los hijos de Israel—, y por él me enteré de que tengo hasta Csorba sólo ocho horas en lugar de las 16-20 hasta un lugar de recreo alpino, que aquello es muy hermoso y que ustedes están firmemente decididos, y por eso me pliego.
Un bicho me ha picado ayer en el Rax la mano derecha, apenas puedo escribir a causa de la inflamación; sólo para evitarte un error diagnóstico.
Ya me aburro mucho en Viena, y me complace mucho la perspectiva de nuestro encuentro. En Reichenau todo va muy bien, las criaturas prosperan todas, mi esposa está bien.
Las parálisis histéricas han aparecido al fin, pero todavía no dispongo de separatas. En el último Progrès medical vi algo sobre la nariz.[2] Si no puedes conseguirlo, te lo remito a vuelta de correo.
Este año todavía no he ido al Brühl. El verano es maravillosamente calmo tras un semestre médicamente muy movido.
Con cordiales saludos para ti y tu querida esposa

Tu fiel Sigm. Freud

[a] Freud escribe: *mir* {*mir Dir* en lugar de *mit Dir* (contigo); se leería: «a mí a ti»}.

[1] El padre de Ida Fließ.

[2] En el vol. 18 (2da. Serie) del *Progrès medical* se lee, en la pág. 39, el resumen de una conferencia sobre «Le réflexe nasal dans la syncope chloroformique».

27 Reichenau, 13. 8. 93

Queridísimo amigo:
En verdad, para el momento en que esta carta llegue a destino, habría debido estar yo allí, ciertamente con mi esposa. Pero ocurrió una... catástrofe hogareña, una revolución de palacio, cocinera y nodriza debieron ser despedidas de repente y por eso mi esposa no puede ser de la partida. Pero yo mismo debo esperar hasta que haya vuelto la calma, y ello me aconseja posponer mi viaje hasta donde estás, para la segunda mitad de las vacaciones. Ten por eso la bondad de hacerme saber ahora por cuánto tiempo piensas quedarte y cuáles son tus próximos paraderos. Si yo llegara demasiado tarde a Csorba, te encontraría en otra parte, pues quedaría enojosamente incompleto el año en que no hubiera tenido dos veces el contento de conversar contigo sobre todo lo que me importa.
A tu papá lo he visto en el Riedhof[1] y me ha complacido mucho otra vez su excelente salud. Me acuerdo de que ha de estar justamente ahora, o habrá estado, contigo.
Con saludos cordiales de hogar a hogar y el más cálido agradecimiento a tu querida esposa por la bella propuesta

Tu fiel Sigm. Freud

Para tu mamá, los mejores saludos de nosotros dos.

[1] En Viena, una cervecería con jardín, frecuentada principalmente por oficiales, médicos y funcionarios. (S)

28 Reichenau, 20. 8. 93 [1]

Dilecto amigo:
Si se tratara de otro, me resultaría molesto en primer lugar desdecirme después que prometí ir con tanta determinación, y en segundo lugar, aducir razones distintas de las que te comunicaré con toda franqueza.
Va entonces el siguiente pequeño fragmento de psicología hogareña. He pasado el 18 y el 19 en una complicada excursión y as-

[1] Esta carta fue encontrada por el editor en el escritorio de Freud. Kris parece no haberla visto.

censión por el Rax con mi amigo Rie,[2] y estaba ayer sentado de jubiloso talante en el nuevo albergue de montaña cuando de repente entró alguien en la habitación, con las mejillas enrojecidas por el ardor de la jornada, a quien al comienzo contemplé azorado como a una aparición y después tuve que refigurar como a mi propia esposa. Martha siempre había afirmado que le resultaba imposible el ascenso y que no le gustaba la estada en la montaña. Ahora me había seguido, había soportado magníficamente el esfuerzo, y quedó arrobada con el paisaje y el albergue. Manifestó el deseo de pasar conmigo algunos días arriba, donde se está excelentemente instalado, y sentí el deber de facilitarle ese gusto, que le resulta accesible por así decir sin alejarse del hogar, porque arriba se tiene conexión telefónica con Reichenau y cómodamente se puede descender en 2 ½ horas. Ella se había complacido mucho con el viaje a Csorba, los sucesos hogareños le habían mostrado lo difícil que resulta dejar a los niños, y desde hace seis años, en que un hijo siguió a otro hijo, ha tenido muy poca variación y escaso recreo en su modo de vida. Creo que no le puedo negar este deseo. Puedes imaginarte lo que hay tras ello: el agradecimiento, el reflorecimiento de la mujer que por primera vez no espera una criatura este año, porque ahora vivimos en abstinencia, y tú conoces la razón.[3] Este plan no se concilia con mi propósito de visitarte en Csorba, sólo quedan once días del mes, de los que debería emplear uno en Viena y cinco en mi viaje. Aunque ella nunca me ataja un gusto, y menos aún me atajaría un encuentro contigo, me ha hecho sin embargo la observación de que yo tengo que renunciar solamente a Csorba, no a ti, porque diez días después puedo tenerte bien cerca, en el Brühl, y que dos viajes de diez horas a toda prisa tampoco significan un recreo para mí. A esto se suman dos factores que ella desconoce: la precisa necesidad de no gastar mucho más en estos meses en que no gano dinero, y la percepción de que mi cabeza sin duda no se ha librado todavía de las obsesiones de argumentos médicos, por lo cual le haría bien continuar el actual modo de vida por algún tiempo más.
No voy, entonces, a Csorba. Me excusarás tras las anteriores explicaciones, que sin duda te han de parecer genuinas. Ahora, empero, al segundo punto. Naturalmente quiero verte y conversar y trabajar contigo una jornada entera, y quiero que fijes para ello un día según tu albedrío en setiembre en Reichenau, Brühl o Viena. No hace mucho he viajado una vez a tu encuentro —es cierto que no ha sido un sacrificio sino un convenio—, y entonces esta vez me gustaría tener más comodidad y cuento con tu bondadosa condescendencia para la cita ahora exigible. Al Brühl (Hajek) puedo ir con mi esposa, si tu promesa de visitarnos en Reichenau no te resulta fácilmente sostenible. Sé, pues, bueno, y háznoslo posible. No querría tener que renunciar a ello.
Por lo demás, la etiología de las neurosis me persigue adondequiera como la canción del Marlborough[4] a los británicos en viaje. No hace mucho tiempo fui consultado por la hija del hospedero en el Rax, fue un hermoso caso para mí.[5]
El plan más hermoso sería que quisieras pasar con Ida 1 o 2 días en nuestra compañía. El lugar es más alto que Csorba, 1700 m (Thörlhaus), y la atención es excelente.
Con saludos cordialísimos a ustedes dos y deseos de que te encuentres bien

Tu Sigm. Freud

[2] Oscar Rie (1863-1931), pediatra y médico de la familia Freud. Había sido asistente de Freud en el Kassowitz-Institut y compuso un libro con él (Freud 1891*a*).
[3] Se refiere sin duda a la nocividad que Freud atribuía al coitus interruptus. Cf. en este contexto los pasajes que posiblemente tienen también significación biográfica en el ensayo «Sobre la justificación» (1895*b*, en particular las págs. 326, 336), donde Freud se pronuncia sobre las medidas anticonceptivas, también en la vida conyugal, de coitus interruptus y abstinencia. (S)

[4] «Malbrough s'en va-t-en guerre», canción popular francesa, compuesta, según la leyenda, tras la batalla de Malplaquet en 1709. Ninguna otra canción «ha tenido tanta perdurabilidad ni ha alcanzado parecida fama internacional» (M. Friedlander 1924, pág. 46). Freud cita en este pasaje a Goethe, *Römische Elegien* II, 9 y sigs. (S)
[5] Freud informa acerca de este caso en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, págs. 184-195) bajo el seudónimo de «Katharina»; cf. Fichtner y Hirschmüller (1985).

29 — 14. 9. 93

Docente Dr. S. Freud — IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
Rosenberg[1] me informa que en el Klinischen Wochenschrift de Berlín del año 1889, [a partir] del N° 14, se encuentra una serie de

[1] Presumiblemente el pediatra Ludwig Rosenberg (fallecido en 1927), que aparece como el «amigo Leopold» en el sueño de Freud de la inyección de Irma (Freud 1900*a*, págs. 110-126). Fue padre de la psicoanalista Anny Katan, quien en una carta al editor (del 9 de setiembre de 1980) comunica que su padre, junto con Oscar y Alfred Rie (ocasionalmente también Julius Schnitzler)

artículos de *Scheinmann*[2] sobre las neurosis reflejas nasales, que parecen contener una cantidad increíble de tus descubrimientos, p.ej. el experimento con cocaína, la conexión con la vida genital, los achaques estomacales e intestinales, y muchas cosas más. Un auténtico precursor, por lo tanto. No tengo en mi posesión ese anuario.
Mucha suerte con tu propia cura.[3] Doy por seguro que me has de poner al tanto de todo lo que suceda.
Cordiales saludos para ti e Ida

Tu Sigm. Freud

era miembro regular del círculo con el que Freud tenía cita todos los sábados para jugar al tarot.
[2] Scheinmann (1889). Se trata de un detallado informe de investigaciones, que naturalmente aún no podía tomar en cuenta los trabajos de Fließ porque en esa época este no había publicado nada acerca del tema. Al final (pág. 476) se afirma: «Ya no puedo dudar de que en casos de hiperestesia nasal, a partir de la piel y del sistema genital se pueden provocar alteraciones considerables en la congestión sanguínea de la nariz».
[3] Fließ se hizo operar en setiembre por el laringólogo de Bremer Max Schaeffer (véase la carta que sigue). (S)

30 Viena, 29. 9. 93

Queridísimo amigo:
Me he reservado tiempo para poder preguntarte por el resultado de la operación y si debes viajar otra vez a Bremen. Que tu diagnóstico era correcto, ya lo sabía, porque tú siempre me destruyes la crítica y, en verdad, te creo todo. Me complacerá mucho saber que no tienes más cefaleas. Entonces disfrutarás tanto más de la vida.
Lo bueno que encuentro en Scheinmann es que roce tantos temas y te deje tantos para ti. Un auténtico precursor con quien no hay que enojarse. Deposito las mayores esperanzas en tus trabajos con tal que consigas disponer las cosas para poder dedicarte a ellos y a la policlínica.
Hoy te envío un obituario sobre Charcot, publicado a comienzos de setiembre.[1] Si debí habértelo enviado antes, entonces 10 000 veces perdón. Mi esposa se prepara para regresar. Todos los niños están bien y prosperan espléndidamente. Poco después de nuestra epidemia de angina, se manifestó en varios lugares de Reichenau una escarlatina leve.

[1] Freud (1893*f*).

Mi clientela es muy insuficiente y eso me tiene de mal humor. Estorba mi progreso en Viena la personalidad de Breuer, que domina el mismo círculo con el que podría contar yo, y cuya amistad, probada fuera de duda, muy rara vez se expresa en una «facilitación» para el ejercicio profesional como cabría esperar. Por azar tengo muy pocas sexualia nuevas. Muy pronto tomaremos entre manos la histeria.[2]
El viaje de las sobrinitas a América se ha pospuesto.[3] Las jornadas en Reichenau nos hicieron muy bien particularmente porque nos mostraron que ejercíamos cierta atracción sobre ustedes dos aunque podían tener la compañía de padres y hermanos. Tenemos pues la esperanza de un jubiloso reencuentro este mismo año si gozamos de buena salud de ambos lados.
Con cordiales saludos para ti y tu querida esposa

Tu Sigm. Freud

[2] O sea, los *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*). (S)
[3] Cf. la carta 18 con la nota 1.

31 Viena, 6. X. 93

Queridísimo amigo:
Estaba por poner mala cara ante la falta de tus noticias, cuando tu amable carta me estropeó ese designio. Pero todavía echo de menos en ella una afirmación positiva de mejoría, hecha con plenitud de afecto, aunque quizás aún no sea tiempo para ello, y Dios sabe qué faena ha sido la operación. Cuando te hayas puesto bueno, donaremos un cuadro de Schaeffer para la Policlínica Terapéutica, porque soy tan objetivo como para poner en tu curación este otro interés, el de identificarla con la creación de la Policlínica.
Mucho me ha deleitado tu juicio sobre el Charcot y la noticia que has dado de él a Ida. Nada sabía[1] del honrado plagio de la Allgemeinen Literatur-Zeitung. [a] Que condesciendas a atender mi lamentación sobre la clientela en Viena es muy amable de tu parte, en cambio para mí es verdaderamente una vergüenza hablarte de eso, sólo una prueba de la frecuencia con que suelo darme

[a] Lectura incierta. Freud escribe: Allg. L- [o C-] Zeitg.

[1] Referencia no aclarada. (S)

rienda suelta. Especialmente en el caso de tu cuñadita[2] guardé a Breuer más agradecimiento que rencor por haberme dejado de lado, pues no me gusta mezclar amistad y profesión, no cuido para nada de mi terapia, como tú sabes, y descarto por completo la comparación con tu actividad médica. – Entretanto esto se ha puesto más animado, la historia sexual atrae gente que sale al mismo tiempo sorprendida y convencida después que exclamó: «Sobre eso nadie me ha preguntado antes». Esto se complica cada vez más, a la vez que se confirma. Ayer, p.ej., vi cuatro nuevos casos cuya etiología según las circunstancias de tiempo sólo podía ser el coitus interruptus. Acaso te divierta que te los caracterice sucintamente. Están muy lejos de presentar uniformidad.

1. Señora de 41 años, hijos de 16, 14, *11* y *7*. Nerviosa desde hace doce años, bien durante el embarazo, luego empezaba otra vez, no empeoró con el último embarazo. Ataques de vértigo con sensación de debilidad, agorafobia, expectativa *angustiada*, nada neurasténico, poca histeria, etiología confirmada, pura.

2. Señora de 24 años, hijos de cuatro y dos años, desde la primavera del 93 ataque de dolor nocturno (desde la espalda hasta el esternón) con insomnio, ninguna otra cosa, bien de día. Marido viajante, que en la primavera, como ahora, pasó más tiempo en la casa. En el verano, durante un viaje del marido, completo bienestar. Coitus interruptus y gran angustia ante la concepción, por tanto, *histeria*.

3. Hombre de 42 años. Hijos de 17, 16, 13. Sano hasta hace ' un ' año, después, tras la muerte del padre, ataque de angustia repentino con colapso cardíaco, preocupación hipocondríaca por el cáncer de lengua, trascurridos varios meses segundo ataque con cianosis, detención del pulso, angustia de muerte, etc., desde entonces débil, con mareos, agorafóbico, algo de dispepsia. Aquí, neurosis de angustia pura, complicada con manifestación cardíaca, tras una emoción, mientras que al parecer ha soportado bien el coitus interruptus desde hace diez años.[3]

4. Hombre de 34 años, inapetente desde hace tres años, desde hace un año dispepsia con pérdida de 20 kilos, constipación, al cesar esta, fortísima presión intracraneal con el siroco, ataques de debilidad con sensaciones asociadas, espasmos clónicos histeriformes Aquí prevalece entonces la neurastenia. Un hijo de cinco años, desde entonces coitus interruptus a causa de una enfermedad de la esposa; más o menos simultáneamente con la curación de la dispepsia fue retomado el coito normal.

En vista de tales reacciones a la misma noxa, hace falta osadía para seguir sosteniendo la especificidad de los efectos como yo la entiendo. No obstante, tiene que ser así, y aun en estos cuatro casos (neurosis de angustia pura – histeria pura – neurosis de angustia con síntomas cardíacos – neurastenia con histeria) se obtienen ciertos puntos de apoyo.

Respecto de 1. Una señora muy sensata, no tiene angustia a la concepción, sino la neurosis de angustia pura;

Respecto de 2. Una mujercita bien tonta, la angustia es muy acusada, al poco tiempo sufre por primera vez de histeria;

3. con neurosis de angustia y síntomas cardíacos, es un hombre de mucha potencia, que fue un gran fumador;

4. por el contrario, es (sin abuso) un hombre dotado de potencia sólo moderada, frígido.

Ahora piensa que si uno fuera un médico como tú, podría investigar al mismo tiempo genitales y nariz; el enigma tendría que solucionarse en poco tiempo.

Pero yo estoy demasiado viejo, holgazán y lleno de obligaciones para aprender algo de esto.

Con los más cordiales saludos de hogar a hogar

Tu Sigm. Freud

Esposa e hijos, anteayer regresaron a cuarteles en el mejor estado de salud y contento.

[2] No se la puede identificar con certeza; presumiblemente se trata de una de las dos hermanas gemelas Marie y Melanie Bondy (nacidas en 1872; véase Fließ 1906*a*, pág. 226). (S)

[3] Con algún detalle complementario, este caso ha sido aprovechado en los dos trabajos sobre la «neurosis de angustia» (Freud 1895*b*, pág. 331; 1895*f*, págs. 361-363) (lo dice Strachey 1966, pág. 185 *n*. 1). (S)

32 Viena, 18. X. 93

Queridísimo amigo:

Espero que mi confianza en la más pronta curación de tu querida esposa llegue a ustedes después de la curación misma. Ella no tendrá que afligirse, porque yo dejaré de insistir. Durante mucho tiempo había esperado la comunicación definitiva de tu buen estado de salud, y simplemente quise escribir algo con tono más preocupado. No te martirizaría con demandas epistolares, pero soy tan ignorante que no tengo idea sobre el alcance de una operación así.

Hoy ya sufro bastante fatiga para escribir, tuve una diferencia considerable con Breuer que dio ocasión a demasiadas cartas.[1] Finalmente se condujo de manera tan amable que todo se solucionó, acabo de terminar la última carta para él, pero la dirigida a ti no la puedo posponer más tiempo.
Tendría mucho para escribir sobre nariz y sexualidad (dos temas). Que tú veas poco de esta clase es ciertamente testimonio de una selección previa del material. No tengo ahora un gran cúmulo, pero sí los más hermosos casos, y además he avanzado un poco. Próximamente te comunicaré una observación de migraña intermitente en onanistas, por desdicha *sin* comprobación nasal.
Aquí he trabado conocimiento con un Dr. Weil,[2] que es mucho más sagaz que Laufer,[3] ha tenido la escuela de Schrötter, es judío, lee, en suma, se prestaría bastante, si no fuera algo rudo de maneras. Le envío casos, lo cultivo, le doy a leer tus cosas, etc. No hace mucho tiempo me ha hecho una observación que le prometí comunicarte. El objeta una nimiedad, la historia de una señora que seis veces en el año abortó al segundo mes.[4] Cree que [a] se trata de un lapsus, que no alcanza el tiempo, lo que no sucedería si se tratara de una dismenorrhoea membranacea, una confusión en la que difícilmente hayas incurrido.
Que no olvide los intereses propios – la señora del Dr. Ru. me visitó, se ha asombrado de que tú no me hubieras escrito nada sobre ella, y le prometí recordártelo. Quiere seguir conmigo el tratamiento aconsejado por ti.
En modo alguno pienso ocultarte nada sobre mi estado cardíaco. Ahora se encuentra mucho mejor, no por mi mérito, puesto que fumo mucho a consecuencia de las irritaciones de los últimos

[a] Freud escribe: *daß* {en lugar de *das*; faltaría el sujeto de la subordinada}.

[1] Esas cartas fueron descubiertas por el editor en Maresfield Gardens; tratan de las deudas de Freud con Breuer. Freud insiste en devolver el dinero mientras que Breuer generosamente le asegura que no tiene urgencia alguna. Evidentemente este era para Freud un tema muy espinoso. Cf. cartas posteriores, 154 y sig.; además, Jones (1953-57), vol. 1, págs. 195, 302).
[2] El laringólogo Moriz Weil (nacido en 1860; BLÄ). Fließ cita de pasada (1901, 2da. ed., pág. 40) observaciones de la praxis de Weil. En la discusión sobre una conferencia de A. Schiff del año 1901 (véase la nota 1 de la carta 261), Weil declara haber «puesto a prueba ya desde 1895 las indicaciones en extremo interesantes de Fließ» y en general las encontró confirmadas. (M/S)
[3] Un médico otorrinolaringólogo de Viena (véanse las cartas 124, 126); el *Medizinal-Schematismus für Österreich* (1913) menciona como único médico de ese apellido a Josef Laufer. (S)
[4] Se refiere a Fließ (1893*a*, pág. 71). (S)

tiempos, que no escasearon. En cuanto a fumar, difícilmente siga una prescripción tuya, ya lo intenté una vez cuando te pronunciaste sobre ello (estación de ferrocarril – tiempo de espera). Lo echo mucho de menos. Un resfriado agudo [b] no ha empeorado la cosa. He visto el complejo sintomático en algunos pacientes que eran Gestiker, [c] todavía no estoy convencido de su naturaleza nasal.[5]
Hoy quedo debiéndote muchas cosas.
Con un saludo cordialísimo para ti y tu querida esposa

Tu fiel Sigm. Freud

[b] Tachado: *arg* {fuerte, enojoso}.
[c] Lectura incierta; ¿«Gastriker»?

[5] Evidentemente Fließ, de acuerdo con su teoría (cf. 1893*a*, pág. 35 y sigs.), ha atribuido los síntomas cardíacos de Freud a un estado nasal patológico. En su libro menciona sólo de pasada una intolerancia a la nicotina (*ibid.*, pág. 43). (S)

33 Viena, ' 27 '. XI. 93

Caro amigo:
La última carta que redacté para ti se «traspapeló»,[1] como decimos en Viena, inmediatamente después, y luego vino un período de fatiga para escribir, de obstrucción nasal, en el que no lo pude subsanar. Recientemente me he hecho cauterizar,[2] he recuperado el gusto de trabajar, pero en lo demás estoy poco satisfecho con el resultado de la terapia local. No sigo tu prohibición de fumar; ¿te parece una gran dicha vivir miserablemente muchos años? Pero las sensaciones en cuestión me incomodan muy poco.
Me acaba de suceder que he puesto en primerísimo lugar las noticias sobre mi valiosa persona como si no hubiera nada más importante para escribir o preguntar.
En la carta perdida había todo un párrafo sobre ciencia: nariz, sexualia, escotoma centelleante; ahora todo se ha perdido, y no es de lamentar. Porque las historias nasales eran inutilizables para ti, conjeturas sin examen rinoscópico. El asunto sexual se consolida mucho, las contradicciones enmudecen, pero el material

[1] Freud emplea una forma austríaca «*sich verschliefen*» del verbo «*sich verschlüpfen*», perderse, traspapelarse.
[2] Se trató sin duda de una cauterización nasal galvanocáustica con cocainización (y cauterización con ácido), la segunda terapia estándar que Fließ proponía en su libro (1893*a*) en caso de «neurosis refleja nasal». (S)

nuevo es muy escaso a consecuencia de una pobreza asaz inusual de mis horas de consulta. Cada vez que tomé un caso hasta su radical reparación, se confirma todo, y con frecuencia el que busca descubre más de lo que desearía descubrir,[3] en particular la anestesia sexualis es en extremo multívoca y refractaria. La angustia [del] tipo X.[4] se ha explicado bien. He visto a un viejo solterón alegre que no se priva de nada y ha producido un ' ataque de angustia ' clásico después que se dejó llevar por su dama de treinta años a un coito tres veces repetido. He llegado a la terminante conclusión de que la angustia no se anuda a una consecuencia psíquica, sino a una consecuencia *física* de los abusos sexuales.[5] Me ha convencido de ello un caso asombrosamente puro de neurosis de angustia tras coitus interruptus en una señora ' totalmente ' calma y *totalmente frígida.* Tampoco van juntos en otros casos.

En cualquier otro aspecto, el período de mi silencio careció de todo interés. En casa están todos bien, la influenza, que ciertamente vuelve a ser epidémica, sólo ahora está a las puertas. A mi cabeza le falta el habitual agotamiento desde que he perdido – a la señora M.[6] Con Breuer estoy en buenos términos, ' pero ' lo veo poco. ¡Se ha inscrito en mi conferencia de los sábados! [7] Tu suegro se preocupa siempre por la mejora de mi vivienda, no hace mucho me ofreció una a 3400 florines. Lo encuentro encantador de su parte, pero por ahora me propongo quedarme aquí.

Premisa de toda la charla es que tú y tu querida esposa estén los dos bien, y que tu dolor de cabeza haya sido erradicado por completo desde la última operación; si así no fuera, sin duda habría sabido de ti entretanto.

[3] Una paráfrasis de la célebre sentencia: «A menudo descubrimos más de lo que creemos descubrir»; Corneille, *Le Menteur* IV, 1; en la versión empleada en esta carta, la encontramos citada también en la carta 176 y en Freud (1914*d*, pág. 55). (M/S)

[4] Un literato berlinés que por esa época tenía más de 60 años, conocido y paciente de Fließ. (M/S)

[5] En el trabajo «Sobre la justificación» (Freud 1895*b*), esta idea se expresa varias veces en una versión más cautelosa: «Primero, la conjetura de que quizá se trate de una acumulación de excitación; luego el importantísimo hecho de que la angustia que está en la base de los fenómenos de esta neurosis no admite ninguna derivación psíquica» (pág. 333 {pág. 107}). (K)

[6] Véase la nota 1 de la carta 7.

[7] En el semestre de invierno de 1893/94, Freud dictó una conferencia semanal sobre «Capítulos escogidos de la neuropatología» (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 151). El hecho de que una y otra vez amigos de Freud (y médicos conocidos) se inscribieran en sus actos académicos se relaciona con la regla según la cual un docente debía reunir por lo menos tres oyentes para que se pudiera instituir un curso (véase Eissler 1966, págs. 31, 32 *n.* 33). (S)

Anexo A (enuresis)[8] es un revuelto, Anexo B[9] te lo traspaso, quizás encuentres algo que te interese. Conozco a L. y visito como médico a su familia.

Con un saludo cordialísimo a toda la casa

Tu Sigm. Freud

[8] «Acerca de un síntoma que suele acompañar a la enuresis nocturna de los niños» (Freud 1893*g*). El trabajo contiene la tesis de que en aproximadamente la mitad de los casos de niños que padecen de enuresis nocturna, se observa una hipertonía de las extremidades inferiores. (K)

[9] A juzgar por el contexto, presumiblemente se trata de un historial clínico; no se ha conservado. (S)

34 Viena, 11. XII. 93

Queridísimo amigo:

Mi pronta respuesta a tu carta significa un par de horas libres el domingo y no una exigencia de retribución en especie. Escribe cuando tengas tiempo y asunto.

A tu querida Ida por desdicha la he visto muy brevemente y escasas veces, yo estuve uno de los tres días en Brno, y ella permaneció los tres días junto al lecho de la madre. La encontré de aspecto gloriosa, y me honró con la confidencia de que ¡¡ya hoy, el primer día, el tiempo se le hacía largo!! Esta no sigue siendo vienesa por mucho tiempo más. El trasplante parece logrado. Que te propones dar una conferencia sobre mis parálisis histéricas,[1] lo he sabido por ella, pero lo consideré un malentendido, tan honrado me sentí.

Además me contó acerca de tu física práctica, su enojo por esa causa, y le concedí irrestricta razón pero con esta sola reserva: que yo no podría compartir este juicio si tú me demostraras a mí mismo la necesidad de este nuevo estudio. A pesar de esta humilde incerteza, pienso empero que si consiguieras perfeccionar el coito instituido por Dios Padre, todo lo demás sería una bagatela comparado con ello y de buena gana iría a Berlín para elegir contigo el sitio del Jardín Zoológico donde te quisieras «erguir».

El Congreso es en Roma,[2] por lo que Viena no queda muy fuera de mano. Hablar y escribir debes hacerlo, opino, indudablemen-

[1] No se ha logrado determinar dónde pudo dar Fließ una conferencia sobre el ensayo de Freud «Algunas consideraciones» (1893*c*). (S)

[2] El 11º Congreso Internacional de Medicina sesionó en Roma desde el 29 de marzo hasta el 15 de abril de 1894. (S)

te, ahí y en otras partes. Scheinmann se ha hecho sentir otra vez,[3] y en efecto se mueve dentro de ideas enteramente semejantes. ¿No lo conoces? En setiembre se realiza entre nosotros la reunión de los naturalistas,[4] en la que debo cumplir la función de un primer secretario para la sección neurológica.
Mi nariz estuvo afectada catarralmente, por fin se ha puesto buena, y tengo ahora la cabeza muy despejada y buen talante. Con el fumar he empezado «hoy» a restringirme, o sea, a disminuir, calculablemente, de lo continuo a lo discontinuo. En verdad tengo la impresión de lo orgánico y lo cardíaco de la historia; a lo neurótico se lo toma con más preocupación, tan indiferente se es sólo hacia cosas orgánicas. Además, la prohibición de fumar no guarda armonía con el diagnóstico nasal. Creo que cumples un deber médico, no digas más sobre el asunto y te obedeceré en el uso parcial (pero no en el uso). Dos cigarros por día, en eso se conoce al no fumador.
De novedades sobre neurosis y neuro-psicosis estoy precisamente cargado, pero todo ello es todavía muy caótico. Ahora se escribe la histeria, que no será fea. Breuer está demasiado ocupado para contribuir mucho. Hay una miserable epidemia de influenza, mi padre ha festejado su 78 cumpleaños con un grave ataque, es ahora una sombra de lo que era.
Por casa todo sigue bien. Königstein[5] ha sido propuesto para profesor extraordinarius, de corazón se lo deseo, tan gallardamente conduce su vida; no hay quien supere su capacidad.
Con un saludo cordialísimo para ti y tu querida esposa

Tu Sigm. Freud

[3] Cf. la carta 29 con la nota 2; en el presente pasaje tal vez se aluda al ensayo «Habitueller Kopfschmerz als Hauptsymptom verschiedener Nasenleiden» (Scheinmann 1893), cuya primera parte apareció en el nº 49 del 4 de diciembre de *Berliner klinischen Wochenschrift*. (S)
[4] La 66ª reunión de los naturalistas y médicos alemanes se realizó en Viena desde el 24 hasta el 30 de setiembre de 1894. (S)
[5] Leopold Königstein (1850-1924), oftalmólogo amigo de Freud (ÖBL). Sobre su participación en el descubrimiento del efecto anestésico de la cocaína, cf. Bernfeld (1953, pág. 211 y sig.) y Becker (1963, pág. 338 y sigs.). Freud expuso junto con Königstein su «Beobachtung einer hochgradigen Hemianästhesie» (1886*d*; cf. 1925*d*, pág. 39). En realidad, este fue nombrado profesor extraordinarius sólo en 1900 (véase la carta 253). Sus esfuerzos por obtener el título de profesor desempeñan un papel también en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, en particular pág. 142: «El amigo R» = Königstein). (M/S)

35 — 4. 1. 94

Docente Dr. S. Freud — IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
En el último número de la Revue neurologique leo, firmado por un cierto W. Fliess, «Les reflexes d'origine nasale», Arch. internat. de laryng., rhinol. etc., set.-oct. 1893.[1] ¿Serás tú mismo, y no me lo has enviado?
Próximamente recibirás (en el manuscrito) un fragmento de teoría de las neurosis (fobias, representaciones obsesivas).[2]
Saludos cordiales

Tu Sigm. Freud

[1] Con ese título se publicó una reseña en francés, preparada por el propio Fließ, de su conferencia de Wiesbaden (1893*b*).
[2] Como lo aclaran las dos cartas que siguen, el ensayo aquí mencionado no puede ser otro que «Las neuropsicosis de defensa» (1894*a*), que, según lo indica Freud al comienzo de él (pág. 59 {pág. 47}), es el fruto de un «estudio de muchos neuróticos aquejados de fobias y representaciones obsesivas». Según el sumario de sus trabajos científicos, preparado por él mismo (1897*b*, pág. 481 {pág. 242}), este «es el primero de una serie de breves ensayos que se proponen como tarea preparar sobre una nueva base una presentación de conjunto de las neurosis, todavía en elaboración». Esta presentación de conjunto, de la que se habla todavía a menudo en las presentes cartas, de hecho nunca recibió redacción definitiva. (S)

36 [Carta a Ida y Wilhelm Fließ] — 16. 1. 94[1]

Docente Dr. S. Freud — IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Mis queridos amigos:
No tomen a mal que no haya respondido antes la carta cordial de la señora Ida. Estoy muy desagradado, diría que enfurecido, por que no les vaya mejor. Es cierto que el papá de ustedes, a quien vi el miércoles, habló de buenas noticias, pero lo conozco o los conozco como a personas reservadas. En general no encuentro agradable de parte de ustedes que vivan en Berlín cuando se los echa tanto de menos cotidianamente. Recibiré como respuesta que no soy el único ni el más íntimo que piensa de ese modo... mas no por ello dejo de ser uno.

[1] El original de esta carta se encontró en el legado de Robert Fließ y fue puesto a disposición del editor por su viuda, Elenore.

Si *él* no me escribe simplemente porque encontrándose bien tiene mucho quehacer atrasado, me doy por contento y bastan unas líneas de exhortación para que yo envíe un manuscrito lleno de los más bellos y flamantes descubrimientos.
Con los más cordiales saludos

Vuestro F.

37 30. 1. 94

Docente Dr. S. Freud IX., Berggasse 19
Cons. 5-7 horas

Queridísimo amigo:
Me alegró recibir de nuevo unas líneas de ti; me congratulo mucho por el progreso de tus descubrimientos. Aquí lo más reciente. Ten la bondad de despacharlo, con la carta anexa, a Mendel[1] después que lo hayas utilizado. Un período muy apurado ahora. En casa, todo bien.
Con un cordial saludo para ti y [tu] querida esposa

Tu Sigm. Freud

[1] Emanuel Mendel (1839-1907), profesor de psiquiatría y neurología en Berlín (BLÄ), editor de *Neurologischen Zentralblatt*, donde se publicó el ensayo de Freud «Las neuropsicosis de defensa» (1894*a*). (M/S)

38 Viena, 7. 2. 94 [a]

Queridísimo amigo:
Sigo tan sobrecargado en estos días que contesto enseguida tu carta para no dejarla sin respuesta demasiado tiempo. Tu reconocimiento de la teoría de las representaciones obsesivas me hace muy bien, pero durante semejante trabajo nunca ceso de echarte de menos. Si en la primavera viajas a Viena, debes sustraer unas horas a la familia y dedicarlas al intercambio conmigo. Tengo algo más in petto, que sólo vislumbro. Como ves, el último trabajo trata de *mudanza* y de *traslado* de afecto, además existe *permutación*.[1] Más, no he de descorrer el velo todavía.

[a] Corregido, presumiblemente decía 7. 4. 94.

[1] El pasaje paralelo de la carta 42 muestra que Freud, con el nuevo descubrimiento que aquí indica (cf. ya la carta 33), se refiere a la teoría llamada «toxicológica» de la angustia. Después, en el Manuscrito E, el término «mudanza», que en este texto como en el de la carta 42 designa la conversión histérica, se aplica a la génesis de angustia a partir de una tensión sexual no descargada, o sea, a lo que aquí todavía se denomina «permutación». (S)

Tienes razón, el nexo de la neurosis obsesiva con lo sexual no siempre se muestra tan claro. Puedo asegurarte [b] que tampoco resultó fácil descubrirlo en mi caso II (incontinencia de orina);[2] el que no lo hubiera buscado tan monoideístamente como yo lo habría pasado por alto. ¡Y lo sexual, en este caso que he conocido a fondo con una cura de masajes de varios meses, sencillamente domina toda la escena! – Tu caso de la señora asqueada y separada tiene sin duda la potencialidad de revelar este mismo resultado a un análisis más ceñido.
En el presente me ocupa el análisis de varios casos que tienen el aspecto de paranoia y que según mi teoría son asequibles.[3] El trabajo sobre histeria con Breuer está medio terminado, falta con mucho el menor número de historiales clínicos, y dos capítulos generales.
En casa, por suerte, todo bien, la pequeña se desarrolla encantadoramente a pesar de un raquitismo mayor que el recomendable. Breuer, el 3. 2. fue abuela [!],[4] la nietecita tiene un parecido fabuloso con él.
Sobre tu dolor de cabeza estoy más tranquilo desde que obtuve una declaración de Sch[a]effer en Bremen, que promete la curación total. Tuve la desvergüenza de dirigirme directamente a él.
No sé si ya te he escrito que en la reunión de los naturalistas de setiembre tengo que oficiar de primer secretario de la sección neurológica. Espero verte también en esa ocasión, y muchas veces entre nosotros.
Aquí el suceso del día es la muerte de Billroth.[5] Es digno de envidia por no haberse sobrevivido.
Con los más cordiales saludos de todos nosotros para ti y tu querida buena esposa

Tu Sigm. Freud

[b] Freud emplea aquí la construcción más antigua: *Dich* {en lugar de *Dir*, a ti}.

[2] En «Las neuropsicosis de defensa» (Freud 1894*a*, pág. 69 y sig.); véase también «Obsesiones y fobias» (1895*c*, pág. 348), donde se cita el mismo caso. (K)
[3] Cf. Freud (1894*a*, pág. 72 y sigs.). (S)
[4] La hija mayor de Breuer, Bertha (1870-1962), se había casado el 30 de abril de 1893 (cf. la nota 1 de la carta 255). Tuvo a su hija Margarethe el 5 [!] de febrero de 1894. (S)
[5] Theodor Billroth (1829-1894), profesor de cirugía en Viena. Freud se había matriculado en 1877 y 1878 en su curso de «Clínica Quirúrgica» (Bernfeld 1951, pág. 180). Acerca de la enfermedad de Billroth, cf. *Wiener klinische Wochenschrift*, vol. 7 (1894), pág. 122. Sus logros como cirujano han sido estudiados por Lesky (1965, pág. 435 y sigs.).

Queridísimo amigo:
Tu amable carta pone fin a mi reserva y miramiento. Me siento justificado para escribirte sobre mi estado. Las noticias científicas y personales siguen a continuación.
Como todo hombre ha de tener alguien por quien se deje impartir sugestiones a fin de descansar de su propia crítica, efectivamente desde entonces (hoy van tres semanas)[1] no he vuelto a tener nada cálido entre los labios y hoy ya puedo ver fumar a otros sin envidia e imaginarme de nuevo la vida y el trabajo sin ese aporte. No hace mucho tiempo que he llegado tan lejos, ciertamente la miseria de la abstinencia fue de un dimensión insospechada, pero eso es natural.
Menos natural es quizás el resto de mi estado. A poco de la supresión vinieron días aceptables en los que hasta empecé a redactar para ti el estado de la cuestión de las neurosis;[2] entonces sobrevino de repente un gran malestar cardíaco, más grande que en cualquier momento en que fumé, una arritmia feroz, una permanente tensión cardíaca - opresión - ardor, hormigueo intenso en el brazo izquierdo, algo de disnea de una levedad sospechosamente orgánica, todo ello en verdaderos ataques, o sea, extendido in continuo durante dos ' tercios ' del día, y a todo esto una presión sobre el talante, que se expresaba, en sustitución de los corrientes delirios sobre quehaceres, en pinturas de muertos y despedidas. Los achaques orgánicos han disminuido desde hace dos días, el talante ' lipemaníaco ' persiste,[3] pero tiene la bondad (como ayer por la tarde y hoy al mediodía) de ceder de repente y dejar a un hombre que de nuevo confía en su larga vida y en su entera ' gana de pelear '.[4]
Es ' demasiado ' penoso para el médico que se martiriza todas las horas del día con la inteligencia de las neurosis no saber si padece

[1] O sea, presumiblemente: desde una investigación y tratamiento médico por parte de Fließ, quien tal vez estuvo en Viena para Pascuas (25 de marzo de 1894). (S)
[2] El escrito mencionado bajo diversos títulos en esta carta y en las que siguen no se ha conservado; pero cf., sin embargo, el Manuscrito D. (S)
[3] Corresponde a la actual designación «maníaco-depresivo».
[4] Schur (1972, pág. 73 y sigs.) ha intentado un diagnóstico póstumo de los achaques que Freud padeció en esa época. El propio Freud describe poco después, en su trabajo sobre la neurosis de angustia (1895*b*, pág. 320), una arritmia cardíaca como un posible equivalente de angustia, y agrega —lo que se vuelve comprensible a causa de las experiencias que en ese momento vivía— que el diagnóstico diferencial de diferentes perturbaciones cardíacas es un «espinoso campo». (S)

de una desazón lógica o de una desazón hipocondríaca. Tiene necesidad de recibir asistencia. Efectivamente, ayer al anochecer acudí a Breuer y le dije que, según mi idea, los achaques cardíacos no armonizaban con un envenenamiento nicotínico, sino que yo tendría tal vez una miocarditis crónica inconciliable con el fumar. Además, recuerdo muy bien que la arritmia apareció de manera bastante repentina en 1889 tras mi ataque de influenza. Tuve el resarcimiento de que respondiera que podía *ser así o de otro modo*, y que debía hacerme ver pronto. Prometí hacerlo, pero sé que las más de las veces no se descubre nada en estos casos. No sé hasta dónde es posible distinguir entre las dos cosas, pero tengo para mí que tal vez se lo consiga a partir de síntomas subjetivos y decurso y que ustedes lo saben hacer. Especialmente tú me resultas sospechoso esta vez, pues mi problema cardíaco es el único en el que he oído de ti manifestaciones contradictorias. La vez anterior lo explicaste ' todavía ' como nasal, y dijiste que se echaba de menos la comprobación percutoria del corazón nicotínico, hoy muestras una inquietud verdaderamente grande por mí, me prohíbes fumar.[5] Sólo lo puedo comprender si supongo que quisiste ocultarme el auténtico estado de la cuestión, y te ruego no hacerlo. Si puedes decir algo más seguro, comunícamelo simplemente. No tengo una opinión desmedida ni de mi responsabilidad ni de lo indispensable que sería, y he de sobrellevar con mucha dignidad la inseguridad y la abreviación de la vida que supone el diagnóstico de miocarditis, y hasta quizá, por el contrario, extraiga una ventaja de él para la ulterior organización de mi vida y disfrute sobremanera todo lo que me reste.
Fue doloroso para mí percibir que, en caso de una enfermedad crónica, no contaría con la ciencia, pues quedaría totalmente invalidado para el trabajo. No he mirado tus bellos historiales clíni-

[5] Si bien Fließ en esa ocasión parece haber vacilado en su diagnóstico, la vacilación no duró mucho tiempo. Ya en su ensayo, redactado a fines de 1894, sobre «Dolor de estómago» (1895, pág. 21), escribe: «En casos de cauterización nasal, es muy frecuente encontrar intolerancia a la nicotina»; y posteriormente, a partir de diciembre de 1894, se atuvo de manera consecuente a su hipótesis inicial de una causa nasal de los achaques de Freud. Su juicio definitivo se puede inferir de un pasaje de su libro *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (1897*a*, pág. 43), que con toda probabilidad se refiere a Freud. Leemos ahí: «Esta misma prometedora experiencia», a saber, que perturbaciones del ritmo cardíaco pueden depender de la nariz, «la he hecho en el caso de un amigo cuya grave arritmia, que presentaba todo el cuadro de una miocarditis con angina pectoris, demostró ser tributaria del empiema del etmoides y del esfenoides. Estos casos enseñan que la arritmia ... en modo alguno tiene siempre aquel ominoso significado que suele atribuirle el pronóstico clínico». (S)

cos,[6] el «estado actual de la doctrina de las neurosis» quedó interrumpido en mitad de una frase, todo está como en el regazo de la Bella Durmiente, como si la catalepsia hubiera sobrevenido de repente. Con la tendencia indudablemente mitigadora de estos últimos días, espero recuperar el tiempo pronto, y entonces te informaré. He tomado nota de tu observación acerca del diario íntimo, tienes razón.[7] La esposa del Dr. Er. tampoco a mí me ha gustado particularmente. Quizá sea injusto con ella si la clasifico, como plato de carne, «ganso», y, como hortaliza, «Z'widerwurzen».[8,9] Que el análisis le resultara desagradable, bien lo creo, no ha hecho sino confirmar con ello la idea de la «defensa», además se me ha largado la tercera vez. Por otra parte, puedo extenderle un certificado de costumbres: ella es anestésica + ansia insaciada = melancolía, de angustia no hay nada, tampoco existe coito – si estoy bien informado. Naturalmente, no le he dejado traslucir que ya antes sabía lo del consejero áulico. Ella se figura que nadie sospecha nada y me odia como a una posible fuente de revelación.

En lo demás no tengo nada nuevo en la teoría de las neurosis; pero recopilo para el futuro, se verá lo que resulte.

A las muchas novedades que anuncias corresponde sin duda, finalmente, un bienestar casi completo en ti. He meditado sobre la etiología de tu segundo dolor de cabeza. No creo en ello. ¿No prefieres atenerte a las celdas cribiformes?

Pilluelos y esposa están bien, esta última no es la confidente de mis delirios de muerte. Sin duda sería superfluo en cualquier caso.

' Si ' fuera capaz de trabajar, te enviaría un paquete con interesantes historiales clínicos.

Con muchos cordiales saludos a tu querida esposa y a ti, y muchas gracias por tu carta

Tu Sigm. Freud

[6] Es posible que se trate del mismo manuscrito que en la carta 41 se caracteriza como «Dolores de estómago», o sea, presumiblemente, de la primera parte (tal vez en una redacción previa) del ensayo de Fließ sobre «Magenschmerz und Dysmenorrhoe» (1895, hasta la pág. 39). En efecto, todo el ensayo consiste, en lo esencial, en una serie de historiales clínicos comentados. (S)

[7] Fließ parece haber propuesto a Freud que llevara un diario íntimo sobre su enfermedad (véase también Schur 1972, pág. 63 *n*. 12). (S)

[8] Giro austríaco: «Wurzn»: Wurzel {raíz}; «Zwiderwurzn»: una persona recalcitrante.

[9] La frase posiblemente se refiere al juego de sociedad que consiste en caracterizar seres humanos por medio de animales, plantas, etc., y después proponer que se adivine de quién se trata sobre la base de estas analogías no humanas. (S)

40

Viena, 25. 4. 94

Mi querido amigo:

Has escrito con tanta amabilidad que no puedo hacerte esperar hasta tener algo para decirte, sino que debo darte noticias de la vida cotidiana.

Te tengo indudablemente por más competente que a nadie en el diagnóstico diferencial de estas cuestiones espinosas, y por lo tanto me he dejado inducir a error otra vez en la concepción de mi afección. Breuer, p.ej., ha admitido tranquilamente la afección cardíaca no tóxica. Parece que no tengo una dilatación; latidos divididos, arritmia, etc., persisten a pesar de la abstinencia. La libido fue superada hace tiempo.[1] Un gramo de digitalis[2] en dos días ha reducido mucho los malestares subjetivos y parece haber influido también sobre la arritmia, que empero sigo registrando cada vez que encuentro una resonancia para mi pulso. Mi desazón, desgano, incapacidad para trabajar y la leve disnea más bien se han agravado.

Este es el «status idem». Que no he de dejar este hermoso mundo sin citarte aquí para la despedida personal es algo que tengo decidido desde el momento mismo en que me sentí enfermo. Si bien no creo que me vea ya mismo en la situación de usar este permiso que me das, el tormento continuo y el huero trascurrir del presente me pesan más que una eventual prognosis desfavorable.

En pocos días te envío unas páginas de material en bruto, un análisis rápidamente esbozado en el que se puede ver hasta el fondo de la neurosis. Sigo sin haber podido preparar la compilación para ti, lo que me fastidia mucho. No era así en otro tiempo. La calma chicha social y científica me causa toda clase de preocupaciones. Estando en el trabajo cotidiano es cuando me va mejor.

Espero que al menos tú te encuentres bien. Creo que durante una hora me he congratulado en estos días a causa de mi enfermedad. Debe de haber sido cuando recibí tu carta.

Te saludo y saludo a tu querida Ida cordialmente, y los míos se suman

Tu Dr. Sigm. Freud

[1] Por el contexto, se trata sin duda de las ganas de fumar y no de la libido sexual.

[2] Medicamento cardíaco y circulatorio; según Schur (1972, pág. 65 *n*. 19), un gramo en dos días era una «dosis fuerte». (S)

Mi querido amigo:
¡Aquí van de regreso los «Dolores de estómago»![1] Hay poco que decir sobre esto, salvo que es en extremo digno de nota y muy bello. Nuestro extinto amigo E. Fleischl[2] solía decir en tales casos: agreguen todavía que la cosa hasta es *verdadera*, no me podrán rehusar entonces su aprobación. Pero quizás aporte algunas observaciones:
1) Que el sitio esté a la derecha o a la izquierda, no lo encuentro lo bastante aclarado ni apreciado.
2) Lo teórico de esto lo encuentro otra vez muy sumariamente debatido, lo mismo que el diagnóstico diferencial; en suma, más amplitud.
¿A qué puede deberse que no toda afección de este sitio produzca dolor de estómago? Parece obligado que esto guarde relación con la «alteración neurálgica».
Anexo un historial clínico, cuya forma es excusable por mi estado, que en lo demás espero te interese.[3]
No pude todavía completar el hilo conductor de las neurosis. Me va mejor, a veces incluso mucho mejor, pero aún no he tenido media jornada exenta de malestar, y el talante y la capacidad productiva andan por el suelo. Sin embargo, no lo atribuyo a la nicotina, en la última semana he visto en el consultorio *muchas cosas semejantes*, creo que es una miocarditis reumática, y de eso no nos libramos bien. Endurecimientos musculares en otras partes del cuerpo he tenido repetidas veces en [los] últimos años.
En el verano, me gustaría regresar [a] un poco a la anatomía,[4] sigue siendo lo único satisfactorio.
Tengo huéspedes, por eso concluyo con un cordial saludo para ti y para tu querida esposa

Tu Sigm. Freud

[a] Corregido; decía: repasar.

[1] Véase la nota 6 de la carta 39. La tesis de la primera parte del ensayo de Fließ sobre «Magenschmerz und Dysmenorrhoe» (1895) afirma que existe en la nariz un determinado sitio («sitio del estómago») cuya remoción quirúrgica puede hacer cesar el dolor gástrico nervioso (cf. también el Manuscrito O con la nota 8). (S)
[2] El fisiólogo Ernst Fleischl von Marxow (1846-1891) desempeñó un importante papel en los comienzos de la vida científica de Freud. La historia de esta relación es narrada por Jones (1953-57, vol. 1, págs. 66, 114 y sigs.) y por Bernfeld (1953). Un esbozo biográfico sobre Fleischl escrito por Sigmund Exner se encuentra en su colección póstuma de ensayos (Fleischl von Marxow 1893).
[3] Probablemente no se ha conservado. (S) [4] A la anatomía cerebral, sin duda. (S)

Queridísimo amigo:
Queridísimo, en serio, porque encuentro conmovedor que te ocupes tan profundamente de mis malestares en una época en que o bien estás muy atareado o bien estás no muy sano, o quizás estás las dos cosas.
Había en tus cartas una laguna que ya se me antojaba prodigiosa y que casi me habría movido a escribir en procura de información a una joven dama[1] de Berlín conocida mía y espero que también muy amiga. Después llegó tu carta con la cuidadosa refutación de todas mis fantasías internistas-diletantes, pero sin una palabra sobre tu salud. Hace ya tiempo he notado que soportas el sufrimiento mejor y más dignamente que yo, el del talante que no cesa de oscilar.
Te prometo un informe detallado sobre mi enfermedad próximamente; me siento mejor pero estoy lejos de sentirme bien, al menos he vuelto a trabajar. Hoy quiero concederme una buena hora y conversar contigo sólo de ciencia. No es precisamente un particular favor del destino que disponga más o menos de cinco horas por año para intercambiar ideas contigo cuando difícilmente puedo prescindir de los otros y tú eres el único otro, el alter.[2]
Mañana envío a Reichenau a la gallina con los cinco pollitos y en la triste soledad que ha de seguir —mi cuñada Minna,[3] el familiar más próximo que me quedaría, parte de viaje dos semanas después—, pondré en práctica con más frecuencia el designio de escribirte al menos.
He llevado aun en la época peor para ti al papel un fragmento de la historia de las neurosis, pero estoy atascado. Hay mucho que hacer, entre otras cosas la última entrega de las «Leçons du Mardi»,[4] el último historial clínico para Breuer,[5] la continuación de mi colección de neurosis;[6] entonces no avanzo un paso.

[1] Naturalmente, Ida Fließ.
[2] (Latín) uno (o el otro) de dos. (S)
[3] Minna Bernays (1865-1941), hermana de Martha Freud; hasta 1896 vivió permanentemente en casa de la familia Freud. (M/S)
[4] La traducción de Freud de las *Poliklinische Vorträge* de Charcot (Freud 1892-94). (S)
[5] O sea, para los *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*); véase la carta 43 con la nota 3. (S)
[6] Por estos años, y quizá desde antes, sin duda Freud redactaba esbozos sistemáticos sobre casos instructivos de su práctica (también lo hacía Fließ; cf. ya las cartas 25, 39); ejemplos de esta «compilación» son quizá los Manuscritos F y J (cf. además la carta 224). También después, aunque presumiblemente con menos rigor, prosiguió este ejercicio (véase p.ej. Freud 1965*a*, pág. 93, y, en particular, Freud 1955*a*, impreso en el volumen complementario de *GW*). (S)

¿Conque Marion Delorme era una perla?[7] Ella no entra en la compilación con Breuer porque el segundo piso, el del factor sexual, no puede ser revelado en este caso. El historial clínico que ahora redacto —una curación— se cuenta entre mis trabajos más difíciles. Lo recibirás antes que Breuer si estás dispuesto a devolverlo rápido. Entre los pensamientos turbios de los últimos meses se me ocurrió que ya no podría demostrar la tesis sexual, en segundo lugar, inmediatamente después de esposa e hijos. Es que no querríamos morir enseguida ni morir del todo.
Aquí estoy bastante solo con la explicación de las neurosis. Ellos me miran casi como a un monómano mientras que yo tengo la clara sensación de haber tocado uno de los grandes misterios de la naturaleza. Hay algo cómico en la desproporción entre la apreciación propia y la ajena de nuestro trabajo espiritual. Ahí está ese libro sobre las diplejías, que he compaginado con un mínimo de interés y de esfuerzo, casi con arrogancia. Ha tenido un éxito enorme. La crítica dice maravillas sobre él, en particular los juicios franceses rebosan de aprobación. Justamente hoy he tenido en la mano un libro de *Raymond*,[8] el discípulo de Charcot, que sencillamente trascribe este trabajo en la sección correspondiente, desde luego que con un juicio encomioso. Y de las cosas realmente buenas, como la afasia, las representaciones obsesivas que ahora amagan aparecer,[9] tal como ocurrirá con la etiología y teoría de las neurosis, no puedo esperar nada mejor que una acogida respetuosa. Esto lo desconcierta a uno y lo amarga un poco.
Tengo todavía centenares de lagunas grandes y pequeñas en la cuestión de las neurosis pero me aproximo a un panorama de conjunto y a unos puntos de vista generales. Conozco tres mecanismos: [1.] el de la mudanza de afecto (' conversión ' - histeria),

[7] Presumiblemente, una alusión a la paciente del informe de un caso enviado junto con la carta 41, que parece haber hecho recordar a Fließ el drama en verso *Marion de Lorme* de Víctor Hugo (1829; referencia de G. Fichtner); cf. también la nota 1 del Manuscrito J. (S)

[8] Fulgence Raymond (1844-1910), profesor de clínica de las enfermedades nerviosas en París (BLA). Freud tal vez se refiere aquí a sus *Maladies du système nerveux* (1894), una publicación de lecciones de los años 1890-93 cuyo último capítulo trata de «ciertos estados espástico-paralíticos de la niñez, la denominada enfermedad de Little y similares» (según una reseña del *Archiv für Psychiatrie und Nervenheilkunde*, vol. 27 [1895], pág. 316). Kris (en Freud 1950*a*, pág. 77 *n.* 2), toma como referencia: *Progrès médical*, 2da. serie, vol. 19-20 (1894), págs. 21 y sigs., 57 y sigs. (S)

[9] Probablemente el ensayo «Las neuropsicosis de defensa» (1894*a*) que Freud menciona también en la carta 38 con especial referencia a la «teoría de las representaciones obsesivas» y que se incluye en los dos números del 15 de mayo y del 1º de junio de *Neurologischen Zeltralblatt*. (S)

[2.] el del desplazamiento de afecto (representaciones obsesivas), y 3. el de la permutación de afecto (neurosis de angustia y melancolía). Siempre ha de ser una excitación sexual la que entre en esas trasposiciones, pero no siempre el envión para ello se sitúa en lo sexual; es decir, siempre que neurosis son adquiridas, lo son por perturbaciones de la vida sexual, pero hay gente con una conducción de los afectos sexuales hereditariamente perturbada que desarrolla las formas correspondientes de las neurosis hereditarias.
Los puntos de vista más generales bajo los cuales puedo situar a las neurosis son los cuatro siguientes:

1. Degeneración,
2. Senilidad.
3. Conflicto,
4. Conflagración.[10]

' Pero, ¿qué quiere decir esto? '
Degeneración significa la conducción anormal innata de los afectos sexuales, tal que convierte, desplaza, hace mudanza en angustia, a medida que los afectos sexuales entran en juego en el trascurso de la vida.
Senilidad es clara; es, por así decir, la degeneración que se adquiere de manera normal con la edad.
Conflicto coincide con mi punto de vista de la defensa; abarca los casos de neurosis adquirida en seres humanos anormales no hereditarios. Aquello sobre lo cual recae la defensa es siempre la sexualidad.
Conflagración es un punto de vista nuevo; significa estados de degeneración por así decir aguda (p.ej., en intoxicaciones graves, fiebres, en el estadio previo de la parálisis), o sea, catástrofes en las que, sin ocasiones sexuales, sobrevienen perturbaciones de los afectos sexuales. Quizás haya aquí un anudamiento para la neurosis traumática.
El núcleo y asidero de toda la historia sigue siendo, desde luego, el hecho de que, por obra de una nocividad sexual particular, también los sanos pueden adquirir las diversas formas de las neurosis. El puente hacia una concepción más amplia lo constituye el hecho de que donde se genera neurosis sin mediar noci-

[10] Después Freud se desdijo enérgicamente del supuesto de la degeneración como factor esencial en la etiología de las neurosis. El concepto de la «conflagración» no desempeñaría papel alguno en sus escritos. En torno de las concepciones de Freud sobre las circunstancias de la senilidad, cf. la carta 89 con la nota 9. (K/S)

vidad sexual se puede demostrar de antemano una perturbación semejante de los afectos sexuales. Tomando afecto sexual, desde luego, en el sentido más lato, como una excitación de cantidad fija.

Quizá convenga que te ofrezca mi último ejemplo en apoyo de esta tesis. Un hombre de 42 años, vigoroso, saludable, sufrió repentinamente, a los 30 años, una dispepsia neurasténica con pérdida de 25 kilos; desde entonces sobrevive reducido y neurasténico. Es cierto que en la época de la génesis estaba de novio y su ánimo se alteró por una enfermedad de la novia. Pero, fuera de ello, nada de nocividades sexuales. Onanismo, quizá sólo por un año, 16-17, a los 17, comercio normal, difícilmente alguna vez coitus interruptus, ningún exceso, ninguna abstinencia. El mismo designa como causa el quebranto que infirió a su constitución, hasta los 30 años, su mucho trabajar, beber, fumar, su vida desarreglada. Sólo que este hombre vigoroso, que sucumbe a nocividades banales, *nunca* (desde los 17 hasta los 30 años, nunca) fue potente en forma; nunca pudo realizar más de un solo coito, acababa muy rápido, nunca pudo sacar buen partido de su éxito con las mujeres, nunca entraba rápido en la vagina. ¿Por qué esta disminución? No sé, pero es bien llamativo que justamente en él se la encuentre. Por otra parte, he tratado por neurosis a dos hermanas de él; una se incluye entre mis mejores dispepsias neurasténicas curadas.

' Ahora ' un saludo cordial para ti e Ida de tu fiel

Sigm. Freud

[Manuscrito D] [1]

Sobre etiología y teoría de las grandes neurosis

I. *Articulación*

Introducción: Reseña histórica, distinción progresiva [a] de las neurosis – Mi propia línea de desarrollo.

[a] Freud escribe: *Allmälige* {en lugar de *Allmähliche*}.

[1] Sin fecha; al comienzo escrito en letra latina. - En la carta 42, el manuscrito sobre la doctrina de las neurosis, que Freud redacta por esa época, es designado como «etiología y teoría de las neurosis». El presente panorama de conjunto quizá fue terminado en fecha algo anterior. Lecciones «Sobre las grandes neurosis» dictó Freud, o por lo menos anunció por primera vez en el semestre de invierno de 1895/96, y después, en varias ocasiones, hasta 1901 (Gicklhorn y Gicklhorn 1961, pág. 152 y sig.). (K/S)

A. *Morfología de las neurosis.*
1. Neurastenia y seudoneurastenias.
2. Neurosis de angustia.
3. Neurosis obsesiva.
4. Histeria.
5. Melancolía, manía.
6. Las neurosis mixtas.
7. Estados emisarios descendientes de las neurosis y transiciones hacia lo normal.

B. *Etiología de las neurosis*, con restricción provisional a las adquiridas.
1. Etiología de la neurastenia – Tipo de la neurastenia innata.
2. Etiología de la neurosis de angustia,
3. de la neurosis obsesiva e histeria,
4. de la melancolía,
5. de las neurosis mixtas.
6. La fórmula etiológica fundamental. – La afirmación de la especificidad, el análisis de las mezclas de neurosis.
7. Los factores sexuales según su significado etiológico.
8. El examen.[2]
9. ' Objeciones ' y pruebas.
10. Conducta de los asexuales.

C. *Etiología y herencia.*
Los tipos hereditarios – Alcance de la etiología respecto de la degeneración, las psicosis y la predisposición.

II. *Teoría* [3]

D. *Anudamiento con la teoría de la constancia.*
Incremento de estímulo externo e interno, excitación constante y efímera.
- Carácter sumatorio de la excitación interna. – Reacción específica
- Formulación y exposición de la teoría de la constancia – Intercalación del yo con almacenamiento de la excitación.

[2] Expresión usual en la época para designar el estudio médico, con anamnesis, que llevaba a establecer el diagnóstico. (S)
[3] El plan de fundar la doctrina de las neurosis en principios de regulación psíquicos tuvo ejecución por primera vez en la serie de los escritos metapsicológicos (1911 a 1920). (K) Strachey (1966, pág. 187) proporciona referencias a pasajes, en particular, del «Proyecto de psicología» (en 1950*a*), donde Freud elabora algunas de las consignas de este párrafo. (S)

E. *El proceso sexual en el sentido de la teoría de la constancia.*
Camino de la excitación en el proceso sexual masculino y femenino. Camino de la excitación en las nocividades sexuales de eficacia etiológica. – Teoría de una sustancia sexual. [b] – El esquema sexual.[4]

F. *Mecanismo de las neurosis.*
Las neurosis como perturbaciones del equilibrio por descarga dificultada. – Intentos de nivelación con limitada adecuación al fin. – Mecanismo de cada una de las neurosis con referencia a su etiología sexual. – Afectos y neurosis.

G. *Paralelismo entre las neurosis sexuales y las neurosis por hambre.*

H. *Síntesis de la teoría de la constancia, teoría sexual y de las neurosis.*
Posición de las neurosis dentro de la patología, factores a que están sujetas. ' Combinaciones ' de ellas con arreglo a ley. Insuficiencia psíquica, desarrollo, degeneración, etc.

[b] Subrayado presumiblemente por otra mano (Fließ).

[4] Se encuentra en el Manuscrito G. (S)

[Manuscrito E] [1]

¿Cómo se genera la angustia?

Con mano segura pones el signo de interrogación donde yo siento el punto débil. Sobre ello sólo sé lo siguiente:
Enseguida tuve en claro que la angustia de mis neuróticos guarda mucha relación con la sexualidad, y precisamente me sorprendió la seguridad con que el coitus interruptus perpetrado en la mujer conduce a la neurosis de angustia. Pero al comienzo seguí diversas vías falsas. Creí que la angustia que padecen los enfermos se debía concebir como una continuación de la sentida en el

[1] Sin fecha; posiblemente le corresponde un sobre con sello del 6 de junio de 1894. La frase introductoria parece referida a objeciones críticas de Fließ a la nueva teoría de la angustia expuesta en las cartas 33, 38, 42. Partes esenciales de este manuscrito coinciden con el ensayo «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"» (1895*b*); ya en la carta siguiente, Freud menciona el plan de este trabajo. (K/S)

acto sexual y que en consecuencia sería un síntoma propiamente *histérico*. Las concernencias entre neurosis de angustia e histeria son asaz manifiestas. Podría señalar dos órdenes de ocasiones para la sensación de angustia en el coitus interruptus: en la mujer, el temor de quedar embarazada; en el hombre, el cuidado de fallar en su artificio. Pero por diversos casos me convencí de que una neurosis de angustia se presentaba también donde no contaban esos dos factores, donde a la gente en el fondo no le importaba si concebía un hijo. En consecuencia, la de la neurosis de angustia no era una angustia *histérica*, recordada, proseguida.
Un segundo punto firme de extrema importancia se me presentó con la siguiente observación: la neurosis de angustia aqueja tanto a mujeres anestésicas en el coito como a mujeres sensibles. Esto es asombroso en extremo, pero sólo puede tener el sentido de que la fuente de la angustia no se deba buscar en lo psíquico. Por lo tanto, se sitúa en lo físico, lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual. Ahora bien, ¿cuál?
A este propósito, resumo los casos en que hallé angustia proveniente de una causa sexual. A primera vista parecen muy dispares.
1. Angustia en *personas virginales* (percepciones y comunicaciones sexuales, [a] vislumbres de la vida sexual); corroborada por numerosos ejemplos seguros, en ambos sexos, con prevalencia de mujeres. No rara vez, indicio de un eslabón intermedio, una sensación de la especie de una erección que se produce en los genitales.
2. Angustia en personas *deliberadamente abstinentes, mojigatos* (un tipo de neurópatas). Hombres y mujeres que sobresalen por su pedante minuciosidad y su sentido de la limpieza, para quienes todo lo sexual es horroroso; estas mismas personas se inclinan a procesar la angustia en fobias, acciones obsesivas, folie de doute.
3. Angustia de las *abstinentes forzosas*, mujeres que son desdeñadas por el marido o no son satisfechas por falta de potencia. Esta forma de la neurosis de angustia es, con seguridad, adquirible, a menudo se combina con neurastenia a consecuencia de las circunstancias de contorno.
4. Angustia de las mujeres que viven en *coitus interruptus*, o, lo que es semejante, de las mujeres cuyo marido tiene eyaculación precoz, vale decir, personas que tras estimulación física no alcanzan la satisfacción.
5. Angustia de los hombres que ejercen el *coitus interruptus*, y,

[a] Freud escribe: *sexuellen* {en lugar de *sexuelle*; la frase, así, no estaría en caso nominativo, sino en genitivo o dativo}.

además, de aquellos que se excitan de diversas maneras y no aplican la erección al coito.
6. Angustia de los hombres que *van más allá de su placer o sus fuerzas*, personas ' de más edad ' cuya potencia declina pero que se fuerzan al coito.
7. *Angustia* [b] de los hombres que se abstienen ocasionalmente, hombres más jóvenes casados con mujeres más viejas que en verdad les causan horror, o de los *neurasténicos* que se han deshabituado de la masturbación por medio de un quehacer espiritual sin tener coito a cambio, o que a raíz de un incipiente debilitamiento de potencia en el matrimonio se abstienen a causa de las sensaciones post coitum.
En los casos restantes, el nexo de la angustia con la vida sexual no era evidente (' pudo ' ser ' establecido ' teóricamente).
¿Cómo se unifican todos estos casos singulares?[c] La abstinencia se repite en los más. Aleccionado por el hecho de que aun las anestésicas se angustian con coitus interruptus, uno diría que se trata de una acumulación física de excitación, es decir, de una *acumulación de tensión sexual física*. La acumulación es consecuencia de una descarga inhibida; por tanto, la neurosis de angustia es una neurosis de estasis como la histeria; de ahí la semejanza, y puesto que la angustia no está contenida dentro de lo acumulado, uno expresa el hecho diciendo que la *angustia* se ha generado por *mudanza* desde la tensión sexual acumulada.
Aquí se interpola una noticia, adquirida simultáneamente, sobre el mecanismo de la melancolía. Con particular frecuencia, los melancólicos han sido *anestésicos*, no tienen ninguna necesidad (y ninguna sensación) de coito, sino una gran ansia de amor en su forma psíquica, se diría: una tensión psíquica de amor; cuando esta se acumula, permanece insatisfecha, se genera melancolía. Este sería, pues, el correspondiente de la neurosis de angustia.
Cuando se acumula tensión sexual física – neurosis de angustia.
Cuando se acumula tensión sexual psíquica – melancolía.
Ahora bien, ¿por qué la mudanza en angustia por la acumulación? Aquí se debería entrar a considerar el mecanismo normal del trámite de una tensión acumulada. Se trata aquí del segundo caso, el caso de una excitación endógena. En una excitación exógena, la cuestión es más simple. La fuente de excitación está fuera y envía a la psique un aumento de excitación que es tramitado con arreglo a su cantidad. Para ello basta cualquier reacción

[b] Tachado: *Die übrig* {los restantes}.
[c] Freud pone aquí signos de exclamación.

que disminuya en el mismo quantum la excitación psíquica, ' interior '.
Diversamente ocurre con una tensión endógena, cuya fuente se sitúa en el cuerpo propio (hambre, sed, impulso sexual). Aquí sólo valen reacciones *específicas*, las que impiden que se siga produciendo excitación en los órganos terminales correspondientes, sean ellas asequibles con un gasto grande o pequeño. Uno puede concebir aquí que la tensión endógena crezca de manera continua o de manera discontinua; en cualquier caso, sólo se la nota cuando ha alcanzado cierto *umbral*. [d] Sólo a partir de ese umbral es valorizada *psíquicamente*, entra en relación con ciertos grupos de representaciones, que luego organizan el remedio específico. Entonces, a partir de cierto valor, una tensión sexual física despierta libido psíquica, que luego introduce el coito, etc. Si la reacción específica no puede producirse, crece indefinidamente la tensión físico-psíquica (el ' afecto sexual '), se vuelve perturbadora, pero todavía no hay fundamento para su mudanza. Pero en la neurosis de angustia esa mudanza sobreviene; por eso, ahora emerge el pensamiento de que ahí se trataría del siguiente descarrilamiento: la tensión física crece, alcanza su valor de umbral con el que puede despertar afecto psíquico, pero, por razones cualesquiera, el anudamiento psíquico que se le ofrece resulta insuficiente, no se puede llegar a la formación de un ' *afecto sexual* ' porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión ' física ' no ligada psíquicamente se muda en – *angustia*.
Si uno acepta la teoría hasta este punto, exigirá que en la neurosis de angustia se pueda comprobar un déficit de afecto sexual, de *libido psíquica*. Ahora bien, la observación corrobora esto. Todas las pacientes se indignan por el nexo establecido, al contrario, ellas no sienten ahora ningún placer, etc. Los hombres suelen confirmar como percepción que desde [que están] angustiados [no sienten] ninguna gana sexual.
Probemos ahora si este mecanismo armoniza con los diversos casos enumerados:
1. *Angustia virginal*. Aquí el ámbito de representación destinado a admitir la tensión física no está todavía presente, o su presencia es insuficiente, y se suma una desautorización psíquica como resultado ' secular ' de la educación. Armoniza muy bien.
2. *Angustia de los mojigatos*. Este es el caso de la defensa, rehusamiento psíquico directo, que hace imposible el procesamiento de

[d] Freud escribe: *wird* {en lugar de *hat*; como verbo auxiliar}.

la tensión sexual. Es también el caso de las frecuentes representaciones obsesivas. Armoniza muy bien.

3. *Angustia de la abstinencia forzosa* [es] en verdad lo mismo, pues tales mujeres se crean las más de las veces, para no caer en tentación, un rehusamiento psíquico. Este último es aquí ocasional, mientras que en 2. es de principio.

4. *Angustia del coitus interruptus en mujeres.* Aquí [el] mecanismo es más simple. Se trata de una excitación endógena que no se genera, sino que es provocada, pero no en la medida en que pudiera despertar afecto psíquico. Artificialmente se establece una enajenación entre un acto físico-sexual y su procesamiento psíquico. Si después la tensión endógena se acrecienta además por sí misma, no encuentra procesamiento alguno y crea angustia. Aquí puede haber libido, pero no simultáneamente con angustia.

Por tanto, tras un *rehusamiento psíquico* (tensión generada endógenamente), tenemos aquí una *enajenación psíquica* (tensión aportada).

5. *Angustia del coitus interruptus o de la contención en los hombres.* El caso más claro es el de la contención, porque el coitus interruptus se puede concebir en parte como tal. Por lo demás se trata de una distracción psíquica porque se pone a la atención otra meta y se hace que se abstenga de procesar la tensión física.

La explicación del coitus interruptus, empero, probablemente necesita ser mejorada.

6. *Angustia de la potencia menguante o de la libido insuficiente.* Lo que aquí no es trasposición de la tensión física en angustia a causa de *senilidad*, se explica [por el hecho de] que no se puede aprestar suficiente placer psíquico para el acto singular.

7. *Angustia de los hombres que sienten disgusto, de los neurasténicos abstinentes.* La primera no exige una explicación nueva, la segunda es quizás una forma particular, debilitada, de neurosis de angustia, porque esta de ordinario sólo se concreta en hombres de potencia completa y acaso guarda relación con el hecho de que el sistema nervioso neurasténico no tolera una acumulación de tensión física, puesto que con la masturbación se liga el acostumbramiento a una frecuente y completa ausencia de tensión.

En general, entonces, esto no armoniza mal. Siempre que una tensión sexual física se genera abundantemente, pero no puede llegar al afecto por procesamiento psíquico (a causa de un desarrollo deficiente de la sexualidad psíquica, a causa de un intento de sofocarla (defensa), a causa de su descomposición o de una enajenación habitual entre la sexualidad física y la psíquica), la

tensión sexual se muda en *angustia.* En esto se incluye también una acumulación de tensión física y una obstaculización de la descarga hacia el lado psíquico.

¿Pero por qué la mudanza es justamente en angustia? Angustia es la sensación producida por la acumulación de otro estímulo endógeno, el estímulo de la respiración, el que en general no conoce ningún procesamiento psíquico, podría prestarse a una tensión física acumulada en general. Además: si uno examina más de cerca los síntomas de la neurosis de angustia, descubre en ella el gran ataque de angustia ciertamente fragmentado, a saber: sólo disnea, sólo palpitaciones, sólo sensación de angustia y ' combinaciones ' de estas. Visto con más precisión, estas son las vías de inervación que sigue la tensión físico-sexual aun de ordinario, aun si entra en procesamiento psíquico. La disnea, las palpitaciones, son las del coito, aquí por así decir las únicas salidas de la excitación, mientras que de ordinario sólo se usan como descargas colaterales.[2] De nuevo se trata de una suerte de *conversión* tanto en la neurosis de angustia como en la histeria (otra vez la semejanza); sólo que en la histeria es una excitación *psíquica* la que entra en una vía falsa, exclusivamente en lo somático, mientras que aquí es una tensión *física* la que no puede entrar en lo psíquico y por eso permanece en una vía física. Esto se combina con enorme frecuencia.

Hasta este punto he llegado hoy. Es muy necesario llenar lagunas; considero que esto es incompleto, algo me falta, pero creo que el fundamento es correcto. Desde luego que está absolutamente inmaduro para darlo a conocer. Sugestiones, ampliaciones y, en fin, refutaciones y esclarecimientos, serán recibidos con *suma* gratitud.

Con un cordial saludo

Tu Sigm. Freud

[2] Estos paralelismos, que Freud aduce también en el ensayo «Sobre la justificación» (1895*b*, pág. 338), son presentados por Fließ en su segundo libro (1897*a*, pág. 200) como si se tratara de su propio descubrimiento. (S)

43 — 22. 6. 94

Queridísimo amigo:

Tu carta, que acabo de leer, me recuerda la deuda que de todos modos me disponía a saldar próximamente. Hoy me he retraído de la escasa praxis para pensar, pero en lugar de ello te escribiré una carta bien larga sobre «teoría y vida».

Tu juicio sobre que la historia de la angustia todavía no armoniza me resulta muy grato, es el eco de mi propio juicio; el ensayo, p.ej., no ha sido mostrado a ningún otro.[1] Y tendrá que reposar hasta que se aclare. Pero hasta hoy no he avanzado y tengo que esperar a que se me abra una luz nueva desde alguna parte. Un prenuncio sobre la justificación de separar la neurosis de angustia de la neurastenia me gustaría soltar, pero ahí debería entrar a considerar teoría y etiología, y por eso prefiero no hacerlo.
He elaborado más la teoría de la conversión y esclarecido su nexo con la autosugestión, aunque tampoco esto completamente; permanece en reposo.[2] En el trabajo con Breuer se incluyen cinco historiales clínicos, un ensayo de él, del que me excluyo por completo, acerca de las teorías de la histeria (síntesis, crítica), y otro de mi pluma, todavía no comenzado, sobre terapia.
Hoy te envío el último historial clínico;[3] por su estilo notarás que estaba enfermo. Entre la cuarta y la quinta página se inserta la confesión de mi prolongado malestar secreto. La cosa misma es sin duda muy instructiva, fue para mí decisiva.
El verano me será bienvenido si trae lo que anhelo desde hace años, un par de jornadas contigo sin enojosa molestia. Propongo lo siguiente; mira tú lo que se puede hacer con ello. El 1. agosto viajo a Reichenau, el 1. setiembre saldré con mi esposa para una excursión de 8-10 días a Abbazia, que ella desea mucho y tiene merecida con creces. La vida se me antoja por lo general tan incierta que me inclino a no posponer por más tiempo deseos largamente contenidos. Otros viajes aparte de estos quedarán relegados, pues este año fue malo combinadamente: además de la enfermedad trajo también un fracaso material. Aunque, desde luego, por un par de días podría ir; he renunciado a las ascensiones «con el corazón apesadumbrado» —¡cuán significativo es el giro lingüístico!—. Entonces, si tú me puedes arreglar las cosas para que no tenga que viajar mucho, y en ese caso estoy realmente a solas contigo (por lo cual entiendo siempre que estarás con tu esposa - Martha por cierto no querrá dejar Reichenau en

[1] Parece indudable que se refiere al Manuscrito E. (S)
[2] Ni en las presentes cartas ni en los escritos publicados de Freud se encuentran elucidaciones que correspondan a esto. (S)
[3] «Señorita Elisabeth v. R.», en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, págs. 196-251). El pasaje al que Freud se refiere en lo que sigue tal vez sea el de la pág. 200, donde escribe que el trabajo con esta paciente ha sido «uno de los más difíciles» de su vida, lo que además se expresa en las dificultades que encontró para informar acerca de él. (S)

agosto), entonces nos vemos enseguida gracias a mi aversión a más dilaciones.
Ahora sigue mi historial clínico en su verdad sin adornos con todos los detalles a que atribuye valor un paciente que sufre, y que probablemente no lo tengan.
Desde el día de tu prohibición, no fumé durante siete semanas. Me fue como era de esperar, primero abusivamente mal, malestares cardíacos con desazón y por añadidura el horroroso sufrimiento de la abstinencia. Este último[4] pasó después de unas tres semanas, los primeros se apaciguaron en unas cinco semanas, pero quedé totalmente incapacitado para trabajar, un hombre acabado. A las siete semanas empecé —contra la promesa que te había hecho— a fumar otra vez, a lo cual contribuyó lo siguiente.
1) Simultáneamente vi enfermos de la misma edad con estados casi idénticos, que o bien no habían fumado (dos mujeres) o bien habían dejado de fumar. Breuer, a quien dije repetidas veces que no creía que la afección fuese una intoxicatio nicotiana, terminó por admitirlo, mencionó también el caso de las señoras, y de ese modo me faltó el motivo que tan certeramente caracterizaste en una carta anterior: uno puede privarse sólo cuando tiene la firme convicción de que esa es la causa del padecimiento.
2) Desde los primeros cigarros, recuperé mi capacidad de trabajo y volví a ser dueño de mi talante, antes la existencia me resultaba insoportable. Además, no he notado que los malestares se agravaran después de un cigarro.
Ahora fumo moderadamente, poco a poco aumenté a tres pro die,[5] me va mucho mejor que antes, en verdad progresivamente mejor, desde luego que no bien. Describiré el estado.
Algo de arritmia parece haber siempre, pero agravaciones hasta un delirium cordis con sensación de opresión ocurren sólo en ataques que ahora no llegan a durar una hora, casi siempre después del almuerzo. La disnea moderada al subir escaleras ha desaparecido, el brazo izquierdo no duele desde hace semanas, la pared toráxica se muestra todavía muy sensible, punzadas, sentimiento de opresión, ardor, no faltan ningún día. Objetivamente *parece* no haber nada comprobable, yo no lo sé. El dormir y todas las demás funciones permanecen intactas, gobierno muy bien el talante, por lo demás me siento envejecido, lerdo, no sano. Digit[alis] me ha hecho muy bien (un gramo en tres días por segunda vez).

[4] Quizás el antecedente sea «desazón»; de lo contrario, se trata de un error de pluma y el antecedente sería «sufrimiento», no la «abstinencia». (S)
[5] Por día; es la expresión usual en las recetas (Schur 1972, pág. 69 *n.* 31). (S)

Lo que me atormenta es la incertidumbre sobre cómo hay que tomar esta historia. Me resultaría penoso dejar traslucir una apreciación hipocondríaca, pero no tengo puntos de apoyo que me permitan decidirlo. Estoy muy descontento con mi tratamiento aquí. Breuer rebosa de evidentes contradicciones. Cuando digo que estoy mejor, responde: No sabe *cuánto* me agrada oír eso. Lo cual deja inferir que se trata de una afección seria. Si en otra ocasión pregunto qué es verdaderamente, obtengo la respuesta: Nada, en todo caso algo que ha pasado. Por lo demás, no se preocupa por mí, pasan dos semanas sin que me vea;[a] no sé si eso es política, real indiferencia o si está plenamente justificado. En general noto que soy tratado como enfermo con subterfugios y engaños en lugar de que se me tranquilice diciéndome todo lo que hubiera para decir sobre la cuestión, o sea, lo que se sabe.
Sería para mí el mayor alivio si hubiera podido compartir o siguiera compartiendo tu modo de ver las cosas; incluso una nueva deshabituación me resultaría ahora menos gravosa, pero la veo como un sacrifizio d'intelletto, por primera vez soy de distinta opinión que tú en algo. Con Breuer me resulta más fácil, porque él no manifiesta ninguna opinión.
El ejemplo de *Kundt*[6] me ha espantado poco, el que me pudiera garantizar los 13 años hasta 51[7] no me quitaría el gusto del cigarro. Mi opinión de compromiso, para la cual no tengo ningún fundamento científico, es que padeceré todavía 4-5-8 años de malestares variables, con épocas buenas y malas, y que después, entre los 40 y los 50, tendré una buena muerte súbita a causa de un colapso cardíaco; no está tan mal si no se produce demasiado cerca de los 40.
No harás sino obligarme infinitamente si me proporcionas un esclarecimiento definitivo; porque secretamente creo que sabes muy bien de qué se trata, y la prohibición de fumar, que tiene sin duda una justificación relativa, la has pronunciado de manera tan absoluta sólo en el sentido del rigor habitual y a causa de su utilidad educativa y tranquilizadora.

[a] Freud escribe: *lange* {en lugar de *lang*; la escritura original, aunque gramaticalmente incorrecta, podría sugerir «dos semanas largas»}.

[6] August Adolf Kundt (1839-1894), discípulo de Helmholtz en la Cátedra Berlinesa de Física Experimental.
[7] En realidad, Kundt tenía 54 ½ años. La cifra 51 (cf. Schur 1972, en particular pág. 224 y sigs.) no puede referirse aquí a la doctrina de los períodos de Fließ (suma de 28 y 23), que por entonces aún no existía. Sólo tiene sentido en su contexto cuando se refiere a *días* (cf. Sulloway 1979, pág. 241). (S)

Pero basta ya, es muy triste tener que ocuparse tanto de sí mismo cuando se podría escribir sobre cosas harto más interesantes.
Entre tus líneas leo que no estás muy conforme con tus dolores de cabeza y me fastidia nuestra ignorancia. Acerca de los trabajos nada escribes, evidentemente parece que yo no hubiera mostrado ningún interés por ellos, pero te ruego aceptes que simplemente no tengo ningún juicio sobre esas cosas sin duda fundadas de hecho.
A tu papá lo veo ahora muy a menudo en el Riedhof, tan floreciente y radiante como siempre. Me cuento también entre los que negaron asistencia médica a tu cuñada en el ataque, es cierto que estaba absorto en el jaleo de la consulta, me fijé tanto en el apellido Singer que nada evocó en mí el apellido Bondy, y sólo dos días después se me ocurrió que Singer es el apellido de la prima y por lo tanto no podía tratarse sino de una cuñada tuya.[8]
Mis hijos están ahora espléndidos, sólo Mathilde me causa alguna preocupación. Mi esposa se encuentra bien y alegre, pero su aspecto es poco satisfactorio. Los dos estamos en vías de envejecer, de manera algo prematura para los pequeños.
En verdad, durante todo el día no hago sino pensar en las neurosis, pero desde que ha cesado el intercambio científico con Breuer me veo limitado a trabajar solo, y por eso avanza tan lentamente.
Con un saludo cordialísimo para ti y tu querida esposa

Tu cordialmente devoto Sigm. Freud

[8] Hedwig Singer, nacida Hellmann; fechas de la vida de esta prima de Ida Fließ (nacimiento de los hijos, uno de ellos el 6 de mayo de 1894) son analizadas por Fließ en su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*, págs. 45-48). (K)

44 — IX., Berggasse 19[1]

Docente Dr. S. Freud
Cons. 5-7 horas

Querido Wilhelm:
Comprendo demasiado poco de esto para poder apreciar tu réplica tan terminante, pero el iudicium me dice que tengo suficientes razones psicológicas para seguir tus indicaciones, y por lo

[1] Con gran probabilidad (cf. «segundo período de abstinencia), una reacción inmediata a las admoniciones de Fließ tras la carta 43; la fecha se puede calcular en el 28 de junio de 1894 sobre la base de las indicaciones de la carta 45 («jueves de hace 14 días»). (S)

tanto hoy comienzo un segundo período de abstinencia que espero habrá de durar hasta que nos volvamos a ver en agosto.
Un saludo cordial

Tu S.

45 14. 7. 94 [a]

Queridísimo amigo:
Néctar y ambrosía es para mí tu elogio porque conozco con certeza cuán difícil es que lo pronuncies, no, más precisamente, cuán sinceramente lo sientes cuando lo pronuncias.[1] Desde entonces, ocupado en la abstinencia, he producido poco; una nueva exposición de la neurosis de angustia, que acabo de entregar a Breuer. La señorita Elisabeth v. R. ha celebrado esponsales entretanto.
Mi estado, porque me siento ahora obligado a no despertar la sospecha de que quisiera reservarlo, [es] el siguiente. Desde tu carta, jueves de hace 14 días, abstinencia, que observé ocho días, al siguiente jueves, en un momento indescriptiblemente desolado, un cigarro, después otros ocho días de abstinencia, al siguiente jueves otra vez uno, desde entonces otra vez calma. En suma, se establece como una institución un cigarro por semana en conmemoración de tu carta que me quitó de nuevo el disfrute del tabaco. En la práctica no parece que esto difiera mucho de la abstinencia.
Después consulté con Oser,[2] que dice haber pasado por la misma angina nicotiana y habló con gratísimo entusiasmo sobre la larga duración del estado. Pero es ya el segundo judío que dice que es una anguila; ¿será, en efecto, una anguila? [3]
Mi estado, sin cambios. A fines de la semana anterior tuve que decidir[me] nuevamente por digitalis. El pulso otra vez estaba delirioso y la sensación de asistolia era demasiado molesta. Con digitalis va entonces bien, pero no del todo confortable. ¿Debo tomar digitalis a menudo o rara vez? Prometo hacer caso.

[a] Corregido; decía: 15. 7. 94.

[1] Se alude aquí seguramente a la reacción de Fließ al historial clínico «Srta. Elisabeth v. R.». (S)
[2] Leopold Oser (1839-1910), desde 1885 profesor de medicina interna en Viena (ÖBL). (S)
[3] Evidentemente se trata del filo de un chiste; por desdicha, no se lo puede averiguar. Tal vez importe para la comprensión saber que la anguila, porque no tiene aletas, era un pez impuro según la ortodoxia judía (comunicación de K. E. Grözinger). (S)

Visitarlos en agosto es mi propósito firme más allá de cualquier obstáculo. Sólo espero el ¿dónde? Anteayer en el restaurante un señor de edad me preguntó: ¿No sabe si mi yerno vendrá en setiembre a Viena para la reunión de naturalistas? Yo nada sabía sobre ello. Mis propios planes son: con mi esposa, en setiembre, antes de la reunión de naturalistas, a Abbazia o Dalmacia.
Tu dolor de cabeza me produce una mortificación impotente. Yo no esperaría hasta mediados de agosto para averiguar si entonces se encuentra todavía al hombre en Munich;[4] por cierto que ya habrás hecho esto, pero te ruego que te sometas a algún tratamiento antes de las vacaciones. Necesitas recuperarte con toda urgencia en verdad.
Un saludo cordialísimo a ti y a tu querida esposa de

Tu fiel Sigm. Freud

[4] Cf. la carta siguiente con la nota 1. (S)

46 Viena, 25. 7. 94

Queridísimo amigo:
Ante todo, mi mejor ruego para que esta vez te concedas tiempo y no te vayas de Munich hasta que tu cabeza haya experimentado tanto alivio como Gr.[1] pueda aportarle, esperemos que sea completo. Me parece que esta es la cuestión principal, y la señora Ida ciertamente opinará lo mismo.
Si tu estada en Munich se prolonga, puedo visitarte allí mismo; no conozco Munich, pero prometo no llevarte a ninguna parte y no conversar sobre nada serio contigo. O elegimos un bello lugar de las cercanías desde donde puedas estar en Munich en una hora. Enteramente como lo quieras, no estoy por cierto en la situación de hacer propuestas, pero me allano a todos los accidentes. He echado de menos durante demasiado tiempo al ente.[2]
Me siento desvergonzadamente bien, desde el último gramo de digitalis todo desapareció y tuve una sensación de que no volvería más. También estuve muy valiente. Cuando fumo mi cigarro semanal, hoy p.ej., ya no me sabe y me deja un regusto de malestar específico. Empiezo a creerte como habría debido hacerlo antes.

[1] Presumiblemente, el especialista otorrinolaringólogo Ludwig Grünwald, que había publicado un libro sobre cauterizaciones nasales y su remoción quirúrgica (1892) (en Fließ 1893*b*, pág. 390, se lo cita elogiosamente). (S)
[2] Un juego con los conceptos aristotélicos de «accidente» y «ente».

El trabajo profesional se acaba, para la ciencia hace demasiado calor. A agosto convienen sólo naturaleza y amistad.
Con saludos cordiales, la esperanza de recibir noticias prontas y buenas, con todos los recuerdos de que todavía dispongo,

Tu fiel Sigm. Freud

47 Viena, 7. 8. 94

Queridísimo amigo:
Mañana temprano viajo a Salzburgo. Allí me encuentro con mi esposa y mi cuñada que proyectan una visita a su madre en Reichenhall, y viernes, sábado o domingo espero estar contigo. No lo puedo determinar con mayor precisión porque todavía no se ha decidido si mi esposa viaja o no conmigo a Munich.
Me complace de corazón volver a verte. Si hasta ese momento tienes noticias para darme, te ruego que uses la dirección Salzburgo, Poste restante.
Fue un año malo para nosotros dos. No está excluido que ambos encontremos allí curación para malestares añejos. Ni con mucho estoy tan bien como en el momento en que te escribí la última vez. Que tú no te encuentras bien, lo infiero de que tengas tanta paciencia en esta ocasión. Cuando pienso en las muchas semanas en las que me he sentido inseguro de la vida, mi necesidad de estar de nuevo contigo se acrecienta mucho.
Con cordiales saludos para ti y tu querida esposa y cuidadora

Tu Sigm. Freud

48 Reichenau, 18. 8. 94

Queridísimo amigo:
De regreso a casa, después de un encantador recibimiento de toda la floreciente cuadrilla de pilluelos, con el regusto de los hermosos días de Munich en el espíritu - hay de nuevo un momento en que la vida puede gustarle a uno. Una carta encantadora de tu esposa, que por así decir atestigua la ganancia del pasado reciente —Martha le responderá circunstanciadamente mañana—, nos ha aliviado además la transición y nos ha enseñado toda la cadena de pruebas de amor de parte de ustedes en que consistió nuestra convivencia en Munich.

En lo sucesivo sólo profetizaré bienes y acertaré en ello como en la última predicción mala.[1] Ante todo profetizo que nos escribiremos con frecuencia y mucho. Ello presupone que has de estar muy bien.
A las pocas horas de presencia, se me filtró en la casa una pequeña neurosis de angustia irrechazable, que enseguida fijo para ti, pero no es para leer ahora sino después en una hora libre junto con muchas otras de mi colección.
¡Un saludo cordialísimo para ti y la señora Ida! Con el sentimiento de una separación todavía muy incompleta.

Tu Sigm. Freud

[1] Alusión incierta. (S)

[Manuscrito F/1] 18. ag. 94

Recopilación III. Nr. 1.

Neurosis de angustia predisp. hered.

Señor K., ' 24 ' años.
Padre tratado por melancolía senil, hermana (O.) una clara neurosis de angustia complicada, bien analizada; todos los K. nerviosos, con dotes amistosas. Primo del doctor K. de Burdeos. - Sano hasta hace poco, desde hace ¾ de año, dificultades para dormir; en febrero [y] marzo muy frecuente sobresalto nocturno con palpitaciones, una excitabilidad general que progresivamente crece, después interrupción gracias a unas maniobras militares que le hicieron muy bien. Hace tres semanas, al anochecer, repentino ataque de angustia sin contenido, con sensación de congestión desde el pecho hasta la cabeza; interpretación, que algo espantoso tiene que acontecer; nada de opresión, pocas palpitaciones. Después, ataques semejantes también de día, al almuerzo; consulta a un médico hace dos semanas; mejoría con bromo; aquello persiste todavía, pero duerme bien. Además, durante [las] últimas dos semanas, breves ataques de depresión profunda, como de apatía total, apenas unos minutos; aquí en ' R[eichenau] ' mejoró. Además, ataques de presión en la nuca.
El mismo empieza con comunicaciones sexuales. Hace un año, enamorado de una muchacha coqueta, gran conmoción cuando supo que ella tenía otro compromiso. Hoy ya no está enamorado.

Poco valor a eso. Además: desde los 13-16-17 años onanismo, seducción en la escuela, presuntamente moderado; en el comercio sexual, moderado, desde hace 2 ½ años condón por miedo al contagio, a menudo se siente sin fuerzas a causa de ello, define a este coito como forzado, nota que desde hace un año ' más o menos ' su libido disminuye mucho. En el trato con aquella muchacha, muy excitado sexualmente (sin contacto, etc.); primer ataque nocturno (febrero), dos días después de coito, primer ataque de angustia la misma noche tras coito, desde entonces (tres semanas) abstinente - hombre tranquilo, afable, sano en lo demás.

49 Reichenau, 23. 8. 94

Queridísimo amigo:
Tienes fuertes dolores de cabeza y cuentas con una nueva operación; me sonaría sombrío y desalentador si no compartiera tan enteramente tu esperanza de librarte de *tus* dolores de cabeza por el camino emprendido. Pero prométeme una sola cosa, no olvidar el factor que se sitúa inmediatamente antes del nudo «dolor de cabeza» y que es de naturaleza puramente nerviosa. Con otras palabras, sin duda que también más claras: que me prometas dejar pasar esta vez meses sobre las cicatrices antes de ir al trabajo en Berlín. Nos escribiremos o hablaremos después sobre esto.
La perspectiva de convivir este otoño nuevamente unos días con ustedes es demasiado hermosa como para que se pueda renunciar demasiado rápido a ella. Es que nuestro viaje a Abbazia se ha vuelto dudoso, es difícil que consiga sacar de aquí a Martha; pero tal vez yo podría quedar libre si todo se diera bien. En un caso especial, si la señora Ida p.ej. deslizara una palabra en el sentido de que yo sería de utilidad en el asunto, ello se cumpliría en el acto. (¡¡No como huésped, naturalmente!!)
Hoy dos anexos. Porque la última vez olvidé comunicar que seguía la epicrisis, lo único que ofrece una especie de sustituto de la comunicación oral. Además, otro caso que he pescado el lunes[1] en la ciudad. En la redacción me sucede como si hablara todavía contigo. No te apures con la revancha hasta que te sientas *muy bien*.

[1] Evidentemente, el día en que Freud viajó desde el lugar de veraneo hasta su consultorio de Viena. (K)

Todos estamos bien, reencontramos a nuestra baby hecha un pequeño ser humano y una creatura encantadora. En lo demás, ayer fue el primer día lindo. Espero que en Garmisch vuelvan a sentirse más gustosos. La manifestación de su papá de que se sentían incómodos allí y tal vez no se quedarían me ha movido, injustificadamente por otra parte —más por razones psicológicas—, a posponer el envío del libro.[2] Pero con esto se lo anuncia.
No sería capaz de preocuparme por el estado de otro mozo rebosante de salud mientras me siento mal. Realmente podría regalarte algo de bienestar; quizá trascurrida esta tercera semana me vea obligado a tomar de nuevo digitalis, por el momento se sostiene brillantemente.
El jueves después de nuestra separación me vi forzado a una marcha de cuatro horas desde Weißenbach hasta Ischl,[3] noche, soledad, lluvia torrencial, apuro - lo soporté muy bien.
Con un saludo y deseos cordialísimos para ti y la señora Ida, de todos nosotros

Tu Sigm. Fr.

[2] La referencia no se ha podido esclarecer. (S)
[3] Según Schur (1972, pág. 73 *n*. 36), los padres de Freud pasaban por entonces sus vacaciones en Ischl. (S)

[Manuscrito F/2] 18. 8. 94

Epicrisis al Nr. 1

Si se intenta interpretar el caso de K., algo se impone ante todo. El hombre es un predispuesto hereditario; su padre tiene una melancolía, quizás una melancolía de angustia; su hermana, una neurosis de angustia típica de la que tengo exacta noticia y que en otro caso yo habría caracterizado sin duda como *adquirida*. Esto da que pensar sobre la herencia. Es probable que en la familia K. sólo esté presente la «*predisposición*», la aptitud para enfermar ' con más seguridad ' y más gravemente con la etiología típica, no la «*degeneración*». En el caso del señor K. es lícito entonces esperar que la neurosis de angustia leve se haya desarrollado con una etiología *leve*. ¿Dónde, sin prejuicios, se la podría buscar?
A primera vista, me parece que se trata de un estado de *debilidad* de la sexualidad. La libido de este hombre disminuye desde hace largo tiempo, los preparativos para el condón bastan para que el acto le resulte algo forzado, y el deleite, como un engaño. Este es

el nudo de toda la historia. Tras el coito se siente a veces sin fuerzas, se resiente de él, como dice, y entonces, dos días después de un coito, o esa misma noche, tiene los primeros ataques de angustia.
La coincidencia de una libido *disminuida* con la neurosis de angustia concuerda con mi teoría naturalmente. Se trata de una debilidad para el dominio psíquico de la excitación sexual somática, que viene desde hace tiempo y hace posible que se genere angustia por un *acrecentamiento* ocasional de la excitación somática.
¿Por qué camino se adquirió ese debilitamiento *psíquico*? Con la masturbación juvenil adelantamos poco, sin duda que no ha tenido ella semejante efecto, y tampoco parece haber rebasado la medida ordinaria. El trato con la muchacha, que lo excitaba mucho sensualmente, parece bastante más apto para producir una perturbación en la dirección indicada, el caso se aproxima, pues, a las condiciones de la consabida ' neurosis de angustia del novio '. Pero, sobre todo, es irrecusable que el miedo a la infección, la decisión de usar condón, proporcionaron el fundamento para lo que yo he expuesto como factor de la *enajenación* entre somático y psíquico.[1] Sería lo mismo que produce efecto en el coitus interruptus del varón. En suma, el señor K. se ha atraído una debilidad sexual psíquica porque él se arruinó el coito, y, con una salud física y una producción de estímulos sexuales intactas, esto dio ocasión para la génesis de la angustia. Además, se puede aducir que la presteza para adoptar precauciones en lugar de procurarse una satisfacción adecuada dentro de una relación segura prueba que desde el comienzo su sexualidad ya no era *fuerte*. El hombre es, en efecto, un ' hereditario ', lo etiológico que en él se descubre, aunque cualitativamente importante, sería tolerado como inofensivo por un sano (o sea, fuerte).
Un rasgo interesante de este caso es la aparición de una sensación melancólica típica en ataques de duración breve. Esto no puede sino tener importancia teórica para la neurosis de angustia a partir de enajenación, por el momento sólo lo anoto.

Nr. 2 20. ag. 94

Señor Von F., [Buda-]Pest, 44 años.
Hombre corporalmente sano, se queja de que «le decaen vitalidad y energía de una manera que no es natural para su edad».

[1] En el Manuscrito E; después también Freud (1895*b*, pág. 337). (S)

Ese estado —en que todo le es indiferente, le cuesta trabajar, se siente malhumorado y sin fuerzas— se acompaña de fuerte presión en la coronilla, también en la nuca; además, por regla general tiene malestares de estómago, es decir, sensibilidad a ciertos alimentos, eructos y deposición perezosa. También parece dormir mal.
Pero el estado es claramente intermitente; dura 4-5 días cada vez, aminora poco a poco, por los eructos él nota que va a sobrevenir la debilidad nerviosa, entretanto se siente bien por 12-14 días y aun por varias semanas. También ocurrieron épocas mejores de duración mensual. Sostiene obstinadamente estar así desde hace 25 años. Como tan a menudo sucede, es preciso construir primero este cuadro clínico, pues él, con una pertinacia monótona en sus quejas, asegura en general no haber prestado atención alguna a todas las otras circunstancias. El mal deslinde de los ataques forma entonces parte del cuadro, así como su total irregularidad en el tiempo. Desde luego, atribuye su estado al estómago. Benedikt[2] ha registrado el diagnóstico: cephalaea cum digestione tarda.[3]
Orgánicamente sano, sin graves preocupaciones ni emociones, sobre sexualidad lo siguiente: onanismo de los 12-16 años, luego muy sólido en el comercio con mujeres, la atracción no era hiperpotente. Casado desde hace 14 años, sólo dos hijos, el segundo de diez años; durante el intervalo, y en el período posterior, sólo condón, ninguna otra técnica. La potencia en los últimos años decae bastante. Coito más o menos cada 12-14 días, a menudo también pausas más prolongadas. Confiesa que [tras] el coito [con] condón[a] se siente sin fuerzas y miserable, pero no enseguida, sólo al *segundo* día posterior, esto es, lo comunica diciendo haber notado que al segundo día le sobrevienen malestares de estómago. ¿Por qué usa el condón? ¡No se pueden tener demasiados hijos! (dos).
Epicrisis. Caso leve, pero ' en verdad ' totalmente característico, de *desazón periódica*, melancolía. Síntomas: apatía, inhibición, presión intracraneana, dispepsia, insomnios; el cuadro está completo.
Inequívoca semejanza con la neurastenia, también la etiología es la misma. Yo tengo casos por entero análogos: son onanistas

[a] Freud escribe: Coitus condom [¿por: Coitus condomatus?].

[2] Probablemente Moriz Benedikt (1835-1920), electroterapeuta y patólogo (ÖBL). (S)
[3] Cefalea con digestión perezosa. (S)

(señor Ar.), junto a ellos gente con lastre hereditario; los von F. de Pest son reconocidamente psicopáticos.[4] He ahí, entonces, la melancolía neurasténica; aquí tiene que anudarse la teoría de la neurastenia.
Es muy posible que el punto de partida de una pequeña melancolía de esta índole sea siempre un coito. Exageración de lo aseverado fisiológicamente: «Omne animal post coitum triste».[5] Las diferencias de tiempo concordarían. Al hombre le hace bien cualquier tratamiento, cualquier ausencia, o sea, cualquier liberación del coito; desde luego, es fiel a su mujer, como él dice. El uso del condón comprueba una potencia débil, como algo análogo al onanismo prolonga la causación de esta melancolía.

[4] «Psicopatía» se consideraba en esa época como un reino intermedio entre la salud mental y la enfermedad mental propiamente dicha, es decir, las psicosis, y a menudo como condicionado hereditariamente (comunicación de G. Fichtner). (S)
[5] Todo animal se queda triste tras el coito; sentencia citada con frecuencia, proviene del Seudo-Aristóteles, Problemata 30, 1 (955*a*) (Referencia de G. Fichtner).

50 Reichenau, 29. 8. 94 [a]

Queridísimo amigo:
Pero esto ya no está bien, ¿te nos disuelves entonces totalmente en pus? Operar una y otra vez, demonios, alguna vez se tiene que acabar. Ahí está [b] la anciana señora,[1] a quien hace años no le gustaron tus dolores de cabeza y que me ha escrito aquella asombrosa carta, en verdad con mucho tino. Pero, ¿qué puedo hacer yo? Querría ser un «doctor», como dice la gente, un médico y experto en el arte de curar, para comprender estas cosas y no tener que dejarte en tales situaciones en mano ajena. Desdichadamente, no lo soy, tú lo sabes. Tengo que confiarme en ti, en esto como en todo lo demás; debo esperar que sepas tratarte también *a ti*, y que puedas tener también *contigo* el mismo éxito que alcanzas en otros (incluido yo mismo).
Tampoco está bien que a todo esto se haga pedazos nuestro reencuentro. Una esperanza temporaria me deja como legado una demanda incumplida. No voy con buen ánimo a Lovrana, pero

[a] Corregido; decía: 29. 7. 94
[b] Freud escribe: *hat* {«tiene»}.

[1] No se la puede identificar con seguridad; ¿la madre de Fließ? (S)

Martha, que en general tan raramente desea algo para sí, esta vez se empeña en el viaje y en esta agenda de viaje. También a ella le ha estropeado *mucho* el disfrute que Lovrana y nuestro encuentro estén tan distantes. De pasada opino que si yo puedo servirte de algo, debes ponerme a prueba para ver si descubro el camino de Lovrana a M[unich]. Mi conciencia anhela algún pedido de esa índole para tranquilizarse si ahora voy al encuentro del disfrute.
Viajamos entonces el 1. setiembre, sábado por la noche, esperamos estar el domingo temprano en Lovrana, pensión Pankaus.[c]
Pero ahora debo suponer de nuevo que estás enteramente guapo, y aligerarme de la cientificidad acumulada.
Este lunes he reunido pocos casos:

Nr. 3

Dr. Z., médico, 34 años, con una irritabilidad de órgano en los ojos desde hace años, ' fosfenos ', enceguecimiento, escotomas, etc.; desde hace cuatro meses (época de su casamiento) enormemente acrecentado hasta tener que suspender el trabajo.
Lo que hay detrás: onanismo [desde] los 14 años, parece que continuado hasta años recientes; la esposa no desflorada, potencia muy escasa; por otra parte, divorcio iniciado.
Caso ordinario, clara *hipocondría de órgano* en un onanista en período de excitación sexual. Interesante lo poco profunda que es la formación médica.

Nr. 4

Señor D., sobrino de la señora A., fallecida en histeria. Familia en extremo nerviosa. Tiene 28 años; desde hace semanas, falta de fuerzas, presión intracraneana, temblor en las rodillas, disminución de la potencia, eyaculación demasiado rápida, perversidad incipiente, las niñas muy jovencitas lo excitan más que las maduras.
Al parecer, la potencia fue caprichosa desde siempre, onanismo confeso, no duró demasiado tiempo, ahora un período de abstinencia tras sí. Antes, estados de angustia al anochecer.
¿Será completa la confesión?
De Möbius ha aparecido un cuaderno «Neurologische Beiträge», recopilación de ensayos ' breves ' anteriores, muy buena, para la

[c] Lectura incierta.

histeria *de suma* importancia.[2] Es la mejor cabeza entre los neurólogos, por suerte no está sobre la pista de la sexualidad.
¡En realidad me doy cuenta de que no tengo nada para decir! Si lo encuentro por Viena, es seguro que mi redactor[3] me apurará para que le entregue artículos. ¿No convendrá que tome como asunto de una crítica la «Migraña» de M[öbius]?[4] Tendrías que darme para ello algunas de tus observaciones.[5] ¿Desembucharás la historia de estómago-menstrua[ción] tan pronto como te sientas bien?[6] La práctica aguarda cosas de esta clase.
Cordiales saludos y ruegos de noticias, *al menos una tarjeta cada tres días* durante este período.
Mi esposa desea para ti y para tu querida esposa, a quien, creo, envidia un poquito (niñera y ama de llaves - doctor con su asistente), el mejor y más rápido paso de estas semanas. Lo mismo de

Tu fiel Sigm.

[2] Paul Möbius (1853-1907), neurólogo en Leipzig. Su libro (1894*a*) mencionado en esta carta contiene en la pág. 29 una larga nota al pie con una síntesis de la «Comunicación provisional» (Freud 1893*a*). En general, Möbius sostiene contra Meynert y su escuela un abordaje resueltamente psicológico que se expresa también en su elogio de Charcot: «Antes estábamos todos ciegos, hemos aprendido a ver gracias a Charcot» (pág. 49). Möbius publicó en 1893 una breve reseña de la «Comunicación preliminar» (Freud 1893*a*; véase también Decker 1977, pág. 341). - Cf. sobre él la monografía de Schiller (1982).
[3] Heinrich Paschkis (1849-1923), farmacólogo y bibliotecario (ÖBL); era editor de *Wiener klinischen Rundschau*, de la que Freud era colaborador permanente. (K/S)
[4] En este pasaje se alude a una contribución de Möbius (1894*b*) a la *Pathologie* de Nothnagel (en la que después también Freud publicaría su *Infantile Cerebrallähmung* [1897*a*]); Kris (en Freud 1950*a*, pág. 91 *n.* 4) se equivoca cuando explicita como «Meynert» la inicial «M.» usada por Freud. (S) La reseña aquí considerada fue escrita efectivamente y ha sido hallada por el editor en la *Wiener klinischen Rundschau* (Freud 1895*j*); cf., por otro lado, la reimpresión en Kästle (1983) así como la nueva impresión con nota previa editorial en el volumen complementario de *GW*.
[5] En efecto, al final de la reseña de Freud sobre Möbius (1895*j*) hay una sección en la que considera la hipótesis de Fließ sobre una causación nasal de las migrañas (de acuerdo con Fließ 1893*a*; 1893*b*), más precisamente con invocación a la «experiencia, hecha en cuerpo propio, de que un tratamiento de cuerpos cavernosos hipertróficos convirtió migrañas frecuentes y graves en raras y leves». (S)
[6] Se refiere al ensayo de Fließ «Magenschmerz und Dysmenorrhoe in neuem Zusammenhang» (1895). Acerca de la tesis de este trabajo, a saber, que los dos fenómenos mencionados en el título {dolor de estómago y dismenorrea} a menudo tienen condicionamiento nasal y son además susceptibles de terapia nasal, cf. Kris (1950*a*, *infra* pág. 522). (M/S)

51 Lovrana, 13. set. 94

[Monograma:] ER

Caro amigo:
Llevo ahora tanto a la espera de noticias, sin querer responderme lo que en verdad contiene semejante silencio. Estoy muy descontento contigo, estimadísimo, pero me digo que sin duda haces lo mejor, yo no podría aconsejarte otra cosa y no tengo derecho a ser más impaciente que tú.
Al fin tengo que escribirte para hacerte saber de mi residencia en este mundo.
El sábado 15 por la noche partimos de aquí, estaremos el domingo temprano en Payerbach. El lunes 17 por la mañana llego [a] Viena. Queda una semana de tiempo hasta la reunión de naturalistas. Si me quieres tener un día en Munich, házmelo saber *enseguida*.
Aquí estuvo magnífico, por cierto todo vuelve a ser mejor y más alegre. El tiempo en promedio excelente.
Un cordial saludo a ti y a tu querida esposa. Dame extensas noticias *muy pronto*.

Tu Sigm. Fr.

[Al margen:] *Abstinente*.

[Manuscrito O] [1]

El comienzo recuerda demasiado al comienzo de las «Neuen Beiträge» - fácilmente se lo podría denunciar como manierismo. - ¿Cómo se procuraría alguien la oportunidad de hacer esos experimentos?[2]

[1] Manuscrito sin fecha, tomado del legado de Fließ (FN 15/10). El texto contiene observaciones al ensayo de Fließ sobre «Magenschmerz und Dysmenorrhoe» (1895) con miras a la redacción final antes de su inclusión en *Wiener klinischen Rundschau* (véase la carta 52), y es en consecuencia el único documento del otoño de 1894, que pasó sin cartas (cf. *infra* la nota 10; además la nota 1 de la carta 52). Se ha conservado también el esbozo autógrafo de Fließ (FN 9/27; en lo que sigue, citado: «Esbozo») al que Freud se refiere (cf. las indicaciones de página) y que tuvo ante sí en su trabajo documental. Freud abarcó casi completamente por medio de cruces al margen los pasajes a los que se refirió. De las correcciones de Fließ se infiere que otra vez aceptó en lo esencial las propuestas del amigo (cf. ya el Manuscrito C/2 con la nota 1). (S)
[2] Fließ había iniciado su manuscrito con la frase («Esbozo», pág. 1) «Quien desee procurarse el convencimiento pleno sobre la regularidad legal del nexo que se expondrá en las páginas que siguen no tiene más que procurarse enseguida la oportunidad de hacer dos fáciles experimentos correspondientes a los que paso a describir como típicos». Tales «experimentos» son la co-

Se me antoja demasiado dramático.[3]

pág. 6 Apunto de pasada: una advertencia de que no hace falta creer en tonterías porque todo se apoya exclusivamente en hechos.[4]

pág. 7 Tienes sin duda que explicar mejor las peripecias de Hack.[5] Desde entonces se ha comprobado que 1)..., 2)...[6] Falta quizá que ahora cabe esperar abordar con más suerte la tarea de Hack.[7]

cainización de los sitios de la nariz responsables de las neuralgias estomacales o de la dismenorrea. – Tras esta apertura, siguen dos historiales clínicos ejemplares de fuerte tono narrativo, con lo cual Fließ de hecho vuelve a recurrir a un tipo de exposición ya empleado en su libro (1893*a*). En la versión impresa falta todo este comienzo del «Esbozo». (S)

[3] La referencia no es del todo segura: o bien vale también para el ya citado comienzo o —más probablemente— para un pasaje marcado con una cruz en la pág. 3 del «Esbozo», donde Fließ menciona «los gritos penetrantes de la pobre martirizada [una paciente]», a quien ya había oído en el «zaguán». (S)

[4] Es un comentario a la observación de Fließ (1895, pág. 5) de que su precursor clínico Hack (véase la nota que sigue), que primero afirmó el origen nasal del asma y la cefalea, después, «sobre la base de su propio fracaso», restringió empero considerablemente esta tesis y atribuyó significación etiológica exclusivamente a los cuerpos cavernosos de la nariz. En contra de esto, Fließ destaca las «causas más profundas» que son responsables de las «alteraciones patológicas en los cuerpos cavernosos»: «Cauterizaciones en la nariz y sus cavidades anexas»; «restos de vegetaciones adenoides en el espacio nasofaríngeo»; «acciones vasomotoras a distancia sobre la nariz», como, sobre todo, en el caso de la neurastenia (cf. *infra* la nota 6). (S)

[5] Wilhelm H. Hack (1851-1887), profesor titular de laringología y rinología en Freiburg i. Br. (BLÄ); véase también Fließ 1893*a* (pág. III) y 1893*b* (pág. 384). (S)

[6] Se refiere a la enumeración, citada en la nota 4, de las «causas más profundas» (sin la segunda, que Fließ introdujo con posterioridad). – Es digno de nota, por lo demás, que Fließ introdujera el punto de la etiología neurasténica con la oración («Esbozo», pág. 7): «En otro lugar, en colaboración con un colega amigo [=Freud], mostraré que justamente para estos casos es preciso suponer un influjo de procesos sexuales sobre la nariz». En algún momento, probablemente en un nivel posterior de elaboración del texto, reformuló ese enunciado del siguiente modo: «Que en el caso de estos [de los neurasténicos] es preciso suponer un influjo de procesos sexuales sobre la nariz, es algo que he indicado ya en una publicación anterior [Fließ 1893*b*]». De las cartas de Freud a Fließ no se deduciría que el proyecto sobre neurastenia que los dos amigos habían concebido a comienzos de 1893 (cf. p.ej., la carta 21 y, en particular, el Manuscrito C/2 al Folio 10[r]) conservara alguna actualidad todavía a fines de 1894. (S)

[7] Toda la descripción del progreso de conocimiento aportado por su definición del síndrome de la neurosis refleja nasal respecto de la investigación anterior fue modificada por Fließ para la publicación («Esbozo», pág. 7 y sig.). Al comienzo aparece ahora, como lo había sugerido Freud, una afirmación que declara eliminada la oscuridad que había reinado hasta entonces en cuanto al nexo entre malestares específicos y la nariz («Se ha producido un cambio»: 1895, pág. 5). (S)

pág. 8 No se lo puede dar por sentado. Se plantea por primera vez la cuestión de la localización como en el caso del cerebro, y se debe celebrar como una particular ventaja que también aquí exista una localización.[8]

pág. 9 ¿Insistir, quizá, en que la afirmación vale para *estas* cardialgias?[9]

pág. 11 Hoy: la fecha. Caso todavía no concluido.[10] Falta además: no existen otras causas, etc.[11] Para nosotros, él se refiere sin duda a una causa que ejerce una acción eficaz continua. Del mismo modo falta en el caso 2) el aparato científico, tipo de status etc.[12]

[pág. 16][a] Particularmente interesante me parece aquí la falta de una alteración patológica en [la] nariz.[13]

[pág. 18][b] Sin ninguna duda falta un status para el público.[14]

El público no dejará de decir que estos historiales clínicos no son científicos, y opinará que sólo investigaste la nariz, porque no se habla de otra cosa. El público es muy tonto y merece extremada consideración.

[a y b] Probablemente de Fließ, al menos se agregaron con posterioridad.

[8] En su «Esbozo» (pág. 8), Fließ había anunciado simplemente que a continuación se «indicaría el locus morbi» para los dos síntomas tratados. En la versión publicada intercaló, como reacción al consejo de Freud, esta oración (1895, pág. 5): «Pero dada la variedad de los síntomas mencionados [a saber, de la neurosis refleja nasal], se plantea aún otro interrogante: ¿Existe tal vez en la nariz, como en la corteza del encéfalo, una localización especial para los diversos malestares a distancia? La investigación está en condiciones de responder por la afirmativa esta pregunta», específicamente ante todo respecto del dolor estomacal y la dismenorrea. (S)

[9] Fließ lo tomó en cuenta con una oración entre paréntesis donde dice que su comprobación sólo es válida para la cardialgia nerviosa (= espasmo estomacal) (1895, pág. 5). (S)

[10] El primer historial clínico del trabajo de Fließ (1895, pág. 5) corresponde a su cuñada Melanie Bondy. La fecha hasta la cual ella permaneció exenta de malestar tras el tratamiento nasal se indicaba primero sólo con un «hasta hoy», especificado después como «fines de noviembre» y, finalmente, para la impresión, como «fines de diciembre de 1894». La primera corrección proporciona un terminus ad quem para la datación del presente manuscrito de Freud. (S)

[11] Fließ completó su descripción del caso con una referencia a la investigación física de la paciente «exhaustiva y realizada con la mayor precisión» (1895, pág. 5). (S)

[12] Fue tomado en cuenta con un agregado semejante al de la nota 11 (1895, pág. 6). Status = resultado de una investigación diagnóstica completa. (S)

[13] Fließ no sólo entramó en su manuscrito esta referencia a una característica de su caso 3, sino que además la destacó con tipografía espaciada (1895, pág. 6). (S)

[14] También aquí (para su caso 5) Fließ tomó en cuenta la crítica del amigo con una descripción sintética del estado general, tal como lo había registrado (1895, pág. 20). (S)

Me gustaría incluir la Introducción de pág. 1 sólo después de la exposición histórica, y empezar simplemente con la historia y las nuevas esperanzas.[15] Los casos son muy buenos.
En cuanto a lo demás, el malicioso crítico dice que la segunda parte del primer capítulo le ha gustado mucho. Se aprende mucho en ella.[16]
¡¡Por otra parte, qué bendición fue este casamiento para ti en todo sentido!! No sólo una esposa sino además una secretaria y – material.[17]

[Ad] II

pág. 51 Objetaría sólo la expresión inervación.[18]
No encuentro otra cosa objetable. La sección sobre dismenorrea me parece, por su extensión, su detalle, sus referencias, muy apropiada para llamar la atención y despertar interés, como en efecto ocurrirá. Me alegro mucho por ello. Quizás habrías debido decir todavía algo sobre la historia del aborto[19] y algo sobre las perspectivas futuras.
Quizá te asombre haber tenido que esperar tanto tiempo para estas pocas líneas. Pero no lo he podido leer *de una sola vez* y tampoco después encontré nada más que objetar. Al principio me esforcé por ser muy desagradable, pero me sentí cada vez más agradado. Un poco más de amplitud en las consideraciones que enlazan las historias clínicas. Te deseo un éxito muy rápido para este trabajo, ¡y puedo darte la seguridad de que no podrá *pasar inadvertido*!
Pero digo: *¡Que haya más!*

[15] Así ocurrió (Fließ 1895, pág. 4 y sig.). «Historia» significa aquí historia de la investigación. (S)
[16] Esta «segunda parte del primer capítulo» (dedicado a las neuralgias estomacales) se puede circunscribir aproximadamente al caso 5 de la pág. 20 del ensayo de Fließ (1895). (S)
[17] El primer historial clínico sobre la dismenorrea nasal citado por Fließ en su ensayo (1895, pág. 66) es el de su propia esposa. En la conclusión se afirma que ella fue «la primera enferma en la que pude aplicar el experimento de la cocaína» (repetido en Fließ 1897*a*, págs. 20-22). – Ida Fließ pasó en limpio manuscritos (y también cartas) de su marido (comunicación de G. Fichtner). (S)
[18] En la pág. 131 de su trabajo (1895), Fließ originalmente había hablado de las (parcialmente cruzadas) «inervaciones entre nariz y vientre»; el concepto objetado por Freud fue sustituido después por el de «conexión nerviosa». (S)
[19] Fließ señala en varios pasajes (1893*a*, pág. 70 y sig.; 1893*b*, pág. 392) que dos o tres veces desencadenó sin querer un aborto por una cauterización nasal galvanocáustica. Una nota similar incluyó también en su ensayo (1895, pág. 133). (S)

52 | 17. XII. 94[1]

Docente Dr. Sigm. Freud | IX. Berggasse 19
5-7 h

Querido Wilhelm:
Ya no te he de escribir mucho porque espero verte aquí en brevísimo plazo. Tu manuscrito está en lo de Paschkis,[2] no he osado sacar la historia de los dolores del parto.[3] Estás a tiempo de hacerlo aquí.
Espero que pases aquí buenos días y – nosotros un par de hermosas horas. Cordiales saludos de nosotros a ustedes

Tu Sigm.

[1] De primera intención no se averigua motivo alguno para la larga pausa entre las cartas anteriores y esta carta (¿se habrán perdido algunas?); cf. empero el Manuscrito anterior y la nota 2 de la carta 72. Fließ indudablemente atendió su consultorio en Berlín desde octubre hasta diciembre de 1894 (véase p.ej. Fließ 1897*a*, págs. 8 y 16 y sig.). (S)
[2] Véanse las notas 3 y 6 de la carta 50. (S)
[3] Por la expresa elucidación del tema que ofrece Fließ en su libro *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (1897*a*, pág. 48 y sigs.), se averigua que el 1º de diciembre de 1894 hizo su primer ensayo de influir sobre los dolores del parto por cocainización de la nariz, precisamente en una amiga de la casa (*ibid.*, pág. 50). Por lo que parece, había incluido el informe de este caso en su manuscrito original de «Magenschmerz und Dysmenorrhoe» (1895). En el ensayo impreso, este aspecto no se menciona; o sea que Fließ eliminó de hecho la «historia del parto». Esto aclara también que «sacar», en la frase del texto de Freud, se emplea en el sentido de «eliminar». (S)

[Manuscrito G][1]

Melancolía[2]

I

Los hechos en presencia son más o menos los siguientes:
a. Existen llamativas concernencias entre melancolía y anestesia. Ello es corroborado 1. por la comprobación de que en numerosos melancólicos existió mucho antes una anestesia, 2. por la expe-

[1] Sin fecha. Presumiblemente redactado el 7. 1. 1895, según el matasellos de un sobre que parece corresponderle.
[2] Al uso de la antigua psiquiatría alemana, Freud emplea en este ensayo la expresión «melancolía» para designar toda depresión y desazón aun leve. El abordaje clínico, o sea, el intento de derivar la «melancolía» de la reacción a una excitación sexual, pronto habría de parecer insatisfactorio, desde luego,

riencia de que todo lo que provoca anestesia promueve la génesis de melancolía, 3. por un tipo de mujeres psíquicamente muy menesterosas en quienes el ansia tiende a volcarse en melancolía y que son anestésicas.
b. Melancolía se genera como acrecentamiento de neurastenia por masturbación.
c. Melancolía se presenta en combinación típica con angustia grave.
d. Tipo y extremo de la melancolía parece ser la forma periódica o cíclica hereditaria.[3]

II

Para emprender algo con este material hacen falta puntos firmes. Parecen proporcionarlos las siguientes consideraciones.
a. El afecto correspondiente al de la melancolía es el del duelo, o sea, ansia de algo perdido. Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, más precisamente, una pérdida en la vida *querencial*.
b. La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia. Me parece (tras una buena observación) que la famosa anorexia nervosa de las niñas jóvenes es una melancolía en caso de sexualidad no desarrollada. La enferma indicaba no haber comido

a Freud. Ya en «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896*b*, pág. 389 {pág. 172}), señaló que casos de «melancolía periódica» se pueden resolver «con insospechada frecuencia en afectos y representaciones obsesivas», y por eso se explican a partir de la naturaleza del conflicto neurótico-obsesivo. Poco después consideró que todo su intento era un extravío (véase también la carta 189). Así, de las observaciones clínicas sólo se conservó lo que después se pudo traducir en el lenguaje de la teoría de la libido, a saber, justamente la comparación de duelo y melancolía; esta encontró aplicación en las palabras finales de la discusión sobre el suicidio (1910*g*, pág. 64) y en «Duelo y melancolía» (1917*e*), donde Freud se remite, para esta comparación, a exposiciones de Abraham (1912). – Las concepciones teóricas de las que parte Freud en este boceto son las conocidas por el trabajo aparecido algo después, pero redactado un poco antes, «Sobre la justificación» (1895*b*, en particular pág. 334 y sig.), pero aquí las lleva un poco más adelante que en aquel ensayo. También retoma en estos apuntes los intentos de explicar en términos puramente fisiológicos las diferencias entre función sexual masculina y femenina (*ibid.*) – presumiblemente por influencia de Fließ, quien en este punto, como en general, parece haber exigido extremar la explicación fisiológica. (K)
[3] Freud tomó de Charcot el empleo de formas extremas como «tipo» de una enfermedad (lo afirma Strachey 1966, pág. 200 *n.* 3; cf. la nota 3 del Manuscrito C/1). (S)

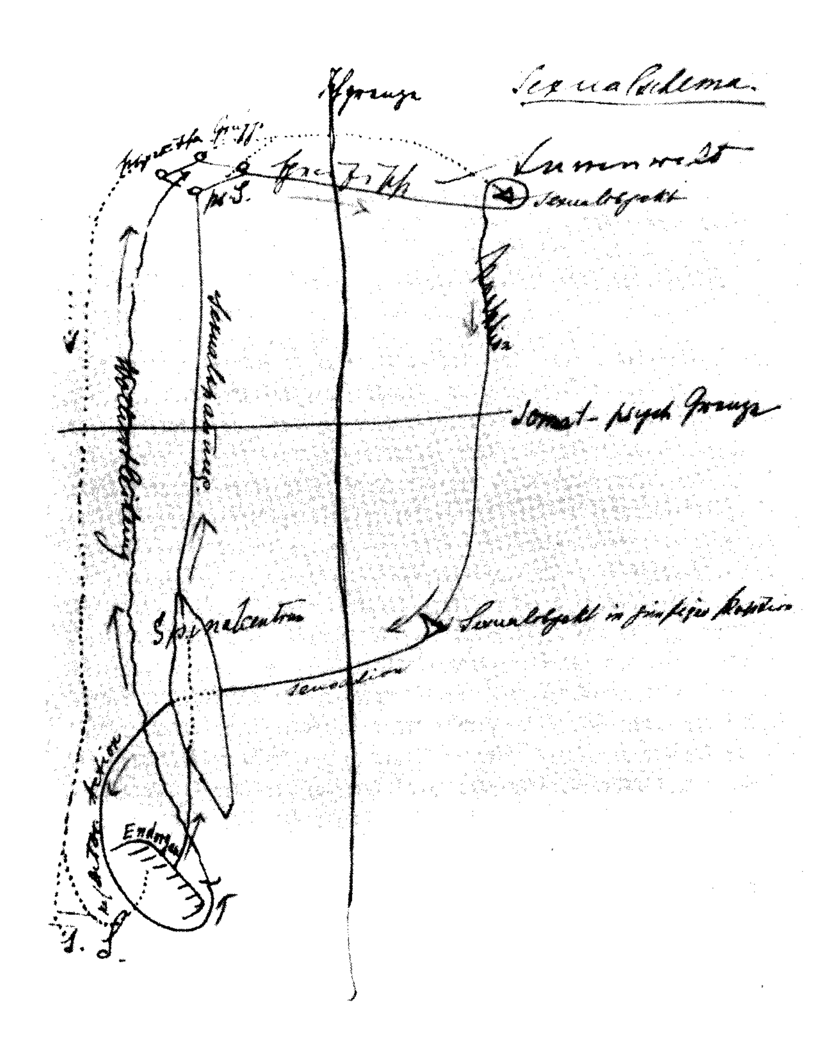
simplemente porque no tenía *ningún apetito*, nada más. Pérdida de apetito = en lo sexual, pérdida de libido.
Por eso no estaría mal partir de esta idea: *La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido.*
Ahora interesaría averiguar si esta fórmula explica producción y peculiaridades de la ' melancolía '. Conviene elucidarlo sobre el esquema sexual.

III[4]

En el esquema sexual a menudo utilizado[5] se elucidan, en efecto, las condiciones bajo las cuales el grupo sex[ual] psíquico (ps. S.)[6] sufre menoscabo en su capacidad de excitación. Aquí se dan dos casos: 1. cuando la producción de excitación sexual somática (s. S.) disminuye o cesa, 2. cuando la tensión sexual es desviada del grupo sexual [a] psíquico. El primer caso, en que se suspende la producción de excitación sexual somática, es probablemente el característico de la auténtica melancolía *grave ' genuina '*, de retorno periódico, o de la melancolía cíclica, donde épocas de aumento y de suspensión de la producción alternan unas con otras; además, se puede suponer que una masturbación excesiva, que según la teoría de esta conduce a una desmedida descarga del órgano términal (E) y por lo tanto a un bajo nivel de estímulo en el órgano terminal, [b] desborde sobre la producción de excitación sexual somática y conduzca al empobrecimiento permanente de esta última, por lo tanto al debilitamiento del grupo sexual

[a] Freud escribe: del ps. S.
[b] Freud escribe: en E.

[4] Algunas de las ideas de este apartado se formularon con más claridad en la sección titulada «El problema de la excitación sexual» de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905*d*, págs. 114-117); los problemas que Freud trata aquí se volvieron más aprehensibles tras la introducción de la libido como «energía psíquica de las pulsiones sexuales». (K)
[5] Véase el facsímil en la página siguiente. Como complemento, se encontrará en el apéndice, en la pág. 571, un nuevo dibujo de este esquema preparado por G. Fichtner. Que Freud lo haya «utilizado a menudo» (¿tal vez en sus lecciones?) es algo documentado sólo por la mención contenida en el Manuscrito D. (S) Cf. también el «esquema normal» de la pág. 104 y sig. (acerca de este, *infra* pág. 103 *n.* 8). (M)
[6] En el original manuscrito estas abreviaturas o siglas aparecen *antes* de las palabras desarrolladas y en lo que sigue del texto se las emplea ampliamente; en la reproducción aquí presentada, para una mejor legibilidad, se las resuelve enteramente y se las agrega entre paréntesis sólo la primera vez que aparecen, a continuación de la expresión desarrollada. (S)



psíquico;[c] esta es la melancolía neurasténica. El caso en que la tensión sexual es desviada del grupo sexual psíquico[d] mientras la producción de excitación sexual somática no ha disminuido presupone que la excitación sexual somática se emplea diversamente (en la frontera). Pero esta es la condición de la angustia, por lo tanto este caso coincide con el de la melancolía de angustia, una forma mixta de neurosis de angustia y melancolía.
Con esta discusión se explican, pues, las tres formas de la melancolía que de hecho es preciso distinguir.

IV

¿Cómo es que la anestesia desempeña [un] papel tal en la melancolía?
Según el esquema, existen las siguientes especies de anestesia.
La anestesia consiste siempre en la falta de sensación voluptuosa (W) que debe ser dirigida al grupo sexual psíquico tras la acción reflectoria que descarga al órgano terminal. Medida de la voluptuosidad es el monto de la descarga.
a. El órgano terminal no está suficientemente cargado, por eso la descarga por coito es pequeña, la sensación voluptuosa es muy escasa – caso de la frigidez.
b. El camino de la sensación a la acción reflectoria está dañado, de suerte que la acción no es lo bastante vigorosa, y entonces también descarga y sensación voluptuosa son pequeñas – caso de la anestesia de masturbación, de la [anestesia] por coitus interruptus etc.
c. Todo lo de abajo está en orden, sólo que no se admite sensación voluptuosa en el grupo sexual psíquico a causa de algún diverso enlace (con asco – defensa). Esta es la anestesia histérica, en un todo análoga a la anorexia histérica (asco).
Ahora bien, ¿en qué medida la anestesia promueve melancolía?
En el caso a, frigidez, la anestesia no es causa, sino signo de la predisposición a la melancolía; esto corresponde al hecho I a citado inicialmente; en otros casos, la anestesia es causa de la melancolía porque [el] grupo sexual psíquico es reforzado por el cumplimiento de sensación voluptuosa y es debilitado por su falta. (Invocación de [las] teorías generales sobre la ligazón de excitación en la memoria.) Con esto se ha dado razón del hecho II a.

[c] Freud escribe: del pS.
[d] Freud escribe: del pS.

Según esto, se puede ser anestésico sin [ser] melancólico; en efecto: melancolía concierne a la falta de excitación sexual somática, anestesia concierne a la falta de voluptuosidad, pero anestesia es un signo de melancolía o una preparación para ella, pues por falta de sensación voluptuosa el grupo sexual psíquico se debilita lo mismo que por la falta de excitación sexual somática.

V

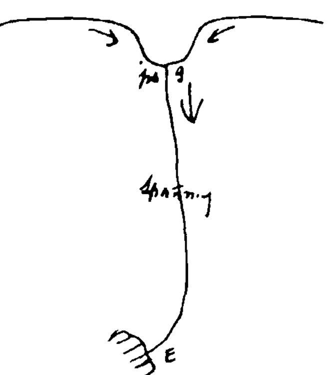
Habría que elucidar cómo sucede que la anestesia [sea] tan predominantemente una peculiaridad de las mujeres. Esto proviene del papel pasivo de la mujer. Un hombre anestésico pronto desistirá de todo coito, a la mujer no le preguntan. Se vuelve anestésica con más facilidad porque

1. toda la educación trabaja en el sentido de no despertar excitación sexual somática sino de trocar en estímulos psíquicos todas las excitaciones que pudieran despertarla, o sea, de dirigir enteramente al grupo sexual psíquico la senda punteada desde el objeto sexual. Esto es necesario porque, en caso de una viva excitación sexual somática, [el] grupo sexual psíquico alcanzaría pronto, intermitentemente, un vigor tal que, como en el varón, bastaría para poner al objeto sexual en posición favorable mediante reacción específica. Pero a la mujer se pide que abandone el terreno de la reacción específica, y a cambio se le piden acciones específicas permanentes que conviden al individuo masculino a la acción específica. Entonces la tensión sexual se mantiene baja, se bloquea en todo lo posible su aflujo al grupo sexual psíquico y se sufraga de otra manera el indispensable vigor del grupo sexual psíquico. Si ahora [el] grupo sexual psíquico cae en [el] estado del ansia, esta tiende a mudarse en melancolía dado el bajo nivel de [tensión en el] órgano terminal. [El] grupo sexual psíquico por sí es poco resistente. Este es el tipo inmaduro juvenil de la libido, y las mencionadas mujeres exigentes-anestésicas no hacen más que prolongar este tipo.
2. Porque las mujeres con tanta frecuencia se casan sin amor, o sea, entran al acto sexual con escasa excitación sexual somática y escasa tensión en el órgano terminal. Son entonces frígidas y lo siguen siendo.

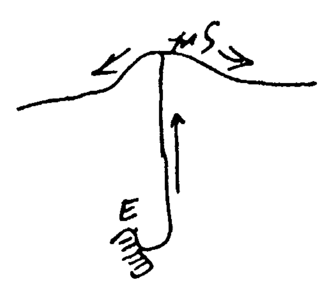
El bajo nivel de tensión en el órgano terminal parece contener la predisposición principal a la melancolía. En tales personas, todas las neurosis cobran fácilmente el sesgo melancólico. Por tanto, mientras que las personas potentes contraen con facilidad neurosis de angustia, las impotentes tienden a la melancolía.

VI

¿Cómo se pueden explicar ahora [los] efectos de la melancolía? La mejor descripción: *Inhibición psíquica con empobrecimiento querencial y dolor por ello.*



Cabe pensar que, si [el] grupo sexual psíquico pierde muy intensamente capacidad de excitación, se forme por así decir *una contracción en lo psíquico* que tenga un efecto de succión sobre las capacidades de excitación contiguas. Las neuronas asociadas se ven precisadas a ceder su excitación, *lo cual produce dolor.* En efecto, la suelta de asociaciones es siempre dolorosa. Como si fuera por *hemorragia interna* se genera un empobrecimiento de excitación, del reservorio libre, que se da a conocer en las otras querencias y operaciones. Como inhibición, esta contracción tiene el efecto de una *herida* (véase teoría del dolor físico [7]) análogamente al dolor. Correspondiente a ello sería la manía, donde la excitación sobreabundante se comunica a todas las neuronas asociadas. Aquí, en cambio, resulta una semejanza con la neurastenia. En la neurastenia se genera [un] empobrecimiento enteramente similar porque la excitación se escurre como por un agujero, pero aquí [la] excitación sexual somática es bombeada en vacío, mientras que en la melancolía el agujero está en lo psíquico. El empobrecimiento neurasténico, empero, puede desbordar sobre [el] ′ grupo sexual psíquico ′. Los fenómenos son además efectivamente tan semejantes que nos vemos obligados a separar con cuidado muchos casos.[8]



[7] La teoría del dolor físico es expuesta después en detalle en el «Proyecto» (Freud en 1950*a*, págs. 315 y sig., 327 y sig.) (cf. Strachey 1966, pág. 206 *n.* 1). (S)
[8] En el sobre del Manuscrito G se encontró además una hoja escrita en sus dos caras titulada «Esquema normal», que faltó en todas las ediciones anteriores de las cartas a Fließ (Freud 1950*a*). En las páginas contiguas reproducimos su facsímil. Una trascripción de este esquema preparada por G. Fichtner, con aclaración de los textos, se encuentra en el Apéndice (pág. 572 y sig.).

Normalschema

Angstneurose

Übertragung

coit. int. = angst + Neurasth.

Angst

Outlet

Neurasthenie

psych. Impotenz

Nervenspannung in E.

Anlass f. neur. Melancholie

Veränderungen

Neurasth.

Angstneurose

Masturb.

Pollut.

Coit. interrupt.

Abstinenz

Masturb.

Neurast.

Angstneurose

Melancholie

Hysterie

Pollut.

Coit. incompl.

Abstinenz

53 24. 1. 95

Queridísimo Wilhelm:
Tengo que apresurarme a escribirte sobre lo que me causa tanto asombro, de lo contrario sería verdaderamente desagradecido. Y es que desde hace algunos días me siento bien de una manera completamente increíble, como si todo se hubiera sumido, una sensación que no conocía desde hacía ya diez meses a despecho de todos los períodos mejores. Te escribí la última vez[1] que, después de un período bueno, inmediatamente posterior a la reacción, siguieron unos días rabiosamente malos, en los que una cocainización del lado izquierdo de la nariz me trajo un alivio sorprendente. Ahora continúo el informe. Al día siguiente, mantuve la nariz bajo cocaína, lo que en verdad no se debe hacer, o sea, la pincelé repetidamente para que no se reprodujera ningún absceso; en ese tiempo evacué una supuración espesa en una cantidad inhabitual para mi experiencia, y desde entonces me siento tan bien como si nunca hubiera habido nada. Arritmia hay todavía, pero rara y leve, la sensibilidad a la presión externa es pequeña, las sensaciones entre 0 [a] y - 0. Pospongo la expresión más efusiva de mi agradecimiento y la discusión sobre la parte que tuvo la operación en esta mejoría inaudita, hasta que lo vivamos más.
De cualquier modo, te dedico con esta una nueva – invención que me saca del equilibrio más que muchas otras anteriores, y que todavía no puedo mirar con frialdad. Se trata de la explicación de la paranoia,[2] mis invenciones son todas de naturaleza tan impráctica. *Dime* tu opinión sobre ella; para ese momento me habré serenado sin duda.
¿Qué tal si hicieras *antes* un ensayo sobre el preparado en común con Gersuny?[3] Parece que, después de superar la posposición inicial, se ocupa intensamente del asunto, según informan Breuer y Rie.
Todavía falta una semana para la operación[4] o, al menos, para sus preparativos. El tiempo ha pasado rápidamente, y yo prefiero evitar un autoexamen sobre el derecho que me asiste a esperar tanto de ella. Mi ignorancia médica me vuelve osado una vez más. Pero no ceso de repetirme: hasta donde veo algo del asunto, la curación tiene que encontrarse por este camino. No me habría atrevido a idear por mí mismo el plan de tratamiento, pero tengo buen ánimo de seguirte.
La señora Me. será bienvenida; si trae plata y paciencia, haremos un buen análisis de ella. Y si además sobra algo de terapia para ella, puede darse por bien conforme.
A Paschkis le daré un toquecito.[5] No me parece leal, pero ya he hecho en Viena experiencias parecidas.
Ahora sólo espero algunas líneas en las que anuncies tu venida.
Con un saludo cordial a tu querida esposa, míos y de Martha

Tu Sigm.

[a] Freud cruzó el cero.

[1] Carta perdida; evidentemente un informe de su estado después de la operación mencionada al final de este párrafo, realizada por Fließ durante su estada para la Navidad en Viena. (S)
[2] Véase el Manuscrito H, a continuación. (S)
[3] Robert Gersuny (1844-1924), cirujano en jefe de la Rudolfinerhaus, un sanatorio de Viena (ÖBL). Por la carta 56 sabemos que Fließ en una oportunidad —presuntamente durante su previa estada en Viena— había sido operado por Gersuny. (M/S)
[4] No se averigua con certeza a qué operación dio ocasión la nueva visita que Fließ hizo a Viena desde el 1º hasta el 26 de febrero. Las cartas 55 y sigs. harían pensar en primer lugar en la operación de la nariz practicada a la paciente de Freud, Emma Eckstein (véase la nota 4 de la carta 55). Pero la descripción contenida en la carta 56 menciona para este caso una decisión relativamente reciente, a lo cual conviene mejor también la fecha reconstruible de ese suceso. Lo más probable es entonces que el propio Fließ se hubiera sometido a un tratamiento (cf. la nota anterior, y sobre todo la carta 61). En cambio, el «informe clínico» de Freud contenido en la carta 55 se referiría más bien a pos-tratamiento. (S/M)
[5] Desde el primer número de 1895, apareció por entregas en la *Wiener klinischen Rundschau* el ensayo «Magenschmerz und Dysmenorrhoe» (Fließ 1895). Un desagrado del autor, al que se refiere esta frase, acaso obedeció a que el trabajo hasta entonces siempre hubiera sido incluido por la mitad del cuaderno. En el Nr. 5 del 3 de febrero, en cambio, la cuarta entrega aparece al comienzo y, por lo tanto, como principal contribución. (S)

[Manuscrito H] [1]

Paranoia

La representación *delirante* se clasifica en la psiquiatría junto con la representación *obsesiva* como perturbación puramente intelectual, y la paranoia junto con la locura obsesiva, como psicosis intelectual. Una vez que la representación obsesiva ha sido recon-

[1] Anexo a la carta 53. – Una parte de las concepciones aquí expuestas fue recogida en el ensayo «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896*b*), donde se ofrece, como sección III, el «Análisis de un caso de paranoia crónica». No obstante, la publicación de 1896 no llega a las especificaciones aquí contenidas. En particular, la discusión circunstanciada de la proyección y de su empleo en procesos psíquicos normales y anormales se

ducida a una perturbación de afecto, y se ha probado que debe su fortaleza a un conflicto, es entonces forzoso que la representación delirante caiga bajo la misma concepción, entonces también ella es la consecuencia de perturbaciones de afecto y debe su fortaleza a un proceso psicológico.

Los psiquiatras suponen lo contrario de ello, mientras que el lego suele atribuir la locura a vivencias anímicas conmocionantes. Quien por ciertas cosas no pierde el entendimiento «es que no tenía ninguno que perder».[2]

Pero de hecho esto es así: la paranoia crónica en su forma clásica es un *modo patológico de la defensa*, como histeria, neurosis obsesiva y confusión alucinatoria. Uno se vuelve paranoico por cosas que no tolera, en el supuesto de que posea la predisposición psíquica propia para ello.

¿En qué consiste esta predisposición? En la inclinación a aquello que constituye el signo distintivo psíquico de la paranoia; lo consideraremos con un ejemplo.

Una doncella avejentada de unos 30 años vive junto con su hermano y su hermana. Pertenecen al estamento obrero superior, el hermano gracias a su trabajo ha logrado establecerse como pequeño fabricante. Entretanto alquilan una habitación a un compañero, un hombre muy viajado, algo enigmático, muy diestro e inteligente, que durante un año se aloja con ellos como el mejor camarada y la mejor de las compañías. Luego el hombre vuelve a ausentarse, para retornar pasados seis meses. Ahora permanece sólo un tiempo más breve y desaparece después definitivamente. Las hermanas lamentan a menudo su ausencia, no saben sino decir bien de él, pero la menor cuenta a la mayor sobre una vez en que él intentó ponerla en peligro. Ordenaba ella la pieza mientras él todavía estaba en cama; entonces la llamó junto al lecho, y cuando acudió desprevenida, le puso su pene en la mano. La escena no tuvo continuación alguna, el extraño partió de viaje poco después.

En el curso de los años que siguieron, la hermana que había vivido eso, sufriente, empezó a quejarse y al fin se formó un inequívoco delirio de ser notada y perseguida, con este contenido: las vecinas le tenían lástima como a una que se había quedado para vestir santos, que seguía esperando siempre a aquel hombre, se le hacían insinuaciones de esa especie, se rumoreaba toda suerte de cosas con respecto a ese hombre, y así siguiendo. Ella respondía que desde luego era todo falso. Este estado aqueja a la enferma desde entonces sólo por algunas semanas, temporariamente ella de nuevo se despeja, explica todo eso como consecuencias de la irritación, en los intervalos sufre, por lo demás, una neurosis que no es difícil interpretar sexualmente – y pronto torna a caer en una nueva estación de paranoia.

La hermana mayor ha notado con asombro que la enferma, tan pronto la plática recaía sobre aquella escena de la tentación, la desconocía. Breuer entendió en el caso, este [el caso] me fue derivado y me empeñé en curar el esfuerzo de la paranoia reinstituyendo en su derecho el recuerdo de aquella escena. No se consiguió; le hablé dos veces, me hice narrar en hipnosis de concentración[3] todo lo referido al huésped, y a mis insistentes preguntas sobre si empero no había ocurrido algo «embarazoso», recibí como respuesta la más tajante negación y... no volví a verla. Me hizo comunicar que eso la irritaba demasiado. ¡Defensa! Eso se discernía claramente. Ella no *quería* que se lo recordaran, y en consecuencia lo había reprimido a propósito.

La defensa era de todo punto indudable, de igual modo habría podido crear un síntoma histérico o una representación obsesiva. Pero, ¿dónde residía lo peculiar de la defensa paranoica?

Ella se dispensaba de algo; algo era reprimido. Se puede colegir qué era. Probablemente se irritó efectivamente con aquella visión o con su recuerdo. Se dispensaba entonces del reproche: ser una «mala persona». Después hubo de oírlo desde fuera. El *contenido positivo se conservó entonces imperturbado*, pero algo varió en la posición de toda la cosa. Antes era un reproche interno, ahora era una insinuación que venía desde afuera. El juicio sobre ella había sido trasladado hacia afuera, [b] la gente decía lo que en otro caso ella se habría dicho. Algo se ganaba con ello. Al juicio pronunciado desde adentro habría tenido que aceptarlo. Al que llegaba desde afuera podía desautorizarlo. *Así, el yo prescindía del juicio, del reproche.*

encuentra sólo en escritos posteriores de Freud; nunca apareció una exposición sintética dedicada al mecanismo de la proyección, que sobre todo en el análisis del caso Schreber (Freud 1911*c*) se ilumina desde muchos costados. La insistencia del presente estudio en el concepto de la defensa, así como la comparación de la actividad defensiva en diversos cuadros clínicos, anticipa mucho de lo que se especificaría y recibiría nueva fundamentación sólo 30 años después en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926*d*). (K)

[2] Lessing, *Emilia Galotti* IV, 7. (K)

[b] Corregido; decía: proji... {proji... pudo querer decir «proyectado»}.

[3] Una descripción de esta forma de transición entre la hipnosis sonambúlica y el método de la asociación libre se encuentra p.ej. en *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*, págs. 166-168). (S)

La paranoia tiene, por lo tanto, el propósito de combatir una representación ' inconciliable ' con el yo por la vía de proyectar al mundo exterior el sumario de la causa.
Dos preguntas: ¿Cómo se llega a semejante corrimiento? ¿Rige también en otros casos de paranoia?
Ad 1. Muy simplemente, se trata del abuso de un mecanismo psíquico de corrimiento o proyección que se emplea con mucha frecuencia en la normalidad. Ante cada alteración interior, tenemos la opción de suponer una causa interna o una externa. Si algo nos aparta del origen interno, naturalmente recurriremos al externo. En segundo lugar, estamos habituados a que nuestros estados interiores (por la expresión de las emociones) se trasluzcan a los demás. Esto da por resultado el delirio normal de ser notado y la proyección normal. Normal es, en efecto, mientras a todo esto permanezcamos concientes de nuestra propia alteración interior. Si la olvidamos, nos queda sólo la rama del silogismo que lleva hacia afuera, y entonces aparece la paranoia con la sobrestimación de lo que se sabe de nosotros y de los hechizos que nos hacen. No podemos admitir lo que se sabe de nosotros, lo que nosotros ciertamente no sabemos. Por tanto, *abuso del mecanismo de proyección a los fines de la defensa.*
Con las representaciones obsesivas ocurre algo precisamente en un todo análogo. También el mecanism[o] de sustitución es normal. Cuando la vieja doncella se aficiona a un perro, el solterón colecciona tabaqueras,[4] la primera sustituye su necesidad de comunidad conyugal, el segundo, su necesidad de... conquistas numerosas. Todo coleccionista es un Don Juan Tenorio sustituido, como también el montañista de cumbres, el sportsman, etc. Son equivalentes eróticos. Las mujeres los conocen también. El tratamiento ginecológico cae bajo este punto de vista. Existen dos clases de mujeres enfermas: unas son tan fieles al médico como a su marido, otras cambian de médico como de amante.
Ahora bien, de este mecanismo de sustitución de acción normal se abusa en el caso de las representaciones obsesivas... igualmente, a los fines de la *defensa.*
[Ad 2.] Y bien, ¿rige esta concepción también para otros casos de paranoia? Yo opinaría que para todos. Aduciré ejemplos.
El paranoico querulante no se concilia con la idea de haber obrado mal o de tener que separarse de su posesión. En consecuencia,

[4] Freud aduce estos mismos ejemplos en su conferencia «Sobre la histeria» (1895*g*), al final de la segunda parte (cf. «Informe de la *Wiener klinischen Rundschau*», reimpreso en el volumen complementario de *GW*). (S)

el juicio no es conforme a derecho, él no ha obrado mal, etc. El caso es harto claro, quizá no del todo unívoco, tal vez se lo podría resolver más simplemente.
La gran nación no puede concebir la idea de haber sido derrotada en la guerra. Por consiguiente, no ha sido derrotada, la victoria no vale; ella proporciona el ejemplo de una paranoia de masas e inventa el delirio de la traición.
El alcohólico nunca se confesará haberse vuelto impotente por la bebida. Por más alcohol que tolere, no tolera esa intelección. Por tanto, es la esposa la culpable – delirio de celos, etc.
El hipocondríaco se debatirá largo tiempo antes de hallar la clave para sus sensacion[es] de estar gravemente enfermo. No se confesará que aquellas provienen de su vida sexual, pero le depara la máxima satisfacción que su enfermedad no sea endógena, en los términos de Möbius, sino exógena; en consecuencia, está envenenado.
El funcionario relegado en los ascensos necesita el complot persecutorio y el ser espiado en su oficina, de lo contrario tendría que confesarse su fracaso.
Pero lo que así se genera no es siempre forzosamente delirio de persecución. Un delirio de grandeza logra quizá todavía mejor que el yo se abstenga de lo penoso. Es el caso de la marchita cocinera que debería hacerse a la idea de permanecer excluida de la dicha amorosa. Es el momento justo para el caballero de la casa de enfrente, quien a todas luces quiere desposarla y se lo da a entender de una manera tan asombrosamente tímida, aunque ' inequívoca '.
En todos los casos, la *idea delirante* se sustenta con la misma energía con la que el yo combate alguna otra idea insoportable. Ellos entonces *aman al delirio como a sí mismos.* He ahí el secreto.
Ahora bien, ¿cómo se comporta esta forma de la defensa en relación con las ya conocidas:
1. histeria, 2. representación obsesiva, 3. confusión alucinatoria, 4. paranoia?
Entran en cuenta:[c] afecto, contenido de la representación, y las alucinaciones.
1. *Histeria*: La representación inconciliable no es admitida en la *asociación* con el yo. Su contenido se conserva desintegrado, falta en la conciencia, su afecto [es tramitado] por conversión a lo corporal – la única psiconeurosis.[d]

[c] Freud escribe: *kommt* {en lugar de *kommen*; se leería: «entra en cuenta»}.
[d] «la única» es un añadido sin duda posterior, incluido entre las líneas; también podría decir: «psiconeurosis, la única».

2. *Representación obsesiva*: Tampoco aquí la representación inconciliable es admitida en la *asociación*. Afecto se conserva; contenido, sustituido.
3. *Confusión alucinatoria*: De [la] representación inconciliable íntegra —afecto y contenido— el yo se abstiene, lo cual sólo [es] posible a expensas de una suelta parcial del mundo exterior. Se llega a alucinaciones que son *amistosas con el yo* y que *refuerzan la defensa*.
4. *Paranoia*: Contenido y afecto de la representación inconciliable [se] conservan, en total oposición a 3., pero [son] proyectados al mundo exterior. – Alucinaciones, que se generan en variadas formas, son *hostiles* al yo, pero refuerzan la *defensa*.
En oposición a esto, las psicosis histéricas, en las que justamente cobran imperio las representaciones combatidas. Tipo: ataque y état secondaire. Las alucinaciones son *hostiles* [al] yo.

Panorama[5]

[lo] defendido

	Afecto	Contenido de representación	Alucinación	Resultado
Histeria	tramitado por conversión -	falta en la conciencia -	—	Defensa lábil con buena ganancia
Representación obsesiva	conservado +	falta en la conciencia — sustituido -	—	Defensa permanente sin ganancia
Confusión alucinatoria	falta -	falta -	amistosa para el yo y para la defensa	Defensa permanente con ganancia brillante
Paranoia	conservado +	conservado proyectado afuera +	hostil al yo amistosa para la defensa	Defensa permanente sin ganancia
Psicosis histérica	gobierna la conciencia +	+	hostil al yo hostil a la defensa	Defensa malograda

La *idea delirante* es o bien calco o bien lo opuesto de la [representación] *combatida* (delirio de grandeza).

[5] Los signos más y menos en las dos primeras columnas han sido escritos indudablemente con un lápiz diferente. (S)

Paranoia y confusión alucinatoria son las dos *psicosis de «desafío eso» o de «justamente es eso»*. El «referimiento a sí propio» de la paranoia = análogo a las alucinaciones de la confusión que precisamente quieren afirmar lo contrario del hecho combatido. Así, la referencia a sí propio quiere demostrar siempre la justeza de la proyección.

54 25.[1] 2. 95

Querido Wilhelm:
Tengo que remitirte una carta ahora mismo. El informe sobre los dolores del parto ha aparecido en Wiener Allgemeinen Zeitung,[2] es objetivo y juicioso, si merece una rectificación es sólo por el hecho de pretender autorizarse en una comunicación contigo. Te ruego que no seas demasiado severo, el público tiene realmente derecho a tales novedades, y no necesitas cubrirte con la apariencia de la virtud.

Cordialmente tu S.

[1] Tanto el artículo de revista citado en la nota que sigue como la carta 55 (cf. la nota 16 de ella) hacen sospechar que Freud se equivocó en esta fecha («25» en lugar de «26»). (S)
[2] El artículo, que abarca media columna, se encuentra en el número del 26 [!] de febrero de 1895 en la pág. 4 y lleva el título: «Un nuevo descubrimiento médico». Comienza con la comunicación: «En la clínica ginecológica del profesor Chrobak, experimenta desde hace poco tiempo el médico berlinés Dr. Wilhelm Fließ en eliminar, o al menos mitigar, los dolores en el momento del parto por medio de cocainización del tramo inferior de los cornetes y de los llamados tubercula septi de la nariz». La frase a la que Freud se refiere en lo que sigue reza: «Como nos lo comunica el propio Dr. Fließ, aún no ha podido establecer un juicio conclusivo sobre el descubrimiento que ha hecho». (M) – El escepticismo de esta frase final es contradicho por una «Aclaración a la redacción» que Fließ hizo incluir el 24 de febrero en *Wiener klinische Wochenschrift* (Año 9, pág. 128): allí se afirma de una manera positiva el nexo entre los lugares especificados de la nariz y los dolores del parto, y a continuación se anuncia que «las observaciones probatorias» se publicarán «a la mayor brevedad». (S)

55 Viena, 4. 3. 95

Queridísimo Wilhelm:
Te he dejado sin respuesta durante un lapso irresponsablemente prolongado, ahora es mucho lo acumulado. Ante todo, el cuadro,[1] es la única toma que se pudo considerar; he encargado mi

[1] ¿Se tratará del famoso doble retrato (véase ilustración 1)? (S)

copia de él. Bellos, no lo somos nosotros dos (o no lo somos más), pero en mí se nota claramente la alegría de tenerte así a mi lado tras la operación.
Después, tu enmienda;[2] tras recibir tu carta, he buscado varias noches: *no* se ha publicado. Breuer opina que no hay nada que hacer, pues eres citado sólo por la indicación de que el asunto no está concluido, y esto es algo que no puedes poner en entredicho. Creo que hay que dejarlo pasar, no vale la pena mencionarlo, con tal que hayas asegurado a Chrobak que eres inocente, todo posible perjuicio queda prevenido. En lo demás, el asunto es una bagatela. Naturalmente, ellos ahora comentan mucho tus experimentos y se hacen lenguas sobre que no salen. Parece que en lo de Schauta[3] no se los confirmó. No te dejes inquietar por ello.
En tercer lugar, sé que ustedes dos han tenido influenza, espero que haya pasado pronto. No he preguntado telegráficamente por tu estado porque eso sin duda queda reservado al trato con tu mamá. Me he enterado de que la influenza de ustedes ha hecho recidiva. Entre nosotros todo anda bien aún. Existen por lo demás muchísimos casos, pero leves.
En cuarto lugar, con Eckstein no se puede estar conforme.[4] De continuo inflamaciones y arriba y abajo «como un alud»,[5] dolores, así que no se puede prescindir de la morfina, malas noches. La supuración aminoró desde ayer. Anteayer (sábado) hubo una

[2] Fließ evidentemente había enviado a *Wiener Allgemeine Zeitung* una enmienda para el artículo mencionado en la carta 54. (S)
[3] Friedrich Schauta (1849-1919), director de la clínica de mujeres en el sanatorio general de Viena. Cf. Lesky (1965, pág. 47 y sigs.).
[4] Fließ había operado de la nariz a la paciente de Freud, Emma Eckstein, en Viena en febrero de 1895 (la precisión temporal «hace 14 días» de la carta 56 permite determinar el 21 de febrero, en tanto que se infiere el 20 de febrero de la indicación «tres semanas» de la carta 57). Schur ha sido el primero en llamar la atención (1966; 1972, pág. 102 y sigs.) sobre la posible importancia de las complicaciones posoperatorias descritas en esta carta y en las cartas que siguen para la amistad entre Freud y Fließ. En Masson (1984) se encuentran, junto con material complementario (cartas de Freud a E. Eckstein, publicaciones de esta), hipótesis sobre el influjo que sobre la formación de su teoría pudieron tener esta paciente de Freud y las experiencias con ella vividas. (M/S) Por los escritos de Fließ de esa época (sobre todo el ensayo de 1895) se averigua que consideraba indicada, sobre todo en caso de neuralgias estomacales, la remoción quirúrgica de partes óseas de la nariz, más precisamente en sucesivas ampliaciones. En consecuencia, Emma Eckstein, que fue objeto de una intervención de esa índole (cf. Masson, 1984, pág. 90 y sig.), acaso sufría de esos trastornos. (Pero véase en contrario Fließ 1897*a*, pág. 8 y sig.) (S)
[5] Alusión a un dicho ingenioso; en Landmann (1960, pág. 647) en la forma: «La bolsa es como un alud: en un momento abajo después de estar arriba». (Otra versión dice: «La vida es...».) (M/S)

hemorragia masiva, probablemente a consecuencia de la expulsión de una laminilla de hueso del tamaño de una moneda de un centavo; fueron dos tazas llenas de purulencia. Hoy encontramos resistencia a la limpieza, y como los dolores y un visible edema se habían agravado, acepté buscar a Gersuny (de pasada: él ha admirado mucho una punción de la «Isla de los muertos»).[6] Declaró que la abertura era muy estrecha e insuficiente para el drenado, introdujo un tubo de drenado y amenazó con abrir si no servía. A juzgar por el olor, eso es totalmente correcto. Te pido tu decisivo consejo. A nuevas operaciones, con esta niña, no me animo.
En quinto lugar. Rápidamente apunto algo más grato. ¡Breuer, en su ensayo sobre teorías de la histeria (para nuestro libro) menciona como ejemplo de acción a distancia la cefalea nasal y la supresión de dolores intercostales desde la nariz![7] Mis felicitaciones. El sábado, él debía pronunciar una conferencia en mi lección,[8] pero se trabó tres veces y suspendió con disculpas. Debí tomar su relevo. Me preocupé mucho. Pero era sólo fatiga. Entonces el domingo por la tarde fui a su casa y, con la comunicación del análisis de Eckstein, que tampoco tú conoces en forma, volví a obligarlo. Probablemente, por poco tiempo. Cuando tú estás ausente, y yo previamente me he denostado en regla, vuelve a ponerse de mi parte. Por lo demás, en el ensayo ha aceptado todas mis ideas, habla continuamente de conversión y de defensa, porque sin duda no se trata de otra cosa.
En sexto lugar. Poco de nuevo científicamente. Escribo de prisa el ensayo «Terapia de la histeria».[9] De ahí mi tardanza. Nuestro caso de tabes (¡nariz!) ha sido reconocido por el prof. Lang y ahora es considerado como recurso diagnóstico.[10] En lo demás, tabes

[6] La formulación hace suponer que este cuadro de Böcklin había sido un obsequio de Fließ. (S)
[7] En su contribución «Parte teórica» a *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*), Breuer menciona de pasada, sin nombrar a Fließ, y como si se tratara de un hecho conocido, el condicionamiento de cefaleas por «alteraciones relativamente insignificantes de la nariz y sus cavidades» (edición de bolsillo, pág. 153). (S)
[8] «Teoría de la histeria», una lección semanal (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 151). (S)
[9] Cuarta parte de los *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, págs. 252-312). (K)
[10] Eduard Lang (1841-1916), profesor de dermatología en Viena y especialista en sífilis (ÖBL). Posiblemente se trate aquí del mismo caso que Freud menciona en «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905*e*, pág. 174 *n*. {pág. 16 *n*.}), y con ocasión del cual llega a la conclusión, correcta, de que no podía tratarse de histeria porque la paciente hacía de su historial clínico un relato «acabadamente claro y ordenado», en oposición a la modalidad expositiva típica de los verdaderos histéricos.

pura; no tengo nada que anexarte. A lo sumo, una pequeña analogía con la psicosis onírica de Emma E., que hemos vivenciado.[11] Rudi Kaufmann, un sobrino muy inteligente de Breuer,[12] también médico, es un dormilón y se hace despertar por una servidora a la que entonces obedece de muy mala gana. Cierta mañana, ella torna a despertarlo y, como no quiere oírla, lo llama por su nombre: «¡Señor Rudi!». Tras eso, el durmiente alucina un letrero de hospital (cf. Rudolfinerhaus)[13] con el nombre: Rudolf Kaufmann sobre él, y se dice: O sea que R. K. ya está en el hospital; no necesita entonces encaminarse a él, y sigue durmiendo.[14]
En séptimo lugar: A Paschkis no le he podido hablar todavía; he de quejarme además de que no envíe pruebas, de modo que está pendiente todo lo que se refiere a errores de imprenta ortográficos o que alteran el sentido. Quizá caiga en tus manos el ensayito sobre migraña.[15] Contiene meramente dos leit-motiv.

[11] En *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 130 y sig. {pág. 145}), Freud refiere el caso de una paciente «que había debido someterse a una operación del maxilar, de mal pronóstico», y que «por deseo del médico debía llevar día y noche un aparato refrigerante sobre el lado enfermo de la cara». Ella solía arrojar de sí este aparato mientras dormía, lo que en ocasiones justificaba con un sueño de cumplimiento de deseo: ya no le dolía la quijada». Si pensamos que este pasaje de *La interpretación de los sueños*, así como la «psicosis onírica» de E. Eckstein mencionada en la presente carta, guardan relación directa con la anécdota de Rudi Kaufmann (véase la siguiente nota 14), y suponemos que Freud, para que no se reconociera a su amigo, sustituyó «operación de la nariz» por «operación de la quijada», parece muy verosímil que describa aquí la experiencia a la cual apenas alude la carta. De esta observación se inferiría que para Freud determinados elementos de su doctrina de los sueños estaban firmemente soldados con aquellos sueños en los cuales la discernió inicialmente, y que aun en *La interpretación de los sueños* la desarrolló ante todo sobre la base de aquellos ejemplos iniciales. (S)
[12] Rudolf Kaufmann (1871-1927), médico internista (ÖBL). (S)
[13] Sanatorio de Viena.
[14] Ejemplo empleado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 130). Schur (1972, pág. 95 y sigs.) ve en este pasaje una prueba de que Freud ya en ese momento había aprehendido la función del sueño como cumplimiento de deseo, con lo cual contradice la difundida opinión que relaciona aquel descubrimiento fundamental con la interpretación del sueño de Irma del 24 de julio de 1895 (véase la carta 248 con la nota 2) (en este último sentido, véase Kris en Freud 1950, pág. 111 *n*. 2). No obstante, el conocimiento de que el cumplimiento de deseo está en la base de *todos* los sueños constituye indudablemente un agregado y un genuino paso innovador frente a los ejemplos mencionados en esta carta (de carácter específicamente alucinatorio; cf. la «psicosis onírica»). (S)
[15] La reseña de Freud del libro de Möbius sobre *Migräne* (Freud 1895*j*). Los dos leit-motiv son: insistencia en los equivalentes de la migraña en estómago, espalda y corazón, y la etiología nasal. (S)

Mañana sabré por los Bondy cómo les va a ustedes. Cordialísimos saludos entretanto. El viernes después de tu partida la ciudad quedó vacía a pesar de los apretujones por Albrecht.[16]
Una rápida curación les desean todos y les deseo yo.

Tu Sigmund [17]

Informe clínico 4. 3. 95

Incluso el último día que estuviste, evacué de repente costras del lado derecho, el no operado. Al día siguiente ya vino más espeso, pus vieja en grandes bolas primero sólo del lado derecho, pero enseguida también del izquierdo. Desde entonces, la nariz de nuevo tapada, la supuración sólo desde hoy es más floja. Leves pero regulares malestares: por la mañana, constipación, cabeza vacía, no me siento bien, hasta que evacuo grandes cantidades, mientras tanto, muchas veces una migraña, todo ello, por lo demás, de tipo leve. En los primeros días de estos últimos, reparo todavía con orgullo en que puedo subir escaleras sin disnea, desde hace tres días, dolores en la zona del corazón, pulso atáctico y considerable insuficiencia. Hoy, p.ej., llegué a un lugar, encontré el coche del consultor ya ante la puerta, corrí escaleras arriba y después durante cinco minutos no pude hablar, tuve que declararme enfermo, etc. Hace tres días, después de un masaje, recuperé todo el espectáculo de los antiguos tiempos, hoy por la mañana de nuevo quería morir (relativamente) joven.
En sí nada confortables, estas noticias son alegres por su reacentuación de la dependencia del estado cardíaco respecto del estado nasal. A este último no lo puedo concebir como infección nueva; mi impresión es que efectivamente, según tu conjetura, tengo un foco de pus (esfenoides derecho) al que ahora le ha dado por producir de este modo una erupción como un Etna privado.
Por esto no necesitas venir todavía. Entretanto te informaré fielmente.

[16] El 18 de febrero de 1895 murió el archiduque Albrecht von Habsburg-Lothringen; los «apretujones» han de referirse a los funerales. El viernes mencionado fue el 26 de febrero. (M/S)
[17] Aquí por excepción el nombre completo. (S)

56 — 8. 3. 95

Queridísimo Wilhelm:
Acabo de recibir tu carta y estoy en condiciones de responderla enseguida. Por suerte, al fin estoy en claro y tranquilo sobre la se-

ñorita Eckstein, y puedo darte el informe que sin duda te habrá de doler tanto como a mí, aunque espero que lo superes con la misma rapidez.
Te escribí que inflamación y hemorragia no querían acabar, que entonces de repente aparecieron hedor y dificultad en el lavado. (¿O esto último es nuevo?) Hice llamar a Gersuny, él introdujo un tubo de drenado [y] esperaba que restablecido el drenado se normalizara, por lo demás tuvo en verdad una actitud negativa. Dos días después me despertaron por la mañana, de nuevo la hemorragia era muy intensa, dolores, etc. Gersuny me respondió por teléfono que sólo podría por la noche, entonces pedí a Rosanes[1] que me acompañara. Era mediodía. Sangraba muchísimo por nariz y boca, el hedor era muy intenso. Rosanes limpió el contorno del orificio, arrancó coágulos adheridos, y de repente tiró de algo como de un hilo, siguió tirando; antes que cualquiera de nosotros tuviera tiempo para reflexionar, había extraído de la cavidad un trozo de gasa de un buen ½ metro de largo. Al instante sobrevino un golpe de hemorragia, la paciente se puso blanca, los ojos desorbitados y quedó sin pulso. Enseguida se le introdujo de nuevo gasa con yodoformo, y la hemorragia se detuvo, habría durado ½ minuto, pero fue suficiente para que la criatura, a quien en ese momento acostamos, se volviera irreconocible. Entretanto, o sea en verdad después, ocurrió aún algo. En el momento en que apareció el cuerpo extraño, y todo me resultó claro, y tuve enseguida la visión de la enferma, me sentí mal; después que se le pusieron los tapones, escapé a la habitación contigua, tomé un vaso de agua y me sentí miserable. La valiente doctora[2] me alcanzó entonces un vasito de cognac, y volví en mí.
Rosanes permaneció junto a la enferma hasta que los hice llevar a él y a ella, por Streitenfels,[3] al sanatorio Loew. Por la noche no sucedió nada más. Al día siguiente, es decir ayer, jueves, con la asistencia de Gersuny se repitió la operación, se abrió por completo, se extrajo el tapón y se raspó. Apenas sangró. Desde entonces está fuera de peligro, naturalmente muy pálida y sufriente, con nuevos dolores e inflamación. Durante la escena de la hemorragia no perdió su juicio; cuando entré en la habitación un poco

[1] Ignaz Rosanes, un otorrinolaringólogo de Viena, era un amigo de juventud de Freud (cf. Freud 1969*a*, pág. 111). Además de esto, sólo se pudo averiguar que Freud atendió a su esposa y que en 1894 era director del Real Hospital de la Princesa Estefanía. Cf. además Becker (1963, págs. 315, 354, entre otras).
[2] No identificada; ¿una pariente de la paciente?
[3] No identificado. El sanatorio Loew, que a continuación se menciona, se encontraba en Mariannengasse 20. (S)

vacilante, me recibió con esta serena observación: He ahí al sexo fuerte.
No creo que la sangre me haya vencido; en ese momento se agolparon en mí los afectos. Le habíamos hecho pues agravio; ella de ningún modo había sido anormal sino que un trozo de gasa yodoformizada se te había cortado cuando la extraías, había permanecido allí 14 días y había impedido la curación, hasta que al fin, arrancado, produjo la hemorragia. Que esta desgracia hubiera de sucederte, cómo reaccionarías a ella, saber lo que los otros harían con eso, el desaguisado que cometí contigo al instarte a operar en el extranjero, donde no puedes seguir el caso, ver alevosamente estropeado mi propósito de obrar[4] el mayor bien a la pobre niña, y con riesgo de la vida para ella, todo eso se abatió sobre mí. Ahora lo tengo elaborado. No tuve la claridad suficiente en aquel momento para concebir un reproche contra Rosanes. Sólo diez minutos después se me ocurrió que él habría debido pensar enseguida: Adentro hay algo, no lo extraigo porque de lo contrario se produce una hemorragia, sino que lo obturo mejor, me voy con ella al Loew y allí limpio y abro al mismo tiempo. Pero él quedó tan sorprendido como yo.
Ahora, después que lo he procesado, de esto no me queda sino una cordial compasión hacia mi adolecida. Sin duda, yo no habría debido martirizarte aquí, pero debía confiarte esto y más. Lo hiciste lo mejor posible. El corte de la gasa yodoformizada sigue siendo uno de los accidentes a que está expuesto el más virtuoso y cuidadoso de los cirujanos, como lo sabes por la historia del bisturí quebrado y la narcosis en el caso de tu cuñadita.[5] Gersuny dijo que él ya había tenido una experiencia así, y por eso usaba mecha yodoformizada en lugar de gasa (lo recuerdas, en tu caso). Naturalmente, nadie te hace un reproche, además yo no sabría por qué. Y sólo me gustaría que llegaras a la compasión tan rápido como yo, y que tuvieras la seguridad de que no necesité volver a cobrarte confianza. Sólo quiero agregar que me llevó un día entero comunicártelo, después empecé a avergonzarme, y aquí está la carta.
En comparación con esto se eclipsan otras novedades. Con respecto a mi estado, tienes sin duda toda la razón, asombrosamente

[4] Que este verbo {*antun*; es un «obrar» que se puede entender como un «perpetrar»} sea realmente aquí tan ambiguo (amistoso – hostil) como lo insinúan Schur (1966, pág. 146 *n.* 26) y la moderna sensibilidad de la lengua, he ahí algo que se debería demostrar previamente por medio de una precisa investigación semántica. (M/S)
[5] Presumiblemente Melanie Bondy (cf. Fließ 1895, pág. 5 y sig.). (S)

nunca produzco con tanta facilidad como cuando me afectan estos ligeros malestares. En efecto, ahora escribo terapia de la histeria por pliegos.
Te he de confiar una idea cómica de otra especie[6] sólo cuando Eckstein vuelva a estar en pie. La influenza se ha difundido mucho aquí, pero no es muy intensa. Tu mamá [7] todavía no se ha recuperado del todo.
Volveré a escribirte pronto y, ante todo, te informaré sobre Emma E. En lo científico, por lo demás, es un yermo, la influenza ha devorado la praxis de los especialistas. Sé que la has contraído en forma. Con que sólo te dispenses después un reposo *en forma*, estoy firmemente decidido a conducirme del mismo modo si me toca.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[6] No se puede aclarar; ¿las «ideas nasales» de la carta 64? (S)
[7] La suegra de Fließ fue también su paciente (véase p.ej. Fließ 1897*a*, pág. 101). (S)

57 13. 3. 95

Queridísimo Wilhelm:
Es un pecado que nosotros dos estemos tan enfermos cuando es tanto lo que nos aguarda. De nuevo me alegra ver algo de ti, lo sucinto y las lagunas del informe ya me han acostumbrado a reinterpretar que algo malo sucede. Espero que pronto me escribas más, y entonces se anunciará algo mejor.
A Eckstein por fin le va bien, como habría podido irle antes sin el rodeo de tres semanas. Ciertamente dice bien de ella que no haya modificado su posición hacia ninguno de nosotros dos, honra tu recuerdo por encima del accidente indeseado.[1]
Ha sido para mí una época tétrica, se puede decir que en todo aspecto, incluso la gran restricción de mi actividad profesional a causa de la epidemia me ha perjudicado. Lo único que me ha quedado como recuerdo de estas últimas semanas es que he escrito 52 páginas impresas sobre psicoterapia e histeria, que te daré a leer en pruebas de imprenta. Por lo demás, he estado tan profundamente desganado como rara vez, casi melancólico, todos los intereses habían perdido valor. Tiene que haber contribuido también una lamentación por el aislamiento después de nuestra prolongada convivencia.

15. 3. Hoy por fin ha llegado tu carta, que de nuevo dice de bienestar. Oye una cosa: las dos cartas de Chrobak son precisamente lo que conocemos aquí como ornato de la bonhomía chrobakesca: minuciosidad y falta de exactitud. Esto corrobora lo que se dice de él. Gersuny afirma: Chrobak tiene siempre la opinión de quienes lo rodean. Estoy en efecto convencido de que has respondido dignamente y tendrás el asunto decidido en unas semanas. ¿Qué clase de ergotismo lo autoriza a decir además: los dolores del parto *no* han sido eliminados por tu intento?[2]
Breuer es como el Rey David;[3] se pone contento con la muerte de alguien, cuando antes estuvo muy compungido. No hace mucho tiempo manifestó, tras un billete cortés de mi parte, que no quería que lo tratara con tan rebuscada cortesía, a él no. Yo [a] repliqué que de todos modos me resultaba más fácil después que tú estuviste en Viena. Porque con esa ocasión nos cantamos verdades y quedé enteramente bueno. – La señora Ka. me hizo llamar de nuevo ayer a causa de dolores espasmódicos en el pecho; de ordinario tiene dolores de cabeza. He inventado para su caso una terapia asombrosa, busco ciertos lugares sensibles, presiono sobre ellos y provoco estremecimientos que la alivian. Estos lugares eran antes supraorbitario [y] etmoide, ahora son (para el espasmo del pecho) dos lugares del tórax a la izquierda, idénticos a los míos. Cuando presioné sobre el punto axilar dijo que le corría por todo el brazo hasta los dedos. No tiene como yo estos dolores espontáneamente. Breuer se sumó por casualidad y le dijo que *sin embargo* debía ir a Berlín.

[1] Cf. sobre esto, Schur (1972, pág. 88): «Que Fließ tenía el don de impresionar a sus amigos y pacientes por su vasto saber biológico, sus exuberantes fantasías y su inconmovible fe en sus capacidades terapéuticas, se infiere de la intensa adhesión de sus pacientes, que se palpa en la correspondencia de Freud con él. Incluso una paciente para quien ... un "descuido" grave de Fließ tuvo consecuencias peligrosas [se refiere a Emma Eckstein] le guardó fidelidad por el resto de su vida». Esta última afirmación invoca una «comunicación personal» que el autor no precisa.

[a] Freud escribe: él.

[2] En la publicación definitiva de su descubrimiento (1897*a*, pág. 48 y sig, entre otras), Fließ, sin embargo, otorga valor a la diferenciación —no contenida en los anuncios previos— de que su método conseguía eliminar sólo una parte de los dolores del parto, la que dependía de la nariz. (S)
[3] Esta comparación acaso se relacione con el hecho de que David (según una tradición judía, era el autor de los salmos) en el judaísmo era considerado el paradigma de una actitud que recibía con alegría y agradecimiento un castigo de Dios por considerarlo inmerecidamente leve (p.ej. en el salmo 3), a ejemplo de lo cual el judío piadoso, ante la noticia de una muerte, solía decir: «Alabado sea el justo Juez» (información amistosa de K. E. Grözinger). (S)

Eckstein está quirúrgicamente casi en forma, ahora empiezan consecuencias nerviosas del suceso inesperado, ataques histéricos nocturnos, etc., que debo poner a trabajar. Sería ya hora que te perdonaras ese mínimo descuido, como lo llamó Breuer.[4]
¿Que cómo me va? Para decirlo con una palabra: vida de perros, condenadamente mal. Desde ayer a la noche aminora, soy otra vez un hombre con sentimientos humanos, anticipo nuevas ocurrencias y unos años más de vida. Hacía tiempo que no era tan agudo. Ahora la supuración es muy escasa, toda la historia empezó con una costra que produje cuando todavía estabas aquí.
En previsión de tus deseos tomé en el momento unas cuantas copias de nuestras fotografías y puedo enviarte además otras tres con ambientación del fotógrafo. Pero el número de personas a las que se puede obsequiar lo compartido no es muy grande.
Científicamente hago ahora lo que el tercer Littrow en el colegio.[5] Hago una pausa. He comunicado mucho sobre mis comprobaciones neuróticas en la Asociación Psiquiátrica y privadamente,[6] y ha terminado por fastidiarme el escasísimo grado de comprensión; vuelvo a retraerme. Que averigüen ellos un mejor saber. La discusión sobre las representaciones obsesivas no se ha realizado aún.[7] Krafft[-Ebing][8] está enfermo y no se presenta en público.

[4] En un ensayo inédito, *The Guilt of the Survivor* (copia en el archivo Isakower de la *Library of Congress*), escribe Schur: «Las cartas hasta hoy inéditas de estos meses dejan ver cuán desesperadamente se empeñaba Freud en desmentir la evidencia de que Fließ habría sido condenado ante cualquier tribunal a causa de esta equivocación médica casi mortal».
[5] No está claro el significado de esto.
[6] Freud había pronunciado el 15 de enero una conferencia en la Asociación de Psiquiatría y Neurología sobre el «Mecanismo de las representaciones obsesivas y las fobias» (1895*h*). En el informe de *Wiener klinischen Rundschau* (Año 9, pág. 74 y sig.) se aprecia empero en estos términos la teoría por él expuesta: «no sólo representa un intento nuevo sino, quizás, el primero de arrojar luz sobre el difícil problema de las representaciones obsesivas».
[7] La discusión sobre la exposición de Freud del 15 de enero (1895*h*) fue pospuesta a instancias de Krafft-Ebing, que presidió la sesión. De hecho se realizó sólo medio año después, el 11 de junio de 1895 (de ello informa *Wiener klinischen Wochenschrift*, Año 8, pág. 762 y sig.). El primer orador fue Krafft-Ebing, quien puso en duda la distinción de Freud de representaciones obsesivas y neurastenia, y apuntó: «El factor sexual en la génesis de las representaciones obsesivas puede admitirse para estos casos [los descritos por Freud], pero no es lícito generalizar...». Una forma típica en que se revestían por esa época las reservas hacia las concepciones de Freud (cf. en este sentido Freud 1905*e*, pág. 182).
[8] Richard von Krafft-Ebing (1840-1902), desde 1889 profesor de psiquiatría en Viena; cf. Lesky (1965, pág. 381 y sig.). Kris (en Freud 1950*a*, pág. 159 *n*. 2) escribe, a modo de síntesis, que este hacia Freud «se mostraba sin duda escéptico pero bien dispuesto, y solía enviarle sus escritos». (M/S)

20.3. Entretanto hubo sucesos que interrumpieron la carta. Hoy puedo continuarla y concluirla. – Mi memoria, que la tengo tan mala, me impidió además despachar la carta. Ahora puedo comunicarte que desde anteayer me he vuelto a sentir *muy bien*, más o menos en el nivel de la época de tu presencia. La supuración había cesado unos días antes.
A la pobre Eckstein no le va tan bien. Esta fue la segunda razón de mi retardo. A los diez días de la segunda operación, tras un curso normal de repente volvió a tener dolores e inflamación, no se sabe la causa. Días después, una hemorragia, rápidamente se la obturó. Al mediodía, cuando retiraron el tapón para revisar, nueva hemorragia, tal que ella se habría quedado. Desde entonces sigue con una firme obturación y en pésimo estado. Gussenbauer[9] y Gersuny opinan que se trata de un gran vaso que sangra —pero, ¿cuál?—, y el viernes se proponen buscar por medio de compresión de la carótida, corte desde afuera, para descubrir la fuente. En mi pensamiento he dado a la pobre por perdida, y estoy inconsolable por haberte mezclado en esto y haberte expuesto a circunstancias tan penosas. Me causa además mucha pena por ella, le había cobrado mucho cariño.
Con un saludo cordialísimo para ti e Ida

Tu Sigm.

[9] Karl Gussenbauer (1842-1903), profesor de cirugía, discípulo de Billroth; cf. Lesky (1965, pág. 447 y sigs.).

58 — 23. 3. 95

Docente Dr. Sigm. Freud — IX. Berggasse 19
5-7 h.

Queridísimo Wilhelm:
No pude resolverme a enviar la carta antes que pudiera darte una noticia más segura sobre E. La operación se había pospuesto hasta el sábado, acaba de terminar. No había nada y nada se hizo. Gussenbauer ha palpado la cavidad, declaró que todo estaba normal, deben de haber sido sólo hemorragias por granulación, se la exime de toda desfiguración. Se la obturará continuamente, yo me esforzaré por mantenerla sin morfina. Me alegra que no se haya realizado ninguna de las malas expectativas. Ahora he de saber pronto de ti nuevamente.
Cordiales saludos

Tu Sigm.

59 Viena, 28. 3. 95

Queridísimo Wilhelm:
Sé lo que quieres saber primero. Y es que *le* va tolerablemente, total tranquilidad, nada de fiebre, ninguna hemorragia, el tapón inserto hace seis días sigue colocado; esperamos estar a salvo de nuevas sorpresas. Naturalmente, empieza con la neoformación de histerias nacidas de estos tiempos, que son entonces disgregadas por mí.
Tengo que suponer que sin duda no te sientes en buena forma, espero que no sea por largo tiempo. Opino que pronto saldrás adelante, y entonces acometerás primero la historia de los dolores del parto. Por casualidad no hace mucho tiempo mantuve una conversación con Chrobak sobre esto. Mi impresión fue desfavorable. Vería con agrado que renunciaras por completo a sus casos, que ciertamente no te hacen falta. «Dolores del parto» será objeto de un malentendido por el público, que entenderá «parto sin dolor», lo que es demasiado afirmar. Entonces habría que distinguir, etc. Espera a que estés sano, publica 40 casos y regálale los cuatro de él.[1] No sé si debo contagiarte, porque estoy muy fastidiado.
Mi propio estado no es particularmente malo, pero sí continuadamente deprimente. Es que un pulso tan irregular parece excluir todo bienestar, la insuficiencia motriz fue de nuevo insoportable durante toda la jornada. Ya querría aceptar tu propuesta;[2] evidentemente el momento no es propicio para ello. Por lo demás, la praxis es particularmente mala, eso me tiene casi siempre de un talante inservible.

2. 4. He pasado estos días con una despreocupación en verdad alevosa. Me resultaba gravoso escribir, épocas en las que no estoy disponible, levísima insinuación de una alternancia ondulatoria del talante. Ahora estoy de nuevo rehecho, además con el corazón fuerte, sólo que silvestre y sediento de gozar algo de la primavera. – Quizá no sea tan importante saber cómo me sentí y me siento. Pero en lo demás es muy poco lo serio que tengo para informarte. Un paquete con un análisis que hago ahora te enviaré próximamente, porque es demasiado inaudito. Pero no sé si se lo

[1] Fließ buscaba por entonces una posibilidad de poner a prueba su hipótesis de los dolores del parto en el vasto material de pacientes de una maternidad. Tras el desengaño en Viena, encontró esa posibilidad en la Real Clínica de Mujeres de la Universidad de Berlín, de donde en su posterior exposición (en 1897*a*, págs. 51-88) cita 62 casos tratados por él entre mayo y noviembre de 1895. (S)
[2] Sin duda, la de ir a tratarse a Berlín. (S)

puede aprovechar sin mis comentarios, si no es preferible dejarlo para una hora en común.
La psicología me abruma mucho.[3] Löwenfeld ha perpetrado el primer ataque a la neurosis de angustia en el semanario médico de Munich;[4] le he pedido una copia en separata para poder responder (en el Paschkis).[5] Naturalmente, se trata de las objeciones más obvias.
En general me haces mucha falta. ¿Soy realmente el mismo que derramaba ocurrencias y proyectos mientras estuviste cerca? Cuando por la noche me siento ante la mesa de trabajo, a menudo no sé sobre qué trabajar.
A ella, a Eckstein, le va bien; es una muy estimable, honesta niña, que no nos echa en cara a ninguno de los dos lo sucedido, y que te menciona con gran respeto.
Que te encuentres bien y que des circunstanciada noticia de ti y no cuentes conmigo por esta vez. En otra ocasión te taparé de nuevo con cartas y envíos. Tú no eres, yo no soy parejo.
Cordialmente tu Sigm.

¡El trabajo[6] ha sido recibido con agradecimiento y orgullo!

[3] Primera mención del plan de cuyos frutos sólo escapó a la destrucción el «Proyecto de psicología» (Freud en 1950*a*). La «psicología» es mencionada varias veces en las cartas que siguen, y en la carta 63, directamente como título de un manuscrito. Que Freud preparó «proyectos» respecto de los cuales consideraba que el «Proyecto» conservado era resumen y elaboración, es algo que surge de la carta 75. Este vasto plan de trabajo parece haber desplazado por un tiempo a un segundo plano el de una teoría general de las neurosis. (S)
[4] Leopold Löwenfeld (1847-1924), neurólogo en Munich (BLÄ). Aquí se refiere al ensayo «Sobre la conexión de síntomas histéricos y neurasténicos en forma de ataque, junto a observaciones sobre la "neurosis de angustia" de Freud» (1895). Hacia el final encontramos la siguiente afirmación a modo de síntesis (pág. 385): «La teoría de Freud acaso tenga cierta justificación para una gran cantidad de casos con estados de angustia. Mis propias observaciones también abonan la tesis de que anomalías en la vida sexual son de gran significación para la génesis de representaciones obsesivas y fobias. Lo que tengo que objetar es exclusivamente la regularidad y especificidad de la etiología sexual que Freud supone para los estados de angustia "adquiridos"» (1895*f*). La réplica de Freud a la crítica de Löwenfeld es el ensayo «Sobre la crítica a la "neurosis de angustia"» (1895*f*). – Mucho después escribiría Freud (1916-17, pág. 251 [págs. 224-5]) que esta controversia había sido con mucho su única «polémica científica en regla» y había tenido por resultado «que nos hicimos amigos y lo seguimos siendo hasta el día de hoy». Una expresión de esta buena voluntad recíproca fue, entre otras cosas, el hecho de que Freud publicara dos exposiciones de sus propias tesis (los artículos 1904*a* y 1906*a*) en libros de Löwenfeld (1904 y 1891, 4ta. ed. 1906).
[5] O sea, en la *Wiener klinischen Rundschau*, donde apareció efectivamente la «A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"» (1895*f*).
[6] No está claro; ¿una publicación separada de Fließ (1895)? (S)

60 Viena, 11. 4. 95

Queridísimo Wilhelm:
Epocas sombrías, increíblemente sombrías. Ante todo, esta historia con Eckstein, que no parece precipitarse a un buen final. Te informé últimamente que Gussenbauer examinó la cavidad en estado de narcosis, la palpó y declaró que estaba en buena forma. Nos prometimos [a] buenas esperanzas, y la enferma se reponía poco a poco. Ocho días[1] empezó a sangrar con tapón colocado, lo que hasta ese momento no había ocurrido. Enseguida se le colocó un nuevo tapón, la hemorragia fue mínima. Dos días nueva hemorragia también con tapón colocado, y ya muy abundante. Nueva obturación, nuevo desconcierto. Ayer Rosanes quiso examinar de nuevo la cavidad, casualmente emergió una versión de *Weil* sobre el origen de la hemorragia por la primera operación (la tuya). Apenas el tapón se hubo quitado a medias, sobrevino una nueva hemorragia, con peligro de la vida, a la que yo asistí. No brotó, pero manaba por oleadas. Algo como un nivel se elevó de manera extraordinariamente rápida y desbordó entonces todo. Tiene que haber sido un gran vaso; pero ¿cuál, y de dónde? Naturalmente, no se vio nada, y fue preciso conformarse con tener un tapón de nuevo ahí. Si a esto se agregan los dolores, la morfina, la desmoralización por el manifiesto desconcierto médico y la vecindad del peligro, puedes imaginarte el estado de la pobre. No se atina a nada, Rosanes se revuelve contra la propuesta de ligar abajo la carótida. El peligro de que levante fiebre tampoco está ya lejano. Me consterna por cierto mucho que semejante desgracia pueda originarse en la operación que se presentó como inocua.
No sé si lo debo atribuir exclusivamente a esta deprimente circunstancia, pero mi estado cardíaco se mantiene muy por debajo del término medio de este año de enfermedad. Tras una interrupción de varios meses, he vuelto a tomar strophantus[2] para tener un pulso menos ignominioso, lo que todavía no se ha conseguido. Talante y fuerzas están muy *à bas*. Iré para Pascuas con Rie al Semmering, quizá me rehaga allí.
La ciencia marcha regular, o sea, nada nuevo, ninguna ocurrencia y ninguna observación. Con la psicología me he agotado concienzudamente y ahora la dejo estar. Sólo el libro con Breuer avanza,

[a] Freud escribe *haben* {en lugar de *gaben*; se entendería «tenemos buenas...»}.

[1] Es incierto el significado exacto: «*hace* ocho días» u «ocho días *después*»; lo mismo vale para «dos días» de la oración que sigue.
[2] Medicamento de acción cardíaca y circulatoria semejante al digitalis.

lo tendré listo ante mí quizás en tres semanas. Lo único nuevo, análisis del señor E., el que suda en el teatro, es empero incomprensible si yo no lo elucido.[3] Espero todavía poder exponértelo en persona.
Conque todavía no es cuestión de ti. Conozco que precisamente has empezado a dar la nota de nuevo. ¡Suena ahora por fin largo tiempo! Sin duda tu cabeza está bien. *Esto* se habría logrado; ¿estoy en lo cierto en creer esto al menos?
Con cordialísimos saludos para ti y tu querida esposa

Tu Sigm.

[3] Ciertamente que Freud menciona aquí a este paciente sólo con la inicial de su apellido, pero ha de tratarse del caso descrito en la carta 192, entre otras cartas; cf. también la carta 242 con la nota 1. Del «señor E.» quizá provenga el «bello sueño» de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 291-295). (S)

61 Viena, 20. 4. 95

Queridísimo Wilhelm:
La excursión de Pascuas y un día en Abbazia han dilatado la respuesta a tu escrito. Hoy te envío las pruebas de galeras de la segunda mitad de nuestro libro, no te preocupes por las erratas. Me gusta poder escribir una vez sobre algo [distinto] de los dos aburridos estados de salud. Tu salud por suerte se ha retirado de la orden del día. Somos tan desagradecidos; ¿qué nos amedrentaba con una operación y todos los peligros anexos? Ahora no cabe ni una palabra sobre ello, puesto que fue lograda y tú de nuevo eres capaz de trabajar. Me alegro francamente, y ahora espero la comunicación de tus comprobaciones científicas.
Tus propuestas con relación a E. las he comunicado naturalmente enseguida a Rosanes. El desde la cercanía ve muchas cosas de otro modo, tal las hemorragias; puedo corroborar que en estas no cabe esperar. Sangra como de la carótida, en medio minuto quedaría exangüe. Por lo demás, ahora está mejor. El tapón es retirado despacio y poco a poco, no ha habido ninguna desgracia, ella está ahora aliviada.
Quien esto escribe se siente todavía muy miserable, pero también lastimado por considerar tú necesario un testimonio de G[ersuny] para la rehabilitación. Para mí sigues siendo el médico, el tipo de hombre en cuyas manos uno pone confiadamente su vida y la de los suyos, por más que G[ersuny] opinara sobre tu arte lo mismo que *Weil*. Te he importunado un poco y quizá quise tener de ti un consejo para E., no es que te reprochara nada. Habría sido ton-

to, injustificado y estaría en cruda contradicción con todo mi sentimiento.
Con relación a mi padecer me gustaría que dieras por admitido que la participación de la nariz acaso es más grande, y la del corazón, más pequeña. Sólo un juez muy severo me echará en cara que yo a menudo crea lo contrario a causa del pulso y de la insuficiencia. No puedo aceptar tu propuesta de ir *ahora* a Berlín, no estoy en condiciones de gastar para mi propia salud 1000-1500 fl, ni aun la mitad de esa suma, y tampoco lo bastante desmoralizado como para ceder a tu insinuación de que me ahorre esa pérdida. Por otra parte, pienso que no debo hacerlo. Si el empiema es la causa principal, entonces pierde sustento el punto de vista del peligro, y los malestares continuados unos meses no acabarán conmigo. Pero si la esencia consiste en una afección cardíaca, tú sólo puedes librarme del malestar, y entonces miro llegar el peligro desapercibido, lo que no me conviene.
Hoy puedo escribir porque tengo mejor esperanza; me he rescatado de un ataque miserable con una cocainización. No puedo ocultar que no paso más de 1-2 días sin una cauterización o una galvanización, pero tampoco esto produce efecto por el momento. Preferiría que te avinieras a no querer saber nada más sobre el tema corazón.
Me alegro de tener ahora derecho a saber de nuevo y mucho de ti, y te saludo y saludo a tu querida esposa

cordialmente tu Sigm.

62 — 26. 4. 95

Docente Dr. Sigm. Freud — IX. Berggasse 19
5-7 h

Querido hechicero:
Pareces estar enojado si te envuelves en tan celoso silencio. Tienes razón si estás enojado por no haberte enviado yo, en una distracción inconcebible, las pruebas de galeras anunciadas, y no la tienes si es a causa de mi negativa a ir a Berlín. Porque he de ir sin embargo, tan pronto como lo pueda hacer decently, en agosto, como último paciente.
Me ha ido cómicamente y hasta promisoriamente. Al último cruel ataque le puse perceptible fin por medio de cocaína, desde entonces va bien y ocurre una supuración masiva. Es evidente que todavía tengo un empiema esfenoidal izquierdo, que naturalmente me pone muy contento. También a ella, a mi —a tu— espíritu martirizador, parece irle bien ahora.
Te saludo cordialísimamente

Tu Sigm.

63 — Viena, 27. 4. 95

Queridísimo Wilhelm:
Hoy ha llegado tu esperada carta y me ha causado mucha alegría. Ahí por fin se encuentran de nuevo salud, trabajo, progreso. Siento desde luego curiosidad por todas las novedades. Sin duda que las astenias del parto[1] te esperan primero, aunque sea a causa de la estúpida humanidad.
Por lo que apuntas sobre angustia te agradezco mucho, la historia bíblica es sorprendente,[2] tengo que examinarlo y preguntar a un sabio hebreo por el sentido literal. ¿O eres tú desde tu juventud un tal?
Por lo demás, con la distancia y el epistolario [hay] una gran carencia que no se puede remediar. En particular, cuando alguien a pesar de todo escribe tanto como lo hago yo, y entonces conoce a veces el horror calami.[3]
Mi propio estado me ha dado otra enseñanza. Desde la última cocainización, tres circunstancias se han dado juntas. 1) Me encuentro bien, 2) evacuo supuración abundante, 3) me encuentro *mucho* mejor. Por lo tanto, no pretendo tener ya ninguna afección cardíaca, sólo la «facilitación» por la nicotina. Realmente, he padecido mucho, y ahora no puedo menos que descansar, de preferencia con el diagnóstico más leve que con el más grave. Pero voy y me hago atender por ti.
En lo científico me va mal, tan empecinado[a] en la «psicología pa-

[a] Freud introduce aquí una coma {se podría leer: «me va mal, del siguiente modo: empecinado...}.

[1] La elección de este término desconcierta un poco. Hasta donde se sabe, Fließ nunca consiguió influir sobre la *astenia* del parto. Más bien este pasaje ha de referirse otra vez a sus esfuerzos, dominantes en esa época, por obtener una *disminución* del *dolor* del parto. (S)
[2] En su libro *Die Beziehungen* (1897*a*, pág. 194 *n.* 1), Fließ anota el siguiente hallazgo, que parece haber comunicado en este momento a Freud: «La fina observación de la Biblia hace que angustia y vergüenza nazcan al mismo tiempo. Adán teme ante el Señor porque él está desnudo, no porque infringió el mandamiento». El hallazgo le resultaba importante porque ilustraba la mudanza de libido (véase «vergüenza») en angustia. (S)
[3] Horror a la pluma de escribir.

ra los neurólogos» que regularmente me devora por entero hasta que tengo que interrumpir realmente fatigado. Nunca he pasado por una preocupación tan extremada. ¿Y si algo sale de eso? Lo espero, pero va laborioso y lento.
Los casos de neurosis son ahora muy raros, mi praxis tira a lo intensivo, lo extensivo cede. Diversas pequeñeces. Te he de enviar para Mendel un par de páginas sobre una perturbación de la sensibilidad descrita por Bernhardt, de la que yo también padezco.[4] Una chapucería naturalmente, sólo para ocupar a la gente. Löwenfeld me ha atacado en un número de marzo del Münchener Medizinischen Wochenschrift, responderé con unas páginas en el de Paschkis, etc.
Las parálisis infantiles para Nothnagel[5] las tengo que acometer sin duda, pero mi interés está fijado en otra parte.

My heart is in the coffin here with Caesar.[6]

A la señora H. recuerdo haberla visto una vez. A su familia la conozco muy bien, desde luego; diagnóstico diferencial sumamente interesante.
G. Ro. padece de cefaleas tan agudas, lástima que no estés aquí. Eckstein tiene ya *de nuevo* dolores. ¿Estará por sufrir una hemorragia? A An. le va desde la investigación tan bien que no puedo aconsejarle el viaje; ella supura libremente.
He ahí el status praesens en materias científicas y privadas. Mis saludos cordiales, y trasmite una buena parte de ellos a tu querida esposa

Tu Sigm.

[4] El ensayo «Über die Bernhardt'sche Sensibilitätsstörung am Oberschenkel» (1895*e*), aparecido en el *Neurologischen Zentralblatt*. El principal caso clínico ahí descrito es el del propio Freud.
[5] El trabajo sobre *Die infantile Cerebrallähmung* (Freud 1897*a*), una contribución para *Spezielle Pathologie und Therapie* (1894 y sigs.) de Nothnagel, apareció sólo dos años después, y en las cartas que siguen se lo menciona a menudo como una obligación cargosa. (K)
[6] Mi corazón está en el féretro aquí con César; Shakespeare, *Julius Cäsar* III, 2.

64 — Viena, 25. 5. 95

Queridísimo Wilhelm:
Tu carta me ha alegrado de corazón y me ha hecho lamentar nuevamente lo que siento como la gran laguna en mi vida, que no estés visible para mí de otra manera. Te debo ante todo la explicación de no haber escrito después que volví a ver a tu querida Ida.

No lo has adivinado del todo. Júzgame atrevido según el modelo de que habría protestado si algo me hubiera pasado. Me ha ido muy bien, en parte Ia, en parte I, y poseo algunas tontas ideas sobre el nexo, que te agregaré como apéndice (más adelante en esta carta). Tuve inhumanamente mucho que hacer y tras 10-11 horas de tiempo de trabajo con las neurosis me vi regularmente incapaz de tomar la pluma para escribirte poco, cuando habría ' tenido ' muchísimo para decir. Pero ' el ' motivo principal fue este: un hombre como yo no puede vivir sin caballito de batalla, sin pasión dominante, sin un tirano, para decirlo con Schiller,[1] y este me ha sido dado. A su servicio, no conozco mesura. Se trata de la psicología, desde siempre mi meta que me hace señas desde lejos, y que ahora, desde que me he encontrado con las neurosis, se ha acercado tanto más.[2] Me torturan dos propósitos, revisar el aspecto que toma la doctrina de las funciones de lo psíquico cuando se introduce la consideración cuantitativa, una especie de economía de la fuerza nerviosa, y en segundo lugar, espigar de la psicopatología la ganancia para la psicología normal. De hecho, una concepción general satisfactoria de las perturbaciones neuropsicóticas es imposible sin establecer anudamientos con hipótesis claras sobre los procesos psíquicos normales. A semejante trabajo he dedicado durante las últimas semanas todo minuto libre, he consumido las horas postreras desde las once hasta las dos con ese fantasear, traducir y conjeturar, y nunca cesaba antes de haber tropezado en alguna parte con un absurdo o de haberme fatigado real y seriamente al punto de no hallar ya en mí interés alguno por la actividad médica cotidiana. Por resultados, no podrás preguntarme durante mucho tiempo. Aun mis lecturas han seguido esta misma dirección. Un libro de W. Jerusalem,[3] la función

[1] Parece que Freud tiene en mente aquí el grito de triunfo de Burgogninos en *Fiesko* (I, 13): «¡Tengo un tirano!» (verificado por H. Steinmetz en Schönau 1968, pág. 110 *n*. 47). (S)
[2] Entre este enunciado de Freud según el cual sus planes de vida de la pubertad se dirigían a la *psicología*, y el posterior que afirma esto mismo respecto de la *filosofía* (véase la carta 85 con la nota 2) no hay contradicción alguna porque la psicología en aquella época se consideraba una disciplina subordinada a la filosofía, y como tal se la enseñaba. Al parecer, cuando Freud después menciona la disciplina más amplia, se refiere a aquel aspecto más restringido (cf. sobre esto también la carta 93). (S)
[3] Jerusalem (1895). Jerusalem, quien estaba familiarizado con los fenómenos del hipnotismo y los escritos de Charcot, Richet y Bernheim, sostiene en este libro la legitimidad de la «hipótesis de fenómenos psíquicos inconcientes». Acaso también sus elucidaciones sobre la importancia de las «observaciones del alma de los niños y el empleo de los informes sobre la vida anímica de pueblos poco desarrollados» (pág. 19) resultaron sugestivas para Freud. (K)

del juicio, me ha aprovechado mucho; en él hallé dos de mis ideas principales: que el juzgar consiste en una trasferencia a lo motor y que la percepción interior no puede pretender «evidencia».
Una gran alegría me deparan los trabajos sobre neurosis en la praxis. Casi todo se confirma diariamente, se suman novedades, y la certeza de haber asido el núcleo de la cosa me hace bien. Tendría toda una serie de asuntos de lo más asombrosos para comunicarte, pero epistolarmente no se puede, y mis apuntes, en el apuro de estos días, son tan fragmentarios que no te dirían nada. Espero que pueda llevar tanto conmigo a Berlín que consiga divertirte e interesarte durante todo el tiempo que dure mi condición de paciente.
Tus comunicaciones habrían podido hacerme gritar. Si tú has resuelto efectivamente el problema de la concepción, piensa ahora mismo en la clase de mármol que prefieres para tu pedestal. En mi caso llegas demasiado tarde por unos meses, pero tal vez se lo pueda emplear el año que viene. Comoquiera que sea, ardo en curiosidad por saber algo sobre ello. – Me parece que la historia de los dolores del parto necesita ser comunicada con urgencia. ¿Tienes ya 25 casos? Que Chrobak se enoje poco o mucho, según lo prefiera.
Breuer, en cambio, está irreconocible. Se lo puede mirar de nuevo con entera simpatía. Ha aceptado todo lo de la nariz —de ti— y te hace una fama de gigante en Viena del mismo modo como se ha convertido por completo a mi doctrina de la sexualidad. Pero si es un mozo totalmente distinto del que acostumbrábamos tratar...
Ahora, a mis ideas sobre la nariz. He tenido una supuración abundantísima y me iba maravillosamente, ahora la supuración se ha detenido casi y sin embargo sigo todavía muy bien. Te propongo las siguientes ideas: los síntomas a distancia no dependen de que haya supuración o de que esta se suspenda. La supuración no determina nada, la retención de pus, la inflamación aguda, etc., producen malestares locales y cefaleas, pero no síntomas a distancia. Las cefaleas son en verdad síntomas locales, trasladados aloquéiricamente tal vez siguiendo determinadas reglas tópicas [a] (y según [la] ley de la proyección excéntrica). Respecto de los síntomas a distancia, me inclinaría a responsabilizar a un único estado particular de estimulación de las terminaciones nerviosas como el que estamos autorizados a suponer p.ej. en cicatrices, al que corresponde la alteración tisular crónica en su forma

[a] Se podría leer también: lógicas.

conspicua, e incluso la retracción atrófica [b] a la que puede ser inherente un estado de desecamiento epitelial, etc. Ese estado tisular, que se produce *tras* supuraciones, hinchazón inflamatoria, etc., es, opino, causa de las acciones a distancia, y por solicitación de los órganos en cuestión[4] da por resultado las diversas afecciones de órgano a distancia. Una presión grosera, una compresión por contacto de dos partes de mucosa, produce por el contrario neuralgias y dolores. Según eso, habría que acusar a tres diferentes estados del tejido nasal como etiología de tres grupos [c] de síntomas: presión, compresión – dolores, neuralgia, perturbación circulatoria – cefalea, irritación nerviosa crónica (atrofia tisular) – acción a distancia.
No he de argumentar nada aquí, pues tú puedes apreciar mejor que yo todos los puntos débiles así como los eventuales puntos de sustento de esta concepción. Simplemente, me inclinaría a colocar esto junto con las tendencias localizadoras. La discusión de estas afirmaciones acaso produzca un efecto ordenador.
Tu buena salud, ahora cumplida, es condición de todo lo demás. El lunes trepamos al Himmel.[5]
Emma E. se encuentra por fin muy bien, y he conseguido aflojar recientemente sus renovadas debilidades para la marcha.
Con un cordialísimo saludo para ti y tu querida esposa, y el ruego de no crear ningún praecedens con las últimas semanas

Tu Sigm.

[b] Tachado: cicatricial.
[c] Freud escribe: «del tejido nasal, como etiología 3 grupos».

[4] Cf. el concepto de la «solicitación somática» en la teoría de la histeria (p.ej. Freud 1905*e*, pág. 200 y sig.). (S)
[5] Altura al noroeste de Viena; en la calle del Himmel estaba situada Bellevue, que se menciona en las cartas que siguen.

65 Viena, 12. 6. 95

Mi caro Wilhelm:
Entre otras cosas te aprecio también a causa de tu bondad. Al principio estuve por creer que habías roto el trato conmigo a causa de mis manifestaciones sobre el mecanismo de las afecciones nasales a distancia, y no lo encontraba improbable. ¡Y ahora me sorprendes con una discusión que toma en serio aquellas fantasías!
En recompensa te he de llamar la atención sobre algo más asible. He visto y tratado aquí a la señora de un Dr. Re., afectada de un

espasmo facial unilateral, y por obra del simplote del Dr. Hajek he obtenido *casi* la demostración de que el tic se podía desencadenar y suprimir desde un lugar preciso de la mucosa nasal, desde la entrada de la cavidad de Highmore. Tú, sin duda, habrías curado a la señora. Quizá consiga enviarte a esta inteligente y agradable enferma. El esposo te conoce por el pianista Rosenthal.[1] Sin duda recuerdas tu propia conjetura sobre la particular dignidad de los lugares de entrada a las cavidades nasales. La señora es un caso de cefaleas muy intensas *pasadas*, sufre desde siempre de los trastornos menstruales más agudos. La madre tiene tics faciales difusos (que me inclinaría a derivar de estados de estimulación por proliferación adenoide).

En lo demás, no he tenido ningún buen resultado en mis intentos de enviarte gente a Berlín. An., a quien por cierto habría movido a hacerlo, está *tan* exenta de cefaleas que no ofrece ningún motivo. Por lo demás, me ha confesado que su cefalea era *neurasténica*. Soy en efecto una especie de Midas, es cierto que no un Midas para el oro.

Tienes razón en conjeturar que estoy lleno de novedades incluso teóricas. La defensa ha dado un importante paso adelante del que pronto te daré cuenta en un pequeño apunte.[2] Pero también la construcción psicológica amaga lograrse, lo que sería para mí una alegría enorme. Naturalmente, todavía no tengo nada seguro para decir. Hacer ahora comunicación sobre ello equivaldría a mandar al baile el feto de seis meses de una niña.

Temas de conversación no nos han de faltar. «Vuestras batallas» se dice en el Don Carlos, «Y vuestro Dios», etc.[3] Ahora la parte práctica: ¿Cuándo debo llegar? En primer lugar, tienes que abreviarme la estada; en segundo lugar, me perdonarás la salud anatómica y buscarás sólo un restablecimiento funcional, hasta donde puedas separar lo uno de lo otro. En tercer lugar, *no* quiero que a causa de ello sufra tu descanso de verano. Quizá llegue avanzado setiembre, escríbeme pronto sobre la cuestión, otras cosas dependen de ello. Me va I-IIa. Necesito mucha cocaína. También he vuelto a fumar moderadamente desde hace 2-3 semanas después que me resultó evidente la convicción nasal. No he visto que traiga perjuicio alguno. Si tú me lo vuelves a prohibir, tendré que volver a dejar. Sólo que dudo que puedas hacerlo si se trata de mera intolerancia y no de etiología.

Lo he retomado porque siempre lo eché de menos (después de una abstinencia de 14 meses) y porque debo tratar bien al mozo psíquico que de otro modo no me trabaja. Es que le exijo muchísimo. La aflicción es casi siempre sobrehumana.

Un cordialísimo saludo de todos nosotros, que estamos muy bien, para ti y tu querida esposa

Tu Sigm.

1 Probablemente Moriz Rosenthal (1862-1946), mundialmente famoso discípulo de Franz Liszt; vivió hasta 1938 en Viena.

2 De un «apunte» así (anterior al «Proyecto») no se averigua nada en las cartas que siguen. Por lo que toca al «importante paso adelante» en la inteligencia de la defensa, se podría conjeturar que alude a la idea de la «supletoriedad», que Freud despliega en el «Proyecto» (1950*a*, pág. 353 y sigs. {pág. 400 y sigs.}) sobre el ejemplo de un síntoma de Emma Eckstein: el discernimiento de que en la histeria «un recuerdo despierta un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado», y que por lo tanto «un recuerdo es reprimido y sólo *supletoriamente* ha llegado a ser el trauma» (pág. 356 {pág. 403}). (S)

3 Schiller, *Don Carlos* II, 13 (tras la muerte de la princesa de Eboli): Domingo: «Duque, estas rosas / Y vuestras batallas – », Alba: «Y tu Dios – quiero pues / Esperar el rayo que nos aniquile».

66 17. 6. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Mi caro:

He protestado, de nuevo me cuesta abstenerme, pero no puedo hacer sino obedecerte.[1] A todo esto, la esperanza de que me lo vuelvas a permitir después de una cuidadosa revisación. – Con respecto al calendario, ten en cuenta también mi deseo. Me gus-

1 Otra vez Fließ había prohibido a Freud fumar. Impulso para ello dio sin duda una carta de Oscar Rie a Fließ del 10 de junio de 1895 (incluida en el paquete de las cartas a Fließ), donde se lee: «Disculpe usted que le pida su intervención en interés de nuestro común amigo Freud. El motivo es que ha vuelto a fumar con bastante intensidad.

»Usted probablemente sepa por él lo asombrosamente bien que está y lo mucho que este bienestar cardíaco se relaciona con la supuración nasal. Es evidente hasta para los incrédulos —entre los que no me incluyo, como usted lo sabe— que aquella conexión existe. Pero una exclusividad de ese nexo como la que Freud supone no coincide con la opinión de usted, según manifestaciones que usted me ha hecho.

»Por cierto que no daría paso alguno para molestar a Freud en su actual optimismo saludable si no temiera las consecuencias del fumar.

»A mis objeciones, replica que es uno de los pocos hombres que tienen el coraje de sustentar sus opiniones.

»Le pido entonces que le escriba, o que me tranquilice, si usted realmente, con Freud, deriva todos sus malestares cardíacos de la nariz».

taría que no postergaras por eso tu descanso, pero también preferiría ir un poco después.
Me siento tan bien que ni hablar de apuro. – Mi corazón está enteramente con la psicología. Si consigo esta, estaré conforme con todo lo demás. Que entretanto ella no me muestre su secreto es muy penoso. – Los míos pasaron magníficamente en Bellevue y siguen muy bien.
Con un saludo cordialísimo para ti y tu querida esposa

Tu Sigm.

67 22. 6. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Salud, caro Wilhelm:
¡Ojalá tu querida, buena y fuerte esposa, en quien hasta ahora se encontraron siempre esperanza y realización, sea también la madre del predilecto del destino![1] Martha se puso alegre como rara vez la he visto. Pido una modesta anotación como tío pobre.
Voy, entonces, a comienzos de setiembre. No sé cómo conseguiré abstenerme después nuevamente de ti. Con el fumar me resulta bastante penoso. Espero desde luego recibir muchas noticias hasta que llegue el momento. La curiosidad femenina, además, ni de lejos está satisfecha. *Nosotros* esperamos para diciembre/enero.[2]
Después, ¡loor a tu descubrimiento![3] Serías el hombre más poderoso si tuvieras en la mano las riendas de la sexualidad que gobierna a los hombres y pudieras hacerlo todo y prevenirlo todo. Por eso no creo todavía en el segundo anuncio jubiloso, creo en el primero, que es también más fácil.
Un cordial saludo y felicidades

Tu Sigm.

[1] La esposa de Fließ había quedado embarazada (véase la carta 85). (S)
[2] Anna Freud nació el 3 de diciembre de 1895. (S)
[3] Se refiere otra vez a los esfuerzos de Fließ en torno del problema de prevenir la concepción, pero además quizá también a la doctrina de los períodos, creada por esta época. Que Fließ sólo por estos días empezaba a ocuparse de procesos periódicos en el cuerpo humano como tal, precisamente en conexión con el embarazo de su esposa, se infiere además de la introducción de sus primeras notas sobre las observaciones correspondientes (véase Fließ 1897*a*, pág. 122; esta misma datación aparece explícita en 1906*a*, pág. 248). (S)

68 13. 7. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Mi caro:
No comprendo por qué debieras desvivirte en la causa de R. El joven es normal en todo, tiene un educador muy juicioso, debe estar lo más posible con este y lo menos posible con su familia.[1]
Por lo demás es oprobioso que acerca de mi persona te veas reducido a comunicaciones ornitológicas de Breuer.[2] Auténticamente, hacia el lado de la cabeza me siento muy bien, hacia el lado del corazón-nariz sólo regular, voy con certeza en agosto-setiembre tan pronto des la señal, con avidez receptiva de todas tus novis y yo mismo cargado de rudimentos y embriones.
Mi esposa y los niños están muy bien; la novedad de ustedes sigue representando para nosotros el atractivo del futuro inmediato. Malestares de cabeza de tu parte no admito en setiembre, plantearé grandes exigencias.
¡Ay de ti si no escribes pronto!
Un cordial saludo para ti y toda tu pequeña familia

Tu Sigm.

[1] Un hermano de «Nina R.» (véase Hirschmüller 1978*b*), que Breuer había enviado a Fließ junto con una carta del 5 de julio de 1895 en la que lo caracterizaba como «joven perezoso» y paciente presumiblemente difícil (impresa en Hirschmüller 1985; la referencia se debe a G. Fichtner y a A. Hirschmüller). (S)
[2] La famosa frase de esa misma carta de Breuer del 5 de julio de 1895, a la que se refiere el giro empleado por Freud, dice: «Freud está en pleno vuelo de su intelecto; yo lo miro rezagado, como la gallina al halcón» (*ibid*).

69 24. 7. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Δαιμόνιε,[1] ¿por qué no escribes?¿Cómo andas? ¿No te interesas más [por] lo que *yo* cultivo?[2] ¿Qué hay de la nariz, de la menstruación, de los dolores del parto, las neurosis, la querida esposa

[1] Vocativo del griego de «daimonios»: cegador, despiadado; también: taumaturgo, raro.
[2] Hay que pensar que Freud justamente este día obtuvo el avance decisivo, según él mismo lo juzgó, en la inteligencia del sueño (véase la carta 248). (S)

y el pequeño en embrión? Este año sigo enfermo y tengo que ir a ti; ¿qué sucedería si por azar durante un año los dos estuviéramos sanos? ¿Sómos sólo amigos de infortunio? ¿O compartiríamos también las vivencias de tiempos más calmos?
¿Adónde van ustedes ahora en agosto? Nosotros vivimos en el Himmel muy contentos.[3]
Cordialísimos saludos

Tu Sigm.

[3] Freud utiliza aquí, y del mismo modo en algunas de las cartas que siguen, las tarjetas preimpresas con su dirección normal, etc.

70 6. 8. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Queridísimo:
Te comunico que tras un prolongado trabajo de reflexión creo haberme abierto paso hasta la inteligencia de la defensa patológica y, con ella, de muchos importantes procesos psicológicos. Clínicamente la cosa me obedecía desde hacía largo tiempo, pero las teorías psicológicas que necesitaba se me entregaron sólo muy laboriosamente. Es de esperar que no se trate de «oro onírico».
Ni con mucho está terminado, pero al menos puedo hablar de ello y aprovechar en muchos puntos tu superior formación en ciencias naturales. Es osado, pero es bello, como lo verás. Me causará mucha alegría contártelo, naturalmente si tu tratamiento me deja la suficiente fuerza. La señora Ida cuidará de hacer que yo suspenda cuando te haya atormentado en exceso.
Con un cordialísimo saludo a toda la ' pequeña ' familia

Tu Sigm.

71 Bellevue, 16. 8. 95

Queridísimo Wilhelm:
Estuve varios días en Reichenau, después algunos días irresoluto, hoy puedo darte un informe más cierto.
Viaje entre el 22.-24. a Venecia con mi hermano menor,[1] y entonces desdichadamente, porque a pesar de Br[euer] no soy un pájaro, no puedo estar al mismo tiempo en Oberhof.[2] Mi motivo para tomar *esta* decisión, ya que por *algo* me debía decidir, fue el cuidado por el joven que conmigo carga la responsabilidad de dos personas ancianas y de tantas mujeres y niños. Es un neurasténico muy atormentado, escapa demasiado a mi influjo, y he concluido con él un pacto por el que paga mi compañía en Venecia escoltándome a Berlín. Para mí es casi más importante que lo atiendas *a él*, no tanto *a mí*. De pasada disfruto además de la ventaja de no estar solo en Berlín mientras te absorbes en un esforzado trabajo. Puedo alojarme con él, vivir y salir de paseo en la medida en que nuestras narices lo permitan. Tengo todo el interés de obligarlo más mientras perseguimos precisamente una posibilidad de casar a nuestra única hermana todavía desamparada (no Rosa, a quien tú conoces).[3] En los primeros días de setiembre estaré pues contigo y ya pondré ojo para que tú, a pesar de toda tu actividad, muestres plena participación en el congreso privado.
Con φψω,[4] me ha ocurrido algo raro. Al poco tiempo de mi comunicación alarmista, que mendigaba felicitaciones, después que hube escalado una primera cima me vi ante nuevas dificultades y mi aliento no fue bastante para el nuevo trabajo. Entonces, con rápida resolución, arrojé de mí todo el alfabeto y me convencí de que en verdad no me intereso por él. Hasta me resulta incómoda la idea de tener que contarte sobre ello. Si te viera cada cuatro semanas, no lo haría sin duda en setiempre. Entonces, así que me exijas, tanto más te pediré en cambio que me cuentes tú. Pero con mis novedades neuróticas no me propongo ser reservado.
Mi gente se encuentra aquí muy bien, en circunstancias muy ventajosas. Mi esposa, naturalmente, algo inmovilizada, pero alegre en lo demás. Mi hijo Oliver no hace mucho caracterizó él mismo con acierto su naturaleza proclive a lo inmediato. A una tía entusiasta que le preguntó: «Oli, ¿qué deseas recibir?», respondió: «Tía, en febrero, cinco años». En general son ellos en su diversidad muy divertidos.

[1] Alexander Freud (1866-1943). (K)

[2] Lugar de recreo en Turingia. (S)
[3] Tal vez Freud se refiera aquí a su hermana Adolfine (1862-aprox. 1942), quien empero quedó soltera. Su hermana menor, Pauline (véase la carta 243 con la nota 3), la fecha de cuyo casamiento parece no averiguada hasta hoy, de acuerdo con la fecha de nacimiento de su primer hijo, mencionada en el anexo de la carta 147, debía de haber estado ya casada. Rosa Freud (1860-aprox. 1942) se casó el 17 de mayo de 1896 (véase la carta 97 con la nota 1). (S)
[4] Las tres letras griegas, fi, psi y omega, son abreviaturas de Freud para los tres sistemas de neuronas en cuyo modo de funcionamiento por entonces quería fundar su teoría de los procesos psíquicos; cf. el «Proyecto de psicología» (en 1950*a*). (S)

La psicología es realmente una cruz. Sin duda es mucho más sano jugar a los bolos y recolectar setas. No quería otra cosa que explicar la defensa, pero ' explicar algo ' desde el seno de la naturaleza misma. Me he visto obligado a reelaborar el problema de la cualidad, el dormir, el recuerdo, en suma, toda la psicología. Ahora no quiero saber nada más de eso.
La sopa está servida, de otro modo seguiría lamentándome.
Espero que les vaya *muy* bien en Turingia, que ahora yo no he de ver. Al cabo, alguna vez tienen derecho a estar juntos sin trabajar ni estar enfermos. Por lo demás, esto no ha sucedido demasiadas veces. En fin, me he preparado para pensar que mi renuncia al Oberhof no es sino una prueba de amistad hacia ustedes.
Recibe un saludo cordial junto con tu esposa e hijo, y todos los buenos deseos de tu

Sigm.

72 Jueves, ' 28 .' 8. 95

Dr. Sigmund Freud [Venecia]
Casa Kirsch, riva degli schiavoni

Carissimo Guglielmo:
El risible hechizo de esta ciudad no me ha dejado hasta ahora ponerme a escribir. No hay nada que decir sobre ello. Hoy hace un calor inhumano del que la luz casi lo resarce a uno, Alexander duerme la siesta, entonces puedo escribir.
Pensamos partir de aquí el 1. setiembre al atardecer, y de Viena, el 3. setiembre por la noche. Para Berlín, perspectiva que me causa una alegría enorme, llevo conmigo un ruego. Renuncia tú a recibirnos a los dos como huéspedes y procúranos alojamiento. Hago esto sólo a causa de él, es tímido, sensible y no quiere aceptar de ti nada que no deba, pues no te conoce. De lo contrario no consigo que me acompañe, y lo aprecio y me tranquiliza. Pero no querría privarme del amigo ni del hermano. Tú puedes trabajar, y yo estaré al acecho para arrebatarte toda hora libre. También por tu querida Ida él se resiste con energía a ser huésped ahora mismo. No puedo negarle razón. Es que vive en otros círculos de gente y de ideas, aunque pronto descubrirás en él lo virtuoso y noble.
Es así como se interpone una primera restricción para nuestro idilio, aunque esperemos que resulte ser «blessing in disguise».[1]

[1] Giro sentencioso tomado de una canción eclesial inglesa anónima (hacia 1750): aun padeceres de su mano [= de Dios] son bendiciones disfrazadas. (S)

Espero encontrarte tan bien como lo estoy yo mismo, y espero estar junto a ti y contigo tanto que no sienta ninguna falta. ¡Qué gusto en el recuerdo me da pensar en el cuidado grave que formó el contenido de mi última visita a Berlín![2]
Mañana enviaré a nuestra querida dueña de casa una fruslería de cristal desde Venecia, por la cual pido disculpas y no acepto muestras de agradecimiento. Presenta un detalle que por la tosquedad de mi gusto y la estrechez de mi poder en vista de tanta belleza veneciana me estimuló a poseerla, y después aspiré a duplicar el disfrute con el envío.

Cordialísimamente tu Sigm.

[2] Por las cartas anteriores, hasta ahora sólo conocemos un viaje de Freud a Berlín para Pascuas de 1893 (véase la nota 1 y sig. del Manuscrito C/1). Que hubiera estado presidido por un «cuidado grave» es algo que no se averigua en las fuentes. ¿Acaso Freud entretanto, tal vez con motivo de sus propios problemas cardíacos, se decidió repentinamente a hacer otra visita (quizás en el otoño sin cartas de 1894)? (S)

73 Bellevue, 15. 9. 95[1]

Caro amigo y huésped:
En una despedida hace bien entrar enseguida en otras circunstancias que den algo para hacer. Por eso aprecié mucho verme precisado a orientarme en Córcega, a poner cuidado en no confundir pelasgos con focios,[2] a esforzarme en guardar dotada de rasgos individuales la estirpe heroica un poco monótona de los señores corsos[3] a través de todas sus encarnaciones innumerables. Este trabajo espiritual resultaba, sin duda, bastante dificultoso, asociaciones laterales no cesaban de perturbar mi atención, y con respecto a los focios, p.ej., se instalaba la tendencia irrefragable, aún hoy no explicada suficientemente, a considerarlos «focas».[4] Un síntoma nasal, probablemente. Entretanto el medio reclamaba su derecho. Todos hicimos cálculos livianos sobre el

[1] Original en Jerusalén; véase la nota 1 de la carta 12.
[2] Pelasgos: nombre de una estirpe prehelénica que se extendió luego a toda la población pre-indogermánica de Grecia; Focia: ciudad comercial griega del Asia Menor. Los focios fundaron en la Antigüedad una factoría comercial en Córcega; parece ser este el motivo para mencionarlos en la conversación de despedida. (S)
[3] Sin duda alude a Napoleón; un corso, evidentemente, había sido compañero de viaje de Freud. (S)
[4] En griego, *fokee*; en latín, *phoca*: foca.

joven cazador; siguió hasta Oberhollabrunn como fiel compañero de camarote y reveló toda suerte de cosas sobre su «viejo», el duque Günther von Schleswig-Holstein, a quien acompañaba a Austria en expedición de caza. Vi al «viejo» después, era un joven antipático, alto y encorvado, de hirsuta barba rubia. Pero la figura más interesante de la compañía fue el pasajero que subió en tercer lugar, que además habría podido modificar el juicio de un Nothnagel[5] acerca de los vicios de los judíos. Dio ante todo testimonio de su estado de cultura primitivo y nivel de educación cuando, con la indicación «sopla», pretendió cerrar ambas ventanillas. Mi protesta trabajosamente mantuvo abierto el tercio superior de la ventanilla de mi lado. Sin embargo, mi asiento debe de haberle gustado porque de repente se sentó en él, hasta que yo, al acecho de una ocasión favorable, sin mediar palabra de explicación volví a mi lugar. Después, en el momento en que eché mano de mis paquetes y dejé al descubierto una exposición de vituallas propicia sin duda para despertar envidia, prorrumpió —sin que antes nos hubiéramos presentado— en esta exclamación lastimera: «Sí, claro, cuando se viene de casa, se lo pasa bien. Se puede traer lo que se quiera». Me limité a mirarlo con desprecio pero no dejó de conmoverme el cumplido que para mi hospedera llevaba su grosería. De hecho, la provisión alcanzaba para dos comidas, cena y desayuno, y todavía me vi obligado a dejar muchos restos en la estación ferroviaria.

Poco antes de Tetschen abrí mi cofre para procurarme papel, pues estaba demasiado oscuro para leer, era demasiado temprano para dormir y me proponía redactar, como saliera, un primer proyecto de la psicología.[6] Al rebuscar en el cofre —lo que aconteció bajo la más viva atención del señor vecino—, cayó en mis manos algo duro desconocido, un libro, que yo no sabía que hubiera guardado,[7] y palpando más se me insinuaron otros descubrimientos. Afloró en mí la preocupación de que no podría decir

[5] Hermann Nothnagel (1841-1905), profesor de medicina interna en Viena (ÖBL). En su *Pathologie* publicó Freud *Die infantile Cerebrallähmung* (1897*a*). – Respecto de la alusión que sigue, K. R. Eissler escribe, en una comunicación epistolar del 16 de febrero de 1985: «Billroth ha publicado un escrito muy antisemita. Creo que pedía el *numerus clausus*. Nothnagel lo contradijo y defendió a los judíos. Freud se burla y escribe que el pasajero judío era tan malo que aun Nothnagel habría debido modificar su juicio (positivo) sobre los judíos... En los viajes, ya de joven era Freud quisquilloso cuando encontraba a judíos no asimilados». (S)

[6] Es el conservado «Proyecto de psicología» (Freud en 1950*a*); cf. la nota previa editorial a su reimpresión en el volumen complementario de *GW*. Nótese que Freud habla derechamente de «*la* psicología» (con artículo definido). (S)

[7] Posiblemente se trate de la novela de Jacobsen mencionada en la carta 77. (S)

con la conciencia tranquila al «Finanzer»:[8] «Todo esto me pertenece», lo que duró un rato hasta que logré comprender esos hallazgos desde la hipótesis de una disposición hereditaria al contrabando. Entretanto debo de haber puesto cara de afligido porque el vecino me dijo de repente: «Pero sostenga usted el libro en la mano, así *él* creerá que lo lee». Fue demasiado para mí, no accioné la alarma para hacer detener el tren y expresar mi agradecimiento por medio del guarda, como Miss Mix en el divertido cuento de Hevesi,[9] sino que agradecí directamente y le aseguré que no estaba en aprietos. A partir de entonces tuve paz.

El no pudo menos que dirigir el interés vacante hacia el «Viejo» cuando este se hizo visible en una estación. «Fue a comprar un vaso de cerveza de seis centavos», exclamó de repente. Un duque... y un vaso de cerveza por seis centavos; evidentemente le producía sufrimiento ese contraste. Desde entonces nada más digno de nota podía ocurrir en el viaje.

Minna, que en la ciudad intentó [a] deshacer el orden de mi equipaje, afirmó que yo no pude haberlo hecho por mí mismo. Recordé que tenía razón. Para mediodía, tras bañarme e inaugurar mi actividad médica, me dirigí a Bellevue y encontré a esposa e hijos con aspecto despreocupado y bien alimentados. Desde entonces no dejo de disfrutar del último resto de la bella vacación con dicha vanidosa, interrumpida por abundante supuración. Un apreciado telegrama apareció por la tarde como una confirmación de mis relatos de Berlín.

Los saludo y les doy las gracias cordialmente. La próxima carta será razonable.

Sigm.

[a] Freud escribe: *versuchtete* {en lugar de *versuchte*; se leería «tentó»}.

[8] Expresión austríaca para designar al funcionario de aduana. (S)

[9] Ludwig Hevesi (1842-1910), seudónimo «Tío Tom», escritor popular austro-húngaro; compuso numerosas historias de viaje (citado en Freud 1905*c*, pág. 236).

74 Bellevue, 23. 9. 95

Queridísimo Wilhelm:

Te escribo tan poco sólo porque escribo tanto para ti. En efecto, lo que comencé ya en el vagón de ferrocarril, una exposición sumaria del φψω, a la que debes anudar tu crítica, lo continúo ahora en horas libres y en las pausas entre los actos de la actividad médica que aumenta poco a poco. Es ya un tomo imponente,[a] gara-

[a] Freud escribe: staatlicher {por stattlicher; se leería «estatal»}.

batos naturalmente, aunque, según espero, una base para tus aportes, en los que pongo grandes esperanzas. Mi cabeza descansada resuelve ahora jugando dificultades que habían quedado desde entonces, como p.ej. la contradicción de que las ' conducciones ' restablezcan su resistencia, mientras que las neuronas en general están sometidas a la facilitación. Esto se allana ahora muy fácilmente por la referencia a la pequeñez de los estímulos singulares endógenos.[1] También otros puntos se ordenan ahora, para mi ' más grande ' contento. Habrá que ver, desde luego, cuánto de este progreso se disipa en la nada ante una mejor consideración. Pero me has dado el potente impulso para permitirme tomar en serio la cuestión.
Además de la adecuación a las leyes generales del movimiento, que espero de ti,[2] me aguarda sin duda poner a prueba la teoría con los hechos singulares de la reciente psicología experimental. La fascinación del tema no ha disminuido para mí, muy en detrimento de todo interés médico y de mis parálisis infantiles, ¡que *deben* estar listas antes de que empiece el nuevo año!
Casi no atino a hablar sobre otras cuestiones; me propongo enviarte la cosa quizás en dos secciones. Espero que tu cabeza me dé el gusto de tomar en un período saludable este peso como si tuviera la liviandad de una pluma. Saludo con simpatía tus intentos autoterapéuticos. A mí me ha ido como lo conjeturaste, o sea ' ferozmente ' mal, malestares crecientes desde la última operación de etmoides. Si no me equivoco, hoy hubo un comienzo de alivio.
Que las elecciones en el III. cuerpo electoral arrojaron 46 contra 0, y en el II., 32 contra 14 mandatos liberales, es una noticia que seguramente Ida te ha leído. Por cierto que he votado. Nuestro distrito permaneció liberal.[3]
Un sueño anteayer ha traído las más cómicas confirmaciones a la idea de que el cumplimiento de deseo es el motivo del sueño. Löwenfeld me ha escrito que prepara un trabajo sobre fobias y representaciones obsesivas sobre la base de 100 casos y me ha

[1] Cf. «Proyecto» (Freud en 1950*a*, pág. 323 y sig.). (S)
[2] Cf. «Proyecto» (Freud en 1950*a*, pág. 319 {pág. 354}): «Queda mucho por hacer aquí en materia de aclaración física...» – esta tarea parece haberla encomendado Freud a Fließ. (S)
[3] Esta observación se refiere a la progresiva conquista del consejo comunal vienés por el partido cristiano-social conducido por Karl Lueger (1844-1910), cuya tendencia antisemita en vano intentaba combatir el partido liberal. En los años 1895-96, Lueger fue elegido tres veces burgomaestre, pero la confirmación imperial se pospuso hasta abril de 1897. (K)

pedido diversas informaciones.[4] Le advertí en la respuesta que no tome a la ligera mis cosas.
Vergüenza, pero declarada vergüenza, que no te pueda devolver todavía el trabajo sobre los dolores del parto.[5] Espero sin embargo tener tus experiencias sobre migraña.[6] Esposa y sabandija de críos se encuentran muy bien. A ti, a tu querida esposa, por quien incluso Alexander se entusiasma, y a la joven esperanza deseo cordialmente lo mejor.

Tu Sigm.

[4] El resultado final del proyecto de Löwenfeld fue sin duda su gran monografía sobre *Psychische Zwangserscheinungen* (1904), en cuyas páginas se citan 142 casos propios. Trabajos previos dispersos se intercalan sin duda en este libro, entre ellos un ensayo «Weitere Beiträge zur Lehre von den psychischen Zwangserscheinungen» (1898). (S/M)
[5] Se trata sin duda de los «historiales clínicos» mencionados en la carta que sigue y, en consecuencia, del contenido principal de la sección correspondiente de *Beziehungen* (Fließ 1897*a*, págs. 48 y 51 y sigs.). (S)
[6] Un manuscrito que Fließ envió poco después a Freud (véanse las cartas 75, 77); acaso se trató nuevamente de una redacción previa de pasajes correspondientes de las *Beziehungen* de Fließ (1897*a*, págs. 133-156). La migraña —un síntoma que los dos amigos tenían en común— parece haber sido un tema principal de sus pasadas conversaciones; cf. también el Manuscrito I con la nota 1. (S)

75 Viena, 8. X. 95

Queridísimo Wilhelm:
Ya me hacía falta recibir noticia de ti porque ya había extraído la rara vez errónea conclusión de que tu silencio... significa cefalea. Volví a sentirme más a gusto cuando —tras largo tiempo— volví a recibir de ti una pieza de material científico. Apenas le hube echado un vistazo, ya temí que el respeto ante tanto material sutil y honrado estigmatizara mi fantasía teórica.
Hoy anexo toda clase de cosas, algunas deudas, que me recuerdan a un agradecimiento impago, tus historiales clínicos sobre los dolores del parto y dos cuadernos de mi pluma. Tus apuntes han reforzado mi primera impresión de que sería deseable hacer con esto un cuaderno suelto «Nariz y sexualidad femenina».[1] Desde luego que he echado mucho de menos las observaciones conclusivas con sus explicaciones sorprendentemente simples.[2]

[1] De esta propuesta o también de este estímulo surgió la primera obra importante de Fließ: *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (1897*a*). (S)
[2] Fließ, en efecto, concibió poco después el parto como una «gran menstruación», como un resultado de los impulsos de expulsión acumulados durante

Ahora, los dos cuadernos. Fueron ' borroneados ' de un tirón desde mi regreso y aportarán escasa novedad para ti. He retenido un tercer cuaderno que trata sobre la psicopatología de la represión porque persiguió su objeto sólo hasta cierto paso.[3] A partir de ahí tuve que trabajar de nuevo por proyectos y en eso me puse por momentos orgulloso y deleitado y avergonzado y miserable hasta que ahora, tras la desmesura de martirio espiritual, me digo con apatía: todavía no armoniza, quizá nunca concuerde. Lo que no concuerda no es lo mecánico incluido —para ello tendría paciencia— sino el esclarecimiento de la represión cuya noticia clínica ha hecho por lo demás grandes progresos.

Imagínate, entre otras cosas olfateo la siguiente íntima condicionalidad: para la histeria, que una vivencia sexual primaria (anterior a la pubertad) se haya producido con repugnancia y espanto, para la neurosis obsesiva, que se haya producido *con placer.*[4]

Pero no logro el esclarecimiento mecánico, más bien me inclino a prestar oídos a la queda voz que me dice que mis explicaciones no dan en el blanco.

El extrañarte y extrañar tu trato sobrevino esta vez un poco más tarde, pero fue muy grande. Estoy solo, con una cabeza en la que tanto germina y se embrolla provisionalmente. Vivo las cosas más interesantes, que no puedo referir y que por falta de tiempo libre no puedo fijar. (Un torso te anexo, sin embargo.[5]) No puedo leer nada porque me precipita demasiado en pensamientos y me atrofia el gusto del descubridor. En suma, soy un pobre ermitaño. Por lo demás, ahora estoy tan agotado que he vuelto a dejar de lado la bagatela por algún tiempo. En cambio, he de estudiar tu migraña. Además me he enredado en una polémica epistolar con Löwenfeld.[6] Después que responda a la carta, la recibirás.

¿Cómo me ha ido hacia el lado del corazón? Nada particular, pero no tan fastidioso como los primeros 14 días. Esta vez no le he prestado atención. Alexander es un miserable tunante y te escribirá. Le va excelentemente con la cabeza, está desconocido. *Antipopodisch* reclama todavía.

el embarazo o fruto de una sumación periódica (1897*a*, pág. 47), y el dolor de cabeza «genuino», como análogo a una forma de la dismenorrea nasal (*ibid.*, pág. 48). (S)

[3] El tercer cuaderno del «Proyecto de psicología» (Freud en 1950*a*), que abarcaría su Cuarta parte, no se ha conservado. (K)

[4] Véase la carta que sigue con la nota 1. (K)

[5] Sobre este «anexo» sólo se puede decir con alguna certeza que parece haberse tratado de un apunte tomado de la praxis clínica (cf. sin embargo la nota 1 del Manuscrito J). (S)

[6] Esta correspondencia no se ha conservado.

Mis cordialísimos saludos a Frau Ida y a la pequeña Paul(inchen).[7] La sabandija aquí se encuentra bien. Martha ha vuelto a sentirse cómoda en Viena.

Tu Sigm.

[7] El nombre elegido por Fließ si nacía niña. La hija, nacida tres años después, efectivamente se llamó Pauline, el nombre de la madre de Ida Fließ (véase Fließ 1906*a*, pág. 229; también la carta 179). No se averigua de dónde toma Kris la información (en Freud 1950*a*, pág. 190 *n*. 1) de que la hermana de Fließ muerta joven (sobre su importancia en la vida de Fließ, cf. la carta de Freud a Ferenczi del 10 de enero de 1910: Jones 1953-57, vol. 2, pág. 522) se llamó Pauline. Se llamó Clara (5 de octubre de 1859 - 31 de diciembre de 1879; FN 12/9, Folio 15^r; 13/5, Folio 18^v). - Pauline era también el nombre de una sobrina (de la misma edad) y compañera de juegos de Freud.
El hecho de que Freud insista tanto en el aspecto «varón o nena» en las cartas de este período se relaciona seguramente con los intentos de Fließ en torno de la posibilidad de pronosticar el sexo de una criatura nonata. En un libro un poco posterior (1897*a*, pág. 223) presenta sus correspondientes reflexiones con la pregunta de «si el sexo del hijo no podría estar determinado por la madre de modo que dependiera de la especie de período (masculino o femenino) que el huevo fecundado encontrara *primero* tras la concepción». Parece que Fließ se equivocó en la predicción respecto de su primer hijo (cf. sobre todo la carta 85). (S)

76 — 15. X. 95

Dr. Sigmund Freud — cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Queridísimo Wilhelm:

¿Caprichosa, no es cierto, mi correspondencia? Durante dos semanas se apoderó de mí la fiebre de escribir, creía tener asido ya el secreto, ahora sé que todavía no lo poseo, he vuelto a dejar de lado la cuestión. No obstante, muchísimas cosas se aclararon o, al menos, se distinguieron. No me descorazono.

¿Ya te he comunicado, oralmente o por escrito, el gran secreto clínico? La histeria es la consecuencia de un *espanto sexual*/presexual. La neurosis obsesiva es la consecuencia de un *placer sexual* que después se mudó en *reproche.*[1]

[1] Esta es una de las tesis principales del Manuscrito K y, después, del trabajo «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (Freud 1896*b*). Se discierne con claridad aquí el conflicto moral en la estructura de la neurosis obsesiva. (K)

«Presexual» significa, en rigor, anterior a la pubertad, anterior a la desligazón de las sustancias sexuales, los acontecimientos pertinentes producen efecto sólo como *recuerdos*.[2]

Cordialísimamente tu[a]

Me he sentido bastante mal.[b]

[a] Falta la firma.
[b] Escrito trasversalmente sobre el margen izquierdo de la primera página de la tarjeta epistolar.

[2] La idea de la «supletoriedad»; véase la nota 2 de la carta 65. La tesis antes comunicada es sin duda una elaboración del descubrimiento reciente. (S)

77 Viena, 16. X. 95

Queridísimo Wilhelm:
Por suerte he enviado el estuche y la carta[1] *antes* de recibir tus líneas punitivas. De todas maneras tienes razón, sólo que podría explicarte todo satisfactoriamente. La fiebre de trabajo de estas semanas, las esperanzas seductoras y los desengaños, algunos reales descubrimientos - servidos sobre el fondo de un estado físico miserable y de las dificultades y contrariedades prácticas comunes; si, sobre todo eso, te envío además unas páginas de balbuceos filosóficos[2] (porque en modo alguno las considero logradas), espero haber encontrado de nuevo reconciliación en tu ánimo.
Sigo muy embarullado. Me parece casi seguro haber hallado, con las fórmulas del espanto sexual infantil y del placer sexual, la solución del enigma de la histeria y de la neurosis obsesiva, y estoy también seguro de que ambas neurosis son curables *en su totalidad*, no sólo en sus síntomas singulares sino en la predisposición neurótica misma. Además tengo una especie de alegría sorda por no haber vivido en vano 40 años, y, sin embargo, mi satisfacción no es completa porque la laguna psicológica del nuevo saber reclama todo mi interés.
En cuanto a la migraña,[3] no me ha quedado, ciertamente, ningún momento libre, pero pronto lo tendré. He vuelto a dejar de fumar por completo para no tener que hacerme reproches a causa del mal pulso y librarme de la lucha miserable con la adicción por el cuarto y quinto [cigarro]; prefiero luchar directamente por el primero. Es probable que la abstinencia no propenda mucho al contento psíquico.
Con esto me parece que he hablado bastante de mí. Pero el resumen es quizás este, promisorio: que considero las dos neurosis vencidas en lo esencial y disfruto en la lucha por la explicación psicológica.
El Jacobsen (N. L.)[4] me ha partido el corazón más hondamente que cualquier otra lectura de los últimos nueve años. Debo reconocer que los últimos capítulos son clásicos.
Me alegra poder suponer acerca de ti, según toda clase de indicios, que efectivamente te sientes mucho mejor. - A vuela pluma, algunos chismes. Robert Breuer,[5] mi único partidario en Viena, viajará próximamente a Berlín para una estada de varias semanas. - En este preciso momento, tengo para la merienda a individuos en número de 20 con motivo del cumpleaños de Mathilde.
El lunes anterior y las dos conferencias que siguieron en el colegio médico, muy aburridos.[6]
Con saludos cordiales para ti y tu querida esposa

Tu Sigm.

[1] Sin duda, el «Proyecto» acompañado de una carta (o sea, la carta 75). (S)
[2] La mención de este manuscrito presenta un problema a primera vista insoluble. Como ningún editor del «Proyecto» (Freud 1950*a*) ha proporcionado hasta hoy una descripción exacta del original manuscrito, siempre queda abierta la posibilidad de que la Parte III (págs. 360-384), iniciada, según la fecha consignada por Freud, el 5 de octubre, no se incluyera en los «dos cuadernos» conocidos por la carta 75, sino que fuera enviada después. En otro caso, habrá que pensar —si Freud cumplió su designio de envío anexo— en un esbozo perdido que hubiera contenido el mismo círculo temático (porque la calificación de «balbuceos filosóficos» [o sea: psicológicos] difícilmente se aplica al Manuscrito I). (S)

[3] Es decir, ante todo las «experiencias de migraña» de Fließ (véase la carta 74 con la nota 6), pero al mismo tiempo también el tema como tal (véase la carta 81). (S)
[4] Jens Peter Jacobsen (1847-1885), *Niels Lyhne* (1880; en lengua alemana desde 1889 en numerosas ediciones). Al comienzo del capítulo 12 (el antepenúltimo) se encuentra una tocante descripción de la soledad del héroe del título.
[5] Leopold Robert Breuer (1869-1936), hijo de Josef Breuer, también médico. En 1893/94 y 1895, padre e hijo son mencionados como oyentes de la lección de Freud (cf. la lista citada en la nota 8 de la carta 118). Para referencias sobre su vida, cf. Hirschmüller (1978*a*, pág. 47 y sig.).
[6] Se refiere a la conferencia en tres partes —citada también varias veces en las cartas que siguen— «Über Hysterie» (1895*g*), que Freud pronunció los días 14, 21 y 28 de octubre ante el Colegio Médico de Viena. Cf. la reproducción de dos reseñas contemporáneas en el volumen complementario de *GW* (con una nota previa editorial); además, la carta 81 con la nota 5.

Queridísimo Wilhelm:
Todo bien, salvo la migraña de tres días. Con excepción de este lamento, la carta pertenece a la ciencia.
Tu juicio sobre la solución de histeria-neurosis obsesiva me ha regocijado naturalmente hasta el delirio. Pero oye ahora. En una diligente noche de la semana pasada, con aquel grado de cargazón dolorosa que constituye el óptimo para mi actividad cerebral, de repente se alzaron las barreras, cayeron los velos y se pudo penetrar con la mirada desde el detalle de las neurosis hasta las condiciones de la conciencia. Pareció que todo se armaba, los engranajes empalmaron, se tuvo la impresión de que ahora la cosa era efectivamente una máquina y echaría a andar por sí sola enseguida.[1] Los tres sistemas de neuronas, los estados libre y ligado de cantidad (Qη̇), el proceso primario y el secundario, la tendencia principal y la tendencia de compromiso del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y de la defensa, los signos cualitativo, real y cognitivo, el estado de los grupos psicosexuales – la condición de la sexualidad para la represión, por fin, las condiciones de la conciencia como función de percepción – ¡todo ello concordaba y concuerda hoy todavía! Naturalmente, no quepo en mí de contento.
Habría debido esperar dos semanas ' más ' para comunicártelo; todo habría resultado tanto más claro. Pero es que en el intento de comunicártelo se me aclaró el asunto por primera vez. Es decir que de otra manera no salía. Ahora tendré poco tiempo para hacer una exposición en regla. Los tratamientos comienzan, y las parálisis cerebrales, que para nada me interesan, ya urgen.[2] Sin embargo, algo he de componer para ti;[3] los postulados cuantitativos, a partir de los cuales tendrás que averiguar la característica del movimiento neuronal, y la exposición de la neurastenia-neurosis de angustia dentro de las premisas de la teoría. ¡Dios me conserve tu cabeza exenta de migraña!
Si pudiera hablar contigo durante 48 horas exclusivamente sobre el asunto, probablemente quedaría concluido. Pero son imposibilidades.

[1] Se trata de un desarrollo ulterior de las ideas expuestas en el «Proyecto de psicología» (Freud en 1950*a*). Allí aparecen muchos de los teoremas que se mencionan sucintamente en lo que sigue. (S)
[2] Véase la nota 5 de la carta 63. (S)
[3] Evidentemente, este propósito no se cumplió. (S)

«Lo que no se pueda volando,
se alcanzará cojeando;
la Escritura dice: cojear no es pecado».[4]

Otras comprobaciones neuróticas me llueven. El asunto es efectivamente verdadero y genuino.
Hoy[5] he pronunciado una segunda conferencia sobre histeria, en cuyo centro he situado a la represión. Gustó mucho a la gente. Pero no se presta para ser publicada.
¡No tendrás objeción si llamo Wilhelm a mi próximo hijo![6] Si *él* es niña, *ella* tiene reservado el nombre de Anna.
Cordialísimos saludos

Tu Sigm.

[4] Friedrich Rückert, *Die Verwandlungen des Abu Seid von Serug oder die Makamen des Hariri* (1826-37), versos con los que concluye la segunda macama. Freud hizo después esta misma cita, al final de *Más allá del principio de placer* (1920*g*, pág. 69). (K)
[5] La discrepancia entre este «hoy» (en una carta del 20) y la fecha real de la segunda conferencia (lunes 21 de octubre) es sólo aparente; según el sello postal, la carta no fue enviada hasta el 22, de manera que esta conclusión fue sin duda agregada a una carta comenzada el día anterior. (S)
[6] Freud tuvo la misma intención para su anterior hijo (cf. la nota 2 del Manuscrito C/1). (S)

79 Viena, 31. oct. 95

Queridísimo Wilhelm:
Es cierto que estoy muerto de cansancio pero me siento obligado a escribirte dentro del mes. Ante todo acerca de tus últimas comunicaciones científicas,[1] a las que saludo además como medidor de cefaleas.
Primera impresión: asombro de que aún exista alguien todavía más soñador que yo, y de que ese alguien haya de ser justamente mi amigo Wilhelm. Conclusión: el propósito de devolverte las hojas para que no se pierdan. Entretanto, el asunto me ha convencido, y me he dicho que sólo un especialista universal como tú podía desenterrar eso. La «mirada visionaria»[2] sobre todos los tejados me ha causado enorme impresión; no hay caso, he nacido para formar parte de tu claque.

[1] Cabe presumir que se trata de los «historiales clínicos sobre nariz y sexo» mencionados en la carta 81, o sea, un nuevo trabajo previo para el libro de Fließ (1897*a*). (S)
[2] «*Kück*» (yiddish): mirada visionaria. Es posible que la elección de esta palabra contenga una alusión a un chiste que Freud cuenta en su libro sobre el chiste (1905*c*, pág. 66 y sig.). (M/S)

De mi millón aún no me gustaría tomar nada a crédito.[3] Creo efectivamente, es cierto, que eso concuerda, pero las piezas separadas no me resultan todavía del todo confiables. Las cambio sin cesar por otras, y todavía no me atrevo a mostrar el edificio a un sabio. Lo que tienes en tus manos, ha perdido sin duda valor parcialmente, fue concebido más bien como muestra, aunque espero que se concrete. Ahora estoy bastante agotado, además tengo que abandonar el asunto durante dos meses porque debo escribir las parálisis infantiles para Nothnagel hasta 1896, de las cuales hasta ahora no existe ni una palabra.
La solución placer-dolor de la histeria y la neurosis obsesiva, anunciada con tanto entusiasmo, se me ha vuelto dudosa. Los elementos son incuestionables. Pero no tengo el orden correcto en el rompecabezas.
Para mi fortuna, todas las teorías forzosamente desembocan en la clínica de la represión, que cada día puede rectificarme o esclarecerme. Para el 96 tiene que estar listo mi «avergonzado», que tuvo en la juventud histeria, después, delirio de ser notado, y cuya historia casi trasparente no podrá menos que aclararme algunos puntos discutibles.[4] Otro hombre (que a causa de tendencias homicidas no se atreve a andar por la calle) tiene que ayudarme a resolver otro enigma.[5]
Ultimamente me ocupé de la figuración de los actos sexuales, y con ocasión de ello descubrí la bomba de placer[6] (no bomba neumática) y otras curiosidades, pero por un tiempo no diré nada. De repente llegó la migraña; por causa de ella he emprendido una excursión por el mecanismo de los actos sexuales.
En las últimas semanas la alegría de vivir se me ha acibarado mucho menos que antes, incluso he soportado una decorosa migraña común, durante la cual el buen corazón no podía encontrar su compás.

[3] La conjetura de Brückner (1962-63, Parte II, pág. 732) de que Freud pudo haber tomado este giro chistoso del escritor holandés Multatuli no tiene mucho asidero en vista de la fecha de publicación (hacia 1899) de las obras de ese autor en alemán (o incluso en inglés). (S/M)
[4] Vemos a Freud aquí, tras la rauda redacción del «Proyecto», volver de la construcción a la empiria. Espera de la terminación de un caso (acaso se trate del mismo «Señor E.» de la carta 60 y sigs.) una aclaración sobre la clínica de la represión. (K)
[5] Posiblemente, el mismo caso acerca del cual Freud, al final de su segunda conferencia sobre la histeria (1895*g*), comunica más detalles. Acaso sea también idéntico a un paciente citado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 266 y sig.). (S)
[6] El concepto de «bomba de placer» no vuelve a aparecer ni en los trabajos impresos de Freud ni en las presentes notas. (K)

«Wilhelm» o «Anna» son muy rebeldes y sin duda pedirán ver la luz de noviembre. Espero que la criaturita de ustedes se encuentre muy bien.
No hace mucho he perpetrado tres conferencias sobre histeria, en las que estuve muy osado. Ahora me solazo en la arrogancia, sobre todo cuando tú sigues arrobado a la distancia.
Con saludos cordiales a ti, Ida y Paulinchen (?)

Tu Sigm.

En verdad debería ir pronto a visitar a los tuyos en la Joh[annes]str[aße].[7][a]

[a] Al pie de esta hoja (¿con letra de Freud?) se lee: ¿glaucoma?

[7] En lugar de Johannesstraße debería decir: Johannesgasse, la calle donde estaba la casa de la familia Bondy (véase la carta 107). (S)

80 — 2. nov. 95

Dr. Sigmund Freud — cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Me alegra haber dejado la carta en espera. Hoy puedo agregar que un caso me ha proporcionado lo esperado (¡espanto sexual, es decir: abuso infantil en una histeria *masculina*!) y que al mismo tiempo una reelaboración del material cuestionable ha reforzado mi confianza en el acierto de las concepciones psicológicas.[1] Paso ahora por un momento de verdadera satisfacción.
Sin embargo, no es todavía tiempo de gozar ahora del instante supremo para volver a hundirse después.[2] Hace falta todavía mucho trabajo en las partes siguientes de la tragedia
a los tuyos cordialísimamente saluda

Sigm.

[1] La idea de que la etiología de la histeria se relaciona con la seducción de los niños por adultos se afirma y parece corroborada por el trabajo analítico. (K)
[2] Alusión a las últimas palabras de Fausto, en *Faust* II (V. 11586), y a la indicación escénica que sigue.

81 — Viena, 8. nov. 95

Queridísimo Wilhelm:
Tus largas cartas me dan testimonio de tu buena salud. Ojalá que ambos —síntoma y causa— ya no tengan interrupción. A mí (para no olvidarlo y no tener que hablar más de ello) me va

incomparablemente mejor desde las últimas dos semanas. No he podido llevar a la práctica la abstinencia completa, con mi última aflicción de cuidados teóricos y prácticos fue insoportable el acrecentamiento de la hiperestesia psíquica. En lo demás me atengo a lo prescrito, sólo el día de la no confirmación de Lueger[1] me excedí en alegría.

Mis cartas perderán ahora mucho de su contenido. He empaquetado los manuscritos psicológicos y los he arrojado en un arcón donde deben dormitar hasta 1896. Ocurrió así: dejé de lado la psicología primero, para dar espacio a las parálisis histéricas que deben estar terminadas antes de 1896. Además - empecé migraña.[2] Las primeras elucidaciones me condujeron a una intelección que me evocó nuevamente el tema abandonado y que habría exigido una buena pieza de revisión. En el momento me sublevé contra mi tirano. Me encontré fatigado, irritado, confundido e incapaz de dominar las cosas. Entonces dejé todo de lado.

Me apena que tú hayas extraído de aquellas hojas un juicio que justificaba mi júbilo triunfante, que no podrá menos que pesarte. No te aflijas más. Espero poder aclarar el asunto pasados dos meses. La solución clínica de la histeria, empero, saldrá airosa, es bella y simple; quizá me atreva a escribirte pronto sobre ella.[3]

10. XI. Te envío juntamente los historiales clínicos sobre nariz y sexo. No hace falta decir que estoy por completo de acuerdo con tu ' propósito '. Esta vez encuentras poco de mi parte, algunas tachaduras en rojo. Espero intervenir más cuando lea la parte teórica. Tus hipótesis de química sexual me han cautivado realmente.[4] Espero que no dejes de tomarlas en serio.

Estoy todo atascado en las parálisis infantiles que no me interesan. Desde que dejé de lado la psicología, me siento aturdido y desencantado, no creo tener ningún derecho a tu deseo de felicidad. Algo me falta ahora.

[1] Cf. la nota 3 de la carta 74. (S)

[2] Cf. el Manuscrito I con la nota 1. Las modificaciones de la «psicología», o sea del «Proyecto» (Freud en 1950*a*), indicadas en la oración que sigue, son probablemente las que se esbozan en la carta 85. (S)

[3] Cf., empero, el párrafo conclusivo del Manuscrito K (con la nota 12). (S)

[4] Acaso Freud tenga en vista aquí una tesis que Fließ formula del siguiente modo en su libro *Die Beziehungen* (1897*a*, pág. 197): «...que en el tiempo del período es segregada en el cuerpo una sustancia que produce efectos sobre el sistema nervioso» y p.ej. provoca en la mayoría de las mujeres una desazón angustiada durante los días de la menstruación. «Esta toxina secretada periódicamente sirve quizás en los seres humanos normales sexualmente maduros a la excitación sexual. Antes de la madurez sexual, en el niño, probablemente sea importante para la construcción del organismo; después de la madurez sexual, tiene a su cargo la de-construcción de este». (S)

No hace mucho, en el Colegio Médico, Breuer tuvo grandes palabras para mí y se presentó como un partidario *converso* de la etiología sexual.[5] Cuando se lo agradecí en privado, me arruinó el contenido diciéndome: «Pero si no creo en ello».[6] ¿Lo comprendes tú? Yo no.

Martha sufre ya lamentablemente. Desearía que todo hubiera pasado.

En lo neurótico hay mucho muy interesante, pero nada nuevo, sólo corroboraciones. Me gustaría que pudiéramos conversar sobre ello.

Con cordialísimos saludos para ti, madre e (hijo)

Tu Sigm.

[5] Las «palabras» que Freud menciona aquí consistieron en el aporte de Breuer a la primera discusión, el 4 de noviembre (la segunda se realizó el 11), sobre la conferencia de Freud acerca de la histeria (1895*g*; cf. la carta 77 con la nota 6). Sus principales manifestaciones fueron resumidas del siguiente modo en *Wiener medizinischen Blättern* (año 18, pág. 717): «Breuer declara desde el comienzo de sus apuntaciones, recibidas con viva aprobación, que el público se engañaría si esperara que él hablaría aquí como autor copartícipe, pues toda la doctrina de la represión era en lo esencial propiedad de Freud. Dijo conocer con precisión una gran parte de los casos en los que se basaban las doctrinas de Freud, haber asistido al nacimiento de las teorías, cierto que no sin contradicción, pero a consecuencia de las luminosas explicaciones de Freud se presentaba desde ahora como converso ante la asamblea». Prosiguió diciendo que las teorías de Freud no eran desde luego una «construcción apriorística» sino el resultado de mucho trabajo y de muchas observaciones. Ahora bien, un punto en el que no coincide con Freud es «la sobrestimación de la sexualidad; es probable que Freud no haya querido decir que todo síntoma histérico tenga un trasfondo sexual sino que la raíz originaria de la histeria es sexual». «En especial en el caso del sexo femenino está justificada la queja de subestimación del factor sexual; sostuvo que p.ej. no era correcto que a las muchachas que sufren de insomnio, etc., simplemente se les indique hierro para combatir la anemia sin pensar nunca en la masturbación, del mismo modo como investigamos la polución en los hombres jóvenes... Sencillamente, no sabemos nada sobre la sexualidad de las niñas y señoras. Ningún médico tiene idea sobre los síntomas que provoca la erección en las mujeres, pues las mujeres jóvenes no quieren hablar de ello, y las viejas ya lo han olvidado».

[6] Una cautela juiciosa, que causaba escozor a Freud en aquellos años, parece haber sido un rasgo de carácter dominante en Breuer, quien describe esa diferencia entre él y los dos hombres más jóvenes en una carta a Fließ del 24 de octubre de 1895, con ocasión del «nexo legal» afirmado por Fließ (siguiendo a Freud) entre masturbación y neurastenia, con insuperable claridad (véase Hirschmüller 1985): «...sólo que yo pienso, con respecto a mis opiniones y acciones: quizá todo sea muy distinto de lo que presumo. Por eso los envidio tanto y me gustaría sentirme los días de fiesta tan seguro de mis concepciones como se sienten ustedes todos los días de la semana». Cf. también Hirschmüller (1978*a*, pág. 255 y sig.). (S)

[Manuscrito I][1]

Migraña, puntos establecidos

1. Un *asunto de sumación.* Desde un choque hasta el estallido de los síntomas pasan horas y hasta días. Se tiene, por así decir, la sensación de que es superado un obstáculo y después continúa un proceso.
2. Un *asunto de sumación.* Aun en ausencia de choque, se tiene la impresión de que debiera de acumularse un estímulo que al comienzo del intervalo estuviera presente en mínima cantidad y, al final, en máxima cantidad.
3. Un *asunto de sumación* por el que la susceptibilidad a etiologías consiste en [a] la altura del nivel del estímulo ya presente.
4. Un asunto con *etiología complicada,* quizá según el esquema de la etiología en cadena, donde una causa inmediata puede ser producida de manera directa o indirecta por muchos factores, o según el de la ' etiología de subrogación ', donde junto a una causa *específica* pueden intervenir causas sustitutivas cuantitativamente triviales.
5. Un asunto según el modelo de la migraña menstrual [b] y perteneciente al grupo sexual. Pruebas:

[a] Tachado: *auf* {se leería «aferrarse a» en lugar de «consistir en»}.
[b] También se podría leer: «migraña de menstruación».

[1] Manuscrito sin fecha de la herencia de Robert Fließ. (K) Los editores de la edición anterior de estas cartas (Freud 1950*a*) lo insertaron después de la carta 55 porque erróneamente lo identificaron con el «ensayo sobre migraña» en ella mencionado (véase Kris en Freud 1950*a*, pág. 103 *n.* 3). Como es indudable que en ese pasaje se trata de la reseña de Möbius (Freud 1895*j*), la ubicación indicada no tiene asidero.
Lo decisivo para la comprensión del texto es observar que muestra estrechos paralelismos de contenido con las investigaciones de Fließ por la época en que preparaba sus *Beziehungen* (1897*a*). Ellos se evidencian, por ejemplo, en las ideas de «sumación» (cf. el «Proyecto»: Freud en 1950*a*, pág. 324; acerca de esto, Sulloway 1979, pág. 173) que también desempeñan un papel central en la teoría contemporánea de Fließ sobre el proceso del parto (véase la nota 2 de la carta 75), o en la mención de la «migraña menstrual», de la «periodicidad» y de la «nariz». La afinidad más llamativa es la expuesta en los puntos 5-7, que encuentra amplia correspondencia en el libro de Fließ (1897*a*, pág. 216). En vista de ello, se advierte que el Manuscrito I es aquel texto de Freud que (junto con la carta 112 y sig.) lo muestra bajo el más intenso influjo de Fließ. Este acaso lo consideró un aporte a su propio trabajo, y tal vez por eso lo guardó separado, como lo hizo también con el Manuscrito O, del paquete que contenía el resto de las cartas y esbozos de Freud.
De esta relación de cosas se infiere, para la determinación cronológica, que el Manuscrito I corresponde con gran seguridad al otoño de 1895, o sea, al círculo de las cartas 74-85, donde la migraña aparece como asunto de investi-

a) En varones sanos es rarísima.
b) Está limitada a la edad sexual de la vida; la niñez y la vejez están casi exentas.
c) Si es producida por sumación, también el estímulo sexual es algo producido por sumación.
d) La analogía de la periodicidad.
e) Frecuencia en personas con descarga sexual perturbada (neurastenia, *coitus interruptus*).
6. Producción segura de la migraña por estímulos químicos: tóxico humano, siroco, fatiga, olores. Pero también el estímulo sexual es químico.
7. Cese de la migraña en la gravidez cuando la producción probablemente es guiada de manera diversa.
Según eso, se creería que la migraña constituye un efecto tóxico producido por la sustancia estímulo sexual cuando esta no encuentra descarga suficiente, para lo cual quizás haga falta que cierta vía, por definir tópicamente, se encuentre en un estado de particular receptividad. La pregunta por ella es la pregunta por la localización de la migraña.
8. Sobre esa vía se tienen estos indicios: que afecciones orgánicas del cráneo, tumores y supuraciones (¿¿sin eslabones intermedios tóxicos??) producen migrañas o ' lo más semejante a ellas ', además, que la migraña es *lateral,* interesa a la nariz y se conecta con fenómenos de parálisis localizadas. El primero de estos signos no es unívoco. La unilateralidad, localización sobre los ojos y complicación con parálisis focalizadas son más importantes.
9. El carácter doloroso de la migraña sólo puede hacer pensar en las meninges del cerebro porque ciertamente afecciones de la sustancia cerebral son indoloras.
10. Si de este modo la migraña cae dentro de las ' neuralgias ', con ello concuerda la sumación, la susceptibilidad con sus oscilaciones, la génesis de neuralgias por estímulos tóxicos. Así, [tendrá] como modelo fisiológico la *neuralgia tóxica.* Su zona dolorosa es la piel del cráneo, y su vía, el trigémino. ' Pero ' como la alteración neurálgica sólo puede ser central, tenemos que suponer como centro ' tópico ' de la migraña un núcleo del trigémino cuyos haces sirvan a la duramadre.

gación con una frecuencia inusual. Empero no se lo puede asimilar a ninguno de los anexos mencionados por Freud. Si es que el texto no fue redactado ya en Berlín, tiene la mayor afinidad con la carta 81 (cf. la nota 2 de esta), donde no sólo se dice que Freud ha empezado a ocuparse del tema, sino también que interrumpió enseguida esa tarea; y en efecto el manuscrito, con su grandioso título intermedio, al que no se adecua el párrafo que le sigue, da la impresión de ser algo fragmentario. (S)

Como el dolor de migraña se instala similarmente al de la neuralgia supraorbital, este núcleo dural ha de ser vecino al núcleo de la primera rama. Y puesto que las diferentes ramas y núcleos trigeminales se influyen entre sí, también todas las otras afecciones del trigémino pueden contribuir a la etiología como factores concurrentes (no banales).

El cuadro sintomático y la posición biológica de la migraña

El dolor de una neuralgia halla por lo común su drenado en una tensión tónica (incluso en un espasmo clónico). Por eso no es imposible que la migraña requiera una inervación espástica de los músculos vasculares como campo reflejo de la región dural. Quizá se pueda atribuir a esto la perturbación funcional general, y aun la localizada, que sintomáticamente no se distinguen de una perturbación por ' vasoconstricción ' (semejanza de la migraña con ataques de trombosis). Una parte de la inhibición es debida al dolor en sí y por sí. Cabe conjeturar que el área vascular del plexo coroideo es la afectada primero por el espasmo de descarga. El nexo con ojo y nariz se explica por la común pertenencia a la primera rama.

82 Viena, 29. XI. 95

Caro Wilhelm:

Imposible hacerte esperar hasta que el niño se haya decidido. Evidentemente se aventurará cualquier día que le venga bien de acuerdo con algún cálculo. Martha se encuentra magníficamente en este tiempo. Espero saber de ti algo semejante, quiero decir, sobre tu esposa y Paulinchen, como se llama de incógnito.

Me va sorprendentemente bien, como nunca desde el comienzo de esta historia. Además no tengo supuración alguna, sino muchísima secreción de mucosidad. Por otra parte, nunca dudé del buen resultado de tus pequeñas intervenciones, y en consecuencia me merezco el bienestar. Estoy en el apogeo de mi capacidad de trabajo, tengo 9-11 horas de dura labor, 6-8 curas analíticas por jornada, los asuntos más hermosos, naturalmente, toda clase de novedades. Para la ciencia soy un hombre perdido; cuando me siento ante mi escritorio hacia las 11 h, estoy obligado a pegar y remendar las parálisis infantiles. Espero haber terminado en dos meses y aprovechar entonces más las impresiones obtenidas de los tratamientos.

Ya no comprendo el estado de espíritu en que incubé la psicología; no concibo que haya podido enjaretártela. Creo que eres de todos modos demasiado cortés, me parece como una especie de ingeniosidad delirante. La solución clínica de las dos neurosis se sostendrá sin duda tras las modificaciones que vengan.

Los niños han pasado por una epidemia hogareña catarral. Minna está en casa desde hace algunos días y prolongará su estada unos meses. Del mundo, nada veo y es poco lo que oigo, por desdicha se hace sentir la distancia Viena – Berlín justamente en estos tiempos en que me resulta tan arduo escribir.

En la mejoría de tu cabeza creo a causa de las últimas cartas y pido más confirmaciones.

Los discípulos de *Wernicke*, Sachs y C. S. Freund, han soltado una estupidez acerca de la histeria (Sobre parálisis psíqu.), casi un plagio, dicho sea de pasada, de mis «Considérations etc.», Arch. de Neur. Más doloroso es que Satiz haya expuesto la constancia de la energía ' psíquica '.[1] –

[1] El ensayo «Über Psychische Lähmungen» es de C. S. Freund de Breslau (1895) y sigue la argumentación de «Algunas consideraciones» de Freud (1893*c*) sin citar este trabajo. Más o menos la mitad del ensayo está tomada literalmente del manual de Heinrich Sachs, *Vorträge über Bau und Tätigkeit des Großhirns* (1893). Allí se lee: «En el cerebro del hombre, apenas este ha existido algún tiempo en el mundo, está presente un número muy grande de ondas moleculares de los más diversos grados de tensión como resultado de las experiencias reunidas en el curso de la vida. De estas, en cada momento, sólo un pequeño número posee aquellas altitudes de onda que pueden combinar como una representación global en la conciencia. Ninguna onda conserva su altitud durante un tiempo prolongado; todas se rebajan enseguida, y así desaparecen de la conciencia para dejar lugar a otras. Y de este modo, incesantemente, en el cerebro normal una representación sustituye a otra». (pág. 110; citado según Freund 1895, pág. 941 y sig.). Freund agrega: «Según la hipótesis de Heinrich Sachs, los hechos antes citados responden a una ley, a saber, la "Ley de las cantidades constantes de energía psíquica", con arreglo a la cual la suma de las tensiones de todas las ondas moleculares existentes dentro de ciertos límites de tiempo en el mismo individuo es aproximadamente constante».
El principio de la constancia psíquica había ocupado a Freud hacía ya algunos años. En una carta a Breuer del 29 de junio de 1892 (Freud 1941*a*), menciona el «principio de la constancia de la suma de excitación» como la primera de las teorías sustentadas en común, y en su esbozo de «Comunicación preliminar» (1940*d*), esta idea se expone más circunstanciadamente (cf. también Kris 1950*a*, *infra* pág. 536 y sig. con la *n*. 39). Acerca de su elaboración en *Estudios sobre la histeria*, cf. Bernfeld (1944). En los esbozos de Freud de 1895, el principio de constancia, bajo la forma de «principio de inercia», desempeña un papel importante (cf. Freud en 1950*a*, pág. 306). Pasó a convertirse después en uno de los principios reguladores psicoanalíticos como «principio de placer» (tendencia del aparato psíquico a mantener constante la tensión) y como «principio de Nirvana» (tendencia del aparato psíquico a rebajar la tensión a cero). (K)

Espero pronto saber mucho de bello y bueno sobre ti, esposa, hijo y sexualidad a través de la nariz.
Un cordialísimo saludo

Tu Sigm.

Desde la mejoría cardíaca, *muchas* migrañas leves.

83 Viena, 3. dic. 95

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Queridísimo Wilhelm:
Si hubiera sido un hijo varón, te lo habría anunciado por telégrafo porque él... habría llevado tu nombre. Como nació una hijita de nombre Anna, la noticia les llega con atraso. Se coló hoy a las 3¼ h en el consultorio, parece ser una mujercita neta y completa, gracias al cuidado de Fleischmann[1] no le ha hecho nada malo a su madre, y ahora las dos se encuentran muy bien. Espero que no pase mucho tiempo antes que llegue aquí la correspondiente buena noticia de ustedes, y entonces Anna y Paulinchen sabrán entenderse muy bien cuando se encuentren.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[1] Carl Fleischmann (nacido en 1859), médico partero y ginecólogo (BLÄ). (S)

84 Domingo, 8. dic. 85

Caro Wilhelm:
Agradezco de corazón tu carta y todo el amor que contiene. Los momentos en que vuelvo a ver tu escritura son para mí de gran alegría, me hacen olvidar tanta soledad y privación. Y además, del hecho mismo de tu carta así como de su contenido puedo inferir que te va bien, lo cual para mí es una condición que me permite enfrentar con alegría mi parte en esta complicada vida.
El posparto, con una atención excelente, trascurre sin dificultad alguna y hasta con entusiasmo. La pequeña mama leche gorda de Gärtner[1] y al parecer —la veo poco— cumple todas las exigencias.

[1] Cf. la nota 3 de la carta 163. (S)

La niña, nos inclinamos a creer, ha venido con un aumento de la clientela médica al doble del nivel habitual. Me cuesta cumplir, puedo declinar los casos desventajosos y empiezo a dictar mis precios. Me siento cada vez más seguro en la apreciación y tratamiento de las dos neurosis, y creo notar que poco a poco la ciudad advierte que algo se obtiene de mí.
¿Ya te he escrito que las representaciones obsesivas en todos los casos son *reproches*, así como en el fondo de la histeria hay siempre un *conflicto* (del placer sexual con el displacer quizá concomitante)? Es una nueva forma de expresar la solución clínica. Justamente ahora tengo buenos casos mixtos de las dos neurosis y espero extraer de ellos inferencias más estrictas sobre el mecanismo esencialísimo.
Siempre estimo tu juicio, aun cuando se refiera a mi psicología. Me da gusto poder retomar la cosa dentro de unos meses, esta vez con esmero crítico más paciente. Hasta hora no puedes decir sobre ella nada mejor sino que merece la alabanza del «voluisse in magnis rebus».[2] ¿Crees debo llamar la atención de los tontos con una comunicación provisional? Me parece mejor guardarlo para nosotros por si algo sale de ello. Eventualmente tendré que aprender a conformarme con la aclaración clínica de las neurosis.
Respecto de tus revelaciones de la fisiología sexual, sólo puedo responder con una atención redoblada y una admiración crítica. Mi saber es muy escaso para opinar sobre ello. Pero anticipo las cosas más hermosas e importantes y espero que llegado el momento no te arredrará publicar incluso conjeturas. No podemos pasarnos sin la gente que tiene la osadía de pensar novedades antes que las pueda demostrar.
Es indudable que sería mucho lo que andaría de otro modo si la distancia geográfica no nos separara.
Me siento realmente muy bien. La supuración se ha vuelto además muy escasa.
No me empeño en reclamar la prioridad sobre la «constancia psíquica». Tienes razón, por tal se pueden entender cosas muy diversas.
Visita, debo concluir.
Saludos cordialísimos a esposa e hijita, de todos nosotros y de tu

Sigm.

[2] «In magnis et voluisse sat est»: en las grandes cosas basta con haber querido; Propercio, *Elegien* II, 10, 6; citado también en Freud (1905c, pág. 67)

[Manuscrito J][1]

Señora P. J., 27 años

[I.]

Llevaba tres meses casada; su marido, viajante, había debido dejarla a las pocas semanas de la boda y su ausencia duraba ya varias semanas. Lo echaba mucho de menos, penaba por él. Ella había sido cantante, o al menos había recibido formación de tal. Para matar el tiempo, cantaba acompañándose con el piano, cuando de pronto se sintió mal del vientre y estómago, la cabeza le daba vueltas, opresión, sentimiento de angustia, parestesia cardíaca; creyó que se volvía loca. Un momento después se le ocurrió haber comido por la mañana huevos y hongos; se consideró entonces envenenada. No obstante, ese estado pasó pronto. Al día siguiente, la muchacha de servicio le contó que una señora que vivía en el mismo edificio había enloquecido; desde entonces ya no la abandonó la idea obsesiva angustiosa de que también ella se volvería loca.
He ahí el argumento: Ahora, en primer lugar, presupongo que aquel estado fue un ataque de angustia, una desligazón sexual que se traspuso en angustia. Me temo que un ataque así pueda sobrevenir sin que se consume junto con él un proceso psíquico. Pero no quiero declinar la posibilidad, más favorable, de que se consiga rastrear un proceso de esta índole, y más bien partiré de ella en el trabajo. Yo espero lo siguiente: Sintió ansia por su marido (o sea, por el trato sexual con él), y en ese momento tropezó con una idea que excitó afecto sexual y, como ulterior consecuencia, defensa, se espantó y estableció un enlace falso o sustitución. Inquiero primero por las circunstancias que rodearon al suceso. Algo sin duda le hizo recordar al marido. Ella cantaba el aria de *Carmen*

«Ante la Puerta de Sevilla», etc.[2]

Me hago repetir el aria; ella ni siquiera conoce el texto con exactitud. – ¿En qué pasaje se le figura a usted que empezó el ataque? – Ella no lo sabe. – Ante la presión,[3] indica que fue *después de terminada* el aria. Es muy posible, se trata de una ilación de pensamiento incitada por el texto de la canción. – Yo asevero entonces que antes del ataque estaban presentes en ella pensamientos que quizá no recuerda. En efecto, no recuerda nada, pero la presión arroja *marido* y *ansia*. Esto último, tras mi esforzar, es definido mejor como ansia de ternuras sexuales. – Por cierto que le creo, ' su ' ataque no fue más que un estado de efusión amorosa. ¿Conoce la canción del paje

«Vosotras que conocéis las pasiones del corazón,
Decidme si lo que arde en mi pecho es amor»?[4]

Sin duda que hubo algo más, una sensación en el bajo vientre, un espasmo y ganas de orinar. – Ella lo corrobora; la insinceridad de las mujeres empieza con omitir ellas de sus estados los síntomas sexuales característicos. Por lo tanto, fue efectivamente una *polución*.
Ahora, ¿usted comprende bien que un estado así de ansia en una señora joven y abandonada no puede [a] tener nada de ignominioso? – Al contrario, opina ella, es algo que debe ser ' así '. – Bien; entonces me falta un fundamento para el espanto. Por *marido* y *ansia* no se espantó usted, ciertamente; por lo tanto, nos faltan aquí otros pensamientos más apropiados para el espanto. – Pero ella sólo indica que todo el tiempo ha tenido miedo de los dolores que el comercio le causaba, pero que el ansia ha sido mucho más intensa que la angustia ante los dolores. – Aquí se interrumpe.

[1] Sin fecha; no aprovechado en las publicaciones de Freud. – Como argumento para datar este manuscrito hacia fines de 1895, escribe Kris (en Freud 1950*a*, pág. 122 *n.* 1): «Su exposición se asemeja a la del historial clínico del "Proyecto" (en Freud 1950*a*, pág. 353 y sigs.). Además, por la escritura pertenece sin duda al año 1895 (pero puede ser de comienzos del año)». Estos argumentos, no muy fuertes, se pueden completar con la indicación de que Fließ por esa época sin duda se ocupaba en elaborar su teoría química sexual y de la angustia (véase la carta 89 con la nota 7); lo cual sugiere individualizar el Manuscrito J como el «torso» mencionado en la carta 75. Por otro lado, la introducción notablemente cauta de la idea de una derivación no psíquica de la angustia parece abogar en favor de una fecha más temprana, correspondiente tal vez a la primera mitad de 1894 (cf. p.ej., el Manuscrito E con la nota 1); no obstante, su identificación con el historial clínico mencionado como anexo en la carta 41, sugerida sobre la base de esta reflexión, fracasa por el hecho de que la paciente allí mencionada difícilmente se pueda confundir con una histérica (véase la carta 42 con la nota 7). (S)

[a] Tachado: *sollte* {«debería»; en lugar de *kann*}.

[2] Seguidilla de la heroína de la *Carmen* de Bizet I, 9.
[3] La técnica de ir en socorro de una detención de las asociaciones, producida por la defensa, con la imposición sugestiva de la mano, y de considerar la primera ocurrencia así aflorada como vicaria de la representación reprimida, fue descrita por Freud en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, págs. 270-273) como la empleada en esa época. (S)
[4] La canzona del querubín de *Las bodas de Fígaro* II, 2, de Mozart.

II.

Es muy de conjeturar que en la escena I (junto al piano), además del pensamiento del ansia por el marido (que ella recuerda), se urdió una ilación de pensamiento no recordada que alcanza a lo profundo y que conduce a una escena II. Pero todavía no conozco ' justamente ' el punto de anudamiento. Hoy viene llorosa, desesperada, evidentemente sin esperanza alguna en el buen resultado de este tratamiento. O sea que la resistencia ya se ha despertado, y en efecto resulta más difícil.
Yo quiero saber, entonces, qué pensamientos que pudieran causar espanto estuvieron presentes además. Produce toda clase de cosas que no pueden venir al caso. Que por largo tiempo no había sido desflorada, lo que le fue corroborado por el profesor Chrobak, que ella atribuía a eso sus estados nerviosos y por eso deseaba que aconteciera. – Esto era naturalmente un pensamiento de un momento posterior; porque hasta la escena I estuvo sana. – Por fin, me informó haber tenido [ya] un ataque semejante, pero mucho más débil y pasajero, con las mismas sensaciones. (Esto me hace ver que la guía hasta lo profundo pasa por la imagen mnémica de la polución como tal.) Tratamos de averiguar aquella escena. En aquel momento —hace cuatro años— tenía un compromiso en Ratisbona, había rendido prueba de canto por la mañana y gustó; a la tarde, en casa, tuvo una «aparición», como si ella «tramara» algo (una pelea) con el tenor de la *troupe* y otro señor, y tras ello el ataque con el miedo de volverse loca.
Esta es una escena II, que fue tocada asociativamente en la escena I. Tenemos que decirnos que también aquí el recuerdo es lagunoso; ' tienen que ' sumarse todavía otras representaciones para justificar en ese caso la desligazón sexual y el espanto. Inquiero por estos eslabones intermedios, pero en cambio me entero de motivos. Dice que la vida de teatro en general no le ha gustado. – ¿Por qué no? – La rudeza del director y el trato de los actores entre sí. – Pido detalles sobre esto último. – Había una vieja actriz con quien los jóvenes se chanceaban, le preguntaban si podían ir a pasar la noche con ella. – Algo más sobre el tenor. – Este por añadidura la ha importunado, durante la prueba, le puso la mano sobre el busto. – ¿A través del vestido o sobre la piel desnuda? – Ella primero dice esto último, luego se retracta, estaba en traje de calle. – ¿Y qué más? – Toda la manera del trato, el tomarse y besarse entre los colegas le daba espanto. – ¿Y algo más? – De nuevo la rudeza del director, por otra parte ella sólo permaneció pocos días. – ¿El atentado del tenor fue el mismo día de su ataque? – No, ella no sabe si fue antes o después. – Los exámenes por presión dan por resultado que el atentado ocurrió el cuarto día de su estada, y el ataque, el sexto.
Interrumpido por huida de la paciente.

85 1. en. 1896

Mi caro Wilhelm:
El primer ocio del nuevo año te pertenece para darte un apretón de manos a través de los kilómetros y decirte lo contento que me ponen tus últimas noticias sobre cuestiones de familia y de estudios. Que tengas un hijo varón[1] —y con él la expectativa de otros hijos—; ni a ti ni a mí habría querido confesar antes lo que perdías cuando la esperanza de tenerlo era todavía lejana. Los de tu especie no deberían extinguirse, mi querido amigo; nosotros, los demás, tenemos demasiada necesidad de tus iguales. Todo te lo debo en consuelo, comprensión, estímulo en mi soledad, en contenido de vida, que de ti lo tomo, y por añadidura en salud, que ningún otro habría podido devolverme. En esencia, es por tu ejemplo que he ganado en lo intelectual la fuerza de confiar en mis juicios aun en los puntos en que me dejan solo —es cierto que tú no—, y que, como tú lo haces, voy al encuentro, con una humildad juiciosa, de las dificultades que el futuro acaso depare. Tú no me necesitas tanto como yo a ti, y sin embargo sé que tengo asegurado mi lugar en tu inclinación.
Que tu fe en tu terapia finalmente halló corroboración en ti mismo, lo notaría aunque no lo dijeras de manera expresa. Tus cartas, también la última, contienen una plétora de intelecciones y anticipaciones científicas sobre las que desdichadamente nada puedo decir, y que me atrapan y subyugan. La idea más grata que hoy puedo concebir es que a los dos nos ocupa la misma tarea. Veo que tú, por el rodeo de tu ser médico, alcanzas tu primer ideal, comprender a los hombres como fisiólogo, como yo nutro en lo más secreto la esperanza de llegar por ese mismo camino a mi meta inicial, la filosofía. Pues eso quise originalmente, cuando aún no tenía en claro para qué estaba en el mundo.[2] En las

[1] *Robert* Wilhelm Fließ, nacido el 29 de diciembre de 1895 (véase Fließ 1906*a*, pág. 6, entre otras). (S/K)
[2] Schur (1972, pág. 118) remite a una declaración semejante del Epílogo de Freud a *Selbstdarstellung* (1935*a*, pág. 32). Sobre su decisión en favor de la medicina, cf. la nota editorial a Freud (1969*a*, pág. 105 y sig.). (S)

últimas semanas me ocupé en varias ocasiones de corresponder en ' algo ' a tus comunicaciones haciéndote llegar mis últimos discernimientos sobre las neurosis de defensa en síntesis breve, pero mi capacidad de pensar se ha agotado tanto en la primavera[3] que ahora no produzco nada. Sin embargo, me fuerzo a enviarte el fragmento;[4] una tenue voz me ha aconsejado posponer un poco más la exposición de la histeria porque conserva demasiada incertidumbre. Con la [neurosis] ob[sesiva] es probable que quedes conforme. Las pocas observaciones sobre paranoia provienen de un análisis iniciado hace poco tiempo, que ya ha dejado establecido fuera de duda que *la paranoia efectivamente es una neurosis de defensa.* Todavía queda por ver que este esclarecimiento posea además valor terapéutico.

Tus observaciones sobre la migraña[5] me han conducido a una idea que tendría por consecuencia una refundición completa de todas mis teorías φψω, en la que ahora no puedo aventurarme. Sin embargo, intentaré indicarla.[6]

Parto de las dos clases de terminaciones nerviosas; las libres sólo recogen cantidad y la guían por sumación hacia ψ, pero no tienen poder para provocar sensación, es decir, para producir efectos sobre ω. El movimiento neuronal mantiene con ello sus caracteres cualitativos genuinos y monótonos. Estos son los caminos para toda cantidad que llene ψ, desde luego que también para la energía sexual. Las vías nerviosas que parten de órganos terminales no guían cantidad, sino el carácter cualitativo que les es particular, no agregan nada a la suma en las neuronas ψ, sino que meramente las ponen en excitación. Las neuronas ω son neuronas ψ

[3] Desconcierta esta indicación temporal, esperaríamos «el año pasado», o sea, el otoño de ese año. (S)

[4] Cf. el Manuscrito que sigue a continuación. (K)

[5] Si fuera lícito identificar las «observaciones» aquí mencionadas con el manuscrito de Fließ citado en la carta 74 y después, la «refundición» esbozada en lo que sigue sería la aludida en la carta 81 (en cuyo caso indicaría la dirección en que habría podido ser continuado el Manuscrito I).

[6] Lo que sigue se refiere al «Proyecto de psicología» (Freud en 1950*a*); en este lugar sólo podemos referirnos de manera global a las intuiciones allí expuestas. (S) – Las modificaciones que Freud introduce aquí respecto del «Proyecto» merecen atención porque reformulan el distingo entre estímulos perceptivos y estímulos internos, preparan la oposición de procesos psíquicos concientes e inconcientes (no reprimidos), y de ese modo remiten a la posterior teoría completa de Freud sobre la estructura psíquica. La continuación directa se encuentra en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 513 y sigs.); la concepción sobre la alucinación indicada en esta carta se repite en aquel capítulo sin cambios esenciales. (K)

susceptibles sólo de una población cuantitativa muy pequeña. El encuentro de estas cantidades mínimas con la cualidad que les es trasferida fielmente desde el órgano terminal es de nuevo la condición para la génesis de conciencia. Ahora interpolo estas neuronas ω entre las neuronas φ y las neuronas ψ, de suerte que φ trasfiere su cualidad a ω, y ω ahora no trasfiere a ψ ni cualidad ni cantidad, sino que sólo incita a ψ, o sea, enseña a la energía ψ libre sus caminos. (No sé si consigues comprender el galimatías. Existen, por así decir, tres modos de actuar las neuronas unas sobre otras: 1. trasferirse unas a otras cantidad, 2. trasferirse unas a otras cualidad, 3. ejercer unas sobre otras un efecto de excitación según ciertas reglas.)

Según eso, los procesos de percepción envolverían eo ipso conciencia y sólo *tras* la apercepción ejercerían sus ulteriores efectos psíquicos, los procesos ψ serían en sí y por sí inconcientes y sólo supletoriamente recibirían una conciencia artificial, secundaria, en la medida en que se enlazaran con procesos de descarga y de percepción (asociación de lenguaje). Una descarga ω, que en otra figuración me resultaba forzosa, huelga aquí; la alucinación, cuya explicación siempre opuso dificultades, ahora ya no es un retroceso de la excitación hacia φ, sino sólo hacia ω. La regla de defensa, que no rige para percepciones, sino sólo para procesos ψ, se comprende hoy mucho más fácilmente. El rezago de la conciencia secundaria permite describir con simplicidad los procesos de neurosis. También me libro de la fastidiosa cuestión de saber cuánto de la excitación φ (del estímulo-sensación) se trasfiere sobre neuronas ψ. Respuesta: directamente nada, la cantidad (Q)[7] en ψ depende sólo de cuánto sea dirigida la atención libre ψ por las neuronas ω.

El nuevo supuesto concuerda mejor, además, con el hecho de ser los estímulos-sensación objetivos tan mínimos que resulta difícil derivar de esta fuente, con arreglo al principio de constancia, la fuerza de voluntad. ' Justamente ', la sensación no aporta ninguna cantidad (Q) a ψ, la fuente de la energía ψ son las conducciones de órgano.

A partir del conflicto entre la conducción de órgano puramente cuantitativa y los procesos *incitados* en ψ por la sensación conciente, me explico también la desligazón de displacer, que me hace falta para la represión en las neurosis sexuales.

[7] En lo que sigue, Freud escribe «Q» en lugar de «cantidad» {*Quantität*}; en la presente edición indicamos esto —salvo en expresiones compuestas— agregando a continuación «(Q)». (S)

En cuanto a tu aspecto de la cuestión, cabe la posibilidad de que en órganos puedan existir estados de estimulación que no produzcan ninguna sensación espontánea (aunque sin duda tendrán que mostrar sensibilidad a la presión), pero que, por vía reflectoria, o sea, por influjo de equilibrio, puedan incitar perturbaciones desde otros centros neuronales. La idea de una ligazón recíproca de la neurona o de los centros neuronales sugiere también, en efecto, que los síntomas de descarga motora son de naturaleza por entero diferente.

Las acciones voluntarias están condicionadas probablemente por una trasferencia de cantidad, puesto que aligeran la tensión psíquica. Además, existe una descarga de placer, espasmos, etc., que yo me explico no por que se trasfiera cantidad (Q) sobre el centro motor, sino porque ahí ella se libera en razón de que la cantidad (Q) ligadora se ha reducido un poco en el centro sensible apareado. Este sería el distingo, hace tiempo buscado, entre movimientos «voluntarios y espasmódicos», y al mismo tiempo el camino para explicar un grupo de efectos somáticos de contorno, p.ej. en la histeria.

Los procesos puramente cuantitativos de trasferencia sobre ψ tienen una posibilidad de atraer sobre sí la conciencia, a saber: si esta conducción de cantidad llena las condiciones del dolor. Es probable que una cancelación de la sumación, un aflujo continuo de cantidad (Q) hacia ψ por un lapso, constituya lo esencial de estas condiciones. Ciertas neuronas ω son entonces *hiper*pobladas y dan la sensación del displacer, causan también un cautivamiento de la atención sobre este punto. Entonces la «alteración neurálgica» se pensaría como un aflujo de cantidad (Q) más allá de cierto límite desde un órgano, hasta la cancelación de la sumación, hiperpoblación de neuronas ω y cautivamiento de energía ψ libre. Como ves, desembocamos con esto en la migraña; la existencia de regiones nasales que se encontraran en aquel estado de estimulación que tú disciernes con libre mirada sería la condición. El excedente de cantidad se distribuiría por diferentes caminos subcorticales antes de alcanzar ψ. Una vez que esto ocurre, cantidad (Q) penetra ahora continuamente en ψ, y, según la regla de la atención, la energía libre ψ afluye al lugar de la erupción.

Hace falta saber ahora cuál puede ser la fuente de los estados de estimulación en los órganos nasales.[8] Aquí se ofrece la concepción de que la membrana de Schneider sea el órgano cualitativo para los estímulos olfatorios, y los corpora cavernosa sean el órgano cuantitativo, separado de aquel. Las sustancias aromáticas son, como tú opinas y lo sabemos por las flores, sustancias de descomposición del metabolismo sexual; actuarían como estímulos sobre ambos órganos. En la menstruación y otros procesos sexuales, el cuerpo produce una cantidad (Q) acrecentada de esas sustancias y, por tanto, de tales estímulos. Habría que decidir si actúan sobre los órganos nasales por el aire espirado o por las vías sanguíneas; es probable esto último, porque antes de la migraña no se tiene ninguna sensación olfatoria subjetiva. Así, por medio de los corpora cavernosa la nariz en cierta medida se orientaría por los estímulos olfatorios *interiores*, como lo haría por los estímulos exteriores con la membrana de Schneider; se arruinaría por el cuerpo propio. Los dos caminos de contraer migraña, espontáneo y por olores, tóxicos humanos, se equipararían entre sí de modo que en cualquier momento podrían sumar sus efectos.

La inflamación de los órganos nasales de la cantidad sería, según esto, una suerte de adaptación del órgano sensorial a consecuencia del estímulo interno más fuerte, análoga, para los órganos sensoriales verdaderos (cualitativos), a abrir desmesuradamente los ojos, acomodarlos, aguzar los oídos, etc.

Quizá no sería difícil trasferir esta intuición a las otras fuentes de migraña y estados migrañoides; pero todavía no veo cómo se podría hacer. En todo caso, lo más importante es comprobarlo en el tema principal.[9]

De esta manera, una multitud de oscuras y antiquísimas representaciones de la medicina ' cobran ' vida y vigencia.

¡Basta por ahora! Feliz 1896, y escríbeme prontito unas líneas donde me digas cómo están madre e hijo. Imaginas cuánto se interesa Martha por todo.

Tu Sigmund[10]

[8] Es evidente que las ideas que siguen se redactaron con el propósito de establecer un puente entre los ámbitos de trabajo de Freud y de Fließ. No desempeñan papel alguno en el ulterior desarrollo de las hipótesis de Freud. (K)

[9] O sea, sin duda: con la migraña de condicionamiento nasal-sexual. (S)

[10] Aquí, y sólo otra vez aquí (como en la carta 55), escrito por extenso. (S)

[Manuscrito K][1]

Las neurosis de defensa
(Un cuento de Navidad)[2]

Existen cuatro tipos y muchas formas de ellas. Sólo puedo establecer una comparación entre histeria, neurosis obsesiva y una forma de la paranoia. Tienen diferentes aspectos comunes. Son aberraciones patológicas de estados afectivos psíquicos normales: del *conflicto*[a] (histeria), del *reproche* (neurosis obsesiva), de la *afrenta* (paranoia), del *duelo* (amencia alucinatoria aguda). Se distinguen de estos afectos en que no conducen a tramitación alguna sino al daño permanente del yo. Sobrevienen con las mismas ocasiones que sus afectos-modelo si la ocasión cumple además dos condiciones: que sea de índole sexual y que suceda en el período anterior a la madurez sexual (condiciones de la *sexualidad* y del *infantilismo*). Sobre condiciones de la persona, no he llegado a saber nada nuevo; en general me inclinaría a decir que la herencia es una condición más, en tanto facilita y acrecienta el ' efecto '[b] patológico, y es entonces aquella condición que posibilita principalmente las gradaciones desde lo normal hasta lo extremo. No creo que la herencia comande la elección de la neurosis de defensa.
Existe una tendencia defensiva normal, o sea, la desinclinación a guiar la energía psíquica de manera que genere displacer. Esta tendencia, entramada con las constelaciones fundamentalísimas del mecanismo psíquico (ley de la constancia), no se puede volver contra percepciones porque estas saben conquistarse atención (atestiguada por conciencia); sólo cuenta contra recuerdos y representaciones cognitivas. Es inocua cuando se trata de representaciones que en su momento estuvieron enlazadas con un displacer pero que no son aptas para adquirir un displacer actual (distinto del recordado); [ella] puede ser vencida también aquí por un interés psíquico.

[a] Tachado: decía «espanto».
[b] Corregido: decía «afecto».

[1] Anexo a la carta 85. Las ideas básicas fueron aprovechadas en parte en el trabajo «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896*b*). (K)
[2] El subtítulo irónico-relativizante sin duda se explica por la época de su escritura. (S)

En cambio, la inclinación defensiva se vuelve nociva cuando se dirige contra representaciones que aun como recuerdos pueden desligar un displacer nuevo, que es el caso de las representaciones sexuales. Es que aquí se realiza la única posibilidad de que un recuerdo tenga supletoriamente un efecto desligador más fuerte que la vivencia que le corresponde. Para ello sólo hace falta esto: que entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad, que tanto acrecienta el efecto de la reanudación. El mecanismo psíquico no parece preparado para esta excepción, y entonces la condición para quedar exento de las neurosis de defensa es que no ocurra ninguna irritación sexual importante antes de la pubertad, aunque es verdad que una predisposición hereditaria no puede menos que acrecentar su efecto hasta una magnitud patógena.[3]
(Aquí se abre un problema colateral: ¿a qué se debe que en condiciones análogas se genere perversidad, o simplemente inmoralidad, en lugar de neurosis?[4])
A lo profundo del enigma psicológico conduce pues averiguar de dónde proviene el displacer que una estimulación sexual prematura debe desligar porque de lo contrario no se explica una represión. La respuesta más inmediata argüirá que vergüenza y moralidad son las fuerzas represoras y que el vecindario natural de los órganos sexuales infaliblemente despertará asco también con ocasión de la vivencia sexual.[5] Si no existe vergüenza alguna (como en el individuo varonil), no se gesta ninguna moral (como en las clases inferiores del pueblo), si el asco es embotado por las condiciones de vida (como en el campo), no habrá ninguna represión y, por lo tanto, ninguna neurosis será la consecuencia de la estimulación sexual infantil.[6] Me temo, sin embargo, que esta ex-

[3] Cf. sobre esto las tesis análogas del «Proyecto» (véase la nota 2 de la carta 65). (K)
[4] Para ulteriores intentos de resolver el problema de la elección de neurosis, véase la carta 228. (K)
[5] Freud piensa aquí evidentemente en el vecindario de los órganos sexuales, a saber, los de la excreción. La tesis construida sobre esto aparece impresa por primera vez en «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905*e*, pág. 189 y sig.); y, después, en una nota al pie de *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 88 *n*. 1). A partir del problema y del esbozo de solución formulados en este pasaje del Manuscrito K, se desarrolla posteriormente la idea de la «represión orgánica» (cf. p.ej. la carta 116 con la nota 4). (S)
[6] Estas indicaciones insatisfactorias que Freud desestima ya en la siguiente oración merecen ser consideradas porque prueban que ya en esa época era conciente del influjo de circunstancias sociales sobre el desarrollo de las neurosis; cf. también el Manuscrito A. (K)

plicación no resistiría un examen más profundo. No creo que la desligazón de displacer por vivencias sexuales sea una consecuencia de la contaminación casual de ciertos factores displacenteros. La experiencia cotidiana enseña que con un nivel de libido suficientemente elevado no se siente asco, la moral es superada, y opino que es un nexo más profundo el que enlaza la génesis de la vergüenza con la vivencia sexual. Mi opinión es que en la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desligazón de displacer; presente ella, puede dar vida a las percepciones de asco, prestar fuerza a la moral, etc. Me atengo al modelo de la neurosis de angustia del adulto, donde de igual modo una cantidad que proviene de la vida sexual causa una perturbación en lo psíquico que de lo contrario habría hallado diverso empleo en el proceso sexual. Mientras no exista una teoría correcta del proceso sexual, permanecerá irresuelta la pregunta por la génesis del displacer eficaz en la represión.

El curso de la enfermedad en las neurosis de represión es en general siempre el mismo.

1. La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, por reprimir,

2. su represión en una ocasión posterior que despierta su recuerdo, lo que lleva a la formación de un síntoma primario,

3. un estadio de defensa lograda, que se asemeja a la salud salvo por la existencia del síntoma primario,

4. el estadio en que las representaciones reprimidas retornan y en la lucha entre ellas y el yo se forman síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha,

' 5. ' un estadio de la nivelación, del avasallamiento o de la curación defectuosa.[7]

En la manera en que las representaciones reprimidas retornan se muestran los distingos principales entre las distintas neurosis, otros ' en la modalidad ' de la formación de síntoma y del ciclo. El carácter específico de las neurosis singulares reside empero en la manera en que se pone por obra la represión.

El proceso más trasparente para mí es el de la neurosis obsesiva, porque he tomado mejor noticia de él.

[7] En este párrafo encontramos por primera vez lo que se podría denominar la fórmula estándar del desarrollo de las neurosis (Strachey 1966, pág. 222 *n.* 2; cf. para una elucidación más exhaustiva). (S)

La neurosis obsesiva

Aquí la vivencia primaria ha estado provista de placer; fue o bien activa (en el varoncito) o bien pasiva (en la niña) sin injerencia de dolor ni de asco, lo cual en la niña, en general, presupone más edad (hacia los ocho años). Esta vivencia, recordada después, ocasiona la desligazón de displacer, y precisamente al comienzo genera un reproche que es conciente. Hasta parece que primero el complejo psíquico íntegro —recuerdo y reproche— fuera conciente. Después, los dos —sin que se agregue nada nuevo— son reprimidos y, a cambio, se forma en la conciencia un *síntoma contrario*, algún matiz de *escrupulosidad de la conciencia moral.*

La represión posiblemente sobrevenga porque el recuerdo placentero como tal en la reproducción de años posteriores desligue displacer, lo cual se debería explicar a partir de una teoría de la sexualidad. Pero también puede ocurrir de otro modo. En *todos* mis casos de neurosis obsesiva se descubrió a una edad muy temprana, años antes de la vivencia placentera, una vivencia *puramente pasiva*, lo que difícilmente sea casual.[8] Se puede pensar, en efecto, que es el posterior encuentro de esta vivencia pasiva con la vivencia placentera lo que agrega el displacer al recuerdo de placer y posibilita la represión. Entonces, sería una condición clínica de la neurosis obsesiva que la vivencia pasiva cayera en época tan temprana que no pudiera impedir la génesis espontánea de la vivencia placentera. La fórmula sería, entonces:

displacer – placer – represión.

La cronología de las dos vivencias en relación una con otra y con el momento de la madurez sexual [sería] lo determinante.

En el estadio del retorno de lo reprimido se muestra que el *reproche* retorna inalterado, pero rara vez de suerte que atraiga sobre sí la atención, o sea, durante cierto lapso aparece como conciencia de culpa pura carente de contenido. Casi siempre se coliga con un contenido que está doblemente desfigurado, según el tiempo y según el contenido; lo primero, porque se refiere a una acción presente o futura, lo segundo, porque no significa un suceso efectivo sino un subrogado según la categoría de lo análogo, una sustitución. La representación obsesiva es por lo tanto un producto

[8] Obsérvese cómo ahora, después que en el «Proyecto» (Freud en 1950*a*) se hubo atravesado la barrera de la pubertad, el punto temporal del trauma significativo desde el punto de vista patógeno empieza a trasladarse a la temprana infancia. (S)

de compromiso, correcto según afecto y categoría, falso por corrimiento temporal y sustitución analógica.
El afecto del reproche puede, a través de diferentes estados psíquicos, mudarse en otros afectos que después aparecen en la conciencia con más distinción que él mismo; así, en *angustia* (ante las consecuencias de la acción reprochable), *hipocondría* (miedo a sus consecuencias corporales), *delirio de persecución* ([miedo] a sus consecuencias sociales), *vergüenza* (miedo al saber de los otros sobre la acción reprochable), etc.
El yo conciente se contrapone a la representación obsesiva como a algo ajeno: le deniega creencia, al parecer, con ayuda de la representación contraria de la escrupulosidad moral formada largo tiempo antes: pero en ese estadio puede ocurrir el avasallamiento temporario del yo por la representación obsesiva, p.ej., cuando episódicamente se interpola una melancolía del yo. De ordinario, el estadio de la enfermedad se absorbe en la lucha defensiva del yo contra la representación obsesiva, que incluso produce síntomas nuevos, los de la *defensa secundaria*. La representación obsesiva, como cualquier otra representación, es atacada por medios lógicos, aunque su obligación no se puede levantar; acrecentamiento de la escrupulosidad moral, obsesión de examinar y de guardar: son los síntomas secundarios. Otros síntomas secundarios se generan cuando la obsesión se trasfiere sobre impulsos motores contra la representación obsesiva, p.ej., sobre el cavilar, el beber (*dipsomanía*), un ceremonial de protección, etc. (folie de doute). De este modo ocurre aquí la formación de tres clases de síntomas,
a. el síntoma primario de la defensa: *escrupolosidad de la conciencia moral;*
b. los síntomas de compromiso de la enfermedad: *representaciones obsesivas* o *afectos obsesivos;*
c. los síntomas secundarios de la defensa: *obsesión caviladora, obsesión de guardar, dipsomanía, obsesión ceremonial.*
Aquellos casos en que no es admisible en la conciencia el contenido mnémico por sustitución, sino el afecto de reproche por mudanza, impresionan como si en ellos se hubiera producido un desplazamiento a lo largo de una cadena de razonamiento. Me hago un reproche por causa de un suceso – temo que otros estén al tanto – por eso me avergüenzo ante otros. Toda vez que el primer miembro de esta cadena esté reprimido, la obsesión se arroja sobre el segundo o el tercero y da por resultado dos formas de delirio de ser notado, que empero pertenecen en verdad a la neurosis obsesiva. El desenlace de la lucha defensiva, si es que

este desenlace se produce, ocurre gracias a una manía general de duda o a la plasmación de una existencia extravagante con innumerables síntomas de la defensa secundaria.
Una cuestión todavía abierta es averiguar si las representaciones reprimidas retornan en sí y por sí, sin el auxilio de una fuerza psíquica actual, o han menester de ese auxilio para cada estación de retorno. Mis experiencias sugieren la segunda situación. Parece que son estados de libido actual insatisfecha los que emplean su fuerza displacentera en el despertar del reproche reprimido. Acontecido este despertar, y generados ' síntomas ' por la injerencia de lo reprimido en el yo, la masa de representaciones reprimidas sigue trabajando sin duda de manera autónoma, pero en las oscilaciones de su potencia cuantitativa depende siempre del monto de la tensión libidinosa del momento. Una tensión sexual que no tenga tiempo para volverse displacer porque es satisfecha resultará inocua. Los neuróticos obsesivos son personas que corren el riesgo de que toda la tensión sexual producida cotidianamente se les mude en definitiva en reproche o en los síntomas que son sus consecuencias, aunque en el presente no presten nuevo reconocimiento a aquel reproche primario.
La curación de la neurosis obsesiva se obtiene deshaciendo todas las sustituciones y mudanzas de afecto que se vayan descubriendo hasta que el reproche primario y su vivencia queden despejados y puedan serle presentados al yo conciente a fin de que los enjuicie de nuevo. Para ello es preciso reelaborar una increíble cantidad de representaciones intermedias o de compromiso, que fugazmente se vuelven representaciones obsesivas. Se gana el más vivo convencimiento de que es imposible para el yo dirigir sobre lo reprimido aquella parte de la energía psíquica con la que se enlaza el pensar conciente. Las representaciones reprimidas, no se puede menos que creerlo, subsisten y entran sin inhibición en las coligazones de pensamiento más correctas; pero el recuerdo de ellas es despertado aun por meras asonancias. La conjetura de que la «moral» como poder represor no era más que un pretexto se corrobora por la experiencia de que en el trabajo terapéutico la resistencia se vale de todos los motivos de defensa posibles.

Paranoia

Todavía desconozco las condiciones clínicas y circunstancias cronológicas de placer y displacer para la vivencia primaria. Lo averiguado es el hecho de la represión, el síntoma primario, el

estadio de la enfermedad en tanto condicionado por el regreso de las representaciones [c] reprimidas.
La vivencia primaria parece ser de naturaleza semejante a la [de la] neurosis obsesiva, la represión acontece después que este recuerdo ha desligado displacer, no se sabe cómo. Pero no se forma ningún reproche que se haya reprimido después, sino que el displacer generado es atribuido al prójimo según el esquema psíquico de la proyección. *Desconfianza* (resquemor hacia otros) es el síntoma primario formado. En razón de ello se denegó creencia a un eventual reproche.
Uno vislumbra ahora formas diferentes según que sólo el afecto haya sido reprimido por proyección o que lo haya sido también el contenido de la vivencia. El retorno atañe, según el caso, al afecto penoso o también al recuerdo. En el caso II, el único del que tengo noticia más precisa, el contenido de la vivencia retorna como un pensamiento en forma de ocurrencia, de alucinación visual o sensorial. El afecto reprimido parece retornar siempre en alucinaciones de voces.
Los fragmentos del recuerdo que retornan están desfigurados porque los sustituyen imágenes análogas tomadas de lo actual, pero desfigurados sólo de una manera simple por sustitución temporal, no por formación de subrogado. Las voces devuelven el reproche por así decir como un síntoma de compromiso, más precisamente, en primer lugar, desfigurado en el texto hasta volverlo impreciso y mudado en amenaza, en segundo lugar, referido, no a la vivencia primaria, sino precisamente al desconfiar, o sea, al síntoma primario.
Como se denegó creencia al reproche primario, queda librado a los síntomas de compromiso ' sin oscilaciones '. [d] El yo no se contrapone a estos como a algo extraño, sino que lo incitan a intentos de explicación que cabe definir como *delirio de asimilación*.
La defensa ha fracasado aquí en el momento mismo del retorno de lo reprimido en forma desfigurada, y el delirio de asimilación no puede ser interpretado como un síntoma de defensa secundaria, sino como un comienzo de *alteración del yo*, como expresión del avasallamiento. El proceso concluye o bien en una melancolía (pequeñez del yo) que preste secundariamente a las desfiguraciones aquella creencia que se denegó al reproche primario, o bien, de manera más frecuente y grave, en una *formación delirante*

[c] Tachado: síntomas.
[d] En el el manuscrito se lee «Schwanken» {oscilaciones}, pero el sentido pide «Schranken» {restricciones}.

protectora (delirio de grandeza), hasta que el yo es remodelado por completo.[9]
El elemento determinante de la paranoia es el mecanismo de la proyección con la desautorización de la creencia en el reproche. De ahí los rasgos característicos comunes de la neurosis: la significación de las voces como el medio por el cual los otros nos influyen, e igualmente la de los gestos, que nos revelan la vida anímica de los otros; la importancia del tono del dicho y la alusión, puesto que no es admisible en la conciencia el referimiento directo al recuerdo reprimido a partir del contenido del dicho.
La represión ha ocurrido en la paranoia según un complicado proceso cognitivo conciente (denegación de la creencia), quizás esto indique que ha sobrevenido a una edad posterior que en la neurosis obsesiva y la histeria. Las premisas de la represión son sin duda las mismas. Queda pendiente averiguar si el mecanismo de la proyección depende por completo de la predisposición individual o si es escogido por determinados factores temporales y contingentes.
Cuatro clases de síntomas:
a. Síntomas defensivos primarios,
b. síntomas de compromiso del retorno,
c. síntomas de defensa secundaria,
d. síntomas del avasallamiento del yo.

Histeria[10]

La histeria presupone necesariamente una vivencia primaria displacentera, [e] o sea, de naturaleza pasiva. La pasividad sexual natural de la mujer explica su predilección por la histeria.[11] Toda vez que hallé histeria en varones, pude comprobar en su anamnesis una considerable pasividad sexual. Condición de la histeria es, además, que la vivencia primaria displacentera no caiga en una época demasiado temprana cuando la desligazón de displacer sea todavía muy escasa y cuando puedan seguirle después independientemente sucesos placenteros, porque en tal caso sólo

[e] Freud escribe: *Unluster[le]bnisses* {en genitivo}.

[9] Estas consideraciones sólo reaparecerán en los escritos del último Freud, en forma modificada (p.ej., 1924*b*). (K)
[10] La sección que sigue procura retomar la ilación de ideas del «Proyecto» (Freud en 1950*a*, págs. 348-359), y en parte la repite. (K)
[11] De la cuestión del carácter específico de la histeria respecto del género se ocupó Freud desde los comienzos de su praxis terapéutica; cf. ya la sección IV del trabajo «Histeria» (1888*b*). (S)

ocurre la formación de representaciones obsesivas. Por eso en varones hallamos a menudo una combinación de ambas neurosis o la sustitución de una histeria inicial por una neurosis obsesiva posterior.
La histeria empieza con avasallamiento del yo, que es el final de la paranoia. El aumento de tensión con motivo de la vivencia primaria displacentera es tan grande que el yo no le ofrece resistencia, no forma ningún síntoma psíquico, sino que se ve precisado a consentir una exteriorización de descarga, las más de las veces una expresión hiperintensa de la excitación. Se puede caracterizar este primer estadio de la histeria como histeria de espanto; su síntoma primario es la *exteriorización de espanto* con *lagunas* psíquicas. Desconocemos todavía hasta dónde puede remontarse en edad este primer avasallamiento histérico del yo.
La represión y formación de síntomas defensivos sobreviene sólo supletoriamente tras el recuerdo, y a partir de ese momento en una histeria se pueden mezclar entre sí al azar *defensa* y *avasallamiento*, o sea, formación de síntoma y estallidos de ataques.
La represión no acontece por formación de una representación contraria hiperintensa, sino por refuerzo de una representación fronteriza que en lo sucesivo subroga al recuerdo reprimido en el discurrir cognitivo. Es lícito llamarla *representación fronteriza* porque, por una parte, pertenece al yo conciente y, por la otra, constituye un fragmento no desfigurado del recuerdo traumático.[12] Así, es en cierto modo el resultado de un compromiso que empero no se exterioriza en la sustitución con arreglo a alguna categoría ' lógica ', sino en el desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representación coligada por simultaneidad. Toda vez que el suceso traumático se ventila en una exteriorización motora, justamente esta pasa a ser la representación fronteriza y el primer símbolo de lo reprimido. Por eso no hace falta suponer que en cada repetición del ataque primario sea sofocada una representación; es que se trata ante todo de una *laguna dentro de lo psíquico.*

[12] Freud no retomó en sus escritos el concepto de representación fronteriza. La sección sobre histeria en «Nuevas puntualizaciones» (Freud 1896*b*, págs. 380-385) es muy superior a lo aquí expuesto y tiene un rico fundamento clínico. (K)

Queridísimo Wilhelm:
Hubo un intervalo inaudito en nuestra correspondencia. Te sabía ocupado con Robert ' Wilhelmchen ', nariz y sexo olvidados a causa de él, y es de esperar que te lo recompense prosperando. Me he dado maña para pasar por uno de mis ataques de escritura trimestral, y lo aproveché componiendo tres pequeñas comunicaciones para Mendel y una exposición de conjunto para la Revue Neurologique.[1] Ayer he remitido todo; como nadie lo hace, me aplaudo a mí mismo, me resuelvo a dormir sobre los laureles que me otorgo, y al punto me pongo a escribirte.
Te he ahorrado el manuscrito del ensayo alemán porque es idéntico a una parte del contenido que te hice llegar con el cuento de Navidad. Me da una pena espantosa que mi exposición pueda haberte arruinado el gusto de estas últimas novedades (la efectiva etiología de la histeria – esencia de la neurosis obsesiva – intelección de la paranoia). En nuestro congreso privado del verano tendrás una exposición clara de todo. Viajo a Munich del 4.- 7. de agosto, Congreso Psicológico;[2] ¿quieres obsequiarme estos días? Me comprometo de una manera absolutamente no oficial.
Annerl está espléndida, a Martha le ha llevado un largo tiempo restablecerse. Mathilde está aislada desde hace ocho días con una escarlatina leve; hasta ahora no existe un segundo caso. Con Breuer, he dejado de entenderme absolutamente; lo que he debido tolerar durante los últimos meses de trato descomedido e ingeniosas injusticias ha terminado por abroquelarme interiormente para la pérdida. Pero, te lo ruego, no digas una palabra sobre ello que pudiera desandar camino hasta aquí.
Nuestro libro ha soportado una desdeñable reseña de *Strümpell* en Deutschen Zeitschrift für Nervenheilkunde,[3] y en cambio ha

[1] Las «tres pequeñas comunicaciones» aluden al ensayo en tres partes «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (Freud 1896*b*), que apareció en *Neurologischen Zentralblatt* (cf. nota 1 de la carta 37). La «exposición de conjunto» francesa es «La herencia y la etiología de las neurosis» (1896*a*), donde además aparece por primera vez en una publicación la palabra «psicoanálisis». (Una reseña detallada se encuentra en los *Archives de neurologie* 1896.)
[2] El 3er Congreso Internacional de Psicología.
[3] Adolf Strümpell (1853-1925), en ese tiempo profesor de neurología en Erlangen (BLÄ). En su reseña de los *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*), queda malparada sobre todo la contribución de Breuer (cf. Hirschmüller 1978*a*, pág. 249). Pero también contra el método de curación eleva reparos el reseñador: «Este exige, como el propio autor lo destaca, una indagación que a menudo entra en los menores detalles de la vida privada y de las vivencias del

sido objeto de un fino artículo en la vieja «Presse» del 2. 2. 96 por parte del barón v. *Berger.*[4]
Rogamos mucho, después que todo haya pasado, unas líneas sobre el estado de tu querida esposa y mi pequeño amigo.[5]
Con un saludo cordialísimo para los tres

Tu Sigm.

enfermo. No sé si en cualquier circunstancia semejante intromisión en los asuntos privados más íntimos se puede juzgar lícita aun para el médico más honorable. Me parece en extremo cuestionable cuando se trata de circunstancias sexuales, y los autores insisten repetidamente en que de ellas se ha tratado a menudo de preferencia. En segundo lugar no puedo sino manifestar mi duda de que lo averiguado de los enfermos en estados hipnóticos corresponda siempre estrictamente a la realidad. Temo que muchas histéricas dejen prevalecer su fantasía e inventen novelas. Con harta facilidad puede quedar el médico en una posición incómoda. En definitiva: si, como he dicho, reconozco los buenos resultados del método en las manos diestras de los señores Breuer y Freud, no puedo recomendar sin reservas su imitación, y sobre todo no tengo dudas de que, con un tratamiento psíquico decoroso directo, sin hipnosis alguna y sin intromisión en los detalles del "afecto estrangulado", se pueda obtener exactamente lo mismo».
Ellenberger (1970, pág. 1028 y sig.; cf. después también Sulloway 1979, págs. 129-131) ha formulado por primera vez la tesis de que el tenor de esta reseña, si se prescinde de algunas objeciones no gratuitas, fue en general positivo. Y según Decker (1977, pág. 159), esta primera discusión del libro en detalle por parte de un corifeo médico reconocido significó «un punto de partida importante para el futuro reconocimiento del psicoanálisis en Alemania... Las observaciones [de Strümpell] fueron citadas con frecuencia por otros médicos y sus argumentos reaparecen una y otra vez». El pasaje citado del texto de Strümpell —su último tercio completo— parece más bien dar la razón al juicio de Freud, quien todavía 30 años después calificó a esta crítica como «incomprensiva» (1925*d*, pág. 48).
[4] El barón Alfred von Berger (1853-1912), profesor de historia de la literatura en la Universidad de Viena y director del teatro de la ciudad (ÖBL). Kris (en Freud 1950*a*, pág. 138 *n*. 2) señala que la reseña apareció con el título «Cirugía del alma» en la *Neuen Freien Presse* (y con ello quizá corrige tácitamente la referencia a la fuente original en la reimpresión parcial de 1932: *Morgenpresse* del 2 de febrero de 1896, que, según Hirschmüller, 1978*a*, pág. 394, es falsa). Berger se sintió tocado por el libro ante todo en su «sensibilidad estética», pues: «Ellos quisieron exponer un fragmento de verdad y producir algo útil, no escribir un libro bello» (reimpresión de 1932, pág. 76). Una apreciación de este artículo, el único de aquella época que se mostró impresionado por toda la fuerza de *Estudios sobre la histeria*, se encuentra en Kris (1946). (M/S)
[5] De un ejemplo de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 131; cf. la nota 1 de la carta 156) se desprende que Ida Fließ tenía problemas con el reposo. (S)

87 Viena, 13. 2. 96

Queridísimo Wilhelm:
Estoy tan aislado y por eso tan contento con tu carta que aprovecho, para responderte, la calma de las horas de consulta de hoy.
En primerísimo lugar, que no te he ' escatimado ' nada. La reciente publicación es un extracto del cuento titulado de Navidad aderezado para ti, expuesto de manera más profesional y domesticada.
Por tu nariz-sexo[1] me alegro naturalmente mucho. Ellos preparan en las clínicas de aquí trabajos de oposición contra ti. Más no he podido saber. La crítica no será más certera para ti de lo que fue para mí la de Strümpell, por la cual verdaderamente no necesito consuelo alguno. Tan seguro estoy de que los dos tenemos en las manos un bello fragmento de verdad objetiva y de que podemos prescindir durante más tiempo aún del reconocimiento ajeno (' ajeno ' a las cosas). Si no puedes en Munich, nos encontramos en cualquier otro lugar para tres días científicos; por cierto que no desisto.
En efecto, te pido la carta de Breuer;[2] me resulta sobre todo muy doloroso que haga tan completa irrisión de mi vida. Por lo demás, en general está malhumorado y quejoso.
Te envío el artículo de Berger.
Mi hermano es un raro, pero sin duda se encuentra muy bien.
Mi pobre Martha lleva una vida torturada. Es cierto que Annerl está espléndida, Mathilde ha sufrido tan leve enfermedad que hoy pudimos enviarla con mi hermana Dolfi[3] a Sulz,[4] pero en cambio Martin ha enfermado hoy y la serie habrá de seguir. Esperemos que sea leve. Las circunstancias de nuestro domicilio son de un aislamiento evidentemente muy desfavorable.
Mi estado no merece ser averiguado. La supuración izquierda ha recrudecido la última semana, las migrañas son bastante frecuentes, la necesaria abstinencia no se puede decir que me haga muy bien. He encanecido rápidamente.

[1] Evidentemente, un manuscrito del posterior libro *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (Fließ 1897*a*); cf. las cartas que siguen. (S)
[2] Entre las cartas conservadas de Breuer a Fließ (véase Hirschmüller 1985) no se encuentra ninguna que por su fecha y contenido corresponda a la aquí mencionada. Cf. también la carta 89. (S)
[3] Adolfine Freud. (S)
[4] Lo más probable es que se trate de Sulz en Wienerwald en la cercanía de Kaltenleutgeben, donde la familia Bondy tenía una residencia de verano. (S)

La psicología —*meta*psicología[5] en verdad— me ocupa sin cesar, el libro de *Taine* «L'Intelligence» me viene extraordinariamente bien.[6] Las ideas más antiguas son justamente las más aprovechables según lo descubro con retardo. Espero estar absorbido hasta el final de mi vida por ' intereses científicos '. Es cierto que fuera de ello apenas si soy ya un hombre. A las 10½ de la noche, después del consultorio, estoy muerto de cansancio.
Desde luego que leeré y te devolveré «nariz y sexo» sin demora. Espero que además des expresión en él a algunas de nuestras concepciones básicas comunes sobre sexualidad.[7]
De tus experimentos con rayos X no sé absolutamente nada.[8] ¿Puedes enviarme en préstamo la publicación que se refiere a ellos?
Con un cordial saludo a tu querida esposa y a Robert

Tu Sigm.

[5] La expresión «metapsicología» aparece aquí por primera vez (véase también la carta 160); en los escritos de Freud no se lee, salvo una mención al pasar en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, pág. 288), hasta 1915. (K/S)
[6] Taine (1870); evidentemente, Fließ había recomendado a Freud este libro, o se lo había enviado. (S)
[7] Cf. en particular el Manuscrito I, la carta 81 con la nota 4, y la nota 7 de la carta 89. (S)
[8] Las publicaciones de Fließ no contienen nada sobre tales experimentos con los recién descubiertos (1895) rayos X. Acerca de su primera aplicación en medicina, cf. la carta 118. (S)

88 — 23. 2. 96

Dr. Sigmund Freud — cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Por lo que toca a tu manuscrito, desde hoy lo leeré con la máxima tensión y a fines de esta semana estará en tus manos. Deuticke[1] está de viaje; cuando regrese, hablaré con él. Después él mismo te escribirá. Mathilde está en Sulz muy bien, Martin y Ernst tuvieron sólo una angina sin consecuencias, el templo de Jano está ahora cerrado.[2] Annerl ríe todo el día. Yo me siento bastante mal,

[1] Franz Deuticke, editor, librero y anticuario. En su editorial, fundada en 1878, publicaron todos sus libros más importantes tanto Freud (desde la traducción de Charcot de 1886*f* y hasta 1920) como Fließ (desde *Neuen Beiträgen* 1893*a*). (S)
[2] El cierre de la puerta de Jano en la antigua Roma era señal de paz.

probablemente se trate de una influenza. Lo que Breuer haya podido excogitar acerca de la etiología de la neurastenia, no puedo adivinarlo.[3] Pronto vuelvo a escribir, hoy sólo saludo cordialísimamente a ustedes tres

Tu Sigm.

[3] Acaso se refiera a la carta de Breuer mencionada en la carta anterior. (S)

89 — Viena, 1. 3. 96

Caro Wilhelm:
He leído el manuscrito de un tirón. Por su llana seguridad, por el trasparente y como naturalmente hallado enlace de los diversos temas, por su vasta riqueza sin afectación y —last not least— por la plétora de perspectivas sobre enigmas nuevos y nuevos esclarecimientos, me ha gustado enormemente. Primero lo leí como si estuviera destinado sólo a mí. Marcas con lápiz rojo al margen no verás, salvo una sola; no había motivo para hacerlas. Me excusarás que no haya revisado otra vez los historiales clínicos.
Sólo haciéndome violencia me allano al papel de crítico; así, objeto que habrías debido enviarme también el último capítulo, general.[1] Este no puede ser un agregado, porque lo anterior lo pide insistentemente, a gritos. Además, siento mucha curiosidad por leerlo.
Por otra parte, opino que chocará a la gente que la encantadora historia de los períodos de embarazo de I. F. se empedre con las hipótesis intercaladas sobre las dos mitades de órgano, sus desplazamientos de trabajo y sus interferencias como una aislada visión de lejanía en un paseo por una senda más cómoda y ancha.[2] Casi recuerda a la manera en que G. Keller en «Grünen Heinrich» interrumpe el relato de su vida para pintar el destino de la pobre princesita loca.[3] Me inclino a creer que para la plebe

[1] En realidad, Fließ no escribió un capítulo final definidamente teórico. Sin embargo, en el capítulo 13 apunta, en una argumentación que sin duda es relativamente tardía, la caracterización de los períodos de 23 días como masculinos y de los períodos de 28 días como femeninos, y en el capítulo 14, que es el último, incluye algunas referencias sobre la organología de la función sexual. (S)
[2] Un análisis de los períodos del embarazo de Ida Fließ ocupa por así decir el centro del libro de Fließ (1897*a*, pág. 122 y sigs.). Una teoría expresa sobre las dos mitades de órgano (= ¿de la nariz?) no aparece en el texto publicado. En este, sólo se habla de «interferencias» de diversas series de los dos tipos de período. (S)
[3] Vol. 1, cap. 5: «Das Meretlein». (S)

que lea el librito, este intento de explicación, que se adosa a la tabla, se ubicaría mejor en la sección general, explicativa, y en la ilación de los hechos bastaría con apuntar, acerca de la tabla, que los descubrimientos sobre la nariz se comportan como si los intervalos de menstruación oscilaran, a partir de julio, entre 23 y 33, lo que se ha de prestar para anudar después consideraciones ' significativas '. Además, las pruebas que siguen, en favor de una periodicidad de 23 días, se situarían en otro nivel. Es cierto que justamente estas cosas son para nosotros dos de lejos las más interesantes. Pero no convendría dar al público la oportunidad de extender su poquito de crítica, de la que dispone casi siempre en su perjuicio, a esta sección dedicada enteramente a los hechos. Y después, la exposición de lo nuevo e hipotético en la segunda sección tendría que ser más circunstanciada. De lo contrario, temo que el publicus descubra enseguida que esta no necesariamente es la única solución para la serie de I. F., en particular porque el nacimiento no ocurre en el sentido de esta serie, sino mediado por una perturbación.[4] Pero en realidad sólo se obtiene una visión panorámica de ello después que tienes presente la segunda sección.[5]

Para compensarme de la gravosa obligación de contemplar tu opus con los anteojos del publicus, que no me convienen, agrego que muchas de tus observaciones dispersas han encontrado un eco directo en mí. Así, se me ocurre que el límite de la represión en mi teoría de las neurosis, o sea, el momento a partir del cual vivencias sexuales ya no producen efectos póstumamente, sino actualmente, coincide con la IIa. dentición.[6] Sólo ahora me atrevo

[4] El gran problema para Fließ consiste en saber por qué el parto de su esposa, como el de la mayoría de las mujeres, no comienza con arreglo a los esperables diez períodos femeninos (el 6 de enero de 1896), sino anticipadamente , el 27 de diciembre de 1895 (el nacimiento se produjo en realidad dos días después). Lo explica por el deterioro de la nariz en su función de válvula, fracasada bajo la presión de impulsiones determinadas periódicamente (1897*a*, págs. 127, 130). (S)

[5] A partir de esta crítica, como también del material de fechas calendarias añadidas, se puede suponer que Fließ reelaboró a fondo el capítulo o los capítulos correspondientes; es difícil apreciar hasta dónde tomó en cuenta las objeciones de Freud. (S)

[6] En el trabajo compuesto poco después, «La etiología de la histeria» (Freud 1896*c*, pág. 449 {pág. 211}), leemos: «Como en ningún caso [de histeria] la cadena de las vivencias eficientes se interrumpe con el octavo año, [sino que siempre se remonta a años anteriores,] yo tengo que suponer que ese período de la vida en que se produce el empuje de crecimiento de la segunda dentición forma para la histeria una frontera, traspuesta la cual su causación se vuelve imposible» (cf. también la carta 98; la fecha como tal aparece ya en el caso ejemplar del «Proyecto»: Freud en 1950*a*, pág. 354). El punto de anu-

a comprender mi neurosis de angustia, los períodos como su modelo fisiológico, y ella misma como una intoxicación cuya base fisiológica tiene que ser ofrecida por un proceso de órgano.[7] El órgano desconocido (tiroidea[8] o lo que fuere) no podrá ser desconocido para ti, espero, durante mucho tiempo más. También la menopausia masculina me ha causado enorme contento; la he anticipado osadamente en la «neurosis de angustia» como última condición en los varones.[9] Además, parece que ofreces en mi lugar una explicación de la periodicidad de los ataques de angustia, que Löwenfeld me había pedido.[10]

He vuelto entonces a estar contento conmigo cuando leía tu manuscrito, porque he recordado que *yo* te he enrolado como maestro de los curanderos. Este mérito mío no será olvidado tan pronto. La carta de Breuer me ha causado menos enojo del que esperaba. Pude consolarme pensando que el ciego para los colores se trasforma con harta facilidad en juez de estos, y al menos descubrí la razón que se aduce para menospreciar la etiología de la n[eurastenia]. Es mi indicación de que noxas banales producen n[eurastenia] en personas que ciertamente no se han masturbado

damiento con Fließ lo ofrece sin duda la tesis de este de que «el desarrollo de los dientes se produce por jornadas periódicas, por estaciones y no de una manera continua» (1897*a*, pág. 174; en 1906*a*, pág. 80 y sigs. se desarrolla más este punto). (K/S)

[7] Es específico de la teoría de la angustia de Fließ (1897*a*, en particular pág. 192 y sigs.), inspirada de manera expresa en las comprobaciones de Freud sobre la etiología de la neurosis de angustia, considerar la angustia como producto de una *sustancia venenosa* desprendida en jornadas *periódicas* (véase Kris 1950*a*, *infra* pág. 551 y sig.). Freud explica, en la carta 93, que Fließ ha dado expresión con ello a una concepción de él mismo. (S)

[8] Ya antes Freud se había interesado en la función de la glándula tiroides (véase 1892-94, *n.* de pág. 237). Fließ urde en su libro (1897*a*, pág. 232 y sig.) algunas especulaciones sobre el nexo entre sexualidad y glándula tiroides. (K/S)

[9] Entre las condiciones para la génesis de la neurosis de angustia en varones, leemos (Freud 1895*b*, pág. 328 {pág. 102}): «Angustia de los varones en la *senescencia.* Hay hombres que, como las mujeres, muestran un climaterio y en la época de su potencia declinante y su libido creciente producen una neurosis de angustia». Fließ (1897*a*) aporta ejemplos de casos correspondientes en las págs. 143 y sig., 201-203. (K/S)

[10] En su crítica a la neurosis de angustia de Freud, Löwenfeld había escrito (1895, pág. 284): «Si los estados de angustia, o sea, las manifestaciones de la neurosis de angustia, fueran producidos exclusivamente por acumulaciones subcorticales de la excitación sexual somática y un empleo anormal de esta, entonces toda persona aquejada de estados de angustia, en la medida en que no ocurrieran cambios en su vida sexual, sufriría de tiempo en tiempo un ataque de angustia, tal como el epiléptico tiene su ataque de grand y de petit mal». (Cf. además la carta 97 con la nota 3.) (S)

pero que desde el comienzo muestran una sexualidad tal como si la hubieran adquirido por masturbación. Por mi parte, siempre he oscilado entre conjeturar herencia tras estos casos, o más bien vivencias infantiles.[11] Pero es cierto que se trata de un punto oscuro en la teoría y el oponente tiene derecho a considerarlo un punto débil. El hecho mismo de esta oposición, si se considera que ninguna teoría nace completa, muestra cuán poco profunda es la conversión y el esclarecimiento de Breuer en estas materias. Le regocija poder señalar una laguna, que empero no es idéntica a una contradicción y menos aún a una refutación. Lo demás que dice se reduce a que la masturbación masculina como etiología fue menos desatendida que la femenina.[12] Nuestra relación personal, bien pegada exteriormente, arroja una sombra profunda sobre mi existencia aquí. Nada de lo que hago le parece bien, y además doy a publicidad mi quehacer. Según él, tendría que preguntarme todos los días si no padezco de moral insanity o de paranoia scientifica. Sin embargo, me considero el más normal psíquicamente. Creo que nunca me perdona que lo haya arrastrado a los «Estudios» y comprometido en favor de algo cuando él conoce siempre tres candidatos al puesto de *una* verdad y cualquier tesis universal le parece aborrecible petulancia. Decididamente, no es un buen ordenamiento tener que pagar tan caro todo lo que uno ha disfrutado en la vida. ¿Ocurrirá lo mismo entre nosotros dos?

Quizá te interese, dicho de pasada, que Martha sintió los primeros movimientos durante su embarazo de Annerl el 10. julio. El 3. diciembre fue el alumbramiento. El 29. febrero [a] volvió el período. Martha siempre ha sido regular desde su pubertad. [b] Su período es algo mayor de 29 días, digamos 29 ½. Tenemos, del 3. diciembre al 29. febrero 88 = 3 × 29 1/3.

28
31
29
88 : 3 = 29 1/3 días
- 28
-

[a] Tachado: marzo.
[b] Tachado: niñez.

[11] Cf. el Manuscrito B. (S)
[12] Algo parecido expresó Breuer en su contribución al debate del 4 de noviembre de 1895 (véase la nota 5 de la carta 81). (S)

Del 10. julio - 3. diciembre, son: 5 × 29 1/5
21
31
30
31
30
3
146 : 5 = 29 1/5
-46
-1

Para un período algo mayor de 29 días, en consecuencia, el alumbramiento se produjo justo en término y los primeros movimientos del niño ocurrieron en el quinto término menstrual.[13]
Cordialísimos saludos para ti, Ida, W.-R.

Tu Sigm.

[13] Este párrafo sobre el embarazo de Martha Freud es citado literalmente por Fließ (1897*a*, pág. 128) como comunicación de un «colega amigo» (en este sentido, ya Sulloway 1979, pág. 261).

90 7. 3. 96

¡Evidentísimo!
De acuerdo con premisas y conclusión. La vida es miserable y muy complicada, y nosotros queremos celebrar un congreso de primavera. Propongo como fecha: Pascuas, 1) porque en ellas se dispone de un día más; 2) porque restan cuatro semanas para regodearse con su anticipación, 3) porque no hace falta aparecer ante la propia denominada conciencia moral como un ausentista y gourmet. En cuanto al lugar: Praga, Dresde, Nuremberg o cualquier otra ciudad. En favor de Praga arguye que nosotros dos no la conocemos. Lo mismo arguye empero *contra* Praga. Contra Nuremberg o cualquier otra ciudad alemana arguye lo mismo, a saber, que podría despertar un interés independiente del interés del congreso así como la situación más incómoda entre los puntos de partida para el congreso. Contra Dresde, como es sabido, no existe ningún argumento. Te pido que te manifiestes sobre esta propuesta de término (con un tercer miembro que se deja indeterminado).
Para el congreso, llevaré:
1) Un estuche de toilette.
2) Varios pañuelos.
3) Cordiales saludos de todos los Freud.

4) Una enorme expectativa de volver a verte.
5) El análisis de sueños.
6) La etiología de las neurosis de defensa.
7) Una conjetura psicológica.
Por lo tanto, realmente, siete cosas.
De ti espero por lo menos dos:
1) Demostración de un período de 23 días para procesos sexuales.
2) Demostración de la necesidad de un período no superior a los tres meses para cuestiones de amistad.
Además, una tercera:
3) Métodos fáciles para la reforma de la sociedad en nervios y miembros por esterilización del comercio sexual.
En la expectativa de que nuestro proyecto se convierta en bella realidad me he puesto contento y hasta he omitido expresar mi pesar al pequeño W.-R.[1] Pobre niño ahora, con los muchos tormentos, pero para el primer amor hará tiempo que habrá sanado. No le traerá perjuicios en su carrera. Entre nosotros, Ernst sufrió lo mismo durante años. Los accidentes posibles convergieron siempre sobre este niño. Espero que W.-R. no lo siga en esto. ¡Ahora en casa tenemos a Martin con la tercera angina en cuatro semanas! Por lo demás todo bien, Annerl está espléndida, Martha todavía un poco débil. Minna ocupa un puesto en Francfort. Justamente ayer he recibido una invitación a Francfort con motivo de la reunión de naturalistas [de] setiembre, para tomar la responsabilidad de ser coexpositor acerca de la enfermedad de Little.[2] No es posible en verdad negarse, pero no me conviene en ningún sentido, y a mi cuñada podría volver a verla antes de esa fecha.
Por lo demás, todo lo externo es muy monótono, a menudo desagradable, y directamente pide ser interrumpido por un congreso privado. Con saludos cordialísimos a W.-R. primero, después a I.F.[3] y a ti

Tu Sigm.

Se sabe que Marta desgraciadamente sufre de parálisis para escribir.

[1] Robert Fließ sufrió el 11 de febrero una hernia umbilical, y el 18 de febrero, una doble hernia inguinal (Fließ 1897*a*, pág. 174). (S)
[2] La 68ª reunión de la Sociedad de Naturalistas y Médicos Alemanes. En esa sesión, Freud no participó como expositor. (M/S)
[3] El uso de estas iniciales, frecuente a partir de ahora, ha sido sugerida sin duda por el historial de caso del libro de Fließ (véase en particular la nota 3 de la carta 93). (S)

91

Viena, 16. 3. 96

Caro Wilhelm:
Aún no he podido superar la depresión que me ha provocado tu calendario de cefaleas.[1] Sólo me resta alegrarme de que Pascuas caiga tan lejos del término que has destacado como el más crítico. Por lo demás, veo que por desdicha cada tercer día te trae dolor de cabeza. Pero así como los emperadores ejercen una influencia indudable sobre el clima, con mi presencia podré templar favorablemente tus dolores de cabeza y por eso espero un buen clima para nuestro encuentro.
No creas que miro con desconfianza tus períodos porque en las observaciones sobre ti mismo y sobre tu esposa no se vean exentos de influjos perturbadores; quiero precaver' me ' de que ofrezcas al señor oponente público algo que le exija reflexionar, como yo desdichadamente hago de continuo, pues él no deja de vengarse de tales invitaciones.[2]
¿Cómo anda R.-W.? Espero que se encuentre muy bien de nuevo. Nuestra Annerl está espléndida, y por excepción todos los demás están bien.
Las cosas científicas avanzan ' sosegadamente '. Hoy —como lo haría un poeta adolescente— he escrito una hoja con un título:

Lecciones sobre las grandes neurosis.[3]
(Neurastenia, neurosis de angustia, histeria, neurosis obsesiva).

Es que veo que en el conocimiento de las neurosis comunes por ahora no avanzo un paso ni necesito retractarme de nada. Entonces quiero salir al ruedo y fijar las cosas. Tras ello aguarda una segunda y más bella obra:

Psicología y psicoterapia de las neurosis de defensa,

para la que me reservo todavía años de preparación y en la que se empeña mi alma.
Quiero comunicarte todavía un caso de dipsomanía que se ha resuelto de manera muy trasparente con arreglo a mi esquema. So-

[1] Fließ escribe después (1906*a*, pág. 248) que, al caer en la cuenta del fenómeno de los períodos, «empecé enseguida a tomar notas exactas sobre las manifestaciones corporales y psíquicas que observaba en los míos y en mí mismo». Freud siguió su ejemplo en algunos momentos (cf. la carta 94). Es evidente que Fließ empleaba sus observaciones con fines de pronóstico. (S).
[2] La reacción de Fließ a la carta 89 prepara el terreno para la posterior disolución de la amistad. Fließ exige un reconocimiento incondicional de su teoría de los períodos. Véase Kris 1950*a*, *infra* pág. 550 y sigs. (K)
[3] En efecto, Freud dictó un curso con ese título en el semestre de invierno de 1895/96 (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152). (S)

bre la psicología vuelvo permanentemente, no puedo eludir la condena. Lo que poseo no es sin duda ni un millón ni un centavo, sino un bloque de mena que contiene no se sabe cuánto metal noble. En general estoy satisfecho con mi progreso, pero recibo hostilidades y vivo en un aislamiento tal como si hubiera descubierto las mayores verdades.[4]
Nuestro congreso debe servir de genuino restablecimiento y recreo. Con saludos cordialísimos a ti, a tu estimada esposa y madre de R.-W.

Tu Sigm.

[4] En «Historia del movimiento psicoanalítico» (1914*d*, pág. 50 {pág. 20}) menciona Freud: «...el vacío que se hizo en torno de mi persona» (véase también la carta 96). Freud ha formulado en ocasiones de manera más tajante y positiva la reacción de su medio a sus descubrimientos diciendo que la desautorización del medio le hizo ver todo el alcance de sus descubrimientos después que comprendió el modo de operación de las resistencias.

92 Palmsonntag [29. 3. 96]

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Sólo faltan ocho días para el congreso, del que espero ante todo que traiga jornadas exentas para tu cabeza. Partiré el sábado por la noche de la estación Noroeste del ferrocarril metropolitano e iré a Dresde o a Schandau, como prefieras. El clima decidirá dónde permaneceremos. Si además tienes el viernes libre, también yo lo tengo.
Vislumbro que has redescubierto la tesis francesa de la intimidad del nervosisme y el arthritism[e], sólo que puedes reconducir este último al metabolismo sexual;[1] siento mucha curiosidad.
Hoy estoy muerto de fatiga tras 13 horas de trabajo con sólo una pausa de ½ hora desde ayer. Me alegran enormemente nuestras Pascuas.
Con saludos cordiales para tu querida esposa y para el que espero sano R.-W.

Tu Sigm.

(26 de marzo Rausenberg)[2]

[1] La artritis pertenece a las enfermedades cuya aparición en el tiempo, según Fließ (1897*a*, pág. 214), «coincide estrictamente con las fechas menstruales. Han de ser, por lo tanto, consecuencias de un empleo anormal y de una conducción incorrecta de la toxina sexual» (cf. *ibid.*, pág. 218). (S)
[2] Por ahora incomprensible. (S)

93 Viena, 2. 4. 96

Caro Wilhelm:
Mañana viaja tu manuscrito[1] a lo de Deuticke. Acabo de releerlo y he disfrutado *mucho* con él. Pronto hablaremos sobre esto. Cumple para mí un fervoroso deseo ver que eres capaz de sustituir mis provisionalidades por las realia. La división de neurastenia y neurosis de angustia quizá se pueda justificar entonces también por los procesos de órgano;[2] yo la introduje por una especie de instinto clínico. Al proceso en la [neurosis de] a[ngustia] lo he imaginado siempre, lo mismo que al de las neurosis en general, como una intoxicación, y hasta he pensado a menudo en la semejanza sintomática de la neurosis de angustia con la enfermedad de Basedow, que quizá tú puedas tocar después.
Te comunicaré verbalmente ciertos reparos prácticos sobre la historia de tu I. F. (a quien debes ocultar todavía mejor para que no se reconozca a Ida).[3]
Obtengo en general muy buenos progresos en la psicología de las neurosis, tengo todas las razones para estar contento. Espero que me concedas audiencia incluso para algunas cuestiones *metapsicológicas*.
La perspectiva de Pascuas me ha embellecido todo este tiempo. Ahora espero que nos encontremos, como tú lo propones, sin estorbo alguno. Me gobierno por tu telegrama, siempre viajo el sábado por la noche. ¿Estaré *ante ti* en Schandau o Dresden?
Si a los dos se nos conceden todavía unos años de trabajo en paz, legaremos sin duda algo que pueda justificar nuestra existencia. Con esa conciencia, me molestan mucho todos los cuidados y trabajos cotidianos. Cuando joven no he conocido otra ansia que la del conocimiento filosófico, y estoy en vías de realizarlo ahora que me oriento desde la medicina hacia la psicología. Me he hecho terapeuta sin quererlo; tengo la convicción de que puedo curar definitivamente histeria y neurosis obsesiva siempre que se den determinadas condiciones de la persona y del caso.

[1] El manuscrito de las *Beziehungen* (Fließ 1897*a*), que entretanto Fließ había vuelto a reelaborar (véase la carta 88). (S)
[2] Cf. la carta 112. (S)
[3] Fließ parece haber reproducido al principio la historia del embarazo de su esposa (véase la carta 89 con la nota 2), según su costumbre, con las iniciales correctas. En la versión impresa menciona a una «Señora A.». Freud adopta en este punto hacia su amigo un papel de censor semejante al que este ejercía hacia él mismo (cf. en particular la carta 169 con la nota 1). (S)

Ahora, pues, hasta la vista. Nos merecemos en justicia las bellas jornadas.
Cuando te despidas de esposa e hijo para Pascuas, salúdalos también en mi nombre.

Tu Sigm.

94 Viena, 16. 4. 96

Queridísimo Wilhelm:
Me pasa lo mismo; la cabeza llena de términos y vislumbres de sumación, orgulloso por el mucho reconocimiento y con un sentimiento arrogante de independencia estoy de regreso con un excesivo bienestar y desde entonces anduve muy holgazán porque no quiere instalarse la miseria relativa indispensable para el trabajo intenso. Tengo para apuntar sólo vislumbres sobre el reino intermedio[1] surgidas del trabajo cotidiano así como en general el refuerzo de la impresión de que *todo* es como lo conjeturo, y que por lo tanto todo se aclarará. Entre otras cosas, un sorprendente esclarecimiento sobre las hemorragias de Eckstein,[2] que te dará un alegrón. Ya he adivinado la historia, aunque para comunicarla espero que la propia paciente complemente.
De acuerdo con tu exhortación, he puesto en práctica el universal aislamiento y lo encuentro una privación liviana. Es cierto que por un compromiso anterior debo dar los viernes una conferencia en la asociación psiquiátrica.[3] No lo vi a Breuer, ni he encontrado punto alguno de contacto en la práctica profesional. He evitado una reunión innecesaria a que habría dado ocasión una paciente que por el momento tenemos en común.
Envío con esta la publicación francesa, que en general me gusta mucho, aunque esa gente ha conservado algunas equivocaciones de mi manuscrito que perjudican el sentido; no recibí ninguna prueba de galeras. A las pruebas de galeras alemanas las espero todos los días.[4]

[1] El significado de esta expresión no es seguro. Schur (1972, pág. 123 *n*. 3) se inclina a referirlo a lo inconciente y al problema espíritu-cuerpo. Está comprobado que Fließ la empleó después (1906*a*, págs. 441, 499, entre otras) en conexión con su teoría de la bisexualidad para designar el dominio que se extiende entre hombres y mujeres con rasgos genéricos marcados, o sea, para «hombres femeninos» y «mujeres masculinas». (S)
[2] Véase la carta 55 y sigs. (S)
[3] Véase la carta que sigue con la nota 1. (S)
[4] De los dos ensayos (1896*a*; 1896*b*). (S)

Mi Annerl, ante la noticia de las 20 decenas de R.-W., incremento enseguida hasta 21 decenas, también los restantes pilluelos se encuentran por ahora bien. He reservado vivienda en Obertressen bei Aussee. Tomo nota diaria de mi estado, para que se pueda convertir en términos.[5] De Martha, tengo una hermosa menstruación secundaria.[6] De mí, anoto migrañas, secreción nasal y ataques de angustia de muerte, como el que tuve hoy, que empero parece imputable más a la muerte cardíaca de Tilgner[7] que al término. Tanto me exhortaste a ser moderado con el tabaco que desde nuestra entrevista me mantengo firme y resuelto. Me hizo muy bien y me era muy necesario.
Es probable que algún día próximo te sorprenda con un jirón psicológico,[8] ahora estoy muy haragán para escribir. Por lo demás, cualquier vestigio de alcohol me deja por completo estúpido.[9]
Tus pequeños fragmentos de términos son muy claros. Al cliente de la señora N. puedes decirle simplemente que se conforme con su pinocha verde. Sin duda que tienes razón en el motivo que aduces. Je n'en vois pas la nécessité.[10]
Por desdicha todavía no me he podido decidir a las parálisis infantiles.[11] ¿Será ya tiempo? ¡Maldito sea!
Un cordialísimo saludo con el recuerdo de las bellas jornadas para ti, I. F. y R.-W.

Tu Sigm.

[5] Al parecer, Fließ había pedido a Freud que preparara un material para el análisis de los períodos semejante al que él elaboraba para sí y su familia. Las cartas que siguen abundan en comunicaciones referidas a ello. (S)
[6] Sin duda, en el sentido de las «series secundarias» de Fließ (p.ej., 1897*a*, pág. 126): Fließ, con arreglo al estado de su teoría en esa época, descompone el ciclo de la vida humana en *varias* series de 28 o bien de 23 días, de las que las primeras son las más marcadas y las principales. (S)
[7] Victor Tilgner (1844-1896), escultor. La significación de su muerte para Freud es elucidada por Schur (1972, págs. 126-131).
[8] Presumiblemente se trate de las reflexiones insinuadas en la carta que sigue, pero que no fueron retomadas después. (S)
[9] La intolerancia al alcohol es según Fließ (1893*a*, pág. 35) un síntoma de la neurosis refleja nasal. (S)
[10] No se averigua a qué se refiere esta oración.
[11] De nuevo el trabajo destinado al Handbuch de Nothnagel (Freud 1897*a*), que Freud empezaba por entonces seriamente a escribir (véase la carta 99 y sigs.) y que estuvo terminado en enero de 1897 (véase la carta 119). (S)

95 Viena, 26. 4. 96

Caro Wilhelm:
Hace tiempo que no escribes, y entonces o te sientes tan bien que puedes trabajar muchísimo, o te sientes muy mal, y esta incerteza de la interpretación me desasosiega mucho el presente. En lo científico estoy desde el congreso ciertamente descargado, pero en lo personal me haría falta de nuevo otro enseguida.
Dejo atrás un período bastante insulso,
28. 4. en el que sin embargo ha ocurrido algo que además se relaciona con mi silencio. Sólo que se prolonga tanto que no quiero dejarte esperando hasta completar. En principio, se trata de Eckstein. Podré demostrarte que tienes razón, que sus hemorragias eran histéricas, se produjeron por *ansia* y probablemente en relación con términos sexuales. (La moza por resistencia no me ha proporcionado aún las fechas.)
Además, me he empecinado directamente en el problema del movimiento neuronal y tras los más increíbles intentos, inspirado en tus teorías químicas, he llegado a una concepción igualmente química que me instila confianza. Tan pronto como la historia esté compuesta, la tendrás. Cuándo será, no lo sé.
En materia de términos todavía no he podido aportar nada. Y difícilmente puedas esperar algo. De tus consejos, he seguido de la manera más completa el de aislarme. (Esto me recuerda la anécdota del médico que dijo al viejo calavera: Querido amigo, ahora nada de vino, de mujeres ni de canciones; y respondió este: Bueno, dejaré de *cantar*.) No he vuelto a ver a Breuer y me he desacostumbrado por completo a que me regañen. Una conferencia sobre etiología de la histeria en la Asociación Psiquiátrica fue recibida por los asnos con frialdad, y obtuvo de Krafft-Ebing este raro juicio: Suena como un cuento científico. ¡Y esto después que se les había mostrado la solución de un problema milenario, un caput Nili![1] Se pueden ir todos a paseo, expresado eufemísticamente.

[1] Conferencia del 21 de abril ante la Asociación de Psiquiatría y Neurología; se publicó poco después en forma elaborada (Freud 1896*c*; cf. la carta 98). También en la versión impresa (pág. 439 [pág. 202]) caracteriza Freud su descubrimiento del significado etiológico de las vivencias sexuales infantiles para la génesis de la histeria como «descubrimiento de un caput Nilo [de una fuente del Nilo, o sea la solución de un antiquísimo enigma] de la neuropatología». – Su informe acerca del rechazo con que fue recibida se confirma por la observación de que el protocolo oficial de la reunión, publicado en *Wiener klinischen Wochenschrift* (año 9, pág. 420 y sig.), menciona sólo el hecho y el título de su conferencia, en contradicción con la práctica usual de anunciar una próxima publicación o de reproducir una síntesis del contenido. La única reseña que se pudo descubrir apareció en *Neurologischen Zentralblatt* (año 15, pág. 709 y sig.). Todavía años después recordaba Freud con amargura la reacción hostil de sus colegas de Viena en esa ocasión y en circunstancias similares anteriores (1914*d*, pág. 59 y sig.). Especulaciones sobre las consecuencias de su fracaso de entonces sobre el ulterior desarrollo de las concepciones de Freud se encuentran en Masson (1984). Según una comunicación personal de Anna Freud, su padre desde la conferencia citada en el texto nunca más concurrió a una reunión de la Asociación de Psiquiatría y Neurología. No obstante, se lo incluye todavía en la lista de miembros de 1899 (*Jahrbücher für Psychiatrie und Neurologie*, vol. 18, págs. 390-394).

Annerl ha producido hoy el primer diente sin trastornos, Mathilde está incomparablemente mejor después que la sacaron de la escuela. Oliver no hace mucho tiempo, en una excursión de primavera, preguntó seriamente por qué el cucú canta siempre su propio nombre. Espero que Robert-Wilhelm empiece más temprano a desentrañar el secreto de la atribución del nombre.
A mi trabajo francés lo has recibido sin duda. Espero que el alemán aparezca en los primeros días de mayo.
Recibe un saludo cordial y comunícame con la mayor prontitud que no has tenido *ningún* dolor de cabeza. Si escribo tan poco sobre este tema, es imputable a la convicción de mi desvalimiento. Tu querida esposa no debiera olvidarnos del todo.

Tu Sigm.

96 Viena, 4. mayo 96

Caro Wilhelm:
Ya sabía yo por qué no escribías. No te había llegado tu tiempo preciso. Pero permíteme decirte que es odioso: Si hallaste tantos esclarecimientos nuevos a pesar de que yo no puedo aportar nada a la verdad de los términos, ello no hace sino mostrar nuevamente lo difícil que es ver salvo para el visionario.
Con el diente de Annerl coincide de manera sorprendente.[1] Pero Martha tuvo el período el 28. marzo – 26. abril, entretanto el 13. abril una clara indisposición menstrual secundaria. El diente apareció el 28. abril, Martha suele defender con empecinamiento sus períodos de 28 días. A partir del embarazo se produce uno de > 29 días,[2] y creo recordar que innumerables veces la tuve que

[1] Los cálculos sobre el plazo de aparición del primer diente de Anna Freud, que él parece haber realizado tras la comunicación contenida en la carta 95, fueron publicados por Fließ en su libro (1897*a*, pág. 174). (S)
[2] El signo matemático que precede a este número no se identifica con claridad; quizá Freud vaciló entre > y <. Fließ (véase la nota 1 precedente)

consolar a causa de pretendidos retrasos. En el fondo de esto hay por lo tanto algún detalle que debe ser agregado y que se averiguará, espero, tras ulterior observación.
Sigo trabajando en psicología valientemente y en soledad, todavía no puedo enviarte nada medio terminado por más que modero mucho las exigencias de terminación. En la teoría química de la neurona creo cada vez con más ' firmeza ', tuve puntos de partida semejantes, como los has denominado, pero ahora estoy atascado después que ayer me arruiné la cabeza.
Con la conciencia me siento más seguro y ahora debo intentar en la conferencia sobre histeria[3] presentar estas cosas dificilísimas. El sábado di una conferencia sobre interpretación de los sueños ante la juventud del salón de lectura judeo-académico, cuyo contenido te haré conocer.[4] Ahora estoy muy ' desganado para exponer '.
Aislado estoy, al punto que puedes estar contento. Se han dado consignas de abandonarme, pues todo se desvanece en mi derredor. Hasta ahora lo soporto con ecuanimidad. Más ingrato me resulta que el consultorio este año por primera vez esté vacío, que durante semanas no vea un rostro nuevo, no pueda iniciar una nueva cura, y que de las antiguas aún no haya acabado ninguna. Las cosas son tan difíciles y laboriosas que en definitiva requieren una fuerte constitución.
De Eckstein, acerca de cuyo historial tomo notas de manera que te lo pueda enviar, sé hasta ahora que sangró por *ansia*. Desde siempre fue sangradora cuando se cortaba etc., desde niña sangraba mucho de la nariz, en los años previos al período tuvo dolores de cabeza que le fueron denunciados como simulación, que en verdad se habían generado por [a] sugestión, y por eso saludó con alegría las violentas hemorragias menstruales, probatorias de lo auténtico de su dolencia, que en efecto le fue reconocido. Tiene una escena de sus 15 años, en la que sufre de repente una hemorragia nasal con el deseo de ser tratada por un médico joven presente en ese momento (que aparece también en el sueño). Cuando vio, estando en manos de Rosanes, que yo me demudaba ante la primera hemorragia, halló realizado un antiguo deseo de amor en la dolencia, en las horas inmediatas se sintió

[a] Tachado: por una.

calcula a partir de la duración del embarazo «29 1/5» días (cf. también la carta 89 con la nota 13). (S)
[3] Muy probablemente la conferencia de Freud «Histeria» del semestre de verano de 1896 (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152). (S)
[4] No se ha conservado. (K)

más dichosa que nunca a pesar del peligro que corría, después en el sanatorio padeció una inquietud nocturna a causa del propósito de ansia inconciente de atraerme allí, y cuando no aparecí a la noche, renovó la hemorragia como recurso infalible para despertar de nuevo mi ternura. Sangró de manera espontánea tres veces, y cada hemorragia duró cuatro días, lo que sin duda tiene un significado. Me debe todavía los detalles y los términos.
Recibe mis cordiales saludos y no olvides escribirme tan pronto como tu cabeza te lo permita.

Tu Sigm.

97 Viena, 17. 5. 96

Caro Wilhelm:
El bullicio de la boda[1] ha cesado, la pareja viajó, lo que ha despertado todos los recuerdos [con motivo del] 6. setiembre.[2] Todos muy contentos; él es un hombre excelente y ningún otro motivo que una antigua inclinación, pero todos están muy fatigados. Muchas gracias en nombre de la pareja y en el mío propio por tus deseos de felicidad. Para mí fue un [a] rayo de sol en el invierno. En fin, lo más hermoso de la boda fue nuestra Sopherl – sus cabellos rojos y una corona de nomeolvides sobre la cabeza. – Espero que no te tomes excesiva molestia con la observación contra Löwenfeld. – Se trata del pasaje: «presta su propia periodicidad».[3] Desde luego que no consigo ahora encontrar el trabajo.
Cordialísimos saludos a ti e Ida

Tu Sigm.

Con el 12. vuelve el coraje de vivir.
Abril: 6. y 12. Plazos.

[a] Freud escribe: una.

[1] La boda de la hermana de Freud, Rosa, con Heinrich Graf (1852-1908).
[2] La fecha de la boda de Fließ. (S)
[3] Es evidente que Fließ, movido por la observación de Freud contenida en la carta 89, había resuelto tomar partido en su libro (1897*a*) en la controversia entre Freud y Löwenfeld, y expresarse sobre el problema, en aquella abordado, de la periodicidad de los ataques de angustia. Con este propósito, parece haber pedido a Freud que le señalara el pasaje exacto (véase la nota 1 de la carta 99). Freud refiere el pedido a su propia réplica, y cita de memoria el pasaje en cuestión (1895*f*, pág. 369 {pág. 132}) según el cual «sobre todo el comercio sexual mismo ... que trasfiere a sus efectos, los ataques de angustia, esta periodicidad suya». Fließ de hecho puso por escrito esta toma de posición contra Löwenfeld (1897*a*, nota al pie de la pág. 197). Los pasajes decisivos son citados por Kris (1950*a*, *infra* pág. 551 y sig.). (S)

Viena, 30. 5. 96

Caro Wilhelm:
Como fruto de una meditación atormentada te comunico la siguiente solución de la etiología de las psiconeurosis, que todavía aguarda ser confirmada por análisis de detalle.
Corresponde dividir cuatro edades de la vida.

Edades de la vida:

Ia	Ib	A	II	B	III
- 4 años anteconc.	- 8 infantil		- 14 Ante-puber.		- x madurez

A y B son (más o menos 8-10 y 13-17) los períodos de transición en los que las más de las veces ocurre la represión.[1]
El despertar de un recuerdo sexual de una época anterior en otra posterior introduce en la psique un *excedente sexual* que opera como inhibición cognitiva y procura el carácter obligado —no susceptible de ser inhibido— al recuerdo así como a sus consecuencias.
Al período Ia adhiere el carácter de lo *no traducido*, de suerte que el despertar de una escena sexual Ia no conduce a consecuencias psíquicas sino a realizaciones, a la *conversión*. El excedente sexual impide la traducción.
El excedente sexual por sí solo no puede crear todavía ninguna represión, para ello hace falta la cooperación de la *defensa;* pero sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna.
Ahora bien, las diversas neurosis tienen sus condiciones cronológicas para las escenas sexuales: [2]

[1] Aquí se prepara la idea de los «períodos de latencia», cuya designación Freud ha tomado de Fließ (en contra, Sulloway 1979, pág. 253 *n.* 8). (K/S)
[2] En el esquema que sigue, Freud emplea las abreviaturas usuales en estas cartas para «histeria», «neurosis obsesiva» y «paranoia»; además, «Sz» {*Szene*, escena} y «V» {*Verdrängung*, represión}. - Salta a la vista que las circunstancias cronológicas de la elección de neurosis aparecen como invertidas respecto de posteriores concepciones psicoanalíticas, lo cual acaso se relacione, entre otras cosas, con la orientación sustentada por Freud en esta época, predominantemente de psicología cognitiva. (S)

	Ia	Ib	A	II	B	III
	- 4	- 8		- 14		- x
His	Escena		R	—	R	—
Obs		Escena	R	—	R	—
Par				Escena	R	—

o sea, las escenas de la histeria ocurren en el primer período de la niñez (menos de cuatro años), cuando falta a los restos mnémicos su traducción en representaciones-palabra.[3] Es indiferente que estas escenas Ia sean despertadas en el período posterior a [la] II. dentición (8-10) o en el estadio de la pubertad. Siempre se genera histeria, y en particular *conversión*, porque la acción conjunta de defensa y excedente sexual impide la traducción.
Las escenas de la neurosis obsesiva pertenecen a la época Ib, están provistas de traducción en palabras, y a su despertar en II o en III generan síntomas psíquicos obsesivos.
Las escenas de la paranoia caen en la época que sigue a la II. dentición, en la época II, y son despertadas en III (madurez). La defensa se exterioriza entonces en incredulidad. Las épocas de la represión son por lo tanto indiferentes para la elección de neurosis, las épocas del suceso son las decisivas. El carácter de las escenas es importante en la medida en que pueda dar ocasión a la defensa.
¿Qué acontece cuando las escenas se extienden por varias edades? En ese caso decide la época más temprana u ocurren formas de combinación que sería preciso comprobar. De estas combinaciones, la de paranoia y neurosis obsesiva es casi siempre imposible porque la represión de la escena Ib, producida en II, imposibilita escenas sexuales nuevas.
La histeria es la única neurosis en la que tal vez pueda haber síntomas sin mediar defensa, porque en su caso resta todavía el carácter de la conversión. (Histeria puramente somática.)

[3] El nexo entre representaciones-cosa y representaciones-palabra será abordado y desarrollado después, sobre todo en el trabajo «Lo inconciente» (1915*e*, págs. 299-303). (S)

A la paranoia corresponde, como se ve, la condicionalidad menos infantil; ella es la neurosis de defensa *genuina*, independiente además de la moral y de la repugnancia sexual que en A y B entregan los motivos de defensa para la neurosis obsesiva y la histeria. Por eso es asequible a la plebe baja; afección de la edad madura.

Cuando faltan escenas de Ia, Ib, II, la defensa no puede tener consecuencias patológicas (represión normal) – el excedente sexual llena las condiciones del *ataque de angustia* de la madurez. Las huellas mnémicas son insuficientes para recibir la cantidad sexual desligada, que debía pasar a ser libido.

Se ve qué significado tienen *pausas* en el vivenciar sexual. Una prosecución continuada de las escenas a través de una frontera de separación entre épocas quizás escape a la posibilidad de una represión porque no se genera ningún excedente sexual entre una escena y el recuerdo contiguo más profundo.[4]

Acerca de la conciencia, o mejor: de la apercepción, es preciso establecer tres supuestos.

1. Que respecto de los recuerdos consiste las más de las veces en la correspondiente conciencia-*palabra*, o sea, en su admisión entre las representaciones-palabra asociadas.

2. Que no adhiere de manera exclusiva e inseparable ni al reino llamado inconciente ni al llamado conciente, de modo que estas denominaciones parecen cuestionables.

3. Que se decide por un *compromiso* entre los diversos poderes psíquicos, los cuales entran en conflicto unos con otros por las represiones.

Estos poderes se tienen que estudiar con precisión, y hay que adivinarlos por sus resultados. Son 1. la *intensidad cuantitativa propia* de una representación y 2. una *atención* libremente desplazable que es atraída según ciertas reglas y es repelida según la regla de la defensa. Los síntomas son, casi todos ellos, *formaciones de compromiso*.

Se comprueba un distingo fundamental entre procesos psíquicos *desinhibidos* y *con inhibición cognitiva*. En el conflicto entre unos y otros se generan los síntomas como compromisos a los que se les abre el camino hacia la conciencia. Cada uno de estos dos procesos es en las neurosis correcto en sí mismo, el desinhibido es

[4] El planteo que se ensaya aquí condujo, en una época posterior, unido a las concepciones desarrolladas en *Tres ensayos* (1905*d*), a la doctrina de la fijación. (K)

monoideísta unilateral, el resultado de compromiso es *incorrecto*, análogo a una falacia.[5]

En todo esto se tienen que llenar condiciones *cuantitativas* porque de lo contrario la defensa del proceso de inhibición cognitiva impide la formación de síntoma.

Una variedad de perturbación psíquica se genera cuando el poder de los procesos desinhibidos crece, y otra, cuando se relaja la fuerza del inhibir cognitivo (melancolía, agotamiento, sueño como modelo).

El aumento de los procesos desinhibidos hasta la posesión excluyente del camino hacia la conciencia-palabra crea la *psicosis*.

Ni hablar de una separación entre ambos procesos, sólo motivos de displacer bloquean las diversas transiciones asociativamente posibles.

Con esto entierro por este semestre la varita mágica. No he escrito porque estaba malhumorado y sabía que tú también te encontrabas en tu período malo. Ya tengo una gran abundancia de términos:

6.4., 7.4.
12.4.
6.5., 7.5.
12.5.
20.5.
29.5.

Necesitaría otra infusión de fuerza vital como fue la última en Dresde. Este año ha devorado mi vigor moral.

En desafío a mis colegas he redactado con detalle para Paschkis la conferencia sobre etiología de la histeria.[6] Empieza a aparecer hoy.

Mi hermano mayor de Manchester[7] estuvo aquí durante esta semana. El próximo jueves parte mi gente para Aussee.

[5] Encontramos aquí, en una primera formulación, la doctrina del carácter de compromiso del síntoma (cf. empero ya el Manuscrito K). También se presenta en esbozo la doctrina estructural: Freud menciona poderes psíquicos que entran en recíproco conflicto, y en su exposición sobre la conciencia anticipa la intelección, no desarrollada por completo antes de *El yo y el ello* (1923*b*), según la cual el yo participa tanto de la conciencia como de lo inconciente; dicho de otro modo: que muchas funciones yoicas son concientes y otras no lo son. – Es característico respecto de los intereses de Freud en la época en que redactó la carta la circunstancia de que tome sus comparaciones de la psicología cognitiva y asimile el síntoma a una falacia; en esto las ideas del «Proyecto» (en 1950*a*) desempeñan un papel decisivo. (K)

[6] Véase la nota 1 de la carta 95. (S)

[7] Emmanuel Freud (1832?-1915?); había emigrado a Manchester en 1859 con su hermana Marie (fallecida en 1923), un hijo Johann/John (nacido en 1855)

Ya siento mucha curiosidad de tus noticias. ¡Qué habrás descubierto en todo este tiempo! ¿Cuándo nos volvemos a ver? ¿Qué hace R.-W.? ¿Y tu querida esposa, que a despecho de todas las influencias no me ha vuelto la espalda?[8] La vida sigue siendo muy difícil, ¿no te parece?
No necesitas manifestar juicio alguno sobre las cosas comunicadas al comienzo; te he confesado que hay en ello más especulación que de ordinario; es que no me deja en paz.
Con saludos cordialísimos

Tu Sigm.

y una hija Pauline (1856-1944); estos dos últimos desempeñan un papel importante en los sueños y recuerdos de Freud (véase la carta 141).
[8] Cf. la carta 103 con la nota 2.

99 Viena, 4. junio 96

Caro Wilhelm:
¡Caracoles! ¿Dentro del mes nos veríamos, y en Berlín? Es un convite. Pero es preciso resistir a él. En junio aún pierdo por día el equivalente de cuatro pacientes que en julio ya no tendré. No se lo puede permitir el padre de familia que gasta íntegros sus trabajosamente ganados 16-17 mil. Entonces, en contra de Berlín. ¿Has olvidado que los congresos no se pueden realizar ni en Viena ni en Berlín porque en esos dos lugares somos trabajadores que no pueden tomar licencia? Lo que pierdo con la exclusión de Berlín lo he de compensar así: la próxima vez iré a buscarte a tu casa, besaré a Ida la mano, y a R.-W., la frente, y después viajaré contigo a 2-4 horas de distancia hasta una estación del Este. Que Marta me acompañe para neutralización y solaz de tu esposa está excluido desdichadamente por ahora. Mañana viaja con los niños a Aussee, y está sin doncella.
Has dejado atrás sin duda un período muy malo, como se infiere por la laguna en tu correspondencia; pero ¡cuánto habrás descubierto y adivinado! Me congratulo por ello como es debido. De mí, recibirás un desengaño. Este período me ha puesto en lo intelectual así como en lo moral al borde del desánimo, y ahora tengo que dejar de lado las neurosis y la psicología para escribir las parálisis infantiles que deben estar terminadas para agosto. Sólo del último esclarecimiento —histeria hasta los cuatro años— me he convencido desde entonces; en efecto, la falta de las representaciones-palabra traductoras sólo vale para ese período de la vida.

Con Löwenfeld es así: sin duda que has leído su ensayo. Mi observación sobre «coito-periodicidad» corresponde a *mi réplica* (págs. 9-10).[1] No te aflijas mucho por ello.
También yo pienso escaparme en julio. Si te parece mal el mar, entonces cualquier otra ciudad: Magdeburgo, Danzig. Lo necesito realmente, me suele ocurrir que no me conozca a mí mismo, tal me han dejado las experiencias con colegas y pacientes —aunque en verdad es para tomarlo a risa—. Creo que el corazón sufre más a causa de ello que por efecto del tabaco; en lo demás, se porta muy decorosamente.
A Breuer no lo he vuelto a ver salvo un momento en la boda, ni he tenido necesidad de hacerlo.
Por desdicha los términos de Eckstein no se consiguen, porque no fueron registrados en el sanatorio. Su historia se esclarece más; es indudable que se trató de hemorragias de deseo; tuvo varios episodios similares, simulaciones directas entre ellos, en su niñez. Tu nariz otra vez lo olfateó certeramente. Por lo demás, se encuentra espléndida.
No me hagas esperar mucho la comunicación prometida para cuando estés tranquilo.
Un cordialísimo saludo a todos ustedes

Tu Sigm.

[1] Es evidente que Fließ con su pregunta anterior a la carta 97 (cf. allí la nota 3) se refería al pasaje de *Löwenfeld* que desde luego no pudo encontrar sobre la base de la respuesta de Freud. (S)

100 Viena, 9. 6. 96

Queridísimo Wilhelm:
Ahora podría decir: precisamente se ha vuelto superfluo nuestro próximo congreso porque no tengo nada para contarte, y lo que por las indicaciones de tu carta me quieres contar, ya lo sabía. Antes que te recuperes de tu asombro, quiero volver la broma por lo serio: realmente no tengo nada que decir (como no sea la resolución de la historia de Eckstein con sus hemorragias), y de tus descubrimientos, sólo sabía que los harías. No me has sorprendido; por la pezuña que me mostraste en Dresde, me formé la idea correcta sobre la estructura del animal futuro.[1] En realidad, entonces, nada me impedirá disfrutar de la comunicación deta-

[1] Se refiere sin duda a otro paso dentro de la construcción de la teoría de Fließ de los períodos, acaso orientada hacia la teoría de la bisexualidad. (S)

llada de tus descubrimientos y del reencuentro. Faltan unas semanas todavía; entretanto, escribo las parálisis infantiles y encuentro muy aburrida la vida lejos de todos los seres queridos.
No he registrado estados cerca del cumplimiento de mi término, pero, en cambio de ello, estoy en un período muy huero. Por eso no respondo en regla a tu pregunta: ¿tic y represión? Vislumbro en efecto un distingo entre *obligación* y *acción defensiva*, la importancia del hecho de que se genere angustia cuando es preciso sofocar un tic, y la analogía del tic con los síntomas histéricos de la niñez desde los ocho hasta la pubertad; también una doble variedad de la defensa, una automática y una que parte del yo, psíquica.[2] A pesar de ello, ninguna claridad.
Pero no comparto tu asombro de que nadie haya reparado antes en las cosas.[a] Desde hace mucho tiempo, tengo juicio formado sobre la potencia espiritual del homo sapiens communis, ¿pero difiere este juicio considerablemente del tuyo?
Sigue ilustrándote con R.-W.[3] y escríbeme pronto que también tú tienes jornadas mejores. Eso sigue siendo una sombra enojosa.
Con un saludo cordialísimo para ti, I. F. y R.-W.

Tu Sigm.

[a] Freud escribe: *gar nich ein* {en lugar de *teile ich aber gar nicht*; se podría entender: no lo divido}.

[2] Cf. sobre esto las exposiciones más claras de la carta 112. El nexo entre tic e histeria venía ocupando a Freud desde hacía mucho tiempo; véase sobre todo «Señora Emmy v. N.» en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, págs. 99-162). (S)
[3] Fließ llevaba un diario con anotaciones sobre todas las circunstancias llamativas de la vida de su hijo, que empleó repetidamente en sus libros como material demostrativo (cf. la nota 1 de la carta 91). De estas notas procede con seguridad la observación de erecciones y hemorragias (interpretadas como menstruales) en saliva y orina, que él cita ya en *Beziehungen* (1897*a*, pág. 198) (identificación en 1906*a*, pág. 487; cf. Sulloway 1979, pág. 273).

101 Viena, 30. 6. 96

Mi caro Wilhelm:
Me has enseñado que detrás de todo desvarío popular se esconde un fragmento de verdad y puedo ofrecerte un ejemplo. Ciertas cosas no deben ser mencionadas ni en broma. Así, no hace mucho tiempo te escribí que verdaderamenmte no había necesidad alguna de tener un congreso, y hoy debo informarte de un serio obstáculo que se opone al próximo —o, al menos, a la fecha fijada

para él—. Mi anciano padre[1] (81 años) se encuentra en Baden[2] en un estado en extremo claudicante, con colapsos cardíacos, parálisis vesical y cosas parecidas. La espera de noticias, los viajes hasta donde él está, etc., han sido en verdad lo único interesante en estas dos semanas. Ahora no me atrevo a acordar nada que me aleje de Viena. El es francamente un gigantón, y, según espero, podrá gozar todavía de un lapso de bienestar, que aprovecharé para nuestra cita. Hoy no puedo anunciarme; pero ¿estarás dispuesto en el momento en que te avise telegráficamente que dentro de 24 horas he de viajar hasta donde te encuentres, con tiempo para que puedas rehusarte por telegrama? Excluidos, desde luego, tus términos.
Estoy bastante ensombrecido y sólo puedo decir que me congratulo por el congreso como por el saciamiento de hambre y sed. No llevo más que dos oídos abiertos y un lóbulo temporal ' alistado ' para recibir. Anticipo cosas importantes —soy tan egoísta— también para mis fines. Con la teoría de la represión me han salido al paso dudas que acaso pueda resolver una palabra de ti, como la de la menstruación masculina y femenina en el mismo individuo.[3] Angustia, quimismo y cosas semejantes - quizás encuentre en ti el suelo sobre el cual pueda dejar de explicar psicológicamente para empezar a fundar fisiológicamente.
Por lo demás, he estado muy inactivo. El trabajo sobre las parálisis infantiles, carente de todo interés, terminó por vaciarme. Entretanto, no pude evitar la anticipación o la experiencia sobre algo, por ejemplo sobre sonambulismo,[4] son diferentes cosas aisladas de elevado valor. No veo la hora de estar junto a ti y poder contarte.
Los míos residen en un paraíso pasando Aussee (Obertressen) y están muy contentos. Acabo de regresar hoy. Conoceré a R.-W., como es sabido, en 1896. Hasta entonces, saludos cordialísimos a su mamá y a ti, y respóndeme *enseguida*,

Tu Sigm.

¿El libro sobre la nariz?

[1] Jakob Freud (1815-1896). (S)
[2] Un lugar de recreo cercano a Viena.
[3] Primera indicación inequívoca de la idea de la bisexualidad en la versión característica de Fließ, que posiblemente se remonte a una comunicación hecha en Dresde. Cf. después el Manuscrito M con la nota 3. (S)
[4] Cf. carta 120. (S)

102 15. julio 96

Mi caro Wilhelm:
Acabo de recibir tu carta y me complace mucho todo lo que me cuentas de ti. Lástima, solamente, que yo no sepa con seguridad cuándo. La situación es esta: el viejo tiene parálisis vesical e intestinal, su nutrición decae y por eso está espiritualmente remozado y eufórico.[1] Efectivamente creo que ha llegado su última hora pero no conozco su plazo y no oso ausentarme, menos aún por dos días y para un gusto en el que querría sumirme completamente. Encontrarte en Berlín, escuchar durante unas horas el nuevo hechizo de tu parte, y después tener que regresar de manera repentina a causa de una noticia, de día o de noche, que podría no ser más que un susto – he ahí algo que preferiría evitar, y a este temor sacrifico el ardiente afán de volver a vivir enteramente con la cabeza y el corazón al mismo tiempo, de ser ζῷον πολιτικόν[2] pero, sobre todo, de volver a verte.
Las circunstancias de tiempo en sí mismas, si el estado del viejo deja de constituir un impedimento, son estas: desde hoy hasta el 26. 7. corre en tu caso el período malo, en el mío un empeño espástico de «librarme» de algunas personas y un recrudecimiento final de la praxis. Por eso me gustaría verte en agosto, después del 26., cuando tomo vacaciones. (Siempre bajo la premisa de que pueda hacerlo.) Me parece que tu mejor semana cae por esa época, ¿o la vez anterior no me tachaste el 5. con negro? Además, en agosto podría elegir *tu* período así como tu lugar, lo que haré de buena gana por amor de tu cabeza. En setiembre, podría hasta la mitad del mes. Observarás que quiero disfrutar de la vida.
No obstante, tienes que explicarme mi estado: sano y obtuso. El trabajo para Nothnagel es repelente y lo será , está sin terminar y seguirá así por mucho tiempo. En lo demás nada nuevo, y una urgente necesidad de que otro introduzca una corriente fructificadora. Pero además estoy agotado, o sea, sin capacidad de aprehensión intelectual, en verdad me alegro de no poder verte en julio.
El estado del viejo, por otra parte, no me deprime. Le otorgo la bien merecida paz, como él la desea para sí. Fue un hombre interesante, muy feliz interiormente; ahora sufre muy poco, se extingue con decoro y dignidad. No le deseo una larga postración, como tampoco se lo deseo a mi hermana[3] soltera, que lo cuida y sufre a causa de ello. Pasé el sábado-domingo anterior en Aussee y descansé mucho. Martha se encuentra bien y contenta, los piluelos están espléndidos, incluso Annerl, que tuvo un estancamiento, prospera ahora con una estación sumatoria (cinco dientes). Oli es divertido, aprendió a leer y escribir de oído y cavila todo el día sobre problemas ortográficos. Un valle alto de las cercanías se llama «Bärnmoos». Así leyó el primer cartel. En un segundo cartel está escrito Bernmoos, eso le llama la atención. En otro lugar, un cartel indica «Beerenmoos». Esto se le condensa en el resultado que proclama en voz alta: «B. se puede escribir como se quiera, con diéresis en la a, una e simple y con e doble; todo es lo mismo».
Con un cordialísimo saludo para I. F. y R.-W.

Tu Sigm.

Va un anexo[4]

[1] Alusión a una hipótesis que Fließ desarrolla en su libro (1897*a*, pág. 208), a saber, que el día de la muerte es una jornada periódica o «jornada de angustia», y en consonancia con ello es precedido por una euforia. (S)
[2] (Griego) «zoon politikon»: ser vivo social; definición del hombre como un ser vivo destinado a la comunidad según Aristóteles (*Política* I, 2; III, 6). (S)

[3] Adolfine Freud. (S)
[4] No se lo identifica con certeza; ¿una separata de Freud (1896*c*)? Cf. empero la nota 2 de la carta 105. (S)

103 Obertressen, 12. 8. 96[1]

Mi caro Wilhelm:
No tan indefinido. En este preciso momento acabo de regresar de una segunda pequeña excursión a Lichtensteinklamm; la primera fue al Shafberg y por Salzburgo. La curación hace rápidos progresos; todos los delirios presentan un carácter triunfante; me sorprendo de nuevo en intentos de creación. Ahora tengo que ver enseguida cómo andas y oír lo que pueda saber de ti. La última semana de agosto te propones estar en Brühl; con eso no estoy servido; en efecto, no estaré en Viena. Persevero entonces obstinadamente en el punto 4 de las estipulaciones del congreso: no han de ser sede del congreso ni Viena ni Berlín. Eso no es nada. Quiero andar errando y comer contigo como en tiempos juveniles (Hirschbühel – Salzburgo; ¿recuerdas?) que se consiguió revivir también en Dresde. (Tu querida Ida debe pasar por alto

[1] Entre la carta 102 y la 103, se ha conservado un sobre vacío del 2 de agosto (¿una carta? ¿o una separata?) (cf. nota 11 de la «Introducción» del editor). (S)

rápidamente este pasaje para que las semillas breuerianas no maduren en ella.[2]) Tengo tiempo sólo hasta fines de este mes porque en ese momento me propongo iniciar la excursión a Italia, con la que estás de acuerdo. En verdad todo fluctúa, no puedo comunicarte en detalle las múltiples complicaciones de planes dentro de la familia extensa. Quizás a ti te resulte más simple tomar las disposiciones; escríbeme entonces enseguida diciéndome, habida cuenta de los términos y de otros designios, dónde te encontrarás desde ahora hasta el fin de este mes, y si y cuándo la localidad es función de la fecha del mes. Debe ser un congreso en regla, competente, como el anterior, con menos lamento y más recepción de mi parte.
Que te vuelvas conservativo por lo pronto con relación a tu cabeza me proporciona un poco de contento. Lo demás vivámoslo juntos.
Felicito a tu niño por el primer diente y por su obediencia infantil. Me va insólitamente bien con todo salvo con mi hermana menor casada, que se repone con dificultad de un aborto. Annerl está tontamente voraz y tiene seis dientes no observados gracias a su acientífica madre. Sopherl, 3½ años, se encuentra ahora en el estadio de la beauté. Los varones están traviesos y pícaros, Mathilde, muy sana, salvo su tic localizado ahora en el facialis. El viejo vuelve a mejorar asombrosamente.
No querría perderme las pruebas de galeras; admitirás lo rápido que pasa en mí una corriente subterránea. Por suerte en ti no hay ninguna. En consecuencia, no renuncio a *nada* de mis expectativas para el congreso. ¿Lo oyes? Estoy de nuevo muy sano y me alegro enormemente por ello.
Con un breve saludo entretanto, cordialísimamente

Tu Sigm.

Martha saluda a los tres con todo cariño.

[2] Breuer parece haber alertado a Ida Fließ en el sentido de que la relación de su marido con Freud podía ser peligrosa para su matrimonio, y presumiblemente Fließ se lo contó a su amigo (cf. ya la carta 98). Por la carta 270 se averigua que Ida Fließ con el tiempo desarrolló celos declarados hacia Freud (véase sobre esto la observación de M. Bonaparte que se cita en la «Introducción», pág. XVI).

104 Obertressen, 17. 8. 96

Queridísimo Wilhelm:
Es magnífico, la fecha me conviene en todo sentido. Pero veamos el lugar. Entre este y Brühl o Viena no puedo imaginar otro donde se pueda disfrutar mejor de la vida, por sólo dos días además, que en nuestra bella – Salzburgo, donde tenemos también recuerdos para revivir. No creas que así procedo en ventaja propia, de todas maneras estoy a cuatro horas de distancia por ferrocarril. Es cierto que desde Viena tienes seis horas, y me parece que esto lo desaconseja. Habría preferido ahorrarte [el] viaje. Si vinieras por Aussee, sería maravilloso, pero tendrías 8-9 horas de camino. Linz, Graz, Wels son ciudades muy antipáticas.
Resultado: me telegrafías el 25. 8. diciéndome que el 26. a tal hora partes para cierto lugar (que tú eliges). Enseguida parto yo hacia allí. Incluso podría ser *Gastein*, por lo demás estaré desde el 23.-25. en el Valle de Kapruner, que tiene comunicación ferroviaria en *Zell am See*. En suma, tú decides entre escoger un agradable y bello lugar o una linda ciudad.
Me alegra mucho la perspectiva. Entonces, nada más por hoy.

Tu Sigm.

105 29. 8. 96

Las jornadas fueron para mí un baño de aguas ferruginosas, tal diría como creyente en la antigua terapia. Te agradezco de corazón, y saluda de mi parte a tu querida esposa. El libro[1] es realmente verídico, valiente y contiene todo lo esencial que se puede saber de ese período histórico.
Hasta la vista en setiembre.[2]

Tu S.

[1] No se lo puede identificar con certeza; parece un obsequio de Fließ a Freud. Se pensaría en el libro italiano de Hehn (1867), citado en la carta que sigue, cuya simpatía hacia el joven Estado nacional italiano y cuya enemistad hacia Austria bien pudieron merecer los epítetos de Freud contenidos en esta carta. (S)
[2] Es evidente que después del regreso de Freud hubo un segundo encuentro con Fließ. Acaso dio lugar a un apunte de Freud que se ha conservado en el archivo Fließ (FN 1/14, Folio 33). Con el título «Niño masculino» presenta, en dos páginas, largas columnas de datos (con cálculos de series) que van del 25 de setiembre de 1892 (¿natalicio?) hasta el 14 de setiembre [1896], con una acumulación para el 1º de marzo de 1895. Fließ ha tomado estas fechas como punto de partida de ulteriores cálculos. – No está excluido que las fechas se refieran a ataques epilépticos (cf. la carta 116 con la nota 3). (S)

106 Viena, 29. 9. 96

Caro Wilhelm:
Espero te hayas vuelto a instalar con esposa e hijo de la manera más grata en las bellas habitaciones de la calle H[eydt] y te atarees en la observación y el cálculo de nuevos períodos de 28 y 23 mientras Ida en ocasiones maldice en voz baja a causa de seis niños ajenos y Robert no ceja en descubrir cosas nuevas. Te escribo sólo hoy porque una influenza con fiebre, supuración y malestares cardíacos quebró de repente mi bienestar, tanto que sólo hoy entreveo algo de salud posible. Con gusto prefería durar hasta el famoso límite de edad circa 51,[1] y hubo un día que no me lo mostró probable. La infección me atrapó en el último término crítico, 24. 9., de manera que para el 25 [a] estaba afónico y sin aire, al mismo tiempo Martin caía con una angina. Pero ahora vuelvo a respirar.
El domingo tuve que visitar a la hija de un colega en Oderberg, donde por consiguiente estuve más cerca de ti de lo que suelo. A esta constelación atribuyo que hiciera un diagnóstico brillante y reconociera el caso como de enfermedad de Erb-Goldflam – ptosis, oftalmoplejía con pupilas intactas, parálisis del paladar y de la deglución, paresia del vago, debilidad de las cuerdas vocales, ataques de ahogo, neumonía por disfagia, gran variación en la intensidad de los fenómenos. Algunas particularidades. La ptosis apareció a los cuatro años (!), la oftalmoplejía, progresivamente hasta los 13. Los síntomas accesorios del vago sólo desde la pubertad hasta ahora (15 años). Pero seguí concluyendo después que esta afección de E.-G. debía de pertenecer al grupo de las dolencias orgánicas del crecimiento, cuyos tipos, que desembocan en constituciones, precisamente ahora se insinúan a tus ojos (mixedema, enfermedad de Basedow, acromegalia).[2] El niño presenta un aspecto peculiar, tabique nasal alto, barba rala en el mentón, gran longitud corporal; la tiroides no se palpa definidamente a pesar de que ha llegado a la pubertad. La madre, el mismo rostro, estrabismo. Los retratos infantiles de los hermanos recuerdan decididamente al mixedema. Alguna vislumbre me remite a tu órgano sexual cefálico, por el que tengo gran veneración. Propuse traer al niño a Viena y ensayar una terapia orgánica. ¿Qué dices tú?

[a] Las dos fechas aparecen corregidas; antes se leía «26» y «27».

[1] Véase la carta 43 con la nota 7. (S)
[2] Acerca de esta teoría rudimentaria, cf. Fließ (1897*a*, págs. 231-233). (S)

¿Cómo anda tu libro?
Hoy supe que un colega de la Universidad declinó una consulta conmigo aduciendo que no se me podía tomar en serio. Pero estoy tan afirmado gracias a mi vacación, que no me importó. Dos meses antes, esto me habría hecho sentir miserablemente durante dos días.
He tomado en tratamiento a la esposa de mi amigo Qu. y he vuelto a ver que en la histeria todo encaja y concuerda que es un vivo contento.
«Italia» de Hehn[3] fue una delicia para las señoras y para mí.
De Oscar y Mela[4] no he visto hasta ahora nada, por las circunstancias que se han interpuesto; he de visitar a tu gente tan pronto como esté en la ciudad.
Mi padre yace sin duda en su lecho de muerte, por momentos sufre de confusión y no cesa de marchitarse en dirección a una neumonía y a un término fatídico.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[3] Hehn (1867).
[4] Oscar Rie se casó por esa época con la hermana de Ida Fließ, Melanie Bondy. (S)

107 9. X. 96

Caro Wilhelm:
Martha parte de aquí probablemente el domingo temprano y espera poder pasar la noche bajo vuestro techo. Sigue un anuncio más exacto. Un accidente (dislocación de la mano derecha) sufrido por la anciana señora en Hamburgo[1] apresuró su partida de Viena y por lo tanto también de Berlín para Hamburgo. En el viaje de regreso permanecerá más tiempo con ustedes.
Mi salud no se ha recuperado por completo, justamente los malestares cardíacos no desempeñan el gran papel, no tengo motivo para pedirte un pronto tratamiento, sobre todo porque no sería conciliable con un apresuramiento de la boda. En la Johannesgasse [2] todo sigue su camino. Rie es más ensimismado, me parece, la novia causa una mejor impresión; los padres imponen su designio de dar una fiesta pública, la posposición se considera inevitable.

[1] Emmeline Bernays (1830-1910), la madre de Martha Freud.
[2] Véase la nota 7 de la carta 79. (S)

Es probable que el estado de mi viejo reduzca mi participación al mínimo.
Has de saber que no me río de fantasías como la de los períodos históricos, en particular porque no veo ninguna razón para ello. En estas ocurrencias hay algo, la premonición simbólica de realidades ignotas con las que ellas tienen algo en común. Como en tal caso ni siquiera los órganos son los mismos, ya no es posible sustraerse al reconocimiento de influjos celestes. Me inclino ante ti como astrólogo honorario.[3]
Tu libro ha de estar terminado por estos días. Con el puntapié a mi detractor sin duda que no piensas en una acción.[4]
Estoy ahora muy contento con mis curas; 1-2 años más, y podré asir la cosa en fórmulas que se puedan comunicar a todos. En muchas horas turbias, esta perspectiva y la satisfacción por lo ya obtenido me mantienen en pie. La actividad médica no es todavía intensa, un encuentro con Breuer en casa de uno de sus pacientes fue tan cómico como desagradable. No se puede existir con él; desdichadamente, también se lo ve muy mal.
La perplejidad por lo que se puede obsequiar a Oscar y a Mela fue grande durante un tiempo. Por fin nos decidimos a tomar para él fotografías de los niños, a quienes tiene mucho cariño, y elegimos para ella una labor artesanal del atelier de mi hermana. Para otros obsequios son demasiado ricos en relación con nosotros. Por desgracia, él ha tramado con mucha torpeza las relaciones entre su novia y sus propios hermanos. Todos estos son hombres dignos de aprecio y respeto, en particular la hermana Ditha.
Interrumpo aquí porque cuando concluya debo escribir las parálisis infantiles. Mi esposa dentro de pocas horas llevará a tu casa los más cordiales saludos.

Tu Sigm.

P. S. Martha viaja probablemente el domingo por la mañana, estación del Norte, y estará a las 9 de la noche (¿o 9½?) en Berlín.

[3] Evidentemente una referencia a recientes especulaciones de Fließ, que este insinúa al final del prólogo, escrito en último lugar («en agosto de 1896») de sus *Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (véase Kris 1950*a*, *infra* pág. 523). A la «concepción grandiosa» expresada en ese y en otros pasajes (p.ej., Fließ 1897*b*, pág. 367), Freud paga tributo todavía en *Más allá del principio de placer* (1920*g*, pág. 47 y sig.) —con restricciones— (véase Kris, *op. cit.*, pág. 556 y sig.). (M/S)
[4] Cf. la carta 97 con la nota 3.

108 — 26. X. 96

Dr. Sigmund Freud — cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Mi caro Wilhelm:
En verdad no es posible la respuesta epistolar con semejantes intervalos. Pero esto no quedará así.
Ayer sepultamos al viejo, que falleció el 23. 10. por la noche. Se había portado gallardamente hasta el final, porque absolutamente era un hombre no común. En el último tiempo debió soportar hemorragias meningeales, ataques de sopor con fiebre inexplicada, hiperestesia, espasmos, de los que despertaba sin fiebre. El último ataque trajo un edema pulmonar y una muerte en verdad suave. Todo esto coincidió con mi período crítico, todavía estoy sentido por ello.
Pronto te he de escribir más y detalladamente; la pincelación de cocaína, por lo demás, quedó por completo de lado.
De que tu cumpleaños cae el 24. 10., sólo este año me entero.[1]
Martha seguramente disfrutará de algunos bellos días con ustedes.
Cordialísimamente

Tu Sigm.

[1] A partir de este momento, y hasta 1900, le envió regularmente cartas de congratulación, aunque no siempre con puntualidad.

109 — Viena, 2. nov. 96

Dr. Sigm. Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Escribir me resulta tan difícil ahora que he demorado tanto en agradecer las palabras de tu carta, que llegan al corazón. Por alguno de los oscuros caminos tras la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha conmocionado mucho. Lo estimaba en alto grado, lo comprendía muy bien, y él importaba mucho en mi vida con su mezcla peculiar de sabiduría profunda y fantasía juguetona. Ya había gozado harto de la vida cuando murió, pero en

lo interior, con esta ocasión, sin duda ha despertado todo lo más temprano.[1]
Tengo ahora un sentimiento de hondo desarraigo.
Por lo demás, escribo parálisis infantil (¿Pegaso bajo el yugo?),[2] me alegro con mis cuatro curas y particularmente con la perspectiva de conversar contigo unas horas. Solitario, ya se entiende. Quizá te cuente algunas pequeñas cosas osadas a cambio de tus grandes anticipaciones y descubrimientos.[3] Menos propicia es este año la actividad profesional, de la que siempre depende mi talante.
Estoy de nuevo muy contento con corazón y nariz.
No hace mucho he recibido la primera reacción a mi injerencia en la psiquiatría. «Horrible, espantosa psiquiatría de comadres», te cito de ella. Rieger, en Wurzburgo. Me divirtió muchísimo. Justamente acerca de la paranoia, que se ha vuelto ' tan ' trasparente.[4]
Tu libro se hace esperar. Wernicke me ha enviado no hace mucho tiempo un paciente, un lieutenant internado en el hospital de oficiales.
Tengo que contarte un gustoso sueño de la noche que siguió al entierro:[5] Estaba en un local y leía ahí un cartel:

Ruegan
cerrar los ojos.

Al local lo reconocí enseguida como la peluquería que visito diariamente. El día del sepelio me hicieron esperar ahí y por eso llegué un poco tarde a la casa del duelo. Mi familia en ese momento estaba descontenta conmigo por haber yo dispuesto que los ' funerales ' fuesen discretos y sencillos, lo que después reconoció como muy atinado. También me echaron un poco en cara el retraso. La frase del cartel es de doble sentido y quiere decir, en ambas direcciones: «Uno debe cumplir con su deber hacia el muerto». (Una disculpa, como si yo no lo hubiera hecho y necesitara indulgencia – el deber tomado literalmente.) El sueño es entonces un resultado de aquella inclinación al autorreproche que regularmente se instala en los supérstites.
De la pareja de novios sé poco, y la historia me causa poca alegría desdichadamente. El es más positivo y tranquilo, pero sus (y tus) suegros no parecen haber desplegado mucho tino en el trato. No es un tema agradable entre nosotros, si prefieres no hablamos de ello. Por lo demás, son fruslerías.
Saluda en mi nombre a I. F. y a R.-W. *cordialísimamente*, mi esposa quizás esté ya en tu casa.

Tu Sigm.

P. S. Si Martha necesita dinero para compras, ábrele pleno crédito.

[1] Schur (1972, pág. 136) ve en esta carta «el primer signo de autoanálisis *sistemático* de Freud». El propio Freud, años después, vio en *La interpretación de los sueños* una reacción a la muerte de su padre (citado por Kris 1950*a*, *infra* pág. 546). (S)
[2] «Pegasus im Joche», título de un poema de Schiller (1796).
[3] Posiblemente se trate de las especulaciones expuestas en la carta 112. (S)
[4] Konrad Rieger (nacido en 1855), desde 1895 profesor titular en Wurzburgo. El pasaje de su ensayo «Über die Behandlung 'Nervenkranker'» (1896), que critica en particular la sección sobre paranoia de «Nuevas puntualizaciones» de Freud (1896*b*), dice así, por extenso (pág. 196): «No puedo concebir que un alienista experimentado pueda leer este ensayo sin experimentar verdadero espanto; y la razón de este espanto habría que buscarla en que el autor atribuye la más grande importancia a unas habladurías paranoicas de contenido sexual acerca de sucesos puramente casuales, que, aun si no fuesen meros inventos, son por completo indiferentes. Cosas tales no pueden llevar a otra cosa que a una "psiquiatría de comadres" sencillamente horrible».
[5] Utilizado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 322 y sig.), donde el sueño es fechado la noche *anterior* al sepelio y el texto del sueño reza: «Se ruega cerrar los/un ojo(s)». Allí el sueño se expone en detalle, evidentemente sobre la base de notas. (K/M)

110 Viena, 22. XI. 96

Queridísimo Wilhelm:
Desde la nueva morada[1] te escribo a ti el primero, para agradecerte por tu carta, y a la señora Ida, por su [a] envío.[2] Debo creer que ha hecho el trabajo con gusto, porque de lo contrario no se explicaría que lo hubiera hecho. A cambio, una pequeña novedad que debe alegrarlos, de la cual no sé, en primer lugar, si es cierta y, en segundo lugar, si es nueva para ustedes. Pequeña no es. Un colega que quiso adquirir tu libro en lo de Deuticke se enteró por este de que estaba *agotado*, y se lo contó a mi hermano. Suena tan increíble que reservo una desmentida para mañana. Si mañana no recibes noticias, es así no más.
Espero que no lo tomes como un balde de agua fría si no refreno mi enojo por otras cosas que he oído. Una de las personas más honestas de la sociedad breueriana me expresó que es mero azar

[a] Corregido: decía *Ihre* {en lugar de *ihre*; diría «vuestro»}.

[1] La vivienda y el consultorio de Freud se encontraban hasta ese momento en el primer piso de la casa de Berggasse 19. El consultorio fue en ese momento trasladado al entresuelo (véase E. Freud entre otros, 1976, pág. 140 y sig.). (S)
[2] Sin duda las «tablas» (¿cuadros?, ¿pizarras?), que se mencionan en la carta que sigue, evidentemente realizadas por ella misma. (S)

lo de los 28 y 23 días. Agregó que Pepi Kaufmann[3] calculó muy bien la probabilidad de ello, y todos los miembros del círculo calculan sin cesar, evidentemente que no en tu favor. Estaría bien si fueran capaces de cambiar de opinión, pero no harán nada de eso. Cosas desagradables. Por otra parte, P. Z. tiene que estar inequívocamente *mucho* mejor; no hace mucho tiempo ella hasta fue con Minna al teatro.

Dentro de pocas semanas terminaré con mi pena para Nothnagel, ahora suspendida por la mudanza. Los trabajos en la histeria avanzan bien, estoy en tratos por cuatro nuevas curas, que podrían no concretarse en ningún caso; de todos modos tengo harto que hacer. Buen ánimo y alegría de vivir me faltan por completo, en cambio tomo afanosa nota de las oportunidades en que debo ocuparme de las situaciones posteriores a mi muerte. Otra vez un tema que no hay derecho a tratar demasiado francamente si uno tiene aprecio por su amigo y único corresponsal. La supuración nasal ha mejorado de manera notable; de nuevo, como tras el primer tratamiento, se han acrecentado los dolores cardíacos, por un tiempo, como lo tengo experimentado.

Martha ha vuelto a tener un brillante desempeño, de manera que no eché de menos ninguna hora de consultorio. Ahora el desorden es de los de arriba. La segunda generación causa mucho contento.

Con el Napoleón[4] has de dejarme todavía algún tiempo, lo espero todos los días, hasta ahora en vano. De los Rie no he sabido nada. No creo que vengan de París a Viena pasando por Berlín. Todo el asunto ha refirmado mi misantropía.

Escríbeme pronto. Te saludo a ti, saludo a la señora Ida y al pequeño Robert cordialmente

Tu Sigm.

[3] Josef Kaufmann, un hermano de Rudolf Kaufmann y sobrino de Breuer. (S)

[4] Un libro que no se puede determinar. Fließ, en sus *Beziehungen* (1897*a*, pág. 209 y sig.) había intercalado un pequeño análisis sobre la «manía de sueño periódica» de Napoleón, en la que al parecer se proponía profundizar. (S)

111 4. XII. 96

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:

Mi época mala trascurrió típicamente, estoy en pleno trabajo, todas las medias horas ocupadas, y no me intereso por la vida después de la muerte. Tengo en mente algo que liga nuestros ' trabajos ', que funda mi edificio sobre tu cimiento, pero mi sensación es que ' todavía ' no debo escribir sobre ello. Un pedacito estará listo en algunos días, desde luego que sólo para ti. Siento curiosidad por lo que habrás de decir.

Curiosidad también por conocer cómo fue tu conferencia[1] y la recepción que tuvo. Aquí estoy tan aislado que no sé nada sobre tu libro.

Me tengo que retractar vergonzosamente de una promesa. Al Napoleón no pudieron conseguirlo Deuticke y sus colegas, no supe indicar un título más exacto. No quiero hacerte esperar y te pido autorización para remplazarlo por otra cosa.

La señorita F. de A., tu prima, se ha enrolado y parece bien preparada porque está muy dispuesta. ¿Te resulta posible averiguar de Ida, sin llamarle la atención, quién de la familia o del círculo inmediato ha tenido un defecto de pronunciación como tartamudez?[2]

La abstinencia me hace bien, oscilo entre uno y dos [cigarros] por día. En lo esencial bien, porque un trabajo abundante y posibilidades de solución en la histeria, recién afloradas, calman mi inquietud interior.

Nuestra vida es muy cómoda desde la nueva instalación. Las tablas de Ida me prestan grandes servicios. ¿La derivación «Ida» de «Idea» te parece bien?

Cosas increíbles hay hartas en el mundo, también insensatas, pero entre estas últimas se cuentan las más veces los seres humanos. De mis trabajos, para empezar, quiero revelarte los motto. Antes de la psicología de la histeria se leerá el orgulloso dicho: Introite et hic dii sunt.[3] Antes del capítulo sobre sumación:

«Aprietan fiero, que se quiebre temo,
No en cada semana cierra Dios la cuenta».[4]

[1] Se trata sin duda de la conferencia pronunciada en realidad sólo el 11 de diciembre de 1896 ante la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Berlín sobre «Dismenorrea y dolores del parto» (Fließ 1897*b*), una síntesis de algunas tesis nucleares de su libro *Die Beziehungen* (1897*a*). (S)

[2] La razón de esta averiguación surge de las comunicaciones más circunstanciadas que contiene la carta 115 acerca de la sintomática de la paciente: Freud buscaba al seductor, con el cual ella evidentemente se identificaba. (S)

[3] ¡Entrad, también aquí hay dioses!; motto de *Nathan der Weise* de Lessing, tomado de Aristóteles, *De partibus animalium* I, 5 (cf. Schönau 1968, págs. 58-61). Citado también en la carta 197 y en *Presentación autobiográfica* (1925*d*, pág. 37); Fließ emplea esta sentencia en su colección de conferencias *Vom Leben und Tod* (1909, pág. 59).

[4] Goethe, *Sprichwörtlich* 13 (cf. Shönau 1968, págs. 80-83).

Antes de la «formación de síntoma»:

Flectere si nequeo superos
Acheronta movebo.[5]

Antes de la «resistencia»:

«¡Abrevia!
En el día del Juicio eso es sólo un —».[6]

Te saludo, y saludo a tu pequeña familia cordialmente, y quedo curioso rerum novarum[7] sobre familia y ciencia

Tu Sigm.

[5] «Si no puedo doblegar los cielos, sacudiré los infiernos»; Virgilio, *Eneida* VII, 312. Motto de *La interpretación de los sueños* (cf. Schönau 1968, págs. 61-73).
[6] Goethe, *Zahme Xenien* IX, 22; en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914*d*, pág. 84) se emplea como motto del tercer capítulo, donde se trata de los «movimientos de secesión» (cf. Schönau 1968, págs. 82-84). (K/M)
[7] [De tus] novedades.

112 — 6. dic. 96

Mi caro Wilhelm:

Después que justamente hoy he disfrutado de la plena medida de trabajo y ganancia que necesito para mi bienestar (diez horas y 100 fl.), muerto de cansancio y espiritualmente renovado, intentaré exponerte con sencillez el último pequeño fragmento de especulación.

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por superposición de capas porque de tiempo en tiempo el material existente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevas concernencias, una *inscripción*.[1] Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no existe de manera simple sino múltiple, registrada en diferentes variedades de signos. En su momento (afasia) he afirmado un reordenamiento semejante para las vías que llegan desde la periferia.[2] Yo no sé cuántas de estas escrituras existen. Por lo menos tres, probablemente más. Para esto,

[1] La exposición que sigue es intermedia entre las hipótesis sobre el aparato psíquico expuestas en el «Proyecto» (Freud en 1950*a*) y las ideas que Freud sintetizó en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*); se las retoma sobre todo en *Más allá del principio de placer* (1920*g*) y, después, en «Nota sobre la pizarra mágica» (1925*a*), aprehendidas en una forma que conjuga teorías anteriores y posteriores. (K)
[2] Uno de los raros pasajes en los que Freud mismo indica la semejanza entre su estudio sobre la afasia (1891*b*; pág. 55) y sus trabajos posteriores. (K)

el siguiente esquema,[3] que supone que las diversas escrituras están separadas también según sus portadores neuronales (de una manera no necesariamente tópica). Este supuesto quizá no sea indispensable, pero es el más simple y se lo puede admitir provisionalmente.

W {P} son neuronas en las que se generan las *percepciones* a que se anuda conciencia, pero que en sí no conservan huella alguna de lo acontecido. *Es que conciencia y memoria se excluyen.*

Wz {Ps} [signos de percepción] es la primera escritura de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según asociaciones por simultaneidad.

Ub {Ic} (inconciencia) es la segunda escritura, ordenada según otras concernencias, tal vez causales. Las huellas-Ic quizá correspondan a recuerdos de conceptos, inasequibles también a la conciencia.

Vb {Prc} (preconciencia) es la tercera inscripción, ligada a representaciones-palabra, que corresponde a nuestro yo oficial. Desde esta Prc, las poblaciones son apercibidas según ciertas reglas, y precisamente esta *conciencia cognitiva* secundaria es una conciencia supletoria según el tiempo, probablemente anudada a la animación alucinatoria de representaciones-palabra, con lo cual las neuronas-conciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria.

Si pudiera indicar exhaustivamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres escrituras, con ello describiría una psicología nueva. Existe algún material para hacerlo, pero no es mi propósito ahora.

Quiero destacar que las escrituras consecutivas figuran la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida.[4] En la frontera de dos de estas épocas es preciso que se produzca la traducción del material psíquico. Me explico las peculiaridades de las psiconeurosis por cuanto esa traducción no se ha producido para

[3] El presente esquema conduce al empleado en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 542 y sigs.), donde empero se prescinde de la referencia a la neurosis. (K)
[4] Freud no retomó enseguida en sus escritos la idea de fundar genéticamente la comprensión del aparato psíquico en su funcionamiento; después, sin duda sostuvo justamente esta concepción en el trabajo «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911*b*). (K)

ciertas materias,[a] lo que trae ciertas consecuencias. Afirmamos, en efecto, la tendencia a la compensación cuantitativa. Cada rescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. Siempre que la rescritura posterior falta, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas vigentes para el período psíquico anterior y por los caminos entonces disponibles. Subsiste así un anacronismo, en cierta provincia rigen todavía unos ' «fueros» ';[5] aparecen «*relictos*».

La denegación de la traducción es lo que clínicamente se llama «represión». Motivo de esta es siempre una desligazón de displacer, la que se generaría por traducción, como si este displacer suscitara una perturbación cognitiva que[b] no permitiera el trabajo traductor.

Dentro de la misma fase psíquica, y entre escrituras de la misma variedad, rige una defensa *normal* a causa de un desarrollo de displacer; una defensa patológica, en cambio, existe sólo contra una huella mnémica todavía no traducida de una fase anterior.

Que la defensa logre la represión no puede depender de la cuantía de la desligazón de displacer.[6] En efecto, a menudo nos empeñamos en vano contra recuerdos de máximo displacer. Se ofrece entonces la siguiente figuración. Si un suceso A ha despertado cierto displacer en tanto actual, la escritura-recuerdo A^{I} o A^{II} contiene un medio para inhibir la desligazón de displacer a su despertar. Cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibida quedará finalmente esa desligazón. Ahora bien, hay *un* caso para el que la inhibición no basta: Si A, en tanto actual, desligó cierto displacer, pero al despertar desliga un displacer nuevo, entonces no es inhibible. El recuerdo se comporta entonces como algo actual. Y ello sólo es posible en sucesos sexuales porque las cuantías de excitación que desligan crecen por sí solas con el tiempo (con el desarrollo sexual).

[a] Tachado: decía *Stoffe* {sustancias}.
[b] Freud escribe: *der* {a la que}.

[5] (Cast.) «fuero»: un derecho local o especial más antiguo, anterior al establecimiento de una legislación central (Strachey 1966, pág. 235 *n.* 2).
[6] Las reflexiones económicas, que un año antes (véase «Proyecto») se formulaban todavía en el lenguaje de la fisiología nerviosa, son sustituidas aquí por supuestos generales acerca de intensidades de población. Con ello la figuración del aparato psíquico ha dado un buen paso hacia la «independencia»; se la puede armonizar mejor con observaciones clínicas; al mismo tiempo, se introduce el punto de vista ontogenético. – Los párrafos que siguen unen los supuestos sobre la función del aparato psíquico con los referidos al papel especial de la represión como defensa frente a traumas sexuales. Estos supuestos se mantienen todavía aquí en el terreno de la «hipótesis de la seducción» (véase Kris 1950*a*, *infra* pág. 543 y sigs.). (K)

El suceso sexual en una fase produce entonces efectos en una fase siguiente en tanto actual y, en consecuencia, no inhibible. La condición de la defensa patológica (represión) es, por lo tanto, *la naturaleza sexual del suceso y que haya ocurrido en una fase anterior.*

No todas las vivencias sexuales desligan displacer, las más desligan placer. La reproducción de la mayoría de ellas irá entonces coligada con un placer no inhibible. Un placer así, no inhibible, constituye una *obligación*. De este modo se llega a las siguientes tesis. Cuando una vivencia sexual es recordada con diferencia de fase, dada una desligazón de placer se genera obligación, dada una desligazón de displacer, represión. En ambos casos, la traducción en los signos de la nueva fase parece estar inhibida. (?)

Ahora bien, la clínica nos da a conocer tres grupos de psiconeurosis sexuales: histeria, neurosis obsesiva y paranoia, y enseña que los recuerdos reprimidos corresponden, en tanto actuales, en la histeria, a la edad de 1½-4 años, en la neurosis obsesiva, a la edad de ' 4-8 años, en la paranoia, a la edad de 8-14 ' años. Pero hasta los cuatro años no se produce todavía represión alguna; por tanto, los períodos del desarrollo psíquico y las fases sexuales no coinciden:

	1½	4	8	14-15
psíquico	Ia	Ib	II	III
sexual	I		II	III

Aquí corresponde el siguiente pequeño esquema:

	Sp	Sp + Ic	Sp + Ic + Pc	ídem
	- 4	- 8	- 14/15	
Histeria	actual	Obligación	reprimido en Wz	
Neurosis obsesiva	—	actual	reprimido en signos Ic	
Paranoia	—	—	actual	reprimido en signos Prc
Perversión	actual	actual	Obligación (actual)	Represión imposible o no intentada

Otra consecuencia de las vivencias sexuales prematuras es ciertamente también la perversión, cuya condición parece ser que la

defensa no se cumpla antes que el aparato psíquico esté completo, o que no ocurra.[7]

Hasta aquí la superestructura. Ahora, el intento de colocarla sobre el fundamento orgánico. Es preciso explicar por qué vivencias sexuales que produjeron placer en tanto actuales, cuando son recordadas con diferencia de fase producen displacer en algunas personas, mientras que en otras persisten como obligación. En el primer caso evidentemente tienen que desligar después un displacer no desligado al comienzo.

Es preciso también derivar las diferentes épocas, las psicológicas y las sexuales. A estas últimas [c] me las has dado a conocer tú como múltiplos conspicuos de los períodos femeninos de 28 días.[8]

100 π[9] = 7 ¾ años, además, 20 π = 1 año 6 ½ meses.

200 π = 15 años, 50 π = 3 años 10 meses.

Si tomo todos los períodos observados como tales múltiplos, por un lado quedan empero sin considerar los de 23 días, por el otro lado queda inexplicado por qué fases psíquicas y sexuales no coinciden (4 años) y por qué unas veces se genera perversión, y otras, neurosis.

Ensayo entonces introducir que: existe una sustancia masculina de 23 días cuya desligazón es sentida como placer por los dos sexos, y una de 28 días, cuya desligazón es sentida como displacer.

Reparo después en que puedo figurar todos los períodos psíquicos como múltiplos de períodos de 23 días (π) si *incluyo en la cuenta* la preñez (276 días = 12 π).

3 × 12 π = 1 ½ año.
6 × 12 π = 3 ¾ años.
12 × 12 π = 8 años.
18 × 12 π = 12 ⅓ años.
21 × 12 π = 14 ¼ años.
24 × 12 π = 17 años.

Esto quiere decir que el desarrollo psíquico ocurre por períodos de 23 que se suman en múltiplos 3, 6, 12, ... 24, donde se aplicaría el sistema duodecimal.

[c] Tachado; decía «las primeras».

[7] Freud había esbozado por primera vez el problema de la perversión en el Manuscrito K (la referencia es de Strachey 1966, pág. 221 *n.* 3). A partir de ahora se convierte en un asunto central de sus estudios (véase p.ej. la carta 115). El fruto definitivo es el primero de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905*d*). (S)

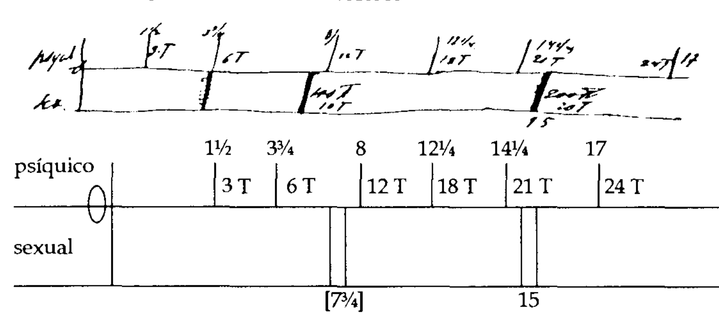
[8] Esta tesis representa, junto con todo el resto de la presente carta y su continuación en la carta 113, el apogeo del esfuerzo de Freud por unificar sus concepciones y las de Fließ. (K/S)

[9] Pi se emplea como abreviatura de «período».

La unidad sería siempre la *preñez*, que es igual a 10 π o a 12 π (aproximadamente). El resultado consistiría sólo en que el desarrollo psíquico progresaría según múltiplos 3 × 6 × 12 de aquella en tanto la preñez *es igual a 12 π*, y el desarrollo sexual, según múltiplos 5 × 10 × 20 en tanto aquel período *es igual a 10 π*.

Hay que tomar nota de dos cosas, a saber: 1) en el desarrollo psíquico, se debe contar el período intrauterino, porque de otro modo no sale; mientras que, en el sexual, sólo se puede contar desde el nacimiento. Esto recuerda que durante el embarazo se acumula algo de 28 días que sólo se descarga con el nacimiento; 2) que los períodos de 28 días se suman más espaciadamente y con denominación más alta que los de 23 días, como si el desarrollo humano más elevado descansara en este carácter (vergüenza, moral).

Las dos fases se combinan entonces así.[10]



El mayor número de fases psíquicas me vendría bien para el supuesto de todavía más traducciones o novaciones en el aparato psíquico. Además, se ve que la sumación abarca unidades temporales cada vez mayores en el discurrir de la vida.

Para la decisión entre perversión o neurosis, me valgo de la bisexualidad de todos los seres humanos.[11] En un ser puramente masculino, habría sin duda un ' excedente ' de desligazón masculina por las dos barreras sexuales, por tanto se generaría placer y, en consecuencia, perversión; en un ser puramente femenino, un excedente de sustancia displacentera por esos períodos. En las primeras fases, ambas desligazones serían paralelas, es decir,

[10] «T» en el siguiente esquema = Tiempo de preñez, embarazo.

[11] Esta sección y la que sigue elaboran la idea de que la bisexualidad constituye la base de las neurosis – una idea que fue inspirada, como mínimo, por Fließ (cf. ya la carta 101) y que este presenta después como su teoría propia (véase Kris 1950*a*, *infra* pág. 552 y sigs.; cf. la nota 3 del Manuscrito M). (S/K)

darían por resultado un excedente normal de placer. A esto se reconduciría la predilección de las mujeres genuinas por las neurosis de defensa.

La naturaleza intelectual de los varones quedaría así probada sobre la base de tu teoría.

Por último, no puedo acallar la conjetura de que la separación entre neurastenia y neurosis de angustia, olfateada por mí en la clínica, depende de la existencia de las dos sustancias de 23 y de 28 días.

Además de las dos aquí conjeturadas, podrían existir muchas de cada variedad.[12]

La histeria se me revela cada vez más como consecuencia de *perversión* del seductor; la herencia, *cada vez más*, como seducción por el padre. Así resulta una alternación de generaciones:

1. generación: perversión.

2. generación: histeria, que es después estéril. A veces, en la misma persona, una metamorfosis: perversa a la edad en que está en la plenitud de sus fuerzas, y luego histérica, a partir de un período de angustia. Entonces, la histeria no es en verdad una sexualidad desautorizada, sino, mejor, una *perversión desautorizada*.

Por detrás de esto, la idea de *zonas erógenas* resignadas,[d] o sea, en la niñez la desligazón sexual se recibiría de muy numerosos lugares del cuerpo, que luego sólo tendrían la capacidad de desligar la sustancia de angustia de 28, no ya las otras. En esta diferenciación y restricción [residiría] el progreso de la cultura, el desarrollo moral así como individual.[13]

El ataque histérico no es una descarga sino una *acción* y conserva el carácter originario de toda acción: ser un medio para la reproducción de placer. Es esto al menos en la raíz, por lo demás se motiva ante lo preconciente con toda clase de otras razones. Así, tienen ataques de sueño aquellos enfermos a quienes se les infligió algo sexual estando *dormidos*; se vuelven a dormir para vivenciar lo mismo, a menudo provocan con ello el desmayo histérico; el ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo esto cuenta con el

[d] Tachado; decía: sepultadas.

[12] Después de esta oración acaso Freud interrumpió (final de una página) para continuar otro día (véase *infra* la nota 15). (S)

[13] Aquí Freud cita por primera vez, inserta todavía en especulaciones sobre química sexual de los períodos, su visión sobre el papel de las zonas erógenas en la niñez y sobre la orientación general del desarrollo libidinal, que después sería una parte principal de los *Tres ensayos*. (S)

otro, pero las más de las veces con aquel otro inolvidable prehistórico a quien ninguno posterior iguala ya. También el síntoma crónico de la *manía de quedarse en cama* se explica de ese modo. Uno de mis pacientes todavía hoy lloriquea mientras duerme como entonces lo hacía (para que lo tomara consigo la mamá, que murió cuando él tenía 22 meses). No parece haber ataques como «expresión acrecentada de las emociones».[14]

Un pequeño fragmento tomado de mi experiencia cotidiana. Una de mis pacientes, en cuya historia el padre en extremo perverso desempeña el papel principal, tiene un hermano menor que es considerado un vulgar crápula. Un día se me presenta con los ojos llenos de lágrimas para explicar que no es un crápula sino un enfermo con impulsos anormales e inhibición de la voluntad. De pasada, se queja de una manera por completo incidental de cefaleas seguramente nasales. Lo envío a hermana y cuñado, a quienes enseguida visita. Por la noche me llama la hermana a causa de un violento malestar. Al día siguiente me entero de que, tras la partida de su hermano, la aquejaron unos crudelísimos... dolores de cabeza que no solía tener. Razón: el hermano había referido que su quehacer sexual consistía, cuando tenía doce años, en besar (lamer) los pies a sus hermanas cuando se desvestían por la noche. Ante esto, le había acudido el recuerdo, en lo inconciente, de una escena en la que ella mira (tenía cuatro años) cómo papá en medio del deliquio sexual lame los pies a una nodriza. Así había colegido que el berretín del hijo varón provenía del padre. Y que, en consecuencia, este había sido también el seductor de él. Ahora tuvo razones para identificarse con él, para tomar sobre sí su dolor de cabeza. Pudo hacerlo, además, porque, en la misma escena, el padre furioso había golpeado con la bota la cabeza de la niña escondida (bajo la cama).

El hermano odia toda perversidad, al tiempo que padece de impulsos obsesivos. Entonces ha reprimido ciertos impulsos, que se sustituyen por otros con obligación. Este es, en general, el secreto de los impulsos obsesivos. Si él pudiera ser perverso, sería sano como el padre.

Es interesante que la cuenta por sumación sucesiva no arroja *ningún* resultado, ya se incluya en ella o no el tiempo intrauterino.

[14] En el trabajo «Las neuropsicosis de defensa» (1894*a*, pág. 65), Freud aún admitía la tesis de Oppenheim: «La histeria es una expresión acrecentada de las emociones». (K)

I

12 π = T[iempo de preñez] = 276 días (intrauterino)

+

3 × 12 π = 3 T = 2 años 3 meses (extrauterino)

+

6 × 12 π = 9 T = 6 años 9 meses

+

12 × 12 π = 21 T = 15 años 9 meses

II

12 π = 9 meses

+

3 × 12 π = 4 T = 3 años

+

6 × 12 π = 10 T = 7 años 6 meses

+

12 × 12 π = 22 T = 16 ½ años.

Esto sale sólo si se incluye en el cálculo los 12 π intrauterinos y se hace la sumación global, como en la carta anterior.[15] Pero, ¿tiene algún significado?

Me alegra mucho que ellos no hayan visto más en tu conferencia. Porque así se los puede seguir vituperando tranquilamente; se trata de gente bastante tonta que debe tenernos sin cuidado.

Ahora, lo privado: Oscar y Melanie estuvieron en nuestra casa, causan una buena impresión. No puedo menos que volver a tenerle a él buena voluntad. Por la veracidad de un rumor que pretende unidos a Marie B[ondy] y a Robert Br[euer] *no* te quiero preguntar expresamente, sólo indicar que estoy al tanto.[16] Les deseo felicidades a todos, sólo que para mí es cosa establecida que no quiero encontrarme con la estirpe breueriana. –

Estoy en pleno trabajo 10-11 horas diarias y, en consonancia, bien, pero casi ronco. ¿Será fatiga de las cuerdas vocales o ' aneurisma '? No hace falta que me des *ninguna* respuesta. Lo mejor: travailler sans raisonner, como aconsejaba el viejo Candide.[17]

[15] Como la idea aquí mencionada aparece en realidad en un pasaje anterior de la misma carta, es preciso sin duda concluir que Freud no la redactó de una sola vez; desdichadamente, no se ha conservado el sobre correspondiente. Cortes posibles se pueden conjeturar donde incluimos la nota 12 o las rayas horizontales. (S)

[16] Esta unión no se concretó (cf. Hirschmüller 1978*a*, pág. 48). (S)

[17] Trabajar sin raciocinar; Voltaire, *Candide*, cap. 30. Esta sentencia había sido colocada por Martha Bernays, en 1883, en la pared sobre el escritorio de la sala de trabajo de Freud en la Wiener Allgemeinen Krankenhaus (véase Jones 1953-57, vol. 1, pág. 90; cf. también Becker 1963, pág. 356). (S)

Acerca de la resolución espontánea de una rigidez pupilar en caso de tabes [e] no sé nada en realidad, aunque dudo de que se observe algo así. Naturalmente, a priori es muy improbable. ¿Fósforo, sin duda?

He adornado mi habitación con calcos de las estatuas florentinas. Ha sido una fuente extraordinaria de solaz para mí; me propongo hacerme rico para repetir esos viajes. ¡Un congreso en suelo italiano! (Nápoles, Pompeya).

Saludos cordialísimos para todos

Tu Sigm.

[e] Tachado; decía *Starre* {rigidez}.

113 Viena, 17. XII. 96

Caro Wilhelm:

Supuse la causa de tu demora y noto todavía en tu carta el mal período que espero superado. Pero estoy muy contento con la recepción de mis fantasías. Sé que les das su lugar justo, persigues estos puntos de vista y no me consideras un fantaseador, por comunicar yo cosas tan inacabadas, ni un loco que se creyera por encima de la observación y la enmienda. Son síntesis y working hypotheses, que espero sea lícito intercambiar entre nosotros sin reparos. Evidentemente, mi alegría interior a causa de la ocurrencia no se refiere a pruebas latentes sino al descubrimiento de un suelo común para el trabajo entre nosotros. Es de esperar que culmine en que realicemos sobre él algo definitivo en común y así unamos nuestros aportes hasta hacer irreconocible la propiedad. En cuanto a compilar hechos, sólo puedo hacerlo en el ámbito psíquico, como tú en el organológico; el ámbito intermedio tendrá que ser cubierto con una hipótesis.

No puedo dejar de anotar para ti, sin orden estricto, más hechos y conjeturas. Por lo que toca a las estaciones del desarrollo psíquico, quizá junto a un cálculo que tome en cuenta cada 3, 6, 12 múltiplos del período de preñez se podría ensayar otro que armonizara mejor con el carácter de un proceso acumulativo. A saber, calcular la sumación no desde el comienzo, sino desde cada eclosión.

O sea: 1 T,

el siguiente período, desde ahí en 3 T (en total 4),

el siguiente período, desde ahí en 6 T (en total 10 T)
etc., [Al margen:] Vide: al final.[1]
de suerte que los períodos mismos, y no las eclosiones, serían múltiplos conspicuos. Lo mismo tendría que aplicarse a los 28 π. Todavía no he ensayado este nuevo cálculo.
(Ya lo hice, no sale.)[2]
Me parece que el diferente empleo de las dos sustancias es la idea fundamental del intento. Por eso me contenta que no tengas ningún motivo empírico para excluirlo. A partir de esta base se puede espiar todavía lo siguiente: las dos sustancias se desligan al comienzo diariamente de manera simultánea, con la diferenciación de géneros viene el excedente, y este se impone en períodos diferentes según las diferentes fórmulas de sumación. Ahora es preciso tomar en consideración los efectos
[1)] de una *producción anormal*,
2) [de un] *empleo anormal del reservorio actual en cada caso* y
3) de las sumas alcanzadas, o sea, de las *eclosiones*.
A 1)[a] (producción) corresponden quizá melancolía y manía (división de la producción), si bien esto es lo menos claro.
A 2) (empleo del reservorio actual) corresponden las neurosis actuales, neurastenia y neurosis de angustia. El empleo sería en este caso múltiple, psíquico y somático, quizás hasta directamente tóxico. La angustia se generaría por empleo somático de la sustancia femenina de 28 π cuando le es denegada la descarga sexual;[b] la neurastenia, por empleo somático de la sustancia masculina.
Según esto, los días de menstruación realizarían por sumación la descarga de sustancias no empleadas, con términos de 23 muestran neurastenia, con [términos de] 28, carácter de angustia de los síntomas. En caso de desligazón simultánea de ambas sustancias, serían inevitables mezclas de los síntomas. El efecto tóxico (reabsorción) se podría situar en analogía con melancolía y manía (no Melanie y Marie).[3]
El efecto de las eclosiones periódicas, diferentes según el sexo, se mostraría patológicamente en las condiciones generadoras de obligación y de represión. Habría que tomar en cuenta, entonces:

[a] Freud utiliza aquí y en 2) números romanos y no escribe paréntesis después de 2).
[b] Tachado; decía *psych* {psíqu.}.

[1] Acaso Freud se proponía realizar este cálculo al final de la carta, pero lo hizo en una hoja separada y anotó el resultado negativo ya al final del párrafo siguiente. (S)
[2] Este corchete ha sido evidentemente agregado después. (S)
[3] Juego de palabras con los nombres de las hermanas (gemelas) de Ida Fließ.

1) el reservorio diario,
2) su multiplicación en uno u otro sentido por la sumación correspondiente al día,
3) su cambio a causa de los grandes períodos.
El «signo» de un término sería *relativo*, o sea, según que se aplicara la sustancia masculina o la femenina para cancelar una sustancia patógena.[4]
Mucho más atrás se sitúa la criatura ideal de mis desvelos, la metapsicología. La sensación de placer, opino, sería más una sensación de descarga que de intoxicación.
Ahora, en orden disperso, algo de psiconeurótica. Que tú admitas como punto axial el esclarecimiento de la angustia me viene muy bien. Quizá no te haya comunicado todavía el análisis de varias fobias. «Angustia de arrojarse por la ventana» es un malentendido de lo conciente, o bien de lo preconciente; se refiere a un contenido inconciente en el que aparece la ventana, y que se descompone así:

Angustia + ... *Ventana* . . . . . ;

se explica así:

Idea *inconciente*: ir a la ventana para llamar por señas a un hombre como las prostitutas:
desligazón sexual por esta idea.

Preconciencia: desautorización, de ahí: *angustia* por la desligazón sexual. Del contenido, sólo se apercibe *ventana*, porque este fragmento es realzado como solución de compromiso por una idea que conviene a la angustia: «Arrojarse por la ventana» . O sea, perciben: *angustia ante la ventana* y la interpretan en el sentido del *precipitarse*; lo cual ni siquiera siempre está presente en la conciencia.[5] Piensa en faire de la fenêtre en Guy de Maupassant.[6]
No he querido dejar de enviarte esta elaboración a pesar de que no desconozco las inexactitudes y lagunas en la superestructura y la escasa consistencia de la base. En primer lugar, no eres ningún Breuer al que no se le pueda mostrar algo inacabado. En segundo lugar, es posible que hagas algo con ello, y en tercer lugar, tú me puedes disuadir radicalmente de semejante aplicación de

[4] Fließ escribe (1897*a*, pág. 173), con referencia a las enfermedades infecciosas: «Probablemente las sustancias secretadas con ocasión de los diversos períodos tengan *diferentes* valencias (tóxicas y antitóxicas)». (S)
[5] Para una diversa interpretación de esta angustia como «figuración del parto» cf. Freud (1922*a*, pág. 183). (K)
[6] «Hacer ventana»; este giro aparece en el cuento «Le Signe» (1886) de Maupassant, donde una mujer casada, de hecho imitando sorpresivamente a una prostituta, hace desde la ventana señas de subir a uno que pasa.

tus períodos. Quizá te interese saber cómo llegué a esto. Noté que por términos definidos de 28 días estoy sin gana sexual y soy impotente, lo que ciertamente no me sucede de ordinario. Cuando después se me ocurrió la cosa, tuve un día feliz, sin saber bien por qué, una especie de regusto beatífico como tras un bello sueño. El fragmento de fundamentación vino a sumarse después y ni con mucho es bastante para aquel sentimiento. Por lo tanto, en lo inconciente han de estar preparados otros medios de prueba.
Parece natural tomar la melancolía-manía periódica como división temporal de las desligazones de placer y displacer que de ordinario son simultáneas.
Tengo al mismo tiempo toda clase de bellos esclarecimientos en mi campo. Así, he confirmado una conjetura que alimentaba desde hacía tiempo sobre el mecanismo de la agorafobia en mujeres. Adivinas bien si piensas en mujeres «públicas». Es la represión del designio de levantar por la calle al primero que pase: envidia de prostitución e – identificación. También por otros casos podría estar contento, pero todavía ninguno está acabado; me ocurre como si me faltara aún un fragmento esencial ' en alguna parte '. Hasta tanto ningún caso haya sido escrutado hasta el final no me sentiré seguro ni podré alegrarme. Cuando ello ocurra, estoy en condiciones de pasar una grata jornada entre dos noches de viaje.
El esclarecimiento para la fase del «clownism[o]» en el esquema charcotiano del ataque reside en las perversiones de los seductores, quienes evidentemente persiguen ellos mismos desde su juventud, en una obligación de repetición, su satisfacción entre las más alocadas cabriolas, tumba carnero y morisquetas. De ahí el clownism[o] de la histeria infantil, la imitación de animales y las escenas circenses, que se explican por el entretejimiento de los juegos de los niños en su habitación con escenas sexuales. ¿Quieres creer que una gêne a beber cerveza y a afeitarse se esclarece por una escena en que la niñera se sienta podice nudo en una jofaina chata de afeitar llena de cerveza para hacerse lamer después? y cosas parecidas.
¡Binswanger acaba de publicar un grueso manual sobre la neurastenia en el que la teoría sexual, y por lo tanto mi nombre, ni siquiera aparece! [7] He de tomarme una fría venganza tan pronto como sepa interpretar la neurastenia sobre la base de nuestras teorías, que espero se fusionarán pronto.
Un cordialísimo saludo a ti, a tu esposa e hijo

Tu Sigm.

[7] Binswanger (1896). (S)

114 [Carta a Ida Fließ][1] 22. XII. 96

SF IX., Berggasse 19

Querida amiga:
Tenga a bien tomar este aporte a la sala de antepasados del pequeño Robert como un síntoma de que comparto su orgullo por el hombrecito tal como usted conoce ya mi aprecio por los mayores.
Con deseos cordialísimos

Su Dr. Freud

[1] El original de esta carta fue facilitado al compilador por Elenore Fließ.

115 3. 1. 97

SF IX. Berggasse 19

Mi caro Wilhelm:
No naufragaremos. En lugar del rumbo que buscamos, descubriremos mares cuya exploración más precisa quedará para los que después vengan, pero si no nos soplan prematuramente malos vientos, si nuestra constitución aguanta, llegaremos.[1] Nous y arriverons.[2] Dame otros diez años, y termino las neurosis y la nueva psicología, a ti quizá te haga falta menos tiempo para desempeñarte con tu organología.[3] A pesar de los malestares a que aludes, ningún Año Nuevo nos ha encontrado a los dos tan ricos ni tan maduros. Con tal que no sufra ninguna angustia, lo

[1] Alusión a un chiste que Freud comunica como asociación a uno de sus sueños en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 200 y sig. [pág. 209]). El chiste, que en las cartas posteriores a esta se cita varias veces más, cuenta sobre «un judío pobre [que] ha subido sin pagar boleto al tren expreso que lleva a Karlsbad; lo sorprenden y lo hacen descender en la primera estación; vuelve a subir, lo vuelven a echar, y así sucesivamente, recibiendo un trato más duro en cada nueva inspección; un conocido que lo encuentra en una de las estaciones de su calvario le pregunta adónde viaja, y él responde: "Si mi constitución lo permite, a Karlsbad"». (K)
[2] No es claro el sentido de esta repetición en francés de la frase anterior. No obstante, Freud escribe en *La interpretación de los sueños*, tras reproducir el chiste de Karlsbad y de la constitución: «Esta historia me trae a la memoria otra, la de un judío que desconoce el francés...» (cf. Grinstein 1968, 1. A., pág. 72 y sig.). (S)
[3] Fließ parece haber planeado por entonces una «investigación sobre la fisiología general y la patología del proceso sexual» (cf. Fließ 1897*a*, pág. 218). (S)

he de tomar con todos los diablos, y tú no conoces angustia en absoluto.

Sin duda no creerás que mis teorías neuróticas tienen un fundamento tan volátil como las observaciones que te comunico acerca de la organología. En esta me falta todo material, sólo puedo vislumbrar, en aquella me apoyo en mi propio campo sobre la más sólida infraestructura que puedas imaginar. Es cierto que me resta mucho por averiguar, y por eso las fronteras para las épocas de génesis de las diversas neurosis probablemente deban sufrir corrección cuando los casos estén concluidos. En el curso del trabajo, muestran la más enérgica renuencia justamente a la precisión temporal. Ahora todo se me corre más hacia la primera época de la vida, hasta los tres años.[4] De un paciente con representaciones obsesivas a quien había tratado sólo durante siete meses, no recibí este año más noticia. Ayer me enteré por F., que lo sabe por el profesor Salz [Petz?], de que este hombre ha viajado a su patria para cerciorarse acerca de la realidad de las cosas por él recordadas y recibió la plena confirmación de parte de la seductora (nodriza, ahora una mujer anciana), que todavía vive.[5] Por más que se encuentre muy bien, es evidente que se vale de esta mejoría para esquivar una curación radical. La coincidencia con las perversiones descritas por Krafft[-Ebing] es una nueva, estimable comprobación de realidad.[6]

En el próximo congreso espero que se hable de cosas importantes. Pienso en Pascuas a lo sumo, tal vez en Praga. Quizá para entonces haya podido terminar un caso.

Que las neurosis no matan, parece preciso traducirlo: las dos sustancias sexuales masculina y femenina no son idénticas a otras cuyos destinos tú persigues, aunque todas se desliguen en estaciones de 23 o de 28 días. No me inclino a borrar la frontera entre neurótico y orgánico, en mi sentir admitiría tu equiparación de la migraña y el ataque de apoplejía sólo según forma y período, no

[4] Ideas semejantes acerca de la significación etiológica de la niñez temprana deben de haber ocupado a Freud ya desde mucho tiempo antes; en efecto, ya en el «Proyecto» (Freud en 1950*a*, pág. 335) recurre a la relación del niño con la persona materna que lo cuida y con el pecho materno como ejemplo para discutir el distingo entre percepción y alucinación. Fließ describe esta misma situación un poco después (1897*c*, pág. 185 *n.*) como «la más temprana vivencia de satisfacción».

[5] Indicios de similares intentos de verificar una reconstrucción psicoanalítica se encuentran ya en el trabajo «La etiología de la histeria» (Freud 1896*c*, pág. 442 y sig.) y en la carta 111 (con la nota 2). (S)

[6] Krafft-Ebing, *Psychopathia sexualis* (1886).

según esencia, o sea, identidad de la sustancia.[7] Veremos si esto se puede sostener.

Antes de la sección «Terapia» aparece la cita: Flavit et dissipati sunt;[8] antes de la «Sexualidad», el motto «Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno»,[9] si es que la cita así es correcta.

La pieza para Nothnagel estará lista dentro de catorce días. También te puedo dar noticia sobre F. de A. Tu diagnóstico era enteramente correcto. Aquí la prueba indiciaria.

Cuando niña, sufría mucho de angustia. A los 8-10 años, fluor albus.

Cuando niña, una sensación dolorosa en la vagina al azotar a la hermanita. Esa misma sensación hoy, al leer u oír acerca de cosas horribles, crueldades. Esta hermana menor es la única que, como ella, ama al padre, y además padece de lo mismo.

Un tic llamativo, pone hocico (del acto de mamar).

Sufre de eccema en torno de la boca y de boqueras que no se curan en las comisuras de los labios. De noche se babea a modo de ataques, tras lo cual aparecen las lastimaduras. (Una observación enteramente análoga he reconducido ya una vez al succionar del pene.)

En la niñez (doce años) tuvo por primera vez la inhibición del habla cuando maldecía con boca *llena* delante de la preceptora.

Su padre tiene un hablar explosivo semejante, como si tuviera la boca llena.

¡Habemus papam![10]

[7] Fließ atribuía todas las enfermedades posibles, y además los ataques de apoplejía y la llegada de la muerte, a su «toxina» desligada periódicamente (1897*a*, págs. 203 y sigs., 213 y sigs.), y parece haber aducido esta hipótesis contra las consideraciones de Freud. (S)

[8] El [- Dios] sopló, y ellas se dispersaron; inscripción de un cuño conmemorativo inglés creado tras la ruina de la Armada española (1588). Freud recuerda en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 219 {pág. 227}) su propósito de «tomar esta sentencia como epígrafe medio jocoso del capítulo "terapia" si es que alguna vez llegaba a dar noticia detallada de mi concepción y tratamiento de la histeria» (además *ibid.*, pág. 473). Cf. Schönau (1968, págs. 77-80). (K/M)

[9] Con estas líneas termina el «Vorspiels auf dem Theater» del *Faust* de Goethe. Freud utiliza la cita en *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 61 {pág. 147}), a propósito de la frase «En la sexualidad, lo más sublime y lo más nefando aparecen por doquier en íntima dependencia». Cf. Schönau (1968, pág. 84 y sig.).

[10] Exclamación de júbilo tras la elección de un papa: «¡Tenemos papa!». Aquí, en sorna: «¡Lo tenemos al padre!». (S)

Cuando le lancé el esclarecimiento, primero quedó ganada, después cometió la torpeza de interpelar al propio viejo, quien a las primeras insinuaciones exclamó indignado: ¿Crees que yo pude ser ese? y juró su inocencia sacralmente.
Ella se encuentra ahora en la más enérgica revuelta, dice creerle, pero da pruebas de identificación con él por el hecho de que se vuelve insincera y pronuncia falsos juramentos. La he amenazado con despedirla, y entretanto me he convencido de que ya ha adquirido una buena parte de certeza, que no quiere reconocer.
Nunca se había sentido tan bien como el día que le hice la revelación. Ahora espero estados muy malos que puedan propiciar el trabajo. Los dolores en la pierna parece tenerlos de la madre.
Ahora me congratulo por la solución de un caso que permite intelección simultánea de dos psicosis, la del seductor enfermo y la de la seducida por el paciente, después enferma. El caso tiene también interés organológico, como verás.[11] (Organos sexuales orales.)
Ahora que te vaya muy bien en el nuevo año, trasmite mi agradecimiento a tu querida esposa y mi mejor saludo de tío para Robertchen,

Tu Sigm.

[11] La carta que sigue contiene comunicaciones detalladas sobre el caso que Freud probablemente tenga en vista aquí. (S)

116 11. 1. 97

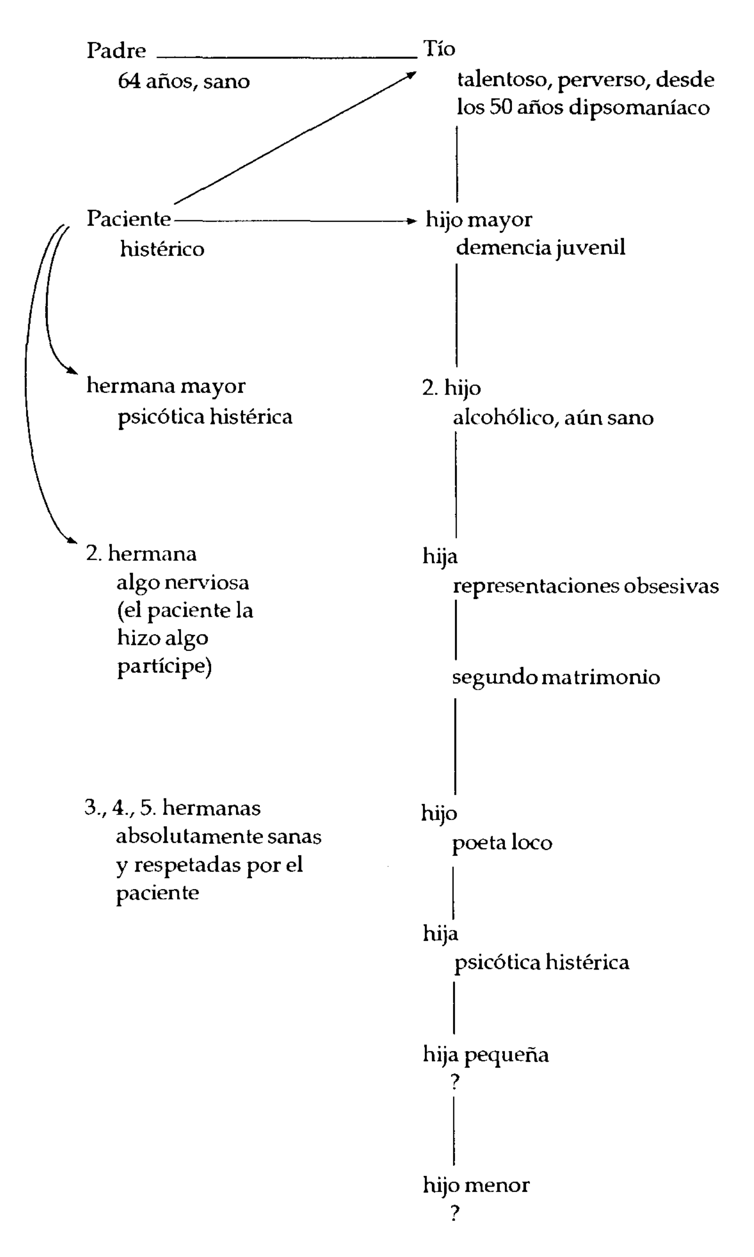
SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Te comunico en caliente dos ocurrencias de hoy que me parecen viables, basadas desde luego en los resultados de análisis.
I. Condición de la psicosis en lugar de la neurosis (es decir, de la amentia o psicosis confusional, psicosis de avasallamiento, como he escrito antes[1]) parece ser que ocurra un abuso sexual antes del primer término intelectual, o sea antes que el aparato psíquico esté terminado en su primera forma (antes [de la edad de] 1¼ - 1½). Eventualmente, que el abuso haya sido tan temprano que

[1] Cf. Manuscrito K; un ejemplo se describe en el ensayo «Las neuropsicosis de defensa» (1894*a*, pág. 69; así lo indica Strachey 1966, pág. 240 *n*. 2). Una elucidación de esta expresión se encuentra en Freud (1900*a*, pág. 266). (S)

tras las vivencias posteriores se sitúen todavía estas, a las que se pueda recurrir intermitentemente.[2] Opino que a este mismo período corresponde la epilepsia (como en el caso en disputa L. P., que te he referido).[3] Al tic convulsif, que antes situé en este lugar, me lo tengo que aclarar de otra manera. He llegado a esto del siguiente modo. Uno de mis varones histéricos (mi millonario) ha llevado a la mayor de sus hermanas a una psicosis histérica con desenlace en una confusión completa. Ahora estoy sobre el rastro de su propio seductor, un hombre talentoso que, empero, ha tenido ataques de gravísima dipsomanía después de cumplir cincuenta años. Esos ataques se iniciaban regularmente o bien con diarrea o bien con catarro y ronquera (¡sistema sexual oral!), o sea, con la reproducción de las propias vivencias pasivas. Ahora bien, hasta caer él mismo enfermo, ese hombre era un perverso, y por eso sano. La dipsomanía se genera por refuerzo, mejor dicho, por *sustitución* de un impulso en cambio del impulso sexual asociado. (Esto mismo probablemente sea válido para la manía de juego del viejo F.) Ahora vienen las escenas entre este seductor y mi paciente; en algunas de ellas participa la hermana menor, de menos de un año de edad. Con esta misma, el paciente retoma después las relaciones, y en la pubertad ella se vuelve psicótica. De ahí puedes deducir cómo en la generación siguiente la neurosis se acrecienta hasta la psicosis, lo que recibe el nombre de degeneración, simplemente por resultar interesada una edad más tierna.
Por lo demás, la herencia de este caso:

[2] La «hipótesis de la seducción» gana importancia para el pensamiento de Freud en esta carta y en la que sigue. A pesar de este rodeo, se obtienen fecundos descubrimientos complementarios: la edad de la «fijación» para las afecciones psicóticas es trasladada hacia atrás, y se insinúan las intelecciones sobre las fases del desarrollo libidinal. (K)
[3] Más informaciones sobre este caso, en la carta que sigue. Fließ ya se había ocupado de la periodicidad de los ataques epilépticos en su libro recién aparecido (1897*a*, págs. 156-166; cf. también la nota 10 de la carta 89). Se podría especular sobre que el «caso en disputa» citado en la carta tuviera alguna relación con los esbozos mencionados en la nota 2 de la carta 105. (S)



Espero poder contarte todavía muchas cosas importantes justamente con ocasión de este caso, que esclarece tres formas de contracción de enfermedad.

II. Las perversiones desembocan por regla general en una zoofilia y tienen carácter animal. No se explican por un funcionar de zonas erógenas resignadas después, sino por el efecto de *sensaciones* erógenas que pierden este poder después. A propósito de esto, se recuerda que en el animal el sentido guía (también para la sexualidad) es el olfato, que en el ser humano es depuesto.[4] Mientras gobierna el olfato (– el gusto), la ' orina ', la caca y toda la superficie del cuerpo, y hasta la sangre, producen efecto de excitación sexual. El acrecimiento del olfato en la histeria sin duda se relaciona con ello. Que los grupos de sensación participan mucho en la estratificación psicológica es algo que surge de la distribución en el sueño y sin duda tiene relación directa con el mecanismo de las anestesias histéricas.
Como ves, estoy en pleno descubrir, y también en lo demás me va muy bien. Sólo me gustaría saber que te ocurre lo mismo.
Un cordial saludo

Tu Sigm.

[4] Esta idea, en la que al mismo tiempo reluce una primera vislumbre del estadio anal, se desarrolla más en la carta 146 y aparece diversamente en los escritos de Freud (p.ej., 1909*d*, pág. 462). La exposición que se ha vuelto clásica se encuentra en dos extensas y relacionadas notas de pie de página de *El malestar en la cultura* (1930*a*, págs. 458 y sig., 465 y sig.). (S)

117 — 12. 1. 97

SF — IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Te ruego encarecidamente rastrear (en el futuro o en el recuerdo) si puedes reconducir un caso de convulsiones infantiles a un abuso sexual, en especial con lictus[1] (o dedo) en el ano. Siempre que hubiera sucedido tendrían que presentarse ciertamente indicios o razones para sospecharlo. Esto cubriría después la categoría que los autores llaman funcional: estimulación por gusanos, dispepsia, etc.
Lo más nuevo es, en efecto, que puedo reconducir con seguridad el ataque meramente epileptoide de un paciente a una labor de esa índole, con la lengua, de parte de la niñera. Edad, dos años. – Toma en cambio la edad de un lactante, y obtendrás en la reproducción la apariencia de una psicosis epiléptica. Tengo gran con-

[1] Sin duda una derivación no clásica de (lat.) «lingere»: lamer. (S)

fianza en esta novedad como en la de ayer acerca de la condición de edad de las psicosis. – En L. P., que ofreció el caso en discusión entre B.[2] y yo, habían ocurrido convulsiones una vez antes de un año;[3] dos hermanas que le siguen, totalmente sanas, como si el padre —a quien conozco como un tipo repugnante— se hubiera convencido del efecto nocivo de sus ternuras.
Cordialmente

Tu Sigm.

[2] Identificación incierta (¿M. Benedikt?); probablemente no se trate de Breuer, porque el apellido de este suele aparecer abreviado «Br.» (p.ej. cartas 112, 122). (S)
[3] Antes de cumplir la edad de un año, sin duda.

118 | 17. 1. 97[1]

SF | IX. Berggasse 19

Mi caro Wilhelm:
Es evidente que los aspavientos en mi cabeza te divierten, por eso no dejaré de comunicarte siempre lo nuevo que haya. A la condición de las psicosis todavía la tengo en alta estima, pronto te presentaré el material.[2] En cuanto a la explicación de la epilepsia, me has hecho dudar pero todavía no ha sido enterrada del todo. ¿Qué dices, por otra parte, si te señalo que toda mi nueva historia primordial de la histeria era cosa ya consabida y publicada cientos de veces, y aun hace varios siglos? ¿Recuerdas que siempre dije[3] que la teoría de la Edad Media y de los tribunales eclesiásticos sobre la posesión era idéntica a nuestra teoría del cuerpo extraño[4] y la escisión de la conciencia? Pero, ¿por qué el diablo, tras posesionarse de estas pobres, por regla general ha cometido

[1] La presente carta señala dos direcciones que después adquirirían importancia en los trabajos de Freud: el recurso al folklore y la antropología, o sea, una extensión del material de observación, y el descubrimiento de la fase anal-sádica y sus manifestaciones, que en los meses y años que siguen desempeña un gran papel en las cartas. (K) Que, en tercer lugar, prenuncie el abandono de la teoría de la seducción (en este sentido Kris, en Freud 1950*a*, pág. 161 *n.* 1) es sin duda cierto sólo mediatamente (cf. p.ej. el Manuscrito L). (S)
[2] Esto no sucedió, al menos epistolarmente. (S)
[3] La comparación histérica-bruja es mencionada por Freud ya en su «Informe de viaje» (1956*a*, pág. 135) y al comienzo del artículo «Histeria» (1888*b*). (S)
[4] Referencia al pasaje de *Estudios sobre la histeria* (1896*d*, pág. 85 {pág. 32}) donde se afirma que «el trauma psíquico, o bien el recuerdo de este, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente». (S)

con ellas lascivias, y de las más asquerosas? ¿Por qué las confesiones en el potro son tan semejantes a las comunicaciones de mis pacientes en el tratamiento psíquico? Pronto he de ahondar en la bibliografía referida a esto.
Las crueldades permiten por lo demás comprender algunos síntomas de la histeria hasta ahora oscuros. Los alfileres, que salen a la luz por los más raros caminos; las agujas, por causa de las cuales las pobres se dejan desollar los pechos y que no se ven con rayos X pero sí se encuentran en la historia de seducción. (Eckstein tiene una escena en la que el diabolus le clava agujas en los dedos y pone un confite sobre cada gota de sangre. ¡Por la sangre tú eres totalmente inocente!) El correspondiente de esto: la angustia ante agujas y objetos puntiagudos a partir del segundo período psíquico. Y de la crueldad en general: angustia de herir a alguien con un cuchillo o de otro modo.
Ahora los inquisidores vuelven a pinchar con agujas para hallar los stigmata diaboli,[5] y en la situación semejante, a las víctimas se les ocurre en poesía (acaso sustentada por disfraces del seductor) la antigua historia cruel.[6] Así no sólo las víctimas, sino al mismo tiempo los verdugos se acuerdan de su juventud primera.[7]
El sábado he cumplido con el deber de referir en la lección sobre neurosis[8] tus trabajos sobre la nariz, lo que he de continuar el jueves. Los cinco muchachos prestaron atención como es debido. Eso ya cobra un aspecto muy impresionante.[9]

[5] «En la Edad Media, el descubrimiento de lugares anestésicos y no sangrantes (stigmata diaboli) se consideraba prueba convincente de brujería» (Freud 1888*b*, hacia el final de la sección III. 3 del artículo «Histeria»). (S)
[6] El enigma que esta oración parece plantear a primera vista se resuelve si se considera que Freud hacia esta época se refiere muchas veces a las fantasías como «poesías» (cf. en particular el Manuscrito M, también las cartas 119 y 126). La oración, según eso, quiere decir que las presuntas brujas —o, para el caso, las histéricas— narran sus recuerdos de vivencias infantiles reales en la forma de fantasías.
[7] Freud parece ver también al juez de brujas como una víctima de seducciones en su temprana niñez, que ahora vuelve contra otros de manera activa lo que una vez vivió pasivamente (cf. la carta que sigue).
[8] Freud dictó en el semestre de invierno de 1896/97 dos veces por semana «Lecciones sobre las grandes neurosis» (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152). Se han identificado cuatro de los participantes: el Dr. Simon Hochenwarter, el Dr. Arthur Schüller, el Dr. Peter Stampfli y el Dr. Ludwig Teleky (cf. la lista de los oyentes de Freud para todas sus lecciones en *op. cit.*, págs. 169-172; una síntesis preparada según la fecha de inscripción se encuentra en la Biblioteca de la Casa Sigmund Freud en Viena).
[9] Inspirado por esta lección, un oyente, quizá con ocasión de la «continuación» anunciada en el texto, preparó una «serie de hemotoataques», que se reproducen *infra*, en la trascripción de Freud, como anexo [?] a la carta 119. (S)

Como ves, me va muy bien. ¿Por qué tú no estás ahora con bríos? Oscar y Melanie no hace mucho tiempo estuvieron con nosotros gratamente.
Saluda de mi parte a tu querida esposa y a tu muchacho cordialmente

Tu Sigm.

Entonces: Pascuas, Praga.

119 24. 1. 97

SF IX. Berggasse 19

Mi caro Wilhelm:
Es bueno que tomes tan en serio mis ruegos. Pero ciertamente el caso de convulsiones no es ninguno de los esperados. La cosa misma conserva aún todo su crédito en mí. La mayoría de mis conjeturas en neuroticis se me ha comprobado después. Por lo demás, en la base del todo hay en efecto una reconducción segura de sacudidas epileptiformes a una estimulación parecida meses después. Material nuevo todavía no tengo. La prehistoria anterior a 1½ adquiere cada vez mayor significación. Tanto que ya me inclinaría a distinguir en ella varios períodos. Así, tengo una reconducción cierta de una histeria, que se manifiesta bajo el cuadro de la *desazón periódica*, a un abuso perpetrado por primera vez a los once meses, ¡y vuelvo a oír las palabras que en ese momento se dijeron entre dos adultos! He ahí algo que sin duda supera al fonógrafo. La condición temporal de la epilepsia (histérica) y de la psicosis histérica se remonta en consecuencia más atrás. Pero un rasgo psicótico consiste empero también en la periodicidad de la desazón.
La idea de la referencia a las brujas cobra vida. Además la considero certera. Empiezan a proliferar detalles. El «volar» está explicado, la escoba sobre la que cabalgan es probablemente el gran Señor Pene. A las reuniones secretas con danza y diversiones, se las puede observar todos los días en las calles donde juegan niños. Un día leí que el oro que el diablo da a sus víctimas por lo general se trasforma en mierda; y al día siguiente me dice repentinamente el señor E., quien informa sobre los delirios de dinero de su niñera (por el desvío Cagliostro-orífice-caga ducados), que el dinero de Louise[1] era siempre mierda.[2] Por lo tanto, en las

[1] «Niñera y primera amada» (véase la carta 152). (K)
[2] Estos conocimientos se publicaron después en el trabajo «Carácter y erotismo anal» (Freud 1908*b*, pág. 207 y sig.; Strachey 1966, pág. 243 *n*. 3). (S)

historias de brujas no hace sino volver a trasformarse en la sustancia de la cual se generó. ¡Ah, si supiera por qué el esperma del diablo siempre es calificado como «frío» en las confesiones de las brujas! He encargado el Malleus maleficarum[3] y lo he de estudiar con ahínco ahora que he dado el último plumazo a las parálisis infantiles. La historia del diablo, el léxico popular de insultos, las canciones y usos de los niños, todo ello adquiere ahora significación para mí. ¿Podrías indicarme alguna buena bibliografía *sin* molestarte, desde tu rica memoria? Sobre el bailar en las confesiones de las brujas, acuérdate de las epidemias de baile de la Edad Media. La Louise de E. era una de estas brujas bailadoras; se acordó de ella por primera vez viendo ballet, de ahí su angustia al teatro.
Al volar, flotar, corresponden los artificios gimnásticos en los ataques histéricos de los muchachos, etc.
No estoy lejos de la idea de que en las perversiones, cuyo negativo es la histeria,[4] estaríamos frente a un resto de un antiquísimo culto sexual que otrora quizá fue también religión en el Oriente semítico (Moloch, Astarté). Imagínate, he obtenido una escena de circuncisión de una niña. Corte de un trozo de un pequeño labio (que todavía hoy es más corto), chupada de la sangre, tras lo cual la niña recibe para comer el pedacito de piel. Esta niña afirmó cierta vez, cuando tenía 13 años, que era capaz de comer *un* pedacito de lombriz de tierra, y en efecto lo hizo. Por causa de la hemofilia así fundada ha sufrido antaño una operación que hiciste.[5]
Las acciones perversas son por lo demás siempre las mismas, tienen sentido y se perpetran de acuerdo con algún modelo que se podrá asir.
Sueño entonces con una antiquísima religión del diablo, cuyo rito se prolonga en secreto, y entiendo la rigurosa terapia de los jueces de brujas. Las concernencias pululan.
Otro tributario de la corriente principal se deduce de esta consideración: existe una clase de gente que todavía hoy narra historias parecidas a las de las brujas y de ' mis pacientes ' sin hallar

[3] *El martillo de las brujas* (1487), manual básico de la Inquisición, reimpreso muchas veces, escrito por los dominicos Heinrich Institoris y Jakob Sprenger. (S)
[4] Esta formulación se ha conservado en la concepción de Freud; cf. *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 65 {pág. 150}; también ya 1905*e* [1901], pág. 210): «Por lo tanto, los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad anormal: *la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión*». (K)
[5] Alude a la operación de Emma Eckstein (cf. en particular la carta 94 y sigs.) (S)

creencia, aunque su creencia en ellas es inconmovible. Me refiero, como has adivinado, a los paranoicos, cuyas quejas de que les dan mierda en los alimentos, los maltratan sexualmente por la noche de la manera más cochina, etc., son puro contenido de recuerdo.[6] Sabes que he distinguido delirio de recuerdo y delirio de interpretación.[7] Este último se anuda a la indeterminación característica con respecto a los malhechores, que sin duda han sido encubiertos por la defensa.

Todavía un detalle. En la histeria discierno al pater por las altas exigencias que se plantean en el amor, por la humillación ante el amado o por el no-poder-casarse a causa de unos ' ideales ' incumplidos. Fundamento, desde luego, la altura del padre que se inclina condescendiente hasta el niño. Es comparable con esto, en el caso de la paranoia, la combinación entre delirio de grandeza y poesía de enajenación respecto del linaje.[8] Es el reverso de la medalla.

Con esto se me vuelve más floja una conjetura que sostuve hasta aquí, que la elección de neurosis es condicionada por la época de la génesis, la que más bien aparece fijada en la primera infancia. Pero esa determinación osciló siempre entre época de la génesis y época de la represión (ahora preferida).

En medio de semejante plétora de visiones me deja totalmente frío que el colegio de profesores haya propuesto para extraordinarius a mi colega más joven en la especialidad,[9] y por lo tanto me haya saltado, si la noticia es cierta. Me deja totalmente frío, pero quizás apresure mi ruptura definitiva con la Universidad.

Para el congreso me excuso completamente con estas cartas, y en

[6] La misma idea aparece p.ej. en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, pág. 284 y sig.; lo dice Strachey 1966, pág. 244 *n*. 1) y, después, en una versión un poco distinta, en los últimos trabajos de Freud (cf. 1939*a*, págs. 190 y sig., 239; 1937*c*, págs. 54-56). (K/S)

[7] Cf. «Nuevas consideraciones sobre las neuropsicosis de defensa» (Freud 1896*b*, pág. 402). (S)

[8] La novela familiar, que en esta época se seguía viendo como un rasgo distintivo de la paranoia, es discernida poco después por Freud como parte de la vida de fantasía normal, que se desarrolla bajo la presión del complejo de Edipo (véase la carta 142 y, después, 170). La primera comunicación pública se encuentra como una intercalación de Freud (1909*c*) en O. Rank, *Der Mythus von der Geburt des Helden* (1909), a quien en lo demás se encomendó la elaboración de esta idea. (K/S)

[9] Se refiere al neurólogo Lothar von Frankl-Hochwart (1862-1914; ÖBL), quien había sido nombrado Privatdozent en 1891 (o sea, seis años después que Freud), y ahora era propuesto junto con él para la promoción: ya en 1898 fue designado profesor titular (Eissler 1966, pág. 182), mientras que Freud tuvo que esperar hasta 1902 (cf. la carta que sigue con la nota 4).

consecuencia preferiré escuchar cómo se te ordenan los hechos de la periodicidad, para tomar de ti ya lista la infraestructura en lugar de fantasearla.

Respóndeme pronto.

Ahora creo haber pasado el límite de edad, mi estado es mucho más estable.

Cordialmente para ti, esposa e hijo

Tu Sigm.

[¿Anexo?][1]

Anexo una serie de ataques hemorrágicos en una señora, que me fue aportado por un oyente tras la conferencia sobre tus asuntos periódicos.

Fechas:	27. Diciembre 95		
	12. enero 96		Las fechas subrayadas [en bastardillas] se caracterizan como muy intensas.
	25. enero		
	7. febrero		
	24. *marzo*		
	: : :	continuamente hasta	
	14. abril		
	28. mayo		Dos términos se han anticipado en un día.
	26. julio		
	23. agosto		
	21. diciembre		
	26. *diciembre*		
28		23	
Resolución:	28. diciembre -		Dos series de 28 días y dos de 23 días.
	12. enero		
	25. enero		
	7. febrero		Los dos ataques fuertes pertenecen a la misma serie (amarilla).[2]
	25. marzo -		
	28. mayo		
	26. julio		
	23. agosto		Trataré de averiguar además las fechas de menstruación.
	21. diciembre		
	26. diciembre		

[1] FN 1/14, Folio 32^r; cf. la nota 9 de la carta 118. (S)

[2] Freud marcó con líneas arqueadas de distintos colores, amarillo entre ellos, las series, o sea, los nexos periódicos entre las indicaciones de fecha. (S)

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Breuer, al que llaman el bueno, no puede dejar de aprovechar la oportunidad de empañar el más inocente contento. Ha recibido mi libro,[1] tras lo cual visita a mi esposa para preguntarle[a] por lo que dijo el editor ante la insospechada extensión del trabajo. El editor, por quien él se preocupa, y Nothnagel me han asegurado que no importaba, porque la obra como un todo tenía asegurada una salida brillante. El opus, en efecto, resultó más extenso de lo que correspondía en el marco de la colección. Bajo la impresión de este contraste te agradezco sobremanera tu amistoso juicio. A ti, el «áspero», y sólo manifiesto asombro de que lo hayas podido penetrar en tan pocos días.
Sabes bien que yo soy en Viena el «nadie» que cree en tus series.[2] El cuñado Oscar pacta compromisos muy cómicos entre las demandas que le hacen su parentesco y su círculo social. Admira y desautoriza por partes iguales, pues el tribunal que dicta sentencia en su intelecto es asombrosamente... imparcial. Así, se entusiasma ahora con mi contribución al desarrollo intelectual periódico en series de 23. La verdad es que hace mucho tiempo he abandonado el intento, que nunca tomé en serio, de tocar en tu flauta; prefiero escuchar para Pascuas un concierto tuyo.
Irene M. de la dis-apnea (?!?)[3] no es mi paciente. Si conocieras a Cäcilie M., no dudarías un instante de que sólo esa mujer pudo haber sido mi maestra. Probablemente sea una cuñada de ella la que has visto.
Tengo que corregir una noticia que te di últimamente. Cuando no hace mucho tiempo visité a Nothnagel para entregarle un ejemplar de agradecimiento, me comunicó de manera espontánea y como un provisional secreto que él y Krafft-Ebing me propondrían para profesor (junto a Frankl-Hochwart), y me mostró el

[a] Corregido; decía: para decirle.

[1] *Die infantile Cerebrallähmung* (Freud 1897*a*).
[2] Schur (1972, pág. 139 *n.* 14) observa acerca de esto: «Alguien, probablemente Breuer, debe de haber declarado que nadie en Viena creía en los períodos de Fließ», y remite al «tema de la delación», que en las cartas aparece varias veces. (S)
[3] Evidentemente un error de pluma de Fließ, que condensaba disnea (dificultad para respirar) y apnea (detención de la respiración). (S)

escrito que llevaba la firma de ellos. Agregó que los dos solos dirigirían la propuesta al Ministerio si el colegio no quería sumarse a su parecer.[4] Como hombre prudente, agregó: Usted sabe de las otras dificultades. Con esto quizá sólo se consiga que usted sea puesto sobre el tapete. – Sabemos todos de la escasa probabilidad de que el ministro avale la propuesta.
Quizá la propuesta haya sido presentada en la sesión de ayer. Lo que esto tiene de grato para mí es que puedo seguir considerando a los dos hombres como gente decente, porque en serio, si me hubieran saltado, me habría resultado difícil pensar bien de ellos. –

He pasado una semana sin escribir porque el trabajo (11½ - 12½ horas diarias) me dejaba sin fuerzas. Por la noche me sentía como si volviera de hachar leña.
Mis conjeturas con respecto a esta temporada se han confirmado. Ahora tengo diez curas, entre ellas una enferma de Pest; se anuncia otra de Breslau. Quizás haya un exceso de una hora, porque de ordinario me siento mejor justamente con el mucho trabajo. Tengo tras de mí p.ej. una semana de 700 fl, no se los gana de balde.[5] Debe de ser muy difícil hacerse rico.
El progreso del trabajo es espléndido, pero desde luego enigmas y dudas se apiñan todavía. No quiero comunicártelo todo antes del congreso. Quizá para entonces un caso esté terminado completamente. Es que antes de alcanzar esto, no hay ninguna seguridad.

[4] El procedimiento de propuesta consistió después en que los dos académicos citados presentaron al colegio de profesores un pedido para que se recomendara el nombramiento de Freud, el que fue girado en la sesión del 13 de febrero de 1897 a un comité de seis miembros para la confección de un informe. En su informe del 10 de mayo, el comité declaró que un estudio del desempeño científico de Freud lo recomendaba como «particularmente digno de ser propuesto al Alto Ministerio para ser promovido a profesor de neuropatología», y elevó la petición correspondiente. Esta fue «convertida en resolución por 22 votos contra 10» en la sesión del colegio de profesores del 12 de junio, y fue elevada al Ministerio en un escrito del 25 de junio (según los documentos dados a la imprenta por Gicklhorn y Gicklhorn 1960*a*, págs. 95-98; para más detalles sobre este episodio, cf. ese mismo trabajo con las correcciones de Eissler 1966). Kris (en Freud 1950*a*, pág. 172 *n.* 2) agrega: «A partir de ese momento, la posposición del nombramiento es atribuible con exclusividad a la política (antisemita) del ministerio de Educación». (S/M)
[5] Por una sesión analítica, Freud, según su propia declaración (1960*a*, pág. 247), pedía cinco coronas en 1896; respecto de ulteriores ingresos cf. el facsímil de una página de su libro de cuentas en E. Freud entre otros (1976, pág. 147). (S)

11. 2. Trabajo ardiente y dos días enojosamente marcados[6] —una rareza ahora— me han hecho suspender. Quiero preguntarte todavía, con respecto a la devoración de sus excrementos [por el] animal ' chyb. ed. '[b] cuándo aparece el asco en niños pequeños y si existe un período exento de asco de la edad más temprana.[7] ¿Por qué no voy a la habitación de los niños y hago experimentos con Annerl? Porque con 12 ½ h de trabajo no tengo tiempo para ello y las mujeres de la casa no apoyan mis investigaciones. La respuesta sería interesante teóricamente. Por lo demás, la teoría se me ha vuelto ahora muy distante. Pospongo todos los ensayos de entender. Hasta las circunstancias temporales se me han vuelto inseguras.
El sonambulismo se discierne correctamente tal como lo conjeturamos en Dresde. Ultimo resultado, la resolución del espasmo histérico: imitación de la muerte con rigidez cadavérica, por lo tanto identificación con un muerto. Si ella ha visto al muerto, entonces ojos dados vuelta y boca abierta, si no, un yacer quieto tranquilo.
Escalofrío histérico = ser arrancado del cálido lecho. Dolor de cabeza histérico con presión en la coronilla, las sienes, etc., es la comparecencia [!] en las escenas donde, para acciones en la boca, la cabeza es fijada (posterior renuencia a que el fotógrafo fije la posición de la cabeza).
Por desgracia, mi propio padre ha sido uno de los perversos y se ha hecho culpable de la histeria de mi hermano (cuyos malestares son, todos ellos, identificación) y de una hermana menor. La frecuencia de esta circunstancia me hace dudar a menudo.
Para Praga, llevo por lo menos mucho material raro.
Saluda de mi parte cordialmente a esposa e hijo. Los míos están excelentemente.

Tu Sigm.

[b] Lectura muy incierta: ¿«chybala edentium» en lugar de «scybala edentium»? De todos modos se trata sin duda de una designación latina de animal, que se usaba en la época.

[6] «Marcados», «días críticos» o «términos» son jornadas periódicas en el sentido de la teoría de Fließ, caracterizadas p.ej. por migrañas («murria»). (S)
[7] Freud intenta aquí, en conexión con la orientación que por entonces predominaba en sus estudios («fase anal»), recurrir a las notas más extensas de su amigo (cf. la nota 3 de la carta 100). (S)

121 — 7. 3. 97

SF — IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Tu esposa se nos ha aparecido de nuevo como meteoro y según es costumbre ha inundado de luz todo y a todos, tanto que los otros junto a ella hacían la impresión de esos peces sin ojos que viven en las profundidades del mar. Por desdicha, la he visto muy poco; me ha encontrado muerto de cansancio, como quedo ahora tras mi jornada de trabajo de 10-11 horas. Me ha revelado en confianza que has descubierto muchas cosas nuevas y que te alegra mucho la perspectiva de Pascuas. Por lo menos esto último también me ocurre. Falta mucho todavía.
Callé durante un tiempo más prolongado porque noté que no puedes responder mis cartas sobrecargadas de detalles, porque no quiero quedarme sin nada antes del congreso y porque yo —otra vez— estaba muy fatigado (¡sobredeterminado!). Ahora paso por un período mucho mejor.
Sigo sin haber podido terminar un caso, sigo luchando con dificultades de tratamiento y de inteligencia que, según el talante, me parecen más grandes o más pequeñas. En general, la constitución aguanta todavía.[1]

17. marzo
No puedes figurarte lo mucho que me ha conmovido tu soberbio símil de los espartanos moribundos. De cualquier modo me habría impresionado, pero me llegó cuando precisamente daba casi por perdida a mi Mathilde enferma de difteria séptica, y me consoló.[2] Hoy parece haberse producido una gran mejoría que nos llena de esperanzas. Tío Rie hace realmente todo lo posible y nunca deja de mostrarse en sus mejores costados. El y Kassowitz[3] desautorizaron la inyección recomendada por Behring.
Espero que el curso de la enfermedad no me estropee la perspectiva de encontrarte en Praga para Pascuas. Concluyo por ahora, para enviar finalmente esta carta que tanto ha esperado.
Un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[1] Cf. la nota 1 de la carta 115. (S)
[2] Era ya la segunda afección de este tipo que padecía la hija mayor de Freud (cf. la carta 224; además Freud 1900*a*, pág. 116). (S)
[3] Max Kassowitz (1842-1913; ÖBL), desde 1882 director del primer instituto público de pediatría de Viena, de cuyo departamento de enfermedades nerviosas estuvo a cargo Freud desde 1886 hasta 1896 (véase Gicklhorn y Gicklhorn 1960, págs. 11-15).

122 29. 3. 97

SF IX. Berggasse 19

Mi caro:
Hoy despierto con bríos tras ocho días de miseria que se ha extendido de un término hasta el siguiente. Mathilde, salvo una albuminuria, bien, sigue en cama. Hoy desinfectan. Los otros siguieron sanos. – Te agradezco de corazón tu conferencia,[1] revela un increíble poder de condensación de ideas y en 20 minutos guía por todo el universo. Bien creo que juzgaras necesaria la observación sobre la mímica de los oyentes.[2] Anhelo los días de Praga. Mi trabajo me ha martirizado terriblemente durante estos días malos. Es una suerte que no vea más a Br[euer]. Ya me habría aconsejado emigrar. Sigo teniendo las mismas dificultades y no he terminado ningún caso.
¿Robert hace mucho tiempo bien?
Con un saludo cordialísimo para ti e Ida

Tu Sigm.

[1] «Über Dysmenorrhoe und Wehenschmerz» (Fließ 1897*b*).
[2] Se refiere a un pasaje de la conferencia de Fließ (1897*b*, pág. 366), donde con motivo de una demostración de la legalidad periódica de las series de nacimientos se dice: «Podría relacionarles también, para cada una de estas series, los días de nacimiento de los hermanos de parte de madre —de los tíos y las tías—. Veo, señores, que esta propuesta excita en incredulidad vuestros músculos de la risa, pero puedo revelarles que es esta una gran ley de la naturaleza y les prometo que ha de llegar el día en que enmudezcan ante la grandiosidad de esta ley».

123 6. 4. 97

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Tu interpretación de tu sueño no es del todo propicia, pero él debe de tener razón. A mí Nuremberg me gusta todavía más que Praga, y asociar Venecia con tus períodos me resultaría aún más gustoso si Venecia fuera una ciudad para caminatas. Ahora bien, como el congreso tiene para ti un posludio de primavera[1] del que no puedo participar, como las jornadas me cuestan ahora 75-90 florines y en setiembre carecen de valor, debes disponer las cosas de manera que nuestro encuentro, cuyo lugar es ciertamente lo menos importante, se incluya en tus demás planes a fin de que Ida pueda reunirse con facilidad y tú no te veas obligado a dar un rodeo para un viaje lejano.
Quedo entonces a la espera de todas tus disposiciones. Puedo partir de viaje el viernes por la noche para una ausencia que dure a lo sumo hasta el miércoles por la mañana.
Mathilde está muy bien, ayer por primera vez no había albúmina; la niña se portó valientemente. Martha quizá continúe con ella si su restablecimiento no ocurre muy próximo al viaje a Aussee.
La ingeniosidad en la resolución de la histeria, que me ha faltado, consiste en el descubrimiento de una nueva fuente de la que proviene un elemento nuevo de la producción inconciente. Me refiero a las fantasías histéricas, que regularmente, según veo, se remontan hasta las cosas que los niños oyeron tempranamente y sólo supletoriamente comprendieron. La edad a la que recibieron esas noticias es muy asombrosa, ¡desde los 6-7 meses! El cuñado Oscar me ha conminado a abandonar este preciso punto (probablemente le han encargado que lo hiciera), y me pregunta repetidamente por lo que dices tú acerca de esta novedad. Por eso te la comunico aquí oficialmente. Con gusto renunciaría a todas estas complicaciones, pero tú sabes: Que messieurs les assassins commencent.[2] Es algo parecido a lo que sucede con las series; si sólo existieran dos, encontrarían más fácil creencia.[3]
Acabo de redactar mi biografía para uso de v. Krafft-Ebing, que informa sobre mí.[4] Las demás producciones son insignificantes; el trabajo de estas semanas se acerca empero a los límites de mi capacidad.
Me complace esencialmente que no falten dos semanas para nuestro reencuentro.
Cordialísimos saludos para ti, esposa e hijo

Tu Sigm.

[1] O sea, un viaje a Italia. (S)

[2] Dicho famoso de Alphonse Karr (1808-1890), tomado de *Les Guêpes*, enero de 1840: «Si l'on veut abolir la peine de mort, que Messieurs les assassins commencent»: Si se quiere abolir la pena de muerte, que empiecen los señores asesinos (o sea, que dejen ellos de matar).
[3] Cf. la nota 6 de la carta 94. (S)
[4] No se ha conservado. Es posible empero que pasajes de ella se hayan incluido en el informe del comité, escrito de puño y letra por Krafft-Ebing (véase la nota 4 de la carta 120; cf. p.ej. pág. 96 en la reproducción por Gicklhorn y Gicklhorn 1960).

124 12. 4. 97

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Con dolor del alma me entero de que tu viejo amigo Siebert[1] te tiene afligido por la misma afección que no hace mucho tiempo yo debí volver a conocer, e incapaz de establecer una prognosis para él, lamento además la posibilidad de que nuestro congreso fracase por esa causa. Desde luego que también me está permitido esperar un buen desenlace y quedo atento a tus disposiciones de viaje aunque se impartan por telégrafo.
Casi estuve por iniciar yo un desistimiento. El sábado a mediodía nos asustó Martin por una repentina afección con síntomas en la garganta, acerca de la cual Oscar no quiso pronunciarse enseguida, mientras que Laufer, recomendado por él, la declaró difteria. Quedé consternado, la desinfección se había hecho una semana antes, los niños habían vuelto a convivir y ahora se debía estar preparado para verlos caer en serie uno después de otro, pero ¿se levantarían todos? Esa noche fui otra vez a casa de Oscar, un mal huésped ciertamente, pero tuve la alegría de recibir su seguridad de que todo indicaba más bien una angina común. A la mañana siguiente, Laufer presentó disculpas por habernos asustado, dijo que seguramente no era difteria. En verdad todavía ahora sigue con fiebre, pero el cuadro es el mismo de las anginas comunes que él se contagia periódicamente. Supletoriamente reparamos en que la anterior estalló el 14 de febrero, por lo tanto 2 × 28 días.
Su afección te ha de interesar todavía en otro aspecto. El viernes por la noche (el día anterior) compuso repentinamente un «Poema» sobre el que, lo espero, Martha escribirá con detalle a tu esposa. El sábado a media mañana se dio a la luz la segunda parte del poema, que recibió el título «El verano», y la firma, «Poeta Martin Freud». Apenas se había pasado en limpio este opus cuando empezó a quejarse, y por la noche ya tenía fiebre alta. Era, entonces, euforia en vísperas del término.[2] Oli debe de haber sospechado este nexo porque al día siguiente escribió en su diario íntimo: «Martin fue ayer poeta, hoy está bastante enfermo».
Causarían gran alegría los pequeños si no fuera por el mucho susto que dan. Con estas ocasiones noté, dolorido, lo desanimado que me han dejado estos últimos años de agotamiento y de tensión. No creas que con esto quiera contradecir mi propia doctrina etiológica. Ansío unas bellas jornadas, y además, durante una semana, en todas las horas libres, no he hecho más que cortar libros cerrados, hacer solitarios, estudiar las calles de Pompeya, y cosas parecidas.
Dame noticias de ti lo más pronto, y precisamente sólo cosas buenas de todos los interesados.
Con un saludo cordialísimo para ti, para tu querida esposa e hijo
Tu Sigm.

[1] Sin duda un error por «Siber»; cf. la carta 127. Presumiblemente se refiere al comisionista Siber (nacido en 1840), propietario de un «Instituto Artístico de Oleografía» (véase *Adreßbuch für Berlin 1898*; FN 12/9, Folio 70r). Este no sólo era «viejo amigo», sino que era también paciente de Fließ (cf. Fließ 1893*a*, pág. 40 y sig.). No se ha podido averiguar nada sobre el tipo de afección que padeció en esos días. (S)
[2] Poco tiempo antes, Fließ había relacionado su doctrina de los períodos con una teoría sobre la productividad creadora; su vivencia clave la tuvo el 31 de enero de 1897 cuando descubrió que fueron periódicas las jornadas de particular creatividad en la vida de Franz Schubert (cf. 1906*b*, pág. 33). En su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 250) agrega, a propósito de esta observación: «Probablemente ocurran [o sea, las jornadas de producción] en las horas de euforia que preceden al malestar periódico. Sé, por experiencia propia, que una producción intelectual particularmente ágil es el signo que infaliblemente precede a una migraña de ocurrencia periódica». Cf. también la nota 1 de la carta 102. (S)

125 Viena, 28. 4. 97

Caro Wilhelm:
Esta noche tuve un sueño que se refería a ti.[1] Era una noticia telegráfica sobre tu lugar de residencia:

„(Venedig) Via Casa Secerno"
Villa

La figuración indica lo que aparecía indistinto y lo que aparecía múltiple. Secerno era lo más distinto. Mi sensación a todo esto, enfado por no haberte dirigido tú [a] adonde te recomendé: Casa Kirsch.[2]

[a] Tachado después de «tú»: algo.

[1] Comunicado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 322). (K)
[2] Una pensión de Venecia en la que Freud se alojó varias veces (véase p.ej. la carta 72; cf. también Freud 1900*a*, pág. 468). (S)

Informe de motivos. Ocasión para ello, sucesos de la víspera. Estuvo Herzig[3] e informó, acerca de Nuremberg, que la conoce muy bien y se hospeda allí en el Preller. No me acordé enseguida, pero pregunté después: «¿En las afueras de la ciudad, entonces?». Esta conversación incitó un pesar del último tiempo, que no sé dónde resides y no tengo noticia de ti. Es que yo quería hacer de ti mi público, comunicarte algunas experiencias y discernimientos del trabajo,[4] pero no me animaba a enviar las notas a lo incierto porque habría tenido que pedirte que me las guardaras como material valioso. Entonces, que me telegrafíes tu lugar de residencia es un cumplimiento de deseo. Tras el texto del telegrama se encierran muchas cosas: El recuerdo de los bocados etimológicos que sueles ofrecerme, la alusión a las «afueras de la ciudad» por H[erzig], pero también algo más serio, que pronto se me ocurrió. Como si tú siempre quisieras salirte con la tuya, dice el enfado; y a esto se suma, en primer lugar, que pareces no poder encontrar contento alguno en la Edad Media,[5] y además, la continuada reacción a tu sueño de defensa que pretendía sustituir al padre, como es usual en los demás casos, por el abuelo.[6] A todo esto, que de continuo me devano los sesos sobre el modo de hacerte llegar la insinuación para que averigües quién llamó a I. F. en su niñez «gatito», como ella ahora te llama. Puesto que yo mismo sigo con dudas en la cuestión del padre, se entiende mi susceptibilidad. El sueño compila entonces el enfado contigo que existe inconcientemente en mí.

Por otra parte, el texto significa todavía más:

Via (calles de Pompeya, que yo estudio),

Villa (Villa Romana de Böcklin),

en consecuencia, nuestras conversaciones sobre viajes, Secerno me suena parecido a Salerno: napolitano-siciliano. En el fondo de ello, tu promesa de un congreso en suelo italiano.

La interpretación completa sólo se me ocurrió después que una feliz casualidad me aportó esta mañana una nueva confirmación de la etiología paterna. Ayer inicié una nueva cura con una joven señora a quien habría preferido disuadir por falta de tiempo.

[3] Wilhelm Herzig (1853-1924), químico, designado profesor en 1894 (ÖBL); un viejo amigo de Freud. (S)

[4] Es muy probable que esto se relacione con la presente carta y con el Manuscrito L anexo a la carta que sigue. (S)

[5] Se puede suponer que esto se refiere al desagrado de Fließ por la imagen urbana de Nuremberg (cf. la carta 137). (K).

[6] No se entiende bien esta alusión; aunque pareciera que Fließ en el sueño criticaba la «etiología paterna» que Freud buscaba por esa época.

Tuvo un hermano que murió enfermo mental, y el principal síntoma de ella —insomnio[b]— apareció por primera vez cuando oyó partir el carruaje con el enfermo desde el portal de la casa hacia el sanatorio. A partir de entonces, angustia de viajar en coche, convicción de que ocurriría un accidente con un coche. Años después, los caballos se espantaron durante un paseo, ella aprovechó la oportunidad para saltar del carruaje y quebrarse un pie. Llega hoy y ' confiesa ' que ha meditado mucho en la cura y ha encontrado un impedimento. ¿Cuál? - A mí misma puedo tratarme cuan mal sea preciso, pero debo respetar a otras personas. Tiene que permitirme no mencionar nombres. - Pero no es cuestión de nombres. Usted se refiere al vínculo con ellos. Desde luego que nada de eso se silenciará. - Quiero decir, en suma, que antes habría sido más fácil curarme que hoy. Antes no sospechaba nada malo, desde entonces se me ha aclarado el significado criminal de muchas cosas, no puedo determinarme a hablar de ello. - Creo que, al revés, la mujer madura se vuelve más tolerante en cosas sexuales. - Sí, en eso tiene razón. Cuando me digo que son hombres destacados, nobles, los que se hacen culpables de tales cosas, tengo que pensar que es una enfermedad, una especie de locura, y tengo que disculparlos. - Entonces hablemos claramente. En mis análisis, los culpables son los más allegados, padre o hermano. - No tengo nada con un hermano. - Entonces, con el padre.

Y ahora se averigua que el padre, presuntamente noble y digno de respeto en lo demás, la tomaba en la cama de manera regular entre los 8-12 años y la usaba externamente («mojada», visitas nocturnas). Ya entonces sintió angustia. Una hermana seis años mayor, con quien se franqueó años después, le confesó haber pasado por las mismas vivencias con el padre. Una prima le contó que, teniendo ella 15 años, debió defenderse del abrazo del abuelo. Naturalmente, no pudo hallarlo increíble cuando le dije que en la más temprana infancia tuvieron que ocurrir cosas parecidas y peores. Por lo demás, es una histeria enteramente común, con síntomas usuales.

Quod erat demonstrandum.[7]

[b] Tachado: «palpitaciones».

[7] No hay firma; de ello se inferiría que la carta fue retenida inicialmente a causa del viaje de Fließ a Italia. (S)

Viena, 2. mayo 97

Caro Wilhelm:
Billete y telegrama recibidos entretanto con pesar de que el congreso no te haya dado lo que a mí, rejuvenecimiento y nuevos bríos. Desde entonces estoy en continuada euforia y trabajo como un joven. Según verás por lo anexo,[1] mis adquisiciones se consolidan. He obtenido por primera vez una vislumbre cierta sobre la estructura de una histeria. Todo se reduce a la reproducción de escenas. Unas se alcanzan directamente, otras, sólo a través de fantasías antepuestas. Las fantasías provienen de algo *oído* que se comprendió *supletoriamente*, desde luego son auténticas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de estos, sirven al mismo tiempo al autodescargo. Su origen accidental, quizás en las fantasías onanistas. Un segundo discernimiento importante me dice que el producto psíquico afectado por la represión en la histeria no son en verdad los recuerdos, porque ningún ser humano se entrega sin razón a una actividad rememorativa, sino *impulsos* que derivan de las escenas primordiales.[2] Ahora veo panorámicamente que las tres neurosis, histeria, neurosis obsesiva y paranoia, presentan los mismos elementos (además de la misma etiología), a saber: fragmentos de recuerdo, *impulsos* (derivados de los recuerdos) y *poetizaciones protectoras*, pero la eclosión en la conciencia, la formación de compromiso, por lo tanto de síntoma, acontece en ellas en lugares diferentes; en la histeria, los recuerdos, en la neurosis obsesiva, los impulsos perversos, en la paranoia, las poetizaciones protectoras (fantasías) se abren paso en lo normal bajo una desfiguración de compromiso.
Veo en esto un gran progreso de la intelección, espero que te parezca lo mismo.[3]
Todavía una confirmación de mis historias primordiales-histeria. En F. yo había traído a la luz, hacía ya semanas, que su desazón copia una desazón del padre; esta ocurrió cuando él mismo no había cumplido dos años. Se lo pudo comprobar así: La desazón del padre se relaciona con una afección de este, atribuible a una antigua lúes. (El viejo presenta en efecto ptosis bilateral.) El hombre pasa por una cura de masajes que lo deja impotente y predispuesto a la melancolía. La interrupción del comercio conyugal es aprovechada por otro para seducir a la joven esposa, por lo cual el marido, cuando se anuncia la gravidez de su esposa, desconoce su paternidad y piensa en un divorcio. Pues bien, la criatura en cuestión es 2½ años menor que mi paciente; los episodios corresponden a los primeros meses de la gravidez, o sea, a cuando él tenía 21-24 meses. Ahora sucede lo siguiente: El padre, hoy de 62 años, dice a su hijo, cuyo estado no le satisface: Lo ves, eso pasa cuando se consulta a médicos extraños. Yo mismo estuve deprimido una vez, hace 35 años, *entonces tú no habías cumplido dos años*, visité al médico de la familia, este me mandó de viaje durante seis semanas, y asunto arreglado.
También en lo demás nos va ahora muy bien. Por otro lado quiero preguntarte si te parece adecuado hacer a Martin raspado de la garganta y amigdalotomía con narcosis leve, y si no encuentras contraindicado al Dr. *Laufer*. Te ruego una opinión, me he puesto visiblemente más medroso este año.
El 15 de mayo iremos a Aussee, donde, como recuerdas, una casita de huéspedes los espera a ustedes. Un molde de pan[4] no puedo enviarte todavía. Mi restablecimiento se extiende primero al trabajar inconciente, desde la conciencia aún no lo consigo.
Espero que hayas disfrutado finalmente de los lagos. No me es fácil perdonarte la censura sobre Venecia, pero comprendo un poquito la armonía y la edificación aliñada con arreglo a las más bellas proporciones en tus procesos psíquicos.
Un cordial deseo de bellas jornadas para ustedes dos,

Tu Sigm.

[1] Véase el siguiente Manuscrito L. (S)
[2] «Escena primordial» significa en esta época todavía una escena real de seducción, principalmente con el padre. A partir del historial clínico del Hombre de los Lobos (1918*b*, pág. 65), el concepto es empleado para designar el comercio sexual de los padres observado por el niño.
[3] El «gran progreso» de que habla Freud trasformaría después todo el edificio de las hipótesis psicoanalíticas y convertiría al psicoanálisis en psicología de las querencias. Freud ha descubierto casi el «ello» (la significación de la querencia) cuando considera que son alcanzados por la represión no los recuerdos sino los impulsos derivados de las escenas primordiales. (K)
[4] Inentendible. (S)

[Manuscrito L.][1]

Arquitectura de la histeria

Meta parece ser la de llegar a las escenas primordiales. En algunos, esto se consigue directamente, en otros, sólo por rodeos a través de fantasías. Las fantasías son, en efecto, parapetos psíquicos levantados para bloquear el acceso a esos recuerdos.[2] Las fantasías sirven simultáneamente a la tendencia de refinar los recuerdos, de sublimarlos. Son establecidas por medio de las cosas que fueron *oídas* y que se apreciaron *supletoriamente*, y así combinan lo vivenciado y lo oído, lo pasado (de la historia de los padres y abuelos) con lo visto por uno mismo. Son a lo oído como los sueños son a lo visto. En el sueño no se oye nada, sino que se ve.

Papel de las sirvientas[3]

Por la identificación con estas personas de moral inferior, que como material femenino despreciable son recordadas tan a menudo en relaciones sexuales con padre y hermano, se vuelve posible un sinnúmero de imputaciones con reproches (hurto, aborto), y a consecuencia de la sublimación de estas muchachas en las fantasías se incluyen después en estas fantasías acusaciones muy inverosímiles contra otras personas. A las sirvientas señala [a] también la angustia de prostitución (andar sola por la calle), el miedo

[a] Se podría leer *deuten s[ich]* {en lugar de *deutet*; se podría entender «se interpretan»}.

[1] Anexo a la carta 126. – Las notas que siguen son de aquellas que Freud solía redactar en orden azaroso, inspirado casi siempre por observaciones clínicas (lo mismo vale para los siguientes Manuscritos M y N). Freud cultivó anotaciones de este tipo hasta sus últimos años de trabajo (cf. p.ej. 1941*f*). (K)
[2] Esta idea no parece haber sido formulada después en los escritos de Freud con tanta precisión; cf. p.ej. *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 495 y sig.{pág. 488}): «El estudio de las psiconeurosis nos depara un sorprendente hallazgo: estas fantasías o sueños diurnos son las etapas previas más inmediatas de los síntomas histéricos —al menos de toda una serie de ellos—; no de los recuerdos mismos sino de las fantasías construidas sobre la base de ellos dependen sobre todo los síntomas histéricos». (K)
[3] Para entender la anotación que sigue hay que tomar en cuenta la posición social específica de la sirvienta en el hogar burgués de Viena en la década de 1890. Lo que de estas reflexiones encontró acogida en el pensamiento posterior de Freud se reformuló en el trabajo «Sobre la más generalizada denigración de la vida amorosa» (1912*d*). (K)

al hombre escondido bajo la cama, etc. Hay una justicia trágica en que el descenso del dueño de casa hasta la muchacha de servicio tenga que ser expiado por la autodenigración de la hija.

Hongos

A una muchacha, el verano pasado, le angustiaba coger una flor y aun arrancar un hongo[4] porque esto iba contra el mandamiento de Dios, quien no quiere que sean aniquiladas semillas vivas. – Esto proviene del recuerdo de ' escrúpulos ' religiosos de la madre hacia las precauciones en el coito porque con estas se aniquilarían semillas vivas. Entre ellas se citaron expresamente «hongos» (honguitos condones). Contenido principal de la neurosis: identificación con la madre.

Dolores

No la sensación de fijación directamente, sino la repetición deliberada de ella. El niño se choca contra un canto, mueble, etc., y así se toca ad genitalia para repetir una escena en que el lugar ahora dolorido, entonces apretado en el canto sirvió a la fijación.

Multiplicidad de las personas psíquicas[5]

El hecho de la identificación admite quizá ser tomado *literalmente*.

Enrollar

Complemento a la historia del hongo. La muchacha exigía que todos los objetos se le alcanzaran enrollados. (Condón.)

Múltiples ' redacciones ' de fantasías. ¿Habrá también reanudación?[6]

---

[4] En lugar de «hongo» (*Pilz*) dice «esponja» (*Schwamm*), la manera de decir hongo en Austria. (S)
[5] Sin duda prenuncia la idea del Superyó. (K)
[6] Este párrafo y los dos que siguen constituyen anotaciones separadas, sin subtítulo. (S)

Cuando se desea estar enfermo, los enfermos se aferran a su padecer, regularmente acontece porque el padecer se considera una medida de protección contra la libido propia, o sea, por desconfianza hacia sí mismo. En esta fase, el síntoma de rememoración se convierte en el síntoma de defensa, las dos clases de corrientes activas se reúnen. En estadios anteriores el síntoma era consecuencia de la libido, síntoma de provocación, entretanto sirven a la defensa quizá las fantasías.

———

Es posible perseguir camino, tiempo y material de la formación de fantasía que entonces resulta enteramente semejante a la formación de sueño, sólo que no presenta ninguna regresión, sino una progresión en [la] figuración. Relación entre sueño, fantasía y reproducción.[7]

Otro sueño de deseo[8]

Ha de ser un sueño de deseo, dice E. Sueño que en el instante en que llego a casa con una dama soy apresado por un vigilante, quien me invita a montar al [b] carruaje. Pido algún tiempo para poner en orden mis asuntos, etc. – ¿Circunstancias más precisas? – Era de mañana, después que yo había pasado la noche con esa dama. – ¿Se espantó usted mucho? – No. – ¿Sabe usted de qué era culpado? – Sí, de haber dado muerte a un niño. – ¿Tiene esto alguna relación con la realidad? – Cierta vez me pesó el aborto de un hijo de una relación y no me gusta pensar en eso. – Y bien, ¿no había ocurrido nada la mañana anterior al sueño? – Sí, me había despertado y ' había ' realizado un coito. – ¿Con precaución? – Sí, con retiro. – Entonces usted tuvo la angustia de que pudiera haber hecho un hijo y el sueño le muestra el deseo cumplido, que no ha pasado nada, que ha ahogado usted el hijo en la semilla. Emplea usted como material del sueño la ' moción de angustia ' tras un coito así.

[b] Freud escribe *ihn* {en lugar de *in*; se podría entender «montarlo»}.

[7] Ideas parecidas se exponen en el trabajo «El creador literario y el fantaseo» (Freud 1908*e*). (K)
[8] Utilizado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 161 y sig.). (K)

127 Viena, 16. 5. 97

Caro Wilhelm:
Me daré ahora el gusto de culminar una bella velada de domingo agradeciéndote tu última carta, tan vivificante. Bunge[1] me consoló mucho. Porque no queremos ser la única gente racional en el mundo; lo que nos resulta evidente tiene que ser atractivo también para algunos muchachos capaces. Bunge sin duda pesa lo que una multitud de profesores universitarios. Me he ahorrado darte noticia de dos miserables críticas[2] que han llegado a mi conocimiento después de Nuremberg; una de ellas es de un asistente de Chrobak. Tú sabes sobrellevarlas en calma.
He notado incluso en tu carta la renovación espiritual. Espero que ahora tú seas de nuevo por largo tiempo el viejo y además dejes que abuse de ti como de un público benévolo. Porque en verdad yo no puedo trabajar sin un público. Si te parece bien, procedo como lo hice la vez pasada, te envío las anotaciones que tenga listas con el ruego de que me las devuelvas a pedido. Por dondequiera que empiece, enseguida llego de nuevo a las neurosis y al aparato psíquico. Ciertamente que no es por desinterés personal o temático si no brota otra cosa de mi pluma. Eso bulle y borbotea en mí, sólo espera una nueva hornada. En cuanto a la exposición provisional de conjunto[3] que deseas, no puedo resolverme a ella; una oscura expectativa de que en breve tiempo se sumará algo esencial es, creo, lo que me estorba. En cambio, me apura iniciar la elaboración del sueño, donde me siento tan seguro y a lo cual además estoy autorizado por tu juicio.[4] Primero me vi interrumpido, debí preparar de prisa para la impren-

[1] Gustav v. Bunge (1844-1920), profesor de fisiología en Basilea; uno de los primeros representantes de la bioquímica (BLÄ). Fließ escribe después (1906*b*, pág. 10 y sig.) que comunicó a Bunge «el mismo año» (o sea, 1897, después del encuentro con Freud en Nuremberg) su teoría sexual y de los períodos. «Me acuerdo de haber dicho al señor von Bunge, en la carta en cuestión, que tras los períodos de 28 y de 23 días se escondían unidades de sustancia masculina y femenina». Bunge parece haber recibido positivamente esta idea. (S)
[2] No se las ha individualizado; sin duda se trata de críticas a *Beziehungen* (1897*a*) de Fließ. (S)
[3] O sea, sin duda, la doctrina de las neurosis, en correspondencia con el curso que acababa de terminar (véase la nota 8 de la carta 118). (S)
[4] Primera mención del plan de *La interpretación de los sueños*. De acuerdo con esto, Freud inició por esta época la redacción al menos de una primera versión (cf. también la carta 129). (S)

ta un extracto de todos mis trabajos.[5] La elección se producirá por estos días. Ahora he terminado y pienso de nuevo en el sueño. He examinado la bibliografía y se me antoja que me parezco al trasgo celta «¡Ah! cuán contento estoy, porque nadie, nadie sabe...».[6] Nadie tiene idea de que el sueño no es un dislate sino que es un cumplimiento de deseo.

No sé si ya te lo he escrito; seguramente que sí, y sólo por precaución lo repito, que ahora se han descubierto las fuentes de las alucinaciones auditivas de la paranoia. Las fantasías provienen también en la histeria de lo oído y comprendido *supletoriamente*.

Un orgulloso navío se me ha ido a pique pocos días después del regreso. Mi banquero, el que estaba más adelantado en el análisis, se ha retirado en un punto decisivo, poco antes que me aportara las últimas escenas. Desde luego que esto me ha perjudicado materialmente, pero me ha convencido de que sin duda no conozco ' aún ' todos los resortes de la cuestión. Sin embargo, renovado como estaba, lo he sobrellevado fácilmente y me he dicho que por lo tanto debía esperar todavía más tiempo para una cura completa. Tiene que ser posible y se hará.

La prima D. v. F. acaso parta de viaje por estos días o al menos interrumpa. Ha tenido una conducta muy retorcida; si ha extraído provecho y si continuará, está por verse. Ni hablar, naturalmente, de la terminación del asunto.

Quería enviar a los niños el 18. a Aussee, Martha se quedaría aquí hasta Pentecostés. El miserable clima nos obligó a posponerlo. Martin tuvo otra vez un ataque de inofensiva *poetitis*[7] algo anticipado esta vez, 35 días después del poema anterior, pero 35 + 56 = 91 desde la anterior inflamación de garganta. Por lo demás, la inspiración duró esta vez más de dos días, y al mismo tiempo perdió, cada dos días, dos dientes. Fue un poema «Feriado en el bosque» y después un segundo poema, todavía inconcluso, «Caza». Que se le hizo la operación lo puedes inferir del siguiente verso, que aparece en sus «Conversaciones de los animales sabios»:

«Liebre —dice la cabra—,
¿Al tragar aún te duele la garganta?».

[5] Freud (1897*b*); esto formaba parte indispensable del trámite de propuesta para alcanzar el título de profesor. (S)
[6] En la versión de los hermanos Grimm del «Trasgo de los enredos» se lee: «¡Ah!, qué bueno que nadie sepa / que me llamo el trasgo de los enredos». No está claro por qué Freud atribuyó un origen celta a este duende.
[7] *Dichteritis*; destacado, sin duda, para evitar cualquier confusión con la palabra tabú «diphteritis» (acerca de este tabú, cf. Freud 1900*a*, pág. 119). (S)

Es sobremanera cómico que en vista de esta producción Oli se haya indignado por los no evitados errores ortográficos. Es verdaderamente el Jenofonte de Fliegende Blätter cuando los griegos volvieron a ver el mar y arrobados exclamaron θάλασσα («También se puede decir θάλαττα»).[8] Mathilde se entusiasma ahora con la mitología y no hace mucho tiempo derramó amargas lágrimas por los reveses que los griegos, tan grandes héroes, recibieron de los turcos.[9] Una sabandija verdaderamente divertida.

De pasada, ¿te has encontrado en Bolzano con los Breuer? Ellos partieron de viaje para allí el mismo día en que yo regresaba. Ya han pasado cuatro semanas desde aquel bello primer día de Pascuas.

Tengo ahora un nuevo oyente y un verdadero discípulo de... Berlín, un Dr. Gatt[e]l, que fue médico asistente en la Maison de Santé de Levinstein y ha venido para aprender de mí.[10] Le prometí darle instrucción a la manera clásica antigua (en caminatas) más que en el laboratorio y la sala de pacientes, y siento curiosidad por ver cómo se conducirá él. Por otra parte, es medio americano y sobrino del Prof. Dreschfeld [11] de Manchester.

Estos días he seguido teniendo toda clase de buenas ocurrencias para ti, pero todas han vuelto a retirarse. Tengo que esperar la próxima marea que las devuelva. Hasta entonces me gustaría tener buenas y abundantes noticias de ti, de Ida y de Robert, y también cómo están el viejo Siber y tu madre.[12]

Saludos cordialísimos y éxito en el trabajo

Tu Sigm.

[8] «Thalassa»: mar, en griego; grito de júbilo de los soldados griegos que regresaban a la patria —cuyo viaje a Persia y su vuelta describe Jenofonte en la *Anábasis*— cuando tornaron a ver el tan anhelado mar. (La variante «thalatta» es posible también lexicalmente.) *Fliegende Blätter* era una publicación humorística que aparecía en Munich, leída con gusto por Freud, quien la citó repetidas veces (p.ej. 1900*a*, págs. 304, 465, 505). (S)
[9] El 18 de abril, Turquía, invocando incursiones de tropas griegas en territorios bajo su soberanía (Tesalia y Creta), declaró la guerra a Grecia y, tras algunos pequeños triunfos obtuvo, el 14 de mayo, la victoria decisiva con imposición de conferencias de paz. (S)
[10] Felix Gattel (1870-1904). Médico; después volvió a radicarse en Berlín. Es muy improbable, por la manera en que se lo presenta en esta carta y por menciones posteriores, que Fließ lo hubiera enviado a Freud (en este sentido, Jones 1953-57, vol. 1, pág. 389). Cf. además el Anexo [?] de la carta 139 con la nota 1. (S/M)
[11] Julius Dreschfeld (1846-1907), médico en Manchester (BLÄ). (S)
[12] Henriette Fließ (nacida el 26 de mayo de 1834: FN 12/9, Folio 15r entre otros); cf. también la carta 203 con la nota 1. (S)

128 25. 5. 97

Caro Wilhelm:
Te remito con esta el «repertorio completo de bellezas etc.».[1] La decisión de la junta tarda, nueva oposición y por eso diferimiento en la última sesión. Por suerte mis intereses están en otro lado.
Lo anexo[2] contiene una hornada de vislumbres que despiertan en mí una gran esperanza. Si salgo airoso, hago la consabida visita a Berlín. Calcula que sólo ocurrirá el año próximo.
Tus análisis de preñez me han divertido mucho. ¡Ah, si tuviera la geometría para esa álgebra![3] Con el supuesto de estas diferencias[4] autorizas evidentemente el punto de vista de que la condición del suceso no es el día sino la fase desde —hasta—. Pero, ¿qué puede significar n × 23-28 [a] si 28 > 23? Lo oscuro despierta las más interesantes expectativas.
Mi sabandija viajó ayer a la noche con Minna para Aussee y según informan han encontrado un tiempo hermosísimo. Martha se queda aquí hasta Pentecostés.

Primera angina de Martin – domingo 14. febrero,
Segunda angina de Martin – sábado 10. abril
(Comienzo muy probablemente sábado 13. febrero)
= 56 días = 2 × 28.
I. Poema – Dachstein, viernes/sábado 9./10. abril,
II. Poema – viernes 14. mayo,
también el día siguiente sábado 15. mayo,
algo todavía el domingo 16. mayo
(2 dientes en estos 3 días).
III. Poema. – miércoles 19. mayo,
decidida declinación del estro poético.

Cordialísimamente tu Sigm.

Día de nacimiento: 7. dic. 89.[5]

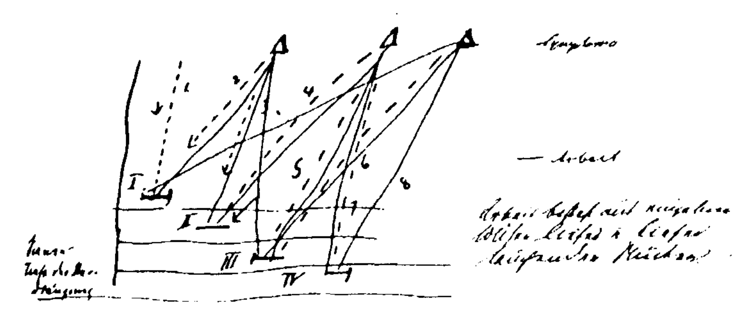
[a] Tal vez se pudiera leer también: 11 × 23-28.

[1] Es sin duda una alusión al aria de registro de Leporello en *Don Giovanni* de Mozart. Se refiere al *Sumario de los trabajos científicos* de Freud (1897*b*).
[2] El Manuscrito M, que sigue. (S)
[3] De este y de parecidos suspiros se infiere que Fließ se limitaba cada vez más a puras operaciones de cálculo. Su libro *Ablauf des Lebens* (1906*a*) consistió en ellos principalmente (es cierto que sólo la 1ª edición, ya no la 2ª edición revisada de 1923). (S)
[4] Fließ empezó por entonces, como se ve, a ensayar, en sus análisis de períodos, la diferencia 28-23 a fin de armonizar fechas reales con su teoría (cf. Kris 1950*a*, *infra* pág. 555). (S)
[5] El día de nacimiento de Martin Freud. – Fließ extractó las fechas comunicadas al final de esta carta y las incluyó en sus apuntes para *Ablauf des Lebens* (1906*a*) (véase FN 13/7, Folio 15). (S)

[Manuscrito M][1]

Arquitectura de la histeria

Probablemente así: algunas de las escenas son asequibles directamente, otras, sólo a través de fantasías antepuestas. Las escenas están ordenadas según resistencia creciente, las reprimidas con más levedad acuden primero sólo de manera incompleta por causa de la asociación con las reprimidas gravemente. El camino de trabajo desciende primero en círculos ' a ' las escenas o hasta su cercanía, después baja un tramo más desde un [a] síntoma, y otra vez desde el síntoma hacia abajo.[2] Como en los pocos síntomas se reúne la mayoría de las escenas, describimos entonces repetidos círculos por los pensamientos que están detrás de los mismos síntomas.



[Todas las líneas punteadas, flechas y cifras son rojas en el original; lo es también la palabra «– Arbeit»- Trascripción de los textos: escenas / profundidad de la represión / síntomas / – trabajo / trabajo consiste en estos fragmentos singulares que ' se sumergen ' a profundidad cada vez mayor.]

[a] Freud escribe «desde síntoma».

[1] Anexo a la carta 128. (K)
[2] La idea de que las escenas están ordenadas «según resistencia creciente» y de que el camino de trabajo del tratamiento avanza dando vueltas llevó después a los consejos, contenidos en los escritos técnicos de Freud, sobre la interpretación de la resistencia y, así, a la fundación de la técnica psicoanalítica. (K) Una formulación previa con un sesgo aún más acusado de psicología de la conciencia, que, como en el presente manuscrito, tira hacia la idea de la sobredeterminación de los síntomas, se encuentra ya en *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*, págs. 292-294). (S)

Represión

Se insinúa la conjetura de que el elemento genuinamente ' represor ' es siempre el femenino, y ella se confirma por el hecho de que tanto las mujeres como los hombres entregan más fácilmente las vivencias con mujeres que las vivencias con hombres. Lo que los hombres en verdad reprimen es el elemento pederástico.[3]

Fantasías

Las fantasías se generan por conjunción inconciente de vivencias y de lo oído, con arreglo a ciertas tendencias. Estas tendencias son las de hacer inasequible el recuerdo del que se generaron o podrían generarse los síntomas. La formación de fantasía acontece por amalgama y desfiguración análoga a la descomposición de un cuerpo químico compuesto con otro. La primera variedad de la desfiguración es, en efecto, la falsificación del recuerdo por desmembramiento, en el que se descuidan justamente las relaciones de tiempo. (El corregir temporal parece depender justamente de la actividad del sistema-conciencia.) Un fragmento de la escena vista es reunido entonces en la fantasía con uno de la escena oída, en tanto el fragmento que quedó libre entra en otra coligazón. Con ello, se hace inhallable un nexo originario. Por la formación de tales fantasías (en períodos de excitación), cesan los síntomas rememorativos. En cambio están presentes poetizaciones inconcientes que no han sido puestas bajo defensa. Si ahora crece la intensidad de una de estas fantasías tanto que no podría sino [b] conquistarse el acceso a la conc[iencia], la fantasía sucumbe a la represión, y se genera un síntoma por rechazo desde ella sobre los recuerdos constituyentes.
Todos los síntomas de angustia (fobias) han derivado de este modo de fantasías. En todo caso los síntomas resultan así simplificados. Un tercer avance y [una] tercera variedad de la formación de síntoma parte quizá de una formación de impulso.

[b] Se puede leer también: «no pudiera sino».

[3] La idea aquí apuntada ha ocupado a Freud durante toda su vida (cf. Kris 1950*a*, *infra* pág. 553; en Fließ se la encuentra en su obra *Der Ablauf des Lebens*, 1906*a*, pág. 470). De ella ha surgido una serie de intelecciones sucesivas: primero con el significado general de «la tendencia a la inversión en los psiconeuróticos», un discernimiento que Freud en *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 6 y sig. *n*.) remite a una sugerencia de Fließ; después, con el significado general de la homosexualidad latente, y finalmente, en los últimos años de trabajo de Freud, con el significado de la pasividad en la vida del niño pequeño. (K/S)

Variedades del desplazamiento de compromiso

Desplazamiento por asociación: histeria
Desplazamiento por semejanza (por concepto): neurosis obsesiva
Desplazamiento causal: paranoia
Característico respecto del lugar de la defensa (quizá también respecto del tiempo).[4]

Decurso típico

Una buena sospecha: que el despertar de lo reprimido no está librado al azar sino que obedece a leyes de desarrollo. Además, que represión marcha desde lo reciente hacia atrás y alcanza primero a los últimos sucesos.

Distingo de las fantasías en histeria y paranoia

Las segundas, sistemáticas, todas en consorcio; las primeras, independientes entre sí, aun contradictorias, por lo tanto aisladas, se han generado como automáticamente (por un camino químico). Esto y el descuido del carácter temporal es sin duda esencial para el distingo entre actividad en lo prec[onciente] y lo inconciente.

[4] Por la ubicación de esta oración (cf. el facsímil), parece más ilustrativo referirla a la enumeración como un todo y no exclusivamente a la neurosis obsesiva.

Represión dentro de lo inc(onciente) [5]

No basta tomar en cuenta la represión entre prec[onciente] e inc[onciente], sino también la represión normal dentro del propio sistema inconc[iente]. Muy sustantivo, todavía muy oscuro.[6]

———

Es la más bella esperanza determinar de antemano el número y variedad de las fantasías como [es] posible [hacerlo] con las escenas. Una novela de enajenación (v[ide] paranoia) [está] regularmente presente, sirve para ilegitimar a los ' embarazosos ' parientes. Agorafobia parece depender de una novela de prostitución, que a su vez se remonta a esa novela familiar. Mujer que no quiere salir sola asevera entonces infidelidad de la madre.

[5] Los contenidos de estas anotaciones se pueden perseguir en varias direcciones en los escritos posteriores de Freud: en el distingo entre lo querencial y lo reprimido en el ello (*El yo y el ello*, 1923*b*) y en la idea de que lo reprimido como tal pueda ser elaborado y hecho desaparecer («El sepultamiento del complejo de Edipo», 1924*d*). (K)
[6] En este pasaje, la conceptuación con la cual Freud describe el aparato psíquico presenta evidentemente ya la forma que adoptará en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños;* respecto del estadio inmediatamente anterior, cf. la carta 112. (S)

129 — 31. 5. 97

SF — IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Hace tiempo que no sé nada de ti. Te anexo algunos despojos que la última marea depositó en la playa.[1] Ahora tomo apuntes sólo para ti y espero que me los guardes. No incluyo nada como disculpa o explicación; sé que sólo son pálpitos, pero [de] todas estas cosas algo ha salido, sólo he tenido que retractar ' me ' de lo que quise sutilizar [para] el sistema Prcc.[2] Una vislumbre me dice además como si yo lo supiera ya —pero nada sé— que próxima-

[1] O sea, el Manuscrito N. (S)
[2] En esta carta y en el siguiente Manuscrito N, Freud emplea por primera vez las abreviaturas «Cc», «Prcc», «Icc» para los tres sistemas psíquicos tal como se estandarizaron en el lenguaje de la teoría psicoanalítica desde *La interpretación de los sueños.* El hecho de que estas hayan sustituido a toda una serie de abreviaturas fluctuantes (cf. la carta 112, el Manuscrito M) permite inferir que brotaron de una predilección por este tipo de escritura económica, observable también en otros campos (cf. p.ej. la nota 6 del Manuscrito G). (S)

mente descubriré la fuente de la moral.[3] La cosa entonces sigue creciendo en mi expectativa y me produce la mayor alegría. ¡Si pudiera tenerte para una comunicación más cómoda y más próxima!
Por lo demás, el espíritu veraniego es muy potente. El viernes por la noche viajaremos a Aussee para pasar Pentecostés. No sé si tendré todavía ocurrencias que se puedan comunicar; en cuanto a trabajar, no quiero más. Hasta al sueño lo he dejado de lado. No hace mucho tiempo soñé con sentimientos hipertiernos hacia Mathilde pero ella se llamaba Hella, y después otra vez volví a ver «Hella» impreso en negrita frente a mí. Resolución: Hella se llama una sobrina norteamericana cuyo retrato he[mos] recibido.[4]
Mathilde pudo llamarse Hella porque no hace mucho tiempo lloró muy amargamente por las derrotas de los griegos. Se entusiasma con la mitología de la antigua Hélade y naturalmente ve héroes en todos los helenos. El sueño muestra desde luego mi deseo cumplido de atrapar a un ' pater ' como causante de la neurosis, y así pone término a mis dudas que no cesan.
Otra vez soñé que poco vestido subo una escalera, ' eso anda ' como el sueño lo destaca ' expresamente ' muy ágil (corazón – ¡tranquilizamiento!); pero de repente noto que una mujer viene detrás, y ahí se produce el quedar-pegado-en-el-sitio, el estar paralizado, tan frecuente en el sueño. El sentimiento acompañante no era angustia, sino excitación erótica. Ves tú, entonces, cómo la sensación de parálisis propia del dormir es usada para cumplir un deseo de exhibición. De hecho, la noche anterior había subido por la escalera desde nuestra vivienda del piso inferior, justamente lo hice al menos sin cuello, y pensé entonces que un vecino podría estar en la escalera.[5]
Br[euer] no hace mucho tiempo me hizo llegar una recomendación semejante a la que te hizo a ti en el asunto del sarcoma.[6]
Como ves, hay un sistema en ello.
Con saludos cordialísimos para tu querida esposa e hijo

Tu Sigm.

[3] En la carta 146, Freud parece referir este pálpito al descubrimiento del asco como formación reactiva, que en las cartas anteriores ya se había anunciado repetidas veces. (S)
[4] Hella Bernays, nacida el 15 de enero de 1893. (S)
[5] Cf. acerca de esto el pasaje concordante, más detallado, de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 244 y sigs.), donde se toma en consideración este sueño. (K)
[6] No se ha podido aclarar la circunstancia a la que se refiere esta oración. En las cartas conservadas de Breuer a Fließ (véase Hirschmüller 1985) no se encuentra ningún pasaje relacionado con esto. (S)

[Manuscrito N][1]

Impulsos

Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son también un elemento integrante de la neurosis. Salen a la luz concientemente como representación obsesiva. En la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (desconfianza patológica de los gobernantes y monarcas). Reprimidos son estos impulsos en períodos en que se mueve a compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos. Después es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (las llamadas melancolías) o castigarse histéricamente con los mismos estados por medio de la idea de retribución. La identificación que así se produce no es, según se ve, nada[a] más que un modo cognitivo y no vuelve superflua la búsqueda del motivo.
Parece como si este deseo de muerte en los hijos varones se volviera contra el padre, y en las hijas mujeres, contra la madre.[2]
Una muchacha de servicio hace desde ahí la trasferencia de desear la muerte de su patrona para que el señor pueda casarse con ella. (Ob[servador] sueño de Lisel[3] con relación a Martha y a mí.)

Relación de impulsos y fantasías

Desde los recuerdos parece haber una ramificación, una parte de ellos es traspapelada y sustituida por fantasías, otra parte, asequible, parece conducir directamente a impulsos. ¿Podrán después impulsos surgir también de fantasías?
Parecidamente, neurosis obsesiva y paranoia provendrían ex aequo de histeria, lo que explicaría la inconciliabilidad de esas dos.

[a] Tachado: ningún.

[1] Acompaña a la carta 129. (K)
[2] Primera referencia al complejo de Edipo. (K)
[3] Niñera. (K)

Creencia prendada

Creer (dudar) es un fenómeno que pertenece por entero al sistema del yo (Cc) y no tiene contraparte alguna en el Icc. En las neurosis la creencia es desplazada, es rehusada a lo reprimido cuando esto conquista su reproducción y, como en castigo, se extravía en lo que defiende. Titania, que no quiere amar a su legítimo marido Oberon, tiene que dar en cambio el amor a Zettel, el asno de fantasía.

Poetización y fine frenzy[4]

El mecanismo de la poetización es el mismo que el [de las] fantasías histéricas. Goethe reúne para el Werther algo vivido, su amor por Lotte Kästner, y algo oído, el destino del joven Jerusalem, que terminó en suicidio. Juega probablemente con el designio de matarse, encuentra en esto el punto de contacto y se identifica con Jerusalem, a quien presta sus motivos a partir de la historia de amor. Mediante esta fantasía se protege del efecto de su vivencia. Acierta entonces la conjunción de Shakespeare de poesía y delirio (fine frenzy).[5]

Motivos de la formación de síntoma

Recordar nunca es un motivo, sino sólo un camino, un modo. El primer motivo de la formación de síntoma en el orden del tiempo es la libido, por lo tanto el síntoma es un *cumplimiento de deseo* como el sueño.[6]
Es estadios posteriores la defensa contra la libido se ha procurado espacio también en el *Icc.* El cumplimiento de deseo tiene que

[4] Sobre el terreno de su teoría germinal de la fantasía, adquieren para Freud particular importancia obras poéticas como objeto de estudio y contemplación, según se observa aquí por primera vez. (S) Sus ideas, esbozadas en este apunte, las ha tratado Freud, y ampliado, repetidas veces en trabajos posteriores con ocasión de otros materiales, a saber, en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*), en la monografía sobre Gradiva (1907*a*) y en «El poeta y el fantaseo» (1908*e*). (K)
[5] *Sueño de una noche de verano* V, 1: «El ojo del poeta en bello delirio vagando, / hacia el Cielo fulgura y relampaguea sobre la Tierra...».
[6] La semejanza de formación del sueño y del síntoma ya había llamado la atención de Freud en 1895 (cf. «Proyecto»: Freud en 1950*a*, pág. 341); pero sólo a comienzos de 1899 la redescubre, o sea, toma conciencia de la plena significación de esta circunstancia (véase la carta 192). (K)

contentar a esta defensa inconciente. Es lo que ocurre cuando el síntoma puede obrar como *castigo* (a causa de un impulso malo ' o por desconfianza en la autocontención '). Los motivos de la *libido* y del *cumplimiento de deseo como castigo* se suman entonces.[7] Es bien reconocible en esto la tendencia general a la abreacción, a la eclosión de lo reprimido, a ' la que ' se encomiendan los otros dos motivos. Parece como si en estadios posteriores por una parte desde los recuerdos ' se proyectaran ' productos psíquicos ' más complicados ' (impulsos, fantasías, motivos), por otra parte la *defensa* penetrara en lo inconc[iente] desde lo P[re]conc[iente] (yo) de modo que también la defensa se volviera *multilocular.*
La formación de síntoma por identificación se anuda a las fantasías, o sea, a la represión de ellas en el Icc. Es análoga a la alteración del yo de la paranoia. Como a estas fantasías reprimidas se anuda el estallido de *angustia,* es preciso concluir que la mudanza de libido en angustia no se produce por defensa entre yo e Ic[c], sino dentro del Icc. Por lo tanto, también hay libido inconciente.
La represión de impulsos no parece dar por resultado *angustia,* sino quizá desazón – melancolía. Las melancolías se afilian así a la neurosis obsesiva.

Definición de «sagrado»

«Sagrado» es lo que descansa en que los seres humanos en aras de la comunidad más vasta han sacrificado un fragmento de su libertad sexual y de perversión. El horror al incesto (impío) descansa en que a consecuencia de la comunidad sexual (también en [la] infancia) los miembros de la familia adquieren cohesión duradera y se vuelven incapaces de afiliar extraños. Por eso es antisocial – la cultura consiste en esta renuncia progresiva.[8] Al contrario, el «superhombre».

[7] Se encuentra aquí la primera intelección de la esencia del sueño de angustia (cf. *La interpretación de los sueños:* Freud 1900*a*, pág. 586 y sigs.) y de la idea de la necesidad de castigo, elaborada después. (K)
[8] Esta parece ser la primera formulación de la concepción de Freud sobre la hostilidad del proceso civilizatorio a la querencia, cuya elaboración retomaría primero en «La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna» (1908*d*), y después en *Tótem y tabú* (1912-13), en *El malestar en la cultura* (1930*a*) y en «¿Por qué la guerra?» (1933*b*). (K)

130 18. junio 97

Caro Wilhelm:
Holgazanería abismal, suspensión intelectual, vaciedad veraniega, bienestar vegetativo – estas son las causas de que no te haya respondido una carta tan interesante y tampoco haya escrito una nueva. Desde la última hornada, nada se ha movido y nada ha cambiado, de tu carta recuerdo complacido una mención del próximo congreso, cuyo gasto tendrías empero que sufragar tú solo —hasta ahora—. Espero no hayas pensado que la mayoría con que he sido propuesto el 12. 6.[1] me puso demasiado orgulloso para escribir correspondencia.
Mi aversión a escribir es en tales períodos directamente patológica; para hablar, he tenido harta ocasión. Además de la lección[2] y de seis curas, mi discípulo el Dr. Gattel, que me ha caído muy en gracia por su inteligencia y pasa mucho tiempo en mi compañía. Naturalmente, primero salió a la luz su propia neurosis, bien dominada. Es muy susceptible, le preocupa en demasía su futuro, lo que al comienzo tomé como medrosidad, pero después reveló ser afán de autonomía y horror de servirse en algo de su padre. (Suena a la novela de prostitución.) Pero en lo demás es afable y honrado, y me propongo, si es que él persevera en la cosa, golpear a tu puerta para que concedas adscribirlo *a ti* como auxiliar neurológico e introducirlo en la praxis. Pero si no avanza lo suficiente, entonces no.
Ansío mucho que termine la temporada. Desde el 26.-29. junio me propongo estar de nuevo en Aussee. Poco a poco podremos considerar la cuestión del momento en que nos podemos ver en el verano. Me hace falta un nuevo impulso de ti, pasado un tiempo se me acaba. Nuremberg me puso en marcha por dos meses.
No me retribuyas en especie esta vez y escríbeme pronto sobre cómo está la pequeña familia y lo que sea digno de saberse de ti.

Tu Sigm.

[1] Cf. la nota 4 de la carta 120. (S)
[2] «Histeria», una vez por semana (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152). (S)

131 Martes ' 22 ' 6. 97

Caro Wilhelm:
Tu carta me ha divertido mucho, sobre todo la observación sobre el título. En el próximo congreso llámame «Señor Profesor»; quiero ser un cortesano como otros cortesanos. La verdad [es] que andamos maravillosamente acordes en lo achacosos, en lo creadores, menos. Nunca había conocido algo semejante a este período de parálisis intelectual. Y cada línea se me convierte en un martirio. En cambio tú ahora floreces de nuevo, yo abro todas las puertas de los sentidos y no capto absolutamente nada, pero me congratulo con el próximo congreso. En Aussee, espero, y [en] agosto; setiempre queda para nuestro viaje a Italia (que alguna vez debe ser *el nuestro*).
En Aussee conozco un bosque encantado con helechos[1] y hongos donde me revelarás los secretos del mundo sublunar animal e infantil.[2] Nunca había estado tan esperanzadamente lelo en vísperas de tus comunicaciones, pero espero que el mundo no se entere antes que yo y que en lugar de un breve artículo nos obsequies dentro del año un pequeño libro que resuelva los enigmas orgánicos en series de 28 y de 23.
Me ha capturado con el imperio de lo que se anticipa como correcto la observación sobre el desaparecer temporario de los períodos y su reemergencia a la superficie. A mí me ha sucedido exactamente eso.
He pasado además por alguna cosa neurótica, estados cómicos que no son aprehensibles para la conciencia. Pensamientos crepusculares, duda envolvente, apenas aquí y allí un rayo de luz.[3]
Tanto más me alegra que vuelvas a trabajar. Nos repartimos como los dos mendigos, uno de los cuales recibió la provincia de Posen; tú lo biológico, yo lo psíquico. Tengo que confesar que este

[1] Se refiere sin duda a helechos (*Farnen*), no a toros jóvenes (*Farren*). (S)
[2] Es evidente que en ese momento Fließ empezaba a someter a un análisis de períodos no sólo el desarrollo de los niños, sino también procesos en la vida de los más diversos animales, en parte basado en indicaciones de *Tierleben* de Brehm (véase 1906*a*, pág. 259 y sigs.). (S)
[3] Se puede ver en este pasaje la primera referencia al comienzo de un autoanálisis o, mejor, a la preparación para este. En las cartas que siguen, este tema se destaca con más nitidez, p.ej. en la carta 136, donde se dice de manera expresa: «*El* análisis es más difícil que cualquier otro». Véase Kris (1950*a*, *infra* pág. 545 y sigs.). (K) Cf. empero ya la carta 109 con la nota 1. (S)

último tiempo he iniciado una recopilación de historias judías de profundo sentido.[4]
Debí tomar todavía en el verano dos casos nuevos que andan muy bien. El último [es] una muchacha de 19 años con representaciones obsesivas casi puras, que me intriga mucho. Porque representaciones obsesivas, según mi especulación, se remontan a una edad psíquica más avanzada, y por lo tanto en principio no señalan al padre, porque este preserva más al hijo cuanta más edad tiene, sino a los hermanos poco mayores, para quienes la niña tiene que haber aparecido por primera vez como una mujercita. Ahora bien, Dios Padre ha tenido la amabilidad de hacer morir en este caso al padre antes que la niña tuviera once meses, pero dos hermanos, uno de ellos tres años mayor que [la] paciente, se pegaron un tiro.
En lo demás, estoy lelo y me encomiendo a tu merced. Creo estar en un capullo, Dios sabe la clase de animal que ha de salir de él.
Cordiales saludos y hasta pronto

Tu Sigm.

[4] Evidentemente, el primer trabajo previo para el posterior libro sobre el chiste (Freud (1905*c*); esta misma «colección» es citada después también en la carta 139. (S)

132 Viena, 7. 7. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Sé que en el presente soy un corresponsal inservible que no puede hacer reclamo alguno, pero ciertamente no lo fui siempre y no he de seguir siéndolo. Lo que ha sucedido en mí, todavía no lo sé; algo desde las más hondas profundidades de mi propia neurosis se ha opuesto a un progreso en la inteligencia de las neurosis, y tú estabas envuelto en ello de algún modo.[1] Porque la parálisis para escribir me parece a propósito para estorbar nuestro trato. Garantías de esto no poseo ninguna, se trata de sentimientos de naturaleza en extremo oscura. ¿No te ocurrirá algo parecido? Desde hace algunos días, me parece que se prepara la salida de esta oscuridad. Noto que entretanto he hecho toda clase de progresos en el

[1] Véase Kris (1950*a*, *infra* pág. 557). (K)

trabajo; además, aquí y allí se me ocurre algo. Calor y trabajo excesivo ciertamente han tenido su parte en esto.

Veo, en efecto, que la defensa contra los recuerdos no impide que de ellos se generen productos psíquicos superiores que han perdurado un tiempo y después sucumben a su vez a la defensa, la cual es empero extremadamente especificativa, lo mismo que en el sueño, que contiene in nuce toda la psicología de las neurosis. Se trata de falsificaciones del recuerdo y de fantasías, referidas estas últimas al pasado o al futuro. Conozco más o menos las reglas según las cuales estos productos se componen y las razones que los hacen más fuertes que los recuerdos genuinos, y así he aprendido algo nuevo sobre la característica de los procesos en lo inconciente. Además se generan impulsos perversos, y la represión de estas fantasías e impulsos, que después se vuelve necesaria, da por resultado las determinaciones superiores de los síntomas que ya se seguían de los recuerdos y motivos nuevos para aferrarse a la enfermedad. Tomo noticia de algunos casos típicos de composición de estas fantasías e impulsos y de algunas condiciones típicas para que la represión se cumpla contra ellos. Completa, esta noticia no lo es todavía. La técnica empieza a preferir cierto camino como el más natural.[2]

El esclarecimiento del sueño me parece lo más consolidado, en derredor yacen enigmas gigantescos imperturbables. Lo organológico te espera a ti, conmigo no ha hecho ningún progreso.

Un sueño interesante es aquel en que uno a medio vestir o desvestido por completo se pasea con vergüenza y angustia entre gentes extrañas. Curiosamente, la regla es que la gente *no* repara en ello, lo que tenemos que agradecer al cumplimiento de deseo. Este material onírico, que se remonta a exhibición en la niñez, ha sido mal entendido e instructivamente trabajado en un famoso cuento. (El falso vestido del rey – «Talismán».)[3] De la misma manera suele el yo interpretar falsamente los más diversos sueños.

[2] Es quizás una referencia al decisivo paso técnico de Freud que consistió en sustituir «la primera práctica de vencer la resistencia mediante el esforzar y asegurar», que «resultaba demasiado penosa para ambas partes», por la exhortación a hacer «asociación libre» (véase 1925*d*, pág. 65 {pág. 38}). (S)

[3] Es el cuento de Andersen «El vestido nuevo del emperador»; una pieza teatral de Ludwig Fulda (1862-1939), *Der Talisman* (1892); cf. *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 248). (S)

Del verano me interesa ante todo cuándo y dónde nos encontramos, porque doy el hecho por enteramente seguro. El Dr. ' Gattel ' se apega mucho a mí y a mis teorías, su inteligencia es muy notable, no está exento de susceptibilidad neurótica. Ahora estudia tus escritos.[4] Espero que encuentres algo en él y obtengas de él algo cuando vaya a Berlín.

En Aussee todo va muy bien. Estoy muy ávido de tus noticias.

Con un saludo cordialísimo a toda la familia

Tu Sigm.

[4] Cf. Anexo [?] a la carta 139 con la nota 1. (S)

[Anexo?][1]

Términos

6. abril	
7.	
12.	
6. mayo	
7.	
12.	
20.	
29.	
13. junio	bienestar
19.	mucho
28.	mayor

[1] Apunte en el legado de Fließ (FN 12/5, Folio 34c^{r}) con cálculos de su mano sobre las fechas mencionadas. La serie fue completada por Fließ en el reverso de la hoja y en otra hoja (34b), evidentemente sobre la base en parte de comunicaciones orales, en parte de comunicaciones de las cartas posteriores. Los términos consignados en el Folio 34c^{v} dicen: 3., 9., 15. («murria»), 19., 24./25. («migraña»), 31. julio; abajo: 17. julio 1897 «menstruación femenina», 13. julio «hermana Rosa [primer hijo]» (cf. para estas dos fechas la carta 133). Los términos del Folio 34b dicen: 29. setiembre (cf. la carta 141), 22. octubre («migraña»), 12. noviembre (cf. la carta 146), 19. noviembre (cf. la carta 148: el día en que esta fue remitida), 4. diciembre 1897 (cf. la carta 149), 20. enero 1898 («migraña»; cf. la carta 155). (S)

133 Viena, 20. 7. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Salud! Estos últimos días estudio una introducción epistolar: que tengamos un libro en lugar de un artículo está bien;[1] que no nos veamos en agosto sino en una fecha indeterminada de setiembre está menos bien, etc. La argumentación de que está maduro y tiene que aparecer fue sin duda imponente, pero la duda sobre si alguna parte del contenido pudiera pasar por un desarrollo tan rápido – en suma, toda la penosa situación de tener que inmiscuirse como necio ignorante entre un hombre y su obra, lo que aborrezco tanto; todo eso estorbó la carta todavía no escrita. Esperar un poco suele ser lo mejor.
Ahora todo se ve hermoso. Es encantador de parte de Ida que haya empleado de ese modo su influencia. Puedes exigirme todo, he dejado de estar en las nubes y siento mucha curiosidad. Al mismo tiempo, mis términos sepultados han reaparecido (17. julio menstruación femenina bien acusada, con secreción nasal sanguinolenta enteramente aislada antes y después). La tranquilidad relativa, algunas soluciones menores me han hecho mucho bien. Te exhortaré con la mayor energía a no apresurarte con la publicación. Es que falta mucho tiempo para que los seres humanos te sigan, en *la última semana*, según me entero, un crítico te ha vapuleado en Lancet.[2] Todavía no he visto el número. Sabes, este es mi punto de vista ahora, por mi parte no me he plegado a tu pedido de dar una exposición provisional de la cuestión de la histeria. Dejo que se siembre.
A Sch[apira] de H[eidelberg] lo recuerdo por tus relatos.[3] «Tira al gato como quieras».[4] ¡Has conseguido resolver el lado exacto de la cuestión, introducir matemática y astronomía en la biología! Es una antigua querencia en ti, nunca apaciguada. Debes entonces narrarme en detalle los resultados en los bellos bosques de A[ussee], ¡pero sin presupuestos! Por recuerdos juveniles sé que la Tierra gira un poco en torno del Sol, lo que sin embargo no causa mareos. Eso es todo.
No parto de aquí hasta fines de esta semana. Mi hermana Rosa ha traído al mundo un varón el 13. julio, se llama Herman[n] Adolf, es muy sano y mama enérgicamente de la madre. El puerperio no ha trascurrido sin toda clase de pequeñas perturbaciones que quiero atender.
Nuestro plan de viaje se ha modificado, Umbría y Toscana en lugar de Nápoles, y antes 1.-8. setiembre Venecia con Martha.
Con un saludo cordialísimo a ustedes tres

Tu Sigm.

[1] Fließ al parecer había hecho suya la propuesta de Freud de la carta 131 de presentar en forma de libro sus últimos descubrimientos sobre la doctrina de los períodos. De hecho, este libro apareció sólo en 1906 (*Der Ablauf des Lebens*). (S)
[2] Esta crítica de las *Beziehungen* de Fließ (1897*a*) se encuentra en *Lancet* del 3 de julio de 1897. (S)
[3] Hermann Schapira (1840-1898), profesor de matemática en Heidelberg (cf. Poggendorf 1863 y sigs., vol. 4, pág. 1314; referencia de G. Fichtner). (S)
[4] Es un dicho: «Tira al gato como quieras, siempre caerá parado». (S)

134 [Carta a Ida Fließ] Aussee, 5. 8. 97[1]

Eccellenza:
Los temporales de este verano han traído entre otras consecuencias la principal de interrumpir nuestro trato, la de suspender la información recíproca, y ahora se impone una reanudación formal. Entonces: en cierto momento antes del diluvio nos alegramos con la noticia de que ustedes *no* renunciaban a visitarnos o a visitar a Martha en Aussee. Luego se agregó la precisión de que Su Exc. viajaría antes y que su esposo se sumaría desde Heidelberg. Después vino le déluge.
Y ahora que el Dachstein se orna con una albura grisácea de fábula ante nuestras ventanas y el primer tren vuelve a partir de la estación de Aussee (llevándose a mi hermana para Viena), nos permitimos comunicar y rogar lo que sigue.
Pedimos ante todo noticias sobre cómo lo pasaron usted, Wilhelm y el pequeño entretanto. Suponemos que no han corrido peligro. Después, cuándo piensan venir a visitarnos. Para el momento en que le llegue esta carta, el tránsito habrá demostrado ser enteramente seguro (por el puente – St. Michael). Tras el «cuándo» se esconde un «si» que la represión ha de acallar, del que no se debe volver a hablar. La casita a ustedes destinada de dos habitaciones y dos ventanas (parecida a la de Mozart, donde

[1] Esta carta pertenece a la pequeña colección que se encuentra en Jerusalén; véase la nota 1 de la carta 12.

compuso La Flauta Mágica) sigue en pie. Es la misma en la que yo por desdicha sólo puedo escribir, no atraerlos.
Además, que nosotros, por la complicación que es tan común en la vida, tenemos que aceptar puntos fijos hacia fin del mes. El 26./27. empiezan las vacaciones de mi hermano y con ellas el viaje de tres semanas a Italia. Pero esta vez, sin más dilación, Martha tiene que ver Venecia, y originalmente los dos viajes se debían combinar. Pero es muy difícil que una mujer se preste al cálculo ordinario del tiempo; para serle particularmente grato tengo que viajar con ella sola ocho días antes, a lo sumo el 21. o 22., y enviarla de regreso antes del 1. setiembre. Por causa de mi bondad y espíritu de sacrificio recibo este año cuatro semanas en Italia y ocho semanas de vacaciones. ¡Así se recompensa a la virtud! ¡Si lo supiera el Dr. Breuer!
Todo lo demás lo dejo a la decisión de ustedes. Como también la suma del amor existente en el mundo parece ser una constante,[2] se tratará de una renovada afección de parte de ustedes, de una obra distributiva. Agréguese a ello la extensión de esta fuerza por un tiempo determinado.
Saludo a usted, a R.-W. y a todos los suyos cordialmente, espero noticias de Wilhelm tan pronto como regrese.
Vuestro

Dr. Freud

Todos los críos están contentos, Annerl digna de ver.

[2] Parece una alusión a la tesis de Fließ de que los períodos por él descritos se debían entender por analogía con la ley de la conservación de la energía; véase Kris (1950*a*, *infra* pág. 523). (S)

135 Aussee, 8. 8. 97 temprano[1]

Caro Wilhelm:
Por fin noticias, y ahora también yo respondo al instante.
Estuvimos aislados, pero sumamente cómodos y sin inconvenientes. Además fue estremecedoramente hermoso. Ahora el tránsito por Bruck - ferrocarril del Sur está de nuevo expedito, mi hermana ya ha hecho ese viaje. Hace tres días escribí a tu querida esposa a Brühl para rogarle una precisión sobre vuestra [a] visita. De cualquier manera, para estas horas ya habrás visto la carta. La situación es que partimos de viaje el 20. o 21., haremos paradas

[a] Freud escribe: «de su».

[1] Carta por expreso dirigida a «Hotel Trafoi, Tirol». (S)

hasta Venecia, y después, hacia fines de este mes, nos encontraremos en Venecia con mi hermano (y el Dr. Gattel). Está claro que estas precisiones se fijaron por causa de la indisposición de Martha hacia el 1. setiembre y las vacaciones de mi hermano, y que debimos ajustar a ello nuestros planes por falta de cualquier otra orientación. Ahora bien, me sorprendió muchísimo recibir carta de ti desde Merano. Al parecer, también Robertchen está [b] ahora contigo. Encuentro esto soberbio y puedo hacerte toda una serie de propuestas que miran por una sola cosa: que nos veamos dentro de los próximos 14 días, lo que es para mí un afán con plazo vencido.
A saber, o bien como tú lo preferiste últimamente: a Brühl, para mitad de mes en nuestra casa. Esto tiene la ventaja de que ustedes realmente estarán con *nosotros*, verán a los niños, el escenario, y Robert podrá hacer amistad con Annerl. Para mí sería entonces deseable que la mitad del mes fuera realmente el 15., de ese modo no estaríamos apurados en ningún sentido, aunque naturalmente nuestra partida hacia el Sur se puede posponer con facilidad 1-2 días. O bien: ustedes hacen ahora lo que gusten, p.ej. permanecen en la comarca, encuentran a los padres en Karersee el 15.-20. agosto y nos dan después una cita para el 21.-23. agosto donde ustedes quieran. En efecto, nosotros vamos de paso, tenemos previsto pernoctar en Innsbruck, viajar al día siguiente hasta Verona, entretanto el encuentro se puede organizar en suelo tirolés (no, desde luego, en el Hotel Karer). Además, en tal caso, podemos posponer nuestro viaje unos días. En tercer lugar, ustedes simplemente viajan con nosotros, o desde aquí o (hacia V[erona]) desde Karersee, si este tour no coincide demasiado con el vuestro de primavera. Decídete pues y dínoslo rápido. Las cartas tardan mucho ahora. A tus dos cartas de Merano del 3. y 5. agosto las acabo de recibir sólo ahora el 8. por la mañana. Todas las soluciones encuentran en mí la misma aceptación alegre. Es que esto corresponde a un cabal cumplimiento de deseo, a un bello sueño que debe realizarse.
Responder a todo lo demás por escrito sería una pena. Estoy muy bien y con mucha curiosidad y trato de prepararme un poquito para el viaje a Italia central.
Saludos cordialísimos para toda la pequeña compañía

de tu Sigm.

[b] Repetido: está.

Aussee, 14. 8. 97 [1]

Caro Wilhelm:
Tengo que representarme que con mi negativa de ayer hice una buena obra, de lo contrario me apena demasiado. Pero creo que realmente fue así.
En el primer telegrama (23. Bolzano) no indicabas cuánto tiempo podríamos estar juntos. Según nuestras disposiciones (Martha el 1. 9. de regreso), habría sido sólo breve. Entonces expresé la desilusión, tú lo notaste y desde ese momento quisiste ofrecer todos los sacrificios para hacer posible el encuentro. Entretanto yo me hice a la idea de que no nos veríamos, lo hallé muy triste, y por eso me alegró el corazón que fijaras el 22. En ese momento cualquier otro día me habría venido igualmente bien. Respondí: De acuerdo. Pero el mismo día llegó tu nueva propuesta de que viajáramos antes porque ustedes estarían libres hasta el 19. De ello dedujimos, primero, que tus viejos habían modificado su calendario, viajaban el 18. en lugar del 15. a Karersee. (Suponemos que además no lo hacen por decisión propia sino por falta de lugar en el Hotel a causa de la llegada de la emperatriz), en cuyo caso ustedes sólo podrían pasar 2-3 días (19.-22.) en compañía de ellos [a] para poder encontrarse con nosotros, y de ahí, pensé, la nueva propuesta. Entonces nos llenamos de compasión. De Bolzano a Karersee o Trafoi hay cuatro horas de viaje en coche. Tú mismo pintaste a Bolzano y tu situación ahí. Dejemos de lado si el niño está con ustedes, como Marta quería saberlo a toda costa. Si nosotros elegíamos el 22., la existencia de ustedes se habría presentado así: desde Trafoi el 18. hacia Bolzano, desde allí el 19. hacia Karersee, desde allí el 22. de regreso, después de 1-1½ día otra vez andar o desandar camino. ¡O quedarse en Bolzano con los padres por causa de nosotros! Damos por seguro que ustedes no nos propondrían el viaje en coche a Trafoi o de regreso.
Si viajábamos antes, entonces la cosa se presentaba así: no habríamos podido partir antes del lunes por la mañana, ese día sólo habríamos llegado hasta Innsbruck a causa de nuestras conexiones, los encontraríamos sólo el martes por la tarde en Bolzano (17. 8.), y el 19. por la mañana habríamos debido dejarlos, con lo que no serían ni siquiera dos días completos. Y o bien ustedes deberían partir temprano desde Trafoi hacia la Bolzano desagradable,

[a] Freud escribe: de ustedes.

[1] Entre esta carta y la anterior debió de haber tres comunicaciones breves (¿telegramas?) que se han perdido. (S)

probablemente calurosa, o bien nosotros hacia Trafoi. Con esta organización quizá la mayor incomodidad quedaba de nuestro lado. Yo estaría de ese modo desde el 17. 8.-20. 9 cinco semanas de viaje, lo que sometería mi presupuesto a una dura prueba, y con todo eso no quedaría asegurada la cómoda conversación contigo, que ansío. Para un congreso con las dos señoras hace falta calcular necesariamente más tiempo que si estuviéramos solos. Cuánto de estas ponderaciones es incorrecto, de cuánto soy yo culpable además a causa de la liviandad con la que hice toda clase de propuestas en mi segunda carta, no lo sé. Sólo vi que tú quieres ofrecer todos los sacrificios posibles para permitir el retrasado encuentro —retrasado sólo por la inundación—, que tu esposa tiene que compartir todas las molestias que traen consigo estos intentos de enmienda, y sentí la obligación de excusarlos y devolverles la libertad. Esto no combina, me dije, y no se debe querer forzar nada. No hace falta que les aporte una prueba de que el fracaso no es por culpa de ustedes. Me avergüenza confesar que por mi parte no me consideré capaz de hacer tantos pequeños sacrificios.
Sólo querría que nos mantuviéramos en contacto las próximas semanas; quizá se pueda improvisar alguna cosa. Te daré noticia de todo cambio de residencia prolongado si sé dónde estás y adónde piensas ir. Parece que nuestro viaje comienza el sábado 21. 8.
Ahora tengo que refrenar por un tiempo mi curiosidad. Pero siempre puedo, si no lo soporto, ir a Berlín por un sábado y un domingo.[2] Por mis relatos, esta vez no pierdes nada. Eso fermenta en mí, no he llevado nada a término; con la psicología, muy satisfecho, en la neurótica, torturado por graves dudas, muy holgazán para pensar, y no he conseguido aquí aplastar el hurgar en la cabeza y en los sentimientos; para ello se necesita Italia.
Después que ya estuve aquí muy contento, gozo ahora de un período de murria. El principal paciente que me ocupa soy yo mismo. Mi histeria pequeña, pero muy acusada por el trabajo, se ha resuelto en una pieza más. Restan muchas piezas todavía. De ello depende mi talante en primera línea. El análisis es más difícil que cualquier otro. El es también el que me paraliza la fuerza psíquica para exponer y comunicar lo ganado hasta aquí. No obstante, creo que es preciso pasar por él y que constituye una necesaria pieza intermedia en mis trabajos.
Ahora saludo a ambos cordialmente y, como nosotros, hagan seguir a la breve lamentación una nueva esperanza.

Tu Sigm.

[2] Fue lo que en efecto ocurrió. (S)

137 Aussee, 18. 8. 97 [a]

Caro Wilhelm:
Acabo de recibir tu escrito que viene a darme la razón: viajes en coche, migraña y calor de agosto. Me alegra haber podido al menos ahorrarte alguna fatiga; pero no lo he hecho con gusto. Razones neuróticas seguramente no las tuvo mi negativa, sino que fue algo como una superstición: no se debe querer forzar nada, y se agregó una intención que llegado el caso habría merecido un lugar sobre el escritorio de tu banquero. Vi que tú quieres hacer todo sacrificio posible y lo que se ganaría no habría correspondido empero a la expectativa largo tiempo mantenida.
Hoy te escribo esencialmente para rogarte precisiones sobre tus paradas en los próximos tiempos. Dos estaciones conozco ya, Karersee [b] hasta 23. 8. y después Brühl. Entonces, ¿cuánto tiempo permanecerás en Brühl etc.?
Noto que en el último tiempo he reducido bastante el intercambio epistolar contigo, justamente porque la cita era inminente. Ahora que ella ha quedado de lado —para mis pensamientos, quiero decir—, [c] me propongo ' tener ' el camino expedito para mi antigua técnica, sin razón declinada, de cambiar ideas. Por eso mi escrito vuelve a ser más humano, también mi fatiga retrocede. Tu escritura es, como veo complacido, imperturbable.
Martha se alegra mucho con el viaje, aunque los accidentes ferroviarios de que se informa cada día no pueden gustar mucho precisamente a una pareja de madre y padre de familia. Te reirás —y con razón—, pero debo confesar nuevos temores que vienen y se van, y hasta llegaron a durar medio día. Del miedo al próximo accidente ferroviario me ha arrancado hace media hora la consideración: pero si Wilhelm e Ida ya están en camino. Ello puso fin al baile de locos. Que esto quede rigurosamente entre nosotros.[1]
Por otro lado, me has prometido un congreso sobre suelo italiano, y en su momento te lo he de recordar. Triste es lo difícil que nos resulta remover el espacio que nos separa. Ahora no sé nada de ti, y tu ventaja reside sólo en que desde Pascuas no tendría mucho de nuevo para contarte.
En cuanto a mí, espero profundizar un poco más esta vez en el arte de Italia. Presiento tu punto de vista que no busca lo interesante histórico-cultural sino lo bello absoluto en la coincidencia de idea y plasmación de forma y en las sensaciones elementalmente gratas espaciales y cromáticas. En Nuremberg ello todavía me resultaba ajeno. ¿Te he comunicado ya por ventura que Nápoles queda atrás y el viaje se encamina hacia S. Gimignano – Siena – Perugia – Asís – Ancona, en suma, hacia Toscana y Umbría?
Espero tener pronto noticias de ti, aunque sean pocas cada vez. Escribe primero aquí, desde el 25. hasta el 1. 9. a Venecia, Casa Kirsch.
Deseos cordialísimos de descanso veraniego sin contratiempos.
Tu Sigm.

[a] Corregido; decía: 18. 7. 97.
[b] Freud escribe: Karrersee.
[c] La puntuación de Freud es: pensamientos —quiero decir,

[1] Sobre la angustia de Freud ante los viajes cf. además en particular las cartas 149 y 229. (S)

138 Siena, 6. 9. 97

Caro Wilhelm:
Desde Venecia (recibí tu carta), pasando por Pisa, Livorno, hasta aquí. Busco, como sabes, «Ponche de Lethe»[1] en Italia, aquí y allí tomo un sorbo. Uno se regodea en una belleza extraña y en un esfuerzo de creación gigantesco, en ello tiene parte sin duda mi inclinación a lo disforme, a lo perverso-psíquico. Tendría mucho para contarte (la que desde ahora será una frase permanente entre nosotros). Próxima meta, Orvieto, de pasada S. Gimignano. Es difícil que tu respuesta me alcance a tiempo. Permite entonces que de camino te dé señales de vida despreocupadamente.
Un cordial saludo [a] I. F. [e] R.-W.
Tu Sigm.

[1] Expresión formada por analogía a «Ponche de vino tinto»; y Lethe {Leteo} es el río del olvido en el Hades. Queda sin aclarar el origen de este giro que se repite después varias veces. (M/S)

139 Viena, 21. set. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Aquí estoy otra vez, desde ayer por la mañana, renovado, contento, empobrecido, sin obligación profesional por el momento y escribirte es lo primero después de reinstalarme. Y ahora quiero

confiarte sin dilación el gran secreto que se me puso en claro lentamente los últimos meses. No creo más en mi neurótica. Por cierto que esto no se comprende sin explicación; tú mismo encontraste creíble lo que pude relatarte. Por eso comienzo a exponer históricamente los motivos del descreimiento. Las continuas desilusiones en los intentos de llevar ' un ' análisis a su efectiva conclusión, la deserción de la gente durante un tiempo mejor asida, la falta del éxito pleno con el que yo había contado, la posibilidad de explicarme los logros parciales diversamente, de la manera común: he ahí el primer grupo. Después, la sorpresa de que en todos los casos el *padre* debiera ser inculpado como perverso sin excluir al mío propio, la comprobación de la inesperada frecuencia de la histeria para la cual debería repetirse esta misma condición cuando es poco probable que la perversión en perjuicio de niños esté tan difundida.[1] (La perversión tiene que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria porque en efecto una enfermedad sólo se hace realidad si los sucesos se han acumulado y se agrega un factor que debilite la defensa.) En tercer lugar, además, la evidencia cierta de que en lo inconciente no existe un signo de realidad de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción poblada con afecto. (Según esto, queda la solución de que la fantasía sexual se adueña regularmente del tema de los padres.)[2] En cuarto lugar, la consideración de que en las psicosis más profundas el recuerdo inconciente no se abre paso, con lo cual el secreto de las vivencias juveniles no se trasluce ni en el delirio más confuso. Si de este modo se ve que lo inconciente nunca vence la resistencia de lo conciente, entonces se hunde también la esperanza de que en la cura se pueda proceder en sentido inverso hasta el total domeñamiento de lo inconciente por lo conciente.

Influido por todo ello, me dispuse a una doble renuncia: a la plena solución de una neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la niñez. Ahora no sé dónde estoy pues no he alcanzado la inteligencia teórica de la represión y su juego de fuerzas. Parece de nuevo discutible que sólo vivencias posteriores den el impulso a fantasías que se remonten a la niñez, con lo cual el factor de una predisposición hereditaria recupera un imperio del que me había impuesto como tarea desalojarlo – en interés del esclarecimiento total de la neurosis.

Si estuviera desazonado, confuso, fatigado, dudas así se interpretarían como fenómenos de debilidad. Pero como mi estado es el opuesto, tengo que admitirlas como el resultado de un trabajo intelectual honesto y vigoroso, y enorgullecerme de ser todavía capaz de semejante crítica después de semejante profundización. ¿Y si estas dudas no fueran sino un episodio en el progreso hacia un conocimiento más amplio?

Es además notable que falte todo sentimiento de bochorno, para el cual podría haber ocasión. Sin duda que no lo contaré en Dan ni hablaré de ello en Ascalón, la tierra de los filisteos,[3] pero ante ti y ante mí mismo tengo en verdad más el sentimiento de un triunfo que el de una derrota (lo cual, empero, no es justo).[4]

¡Qué bueno, acaba de llegar tu carta! Ella me da ocasión para anticipar una propuesta con la que quería concluir. Si el sábado por la noche en este período holgazán voy a la estación ferroviaria del Norte, estoy contigo el domingo al mediodía y puedo regresar a la noche [a] siguiente. ¿Dispones del día para un idilio de dos

[1] Desde hacía ya meses el interés de Freud se dirigía al estudio de la fantasía infantil; había investigado la función dinámica de la fantasía y obtenido evidencias duraderas en este campo (Manuscritos M y N; carta 127 y sigs.). Se había aproximado al complejo de Edipo al discernir los impulsos agresivos de los niños contra los padres. Pero con todo esto, todavía conservaba la idea de la realidad de la escena de seducción. Cabe suponer que sólo el autoanálisis del verano hizo posible el paso decisivo, la desestimación de la hipótesis de la seducción. Cf. Kris (1950*a*, *infra* pág. 544 y sigs.). (K) Que esta «desestimación» no se había consumado en la carta 139 de manera definitiva lo muestra p.ej. la carta 150.

[2] Desde aquí, el siguiente paso lleva a la evidencia del complejo de Edipo. (K)

[a] Tachado «período».

[3] Alusión a 2. Sam. 1, 20: «No lo digáis en Gath, no lo proclaméis en las calles [de Ascalón], para que no triunfen las hijas de los [filisteos]» (según la traducción de la Biblia de Philippson). (S)

[4] En una nota al pie fechada en 1924 para la sección «La etiología específica de la histeria» del trabajo «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896*b*, pág. 385 {pág. 169}) se lee: «Esta sección está bajo el imperio de un error que después he admitido y rectificado repetidas veces. Por aquel tiempo yo aún no sabía distinguir entre las fantasías de los analizados acerca de su infancia y unos recuerdos reales. A consecuencia de ello, atribuí al factor etiológico de la seducción una sustantividad y una validez universal que no posee. Superado este error, se abrió el panorama de las exteriorizaciones espontáneas de la sexualidad infantil, que describí en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905*d*). Sin embargo, no todo lo contenido en este texto es desestimable; la seducción conserva cierta significatividad para la etiología, y todavía hoy considero acertados muchos de los desarrollos psicológicos aquí expuestos» (véase también Kris 1950*a*, *infra* págs. 544 y sig., 548 y sig.). (K) – La primera referencia pública a este cambio de opinión se encuentra, inadvertida hasta aquí, en una «comunicación epistolar» de Freud a Löwenfeld (Masson 1984, págs. 141-144), publicada por este (1904, pág. 297); después, de manera poco visible, en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud 1905*d*, pág. 91; cf. Strachey 1966, pág. 260 *n*. 4).

interrumpido por uno de tres y tres y medio? Eso te quería preguntar. ¿O tienes en la casa a un huésped estimado, o algo urgente que hacer fuera de ella? O, puesto que debo regresar a casa esa noche, lo que no valdría la pena, ¿qué tal si voy a la estación ferroviaria del Norte el viernes por la noche y permanezco contigo 1½? Naturalmente, pienso en esta semana.[5]
Ahora prosigo mi carta. Varío el dicho de Hamlet: «To be in readiness»[6] – Estar contento es todo. Es que podría sentirme muy insatisfecho. La expectativa de la fama eterna era demasiado bella, y la de la segura riqueza, la plena independencia, el viajar, el preservar a los hijos de los serios cuidados que me consumieron en mi juventud. Todo ello dependía de que la histeria cediera o no. Ahora de nuevo puedo seguir tranquilo y modesto, cuidar, ahorrar, y entonces se me ocurre de mi recopilación esta pequeña historia: Rebekka, quítate el vestido, has dejado de ser una novia.[7] Pero a pesar de todo estoy muy alegre y satisfecho con que tú sientas parecida necesidad de volver a verme, como yo a ti.
Resta una pequeña angustia. ¿Qué comprendo yo todavía de tus cosas? Seguramente incapaz de apreciarlas de manera crítica, apenas conseguiré entenderlas, y la duda que así se genera no es, como mi propia duda en mis cosas, producto de un trabajo intelectual sino resultado de una insuficiencia del entendimiento. Tu situación es mejor, puedes abarcar todo lo que yo aporto y pronunciar sobre ello una palabra autorizada.
Algo más tengo que agregar. En esta conmoción de todos los valores sólo lo psicológico ha permanecido incólume. El sueño se mantiene en pie con toda seguridad y mis esbozos de trabajo metapsicológico no han hecho sino ganar aprecio. Lástima que de interpretar sueños, p.ej., no se pueda vivir.
Martha ha venido conmigo a Viena, Minna y los niños permanecen todavía una semana afuera. Todos lo han pasado extraordinariamente.
Mi discípulo el Dr. Gattel fue una desilusión. Muy talentoso y sutil, por su propia nerviosidad y por diversos rasgos desafortunados de su carácter se lo debe clasificar en verdad como intragable.

[5] Este viaje a Berlín es citado también en el ensayo de Freud «Acerca del mecanismo psíquico de la desmemoria» (1898*b*, pág. 526 y sig.; cf. ya Anzieu 1959, pág. 470). Véase sobre esto además la carta 175 con la nota 3. (S)
[6] «The readiness is all»: Estar en disponibilidad (o estar pronto) es todo; Shakespeare, *Hamlet* V, 2.
[7] (Yidd.) «Kalle»: novia. No se ha podido reconstruir el chiste completo. El sentido es parafraseado de este modo por Schur (1972, pág. 231): «Antes fuiste una novia orgullosa pero perdiste, el casamiento se sopló – ¡quítate el vestido de novia!».

Que cómo están ustedes y qué otras cosas pasan entre Cielo y Tierra, espero saberlo pronto yo mismo – doy por anticipada tu respuesta.

Cordialísimamente tu Sigm.

[¿Anexo?] [1]

Serie del Dr. F. Gattel, 27 años de edad, las primeras fechas hasta el 24. julio [1897] anotadas antes del conocimiento de tu ley periódica. Por lo demás, el asno se avergüenza de estas confesiones.

[1] Apunte sobre el reverso de una hoja escrita por el propio Gattel con fechas de ataques de migraña y desazones (17. mayo – 16. setiembre 1897) (FN 12/5, Folio 34a); sigue una serie de fechas de la pluma de Fließ en la misma hoja y en una hoja agregada (FN 12/5, Folio 34) (23. octubre 1897 – 3. febrero 1899). Más complementos en una carta de Gattel a Fließ del 4 de abril de 1898 (FN 15/12, Folio 1). (S)

140 27. 9. 97

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
De regreso a casa tras un viaje ideal (12 horas de sueño en camarote separado), completamente despreocupado, renovado, lleno de nuevas vislumbres e incitaciones, lo primero que hago es por entero superfluo, y es dar otra vez expresión al regocijo que han despertado en mí, como antiguo conocido y nuevo tío, tus trabajos, tu estado, tu esposa y tu hijo. De mí alabo la buena decisión, tomada en pleno verano, de ir a buscarte a tu casa en Berlín.
Mis hijos no han regresado todavía. Encontré a Martha con una migraña inocua, la primera desde Bolzano (20./21. agosto – 27. setiembre; para el coleccionista). Una nueva crítica de la «Parálisis cerebral infantil» en la revista de Wernicke me ha instruido sobre los buenos y valiosos libros que suelo escribir.[1]
Saludos cordialísimos, gracias y pronto más

de tu Sigm.

[1] Una reseña enteramente elogiosa de Freud (1897*a*) escrita por Ludwig Mann (Breslau), publicada en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*. Dice, entre otras cosas: «El centro de gravedad y el nunca bien apreciado valor principal del libro reside ... en la exposición insuperablemente clara y exhaustiva y en la apreciación crítica de todo el material clínico y anatómico».

Caro Wilhelm:

Mi visita trajo consigo la ventaja de que puedes de nuevo comunicarme detalles desde que conozco el marco de la totalidad actual. No debes esperar respuesta a todo y en muchas respuestas no dejarás de tener en cuenta, espero, mi propia ajenidad e insuficiencia de juicio para tus cosas. Pero siempre te agradezco cada pequeño fragmento que tan desinteresadamente me haces llegar. P.ej. las observaciones sobre el nexo entre infección y concepción en madre e hija[1] me parecieron altamente significativas porque ciertamente sólo las puede explicar una condición propia de la vida eterna del plasma germinal, no de la vida individual, y porque en consecuencia tienen que depender del tiempo absoluto, no del lapso de vida. Después se me ocurrió que acaso esto no es necesario. Si la infección en la madre está dada por un cumplimiento temporal de la fórmula $a \times 28 + b \times 23$, y la concepción en la hija por una expresión semejante, *entonces* también la diferencia entre las dos tiene que dar por resultado otra vez una fórmula semejante sin que necesariamente exista una particular concernencia entre infección aquí y concepción allí. Si esto es un dislate, no lo puedo apreciar. Para ello debería conocer ya tu «predisposición temporal».

A mí me sucede exteriormente todavía muy poco, interiormente algo muy interesante. Desde hace cuatro días, mi autoanálisis, que considero indispensable para el esclarecimiento de todo el problema, ha proseguido en sueños y me ha proporcionado los más valiosos puntos de apoyo y aclaraciones. En ciertos lugares tengo la sensación de estar en el final, y además hasta ahora siempre supe por dónde continuaría la siguiente noche de sueño. Más difícil que todo lo demás me resulta su exposición por escrito, y también demasiado extensa. Sólo puedo indicar que en mí el viejo no desempeña ningún papel activo, pero que yo sin duda he dirigido desde mí sobre él una inferencia por analogía, que mi «causante» fue[a] una mujer fea, vieja pero sabia, que me contó

[a] Freud escribe: a mí {*mir* en lugar de *war*, fue}.

[1] En su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 97), Fließ agrega la observación de «una parienta mía, la señora U. M., en la noche del 17./18. diciembre 1896 enfermó de neumonía y exactamente 280 días después, el 24. setiembre 1897, comenzó el trabajo del parto en su hija, la señora E. G. El comienzo de la enfermedad infecciosa y el comienzo del proceso de parto se sitúan aquí en una clara conexión periódica a través de dos generaciones». El pasaje de la carta de Freud acaso se refiere a una comunicación de este caso. (S)

muchas cosas sobre el buen Dios y sobre el infierno y me instiló una elevada opinión sobre mis propias capacidades;[2] que luego (entre los 2 y los 2½ años) se despertó mi libido hacia matrem, precisamente con ocasión del viaje con ella desde Leipzig hasta Viena,[3] en el cual debe de haber ocurrido que pernoctáramos juntos y tuviera oportunidad de verla nudam (tú hace tiempo has extraído la consecuencia de ello para tu hijo, como me lo dejó traslucir una observación); que yo había recibido a mi hermano varón un año menor (muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para hacerme reproches. También hace mucho tiempo que tengo noticia de mi compañero de fechorías entre 1-2 años: es un sobrino un año mayor, ahora en Manchester, que, cuando yo tenía 14 años, nos visitó en Viena. Con la sobrina un año menor parece que los dos a veces nos portábamos cruelmente.[4] Ahora bien, este sobrino y este hermano menor determinan lo neurótico, pero también lo intenso en todas mis amistades.[5] Tú mismo has visto en floración mi angustia ante los viajes.

De las escenas mismas que están en el fundamento de la historia, todavía no he asido nada. Si ellas acudieran y consiguiera solucionar mi propia histeria, honraré la memoria de aquella vieja mujer que en una época tan temprana de la vida me preparó los medios para vivir y seguir viviendo. Tú ves, la antigua inclinación torna a imponerse hoy. De la belleza intelectual del trabajo no puedo darte una idea. –

Los niños vienen mañana temprano. La profesión sigue todavía muy miserable. Temo que pueda, cuando se vuelva más nutrida, estorbar el camino del autoanálisis. Mi intelección de que las dificultades del tratamiento provienen de que al fin uno despeja el

[2] Según Sajner (1968) y Gicklhorn (1969), esta niñera se llamó Monika Zajíc; cf. también Krüll (1979, pág. 144 y sigs.).

[3] En realidad este viaje ocurrió en 1860, cuando Freud tenía más o menos cuatro años (véase Strachey 1966, pág. 262 *n*. 1; también la carta 149). (S)

[4] Las relaciones de Freud con su sobrino John y su sobrina Pauline se describen con más detalle en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 203 y sig., 237, 427 y sig., 486-491) y en el artículo autobiográfico «Sobre los recuerdos encubridores» (1899*a*) (según Strachey 1966, pág. 262 *n*. 2). (S)

[5] Cf. sobre esto *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 487 {479}), donde Freud formula con mayor acuidad todavía este fragmento de comprensión analítica: «Un amigo íntimo y un enemigo odiado fueron siempre los requerimientos necesarios de mi vida afectiva; siempre supe crearme a ambos de nuevo, y no rara vez ese ideal infantil se impuso hasta el punto de que amigo y enemigo coincidieron en la misma persona, desde luego que ya no al mismo tiempo ni en una alternancia muchas veces repetida, como pudo suceder en aquellos tempranos años de la infancia». (K)

camino a las malas inclinaciones del paciente, a su voluntad de permanecer enfermo, se fortalece y aclara.[6] Veremos lo que sucede.

Te saludo y saludo a tu familia pequeña cordialmente y espero saborear pronto migajas de tu mesa

Tu Sigm.

4. oct. Los niños han llegado. El buen tiempo quedó atrás. El sueño de hoy, bajo los enmascaramientos más asombrosos, ha traído lo siguiente.

Ella fue mi maestra en cosas sexuales y me regañó porque yo fui torpe, porque no pude nada (la impotencia neurótica se insinúa siempre así; la angustia de no-poder en la escuela recibe de esta manera su sustrato sexual). En eso vi un pequeño cráneo de animal sobre el que pensé en el sueño «cerdo», pero al que en el análisis seguía tu deseo de hace dos años de que ojalá yo descubriera en el Lido un cráneo que me esclareciera, como antaño Goethe.[7] Pero yo no lo descubrí. Entonces, «cabeza de borrego». Todo el sueño estaba lleno de las más mortificantes alusiones a mi actual impotencia como terapeuta. La inclinación a creer en la incurabilidad de la histeria quizás arranca de ahí.

Además, ella me ha lavado con agua enrojecida, en la que se había lavado antes (interpretación no difícil; no hallo en mi cadena de recuerdos nada semejante, por lo tanto lo considero [un] genuino hallazgo antiguo), y me mueve a hurtar «Zehner» (monedas de 10 kreuzer) para dárselos. Desde estos primeros decimos de plata hasta el montón de piezas de papel de diez florines que vi en el sueño como dinero semanal para Martha corre una larga cadena. El sueño se puede resumir como «tratamiento malo». Así como la vieja recibía dinero de mí a cambio de su maltrato, yo recibo hoy dinero de mis pacientes a cambio de un tratamiento malo. La señora Qu., de quien me contaste aquella manifestación, que no debía cobrarle nada como esposa de un colega (desde luego que él lo exigió como condición), desempeñó un papel particular.

Un crítico severo podría decir de todo esto que está fantaseado retrospectivamente y no condicionado hacia adelante. Los experimenta crucis tendrán que decidir en contra de él. El agua enrojecida parece ser ya uno de estos. ¿De dónde provienen, en todos los pacientes, los detalles perversos espantosos que suelen ser tan ajenos a su vivenciar como a su conocimiento?

[6] La intelección, decisiva para la técnica del tratamiento, de la ganancia secundaria de la enfermedad como fuente de la resistencia, que Freud formula aquí sin duda por primera vez para nosotros de una manera registrable (cf. también la carta 148), fue después publicada en «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905*e*, págs. 202-205). (S)

[7] Cf. Goethe, *Tag- und Jahreshefte* 1790: «Cuando yo ... me paseaba de un lado a otro ... por las dunas del Lido, encontré un cráneo de oveja en tan feliz posición que me confirmó una vez más aquella gran verdad discernida antes por mí: todos los huesos del cráneo se han generado de vértebras mudadas ... y al mismo tiempo reanimó mi antigua fe, reforzada por la experiencia, afirmada sólidamente en que la naturaleza no posee secretos que ella no revele en alguna parte en su desnudez al ojo del observador atento» (véase además el ensayo de Goethe «Bedeutende Fördernis für ein einziges geistreiches Wort»: 1823). El episodio es citado por Freud en el trabajo *Sobre el sueño* (1901*a*, pág. 678; en tal sentido Strachey 1966, pág. 262 *n.* 3), e implícitamente también por Fließ (1897*a*, pág. III). El principio empírico del *caso ejemplar* (en oposición, por ejemplo, a la acumulación de pruebas cuantitativas o preparadas), expuesto por Goethe en el pasaje citado, ocupa un importante papel en la práctica y en la concepción de la ciencia de Freud, y en no menor medida sin duda también en las de Fließ. (Cf. también la concepción propia de la nosografía francesa, p.ej. la nota 3 del Manuscrito C/1.) (S)

142 — 15. X. 97

SF — IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:

Mi autoanálisis es de hecho lo esencial que ahora tengo y promete llegar a ser de supremo valor para mí cuando llegue hasta el final. Estando en medio de él, se me denegó de pronto por tres días, y con ello tuve el sentimiento de la traba interior de que los enfermos tanto se quejan y estuve en verdad desconsolado hasta que descubrí que esos mismos tres días (hace 28 días) fueron los portadores de idénticos fenómenos somáticos. En verdad se trató sólo de dos días malos con una remisión entremedio. De esto se podría concluir que el período femenino es desfavorable para el trabajo. Puntualmente al cuarto día siguió adelante; desde luego que la pausa estuvo determinada también de manera diversa, por resistencia a algo sorprendentemente nuevo. Desde entonces trabajo otra vez con intensidad, estoy mentalmente fresco, aunque me aquejan diversas perturbaciones leves acordes al contenido del análisis. Mi praxis me deja prodigiosamente todavía demasiado tiempo.

El todo es tanto más valioso para mis propósitos cuanto que he conseguido hallar algunos asideros reales para la historia. Pregunté a mi madre si todavía se acordaba de la niñera. «Desde luego», dijo, «una vejancona un poco lunática, ella te llevó a la

rastra por todas las iglesias: cuando después volviste a casa, predicaste y contaste lo que el buen Dios hace. Cuando yo acababa de tener a Anna (2 ½ años menor), se averigüó que era una ladrona y se le encontraron todos los kreuzer nuevitos, los décimos y los juguetes que se te habían regalado. Tu hermano Philipp fue en persona a buscar al policía y entonces le dieron diez meses de arresto». Mira tú qué corroboración proporciona esto para las conclusiones de mi interpretación de sueños. Al único posible error he podido explicármelo fácilmente. Te he escrito: ella me indujo a hurtar décimos y a dárselos. En verdad, el sueño significa que ella misma ha hurtado. Porque la imagen del sueño era un recuerdo, el de que yo tomo dinero de la madre de un médico, por lo tanto, indebidamente. La interpretación correcta es: yo = ella, y madre de un médico igual a mi madre. Tanto no sabía yo que ella fue una ladrona, que erré la interpretación. También averigüé por el médico que tuvimos en Freiberg, porque un sueño acumulaba mucha inquina sobre él.[1] En el análisis de la persona del sueño tras la cual se escondía, se me ocurrió también un prof. v. Kraus, mi profesor de historia en la escuela secundaria,[2] que no me pareció que conviniera pues mantengo con él una relación indiferente, más bien grata. Y bien, mi madre me contó que el médico de mi infancia era tuerto, y entre todos mis profesores ¡el prof. Kraus era el único con ese mismo defecto!

La fuerza probatoria de estas concordancias se podría invalidar con la objeción de que en algún momento posterior de la niñez me enteré de que la niñera era ladrona y lo olvidé en apariencia hasta que finalmente afloró en el sueño. Y aun creo que así es. Pero tengo otra prueba de todo punto inobjetable, y divertida. Me dije, si la vieja me desapareció así de repente, la impresión de ello se tiene que registrar en mí. ¿Dónde está, pues? Entonces se me ocurrió una escena que desde hace ' 25 ' años afloraba en ocasiones a mi recuerdo conciente sin que yo la comprendiera. Mi hermano Philipp (veinte años mayor que yo) me abre una canasta,[3] y después que tampoco ahí dentro encuentro a mi madre, yo lloro todavía más hasta que ella elegante y bella entra por la puerta. ¿Que puede significar esto? ¿Para qué mi hermano me abre la canasta si sabe que mi madre no está dentro, y por lo tanto

[1] Esta misma historia es narrada en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 17 y sig., 282; cf. además Freud 1916-17, pág. 205 y sig.). El médico, que al mismo tiempo era burgomaestre de Freiberg, se llamaba Dr. Josef Pur, según lo ha comunicado Sajner (1968, pág. 175). (S)
[2] Victor von Kraus (1845-1905); acerca de él cf. Knoepfmacher (1979, pág. 56). (S)
[3] (Austria) Un armario.

no puede calmarme ' de ese modo '? Ahora de repente lo comprendo. Yo se lo he exigido. Cuando eché de menos a mi madre, temí que me desapareciera lo mismo que poco antes la vieja. Es que debo de haber oído que la vieja estaba encerrada, y por eso creí que mi madre lo estaba también, o mejor, que estaba «encanastada», pues de tales expresiones en chanza gusta hasta el día de hoy mi hermano Philipp, quien ahora tiene 63 años. Que yo me dirigiera justamente a él prueba que estaba bien al tanto de la parte que le cupo en la desaparición de la niñera.[4]

Desde entonces he llegado mucho más lejos, pero no todavía a un verdadero remanso. La comunicación de lo inacabado es tan prolija y laboriosa que espero me dispenses de ella y te conformes con la noticia de los fragmentos certificados. Cuando el análisis rinda lo que de él espero, lo elaboraré de manera sistemática y te lo presentaré luego. Hasta ahora no he hallado nada enteramente nuevo, sino todas las complicaciones a las que estoy acostumbrado. Muy fácil no es. Ser enteramente sincero consigo mismo es un buen ejercicio. Un único pensamiento de valor universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, aunque no siempre tan temprana como en los niños hechos histéricos. (Semejante a la novela de linaje de la paranoia – héroes, fundadores de religión.) Si esto es así, se comprende el poder cautivador de Edipo Rey a despecho de todas las objeciones que el entendimiento eleva contra la premisa del hado, y se comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar tan miserablemente. Nuestro sentimiento se rebela contra toda obligación individual arbitraria como la que es premisa de la Ahnfrau[5] etc., pero la saga griega apresa una obligación que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad retrocede espantado con todo el monto de la represión que separa su estado infantil de su estado actual.

Fugazmente se me ha pasado por la cabeza que lo mismo podría estar también en el fundamento de Hamlet. No me refiero al pro-

[4] Este ejemplo de reconstrucción verificado y apoyado en una interpretación de sueño nunca fue comunicado por Freud en sus obras publicadas. En cambio, el recuerdo encubridor de la canasta fue aprovechado en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, págs. 58-60). En posteriores ediciones agregó la referencia al significado simbólico de la canasta (embarazo). (K)
[5] El drama de Grillparzer (1817).

pósito conciente de Shakespeare pero me inclino a creer que [a] un episodio real estimuló al poeta a la figuración porque lo inconciente en él entendió lo inconciente en el héroe. ¿Cómo justifica el histérico Hamlet su sentencia «Así la conciencia nos hace cobardes a todos», cómo explica su vacilación en vengar a su padre con la muerte de su tío el mismo que sin reparo alguno envía a sus cortesanos a la muerte y asesina irreflexivamente a Laertes?[6] No lo justificaría mejor que por la tortura que le depara el oscuro recuerdo de haber meditado la misma fechoría contra el padre por pasión hacia la madre, y «trátese a cada hombre según se merece, ¿y quién se libraría de ser azotado?».[7] Su escrúpulo es su conciencia de culpa inconciente. Y su enajenación sexual en el diálogo con Ofelia ¿no es la típicamente histérica, su desestimación del instinto de engendrar hijos, finalmente su trasferencia del crimen de su padre sobre el de Ofelia? [8] ¿Y al fin no consigue, de manera tan peregrina como mis histéricos, procurarse su punición experimentando idéntico destino que el padre cuando es envenenado por el mismo rival? [9]
Dirijo mi interés tan exclusivamente al análisis que todavía no he ensayado, en lugar de mi hipótesis de que la represión parte siempre de lo femenino y se dirige contra lo masculino, la hipótesis contraria, por ti propuesta. Pero en algún momento lo emprenderé. En tus trabajos y progresos tengo desgraciadamente poquísima participación. En un aspecto estoy mejor que tú a causa de ello. Lo que te refiero acerca del polo-alma de este mundo encuentra en ti a un crítico inteligente, y lo que tú me comunicas acerca de su polo-astros despierta en mí sólo un asombro infecundo.
Con un cordialísimo saludo para ti, tu estimada esposa y mi nuevo sobrino

Tu Sigm.

[a] Freud escribe: que a él.

[6] En realidad, Hamlet da muerte a Polonio, no a su hijo Laertes.
[7] Cita de *Hamlet* III, 1 y II, 2. (S)
[8] Habría que completar: el padre de Ofelia (= Polonio). (S)
[9] Las intuiciones y ejemplos expuestos aquí abreviadamente se conocen por *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 267-273). Por estos pasajes epistolares, los primeros que citan al complejo de Edipo como tal, obtenemos la evidencia de que Freud consolidó su convicción sobre la validez universal del complejo de Edipo en su autoanálisis o de que obtuvo la certeza de ella sólo en su autoanálisis. Resumió el nexo del autoanálisis con el material obtenido en el análisis de sus pacientes diciendo: «Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente» (carta 146). (K)

143 Viena, 27. X. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Parece que no puedo «aguardar» tu respuesta. Para tu silencio no tienes seguramente la explicación de haberte visto arrojado con una violencia elemental a las épocas en que leer y escribir eran para ti tareas penosas como me sucedió el domingo[1] cuando quise celebrar con una carta tu aún no cuarenteno cumpleaños – aunque espero que sea no menos inocua. De mí te informo sólo sobre análisis, que, opino, también para ti ha de ser lo más interesante en mí. La clientela es irreparablemente escasa, por lo demás les ocurre ' así ' hasta a las luminarias de la profesión, y entonces vivo sólo del trabajo «interior». Eso me captura y me arrastra por ' todas ' [a] épocas en rápida coligazón de pensamientos, los talantes alternan como los paisajes ante el que viaja en tren y, según lo expresa el gran poeta, con su prerrogativa de ennoblecimiento (sublimación):

«Y suben muchas sombras entrañables;
Como en una saga antigua asordinada,
Amor comparece, con amistad, ' primeros '».[2]

También espanto y disensión primeros. Muchos tristes secretos de la vida tocan ahí sus primeras raíces, mucho orgullo y arrogancia conocen su modesto origen. A todo lo que vivo junto a los pacientes como tercero lo reencuentro ahí los días en que vago oprimido porque no entendí nada del sueño, de la fantasía, del talante de la jornada, y después también los días en que un relámpago ilumina el nexo y lo previo se deja comprender como preparación de lo actual. En la determinación entreveo grandes motivos enmarcadores universales, como querría llamarlos, y otros, motivos plenos, que varían con las vivencias del individuo. Simultáneamente se resuelven muchas dudas, aunque por cierto no todas, sobre la concepción de la neurosis. He podido sanear todos mis casos muy descaminados con una idea sobre la resis-

[a] También podría decir «antiguas».

[1] O sea, el 24 de octubre, el mismo día del (39) cumpleaños. (S)
[2] Goethe, «Dedicatoria» del *Fausto* (V. 10-12). Citadas por Freud en su «Alocución en la Casa Goethe, en Francfort» (1930*e*, pág. 548) como «palabras que nosotros, los analistas, podríamos repetir para cada análisis». (K)

tencia, así que ellos ahora avanzan con felicidad. [b] La resistencia, que al fin deniega el trabajar, no es otra cosa que el carácter del niño en aquel tiempo, el carácter degenerativo que se desarrolló o pudo desarrollarse tras aquellas vivencias, al que encontramos como carácter conciente en los llamados casos degenerativos pero que aquí ha sido tapado por el desarrollo-represión. Gracias al trabajo lo exhumo, él se revuelve, el hombre al comienzo tan noble y sincero se hace vulgar, mentiroso o desafiante, simulador, hasta que se lo digo y así vuelvo superable el carácter.[3] Con ello la resistencia se me ha vuelto asible concretamente, y querría tener ya, en lugar del concepto de la represión, la cosa concreta que tras él se esconde.[4]

Este carácter infantil se desarrolla en la época del «ansia», desde que el niño es privado de las vivencias sexuales. El ansia es el principal rasgo de carácter de la histeria como la anestesia actual (si bien sólo de manera facultativa) es su síntoma principal. Durante este mismo período del ansia se forjan las fantasías y (¿regularmente?) se cultiva la masturbación que luego cede a la represión. Si no cede, justamente no se genera histeria alguna; la descarga de la excitación sexual cancela por la mayor parte la posibilidad de la histeria. Acerca de diversos movimientos obsesivos se me ha hecho claro que significan un sustituto del movimiento masturbatorio abandonado.

Suficiente por hoy, detalles en otra ocasión, después que me entere de lo bueno y nuevo de ti. Que no sucede nada malo, lo sé afortunadamente por Oscar y Melanie, que quizá, mientras escribo, hayan sabido ya algo nuevo, quizá todavía no.

Con un saludo cordialísimo para ti, esposa e hijo

Tu Sigm.

[b] Freud escribe: *weiter sehen* {en lugar de *weitergehen*; sugeriría: seguir viendo}.

[3] Parece como si el autoanálisis hubiera aclarado a Freud muchos fenómenos de la resistencia. (K)

[4] Cf. el «cumplimiento» de este deseo en la carta 146. (S)

144 31. oct. 97

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:

Estoy tan contento por tener nuevamente noticia de ti (la tercera desde Berlín) que he ahuyentado cualquier idea de desquite. Y que algo como un todo se reúna en ti y se establezcan tipos biológicos como tus paralelismos entre nacimiento y enfermedad[1] me parece arrobador y contiene una promesa de mucho más en un futuro próximo.

Tu sobrino —presuntamente llamado Georg,[2] pues todavía no he hablado a su padre— es un Rie completo, largo, delgado, con todos los rasgos de la familia paterna aún no disimulados por la gordura infantil. Sobre los detalles de su nacimiento sabes tú tanto como yo, o más. Corre un rumor de que conocías por anticipado el término y el sexo. Para mi tranquilidad supe que ella tiene hoy 36.4. A causa de la primera lección[3] (con once oyentes) ya no pude ir de visita ayer por la noche, lo que por otra parte fue una consideración que se agradece.

El Dr. G[attel] es lo que dices de él, y además ante todo de carácter no fiable, hecho de un material familiar demasiado malo. He tratado de cumplir cabalmente con él mi obligación de maestro. Ha aprendido mucho, entiende con gran facilidad y hace buenos desarrollos. Adopta una creencia con excesiva ligereza. Se aferra enseguida a ella con uñas y dientes. Por todos estos pros y contras, lo siento como a un hijo mal educado. Le desearía lo mejor y tengo que tomar como mías sus faltas.

La profesión entre nosotros anda tal que me hace esperar para lo venidero épocas muy malas que ya son de larga data en otros campos.[4] Como tengo tiempo, me resolví a tomar dos casos en tratamiento gratuito. Suman, con mi persona, tres análisis que no rinden nada.

Mi análisis avanza, sigue siendo mi principal interés, todo es aún oscuro, aun los problemas, pero a todo esto un sentimiento grato

[1] En el contexto del ejemplo de un caso citado antes (nota 1 de la carta 141), Fließ (1906*a*, pág. 96) desarrolla los siguientes paralelismos entre infección y concepción: «Infección y concepción están condicionadas por un germen que sólo encuentra su posibilidad de desarrollo en un tiempo periódico. Además, ambas tienen un estadio de incubación (embarazo), en las dos sobreviene un proceso repentino de resolución (comienzo de la enfermedad con escalofríos, y respectivamente trabajo del parto), les sigue un proceso que tiene cierta duración (duración de la enfermedad – parto), después un final repentino (crisis – alumbramiento), tras el que viene un estadio de reconvalescencia (puerperio)». (S)

[2] En realidad, el primer hijo de Oscar y Melanie Rie se llamó Norbert (nacido el 30 de octubre de 1897; véase Fließ 1906*a*, pág. 84). (S)

[3] Las «Lecciones sobre las grandes neurosis», que Freud dictaba miércoles (19-20 h) y sábado (19-21h) (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152).

[4] Se refiere probablemente a las convulsiones crónicas de política interior a consecuencia de la disposición de Baden sobre el uso de las lenguas (cf. la carta 149 con la nota 1). (S)

de que bastaría echar mano a la propia ' cámara del tesoro ' para extraer a su tiempo lo que hiciera falta. Lo más desagradable son los talantes que a uno con frecuencia le ocultan por entero la realidad efectiva. Tampoco la excitación sexual es ya de mucho uso para alguien como yo.[5] Pero sigo contento con ello. En cuanto a resultados, acabo de entrar en otro período de silencio.
¿Crees tú que el hablar-dormidos los niños pertenece al soñar? Si lo crees, puedo presentarte el más joven sueño de deseo: Annerl, 1½ año. En Aussee dieta de un día por haber vomitado a la mañana, lo que se atribuyó a un banquete de fresas. La noche que siguió profiere dormida todo un menú. «Fresas, fresas silvestres, huevos, papilla».[6] Puede que te lo haya contado ya.
Bajo el influjo del análisis, mis malestares cardíacos se sustituyen con mucha frecuencia ahora por malestares gastrointestinales.
Perdona la charla de hoy, que sólo pretende insistir en la continuidad de nuestro intercambio epistolar.

Cordialísimamente tu Sigm.

[5] Quizá quiera decir Freud con esta oración que durante su autoanálisis la excitación sexual era menos importante.
[6] Véase *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 135); «Sobre el sueño» (1901*a*, pág. 657). (K)

145 Viena, 5. nov. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
En verdad no tengo nada que escribirte, lo cual sucede sólo en una hora en la que uno podría necesitar diálogo y estímulo. – La última vez que te escribí, aún nada sabía de los detalles acerca del parto de Mela. Después él[1] me los contó. Me causó mucha pena, estaba terriblemente conmovido y había vuelto a adoptar su aire de falsa autoridad con el que acalla lo neurótico en él. Desde entonces está más tranquilo, pero la necesidad de una laparotomía o de una renuncia a tener más descendencia sin duda enturbiará su ánimo por largo tiempo aún. Parece que la joven madre está ahora alegre y sana, desde luego que no la he visto todavía. Hace

[1] O sea, Oscar Rie. (S)

muy poco tiempo hablé con Frl. Marie, rebosaba de entusiasmo por mi nuevo sobrino, que, según noto, obliga cada vez más aun a tu frío corazón de padre. Es interesante que la bibliografía se ocupe ahora tanto de la psicología del niño. He vuelto a recibir hoy uno de estos libros, de James Mark Baldwin.[2] Es así como nunca se deja de ser hijo de su tiempo aun en lo que se considera lo más propio.
Me asusta por lo demás ante todo la psicología, que en los próximos años debo tomar de libros. En el presente no puedo ni leer ni pensar. Observar me devora ' completamente '. Mi autoanálisis ha vuelto a detenerse, mejor, sigue goteando con lentitud sin que yo comprenda nada de su decurso. En los demás análisis me sigue ayudando todavía la última idea sobre la resistencia. No hace mucho tiempo tuve ocasión de retomar una antigua ocurrencia, ya dada a la imprenta por lo demás, sobre la elección de neurosis, a saber, la histeria concierne a una pasividad sexual, la neurosis obsesiva, a una actividad.[3] Fuera de esto, va lento, lento. Como no puedo hacer otra cosa que analizar y no tengo todas mis horas ocupadas, me aburro por las noches. A mi lección asisten once oyentes que se sientan ahí con lápiz y cuaderno y maldita sea la cosa positiva que aprenden. Expongo para ellos las ' tosquedades ' neuropatológicas y comento el Beard;[4] pero mi interés no está en eso.
Acerca de mi interpretación de Edipo Rey y de Hamlet, nada me has escrito. Como no cuento sobre esto a nadie más porque anticipo la desautorización extrañada, querría tener de ti una breve manifestación. El año anterior me rechazaste muchas ocurrencias con buen derecho.
Una velada animada me procuró no hace mucho tiempo mi amigo Em[anuel] Löwy,[5] profesor de arqueología en Roma, una cabeza tan profunda como honesta y un hombre de valía que suele

[2] Baldwin (1895); citado en *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 74 *n.* 1). (K)
[3] Véase «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896*b*, pág. 385 y sig.); también la carta 76. (S)
[4] Los trabajos de Beard sobre neurastenia (1880; 1884) ya habían ocupado antes a Freud (cf. p.ej. 1895*b*, pág. 315; 1896*a*, pág. 409). Todavía en su ensayo «La moral sexual "cultural"» (1908*d*, pág. 147 [pág.165 y sig.]), Freud discute la concepción de Beard de la neurastenia como una nueva «enfermedad nerviosa nacida en el suelo de los Estados Unidos». Para la relación de las investigaciones de Beard y Freud, cf. Bunker (1930). (K)
[5] Emanuel Löwy (1857-1938; ÖBL), profesor de arqueología en Roma y Viena, con quien Freud mantuvo una amistad de toda la vida. (K)

visitarme una vez por año y tenerme despierto hasta las 3 h de la mañana. Pasa sus vacaciones de otoño aquí, donde vive su familia. De su Roma – –

10. nov. 97
Me complace enormemente que te salga de modo que los números te combinen armónicamente en el edificio. Pero también te envidio porque otra vez no sé dónde estoy y me aburro mucho conmigo. Me obligaré a escribir el sueño para salir adelante. Las fechas de la familia Bernays (natalicios) se averiguarán para ti. Tenemos que esperar todavía respuesta de mamá, que está en Merano. Temo que vayan mezcladas fechas de calendario judío.
En casa de Oscar están un poco absortos a causa del triste período de expectativa. Temo que él se vuelva ahora un completo filisteo y renuncie a tener más descendencia. Pero no le dejes traslucir nada. (Una advertencia superflua en tu caso.) Tengo el firme propósito de explotarte de nuevo una jornada entera, quiero decir sólo verbalmente, y me hace mucha falta el goce intelectual de comprender algo nuevo. Por motivos de economía pregunto: ¿no vendrás aquí para Navidad?
Saludos cordialísimos para ti, esposa e hijo

Tu Sigm.

P. S. Oli se pone malcriado, insolente, aprende peor y ha perdido el primer diente.
19. febr. 91[6]

[6] Natalicio de Oliver Freud. (M) Fechas recogidas por Fließ en su colección de materiales para *Ablauf des Lebens* (1906*a*) (véase FN 12/5, Folio 32). (S)

146 Viena, 14. XI. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de neurología
en la Universidad

Caro Wilhelm:
«Era entonces el 12. noviembre de 1897; el Sol estaba justamente en el cuadrante oriental, Mercurio y Venus en conjunción...». No, hoy ya no empieza así ninguna carta natal. Era el 12. noviembre, un día dominado por una migraña del lado izquierdo, en cuya

siesta Martin se sentó a escribir un nuevo poema,* en cuya noche Oli perdió su segundo diente,** cuando, tras los atroces dolores de parto de las últimas semanas, me nació una nueva pieza de conocimiento.[1] No enteramente nueva en verdad, ya repetidas veces se había mostrado para volverse a retirar,*** pero esta vez se quedó y vio la luz. Cómicamente, anticipo sucesos tales desde hace bastante tiempo.[2] Así, te escribí un día del verano[3] que descubriría la fuente de la represión sexual normal (moral, vergüenza, etc.), y después durante mucho tiempo no la descubrí. Antes de las vacaciones expresé que el paciente más importante para mí era mi propia persona,[4] y tras el viaje de vacaciones se desató ' después ' de repente el autoanálisis, del que en aquella época no se avizoraba rastro alguno. Hace pocas semanas[5] fue el deseo de ver sustituida la represión por lo esencial que hay tras ella, y de eso se trata ahora.
Que en la represión coopera algo orgánico, lo he vislumbrado a menudo; que se trata de la cesión de anteriores zonas sexuales, ya pude referírtelo una vez y agregar que para mi contento encontré una idea semejante también en Moll.[6] (Privatim no cedo a nadie la prioridad de la ocurrencia; en mi caso la conjetura se anudó al

* Del que no he ' querido ' enterarme. Parece que le han sido extraídas las tonsilas poéticas.
** El primero le fue extraído de hecho el 9. noviembre a la noche por la niñera, quizás habría durado hasta el 10.
*** Sólo mozos altos para S. Maj. el rey de Prusia.

[1] Presumiblemente este es un remedo del comienzo de la biografía de Miguel Angel de Giorgio Vasari (1550), con cuyas biografías de artistas italianos estaba familiarizado Freud (o quizá también de Goethe, *Dichtung und Wahrheit* I/1). El «descubrimiento» que Freud introduce de este modo es el del desarrollo de la libido. Las ideas que la carta expone a continuación han sido incluidas en parte inmodificadas en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud 1905*d*). (K/S)
[2] Freud describe aquí su modo de trabajo. Expresado en el lenguaje del psicoanálisis, esto sólo puede significar: conexiones científicas son elaboradas preconcientemente antes de ser apercibidas. (K)
[3] Carta 129. (S)
[4] Tal manifestación se encuentra de hecho sólo en la carta 136 del 14 de agosto. En aquella carta de vacaciones el autoanálisis aparece ya en plena marcha. (S)
[5] Carta 143. (S)
[6] Albert Moll (1862-1939), neurólogo en Berlín (BLÄ). Sulloway (1979, pág. 701 y sig.) ha reconocido el pasaje aquí aludido en el libro de Moll *Untersuchungen über die Libido sexualis* (1897-98, T. 2, págs. 376-399). (S)

alterado papel de las sensaciones olfativas: marcha erecta, nariz levantada del suelo, con lo cual se vuelven repelentes una cantidad de sensaciones antes interesantes que adhieren a la tierra – por un proceso que todavía desconozco.) (El anda con la nariz levantada = El se tiene por alguien particularmente noble.) Ahora bien, las zonas que en el ser humano normal y maduro ya no producen desligazón sexual tienen que ser la región del ano y la zona de la boca y la garganta. Esto se entiende en doble sentido, en primer lugar, que su vista y su representación ya no excitan, en segundo lugar, que las sensaciones internas que de ellas parten no entregan a la libido monto alguno, a diferencia de las que provienen de los órganos propiamente sexuales. En los animales, estas zonas sexuales siguen en vigencia en ambos sentidos; toda vez que esto prosigue en el ser humano, se genera – perversión. Cabe suponer que en la infancia la desligazón sexual no está todavía tan localizada como después, por lo que aquí en cierta medida aun aquellas zonas después cedidas (quizá junto con toda la superficie del cuerpo) incitan algo que es análogo a la posterior desligazón sexual. El irse-al-fundamento estas zonas sexuales iniciales tendría un correspondiente en la atrofia de ciertos órganos internos en el curso del desarrollo. Ahora bien, desligazón sexual (tú sabes que me refiero a una especie de secreción que se registra correctamente como el estado interno de la libido) se produce no sólo 1) por estímulo periférico sobre los órganos sexuales ni 2) por las excitaciones internas de estos órganos, sino también 3) a partir de las representaciones, o sea huellas mnémicas, o sea también por el camino de la supletoriedad. (Tú conoces la argumentación desde antes:[7] si un niño ha sido irritado en los genitales, ' años después, por supletoriedad del recuerdo de ello ' se genera una desligazón sexual mucho más potente que en aquel momento porque entretanto han aumentado el aparato decisorio y el monto de secreción.) [a] Así, existe una supletoriedad no-neurótica en el caso normal, y de ella nace la obligación. (Nuestros demás recuerdos sólo tienen eficacia porque la tuvieron como vivencias.) Ahora bien, esta supletoriedad se establece también para los recuerdo[s] de las excitaciones de las zonas sexuales cedidas. Pero su consecuencia no es una desligazón de libido, sino de un displacer, una sensación interna que es análoga al asco en el caso del objeto.

[a] Este paréntesis de cierre falta en Freud.

[7] Cf. entre otros la nota 2 de la carta 65 y el Manuscrito K. (S)

Dicho de manera tosca, el recuerdo hiede actualmente como en el presente hiede el objeto, y así como en el asco apartamos el órgano sensorial (cabeza y nariz), así preconciente y el ' sentido de conciencia ' se apartan del recuerdo. Esta es la *represión*.[8]

Ahora bien, ¿qué entrega la represión normal? Algo de lo cual puede generarse, si libre, angustia, si psíquicamente ligado, desestimación, por lo tanto la base afectiva para una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como moral, vergüenza, etc. Entonces, todo esto se genera a expensas de una sexualidad sepultada (virtual). Es así evidente que, con las estaciones del desarrollo, el niño se reviste de piedad, vergüenza, etc., y que la falta de ese sepultamiento de zonas sexuales puede producir la moral insanity como inhibición del desarrollo.[9] Esas estaciones estarán predispuestas de manera diversa en el orden del tiempo en el sexo masculino y en el femenino. (El asco aparece antes en la niña pequeña que en el varoncito.) Pero la diferencia rectora entre ambos sexos se establece hacia la época de la pubertad cuando una repugnancia *sexual, no* neurótica, se apodera de la muchacha, y libido, del varón. Es que hacia ese período se va al fundamento en la mujer (en todo o en parte) otra [b] zona sexual que en el varón subsiste. Me refiero a la zona genital masculina, la región del clítoris, en la que durante la infancia aparece concentrada la sensibilidad sexual de la ' mujer ' también. De ahí la efusión de vergüenza que la mujer muestra hacia esta época, hasta que de manera espontánea o reflectoria es despertada la nueva zona vaginal. De ahí tal vez la anestesia de las señoras, el papel de la masturbación en las niñas destinadas a la histeria y el cese de la masturbación cuando de ahí se sigue una histeria.

[b] Tachado: nueva.

[8] En esta carta, Freud todavía no siempre distingue claramente entre tres significados diferentes del término «represión»: En primer lugar, el mecanismo psicológico de la represión; en segundo lugar, aquellos procesos producidos por la maduración en el desarrollo del niño en virtud de los cuales la población es sustraída de ciertas zonas del cuerpo, y en tercer lugar, represiones en el interior de los aparatos que sobrevienen por la evolución de la especie y se relacionan con la posterior concepción de Freud de la «represión orgánica». (K)

[9] La concepción de Freud sobre el desarrollo de la conducta moral se modificó después radicalmente. Lo que expone aquí se sitúa en general todavía en el nivel que él por ejemplo en *Tres ensayos* (1905*d*, pág. 78 y sig.) vio como formación reactiva. El influjo del medio se reconoce sólo parcialmente y todavía no se toma en cuenta el influjo que la relación de objeto (identificación) ejerce sobre el desarrollo. (K)

Ahora, ¡a las neurosis! Vivencias infantiles que afectan sólo a los genitales nunca producen neurosis en el varón (ni en la mujer masculina) sino meramente obligación masturbatoria y libido. Pero como las vivencias infantiles por regla general han afectado también a las otras dos zonas sexuales, también en el varón puede darse el caso de que la libido que despierta por supletoriedad conduzca a la represión y a la neurosis. En la medida en que el recuerdo afectó a una vivencia en los genitales, produce supletoriamente libido; en la medida en que afectó a ano, boca, etc., produce supletoriamente *asco interno*, y de ahí el estado final en que un monto de libido no puede abrirse paso como de ordinario hasta la acción o hasta la traducción psíquica sino que se ve precisado a establecerse en dirección *regresiva* (como en el sueño).[10] Libido y asco se entraman entonces asociativamente. A la primera se debe que del recuerdo no se pueda recibir un displacer general, etc., sino que ocurra una valorización psíquica, y al segundo, que sólo entregue síntomas en lugar de representaciones-meta. No sería difícil abarcar lo psicológico en esto, y el factor orgánico está en que la cesión de las zonas sexuales se produzca según el tipo de desarrollo masculino o femenino, o no se produzca.
Ahora bien, probablemente la elección de neurosis, la decisión sobre si se ha de generar histeria, neurosis obsesiva o paranoia, dependa de la naturaleza de la estación (o sea, de su determinación temporal) que hace posible la represión, o sea, muda una fuente de placer interno en una fuente de asco interno.
Hasta aquí, con todas las oscuridades inherentes. En consecuencia, estoy resuelto a considerar en lo sucesivo como factores separados lo que produce libido y lo que produce angustia.[11] También he renunciado a explicar la libido como el factor masculino, y la represión, como el factor femenino. Decisiones importantes en todo caso. La oscuridad se sitúa principalmente en la alteración por la cual de la sensación interna de necesidad se llega a la sensación de asco. No hace falta que te señale otros puntos oscuros. En el enlace del proceso neurótico con el normal reside el valor principal de la síntesis. Por eso esto pide ahora formalmente un pronto esclarecimiento de la angustia neurasténica común.
Mi autoanálisis sigue interrumpido. He echado de ver por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como a un extraño), un autoanálisis genuino es imposible,[12] de lo contrario no habría enfermedad. Como todavía tengo algunos enigmas en mis casos, esto no puede menos que estorbar en el autoanálisis.[13]

[10] Freud sitúa aquí por primera vez el mecanismo de la regresión, citado antes sólo de manera ocasional, en el centro de la explicación dinámica de las neurosis; no ha intentado todavía el posterior distingo entre regresión tópica e histórica. (K)
[11] Con esto se cuestiona por vez primera, según parece, la teoría inicial de la angustia, concebida en un intercambio estrecho con Fließ, que llamaríamos «toxicológica». Freud elaboró después el nexo entre libido y angustia en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926*d*). (K/S)

[12] Freud consideraría después el autoanálisis sólo como un complemento del análisis emprendido por un analista. Pero excepcionalmente mostró interés por los intentos de algunos de obtener una visión de su niñez por medio de autoanálisis (cf. Freud 1926*c* = Prólogo a E. Pickworth Farrow 1942). (K)
[13] Sin firma; según eso, tal vez la carta fue remitida junto con la que sigue. (S)

147 15. XI. 97

Caro Wilhelm:
Que sean más frecuentes esas cartas tan unilaterales: ellas me hacen olvidar la distancia. Así haces lo que yo hice siempre, escribir lo que te ocupa y dejar de lado aquello a lo que no puedes reaccionar. Nuestras charlas solían ser parecidas; cada uno por turno empezaba a hablar de lo que tenía para decir y no se sentía obligado a dar respuesta alguna a lo oído.
Mi capacidad de tomar parte en tus resultados aumenta desde luego con su completamiento, mientras más se ve traslucir en ellos la ley y la idea. En los números todavía no interpretados, yo lego no podía descubrir aquello que te prometía esperanza; en tus comunicaciones de hoy encuentro incluso anudamientos a fantasías propias con las que antaño quise iluminar tus descubrimientos.[1] (Que 12 como factor en 23 representa el factor 10 en 28, el primero tiene el carácter masculino, y el segundo, el femenino.) Como recordarás, aquella vez partí también de la igualdad aproximada del producto

$$12 \times 23 = 10 \times 28 \text{ (preñez)},$$

pero con la diferencia, ciertamente, de que para ti ha pasado a ser el punto de partida de una ulterior solución, yo no supe hacer nada. No creerás que tomé en serio esos juegos ni que esperé que

[1] Cf. la carta 112. (S)

lo hicieras tú, pero me complace el parentesco distante con tus actuales resultados.
Qué esfuerzo ha costado hacer hablar los hechos de la observación en el lenguaje de A y P, [2] puedo vislumbrarlo aproximadamente. En cuanto a otras vislumbres, las sofoco cuidadosamente; el cuidado atiende a que la comunicación de los resultados no enseña nada al que no ha conservado traza alguna del trabajo intelectual previo. Tengo la más lisonjera esperanza de que en nuestro próximo encuentro podré comprenderte con facilidad.
Si no puedes venir a Viena —me sigue yendo tan poco bien que no puedo atreverme a dejar para Navidad el trabajo por más de 1-1½ día, y harto sabes que me es ajena una parsimonia filistea—, entonces podríamos encontrarnos en Graz, Reichenau, etc. Pero reservo mis propuestas porque no puedo salir a tu encuentro como de ordinario y prefiero esperar a que tú decidas y a lo que decidas. Será un consuelo para la vida poder alegrarse por algo tan próximo.
La próxima vez averiguaré en qué lado tiene Melanie el tumor. Norbert, en mi última visita, me hizo acordar vivamente a Ramsés II, a quien descubrieron in persona hace unos años.[3] Pero parece espiritualmente despierto, mira en derredor como conviene y hasta tiene tiempo para hermosearse hasta que un par de saetas femeninas caigan sobre él.
En mi casa todo está bien. Mathilde tiene una niñez breve, crece rápidamente, en carácter y expresión se vuelve por entero femenina, y hasta ya tiene los primeros signos de la pubertad. Te adjunto las fechas de nacimiento de la familia. No podrás utilizar-

[2] De los materiales de trabajo de Fließ (en particular FN 12 y 13) surge que A y P, a semejanza de T y π, son siglas de determinados períodos o unidades de tiempo. Según cálculos de Fließ sobre indicaciones enviadas por Freud en la carta 145 (véase la nota 6 de esa carta), se puede indicar para A un valor de 186 ½ y para P un valor de 178 ¾ días; la suma de estas dos cifras da más o menos un año. De esto se podría inferir que A y P representan abreviaturas de «afelio» y «perihelio» (es decir, para la órbita terrestre, los puntos de mayor lejanía y de mayor cercanía del Sol). Un pasaje de *Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 529) —donde ya no tienen vigencia estas unidades de período— abona la conjetura de que Fließ en algún momento intentó «establecer una relación de magnitudes entre afelio y perihelio, por una parte, y 28 y 23 días, por el otro», pero que finalmente debió abandonar ese intento. (S)

[3] La tumba de Ramsés II fue descubierta en Tebas en 1875 por un ladrón de sepulcros a quien la policía en 1881 le encontró, entre otras, la momia de este Faraón. (S)

las. Gracias al cómputo del calendario judío las cifras para el nacimiento de mi madre, de Martha y de Minna son inseguras. Las señoras afirman que tampoco de mamá en Merano se pueden esperar fechas judías seguras y por eso no querían escribirle, por más que yo te lo he prometido. En general tienen una disposición desfavorable para todo lo que sea penetrar en los secretos del devenir, tanto para tus asuntos como para los míos.
Ahora desearía en poco tiempo noticias de ti con noticias igualmente buenas sobre tu trabajo y sobre los tuyos. Acerca de tu salud por suerte me he deshabituado a preguntar.

Cordialísimamente tu Sigm.

[Anexo] [1]

Hijos de la familia Freud

a) de Anna (Bernays):
1. Ditha - 14. febrero 1885
2. Lucie - 24. agosto 1886
3. Edward - 22. noviembre 1891
4. Hella - 15. enero 1893
5. Martha - 13. setiembre 1894

b) de Rosa (Graf):
Herman[n] - 13. julio 1897

c) de Marie (Freud):
1. Grethe - 4. agosto 1887
2. Lilli - 22. noviembre 1888
3. Martha - 17. noviembre 1892

d) de Pauline (Winternitz):
Rose - 18. marzo 1896

Material suficiente, principalmente de mujeres.

[1] Anotación suelta, recogida por Fließ en su colección de materiales para *Ablauf des Lebens* (1906*a*) (FN 12/5, Folio 31^{r}); escrita sobre el reverso de una tarjeta que lleva impresa la dirección. Sólo las fechas agrupadas bajo c), de los hijos de Marie Freud, fueron utilizadas por Fließ en su libro (1906*a*, pág. 51 y sig.). Además se encuentra allí un análisis de las fechas de nacimiento de los hijos del propio Freud (*ibid.*, págs. 60-64). (S)

148 18. nov. 97 [a]

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
El tumor en Mela es del lado derecho; me dicen que Fleischmann opinó que se debe remover vaginalmente.
Hoy temprano tuve la grata sensación de haber obtenido algo importante. Pero no sé qué pueda ser. De algún modo se relacionaba con la idea de que era preciso comenzar el análisis de la histeria con el descubrimiento de los motivos actualmente eficaces para aceptar la enfermedad, de los que por cierto conozco algunos. (Es que la enfermedad sólo se constituye cuando la libido aberrante entra en coligazón con tales motivos, por así decir ha encontrado una aplicación actual.) Pero puede no tratarse de eso. Te comunico el suceso porque tales sensaciones, pasado cierto tiempo, suelen llevar razón y porque hoy fue una jornada de acentuación leve (cabeza fatigada, lección particularmente mala).
Saludos cordialísimos

Tu Sigm.

[a] Antes de la fecha se lee, sin duda de la pluma de Fließ: «19?». Además, él mismo añadió en el encabezamiento de la carta: «según el sello de correo *19. nov. 97* (11-12 N)».

149 Viena, 3. dic. 97

Caro Wilhelm:
Ayer por la noche estuvo con nosotros tu querida esposa radiante como siempre y trajo la breve ilusión de una grata convivencia que se llevó consigo al ausentarse. Estas interrupciones de la soledad tienen un efecto benéfico porque recuerdan lo pesaroso de la renuncia y lo mal que hacemos en habituarnos a ella. –

5. dic. Una jornada crítica me impidió continuar. En honor de la apreciada visita se me ocurrió una pieza de esclarecimiento cuya mensajera debe de haber sido tu esposa. Pero probablemente no era una jornada sobresaliente; lo nuevo que se me había ocurrido en la euforia tornó a retirarse, no me convino más y ahora espera su renacimiento. Por momentos revolotean en mi cabeza muchas ideas que prometen realizarlo todo, parecen unir el problema

sexual y el psicológico, lo normal y lo patológico. Enseguida tornan a desaparecer y no me esfuerzo en retenerlas porque sé bien que su desaparecer como su aparecer en la conciencia no es la expresión real de sus destinos. Pero en esas jornadas silenciosas como la de ayer y la de hoy se hace mucho silencio en mí, terriblemente solitario. No puedo hablar con nadie sobre ello ni tampoco atarearme con deliberación y albedrío como cualquier otro trabajador. Tengo que esperar hasta que eso se mueva en mí y yo lo averigüe. Por eso caigo en ensueños muchas veces durante la jornada. – Todo esto no es sino una introducción a nuestro encuentro – en Breslau, como Ida ha propuesto, si te vienen bien las conexiones ferroviarias. Que los acontecimientos de Praga me han dado la razón, ya lo sabes.[1] Cuando la última vez nos decidimos por Praga, sueños desempeñaron – un importante papel.[2] Tú no quisiste ir a Praga, recuerdas sin duda por qué, y yo soñé simultáneamente: que estoy en Roma, paseo por las calles y me asombro por el gran número de carteles con nombres de negocios y de calles en alemán. Desperté y pensé enseguida que era entonces Praga (donde como se sabe esos carteles en alemán son un desiderátum). Con ello el sueño había cumplido mi deseo de encontrarte en Roma de preferencia a Praga.[3] Mi manía de Roma, por lo demás, es profundamente neurótica. Se anuda a mi entusiasmo de estudiante secundario por el héroe semita Aníbal,[4] y este

[1] En Praga se produjeron entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre de 1897 violentas demostraciones antialemanas, en el curso de las cuales, entre otras cosas, fueron rotas las ventanas «de la mayoría de las casas de alemanas reconocibles por los carteles negros y amarillos indicadores de la calle» (Sutter 1960-65, vol. 2, pág. 231). Ocasión de los disturbios fue la caída de Badeni, presidente del Consejo de Ministros de Austria, quien el 5 de abril había intentado introducir en Bohemia el bilingüismo en todos los estrados administrativos y judiciales y tropezó con la enconada resistencia de los alemanes. Freud, acaso por su origen bohemio, parece haber tomado particular interés en estas monótonas disputas que sacudían los cimientos del Estado austríaco. El mismo ha contado (Freud 1900*a*, pág. 201) que probablemente desde sus tiempos de estudiante tuvo un marcado interés por la tolerancia de la lengua alemana en Praga. (S)
[2] Acerca de sueños relacionados con la decisión *en favor de* Praga como lugar del congreso, no se averigua nada en la correspondencia. Que un sueño de Fließ desempeñó un papel en el posterior desechamiento de Praga, se lo menciona en la carta 123. (S)
[3] Comunicado, con ulteriores asociaciones, en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 201). (K)
[4] Acerca del significado de la predilección de Freud por Aníbal y sus raíces en el vínculo con su padre cf. *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 201 y sigs.). (K)

uno realmente no he cruzado el lago Trasimeno para llegar a Roma más de lo que él lo hizo. Desde que estudio lo inconciente, me he vuelto interesantísimo para mí mismo. Lástima que uno cierra su boca para lo más íntimo.

«Si al fin lo mejor que ' sabes '
A los *rapaces* no lo puedes decir».[5]

Breslau juega ' también ' un papel en mis recuerdos de niñez. Tenía tres años cuando pasé por su estación ferroviaria en la mudanza de Freiberg a Leipzig, y las llamas de gas, que yo por primera vez veía, se me antojaron espíritus que ardían en el infierno. Conozco un poco el nexo. Mi superada angustia ante los viajes se entrama también con ello. Hoy no sirvo para nada. No puedo hacer otra cosa que «juntar limas», como lo expresó el extinto Dubois-Reymond.[6]

Que te encuentres muy bien y haz seguir pronto a esta carta chiflada una respuesta razonable.

Tu Sigm.

¿Es cierto que Robert estuvo mal de salud?

[5] Goethe, *Faust* I, V. 1840. En Goethe se lee: «... lo que puedes saber». Esta misma cita se incluye en *La interpretación de los sueños* (1900*a*, pág. 456; también pág. 147) a propósito de asociaciones acerca del vencimiento personal que le costó entregar a la publicidad su «ser íntimo». Cf. además Freud (1930*e*, pág. 550). (K/S)

[6] Emil du Bois-Reymond (1818-1896), profesor de fisiología en Berlín. El relato de su vida para *Biographischen Lexikon der hervorragenden Ärtze* (anterior a 1880, vol. 1, págs. 609-611) fue redactado por E. v. Fleischl, amigo de Freud. El significado exacto del giro que se cita no está claro. (S)

150 Viena, 12. dic. 97

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Así como tú, sólo escribe el que se sabe en posesión de la verdad. Por eso siento una curiosidad tremenda por Breslau, y seré todo oídos. Yo mismo no aporto nada, he pasado además por un período yermo y neblinoso y ahora mismo sufro sensiblemente a causa de supuraciones y obturaciones,[1] rara vez estoy sano. Si esto no mejora, te pediré que me hagas una cauterización en Breslau.

[1] Para completar: de la nariz.

De mi parte imagino así nuestro viaje a Br[eslau], que yo parta el sábado a las 8 h de la mañana para llegar a las 2½. Creo que no se consigue una buena combinación nocturna. Además, un viaje de noche en la coupé sobrecalefaccionada cuesta con seguridad la cabeza para el día siguiente. Me gustaría saber de ti cuándo viajas. Las cosas se combinan para que podamos emplear dos días en la excursión, sábado y domingo, lo que no hace sino aumentar mi gusto. Porque un día es demasiado poco. Será un recreo para mí charlar contigo desprevenida y seriamente después que de nuevo he albergado durante un mes en mi cabeza las cosas más chifladas y por añadidura no hablo con ningún hombre juicioso. Otra vez un sorbo de ponche de Lethe.

¿Puedes imaginarte lo que son «mitos endopsíquicos»? El más reciente engendro de mi trabajo mental. La oscura percepción interna del propio aparato psíquico incita a ilusiones cognitivas que naturalmente son proyectadas hacia afuera y, de manera característica, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, recompensa, todo el más allá son tales figuraciones de nuestro interior psíquico. ¿Chifladuras? Psico-mitología.[2]

Me gustaría recomendarte un libro de Kleinpaul «Los vivos y los muertos».[3]

¿Puedo pedirte que lleves a Breslau los ejemplos de sueños que te he enviado (siempre que estuvieran en hojas separadas)?[4] El pasado martes di una conferencia sobre el sueño en mi sociedad judía (para un auditorio lego), que encontró una recepción entusiasta.[5] El próximo martes, la continuación.

[2] Esta idea es expuesta con precisión en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*, pág. 287 y sig.) (cf. también «Resultados, ideas, problemas»: 1941*f*, pág. 152). (S)

[3] Kleinpaul (1898). Utilizado por Freud sobre todo en *Tótem y tabú* (1912-13, pág. 74 y sig.).

[4] Acerca de tales envíos no se dice nada en las cartas precedentes. (S)

[5] Freud había ingresado el 23 de setiembre de 1897, o sea en la semana que va desde su regreso de Italia y su visita a Berlín, en la Sociedad B'nai B'rith; la conferencia «Sobre la interpretación de los sueños», pronunciada el 7 de diciembre, fue la primera de varias conferencias que dio en sus sesiones exclusivas. La continuación anunciada en la oración que sigue es mencionada en la carta 152 y, si se parte del ritmo de 14 días de que da testimonio la carta 239, pudo producirse el 21 de diciembre. De los registros de la Sociedad parece deducirse que Freud el 3 de febrero de 1899 volvió a hablar sobre el mismo tema. A una de las oportunidades mencionadas se refiere un ejemplo incluido en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 157; lo anterior, con modificaciones, según Knoepfmacher 1979, en particular págs. 59 y sig. y 65 y sig.). (S) – En 1926, en la respuesta a un homenaje que le tributaron con

Mi confianza en la etiología paterna ha aumentado mucho. Eckstein, directamente con un designio crítico, ha tratado a su paciente de modo de no darle el menor indicio sobre lo que ha de venir de lo inconciente, y recogió empero de ella idénticas escenas paternas etc.[6] De pasada, el estado de la joven es excelente.
No hace mucho tiempo «los Maestros Cantores» me han deparado un goce maravilloso. Un paralelo entre Breuer y H. Sachs se me impone por la circunstancia de que él también estaba en el teatro. El «A manera de sueño matinal»[7] me conmovió simpáticamente, al Paraíso y al Parnaso me habría gustado agregar el «Parnosse».[8] Por lo demás, como en ninguna otra ópera hay genuinos pensamientos puestos en música, los tonos del sentimiento inherentes a la meditación.
Que estés bien hasta Breslau.

Tu Sigm.

Espero sin embargo antes todavía tener noticias y escribir.

motivo de cumplir 70 años, Freud describió del siguiente modo su relación con la Sociedad B'nai B'rith (1941*e*, pág. 51 {pág. 263}): en la soledad que siguió a 1895, a consecuencia de sus «desagradables hallazgos», «despertó en mí la añoranza de un círculo de hombres de multifacética cultura y elevadas miras, que me acogieran amistosamente a pesar de mi temeridad. La Sociedad de ustedes se me indicó como el lugar donde los hallaría». (K)
[6] La expresión «etiología paterna» se refiere a la seducción por el padre como causa de la neurosis (véase un giro similar en la carta 125). Acerca de todo el párrafo, del que se deduce que esta paciente de Freud a su vez ha ofrecido tratamiento analítico, cf. las especificaciones en Masson (1984, pág. 137).
[7] El nombre de la canción del premio de Walter von Stolzing en *Los maestros cantores* de Wagner.
[8] (Yiddish) Alimento, medios de vida.

151 Viena, 22. dic. 97

Caro Wilhelm:
Estoy de nuevo contento y muy ansioso por Breslau, o sea, por ti y tus bellas novedades sobre la vida y su dependencia del ciclo universal. Siempre sentí curiosidad por ello, pero hasta ahora no encontré a nadie que me pudiera dar respuesta. Si ahora existen dos personas, una de las cuales puede decir qué es la vida, y la otra (aproximadamente) qué es el alma, y las dos además mantienen cordialísimas relaciones, no es sino justo que ambas se vean y hablen más a menudo. Por mi parte ' sólo ' esbozaré rápidamente algunas novedades para no tener que contar ' nada ' yo mismo y poder escuchar sin estorbo.

Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran hábito, la «adicción primordial», como cuyo sustituto y relevo, exclusivamente, nacen las demás adicciones al alcohol, la morfina, el tabaco, etc.[1] El papel de esta adicción es gigantesco en la histeria, y quizá se encuentre aquí, en todo o en parte, mi gran obstáculo todavía no tomado en cuenta. Ante esto, naturalmente, se suscita la duda de saber si esta adicción es curable o si análisis y terapia se detienen aquí y deben conformarse con mudar una histeria en una neurastenia.
Para la neurosis obsesiva se comprueba que la *representación-palabra* y no el concepto adherido es la localidad donde eclosiona lo reprimido. (Más precisamente, el recuerdo-palabra.) Por eso las cosas más dispares se prestan a reunirse como representación obsesiva bajo una palabra multívoca. Estas palabras ambiguas son por así decir varios pájaros de un tiro para la tendencia a la eclosión.[2] P.ej. el siguiente caso. Una muchacha que asiste a la escuela de costura y a quien le falta poco para terminar es fastidiada por la representación obsesiva: No, no debes alejarte, todavía no has *terminado*, todavía tienes que *hacer* más, aprender todo lo posible. Tras ello, el recuerdo de escenas infantiles en que la ponen en la bacinilla, no quiere permanecer y experimenta la misma obligación. No debes alejarte, todavía no has *terminado*, tienes que *hacer* más. La palabra *hacer* permite sintetizar la situación posterior con la infantil. Las representaciones obsesivas se revisten con frecuencia de una peculiar *imprecisión de palabra* para dar lugar a ese empleo múltiple. Si se la mira mejor (concientemente), surge entonces anexa la expresión «Tienes que aprender más»; lo que ' eventualmente ' pase a ser después la representación obsesiva fijada se genera por una interpretación semejante con malentendido por parte de lo conciente.
No todo es arbitrariedad en esto. La palabra «hacer» ha experimentado ella misma una peregrinación [a] en su significado. Una

[a] Tachado: *Verw...* {en lugar de *Wandlung*; sugeriría tal vez «mudanza»}.

[1] Esta misma idea, que parece retomar reflexiones anteriores sobre la génesis de la adicción (cf. el Manuscrito K y la carta 116), se publicó poco después en el ensayo «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (1898*a*, pág. 505 y sig.) (en este sentido, Strachey 1966, pág. 272 *n*. 2). (S) En los años que siguieron, Freud dejó de lado este abordaje del problema de la adicción —p.ej. en *Tres ensayos* (1905*d*, en particular pág. 81 y sig.: «Autoerotismo»)— y sólo lo retomó en su trabajo «Dostoievski y el parricidio» (1928*b*) en una explicación de la manía de juego. (K)
[2] Lo que Freud descubre aquí en la neurosis obsesiva lo discernió después como propiedad universal del proceso primario. (K)

antigua fantasía de mi parte, que me gustaría recomendar a tu sentido de rastreo lingüístico, trata del origen de nuestros verbos a partir de tales términos originariamente copro-eróticos.[3]
Difícilmente te pueda enumerar todo lo que a mí (¡un nuevo Midas!) se me resuelve en... excremento.[4] Armoniza por completo con la doctrina del heder interior. Ante todo, el dinero mismo. Creo que esto pasa por la palabra «roñoso» para decir «avaro». De igual modo, todas las historias de nacimiento, mal parto, período, caen en el locus a través de la palabra «Abort» {escusado} (aborto). Es enteramente loco, pero en un todo análogo al proceso por el cual las palabras adquieren un significado traslaticio tan pronto como se dan cita nuevos conceptos necesitados de designación.
En favor de la autenticidad interna de los sueños infantiles se pronuncia el siguiente pequeño fragmento que la paciente dice haber observado cuando tenía tres años. Entra en la habitación oscura donde su madre da curso a sus estados,[5] y los escucha subrepticiamente. Con esta madre tiene buen fundamento para identificarse. El padre pertenece a la categoría del «maja-muchachas»,[6] para quien heridas sangrantes son una necesidad erótica. Cuando ella tenía dos años, él la desfloró violentamente y la infectó con su gonorrea, de suerte que en aquel momento enfermó con riesgo de muerte a causa de la hemorragia y la vaginitis. Ahora la madre está de pie en la habitación y grita: Miserable criminal, ¿qué quieres de mí? A eso no me presto. ¿Ante quién crees que estás? Entonces, con una mano se arranca la ropa del cuerpo y con la otra se aprieta los vestidos, lo que causa una impresión muy cómica. Después mira pasmada hacia cierto lugar de la habitación con el rostro desfigurado por la ira, tapa su regazo con una mano, con la otra empuja algo lejos de sí. Después alza las dos manos, las pone como garras en el aire y da mordiscos al aire. Entre gritos e insultos se inclina muy pronunciadamente hacia atrás, vuelve a tapar su regazo con una mano. Tras lo cual cae hacia adelante hasta que la cabeza casi toca el suelo,

[3] En su obra impresa, Freud apuntó sólo la hipótesis afín de Sperber (1912) «de que todas las palabras primordiales designaban cosas sexuales» y después fueron desexualizadas por trasferencia a otras actividades (p.ej. 1900*a*, pág. 357 *n*. 1). (S)
[4] Este pasaje y otros muchos pasajes de las cartas que siguen se refieren a los fenómenos de la fase anal del desarrollo libidinal. (K)
[5] A saber: los ataques que a continuación se describen. (S)
[6] Cf. Krafft-Ebing (1886, 15. ed. 1918, pág. 85).

finalmente cae al piso blandamente de espaldas. Enseguida enlaza las manos, se pone en un rincón con expresión de desesperado dolor, y llora.
Lo más llamativo es para la niña la fase en que la madre de pie se inclina hacia adelante. ¡En ella ve que ella tuerce fuertemente *hacia adentro* las puntas de los pies!
Cuando la niña tiene 6-7 meses (!!), la madre yace en cama medio desangrada a causa de una herida infligida por el padre. A los 16 años, torna a ver a la madre aquejada de una hemorragia de útero (carcinoma), lo que trae consigo el comienzo de su neurosis. Esta estalla un año después cuando oye hablar de una operación de hemorroides. ¿Se puede dudar de que el padre obliga a la esposa a un coitus per anum? ¿No se reconocen en el ataque de la madre las distintas fases de este sometimiento, primero el intento de tomarla por adelante, después el doblarla desde atrás y el penetrar entre sus piernas, lo que la fuerza a torcer los pies hacia adentro? Por último, ¿de dónde sabe la paciente que en los ataques suelen actuarse las dos personas (*auto*lesión, *sui*cidio), como en este caso en que la mujer se arranca la ropa con una mano, como el atacante, y la retiene con la otra, como ella misma en aquel momento?
¿Has visto alguna vez una publicación extranjera que haya pasado por la censura rusa en la frontera? Palabras, frases enteras y oraciones tachadas con negro, de modo que el resto se vuelve incomprensible. Tal *censura rusa*[7] se produce en psicosis y da como resultado los *delirios* sin sentido aparente.

Un nuevo motto:

«¿Qué te han hecho, pobre niña?»[8]

Basta de mis cochinadas.
¡Hasta la vista!

Tu Sigm.

Viajo, entonces, el sábado a las 8 h, según lo convenido.

[7] Es la primera aparición del concepto conocido por *La interpretación de los sueños* (cf. Freud 1900*a*, especialmente pág. 534). (K)
[8] Del poema de Goethe «Mignon»; para la interpretación del pasaje, cf. Masson (1984, pág. 141).

152 Viena, 29. XII. 97

Caro Wilhelm:
De regreso y nuevamente uncido, con el precioso regusto de nuestras jornadas de Breslau. Bi-B[1] resuena en mis oídos; pero todavía estoy demasiado bien como para trabajar en serio. El artículo para Paschkis ya está terminado en su primer tercio, un ensayo de Gartenlaube,* nada más.[2]
Por lo demás, sigo chapoteando valientemente en la Δρεκκολοgie.[3] Enseguida, en las primeras jornadas, me fue deparada una pequeña interpretación. El señor E., a quien conoces, tuvo un ataque de angustia a la edad de diez años cuando se empeñaba en cazar un escarabajo negro, el que se resistía. La interpretación de este ataque había permanecido oscura hasta ahora. Hoy se demora en el capítulo «irresolución», repite una charla de la abuela con la tía sobre el casamiento de la mamá, por entonces ya fallecida, de la que se averiguaba que había vacilado largo tiempo en la decisión, de repente cae sobre el famoso escarabajo negro, que no mencionaba desde hacía meses, de él pasa a la mariquita (su madre se llamaba Marie), ríe sonoramente y explica deficientemente esta risa con la observación de que los zoólogos llaman a estos coleópteros septempuctata, etc., según el número de las puntas, cuando en verdad se trata siempre del mismo animal. Interrumpimos en ese momento y antes de la sesión siguiente me cuenta que se le ha ocurrido la interpretación del coleóptero {*Käfer*}. A saber: Que faire? = irresolución. ¡Chifladuras!

[1] O sea, bisexualidad – bilateralidad. Fließ había comunicado a Freud en Breslau sus más recientes hipótesis sobre el nexo de la bisexualidad con la «estructura bilateralmente simétrica» del cuerpo humano (cf. la carta 286). El punto de partida de su teoría, que él publicó después en su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*), era el hecho de que de las dos mitades del cuerpo «una —por lo común la derecha— es la más acentuada» (pág. 438). Desde aquí elaboró la tesis de que «en varones zurdos, los caracteres sexuales femeninos secundarios [en sus aspectos tanto físicos como psíquicos], y en mujeres zurdas, los caracteres sexuales masculinos secundarios son más acusados que en varones o mujeres plenamente diestros», y de que, a la inversa, «varones femeninos y mujeres masculinas tienen preferencia total o parcial por la mano izquierda; dicho en general, son "zurdos"». El lado derecho, en una palabra, «corresponde en su carácter prevalente al sexo» (págs. 439 y sig., 446). (S)
* {Título de un semanario ilustrado dedicado a la literatura de entretenimiento.}
[2] «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (Freud 1898*a*), publicado en *Wiener klinischen Rundschau*. El ensayo procura, con propósito vulgarizador, «dirigir el interés del médico práctico a las constelaciones por mí aseveradas». (M/S)
[3] Construido sobre el alemán *Dreck*, excremento.

Que entre nosotros se puede llamar a una moza un lindo «escarabajo», acaso lo sepas. Su niñera y primera amada fue una francesa; hasta aprendió a hablar primero en francés que en alemán. Recordarás nuestra conversación sobre el empleo de las palabras «meter», «escusado», etc.
Mi segunda y última conferencia sobre el sueño ha trascurrido entre un júbilo entusiasta de los judíos. Después, un entusiasmado oyente me preguntó si también son interpretables de ese modo los sueños que carecen enteramente de sentido. He ahí el valor de las conferencias populares. Un médico y colega no habría podido hacer una pregunta más tonta.

«No me figuro capaz de enseñar nada
que a los hombres mejore y convierta».[4]

Ahora querría material muy abundante para la demostración intransigentemente rigurosa de la zurdera. Aguja e hilo, los tengo ya.[5] Por lo demás, la cuestión que se relaciona con ello es la primera desde hace mucho tiempo en que las vislumbres e inclinaciones de los dos no van por el mismo camino.[6]
No he tenido todavía tiempo de cruzar una palabra con mi femenino.
Mi nariz está muy bien y comunica su agradecimiento.
¡Ahora feliz año nuevo y muchos encuentros en 1898!

Tu Sigm.

[4] Goethe, *Faust* I, V. 372 y sig.
[5] A saber, para un test de zurdera en sus pacientes (cf. Fließ 1906*a*, pág. 441).
[6] Fließ toleró mal esta duda de Freud; cf. la carta que sigue. De hecho, el distanciamiento final entre los dos hombres tuvo su punto de partida en el encuentro de Breslau y la controversia en torno de la cuestión de la bilateralidad. De un escrito posterior (carta 286) se infiere que Fließ entendió las objeciones a su teoría de la bilateralidad como una contradicción a sus hipótesis sobre la bisexualidad. – En la posterior bibliografía sobre la zurdera, las hipótesis de Fließ no han tenido cabida; cf. p.ej. Blau (1946). (K)

153 Viena, 4. 1. 98

Caro Wilhelm:
La respetuosa caracterización que ha hecho Robertchen del retrato de Annerl es verdaderamente preciosa. Es un muchacho encantador – si es que todavía no lo sabes.
Hoy te envío el Nr. 2 de los informes Δρεκκολógicos, una revista muy interesante editada por mí para un único lector. El retenido Nr. 1 contiene sueños desarreglados que difícilmente te interesarán, de mi autoanálisis que todavía anda a tientas en la más

completa oscuridad. Pediré devolución a causa de una evidencia posterior, pero en manera alguna próximamente.[1] Como siempre, la semana que siguió a nuestra conversación fue muy fructífera para mí. Siguieron unas jornadas yermas con talante ingrato y dolores cefálicos (o cardíacos) dislocados en las piernas. Desde hoy a la mañana, todo se ilumina. Seguiremos pretendiendo y errando.[2]

Es para mí muy interesante que te importe tanto mi actitud toda-





Liste des lettres à montrer
à Freud ou à Anna Freud
à Vienne, en automne 1937
Freud n'a voulu celle marquée en bleu [illegible] (de la [illegible] aux [illegible])
X Découverte de Freud [illegible]

1895
20 [illegible] 1895 (Anna-Wilhelm?)
31 octobre 1895 (Anna-Wilhelm?)
9 Décembre 1895 (Naissance d'Anna)

1896
15 juillet 1896 (Maladie du père de Freud)
26 octobre 1896 (Mort du père de Freud)
2 Novembre 1896 (Réaction à la mort du père [illegible])

1897
21 Septembre 1897 (Mensonge des hystériques [illegible])
3 octobre 1897 (Auto-analyse de Freud, [illegible])
15 octobre 1897 (Suite de l'auto-analyse! [illegible])
31 octobre 1897 (Rêve aux [illegible] +
14-15 novembre 1897 (Zones de la [illegible] [illegible])
3 Décembre 1897 (Rêve de Rome et de Prague [illegible] de Freud! [illegible])

1898
9 février 1898 (Auto-analyse - [illegible])
9 juin 1898 ([illegible] et [illegible] de [illegible])
20 août 1898 ([illegible])
[illegible] 1898 (Freud a [illegible])
31 août 1898 ([illegible])

[illegible] 1899 ([illegible])
1 août 1899 ([illegible])
[illegible] 1899 ([illegible], 12 [illegible])

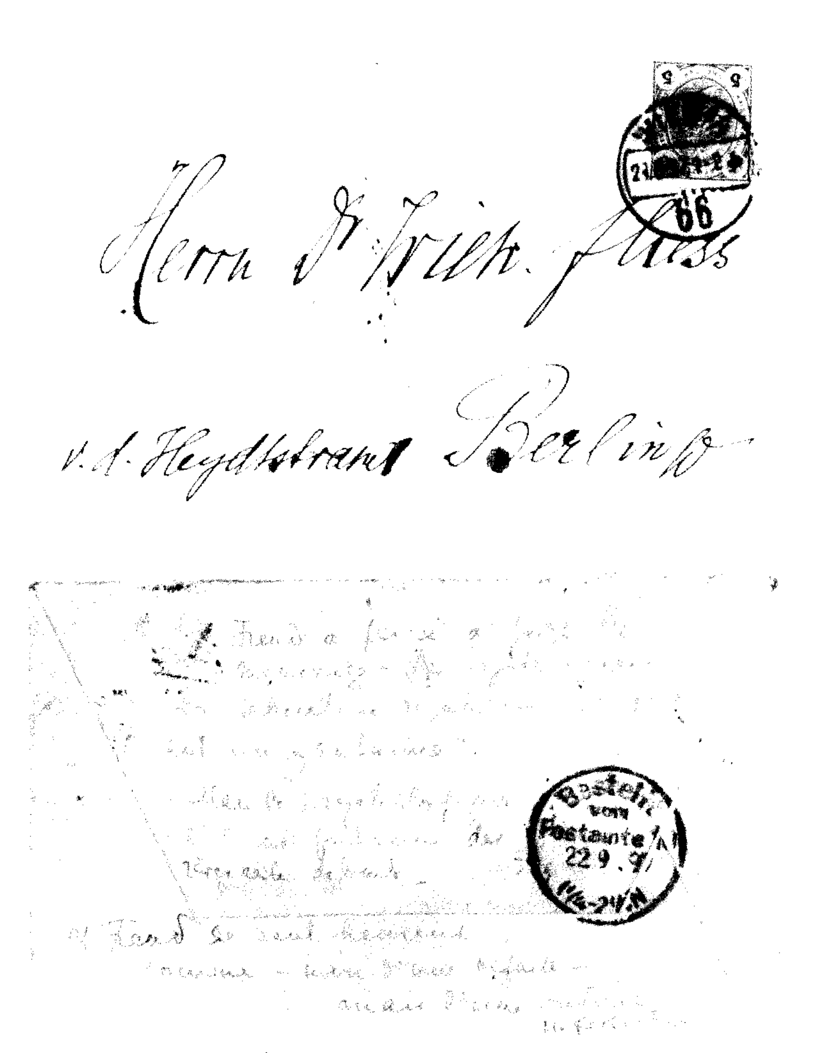
1900
[illegible] janvier 1900 ([illegible] de Fliess)
1 [illegible] 1900 ([illegible] de Fliess)
11 mars 1900 ([illegible] de Fliess [illegible])
23 mars 1900 (Fliess ne peut plus aider Freud...)
7 mai 1900 (Freud refuse la splendide solitude [illegible] Fliess)
12 juin 1900 (La maison de Freud et la plaque en marbre [illegible])

1901
1 janvier 1901 ([illegible] le besoin!)
7 août 1901 ([illegible]) (Freud [illegible])
19 Septembre 1901 (Fliess [illegible])

[illegible] novembre - [illegible] Décembre 1918: lettres de Freud et de Fliess à Freud.

5 juillet 1895: une lettre de [illegible] où il [illegible] Freud [illegible]

Ilustr. 2: Lista que Marie Bonaparte hizo de las cartas
que se proponía mostrar en 1937 en Viena a Sigmund y a Anna Freud.
Después marcó con cruces en color las cartas que ambos
vieron efectivamente.


Herrn Dr Wilh. Fliess

v. d. Heydtstrasse Berlin

Bestellt vom Postamte 22.9.97

Ilustr. 3: La importante carta del 21 de setiembre de 1897.
El reverso del sobre tiene notas manuscritas
de Marie Bonaparte.

Dr. Sigm. Freud
Docent für Nervenkrankheiten
a. d. Universität

Wien, 21 Sept 97
IX., Berggasse 19.

Theurer Wilhelm

Hier bin ich wieder, seit gestern
früh, frisch, heiter, verarmt, derzeit
beschäftigungslos u. schreibe Dir zuerst
nach hergestellter Wohnbarkeit.
Und nun will ich Dir sofort das große
Geheimniß anvertrauen, das mir in
den letzten Monaten langsam gedämmert
hat. Ich glaube an meine Neurotica
nicht mehr. Das ist wol nicht ohne Erklärung
verständlich; Du hast ja selbst glaubwürdig
gefunden, was ich Dir erzählen konnte.
Ich will also historisch beginnen, woher die
Motive zum Unglauben gekommen
sind. Die fortgesetzten Enttäuschungen bei
den Versuchen, meine Analyse zum
wirklichen Abschluß zu bringen, das
Davonlaufen der eine Zeit lang am
besten gepackten Leute, das Ausbleiben
der vollen Erfolge, auf die ich gerechnet
hatte, die Möglichkeit, mir die partiellen

Erfolg zu ändern, auch die gewöhnliche Art
zu erklären: daß die erste Frage.
kann die Überzeugung, daß in sämtlichen
Fällen das Motiv als treibend betätigt
werden müßte, wird keineswegs nicht
ausgeschlossen, die Ansicht, daß die nicht
erwachte Fähigkeit der Hysterie
[illegible] [illegible] Verhalten [illegible]
[illegible] [illegible] gesehen, daß solche
Ausdehnung der Aversion gegen
[illegible] wenig wahrscheinlich ist.
[Die Aversion muß ursprünglich
[illegible] sein als die [illegible]
[illegible] nur [illegible] [illegible] die
[illegible] [illegible] haben und
der [illegible] Charakter [illegible] Faktor
hinzugetreten ist] dann drittens
die [illegible] Ansicht, daß es ein Ueber-
ein [illegible] nicht gibt,
so daß man die Methode und die
und Affekt [illegible] Fiktion
nicht unterscheiden kann; demnach
bleibt die [illegible] übrig, daß die [illegible]-

schauten sich regelmäßig des Themas
der Liebe bemächtigt]. Hierdurch
die Überlegung, daß [illegible] [illegible]
[illegible] die [illegible]. [illegible] nicht
[illegible], so daß das Geheimnis der
[illegible] auch in [illegible]
[illegible] sich nicht [illegible]. Man mag
so [illegible] daß das Lieben niemals den
[illegible] der bzw. überzeugt so
[illegible] auch die [illegible] daß es in
[illegible] [illegible] [illegible] müßte bei
der [illegible] völligen [illegible] des Liebe [illegible]
der [illegible]
[illegible] [illegible] ist bereits auch
[illegible] zu [illegible], auf die völlige
[illegible] [illegible] [illegible] und auch die [illegible]
ähnlich ihrer [illegible] in der [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] das [illegible] [illegible]
[illegible] und ihre [illegible] [illegible]
mir nicht gelungen [illegible] wieder

[illegible]

Dr. Sigm. Freud
Docent für Nervenkrankheiten
a. d. Universität.

Wien,
IX., Berggasse 19.

[illegible]

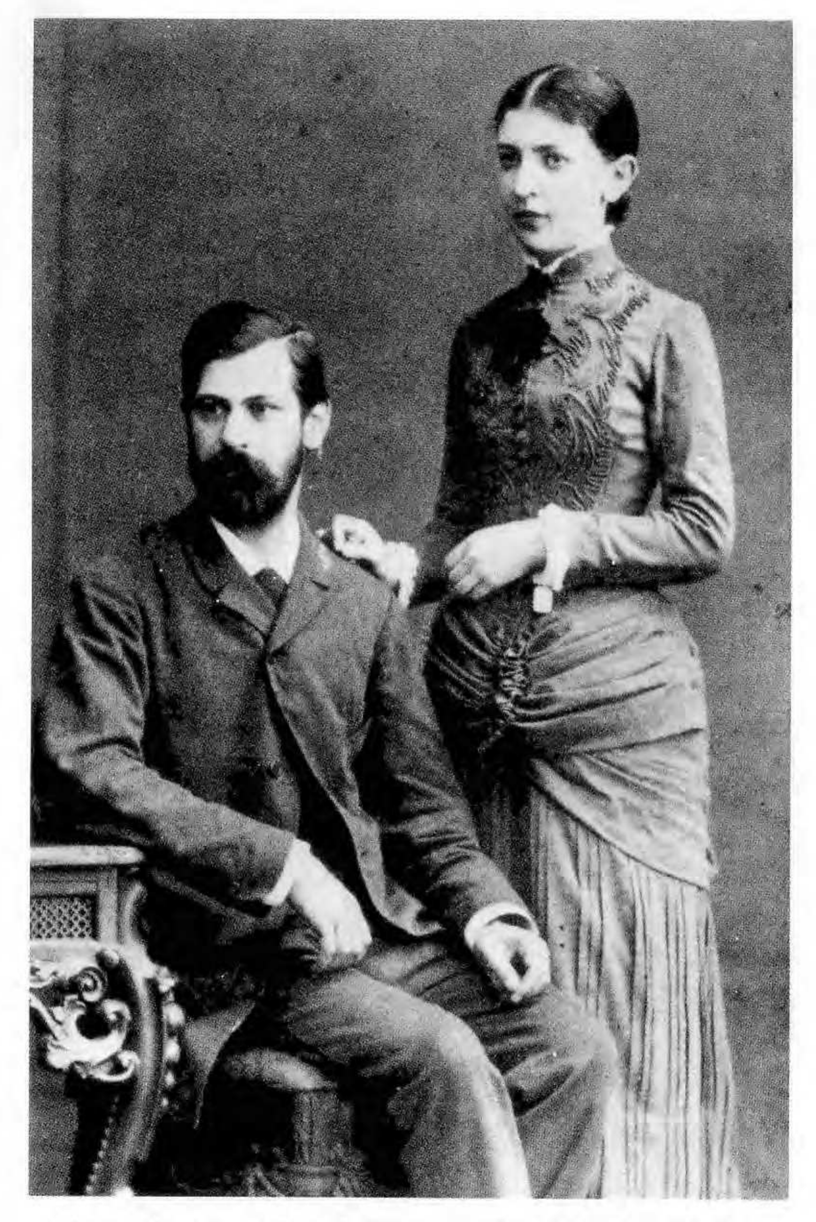
Oder hast Du einen lieben Gast im
Hause oder irgendwelche Aussprache
zu thun? Oder, wenn ich den Abend
nach Hause abreisen muss, was dich
dann nicht lohnen würde. Gelten
dieselben Bedingungen für den
Fall, dass ich Freitag Abend zur Rück-
reise gehe u. 1½ Tage bei dir bleibe?
Ich meine natürlich diese Woche.
Nun setze ich meinen Brief fort.
Ich kaufte das Hamlet'sche Wort
To be in readiness — Findest Du
Alles? Ich konnte mich so sehr unge-
trübt fühlen. Die Erregung der
ewigen Nachprüfung war so schön
u. der tiefere Eindruck, die volle
Unabhängigkeit des Reiches, die
Stellung der Kinder über die
Schranken, wogegen die sich vor meiner
Jugend gebracht haben. Das hängt
alles davon ab, ob die Hysterie
aufhört oder nicht. Nun kann ich nicht
still u. beschaulich bleiben, wegen

Sparen u. so fällt mir gar meine
Deutung des kleinen Geschichtchens ein: [illegible]
[illegible] glaubt auch, sie seit keine [illegible]
[illegible]. Aber ich bin trotz alledem
[illegible] früher zu schreiben [illegible] ein
[illegible] Verdruss empfindet nach
[illegible] wie ich dich.
Ein [illegible] bleibt übrig. Was
verstehe ich noch von deinem Lachen
[illegible] Interesse, die wirklich zu beur-
theilen würde ich kaum [illegible] Macht
sein Sie zu begreifen u. die [illegible]
der dann [illegible] ist nicht wie mein
eigenen Zweifel an meinem Lehrer
ein Product intellekt. Arbeit
sondern ein Ergebnis geistiger Unzu-
länglichkeit. Du hast es besser, Du
brauchst also nicht erst lange zu über-
legen u. ein kräftiges Wort darüber
fallen lassen.
Noch etwas muss ich anfügen. Zu diesem
Kampf aller Menschen ist allein das

[illegible]



Ilustr. 4: Los novios, Martha Bernays y Sigmund Freud. La fotografía fue tomada durante una visita a Wandsbek en 1885 cuando Freud pospuso unas semanas su viaje a París para visitar a Martha. La boda se celebró el 16 de setiembre del año siguiente.



Ilustr 4 Los novios, Martha Bernays y Sigmund Freud La fotografía fue tomada durante una visita a Wandsbek en 1885 cuando Freud pospuso unas semanas su viaje a París para visitar a Martha La boda se celebró el 16 de setiembre del año siguiente



Ilustr. 5. El padre de Freud, Jacob Freud, 1896,
en su último año de vida. Murió en octubre a la edad de 81 años



Ilustr. 6. La madre de Freud, Amalie Nathanson Freud, 1890,
a la edad de 55 años



Ilustr. 7. Mathilde Freud,
el primer hijo, nacida en 1887, a los cinco meses



Ilustr. 8. Dos de las tres hijas de Freud,
Anna (izquierda) y Sophie, de cuatro y seis años
En el reverso de la fotografía está escrito (quizá por mano de Martha)
«Anna y Sophie - sus primeros ensayos de labor de aguja "femenina"»



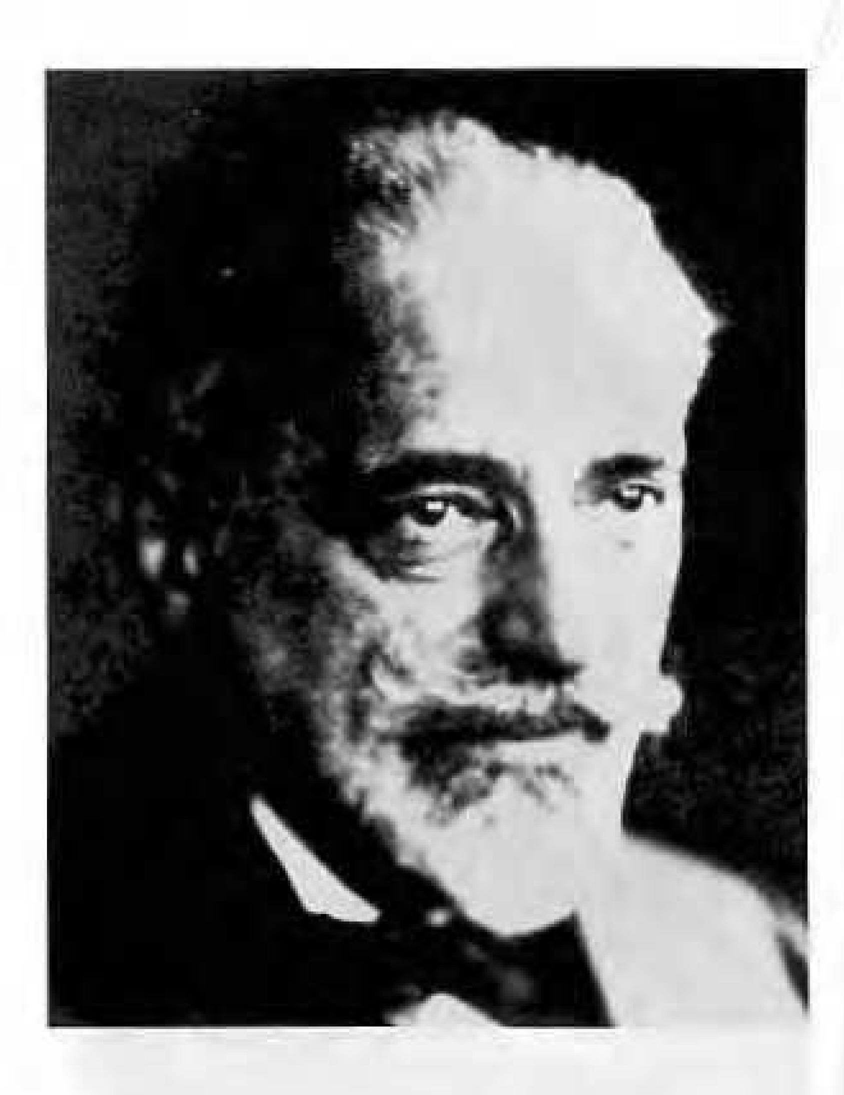
Ilustr. 10. La familia Freud, hacia 1898, en el jardín de la casa de Berggasse 19. Pero falta Mathilde, tal vez porque ya iba a la escuela. De izquierda a derecha, adelante: Sophie, Anna; en el medio: Oliver, Martha, Minna (la hermana de Martha), Ernst; atrás: Martin, Sigmund

Ilustr. 9. Los tres hijos varones de Freud, hacia 1900. De izquierda a derecha: Ernst (nacido en 1892), Martin (nacido en 1889) y Oliver (nacido en 1891)



Ilustr. 11. Puerta del vestíbulo de la casa de Berggasse 19

Ilustr. 12. La casa de Berggasse 19, donde Freud vivió y atendió a sus pacientes desde 1891 hasta 1938



Ilustr. 13. Una fotografía de Wilhelm Fließ anciano, poco antes de su muerte ocurrida en 1928



Ilustr. 14. Ida Bondy en el año de su casamiento con Wilhelm Fließ, 1892. En el reverso de la fotografía se encuentra una nota de Elenore Fließ, según la cual su suegra fue una talentosa pianista aficionada y una destacada anfitriona. Los amigos de su hijo la llamaban además «la condesa».

Ilustr. 15. Jacob Fließ, padre de Wilhelm

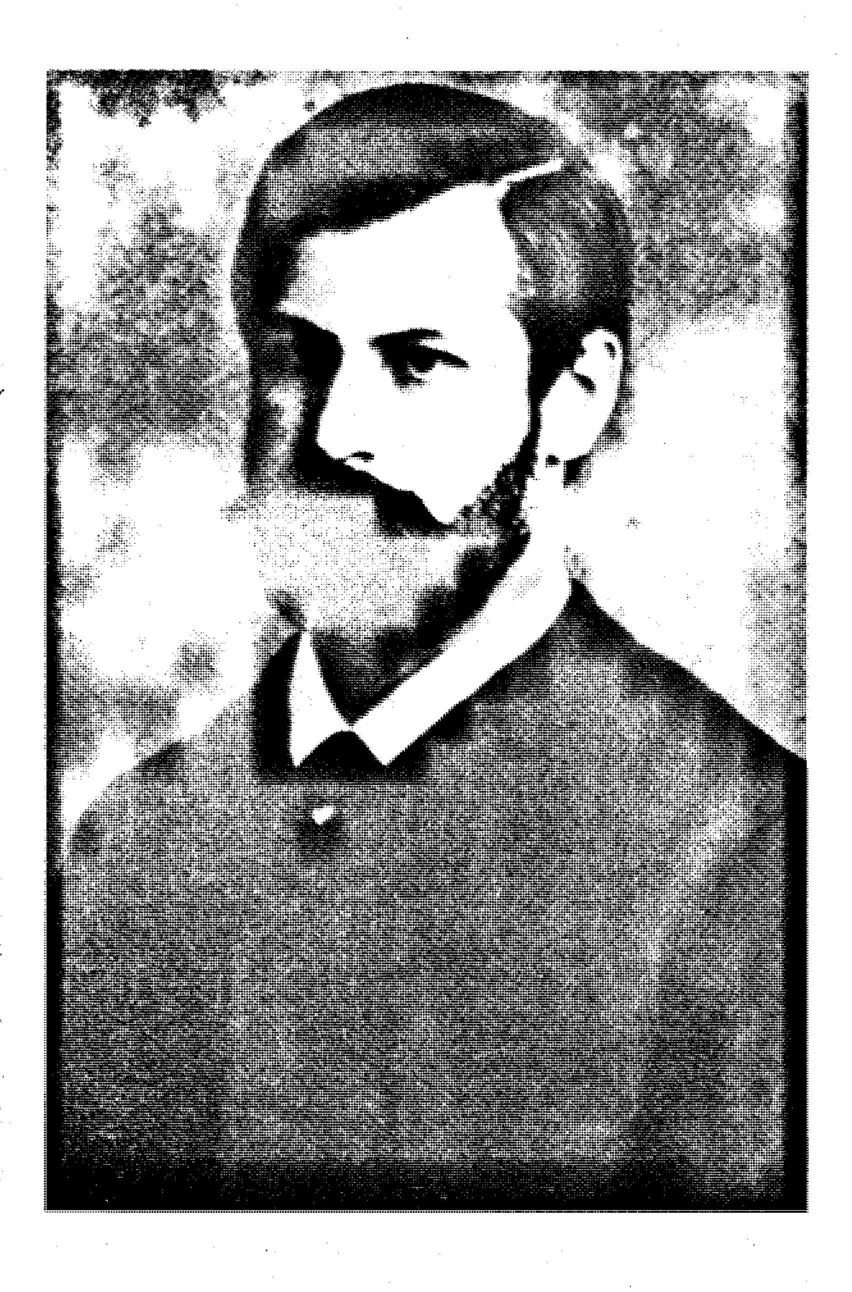
Ilustr. 16. El hijo de Fließ,
Robert Wilhelm, nacido en 1895, a la edad de seis años



Ilustr. 17. Josef Breuer y su esposa Mathilde. La primera hija de Freud se llamó Mathilde por ella.



Ilustr. 18. Emma Eckstein en 1895, antes de la operación.



Ilustr. 19: Sigmund Freud, 1886.

en otros. Para mí (en años anteriores) era más bien cosa de reflexión determinar dónde estaba mi derecha, ningún sentimiento orgánico me lo decía. Solía ensayar rápidamente los movimientos de escritura con la derecha. Respecto de los demás, todavía hoy tengo que calcular la posición, etc. Quizás esto armonice con tu concepción, quizás obedezca a que en general tengo una capacidad malhadadamente escasa de representación espacial, lo que me ha imposibilitado todos los estudios geométricos y derivados de estos.

Es así como me parece esto. Pero sé bien que no obstante puede ser de otro modo, y que la aversión que hasta ahora tengo hacia tu concepción de la ' zurdera ' puede descansar en motivos inconcientes. Si estos son histéricos, entonces sin duda no guardan ninguna relación con el tema sino que se atienen sólo a la palabra consigna. Tal vez, que he emprendido algo que sólo se puede hacer por la izquierda.[3] El esclarecimiento sobre esto vendrá entonces algún día, Dios sabe cuándo.

La verdad sobre P. I. la conocí sólo después de mi regreso. Si efectivamente le importa, este desliz no lo arredrará de ponerlo en práctica, como no se lo estorbó a Meynert su borrachera de cloroformo.[4] – ¡La adicción primordial! El pobre joven es el complemento necesario del filisteísmo y la cobardía de todo el círculo.

Debes prometerme no esperar nada del Gartenlaube. Es realmente cháchara, bueno sólo para la gente y no para cambiar una palabra entre nosotros.

El miércoles vamos con toda tu familia (Bondy y Rie) al Carltheater para ver una pieza judía de Herzl,[5] una première que en mis sueños ya ha desempeñado su papel.

¿De dónde tomas la cita sobre los profesores y las orejas? Me gustaría tomártela. No hace mucho tiempo he replicado en una fantasía diurna (de las que en modo alguno estoy exento todavía) a su excelencia el ministro de Educación estas palabras: «No puede usted asustarme. Sé que seguiré siendo Privatdozent mucho tiempo después que usted haya dejado de llamarse ministro».

[3] La concepción «hacia la izquierda en el sueño significa lo ilícito, lo prohibido, los pecados» fue incluida por Freud en 1911 en *La interpretación de los sueños* citando a W. Stekel (Freud 1900*a*, págs. 363, 385). (S)

[4] Acerca de este fugaz hábito de Meynert en su niñez se relata algo más en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 439). (S)

[5] Theodor Herzl (1860-1904), *Das neue Ghetto*; mencionado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 444). Para una elucidación de este drama y las opiniones de Freud sobre bilateralidad cf. Grinstein (1968, págs. 318-333).

Ahora que lo pases bien, y escríbeme en respuesta pronto, antes que yo salga con el Nr. 3. De mi lado del túnel está bastante oscuro, para ti aparecen también a propósito de este trabajo el sol y las estrellas.
Cordialísimamente tuyo

Sigm.

154 16. 1. 98

SF IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Me apena que nuestros estados no hayan corrido paralelos esta vez. Estuve bien y contento. Espero que tú también lo estés ahora.
Adjunto el tercer número de los [informes] Δρ[εκκológicos]. Pulula toda clase de material pequeño, sueño e histeria armonizan de manera cada vez más fina. Los detalles atajan ahora el camino a los grandes problemas planteados en Breslau. Hay que tomar esto como viene, y conformarse con que venga. Incluyo la definición de «felicidad» (¿no te la habré comunicado hace ya mucho tiempo?).
Felicidad es el cumplimiento supletorio de un deseo prehistórico. Por eso la riqueza nos hace muy poco felices; el dinero no ha sido un deseo infantil.
Muchas otras cosas sólo despuntan, y siempre se olvida todo lo anterior. Una síntesis no es posible todavía.
Breuer no hace mucho tiempo ha vuelto a hacer un brillante papel. Opinaría que su intelecto no debe llamar a engaño sobre su cortedad de miras. Lo que ahora escribo es disparatado. Desde mis años de estudiante le debo dinero (2300 fl según mi estimación). Nunca los pude pagar, sólo este año conseguí enviarle el primer pago parcial de 500 fl con algunas palabras de disculpa. Tras eso llega una carta a mi esposa con devolución de 350 fl. Que, en primer lugar, él no sabía que la suma no se había pagado. Que, en segundo lugar, hace dos años traté a su pobre sobrina U., el valor de la cura equivalía a 500 fl y sólo se percibieron 150. Que por eso ahora devuelve el resto y extiende recibo por 500 fl. Tras eso, naturalmente, yo en una carta muy cortés,[1] con algún alarde sobre mis ingresos, le demuestro que en el asunto de U. él no cuenta, que las sumas del caso son muy otras, etc. Tras eso replica: que mientras yo no pagaba, tampoco él pensó en cifras, pero puesto que yo empezaba, él no podía quedar atrás. Que recibe el dinero y extiende recibo por 850 fl. Todo esto es de una extrema ilogicidad con un menosprecio condescendiente y una profunda ofensa así como una necesidad inextinguible de hacer el bien. Despliega tú un poco el asunto que he abreviado. Es Breuer genuino. Uno acaba por ser desagradecido ante los beneficios recibidos.
Noto que ha comenzado una jornada infecunda, y por eso concluyo. Tu última referencia al pie izquierdo[2] ha modificado mucho mi actitud con respecto a la cuestión en disputa. Todavía no tengo más para decir porque veo muy pocos rostros nuevos.
Te saludo cordialísimamente y te anuncio un próximo número.

Tu Sigm.

[1] Del 7 de enero de 1898 (publicada en Freud 1960*a*, pág. 246 y sig.). (S)

[2] Fließ reconduce en *Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 470) «cambios repentinos del carácter...: rispidez inmotivada de las señoras, blandura e indulgencia impensadas en el varón» a estaciones periódicas del tipo del sexo contrario en cada caso (23 días en las mujeres, 28 en los hombres), y concluye con esta comprobación: «Todo esto lo sabe la lengua, la gran guardiana de conocimientos sepultados. Si dice de alquien que ha empezado el día con el pie *izquierdo*, quiere significar que su talante se ha alterado durante la noche» – a saber, hacia la «parte de la psique del sexo contrario» reprimida por la conciencia diurna. (S)

155 Viena, 22. en. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Mela está muy bien, se la ve contenta, radiante, lo que no es poco para ser el cuarto día tras la laparotomía, y parece exenta de todo cuidado.[1] Tú sabes que siempre he sentido predilección por ella, creo que desde que hizo para ti el papel de una anciana hospedera que se asombraba por las neurosis reflejas. También Oscar se repone poco a poco, estaba destrozado, las dos noches previas a la operación deben de haber sido feas a causa de la excitación de ella. Que el destino amoneste con tanta severidad a nuestro amigo Oscar no tiene mucho sentido; se anquilosará muy prematuramente, eso será todo.

[1] Sobre esta operación, cf. una carta inédita de Pauline Bondy a Ida Fließ del 31 de enero de 1898 (FN 15/36, Folio 9r-10v). (S)

Mi denuedo por cierto ha quedado atrás desde una recia migraña el jueves. Recibí los dos números de los [informes] Δρ[εκκológicos]; no sé tras qué intervalo se plasmará uno nuevo. Todo se ha disipado. Este vicio de mi organización, que de repente me roba todos mis recursos intelectuales, es para mí lo más insoportable en la vida.

Brota como un oasis del desierto la historia de los botones, que ha recibido mi más pleno reconocimiento. Todavía en el coche me convencí, abotonándome, de que tienes razón.[2] Para ulteriores corroboraciones no es favorable mi praxis. ¡No hace mucho tiempo tuve en *tres* sesiones de consulta un total de *dos* pacientes! Es en general un año horrorosamente malo.

Lo que Ida manifiesta sobre Juan[3] es no sólo inteligente, sino también correcto. ¿Pero es justa la desautorización que de ello extrae? ¿No se deja llevar demasiado por su aversión instintiva a todo lo neurótico? Por cierto que Juan tiene les vertus de ses défauts, y a la inversa; la psiconeurosis se revelará sin duda en general como el reverso del gran logro de concentración psíquica. El propio Cristo fue sin duda un visionario abstinente virginal. Es digno de nota que la representación obsesiva y fobia (como arrepentimiento por antiguos pecados) sea siempre insociable, sólo la abstinencia atrae a los seres humanos, como si esperaran la distribución final de lo acumulado. ¡Música del futuro! Por lo demás, Juan tiene todas sus hazañas tras sí (como pecador); es incapaz de cualquier nueva hazaña (salvo medidas protectoras y expiatorias).

Mi enfado con Breuer no cesa de recibir nuevo alimento. No hace mucho tiempo hube de enterarme por una paciente de que conocidos comunes [habían] contado que Breuer interrumpió el trato conmigo porque no estaba de acuerdo con mi tren de vida y mi uso del dinero. Un hombre de tanto mérito tiene que ahorrar algo y pensar en el futuro. Esta última observación la oyeron de Breuer, que es su médico de cabecera. Si quieres una evidencia de toda la insinceridad neurótica, cotéjalo con la manifestación epistolar de que creía que la deuda con él había sido ya pagada. ¿Cómo ha podido creer realmente que yo ahorraría dinero *antes* de pagar mis viejas deudas por gastos de educación? Además, cabe suponer que uno se entera sólo de una pequeña parte de las habladurías de la gente.

[2] Otra prueba de la zurdera (cf. Fließ 1906*a*, pág. 441).

[3] Sin duda, Juan Bautista.

¡Próximamente, un intercambio epistolar más propicio de una parte y de la otra!

Tu Sigm.

156 Viena, 30. en. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Como lo adivina con tanto acierto tu bella cita, tu carta de ayer me encontró en una jornada de júbilo silvestre, por desdicha motivado sólo interiormente; porque las ocasiones exteriores son escasas. Estas alternaciones del talante obedecen en mí a sueños y al autoanálisis, las comprendo poco. Hoy estoy de nuevo juicioso. El sueño que me obsequias me ha gustado mucho, será para mí un valioso aporte. ¿Tengo autorización para publicarlo?

Hoy por la mañana dos cosas me parecieron a contrapelo. He leído tu carta con más prolijidad, y la primera impresión de que habías estado demasiado divertido, como yo, para trabajar, tuvo que ser remplazada por la otra, de que estuviste muy destemplado.

«En los últimos días estoy de humor para cualquier cosa que no sea el trabajo, sin duda recibiré mi disgusto tras ello». – ¿O me equivoco de nuevo, o te refieres ciertamente a una euforia tras la que ha de venir algo? ¿Pero puedes tú estar de humor demasiado bueno para trabajar? O tras ello se esconde otra cosa que yo debo adivinar, y se me acaba de ocurrir. ¿Conozco a la grávida soñante? ¡¿Hurrah?![1]

Lo segundo, que ahora empero ha perdido mucho en importancia (si es que no me he equivocado), es la conducta de Gattel, que me envía un extenso ensayo en el que trata sobre la teoría de la histeria, sobre la sustancia sexual, etc., cuando yo esperaba de él una comunicación acerca de sus anamnesis recogidas en neuras-

[1] Efectivamente, Ida Fließ estaba embarazada. Con toda probabilidad, a esto se refiere el siguiente pasaje de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 131 {págs. 145-146}), en el que se puede discernir también el «sueño obsequiado» del texto precedente: Un «amigo escribe que su mujer soñó, no ha mucho, que descubría manchas de leche en su blusa. Es ... señal de un embarazo...». (S)

ténicos.[2] Me resulta muy penoso decirle que es imposible que publique como patrimonio propio estas cosas aunque las haya desarrollado, y todavía más penoso, que además yo no estoy en absoluto de acuerdo con su exposición. Pero lo haré. «Cargar con locos etc.».[3]
Un fragmento de N[oticias] Δρ[εκκολógicas] está en pleno crecimiento para informarte en su momento acerca de los pequeños descubrimientos de estas semanas.
Acerca de Schenk no quise escribirte nada.[4] Acaso no sepas que Arthur Schiff reproduce ahora tus experimentos con cocaína en casos de dismenorrea y los confirma en el detalle.[5] Estoy convencido de que todavía han de llegar a la conclusión de que eres enteramente confiable.
El próximo congreso escucharé con suma unción porque cada vez es más recompensador.
Los planos de simetría y las proporciones numéricas de las relaciones de nacimiento causan, naturalmente, gran impresión.[6] Cuando desde su aislamiento pasen a formar parte del edificio, provocarán mucho asombro a los caminantes.
El sumo bien, se me antoja muchas veces, es o bien el talante o bien la claridad intelectual.[7] Ahora tengo que escribir el final del artículo de Gartenlaube.
No me mezquines cartas tan refrescantes y haz más claras las alusiones oscuras

Tu Sigm.

[2] Acerca de esta «comunicación», que Gattel efectivamente publicó, cf. la carta 163 con la nota 1.
[3] Goethe, *Faust* II, V. 6564 y sig.: «¡Ahí lo tenéis! / Cargar con locos, al cabo / Al mismo diablo deja malparado!».
[4] Cf. la carta 166 con la nota 2.
[5] Arthur Schiff (1871-1939), en 1901 Privatdozent de medicina interna en Viena (BLÄ); cf. la carta 261 con la nota 1. Schiff preparó también una traducción de «Obsessions et phobies» de Freud (1895c) que apareció en 1895 en *Wiener klinischen Rundschau*.
[6] La expresión «planos de simetría» no aparece en el libro de Fließ *Der Ablauf des Lebens* (1906a), pero se refiere al problema de la bilateralidad. Con respecto a las «relaciones de nacimiento», Fließ (*ibid.*, pág. 416), retomando cálculos iniciados antes (1897a, pág. 223 y sigs.), establece que la proporción de los varones nacidos muertos respecto de las niñas (128/9 : 100) y la de los correspondientes nacidos vivos (105/6: 100) mantienen entre sí una relación asombrosa, dada por el cociente 128 : 105, igual a 28 : 23. (S)
[7] Alusión a Schiller, *Die Braut von Messina* IV, 10: «No es la vida el sumo bien...».

157 Viena, 9. febr. 98

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Entonces adiviné bien, y te congratulo por la multiplicación de tu material de observación y la oportunidad de determinar de antemano toda clase de cosas – junto a todo lo demás. Espero que Ida se alegre igualmente cuando haya pasado el actual período de sufrimiento.[1] Mela está muy bien y siempre muy amable, soy su decidido partidario. – Tus últimas muestras de A y P son simplemente prodigiosas. Pero sin duda que no se trata de la particular suerte de que hayas tomado esposa en esa familia, sino que otras familias ofrecen parecidos resultados.[2]
La reducción de nuestro viaje de Pascuas responde a la general estrechez de este año. ¡Pero en la genuina exultación entro solamente lejos de Madrid! [3] No obstante, queda asegurado lo esencial, el puñado de horas de estar juntos.
El domingo estuve en consulta en Hungría donde una dama de 50 años afirmaba andar sobre ruedas de madera, que sus miembros estaban rígidos como los de una muñeca, que pronto empezaría a gatear. Por lo demás, sin razón alguna estoy de brillante humor y he recuperado mis intereses diarios. Estoy hondamente concentrado en el libro de los sueños, escribo con fluencia y me divierte la idea de todo el «meneo de cabeza»[4] por las indiscreciones y salidas de tono que contiene. ¡Con tal que también lo leyeran! El poquito de bibliografía ya me resulta ingrato. La única pa-

[1] Fließ menciona en *Ablauf des Lebens* (1906a, pág. 237) que su esposa durante el segundo embarazo «sufrió de manera extraordinaria a causa de vómitos enervantes», justamente hasta el 17 de abril de 1898. (S)
[2] El ejemplo de su propia familia (o sea, de la familia de su esposa) fue, como escribe Fließ en *Ablauf des Lebens* (1906a, pág. 6), aquel «sobre el cual hice mis primeros estudios». En el contexto de esta observación se trata de las relaciones periódicas entre muerte y nacimiento a lo largo de las generaciones (p.ej. la dependencia del día de nacimiento de Robert Fließ del día de la muerte de su bisabuela). (S)
[3] O sea, lejos de Viena. Freud recurre aquí a un famoso pasaje del *Don Carlos* de Schiller (I, 6). (S)
[4] Alusión a Wilhelm Busch, *Bilder zur Jobsiade*, cap. 6 (Examen ante el colegio de profesores): «Ante esta respuesta del candidato Jobs / Hubo un general meneo de cabeza».

labra razonable le pasó por la mente al viejo Fechner con su sublime sencillez. El proceso del sueño se desenvuelve en un terreno psíquico otro.[5] Es el primer mapa aproximado de este terreno el que comunicaré.
Hoy te envío un extenso número terminado de los [informes] Δρ[εκκológicos], cuya devolución quizá te pida pronto a causa del sueño ejemplarmente bello.[6] En todo lo demás no he pasado de latencias. El autoanálisis descansa en favor del libro de los sueños. Hasta los casos de histeria se desenvuelven mal. Tampoco este año llevaré ninguno a término; para el que sigue estaré entonces sin material alguno de pacientes.
Hoy he terminado el «artículo de Gartenlaube». Es bastante audaz y en lo esencial está destinado a provocar un escándalo, lo que sin duda conseguirá. Breuer dirá que me he perjudicado mucho.
Según cierto rumor, seremos investidos con el título de profesores para el jubileo del emperador [el] 2. diciembre.[7] Yo no lo creo ' pero ' ya he tenido sobre ello un sueño encantador que por desdicha no es publicable porque su trasfondo, su segundo sentido va y viene entre mi nodriza (mi madre) y mi esposa, y no hay derecho a hacer públicos semejantes reproches a la esposa después de todos sus trabajos y fatigas. Como siempre: Si al fin lo mejor que sabes etc.
Zola nos tiene muy suspensos.[8] Un valiente mozo, sería alguien con quien uno se podría entender. La ingrata conducta de los

[5] Cf. *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 50 y sig., 541).
[6] No es improbable que se trate de la «carta» con un sueño sobre Martha Freud, que Freud declaró faltante a Marie Bonaparte, o sea, según se puede seguir infiriendo, del análisis llevado a fondo de un sueño propio, que Freud poco después parece haber incluido en el manuscrito de *La interpretación de los sueños*, pero que luego removió (véase la «Introducción» del compilador, *supra* pág. XXIV y sig. con la nota 14). Esta conjetura recibe fuerte apoyo por la referencia de Freud a los restos diurnos políticos que habían entrado en aquel sueño (cf. la carta 169 y también la carta 170 con la nota 1): justamente en aquellas jornadas de febrero, Freud, como profesor universitario, prestaba compasiva atención a las disputas de nacionalidades en Austria (véase la carta 160 con la nota 5). – Acaso se pueda relacionar el «informe» mencionado en el texto de la carta con un sobre vacío del 13 de febrero de 1898 (véase la «Introducción» con la nota 11). (S)
[7] El 50 aniversario de la coronación de Francisco José I. (S)
[8] Esta observación se refiere al proceso-Zola sustanciado en París (7 al 23 de febrero de 1898). Dos días después de la exculpación de Esterházy, quien había falsificado el testimonio decisivo en el proceso contra Dreyfus (un escrito que lo incriminaba), Zola publicó su famosa carta abierta «J'accuse», en la que ponía al desnudo las maquinaciones anti-Dreyfus. La acusación hecha contra Zola por esta publicación culminó en su condena. (K)

franceses ha traído a mi memoria las observaciones que estando sobre el puente de Breslau hiciste sobre la decadencia de Francia, que inicialmente me resultaron desagradables.
La presentación de Schweninger aquí en el circo de conferencias fue una penosa vergüenza.[9] Naturalmente, no asistí. En cambio, me he dado el gusto de oír personalmente a nuestro viejo amigo Mark Twain, lo que fue un gran placer.[10]
Que lo pases bien y saluda de mi parte a toda tu familia presente y futura

Tu Sigm.

[9] Ernst Schweninger (1850-1924), el famoso médico de Bismarck, sostuvo el 5 de febrero de 1898 junto con el escritor Maximilian Harden una conferencia en forma de diálogo en la que dio expresión al nihilismo médico; para una caracterización circunstanciada de sus opiniones, cf. Kris (en Freud 1950*a*, pág. 211 *n*. 1). (K)
[10] Freud concurrió a una de las lecturas de Mark Twain en Viena (véase 1930*a*, pág. 485 *n*. 1), que todavía muchos años después solía recordar. (K)

158 Viena, 23. 2. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Interrupciones en tus cartas producen en mí un doble efecto desazonador, en primer lugar porque en tal caso el otro me falta todavía más que de ordinario, en segundo lugar porque entonces conjeturo una causa mala. Que tu silencio esta vez estuvo doblemente determinado, he ahí algo que ciertamente no sabía.
Te agradezco tu lectura y devolución de los [informes] Δρ[εκκológicos] en los que ahora doy testimonio de mis novedades. Para no ir enteramente vacío al congreso de Pascuas, no ser siempre el que recibe, me guardaré las hojas que tal vez sigan. Creo que antes de Pascuas ya no ocurrirá nada grande. Para eso estoy un poquito demasiado cansado. Es que la praxis ha aumentado finalmente; estoy más fatigado que años anteriores, cuando el trabajo no era capaz de cansarme. Anexo el artículo de «Gartenlaube», sobre el cual ten la bondad de no escribirme *nada*.
Del libro de los sueños hay ya algunos capítulos, va lindo y me lleva a profundizar en la psicología más todavía de lo que ima-

giné. Todos los nuevos principios se sitúan en el extremo filosófico,[1] en el orgánico-sexual no ha ocurrido nada.
Los niños prosperan. Annerl no hace mucho tiempo se quejó de que Mathilde se había comido todas las manzanas y pidió que se las extrajeran de la panza como al lobo (en el cuento de Caperucita). La criatura se desarrolla encantadoramente.
La más pronta mejoría para ustedes dos

Tu Sigm.

[1] O sea, en el extremo psicológico (cf. la nota 2 de la carta 64). (S)

159 5. 3. 98

Dr. Sigmund Freud cons. 3-5 h
IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
No he sabido nada de ti y desdichadamente puedo imaginarme lo que ello significa, una cosa o las dos,[1] muy poderosa razón para agriarse. Nosotros estamos bien, pero yo fatigado por 10-11 horas de severo trabajo, como lo puedes advertir por mi escritura. He terminado toda una sección del libro de los sueños, sin duda la mejor compuesta, y siento curiosidad por lo que se me ha de ocurrir en adelante. En lo demás, ninguna novedad científica, los [informes] Δρ[εκκológicos] están interrumpidos desde que ya no los escribo para ti.
Puesto que el padecer de Ida sirve al menos a una buena causa, y el tuyo, si es que ahora persiste, no tiene ninguna finalidad, te sugiero que sanes muy pronto y entonces me escribas.
Cordialísimamente

Tu Sigm.

[1] A completar: destemplado, enfermo.

160 Viena, 10. 3. 98

Dr. Sigmund Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Tu somnolencia me explica ahora mi simultáneo estado. Nuestro protoplasma se ha elaborado a través de los mismos nodos temporales. Qué bueno sería que esta afinidad de parentesco fuera completa; yo sabría siempre cómo estás y nunca esperaría cartas sin [!] decepción. Espero de tu «ojo» que hayas previsto correctamente el momento en que tu Ida se pueda levantar, de lo contrario se volvería dudoso el viaje de Pascuas de ustedes, cuya seguridad con mucha satisfacción he encontrado de nuevo repetida. Un mismo día estuvieron justamente tu mamá y Marie con nosotros; pero la única floreciente de la familia es sin discusión Melanie. A Oscar (mi O.[1]) lo veo muy poco; él parece sentir que se distancia cada vez más de mí. Sin duda ahora ha dado ya el pequeño paso que lo separaba de ser un completo filisteo.
Ad vocem ojo, no fue una pequeña hazaña de tu parte ver frente a ti terminado el libro de los sueños.[2] Ha vuelto a descansar, y entretanto el problema se ha ahondado y ampliado. Me parece como si con la teoría del cumplimiento de deseo estuviera dada sólo la solución psicológica, no la biológica o, mejor, metapsíquica. (Por lo demás quiero preguntarte seriamente si me es lícito emplear el nombre de metapsicología para mi psicología que conduce tras la conciencia.) Biológicamente, me parece que la vida onírica parte por entero de los restos del período prehistórico de la vida (1-3 años), la misma época que es la fuente de lo inconciente y la única que contiene la etiología de todas las neurosis, la época para la cual normalmente subsiste una amnesia análoga a la histeria. Vislumbro la fórmula: lo que en la época prehistórica es *visto* da por resultado el *sueño*, lo que en ella es *oído*, las *fantasías*, lo que en ella es *sexualmente vivenciado*, las psiconeurosis. La repetición de lo vivenciado en esta época sería en sí y por sí cumplimiento de deseo, entonces un deseo reciente introduce al sueño sólo si puede coligarse con material que provenga de ese período histórico, si el deseo reciente es un retoño de uno prehistórico o se deja adoptar por este. Hasta dónde podré confirmar esta teoría que va hasta lo último y hasta dónde tendré que

[1] O sea, Oscar Rie, distinto de Oscar Bondy (cf. la carta 198 con la nota 2). (S)
[2] Se refiere evidentemente a un pasaje comunicado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 177 {pág. 188}) de una carta de Fließ: «Mi amigo, el de la imaginación visual, me escribió ayer desde Berlín: "Me ocupo mucho de tu libro sobre los sueños. Lo veo terminado frente a mí, y yo lo hojeo"». Esta conexión permite establecer que la presente carta fue escrita el día, o al menos poco después, del «Sueño de la Monografía Botánica» tratado en *La interpretación de los sueños*. En la interpretación de este sueño, la referencia a una escena infantil desempeña un papel considerable. Por la presente carta advertimos que Freud consolidó en la interpretación de este sueño una de las visiones básicas de su interpretación de los sueños. (K)

abandonarla ya en el libro de los sueños, todavía está sin decidir.[3]
Mi seminario estuvo particularmente animado este año, incluso concurrió un asistente de Erb.[4] Durante la interrupción forzosa causada por el cierre de la Universidad[5] he seguido enseñando en mi habitación junto al jarro de cerveza y junto al cigarro. Para el próximo semestre tengo además de los actuales ya dos nuevos inscritos.
Un libro que acaba de aparecer de *Janet*, «Hysterie et idées fixes», lo abrí con palpitaciones y lo dejé con pulso calmo. No vislumbra la clave.[6]
De esta suerte sigo envejeciendo casi siempre contento, me veo encanecer rápidamente y los niños crecen, me congratulo por las jornadas de Pascuas y me ejercito en esperar con paciencia la solución de los problemas de las neurosis.
¿Un rumor dice que R.-W. será de la partida este año? ¿Le haremos entonces conocer a los niños?
Con deseos cordialísimos de la más rápida mejoría

Tu Sigm.

[3] De hecho, sólo la teoría esbozada en último término fue incluida en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 558 y sig.), no así la «fórmula» expuesta en esta carta, que parece influida todavía por la creencia en la etiología traumática de las neurosis (en este sentido Strachey 1966, pág. 274 *n.* 5). (S)
[4] Wilhelm Erb (1840-1921), profesor de medicina en Heidelberg (BLÄ).
[5] Las lecciones y prácticas en las universidades austríacas se declararon finalizadas el 7 de febrero de 1898 por el resto del semestre de invierno como reacción a la huelga de los estudiantes universitarios alemanes que de este modo se solidarizaron con la protesta de los estudiantes alemanes de Praga contra la prohibición de exhibir los colores dictada el 20 de enero. Esta prohibición representó otra culminación de los conflictos relacionados con el decreto de Baden sobre las lenguas (véase la nota 1 de la carta 149). (S)
[6] Janet (1898). La obra incluye numerosas citas de la bibliografía psiquiátrica francesa, alemana e inglesa, pero una sola referencia a Freud (vol. 1, pág. 124 *n.* 2: «Obsessions et phobies»). La sexualidad casi no se menciona; probablemente sea este hecho el que Freud tiene en vista aquí.

161 Viena, 15. 3. 98

Dr. Sigm. Freud IX. Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Si alguna vez subestimé a Conrad Ferdinand, he sido convertido por ti hace largo tiempo a la puerta del cielo.[1] Te pido que me cedas aquel pasaje[2] para la posterior histeria.
Tampoco a la bisexualidad la subestimo en modo alguno, espero de ella toda ulterior iluminación, especialmente desde aquel momento en el mercado de Breslau en que cruzamos un diálogo. Sólo que ahora estoy lejos de ella porque yo, enterrado en un oscuro sótano, no veo nada más. Mi frescura para el trabajo parece ser función de la distancia de nuestros congresos. Por este tiempo estoy simplemente lelo, me adormezco en los análisis de las siestas; no se me ocurre absolutamente nada más. Creo realmente que mi modo de vida, ' ocho ' horas de análisis ocho meses cada año, me devasta. Por desdicha, mi espíritu divertido, que me aconsejaría recreación de cuando en cuando, no prevalece sobre el ingreso malo de esta temporada ni sobre la perspectiva de tenerlo todavía peor. Por eso sigo trabajando como caballo de plaza, se dice entre nosotros.[3] He pensado que tal vez quisieras leer el trabajo de los sueños y serías demasiado discreto para solicitarlo. No habría hecho falta explicación para que te lo enviara antes que fuera a la imprenta. Pero como ahora descansa de nuevo, te lo puedo enviar efectivamente también en fragmentos. Sobre esto, entonces, algunas explicaciones. Se trata de un segundo capítulo. El primero, acerca de bibliografía, todavía no ha sido escrito. Le siguen

3. Material del sueño,
4. Sueños típicos,

[1] Referencia al poema «Am Himmelstor» {«A la puerta del cielo»} de Conrad Ferdinand Meyer (1825-1898). Introducido por Fließ a la obra de Meyer, Freud se ocupó intensamente de ella (véanse las cartas 169-171; además, el sueño del verano de 1898 en Freud 1900*a*, especialmente la pág. 473). Desde entonces se mantuvo fiel a su predilección por el poeta (cf. Sachs 1945, pág. 47). (K/S)
[2] Posiblemente el pasaje de «Gustav Adolfs Page» que reproducimos en la nota 3 de la carta 169. (S)
[3] Entre nosotros, o sea en dialecto vienés: *Comfortableroß* en lugar de *Droschkengaul*. (K)

5. Proceso psíquico en el sueño,
6. Sueño y neurosis.[4]

Los dos sueños aquí mencionados retornarán en secciones posteriores, su interpretación todavía incompleta será llevada a término en estas. Espero que no objetes las observaciones sinceras del sueño sobre la cátedra.[5] Ahí los filisteos tendrán el gusto de decir que me he arruinado con ello. Lo que tal vez te sorprenda en el sueño encontrará después su esclarecimiento (mi ambición). Observaciones sobre Edipo Rey, los cuentos del talismán, quizás Hamlet, encontrarán su lugar. Antes debo leer sobre la saga de Edipo, todavía no sé dónde.[6]

Rechacé mi prurito de imponerte una carga en una época de hartura de trabajo con la consideración de que la cosa, por su mínimo contenido especulativo, probablemente no haga sino proporcionarte una diversión inocente.

En histeria estoy ahora por completo desorientado. Desde luego, me gustaría mucho saber si las esperanzas de ustedes sobre los términos se han cumplido y si nuestras expectativas de Pascuas se mantienen *incólumes*. Pero ni hablar de abandonarlas.

Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[4] En la versión definitiva, esta ordenación sufrió modificaciones esenciales. (K)
[5] Se refiere evidentemente al sueño «Mi amigo R. es mi tío» (Freud 1900*a*, pág. 142 y sigs.). (K)
[6] En la biblioteca de Freud en Maresfield Gardens se encuentra sobre el tema de Edipo el libro de Constans (1881). Freud ha subrayado en él particularmente los pasajes sobre el incesto (págs. 35-42).

162 Viena, 24. 3. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Esperarás que hoy te escriba sobre tu juicio acerca de mi manuscrito sobre los sueños, que me ha procurado una jornada buena. Sin duda no querrás que te compare con Breuer en modo alguno; tal comparación me apura, y no puedo menos que pensar en la reserva con la que se dispensaba la alabanza: p.ej., el estilo es maravilloso, las ocurrencias son inteligentísimas, y el miramiento que después hacía que él manifestara ante otros las mezquinas

objeciones a lo esencial, de las que luego yo me enteraba. No ceso de alegrarme de haberme librado de él.

A tus objeciones puedo felizmente responder con la remisión a las secciones que siguen. Justamente estoy atascado en una de ellas, que trata de los estímulos somáticos del sueño. También se toca con esa ocasión el sueño de angustia, sobre el cual arrojaré nueva luz en el último capítulo «Sueño y neurosis». En la exposición que has leído se incluyen sin embargo referencias,[1] con lo que se evita tu impresión de que el autor se hace el trabajo demasiado fácil.

En modo alguno considero que esta redacción sea definitiva. Quiero dar forma primero a mi propio aporte, estudiaré luego exhaustivamente la bibliografía y después intercalaré o reelaboraré aquello a lo cual haya dado ocasión esa lectura. No puedo leer antes de haber terminado yo, y sólo en el acto de escribir puedo componer en el detalle. Hasta ahora están terminadas otras 24 páginas; pero ninguna otra parte es tan divertida o tan ' redonda ' como la leída por ti.

Acerca de numerosos detalles espero enterarme oralmente por ti. No debes rehusarme los deberes del primer público y juez supremo. Querría apropiarme de la observación sobre los sueños de migraña, no los conozco por experiencia propia y por eso debería omitirlos.[2]

Bajo tales circunstancias, nuestro congreso de Pascuas no hace sino cobrar más valor para mí, y me entero con agrado de que mantienes la idea. Si a ello se puede unir el ansia menesterosa de naturaleza y de fresco verdor en mí, será un cumplimiento de deseo más. Pero sé que todo depende del estado de tu querida esposa, y renunciaré desde luego en caso de que ella no quiera prescindir de ti, si es que no puede viajar contigo. Pero hasta entonces faltan tres semanas, sin duda me es lícito esperar de este intervalo el cambio radical.

[1] Esa anticipación se encuentra en el texto publicado de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) en la pág. 167 y sig. Después, en el capítulo 7 (*ibid.*, págs. 586-593), se elucida con más detalle el sueño de angustia. El pasaje allí ofrecido (pág. 591 {pág. 576}) sobre los ataques de angustia nocturnos de los niños, «en cuyo registro probablemente podría establecerse una periodicidad temporal», condicionada por «los procesos espontáneos de desarrollo, que sobrevienen por oleadas», adopta una genuina idea flieẞeana (con la correspondiente práctica de investigación) (cf. Flieẞ 1897*a*, pág. 198 y sig.; nota 4 de la carta 81 y nota 7 de la carta 89). (S)
[2] En *La interpretación de los sueños* no se descubre una observación en este sentido. Pero piénsese en la discusión de los sueños de dolor de cabeza como un caso de los sueños por estímulo corporal (Freud 1900*a*, págs. 89, 230; con mención de Scherner). (S)

En mi casa, las niñas Mathilde, Sophie, Anna están enfermas con influenza. Los varones todavía se salvan. Mathilde es siempre funesta cuando empieza con inflamaciones de glándulas, por lo demás no tiene nada. Si Ida se pone bien, me gustaría llevar a la práctica en mayo un plan con Martha y Mathilde.[3] Como ahora mi hermana Marie[4] vive en Berlín, no necesitan ustedes reservar la habitación de huéspedes.
No hace mucho tiempo, Martin ha pintado en un poema la seducción de la gansa por el zorro. El cortejo amoroso dice:

Carísima,
te amo a ti,
ven, bésame,
entre los animales todos
para mí serías gustosísima.

¿No encuentras notable la forma? En ocasiones hace versos que sublevan a su auditorio, p.ej.

El padre zorro dice: vamos a Aussee,
los niños se alegran y beben café.

Para tranquilizar lós ánimos agrega entonces: Cuando versifico estas cosas, es sólo como hacer morisquetas.
¿Y Robert Wilhelm? ¿Lo traen con ustedes si viajan a Viena? Las mejores noticias aguarda

Tu Sigm.

[3] Se trata aquí de un tratamiento planeado, pero no realizado, de Mathilde por Fließ en Berlín (véanse las cartas 164, 166). (S)
[4] Véase la carta 165 con la nota 2. (S)

163 Viena, 3. 4. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Desoladas Pascuas! Tampoco puedo pensar en ir a Berlín, pues ni siquiera el estado de Ida y que tu mamá ocupe la habitación de huéspedes son los únicos disuasivos. Mi propia madre también está ahora allí, en casa de mi hermana, y sería obligado que le dedicara una parte del tiempo ya por sí breve. Iré con disgusto a cualquier parte, quizá con mi cuñado, adonde se pene convulsivamente por prados y flores que todavía no existen, y no podré

oír ni decir lo que quería. Tras cada uno de nuestros congresos tuve durante semanas nuevas fuerzas; las ocurrencias se apiñaban a continuación, se restablecía el gusto por el arduo trabajo, y la flameante esperanza de abrirse paso en la floresta ardía por un tiempo calma y brillante. Aleccionadora no es esta privación para mí, siempre supe lo que nuestras citas me importan.
At odd hours sigo escribiendo el libro de los sueños, una segunda sección, que se ocupa de las fuentes del sueño y de los sueños típicos, está casi terminada, pero es mucho menos satisfactoria que la primera y probablemente requiera una refundición. En lo demás, la ciencia no me dice absolutamente nada, y no hay vivo en mí otro interés que el del sueño.
La influenza ha pasado con escasos daños y sin mostrar predilección por el sexo masculino. La tropa está vivaz y divertida, la esposa bien, el marido malhumorado.
Al Dr. G[attel] le devuelvo hoy su trabajo sin haber influido sobre él.[1] Se muestra recalcitrante conmigo tras la última experiencia con su teoría, que no ha hecho sino enfriarme un poco más. Noto que te lo he encajado; espero que sepas defenderte. Porque en el fondo eres todavía mucho más bondadoso que yo.
Stricker[2] ha muerto ayer, era un hombre importante, una personalidad dura que había logrado identificar su naturaleza en el fondo ordinaria pero fanática con una porfía científica. Estaba personalmente enemistado conmigo. He conservado de él una palabra de la época en que trabajé en su laboratorio, el consejo de no dedicarse nunca a pequeñeces sino atreverse a uno de los

[1] Manuscrito del libro de F. Gattel, *Über die sexuellen Ursachen der Neurasthenie und Angstneurose* (1898). La sucinta investigación, sugerida por Freud, se empeña en validar por vía estadística las hipótesis de Freud sobre la etiología de la neurastenia (masturbación) y de la neurosis de angustia (coitus interruptus) con una encuesta entre 100 pacientes de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Viena (Krafft-Ebing). El libro recibió una crítica demoledora de P. Karplus, asistente de Krafft-Ebing, que se publicó en *Wiener klinischen Wochenschrift* (año 12, 1898, pág. 689 y sig.), que indudablemente representaba la opinión oficial de la psiquiatría vienesa y que en el fondo estaba dirigida al propio Freud. Otra reseña negativa de Möbius apareció en *Schmidt's Jahrbüchern der gesamten in- und ausländischen Medizin*, vol. 259 (1898), pág. 214. Cf. además Sulloway (1979, págs. 695-698).
[2] Salomon Stricker (1834-1898), profesor de patología experimental en Viena (cf. Lesky 1965, pág. 549 y sigs.). Freud llevó a cabo una parte de sus trabajos sobre cocaína en el laboratorio de Stricker.

grandes problemas de la vida. Su discípulo Gärtner ilustra después la observancia de ese consejo.[3]

Los niños quieren que hoy juegue con ellos al gran juego de viajes «100 viajes por Europa». Lo haré, porque tampoco el gusto por el trabajo está siempre presente.

Mi lección[4] me aburre, no puedo exponer la histeria porque en dos lugares importantes me falta la decisión segura.

De muy buena gana iría otra vez este año a nuestra bella Italia, pero el ingreso fue malo. Tengo que ahorrar.

Por lo tanto, *el* congreso está muerto, ¡que viva el próximo! Para ese fin considero indispensable que ustedes dos se pongan en orden de una vez. Con deseos cordialísimos en ese sentido

Tu Sigm.

[3] Gustav Gärtner (1855-1937), desde 1890 profesor titular de patología experimental en Viena (ÖBL). Aparece en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 177). (S)

[4] «Histeria», de dos horas (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152); mencionada en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 473). (S)

164 Viena, 14. 4. 98

Dr. Sigmund Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Creo que es una buena regla para el que escribe cartas omitir lo que el receptor ya sabe y contarle preferentemente algo nuevo. Por eso dejo de lado que he sabido que tuviste un mal período en Pascuas; eso lo sabes tú de todos modos. Prefiero contarte sobre mi viaje de Pascuas, al que fui mal predispuesto, pero del que volví renovado.[1]

Partimos el viernes por la noche (Alexander y yo) desde la estación del Sur y llegamos el sábado a las 10 h de la mañana a Gorizia donde paseamos bajo un sol resplandeciente entre casas pintadas de blanco, vimos árboles cubiertos de flores albas, pudimos comer naranjas y frutas abrillantadas. Entretanto coleccionamos recuerdos, la vista desde la fortaleza semeja a Florencia, la fortezza misma, a S. Pietro en Verona y al castillo de

[1] El viaje a Istria, descrito en esta carta, aparece en *La interpretación de los sueños* en conexión con el sueño del «Castillo a orillas del mar» (Freud 1900*a*, pág. 466 y sigs.). (K)

Nuremberg. La primera sensación que a uno lo persigue en país ' italiano ', la falta de prado y bosque, fue naturalmente muy viva, como en toda transición. El Isonzo es un río soberbio. Por el camino encontramos tres cadenas de los Alpes Julianos. El domingo fue preciso levantarse temprano para viajar por el tren local friulano hasta las cercanías de Aquileya. La antigua gran ciudad es un pequeño basural, el museo sin embargo exhibe una riqueza inagotable de hallazgos romanos: estelas, ánforas, medallones de dioses del Anfiteatro, estatuas, bronces y joyas. Varias figuraciones priápicas. Una Venus que se aparta disgustada del niño recién parido después que le han mostrado el miembro; Príapo como un hombre anciano a quien un sileno tapa las vergüenzas, que por lo tanto puede ahora dedicarse a la bebida. Un ornamento priápico de piedra, el pene como animal alado, del que en el lugar natural arranca uno más pequeño mientras que las alas mismas rematan en penes. Príapo era la erección sostenida, el cumplimiento de deseo como opuesto a la impotencia psíquica.

Hacia las 10 h un asombroso motor remolcó un vaporcito por el canal de Aquileya, que justamente se encontraba en estiaje. El motor tenía una cuerda en derredor del cuerpo y fumaba en pipa mientras trabajaba. Al vapor me hubiera gustado llevárselo a los niños, pero era imprescindible como único nexo con el mundo hacia el lugar de recreo de Grado. Un viaje de 2½ horas por las más desoladas lagunas nos llevó a Grado, donde finalmente pudimos volver a recoger en la playa del Adriático caracoles y erizos de mar.

Pronto, después de mediodía, regresamos a Aquileya, después de haber almorzado en el barco de nuestras vituallas y un exquisito vino de Istria.

En la catedral de A[quileya] habían acertado a reunirse varios cientos de las más hermosas muchachas friulanas para la misa dominical. La soberana belleza de la antigua basílica romana reconfortaba en medio de la miseria contemporánea. En el camino de regreso vimos un fragmento de antigua calzada romana dejada en descubierto en medio de un campo. Un beodo reciente yacía sobre las piedras de pavimento antiguas. Ese mismo anochecer llegamos a Divaça sobre el Carso, donde pernoctamos para poder visitar al día siguiente y el último —lunes— las cavernas. A media mañana fuimos a la caverna de Rudolf, ¼ de hora desde la estación, poblada por toda clase de raras formaciones calcáreas, equisetos gigantes, tortas en pirámide, colmillos inferiores, cortinados, mazorcas de maíz, tiendas de muchos pliegues, ja-

mones y volatería colgados de lo alto. Lo más asombroso era nuestro guía en grave borrachera alcohólica pero totalmente seguro y de espíritu humorístico. El mismo fue el descubridor de las cavernas, un genio malogrado evidentemente, no cesaba de hablar de su muerte, de sus conflictos con el clero y de sus conquistas en estos reinos subterráneos. Cuando manifestó que ya había estado en 36 «cuevas» en el Carso, reconocí en él al neurótico, y en su espíritu de conquistador, al equivalente erótico. Pocos minutos después proporcionó la confirmación porque cuando Alexander le preguntó hasta dónde se podía entrar en las cavernas, respondió: Es como en una muchacha virgen; cuanto más se entra, más hermoso es.
El ideal de este hombre es ir alguna vez a Viena para buscar en los museos modelos con los que bautizar sus estalactitas y estalagmitas. Retribuí al «mayor bribón de Divaça», como él se llama, con algunos florines para que pudiera beberse más rápido la vida.
Las cavernas de San Cangiano, que vimos a la tarde, son una estremecedora maravilla de la naturaleza, un curso de agua subterráneo que pasa por bóvedas grandiosas, cascadas, formaciones de estalactitas y estalagmitas, tinieblas, caminos untuosos asegurados con barandales de hierro. El mismo Tártaro. Si Dante ha visto cosa igual, no necesitó mucho esfuerzo de fantasía para su Inferno. El amo de Viena, el señor Dr. Carl Lueger, estuvo simultáneamente con nosotros en la caverna, que nos vomitó de nuevo a la luz después de 3½ horas.
El lunes por la noche se inició el regreso a casa. Días después pude notar, por el retorno de ocurrencias en el trabajo, que la calma le ha hecho bien al aparato. –
Anexo una carta que tiene la siguiente historia. En el último número de la Wiener Klinischen Rundschau se leía una crítica de tu libro por un cierto «Ry.», un dechado de aquella clase de desvergüenza que es propia de la ignorancia absoluta.[2] He escrito a Paschkis una carta áspera con el pedido de explicaciones. He

[2] Grinstein (1968, 1. A., pág. 249 *n.* 4) conjetura que tras las iniciales del autor se oculta el otorrinolaringólogo de Viena Benjamín Rischawy. «Ry.», en su reseña del libro más reciente de Fließ (1897*a*), considera que su «única tesis positiva», según la cual «el dolor del parto se puede hacer cesar por cocainización de ciertos lugares de la mucosa nasal», ha sido refutada empíricamente, y descalifica los demás contenidos, en particular la doctrina de los períodos, como «dislate místico con el espejismo de un reino de espíritus» que no merece una discusión científica seria. La crítica y sus secuelas se mencionan también en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 441 y sig.). (M/S)

aquí la respuesta leal pero estéril. No quiero hacer nada más sin consultarte. ¿Qué te parece que se haga? Habría muchas vías para obtener satisfacción.
El interés propio pide además saber cuándo vienes aquí para que pueda calcular cuándo debo enviar a Martha con Mathilde a tu tratamiento. Para mí lo mejor sería después de Pentecostés porque la niña tiene por delante un examen de ingreso. Pero todo depende de ti. Esta vez por cierto no se alojarán en tu casa pues tienen a la hermana en Berlín y el estado de tu esposa excluye para nosotros la molestia.
Ahora por fin haznos saber de nuevo buenas noticias de ti y de ella. Lo espero con impaciencia

Tu Sigm.

165 Viena, 27. 4. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Anduve muy torpe en pretender esperar hasta que la cuestión con Paschkis se resolviera. Ahora está resuelta en cuanto he roto mis relaciones con la Klinischen Rundschau y he retirado mi nombre de la lista de colaboradores en la tapa.[1] Adrede no te envié la crítica en cuestión. Creo que ahora podemos dejar de lado la historia.
Tu canto de sirena naufraga ante mis orejas tapadas y mis manos atadas. Estoy en un período de ingresos tan malos que no puedo faltar ningún día salvo festivo. Yo mismo me veo cómico con semejante contracción al deber y espíritu ahorrativo. Tal vez sean indicios de envejecimiento.
Sin embargo, tenemos que vernos para Pentecostés. El viaje de Pascuas, que pudo contribuir sólo por la mitad a reponer fuerzas, se ha disipado rápidamente en su efecto restaurador. Me encuentro muy bien, pero me siento embotado y ahora estoy ante una pieza del trabajo que me gusta mucho como ante una pared. ¿Quieres que te envíe el capítulo terminado sobre el material del sueño? Se lo debe considerar mucho menos definitivo que al anterior.

[1] En la entrega del año 12, Nr. 18 (1 de mayo de 1898), Freud ya no aparece en la página de título de la *Wiener klinischen Rundschau* entre los colaboradores de la revista.

En la histeria tengo algo para comunicarte, que importa una aclaración y confirmación de mi conjetura de que inicialmente tomé la etiología de manera demasiado tajante; la participación de la fantasía en ella es mayor de lo que pensé al comienzo.
Mi madre ha regresado hoy, no la he visto todavía, sólo me he enterado de que te harás cargo de la pobre Mizi,[2] lo que es muy hermoso de tu parte. Nunca se lo he aconsejado porque ella nunca me ha consultado sobre la cuestión. Ninguno de nosotros mantiene trato estrecho con ella, siempre estuvo aislada y tiene una naturaleza rara que en años más maduros se manifiesta en un espíritu de ahorro patológico cuando todos nosotros somos gastadores. Las tres niñas son histéricas, más gravemente la pequeña, muy dotada. Que también *en este caso* el padre sea inocente me inclinaría a ponerlo en duda, es un semi asiático – mentiroso fantaseador, aunque en lo demás bondadoso con los suyos. La mudanza de toda la familia a Berlín fue para todos nosotros (excluida, desde luego, nuestra madre) un gran alivio.
A la hoy cumpleañera[3] enviamos todos nosotros los más cordiales deseos de felicidad y suponemos que este término coincidirá con su restablecimiento.
Esta vez W.-R. será felicitado al fin oralmente.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[2] Marie (1861-1942), la hermana de Freud de reciente residencia en Berlín, casada desde 1887 con Moritz Freud (1857-1920), un pariente lejano. Que a este en lo que sigue se lo designe como «semi asiático» indica sin duda su origen europeo oriental (Bucarest).
[3] El cumpleaños de Ida Fließ era en realidad el 29 de abril (véase Fließ 1906*a*, pág. 7). (S)

166 Viena, 1. 5. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Lo de las dos manecillas del reloj de la vida suena otra vez tan familiar y evidente que ha de ser una novedad inaudita y una verdad hermosísima. Mayo ha llegado, justamente a fines de mayo la oiré. Estoy como aniquilado, alguna fuente en mí se seca, y todo sentir se me vuelve infecundo. No quiero extenderme demasiado en ello; si no, se parecería mucho a la queja, tú me dirás si se trata de la edad o sólo de una entre las muchas oscilaciones periódicas.
Tengo la impresión de que hubieras determinado el sexo de tu próximo hijo, de suerte que esta vez Paulinchen pudiera llegar a ser una verdad.[1]
El libro de Schenk ya debe de haber aparecido, es tan poco lo que espero de él que no he intentado leerlo.[2] Según los indicios que poseo, se trata de una miope necedad.
Me figuré conocer la fecha del nacimiento mejor que aquellos que me la dijeron. Una confirmación de que no puedo retener cifras.
Te agradezco mucho que hayas sido tan amable con mi vieja. Ha regresado totalmente confortada por ello. Siempre supe que con la más rutilante energía eras de los más bondadosos entre los hijos del hombre. Sobre lo de Paschkis no te hace falta realmente formarte idea alguna. No ha merecido nada mejor. Tampoco creo que alguna vez me pese. Por lo demás, también Oscar siguió espontáneamente mi ejemplo.
Adjunto Caput III del sueño. Me encontrarás un poco intratable, estoy por entero en el sueño y, en él, enteramente huero. Ahora acabo de escribir el fragmento de psicología en el que me había atascado, pero no me gusta, y tampoco lo dejaré así. La sección que ahoras tienes en tus manos es todavía enteramente tosca en lo estilístico y es mala en algunas partes, o sea, la exposición no tiene vida. Las ' lagunas ' que en ella quedan con respecto a las incitaciones somáticas del sueño tienen que ser puestas de relieve con más intensidad todavía. Espero desde luego que me digas sobre ello precisas palabras autoritativas cuando nos volvamos a ver. A los ' resultados ' los considero correctos.
Me gustaría tener alguna incitación autoritativa. Soy, como no hace mucho oí decir a alguien de sí mismo, una máquina llevada hasta diez atmósferas de presión, y con dos atmósferas corro a todo vapor. Este año apenas si he estallado todavía en el sentimiento de la fatiga, de lo contrario para esta época me habría precipitado en busca de restablecimiento mucho tiempo ha. No tengo grandes malestares, y los que tengo me molestan menos.

[1] Cf. la carta 75 con la nota 7. Fließ tuvo en efecto esta vez una hija, a quien llamó Pauline. (S)
[2] Samuel Leopold Schenk (1840-1902), presidente del Instituto Embriológico en la Universidad de Viena (BLÄ). Expuso en su libro *Einfluß auf das Geschlechtsverhältnis* (1898) una teoría («teoría de Schenk») para determinar el sexo de un futuro hijo por medio de una dieta especial. Esta hipótesis entraba en colisión con las hipótesis correspondientes de Fließ. (M/S)

Nunca he podido conducir mi trabajo intelectual; por eso mi esfuerzo se pierde desaprovechado.
¡Que renovación serán para mí los días de Pentecostés! Martha no quiere ir a Berlín, piensa que verás a la niña aquí para Pentecostés y entonces quizás ordenes la necesaria operación de garganta, que aquí puede hacer Hajek. Te dejo, y le dejo, desde luego, las manos libres. Los otros niños ya estarán en Aussee con la tía Minna cuando ustedes vengan. Annerl se desarrolla de manera encantadora, es del tipo de Martin, física y espiritualmente. El juego poético de Martin y la auto-ironía con que lo toma son divertidos en extremo.
Te saludo cordialmente y espero todavía tener varias veces noticias de ti antes de Pentecostés.

Tu Sigm.

167 Viena, 18. 5. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
He vacilado porque aún quería enviarte un capítulo del sueño antes de tu viaje a Berlín, animado por tu benévola crítica. Pero veo que no terminaré. Es que el tiempo ha pasado con agradable rapidez. Me entero de que vienes dentro de diez días.
Todo lo que quieres será modificado, y aportes serán recibidos con agradecimiento.
Estoy infinitamente complacido de que me regales un otro, un crítico y lector, y, por añadidura, de tu calidad. Enteramente sin público no puedo escribir, pero puedo conformarme enteramente con escribirlo sólo para ti.
Mi interés por tu aporte [!] despertará seguramente así que estés presente. Librado a mí mismo, me meto naturalmente sólo en el sueño y por un tiempo no pido nada mejor. A lo más difícil, la resolución del proceso psíquico en el sueño, todavía lo tengo por delante y le pondré mano sólo después de la renovación de nuestro congreso.
A los niños no los verás, ya el lunes parten para Aussee. Martha se queda con Mathilde para que tú la veas. Preferí ahorrarles a las dos el viaje a Berlín porque este año tengo muy poco dinero. Si entonces descubres que ella no lo necesita —su tic, por lo demás,

es apenas perceptible—, las dos parten enseguida para Aussee a pasar Pentecostés.
Si quieres, iremos los dos a Graz, muy apropiada para ciudad del congreso. Interesa el tiempo de tu estada aquí y la capacidad de sacrificio de tu familia vienesa.
Ayer he recibido el trabajo de Gattel. Mi impresión no fue en modo alguno del todo desfavorable. En su momento no corregí nada y ahora lo tengo que releer a fondo.
Si nosotros transitamos en común los períodos de la vida, como muchas veces pareció, debes de tener tú también ahora un tiempo mejor. Ahora lo sobrellevo todo. El hábito de trabajar —en el sueño— me hace muy bien después del tormento de la histeria. Espero con alegría tus próximas comunicaciones, es que desde Navidad han pasado casi cinco meses.
Con saludos cordialísimos a I. F., R.-W. F. y W. F.

Tu Sigm.

168 Viena, 24. 5. 98[1]

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Ahora estoy preparado. El próximo capítulo (formación del sueño) está terminado, de nuevo tengo sobra de interés. Me resulta indiferente el lugar donde quieras disfrutar de mi sorpresa por tus primicias; con egoísmo consuetudinario no tuve en cuenta el largo viaje en ferrocarril hasta Graz. Podrías ser los dos días mi huésped en la casa de la ciudad, pero ciertamente no sabes lo repugnante que me resulta la ciudad de Viena. Un poco de ambientación y de verdor además haría bien a mi talante. [a] Por eso te preguntaré todavía si quieres viajar al Kahlenberg[2] o por barco a

[a] Freud no concluye la oración con un punto sino con un signo de interrogación.

[1] Freud escribe en el encabezamiento de la carta «24. 6.» (¿o corregido a «24. 5.»?); pero en el sobre que sin duda es el correspondiente se indica la fecha de envío como «24. 5.», que parece ser lo correcto por el contexto (congreso en Graz). (S)
[2] Lugar de recreo en el bosque septentrional de Viena. (S)

Bratislava o a Reichenau en el Thalhof. Desdichadamente todavía no dispongo de globo postal, de lo contrario no te habría echado de menos durante cinco meses.
Los niños se fueron ayer a Aussee. Martha con Mathilde se quedan aquí hasta pasado Pentecostés.
En el último tiempo hubo más para hacer y algo para aprender. Nada que pueda ser contado en nuestro congreso, para el cual no tengo más que sueño, sueño. Rara vez fui tan unilateral. No escribo más porque ahora sé que faltan sólo pocos días para oírte.
Cordialísimamente hasta la vista

Tu Sigm.

169 Viena, 9. 6. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Mi caro Wilhelm:
Cordiales gracias por tu bello retrato. Mi hermano ha hecho la buena observación de que el fotógrafo debía de conocerte; así es en efecto, según me has dicho. Recibirá sobre mi mesa el lugar de honor que en mi amistad ocupas.
Y el mismo agradecimiento, además, por tu crítica. Sé que has aceptado una tarea ingrata. Tengo la razonabilidad de admitir que necesito de tu cooperación crítica porque yo mismo he perdido en este caso el sentimiento de vergüenza indispensable al autor. El sueño, en consecuencia, ha sido condenado.[1] Pero después de pronunciada la sentencia quiero derramar una lágrima y confesar que me pesa y que no espero hallar uno mejor como sustituto. Porque tú lo sabes: un bello sueño y ninguna indiscreción, eso no se concilia. Escríbeme al menos sobre el tema que te resultó chocante y por el cual temiste el ataque del crítico malévolo. ¿Se trata de mi angustia o de Marta o de la miseria[2] o de la apatridad? Es para que pueda omitir en el sueño sustituto lo por ti designado, pues puedo recabar tales sueños en mí.

[1] Esta es la primera referencia segura al «gran» sueño «analizado a fondo», que Freud terminó por eliminar de *La interpretación de los sueños* a instancias de Fließ (en este sentido por primera vez Schur 1966, pág. 136 y sigs.). Cf. además la «Introducción», *supra* pág. XXIV y sig. con la nota 14, y la nota 1 de la carta que sigue.
[2] *Dalles* (yiddisch).

Martha y Mathilde partieron de viaje ayer por la noche; desde entonces esto se ve desolado. La niña tuvo fiebre durante 1½ día y guardó cama, pero al final estaba despejada y animosa. Robertchen es por demás delicioso.
Con la continuación del sueño ando corto. (Ida te explicará la expresión.) Es cierto que ya estoy en pág. 14, pero es imposible publicarlo así, y quizás hasta presentarlo a otro. No es más que un esbozo previo. Se trata, a saber, de la nueva psicología, hasta donde ella concierne al sueño. Endiabladamente difícil para exponer, por su naturaleza misma un fragmento, y todas las partes oscuras que me venían deteniendo exigen ahora ser iluminadas. Me hace falta mucha paciencia, ánimo alegre y algunas buenas ocurrencias. Me introduzco entonces en la relación de los dos sistemas cognitivos; tengo que tomarlos en serio. Durante un tiempo, otra vez, no se podrá hablar conmigo. La tensión de la inseguridad produce un estado malignamente desagradable que se siente casi en el cuerpo.
A tu querida esposa mi más cordial agradecimiento por su indicación de cena, en mi caso remplazada hace tiempo por otras parecidas. Por lo demás, si te interesa desde el punto de vista diagnóstico, entre mis migrañas y mis dolores cardíacos, etc., existe el más tocante nexo de subrogación. Desde Reichenau de nuevo no sé si poseo un cor [trastorno cardíaco], a cambio tengo un resfriado con mucha secreción y una cabeza muy lábil. Antes era a la inversa. Ojalá pues que uno y otra duren todavía un tiempo.
Leo a C. F. Meyer con gran gusto. En «Gustav Adolfs Page» encuentro la idea de la supletoriedad en dos ocasiones, en el famoso pasaje, por ti descubierto, del beso que dormita[3] y en el episodio del jesuita que se cuela como maestro de la pequeña Christine. ¡En Innsbruck se enseña la capilla donde ella se convirtió al catolicismo! Pero en otro aspecto me deja perplejo la arbitrariedad de la hipótesis en que se basa la trama. La similitud del paje con Lauenburger en mano y voz es en sí muy inverosímil y no recibe ulterior fundamento.
Sobre la jueza, próximamente un breve ensayo.[4]
Saludos cordialísimos

Tu Sigm.

[3] El pasaje en el que C. F. Meyer anticipa poéticamente la teoría de Freud de la «supletoriedad» reza: «Ahora digo: ¡No hay que besar a los niños! Un beso así dormita y vuelve a encenderse cuando los labios crecen y se vuelven turgentes» (Meyer 1882, pág. 205; el episodio del jesuita *ibid.*, pág. 182 y sig.). (S)
[4] Sigue en la carta 170. (S)

170 Viena, 20. 6. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

Caro Wilhelm:
En revancha [alg]unas pequeñeces para ti. Martin ha vuelto a tener su hemorragia nasal justamente el día 28, según me cuenta Martha. También yo me vuelvo interesante. Mi cabeza y tu cabeza son evidentemente, aun si lábiles, dos cabezas muy diferentes, porque la mía, a pesar de toda su labilidad, no me ha impedido tener un período muy bueno. Pero yo puedo algo que tú no puedes, sustituir los dolores cefálicos o cardíacos por ridículos dolores en la región sacra, que presentan un engañoso parecido hasta en las mismas pequeñas condiciones, punzan y arden, y se corren a ciertas zonas de la piel de las piernas como lo hacen los dolores cardíacos al brazo izquierdo. No obstante, el trueque es muy bueno.
Hoy temprano regresé de Aussee, donde encontré a mi pobre tropa resfriada y congelada. A despecho de toda la hermosura no quieren volver a Aussee. Yo tengo aquí abundantes ocupaciones hasta fines de este mes.
El duelo por el sueño perdido no ha terminado todavía. Como en desafío, no hace mucho tiempo tuve un sueño sustitutivo en el que se derrumbaba una casa levantada con ladrillos («Nosotros habíamos levantado una casa estatal {*staatlich*}»),[1] y que a consecuencia de esta misma circunstancia no era utilizable.

[1] Schur (1966, pág. 138) apunta que la asociación, con su juego de palabras, confirma una vez más «que el sueño eliminado debe de haber tenido ciertos contenidos "políticos", probablemente en unión con la "apatridad" de la carta anterior». En efecto, la cita es la deformación de una canción de estudiantes («Habíamos levantado una casa gallarda {*stattlich*}»), que se cantó en Jena el 26 de noviembre de 1819 cuando la disolución forzada de las uniones estudiantiles (véase p.ej. Silcher/Erk 1873, pág. 125). (M)
Si es correcta la hipótesis expuesta en la nota 6 de la carta 157, el trasfondo «político» del sueño desechado se puede atribuir a la disputa por las lenguas y las nacionalidades en Austria (véase la nota 1 de la carta 149). De este modo encuentran fácil explicación tanto la «apatridad» como la cita de una canción estudiantil de rebeldía (amortiguada). (S)

La jueza[2]

No hay duda de que se trata de la defensa poética contra el recuerdo de una relación con la hermana. Lo único asombroso es que esta se produzca *exactamente* como en la neurosis. Todos los neuróticos forman la denominada novela familiar (que en la paranoia es apercibida), que por una parte sirve al afán de grandeza, por otra parte, a la defensa contra el incesto. Si la hermana no es hija de la madre, se está exento del reproche. (Lo mismo vale si se es hijo de otras personas.) Ahora bien, ¿de dónde se toma el material de infidelidad, hijo ilegítimo, etc., para formar esta novela? Comúnmente, del círculo social inferior de las muchachas de servicio. Ahí suceden con tanta frecuencia cosas de esa índole que nunca se está escaso de material, y se tiene particular ocasión para ello cuando la seductora misma fue una persona de servicio. Por eso en todos los análisis se llega a oír la misma historia dos veces, una vez como fantasía sobre la madre, la segunda como recuerdo efectivo de la sirvienta. Así se explica que en la jueza, que es en efecto la madre, esta misma historia aparezca sin cambios dos veces, lo que como composición difícilmente sería un buen logro. Ama y servidora yacen al final exánimes una junto a la otra. La muchacha termina alejándose de la casa, el habitual desenlace de las historias de empleadas domésticas, pero también la expiación de la servidora en el cuento. Además, esta parte de la novela sirve como venganza contra la severa señora mamá que tal vez nos sorprendió en el comercio y nos retó a causa de ello. En la novela, como en el cuento, la madre es sorprendida y descubierta condenatoriamente. La falta del cuerno es un punto de queja genuinamente infantil, el reencuentro, un cumplimiento de deseo harto pueril. El estado de la hermana, la anorexia, no es sino la consecuencia neurótica del comercio de la niñez, sólo que en el cuento no es culpa del hermano sino de la madre. Veneno corresponde paranoicamente con exactitud a la anorexia de la histeria, o sea, la perversión más usual entre los niños. Hasta el «golpe» de apoplejía ronda aquí (el temor al golpe de apoplejía como fobia significa golpes infantiles). La riña, que en un amor infantil nunca falta, está figurada también en el cuento por medio del arrojar-contra-las-rocas a la

[2] Es la primera aplicación circunstanciada del psicoanálisis a una obra literaria (un cuento de C. F. Meyer) por parte de Freud. (K) Cf. Niederland (1960).

hermana, pero como oposición sucede por virtud porque la hermana es impertinente. El señor maestro entra en juego con la persona de Alcuin. El padre se insinúa como emperador Karl en su grandeza distante del correteo de los niños y en otra encarnación como aquel que ha envenenado la vida de la madre, y que por regla general la novela familiar elimina porque se interpuso en el camino al hijo. (Sueño de deseo de la muerte del padre.) Querellas entre los padres son el material más fecundo para las novelas infantiles. El encono contra la madre la convierte en el cuento en madrastra. En cada uno de los detalles singulares, entonces, idéntico a una novela de venganza y desembarazamiento, que mis histéricos poetizan contra su madre cuando son varones.
Con la psicología ocurre algo raro, está casi terminada, compuesta como en un sueño y seguramente en la forma no apta para la publicación, tampoco está destinada a ello, como lo muestra el estilo. La enfrento con mucha vacilación. Todos los motivos para ella residen en el trabajo de las neurosis, no en el del sueño. Antes de las vacaciones ya no haré nada definitivo.
El verano pronto resultará muy aburrido. Hazme saber pronto de ti y de tu familia. Ante los 25 600 años me he espantado como es debido.[3]
Cordialísimamente

Tu Sigm.

[3] No es claro a qué se refiere.

171 Viena, 7. 7. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Aquí está ella.[1] Me costó trabajo decidirme a mostrarla. No lo estorbaría la intimidad personal, menos aún en vista de nuestra recíproca sinceridad intelectual. Ha sido escrita enteramente siguiendo el dictado de lo inconciente según el famoso principio de Itzig el Caballero del Domingo. «Itzig, ¿hacia dónde cabalgas?». – «¿Qué sé yo?, pregúntale al corcel».[2] En cada comienzo de párrafo no sabía adónde terminaría. Desde luego, no está escrita para el lector, el intento de estilización se abandonó tras las dos primeras páginas. Naturalmente, creo en los resultados a pesar de ello. Aún no tengo idea sobre la forma definitiva en que se insertará el contenido.
Ahora vivo en una cómoda holgazanería y cosecho un poquito los frutos de la familiaridad con las cosas histéricas. Todo me resulta fácil y trasparente. Domingo y lunes como consultor he divisado a la distancia los campos de batalla de Königgrätz. Ahora no voy a Aussee. Ellos finalmente están bien allá. Dolores, por excepción no los tengo ahora; cuando me siento bien, suelo ser además terriblemente haragán.
Con la fotografía del archiduque Franz Ferdinand me ha ido mal. No existe de perfil, probablemente él no tiene ninguna: – figura defectuosa. Un consuelo lo proporciona sólo el hecho de que no puede hablarse de un parentesco claro con el viejo Este. Está obligado a llevar el título de Este porque le cupo la herencia de ciertos Habsburgo que anteriormente residieron en Este como línea colateral y lo depondrá junto con la herencia tan pronto llegue a ser emperador y, por lo tanto, cabeza de familia. Por lo demás es el sobrino mayor del emperador. Si estas noticias genealógicas no son ninguna novedad para ti y si tú puedes aprovechar su estúpida efigie aun en face, házmelo saber enseguida.[3]
El más bello cuento de nuestro poeta,[4] y el más alejado de las escenas infantiles, me parece que es «Hochzeit des Mönchs», que ilustra soberbiamente una acción que aparece en años posteriores en la formación de fantasía, el fantaseo retrospectivo desde una nueva vivencia sobre una época antigua, de modo que las personas nuevas forman serie con las antiguas y proporcionan los modelos para estas. ' Ver la imagen especular del presente en un pasado fantaseado, que entonces se vuelve profético para el presente. ' El tema secreto es sin duda la venganza insatisfecha, que Dante persigue en la eternidad, y el castigo inexorable. En primer plano, por así decir como ligero malentendido de lo ' conciente ',

[1] Evidentemente, la «psicología», mencionada en las últimas cartas, o sea, una redacción previa del posterior capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*. (S)

[2] También citado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 237). Por otra parte, el «Caballero del Domingo» es una figura corriente en los chistes de la época. (S)
[3] No se averigua con seguridad qué intentaba hacer Fließ con la fotografía del archiduque. (S)
[4] O sea C. F. Meyer. La interpretación de Freud, que destaca el papel de temas manifiestos y latentes, conduce directamente a su posterior análisis de la *Gradiva* de Jensen (Freud 1907*a*). (K)

está el tema de la inestabilidad después que se ha renunciado a los apoyos sólidos. Común al tema manifiesto y al latente es sin duda el rasgo de ir pincelada por pincelada como si la «Jueza» fuera la reacción a las fechorías infantiles entonces descubiertas, y este cuento, el eco de las mismas que permanecieron sin descubrir. El monje es el hermano, «frate». Como si hubiera fantaseado antes de su propio matrimonio y quisiera decir que un frate como yo no se debe casar porque de lo contrario el amor infantil toma venganza en la esposa posterior.
Saludos cordialísimos a ustedes todos 3¾

Tu Sigm.

172 Aussee, 30. 7. [98] [a]

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Eres decididamente un trato demasiado bueno para mí. No merezco que me des a ver esas perspectivas. Aunque apenas hace una semana desde que me entusiasmó el Kepler de la biología,[1] me he vuelto ya enteramente rústico. Hongos, por desdicha, no hay todavía, de lo que pude convencerme en una caminata de 4½ horas por los bosques en el Salzberg, en cambio llueve y nos congelamos a porfía. Tan lejos estoy de todo lo que es —era, habría escrito— ciencia, de la mía desde luego lo más lejos. Con la capacidad de volcarlo todo a lo deseado, de la que todavía poseo un restito, me digo: eso está bien y prueba la elasticidad de mi naturaleza.
(Apenas puedo escribir de frío.)
Robert tiene toda la razón, vislumbra que el dinero es un instrumento para librar de sus grillos a los esclavos, que se recibe libertad a cambio de dinero, como también se entrega libertad a cambio de él.

[a] Papel de carta con membrete «Viena / IX., Berggasse 19»; «Aussee» ha sido sobrescrito en lugar de «Viena». Lo mismo en la carta (tarjeta) 173.

[1] No se puede establecer con seguridad si esta comparación tan lisonjera fue hecha por Freud mismo en esa época o, lo que parece más probable, por el propio Fließ; pero sí se comprueba que Fließ la emplea en la 2da. ed. del *Ablauf* (1906*a*) (pág. X; véanse también la carta 202 y la nota 8 de Kris 1950*a*, *infra* pág. 524). (S)

¿No podrías calcular ya ahora cuándo ha de morir el viejo Bismarck?
Entreveo dos pequeños viajes, uno desde Landeck pasando por el Engadin hasta Chiavenna, el otro para una estada en Ragusa. El primero pronto, el segundo en setiembre; el primero con Minna, el segundo con Martha. El primer viaje está en verdad inspirado por tu observación de que conoces al dedillo el país donde actúa Jürg Jenatsch.[2] Pero no tomé nota sobre cuál es. ¿Graubünden? El Engadin ciertamente que no. Por lo tanto ha ocurrido cierto desplazamiento. Si hojeando la guía a través de Suiza descubro los nombres correctos, entonces también cambio la ruta, enderezo el desplazamiento. Pienso partir el jueves.
No te abstengas de escribirme sobre las elipses[3] aunque yo pase justamente por un tramo tan irracional de la mía. Porque cada uno debe dar lo que tiene, sin miramiento por el otro. Es así como obro yo; la ausencia de obligación en que uno se siente constituye el principal encanto de la comunicación epistolar.
Me gustaría entonces darte lo que *tú no* tienes: la cabeza exenta; pero tú sabes que no se puede. Lo inacabado de tus descubrimientos no me molesta en nada; sabes que no medito, recibo, disfruto, me asombro y me formo expectativas.
Los períodos de gravidez pasan rápido, es sin duda tu consuelo ante el estado de Ida. Desdichadamente también pasan así las vacaciones.
Te saludo y saludo a ella

Cordialísimamente tu Sigm.

[2] Novela de C. F. Meyer; se desenvuelve efectivamente en el cantón de Graubünden.
[3] Presumiblemente una alusión al nexo postulado por Fließ en esa época entre la trayectoria elíptica de la Tierra en torno del Sol y las estructuras periódicas de la vida humana; cf. la nota 2 de la carta 147. (S)

173 [Aussee,] 1. ag. 98

Dr. Sigmund Freud

Estimado Wilhelm:
Mi padre afirmó siempre haber nacido el mismo día que Bismarck, 1. abril 1815. A causa del recálculo del calendario judío nunca di mucho crédito a su afirmación. Ahora bien, él —tras una vida de duración probablemente típica— falleció el 23./24. octubre 96, B. el 30. julio 98.

B. lo sobrevivió en 645 días = 23 × 28 + 1. El 1 puede ser error de mi padre. Entonces la diferencia de lapso de vida monta 23 × 28.[1] Tú sin duda ya conocerás el significado de esto. Otro viejo, Dittel,[2] 15. mayo [18]15 - 28. julio [18]98 (por la mañana), está 48 días atrás de B., adelante de mi padre 23 × 26. 1-2 días de imprecisión.
Con un saludo cordial

Tu Sigm.

[1] Este cálculo es citado por Fließ en *Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 154) como una comunicación de Freud. (S)
[2] Leopold von Dittel, cirujano en Viena. Según el *Österreichischen Biographischen Lexikon*, nació el 29 de mayo de 1815. Fließ recogió también las indicaciones sobre él en sus notas y trabajos preparatorios para *Ablauf des Lebens* (véase FN 13/1, Folio 11), pero no las utilizó en el libro. (S)

174

Aussee, 20. 8. 98

Caro Wilhelm:
Tus líneas revivieron en mí los goces del viaje. Fue realmente soberbio, Engadin, resumido en líneas simples a partir de pocos elementos, una suerte de pos-renacimiento en el paisaje, y Maloja, con Italia detrás y un carácter ' italiano ' acaso prestado sólo por la expectativa. Leprese fue para nosotros un idilio hechizado, también por la recepción que allí encontramos y por el contraste que proporcionó el camino que asciende desde Tirano. Debimos hacer este camino, que no es precisamente llano, en medio de una espantosa tormenta de polvo, y llegamos arriba medio muertos. El aire me puso más alegre e inclinado a pendencias como rara vez me sucede. Los 1600 m no modificaron en nada la placidez de mi sueño.
Hasta el último día en Maloja el sol no nos incomodó. Pero después se puso caluroso, aun para la altura, y nos faltó el valor para descender hasta Chiavenna,[1] o sea, a los lagos. Creo que fue prudente porque trascurridos unos días hubo para nosotros dos en Innsbruck estados de debilidad paralizante. Desde entonces se ha puesto cada vez más bochornoso, y aquí, en nuestro bello Obertressen, pasamos desde las 10 h de la mañana hasta las 6 h de la tarde de un asiento a otro sin atrevernos a dar un paso fuera de los límites de nuestro pequeño fundo.

[1] Parece que allí pasaban sus vacaciones los suegros de Fließ y/o su cuñado Rie. (S)

Una pequeña estatuilla romana que adquirí en Innsbruck ha sido nombrada por Annerl, no desatinadamente, «un niño viejo». Evidentemente alejado de toda reflexión, casi incapaz de comprender p.ej. tus bellos esclarecimientos sobre el lapso de vida de la gente anciana, ahora me ocupa en lo esencial el pesar de que las vacaciones hayan sido consumidas ya tanto. Una viva lástima por estar ustedes dos atados a la ciudad durante este tiempo se modera luego por la consideración de que tú tienes tu tiempo de viaje tras ti e Ida tiene a cambio un hermoso sustituto ante sí.
Y sí, también he hojeado a Nansen, por quien toda mi casa se entusiasma.[2] Marta porque evidentemente los nórdicos (la abuela, que ahora está con nosotros, todavía habla sueco) renuevan su ideal juvenil que no se le ha consumado en la vida, Mathilde, que desde el héroe griego, que hasta ahora la colmaba, hace la transición al vikingo, y Martin, que ha reaccionado como de costumbre con un poema —no malo— a los tres tomos de aventuras.
A los sueños de Nansen podré aprovecharlos muy bien, son directamente trasparentes.[3] Que su estado anímico es sin más típico de quien osa lo nuevo y reclama confianza, y probablemente por un camino falso descubre algo nuevo y no todo lo que se ' ha imaginado ', eso lo sé yo por experiencia propia. Tú tienes la dicha de que te libre de ello la segura armonía de tu ser.
He escrito a Chiavenna.
Saludo a ti y a tu apreciada esposa cordialísimamente. Sigo sin haberme reconciliado con la distancia que nos separa en la época de trabajo y que tan rara vez se remueve durante las vacaciones.

Tu Sigm.

[2] F. Nansen, *In Nacht und Eis* (1897-98). (M) En sus apuntes para *Ablauf des Lebens* (1906*a*), Fließ anotó los «días críticos» que se pueden extraer del informe de Nansen (FN 13/7, Folio 22^v). (S)
[3] No incluido en *La interpretación de los sueños*; cf. empero el sueño del «colega del "león amarillo"» (Freud 1900*a*, pág. 196 y sig.), que ha sido apreciado diversamente como exposición anónima de un sueño del propio Freud (sobre esto una síntesis en Anzieu 1959, págs. 463-468). (M/S)

175

Aussee, 26. 8. 98

Caro Wilhelm:
De Chiavenna llegó ayer la jubilosa nueva de la apertura de los enigmas del universo y de la vida, conclusiones del pensamiento que no se las podría soñar más bellas. El camino que aún resta

hasta la meta puede ser más corto o más largo, como lo sugiere tu designio de tomar auxilio en la matemática, pero entre mí anticipo que lo tienes franco y torno a congratularme de que hace ya once años se me haya presentado como una necesidad estimarte a fin de aumentar el contenido de mi [a] vida. ¿Pero cómo me enteraré de cuáles han sido los nuevos eslabones de unión? En setiembre difícilmente pueda verte, y escribir tú puedes sólo indicaciones programáticas. Por lo tanto ello sin duda queda para un próximo congreso en el que debes hacer el primer intento de enseñar la nueva ciencia concatenadamente a uno que —pero en serio— «es por entero ignorante y lo ha olvidado todo». Si el próximo otoño no me va demasiado mal, si los cuidados de sustento y análisis no me roban por completo la elevación interior, ese congreso debe ser lo bastante extenso como para que el señor maestro disfrute entre sus conferencias incluso de una pausa para el dolor de cabeza. -

¿A qué me dedico aquí? En Aussee, cuyos paseos me resultan bastante conocidos, me aburro un poco. Pero no puedo estar enteramente sin material. Me he propuesto la tarea de tender un puente entre mi metapsicología en germen y la contenida en libros, y por eso profundizo en el estudio de Lipps,[1] en quien vislumbro a la cabeza más clara entre los escritores filosóficos actuales. Hasta ahora, entendimiento y trasferencia a mis supuestos van muy bien. Desde luego, el período es pobre en esclarecimientos. El trabajo en histeria se me dibuja ante el espíritu cada vez más dudoso, y su valor, más reducido, como si todavía no hubiera tomado en consideración algunos potentes factores, y me asusta mucho la perspectiva de retomar los trabajos.

Una pequeñez, conjeturada desde hace tiempo, he aprehendido por fin. Tú conoces el caso en que un nombre se nos escapa y se cuela en cambio un fragmento de otro por el que uno juraría

[a] Freud construye evidentemente en impersonal y escribe: su.

[1] Theodor Lipps (1851-1914), profesor de psicología en Munich. Aquí la referencia es a su libro *Die Grundtatsachen des Seelenlebens* (1883), que Freud cita también en *La interpretación de los sueños* (1900*a*, pág. 228 y sig.). En el ejemplar que se encuentra en la biblioteca de Freud aparece doblemente marcada, entre otros pasajes, esta frase: «Suponemos más bien que procesos inconcientes están en la base de todos los procesos concientes y los acompañan», y también subrayado el sobrescrito de la misma página (pág. 146): «Efectos de excitaciones inconcientes en el sueño». Es cierto que Lipps emplea los términos «conciente» e «inconciente» en sentido puramente descriptivo, sin referencia a procesos dinámicos. Cf. además Kris (en Freud 1950*a*, pág. 224 *n*. 2). (M/K)

aunque en todos los casos revele ser falso.[2] Así me ocurrió no hace mucho tiempo con el nombre del poeta autor de Andreas Hofer («A Mantua en cuerda»). Tiene que ser algo con -au, Lindau, Feldau. Desde luego, el hombre se llama Julius *Mosen*, el «Julius» no se me había ido de la memoria. Ahora bien, conseguí demostrar 1) que yo he reprimido el apellido Mosen a causa de ciertas concernencias, 2) que en esta represión coopera un material infantil, y 3) que los nombres sustitutivos antepuestos se habían generado como síntomas a partir de ambos grupos de material. El análisis no presentaba lagunas, por desdicha lo puedo dar a publicidad tan poco como a mi gran sueño. Acerca de la desmemoria ya hemos vivido algo semejante en Berlín (Emil Hammerschlag).[3]

Que estés bien, ¿y cuánto falta todavía para la aparición de Paulinen?

Tu Sigm.

[2] Uno de los primeros descubrimientos en el campo de la «psicopatología de la vida cotidiana» (cf. la nota que sigue). El ejemplo aquí comunicado no fue aprovechado después. (K/S)

[3] Todo indica que Freud alude aquí a un episodio relacionado con su viaje a Berlín de setiembre de 1897, que él describe en su ensayo «Acerca del mecanismo psíquico de la desmemoria» (1898*b*, pág. 526 y sig.; en *Psicopatología de la vida cotidiana* sólo se lo menciona al pasar: Freud 1901*b*, pág. 18 *n*. 1): En aquel momento debió trasmitir saludos de Viena a un miembro residente en Berlín de una «familia de mi amistad» (la de su profesor de escuela secundaria Samuel Hammerschlag), pero no pudo encontrar la tarjeta con la dirección. Como se averigua por esta anécdota, el interés de Freud por el problema de las operaciones fallidas ya llevaba por lo menos un año. Además, es otra prueba de la importancia de las vivencias iniciales en la formación de teoría por parte de Freud y en las exposiciones publicadas de sus descubrimientos (cf. la nota 11 de la carta 55). (S)

176 Aussee, 31. 8. 98

Caro Wilhelm:

Hoy al mediodía parto de viaje con Martha al Adriático, si por Ragusa, Grado o algún otro sitio, se decidirá en camino. «Hay que vender la última camisa para ser un hombre rico» dice una sentencia que parece excéntrica pero que es sabia. El secreto de esta inquietud es la histeria. En la inactividad sin novedad cautivadora aquí, todo el asunto me ha pesado en el alma opresivamente. Mi trabajo se me presenta muy desvalorizado, la desorientación es completa, el tiempo, del que otra vez ha pasado un año entero sin progreso asible en los principios, inconmensurable

con las urgencias del problema. Para colmo, es el trabajo a cuyo logro he confiado mi existencia civil. Los resultados son buenos, es cierto, pero acaso sólo indirectos, como si hubiera aplicado la palanca en una dirección que en efecto constituye una componente válida de la línea de falla del engendro; pero esta última como tal sigue siendo ignota para mí. Por eso quiero escaparme y juntar toda la frescura y objetividad posibles puesto que no puedo abandonar el trabajo.
En la psicología va mejor. En Lipps he redescubierto con toda claridad los rasgos fundamentales de mi intelección, quizás algo más de lo que me conviene. «¡El buscador a menudo descubrió más de lo que deseaba!».[1] La conciencia, sólo órgano sensorial, todo contenido psíquico, sólo representación, los procesos anímicos, inconcientes en su conjunto.[2] Hasta en los detalles la coincidencia es grande, quizá después venga la bifurcación desde la cual se injerte mi novedad. Tal vez apenas haya elaborado un tercio. En las «proporciones de sonido» quedé atascado, siempre me resultaron enojosas porque sobre ellas me faltan los conocimientos más elementales gracias a la atrofia de mis sensaciones acústicas.
La gran novedad del día, el manifiesto del zar,[3] me ha tocado hasta personalmente. Hace ya años hice el diagnóstico de que el joven, por suerte para nosotros - padece de representaciones obsesivas, es hiperbueno y «no puede ver sangre», como Koko en el «Mikado»,[4] quien al mismo tiempo es el verdugo en jefe. Podría ser saludable para dos personas que fuéramos presentados. Me voy por un año a Rusia, le quito lo bastante para que no sufra y le dejo lo bastante para que no inicie ninguna guerra. A partir de entonces celebramos tres congresos por año *exclusivamente* en suelo italiano y en lo sucesivo sólo doy tratamiento gratis. - De pasada creo que también él trabaja con motivos mezclados y que

[1] Cf. la carta 33 con la nota 3.
[2] Cf. la cita reproducida en la nota 1 de la carta 175. (S)
[3] El 29 de agosto de 1898 se publicó el texto de una circular por la que el ministro de Asuntos Exteriores Muraview presentó a los embajadores acreditados en San Petersburgo la propuesta de Nicolás II de una conferencia internacional de desarme. En ella, la campaña armamentista en Europa era presentada como un despilfarro improductivo de los recursos nacionales y se señalaba el peligro de que «si esta situación se prolongara, fatalmente llevaría a la catástrofe [o sea, a la guerra] que se desea evitar». (El texto completo de la nota en *Schultheß' Europäischer Geschichtskalender* 1898, pág. 326 y sig.; extractos también en Freud 1950*a*, pág. 226 *n*. 2). (K/S).
[4] Opereta de Gilbert y Sullivan (1885).

lo egoísta en el manifiesto es el designio de conseguir con esta conferencia el reparto pacífico de China.
Lo imperecedero en el manifiesto es por lo demás el lenguaje revolucionario. Cualquier redactor de los artículos de fondo de un órgano democrático que hiciera semejantes manifestaciones sobre el militarismo sufriría confiscación en Austria, y en la propia Rusia lo enviarían a Siberia.
Saludo a ti, a Ida, a Robert y a Paulinchen[5] cordialmente y te daré ulterior noticia sobre el viaje.

Tu Sigm.

[5] Pauline Fließ nació el 8 de setiembre de 1898. (S)

177 Viena, 22. set. 98

Caro Wilhelm:
Ya era tiempo de que regresara a casa, pero llevo apenas tres días aquí y ya se ha apoderado de mí todo el disgusto por la vienería. Es una miseria vivir aquí, y no es una atmósfera en la que se pueda conservar la esperanza de completar algo serio.
Me gustaría que estimaras en menos mi maestría y tenerte cerca para oír con más frecuencia tu crítica. Ahora bien, de ningún modo soy de opinión distinta que tú, no me inclino a mantener flotante lo psicológico sin base orgánica. Sólo que por propia convicción no sé más, ni teóricamente ni terapéuticamente, y por eso no puedo sino conducirme como si sólo tuviera para elaborar lo psicológico.[1] Por qué no me converge, no tengo la menor idea.
Un segundo ejemplo de olvido de nombre se ha resuelto de manera todavía más fácil. Al nombre del gran pintor que hizo el Juicio Final en Orvieto, lo más grandioso que he visto hasta hoy, no lo podía encontrar, y, en cambio de él, surgían Botticelli, Boltraffio, con la certeza de lo incorrecto. Por fin averigüé el apellido: Signorelli, y enseguida supe por mí mismo el nombre de pila: Luca, como prueba de que era sólo un reprimir, no un genuino olvidar. Está claro por qué saltó al primer plano Botti*celli*, lo reprimido fue sólo Signor, la doble Bo en los dos nombres sustitutivos encuentra su esclarecimiento en el recuerdo eficaz para la represión, cuyo contenido tuvo por teatro *Bo*snia y empieza con un dicho: *Herr*, ¿qué remedio tiene? Perdí el apellido Signorelli en una breve excursión a *Her*zegovina, que hice desde Ragusa con

[1] Cf. Kris (1950*a*, *infra* pág. 558 y sigs.). (K)

un juez de instrucción de Berlín (' Freyhan '), con quien durante el viaje di en hablar sobre pintura. En la conversación, a saber lo que fue recordado como represor tras ella, se trató de muerte y sexualidad. ¡Las sílabas trafio están sin duda en asonancia con Trafoi, a la que yo vi en el primer viaje! ¿Pero a quién podré hacerle creíble esto? [2]
Estoy todavía solo, a fines de la semana o del mes llega «la casa», a la que ya extraño mucho. Una carta de Gattel, que busca relacionarse, me ha invitado a ir a Berlín a causa de un paciente a quien él debe tratar. Una historia dudosa que podría tomar como pretexto para volver a verte (y ver a la nueva hija). Pero no se concilia con la dignidad médica y no puedo irritar a dioses y hombres con más viajes, sino que [debo] aguardar aquí con paciencia hasta que se reúnan las ovejitas. Espero recibir pronto noticias de ti, cómo se encuentra la hija, y, lo que me interesa particularmente, qué actitud tiene Robert hacia la hermana.[3] Aquí he sabido que la madre está muy bien.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[2] Empleado en el trabajo «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria» (Freud 1898*b*) y en el capítulo 1 de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, págs. 5-12). (K) Cf. también la nota 3 de la carta 208. (S)
[3] Por esa época ocupaba mucho a Freud el tema del odio entre hermanos; cf. ya la carta 141 y después *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 257 y sigs.). Fließ parece haber comunicado observaciones relacionadas con ello; véase la carta 201 con la nota 3. (S)

178 Viena, 27. 9. 98

Estimado Wilhelm:
Tu carta respira un bienestar realmente contagioso, que disfruto de corazón. Con Paulinchen y un trabajo que avanza olvidas por completo escribir acerca de tu cabeza, que empero me interesa también. Si hubiera sospechado que de algún modo apreciabas la oportunidad que se me ofreció de ir a Berlín con costas pagas, mi negativa no se habría producido. No sabía que tú estabas al tanto. La situación de que no puedo alojarme en tu casa, Ida está en cama y la pequeña quizá te tiene ocupado, no dejaba ningún espacio para mí, y por otro lado no me inclino a permitir tales medias tintas médicas. Además, no pude menos que decirme que el asunto en la práctica no necesariamente sería valioso para la gente, y que la posibilidad de que Gattel influya a un hombre

anciano en su melancolía no iría a aumentar por mi predicción. En el presente está otra vez excluido para mí abandonar el campo de batalla.
Deseo a G. un buen éxito material; eso lo mejorará porque lo creo de aquellos que conciben la nobleza primero, la honradez después, como artículos de lujo en niveles superiores de ingreso, pero como artículos de los que cabe prescindir por no exigibles en niveles inferiores. Que si tú debes comunicarle tanto de tus cosas íntimas, no lo sé. Además lo envidio también por eso.
De ningún modo sufro sólo a causa de la resaca del hermoso viaje, por lo demás dedicado en su mayor parte a las señoras; sino que esta ciudad hiere el alma y vuelve a desollar todo lo que en dos meses había empezado a regenerarse. No obstante, me haré un precepto de no tocar a la ligera determinados puntos; debe de ser muy desagradable oír a alguien que se lamenta siempre. Además, no es mi menor contrariedad que no disponga de ninguna otra reacción.
Con el Signorelli he compuesto un breve ensayo que envío a Ziehen (Wernicke).[1] Si ellos lo rechazaran, pienso recurrir a una vieja idea tuya y presentar la cosa tal vez a la Deutschen Rundschau.[2]
El símil del camino de cornisa me ha entusiasmado, lo acepto así que preciso: provisionalmente ando como buey por el monte.[3]
Nada que hacer todavía, o sea, dos horas en lugar de diez. Un nuevo tratamiento iniciado, que abordo entonces sin prejuicio alguno. Desde luego, al comienzo todo compagina brillantemente. Un mozo de 25 años que apenas puede caminar a causa de rigidez en las piernas, contractura, temblor, etc. De todo falso diagnóstico protege la angustia que lo tiene aferrado a las faldas de su madre como al bebé que se esconde detrás.
Muerte del hermano y muerte del padre en psicosis ' como ' ocasiones para que estallara la dolencia que trae desde el 14. año. Se avergüenza ante cualquiera que lo vea caminar así, y considera esto natural. Modelo: un tío tabético con quien a causa de la etio-

[1] Ziehen y Wernicke eran los editores del *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, en el que Freud publicó varios ensayos, entre ellos el aquí citado acerca de la desmemoria (1898*b*; con posterioridad también 1899*a* y 1905*e*). (K/S)
[2] Fließ tenía contactos con esta prestigiosa revista de cultura. Ya en 1892 se publicó en ella un artículo de su pluma sobre «Influenza». El fundador y editor de la *Deutschen Rundschau*, Julius Rodenberg (1831-1914), y su esposa, pertenecían a su círculo de amigos y pacientes (cf. p.ej. Fließ 1893*a*, págs. 46 y sig., 52; FN 8/13 entre otros). (S)
[3] El dicho común, documentado en repertorios, dice: «... como el buey en el (o ante el) monte» {andar desconcertado}». (S)

logía válida (vida disipada) se identificó ya cuando era un joven de 13 años. ¡Por lo demás, físicamente un tremendo oso!
Por favor notar que avergonzarse sólo es propio de los síntomas y tiene que corresponder a otras ocasiones. El admite el esclarecimiento de que su tío en modo alguno se avergüenza de su andar. La conexión entre vergüenza y marcha fue correcta años antes, cuando él tuvo una gonorrea que desde luego se notaba en el andar, y años antes todavía, cuando le dificultaban la marcha erecciones continuas (sin objeto). Además de esto, el fundamento de la vergüenza yace más profundo. Me contó que el año pasado, cuando vivían sobre el Viena[4] (en el campo), que empezó a crecer de repente, se apoderó de él una angustia espantosa: el agua entraría en su cama, o sea inundaría su cuarto, justamente durante la noche. Ruego reparar en la expresión ambigua; yo sabía que el hombre cuando niño se mojaba en la cama. Cinco minutos después contó de manera espontánea que todavía siendo escolar regularmente mojaba la cama, y que la madre lo amenazó con que iría y se lo contaría al maestro y a todos los condiscípulos. Pasó por una angustia enorme. A esto corresponde entonces el avergonzarse. Toda la historia juvenil culmina por una parte en los síntomas de las piernas, por otra parte desliga su afecto correspondiente, y lo uno y lo otro están ' ahora ' soldados para la percepción interior. Es preciso intercalar en medio toda la historia sepultada de la niñez.
Ahora bien, un niño que regularmente, hasta el séptimo año, moja la cama (sin ser epiléptico o cosa parecida), tiene que haber pasado por excitaciones sexuales en la niñez temprana. ¿De manera espontánea o por seducción? Ahí está pues la cuestión, y tiene que contener la determinación más precisa —sobre las piernas.
Como ves, podría decir de mí, si me apuran:

«Sin duda soy más listo que todos los necios», etc.,

pero tampoco escapo del triste epílogo: «Llevo a mi gente de la nariz, y veo que nada podemos saber».[5]
¿Quién es Lipps? Profesor en Munich, y en su dialecto dice precisamente lo que he cavilado sobre conciencia, cualidad, etc. Estudié los «Grundtatsachen des Seelenlebens» hasta el momento del viaje; ahora de nuevo debo buscar la ilación.
Los niños volverán de Aussee en los próximos días.

[4] O sea, sobre el río Viena. (K)
[5] Goethe, *Faust* I, V. 361 y sigs. (el «Epílogo» aparece allí en realidad antes y dice: «... llevo a mis discípulos de la nariz»). (M/S)

Martha tiene un catarro del intestino grueso, que la molesta mucho, está en tratamiento, creo que acertado, con el Dr. Bloch,[6] a quien aprecio mucho.
Para concluir, un poema de Martin sobre la fiesta parroquial (mercado) en Aussee:

«¡Entre las cosas lindas de la fiesta
hay objetos muy risibles!
Un ratón verde que corre para atrás,
un mono al que le faltan las dos manos;
un reloj de lata siempre quieto,
una pelota de plumas sin cubierta;
pequeñas y grandes golosinas insípidas,
en una dosis magnífica.
Sí, en la fiesta parroquial hay cosas
quien las posea puede reírse verdaderamente».

Saludos cordialísimos a ti, Ida, Robert y Paulinchen

Tu Sigm.

[6] Presumiblemente el Josef Bloch citado en *Medizinal-Schematismus* (1913). (S)

179 Viena, 9. oct. 98

Caro Wilhelm:
El bienestar que reluce en tus cartas hace bien y se comunica. Repara en lo pronto que Paulinchen se revelará como la reencarnación de tu hermana, aunque con el nombre la hayas afiliado a la otra familia.[1]
En mí, talante, crítica, ideas complementarias, en suma todo adorno psíquico ha sido enterrado por un alud de praxis que hace ocho días se precipitó sobre mí. Poco preparado, y malacostumbrado por las vacaciones, me sentí al principio como un aplastado, ahora de nuevo estoy incólume, pero no tengo resto. Todas las fuerzas se concentran en el trabajo con los enfermos. Hacia las 9 h comienzan los tratamientos —antes, dos horas de visitas—, duran de ½ a 2 h, de 3-5 h pausa para la consulta, que alternadamente está vacía o llena; de 5-9, otra vez tratamientos. Con otro caso todavía cuento seguramente. Son 10-11 psicoterapias por jornada. Naturalmente, por la noche quedo sin habla y medio muerto. Pero el domingo está casi libre.

[1] Cf. la nota 7 de la carta 75 (también *La interpretación de los sueños*: Freud 1900*a*, pág. 490 y sig.). (S)

Cambio las cosas de lugar, pruebo y modifico aquí y allá, y no estoy del todo sin pista nueva. Si llego a averiguar algo, te enterarás. La mitad de mis pacientes son ahora varones, todos los estadios de edad, de 14 a 45 años.
Martha está mejor localmente, pero cansada y no se ve muy bien. Todo el verano con insuficiencia de actividad intestinal, constipación, que aquí y allí terminaba en una evacuación violenta, al final en Aussee, y después en el viaje, cólicos más frecuentes y dolorosos. Apetito malo sólo durante esos períodos, bueno en los intermedios. Deposiciones en los cólicos alternadamente duras, glaseadas y diarreicas. Ahora bebe Karlsbader [agua], debe sujetarse a una dieta, hacer enemas oleosas, etc., pero nunca ha sido una buena paciente. No obstante, desde el comienzo del tratamiento no ha vuelto a tener un ataque de cólicos.
Mathilde va este año a una escuela (privada), los pequeños están sanos.
Ziehen ha aceptado amistosamente el pequeño trabajo; tu consejo[2] me parece muy bueno, sólo que antes de ponerlo en práctica tengo que aclararme sobre algunos puntos principales con una experiencia nueva.
Leonardo, a quien no se le conoce relación amorosa, fue quizás el zurdo más famoso.[3] ¿Te sirve esto?
Un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[2] La referencia no es clara. ¿Acaso Fließ recomendó a Freud hacer un libro con el tema de las operaciones fallidas? (S)
[3] Fließ desarrolla en su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*, págs. 460-471) la tesis de que los artistas por regla general presentan una acentuación del lado izquierdo, o sea una «mezcla de sexo opuesto más potente que otras personas» (pág. 466). Cita al pasar, entre muchos ejemplos, la zurdera de Leonardo (pág. 467). Freud mismo cita el hecho al final de su propio estudio sobre Leonardo (1910*c*, pág. 209), en un párrafo que de manera tácita establece una relación y un deslinde con las investigaciones correspondientes de Fließ. Cf. además Sulloway (1979, pág. 581 y sig.). (S)

180 Viena, 23. oct. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Esta carta quiere alcanzarte en la fecha más importante para ti y llevarte a través de la distancia mi deseo de felicidad y el de los

míos, un deseo que —como su naturaleza y no el abuso humano lo demanda— concierne al futuro y tiene este contenido: la conservación y desarrollo de la posesión presente así como la adquisición de nuevos bienes en hijos y conocimientos, por fin la prescindencia de toda pizca de pena y enfermedad más allá de lo que el hombre imperiosamente necesita para poner en tensión sus fuerzas y alcanzar el bien.
Sin duda que esta vez pasas por períodos buenos de los que cabe decir muy poco. Para mí sería semejante si la última epidemia de influenza no me hubiera dejado una infección que me resta ánimo, me estorba respirar por la nariz y cuya secuela debo sin duda temer. Martha goza de una salud excelente, Mathilde tolera la escuela, y la disfruta, más de lo que esperábamos. Mis fuerzas hace tiempo que ya no sienten pesado el trabajo que dura de 9-9 h; más aún, la vez que falla una hora, me parece que estoy ocioso. De nuevo aclara, como si este año fuera a descubrir, desde graves errores, el camino ' de regreso ' a la verdad.[1] Pero aún no es de día y no me puedo manifestar para no gastarlo todo antes de nuestro encuentro, con el que cuento hace largo tiempo.
Es cierto que no estoy bastante concentrado para hacer algo además de ello, salvo tal vez estudiar topografía de Roma, porque esta ansia se vuelve cada vez más martirizadora. El sueño descansa, inmutable; me falta el motivo para darle forma final de publicación, y el hueco en la psicología, así como el otro, el que ocupó el ejemplo analizado hasta el fundamento, son obstáculos para la conclusión, que no supero todavía. En lo demás estoy en total soledad, ni siquiera he iniciado este año la lección,[2] para no tener que contar lo que antes espero averiguar.
Mi hermana Rosa dio a luz el 18. octubre una niña, ambas están bien.
Pero he aprendido una lección que me convierte en un hombre anciano. Si establecer tan pocos puntos como los que hacen falta para resolver las neurosis exige tanto trabajo, tiempo y errores,

[1] Esta frase es un poco difícil de entender a causa del «de regreso» (falta en Freud 1950*a*, pág. 231). Tal como está ahora la formulación, se recogería la impresión de que él esperaba encontrar el camino «de regreso» a la «verdad» de la teoría de la seducción. Pero contra esto se pronuncia lo enunciado en la carta 223: «La adquisición del año anterior, las fantasías, se acredita como certera...».
[2] Freud había vuelto a anunciar para el semestre de invierno 1898/99 «Lecciones sobre las grandes neurosis», pero no cumplió (Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152). (S)

¿qué me autoriza a esperar que alcanzaré una visión sobre el todo del acontecer psíquico, mi orgullosa expectativa de antaño?
Desde el punto de vista de este discernimiento recibí con sonrisa triste y envidiosa el volumen I de la «Biología General» de Kassowitz.[3] No compres el libro; te enviaré mi ejemplar.
Con un saludo cordial

Tu Sigm.

[3] Kassowitz (1899). (S)

181 Viena, 30. X. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Después que envié mi última carta de felicidades, me hice reproches por haberme apartado en ella de la formulación tradicional que pide eliminado todo lo que signifique pena o enfermedad hasta la menor pizca. Quise parecer racional y otorgar un lugar y una función a lo que de todos modos es inevitable, con miras al bien. Fue un dislate, porque no hay enmienda que vuelva racional al desear. En la lectura salté tu primera indicación de que te aprestas a exponerte a nuevos martirios experimentales, y por eso quedé muy sorprendido al recibir tan pronto la noticia de la operación.[1] Te agradezco de todo corazón que hayas dispuesto las cosas de modo de hacerme llegar las mismas noticias que a los tuyos; justamente hoy tuve la iniciativa de hablar con tu cuñada Marie a causa del primer cumpleaños del pequeño Norbert (que es muy querible). Ahora espero conocer lo pronto que has superado todo, y sin duda podré convencerme de que has obtenido por ese camino una gran mejoría. Si ahora necesitaras otra cosa que reposo, y yo estuviera de mejor talante y estado físico general, habría aprovechado el feriado para viajar a Berlín, pero ahora no te aportaría, resfriado y sumido en mis expectativas, ni distracción ni contento. Me he conformado por entero a este solo punto, que por fortuna hay trabajo, y quiero saber qué resulta de ello. Tus palabras halagüeñas han bañado de luz solar durante

[1] Esta operación desempeña un papel en las anotaciones del sueño «Non vixit» (Freud 1900*a*, pág. 484 y sig.). (S)

toda una jornada la situación, pero pronto se me antojaron falseadas por una simpatía personal y el propósito de consolar.
Con Gattel no te he fastidiado y espero que él te exima por su parte.
Pronto tendrás algo para leer. Mañana te envío el Kassowitz.
Escribiré en breve con más frecuencia.
Con saludos cordialísimos de todos nosotros a todos ustedes

Tu Sigm.

182 Viena, 6. nov. 98

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
A consecuencia de la secreta simpatía biológica de la que hablaste a menudo, hemos sentido en nuestro cuerpo el cuchillo del cirujano por la misma época, y exactamente los mismos días dimos quejas y gemidos de dolor; yo de un dolor menor, porque no soporto uno más grande, como me lo ha enseñado la experiencia. He aprendido que existe aquí un campo de sensación tan rico y vario en sus elementos y nexos como el de los sonidos o los colores, pero existe escasa perspectiva de apreciar este material de sensación de manera semejante; duele demasiado.
En mi caso fue un forúnculo en el raphe scroti que alcanzó el tamaño de un huevo[1] el que me hizo recordar el parentesco contigo. A todo esto, trabajé toda la jornada. El número de pacientes sigue en aumento; es preciso ser amable, aplomado, ingenioso, original, lo que resultó bastante duro durante ese tiempo.
Desde ayer me va bien o voy bien, y tengo razones para suponer que contigo se ha producido este mismo cambio. Ahora espero saber de ti pronto que tu reciente y enérgica decisión te ha aportado efectivamente la mejoría buscada. También sé que después de tu convalecencia es de esperar de ti un nuevo descubrimiento grande y bello.

[1] Los malestares relacionados con este forúnculo son mencionados en dos pasajes de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 235-237, 484 y sig.). (S)

Mi cordialísimo agradecimiento a tu querida esposa y enfermera. En cuanto a los niños, he de verlos y volver a verlos.
Ahora rápidamente adelante

Tu Sigm.

183 16. XI. 98

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¿Ya te has levantado de la cama? Hará mucho tiempo, lo espero. No veo ni oigo a nadie, la última carta, la escrita por tu querida esposa, me alegró extraordinariamente; en efecto, sonaba a que lo peor había pasado. Encuentro muy atinado que el cirujano nunca tome en cuenta los dolores que él causa; es que evidentemente a muchos les faltaría valor. A mí me sigue espeluznando —un eco de la primera época de nuestra amistad— tu heroísmo. Yo no aguanté nada.
Estuve muy abrumado; la de hoy es la primera jornada buena, quizá sólo un intervallum lucidum. Y a todo esto hay pequeñeces de las que, por comparación, no es lícito hablar. Por lo demás, no me disuadió de trabajar.
Mucho ansío noticias.

Cordialísimamente tu Sigm.

184 30. XI. 98

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Es muy irracional de mi parte, tampoco lo entiendo del todo; te lo comunico como fenómeno, y es que evidentemente te guardo inquina porque tu salud es mala. Me inclinaría a encontrar censurable la operación pero no puedo porque entiendo demasiado poco sobre ello, y aun es probable que te aprobara con la razón. Arráncame, pues, de esta ridícula situación comunicándome *con fidelidad a la verdad* que te sientes bueno y estás mejorando. Para Navidad, si es que no tienes una visita mejor, quiero ir a tu encuentro, pero inofensivamente sin manuscrito y aun sin apetito de saber, sólo para ver y charlar. Puedo alojarme en casa de mi hermana, que no está lejos de la tuya. En ese momento hablaremos de mejores tiempos cuando [a] podamos volver a viajar.
Espero que hayas entendido que mis forúnculos sólo fueron exagerados como sordina.
Saludos cordialísimos para ti y tu querida esposa

Sigm.

[a] Freud escribe: *wann* {en vez de *wenn;* se podría leer cuándo}.

185 5. dic. 98

Caro Wilhelm:
Fue una alegre sorpresa la respuesta cruzada. Soy de la partida, desde luego. Con tal que nada te importune. Entonces ventilaremos otra vez como se debe al hombre interior; esto me hace falta, él presenta algunas «arrugas». Por lo demás, adonde quieras, con tal que no sea lo mismo que una vez fue. Propuestas no hago hoy porque no sé indicar nada particular.
También este mes tengo mucho que hacer, y me cansa tanto más. Toda clase de dudas sobre la «constitución» citada también por ti. A consecuencia de tu enfermedad he renunciado además, como observas, al intercambio de ideas contigo, en el que tanto hay metido; una nueva pieza de resignación. En ocasiones ansío una confortante y dulce gota de alcohol etílico —siempre que no pueda ser «Ponche de Lethe»—, pero me avergonzaría contraer un nuevo vicio.
La bibliografía (sobre el sueño) que ahora leo me deja por completo anonadado. Un castigo horrible impuesto a toda tarea de escribir. En ella uno dispersa todo lo propio; con frecuencia ya no averiguo lo nuevo que poseo, y sin embargo todo en ello es nuevo. El trabajo de lectura se dilata, hasta ahora de manera imprevisible. Ya basta.
He celebrado la liberación de nuestro apreciado C. F. Meyer procurándome los tomos que todavía faltaban, Hutten - Pescara - Der Heilige.[1] Creo que ahora te igualo en entusiasmo por él. De Pescara apenas podía desprenderme. Me gustaría saber algo

[1] C. F. Meyer había fallecido el 28 de noviembre tras casi cinco años de enfermedad. (K)

sobre su biografía y también sobre la secuencia de sus obras, de lo cual no podría prescindir para la interpretación.
Pero me parece magnífico que hayas recuperado tu salud y hagas planes como yo hago «programas». Los dolores pronto se olvidarán.
¡Hasta la vista entonces! Intercambiaremos todavía algunas cartas hasta ese momento, y es seguro que te ha de alcanzar todavía en Berlín un mínimo impreso en separata de mi pluma.[2]

Tu Sigm.

Rechnitzer[3] no quiso que le indicara ningún rinólogo de Viena, quiere ir a ti.

[2] «Acerca del mecanismo psíquico de la desmemoria» (Freud 1898*b*). (S)
[3] Posiblemente Leopold Rechnitzer, cuyo nombre aparece en 1910 en una lista de miembros de la Asociación Psicoanalítica de Viena.

186 7. XII. 98

Caro Wilhelm:
Para que no se produzca un tercer cruce, te respondo «a vuelta de correo». Te creo —como siempre— que tienes por delante la perspectiva de tiempos mejores y mi enojo cede a ojos vistas. Si entonces vienes y evidentemente no quieres viajar muy lejos, tendremos pronto decidida la elección sobre el lugar del congreso. En Berlín habríamos tenido menos tiempo para estar juntos, yo habría aprovechado quoad Paulinchen y mi hermana enferma. Para mi talante miserable, que probablemente no consigo ocultarte, además del factor mencionado, que me produjo inquina, son responsables otros dos, la monotonía de la gravosa situación profesional y la horrorosa desolación de la bibliografía sobre el sueño, que sin embargo tengo que leer. Al menos se trata de algo distinto que de ordinario. Los niños prosperan, el hogar marcha bien. Viena y las circunstancias de aquí me repelen ya casi físicamente. Esto sin duda quiere decir simplemente que uno envejece, se vuelve nervioso, o sea, la constitución cede. Esta siempre fue muy accesible a la renovación por impresiones psíquicas. Por eso me alegra *enormemente* la perspectiva de la Navidad.
Saluda de mi parte a esposa e hijos

Tu Sigm.

187 20. XII. 98

Caro Wilhelm:
Espero que me llames el domingo a mediodía y me digas entonces cuándo estarás libre. En cuanto a mí, naturalmente preferiría que los dos pudiéramos dejar Viena aunque fuera para un viaje de ½ hora (Baden). Pero no me atrevo, advertido por diversos indicios, a proponerte un «programa» definido. Tu cabeza, tu preferencia y el miramiento por los tuyos decidirán. Mi esposa por su parte se ilusiona con verlos a ustedes en casa el miércoles por la noche para una pequeña reunión. Yo soy más modesto, quiero tenerte libre sólo durante el lunes, porque el martes etc. he de estar de nuevo bajo el yugo para ganar los 70 fl que ahora eso produce diariamente.
Raramente como esta vez me han parecido tan largos tres meses de separación. Acerca de tu estado no escribes, evidentemente para no lastimarme. En eso yo suelo tener menos miramientos.
Me alegrará conocer tus planes de derribar y volver a edificar; en mí se han vuelto más modestos. Es mucho lo que me disgusta en la vida, el ζῷον πολιτικόν[1] está descontento. Viena hiede hasta el cielo y me hiede interiormente de una manera insoportable. Es demasiado tonto que todas estas cosas se me ocurran cuando al fin me toca de nuevo la oportunidad de alegrarme.
Mi bagatela «El cuadro de Signorelli» ya está impresa, pero todavía no en forma de separata. Más ganas de trabajar no he descubierto en mí.
De Martin encontrarás un nuevo poema a la primavera, que es realmente cantable y empieza:

«Abejorros vuelan por el aire azul,
Flores propagan dulcísimo murmullo», etc.

Hasta la vista en pocos días

Tu Sigm.

[1] Véase la nota 2 de la carta 102. (S)

188 Viena, 3. 1. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Soy pues [el] primero en dar noticia de sí. – Tras la desaparición del meteoro queda un aura de luz que ilumina largamente el turbio cielo. Para mí todavía no se ha extinguido. En el claror divisé de repente todavía algunas cosas, y a mi reserva de «talante» no han podido menoscabarla ni siquiera las primeras contrariedades profesionales del nuevo año.
En primer lugar se ha abierto paso una piecita de autoanálisis y me confirma que las fantasías son productos de épocas posteriores que se reproyectan desde el presente de entonces hasta la niñez temprana, y también se ha ofrecido el camino por el cual ello acontece, de nuevo una coligazón de palabra.[1]
A la pregunta ¿qué sucedió en la niñez temprana?, la respuesta reza: Nada, pero estuvo presente un germen de moción sexual. La cosa sería grata y llana para contar, escrita ocuparía medio pliego, por lo tanto para el congreso de Pascuas, junto a otros esclarecimientos sobre mi historia de juventud.
Después, he aprehendido un nuevo elemento psíquico que concibo como universalmente significativo y como un grado previo del síntoma (todavía anterior a la fantasía).

4. 1. Ayer estaba fatigado y hoy no puedo seguir escribiendo en la dirección intentada porque la cosa crece. Hay algo importante ahí. Se aclara. En los próximos días seguramente surgirá algo ' más ' sobre ello. Te escribiré entonces, cuando se haya vuelto trasparente. Sólo quiero revelarte que el esquema del sueño es susceptible de una aplicación la más universal, que en el sueño reside efectivamente también la clave de la histeria.[2] Ahora comprendo también por qué, en contra de todo afán, no he concluido el sueño. Si aguardo un poco, puedo exponer el proceso psíquico en el sueño de suerte que me incluya al mismo tiempo el proceso de la formación del síntoma histérico. Esperemos, pues.

[1] Es probable que Freud se refiera aquí a la misma pieza de autoanálisis que publicó incógnita en «Sobre los recuerdos encubridores» (1899*a*) (en este sentido Strachey 1966, pág. 276 *n*. 2).
[2] Cf. ya el Manuscrito N con la nota 6; además la carta 192. (K/S)

Algo grato, que ya ayer quise escribirte, es un envío de... Gibraltar de Mr. Havelock Ellis,[3] un autor que se ocupa del tema sexual y evidentemente es un hombre muy inteligente porque su ensayo, aparecido en el «Alienist und Neurologist» (oct. 98), que trata sobre la relación de la histeria con la vida sexual, empieza con Platón y termina con Freud, concede a este último mucha razón y aprecia los estudios sobre la histeria[4] así como ' abordajes ' posteriores de manera muy juiciosa. Hasta Gattel es citado allí. Al final retira una parte del elogio. Pero algo queda, y la buena impresión ya no se puede borrar. ¿Debo advertir ya a nuestro Oscar, o esperamos un poco para ello?
Ahora, considera esto. Paso la vida contrariado y en la oscuridad hasta que tú llegas; echo denuestos contra mí, enciendo mi oscilante antorcha en la tuya calma, me siento de nuevo bien, y tras tu partida recibo otra vez ojos para ver, y lo que veo es bello y bueno. ¿Es sólo el término, que aún debía trascurrir, o pueden los términos ser ordenados, desde las muchas jornadas que alcanzan para todos los fines, por los influjos anímicos que obran sobre los que esperan?¿No se debe reservar un lugar para esto a fin de que el tiempo no suplante a la fuerza en la reflexión?[5]
Te saludo y saludo a los tuyos cordialísimamente

Tu Sigm.

[3] Henry Havelock Ellis (1859-1939), psicólogo sexual inglés; Freud se refiere en lo que sigue a su ensayo «Hysteria in Relation to the Sexual Emotions» (1898). (K)
[4] Freud (1895*d*). (S)
[5] Las dudas de Freud sobre la teoría de Fließ de los períodos encuentran aquí una primera expresión: teme que la doctrina de los períodos destierre la dinámica psíquica. Véase Kris (1950*a*, *infra* págs. 552, 554). (K)

189 Viena, 16. I. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Enseguida comprenderás el anudamiento de esta carta. Trabajo y Scirocco me habían dejado tan a la miseria que fui con las dos señoras al Ancora verde[1] a buscar confortación en una botella de

[1] Restaurante italiano de Viena. (S)

Barolo. De allí acabo de regresar. Al vino se anudan toda clase de consolaciones y en consecuencia te escribo ahora.
Si hablar durante diez horas no me dejara tan desganado para escribir —lo notarás por mi escritura despareja—, podría en verdad escribirte un breve ensayo sobre los pequeños progresos de la teoría del deseo, pues la antorcha desde el 3. ' enero ' no se ha extinguido por completo, ni tampoco la certidumbre de tener en la mano un importante punto nodal. Pero tal vez sea mejor que guarde y recopile para no volver a presentarme ante ti como pobre pordiosero en el congreso de Pascuas, y que te dé gusto sólo con anuncios.
También algunas otras cosas de menor importancia se han ofrecido, p.ej. que los dolores de cabeza histéricos descansan en una comparación fantástica que equipara el miembro cabeza con el miembro cola (pelos aquí y pelos allí - mejillas y nalgas - labios y labios, boca = vagina), de suerte que el ataque de migraña puede ser empleado para figurar una defloración violenta y el padecer todo viene a figurar también una situación de cumplimiento de deseo. La condición de lo sexual se entrega de manera más y más decidida; en una paciente (a quien capacité con la clave de la fantasía),[2] había siempre estados de desesperación con el convencimiento melancólico de que ella no sirve para nada, es incapaz de lograr nada, etc. Yo siempre opiné que en sus tempranos años infantiles ha sido testigo de un estado análogo, una efectiva melancolía de la madre. Esto era conforme a la teoría anterior, pero en dos años no se lo pudo corroborar. Ahora se averigua que a los 14 años la niña se descubrió una atresia hymenalis y estaba desesperada de no servir para nada como mujer, etc. Melancolía - o sea, miedo de impotencia. Estados semejantes en los que no se puede decidir a elegir un sombrero, un vestido, se remontan a la lucha por la época en que debió elegir marido.
En otra paciente me he convencido de que realmente existe una melancolía histérica, y de aquello que la singulariza, además he anotado las variadísimas traducciones del mismo recuerdo y recibido una primera vislumbre de la génesis de la melancolía por sumación. Esta enferma es por otra parte totalmente anestésica, como estaba destinada a serlo según una idea de los más antiguos tiempos del trabajo de la neurosis.[3]

[2] O sea, con ayuda de la intelección de la importancia etiológica de fantasías, por oposición a vivencias reales infantiles, que se afirmaba por esta época. Cf. también en el ejemplo de caso que sigue el expreso abandono de la «teoría anterior».
[3] Véase el Manuscrito G. (K)

Por un tercer caso he sabido de la siguiente, interesante variedad. Un señor de encumbrada posición y muy rico (director de banco), de unos 60 años, acude a mí y me consulta sobre las peculiaridades de una muchacha con quien tiene una relación. Yo lanzo la conjetura de que ella es por completo anestésica. Al contrario, tiene de cuatro a seis descargas durante un coito. Pero... ya cuando él se acerca es presa de temblores, inmediatamente después cae en un sueño patológico y desde este habla como desde una hipnosis, también ejecuta sugestiones poshipnóticas, total amnesia para todo ese estado en su conjunto. El la casará, y para el marido seguramente será anestésica. El viejo evidentemente opera por la identificación posible con el padre potentado de los años infantiles de suerte que puede fluidificar la libido que adhiere a fantasías. ¡Muy instructivo!
Has recibido el gusano palolo,[4] estos son buenos preparativos para lo que tienes que comunicar.
Hijos y esposa están ahora por fin de nuevo bien. Annerl sanó de manera repentina una mañana y desde entonces está deliciosamente pícara.
Que lo pases muy bien, saluda cordialmente a esposa e hijos, y envíame pronto noticias.

Tu Sigm.

[4] Un gusano de los mares del sur cuyas actividades de reproducción Fließ, en *Ablauf des Lebens* (1900*a*, págs. 308-311), somete a un análisis periódico. Su material proviene sobre todo de un ensayo de B. Friedländer (1898), que parece ser el aludido aquí. (S)

190 Viena, 30. I. 99

Caro Wilhelm:
He oído que estuviste en Varsovia. Espero que te haya hecho bien y haya costado mucho dinero a otro. Mi retraso se explica así: hace ya ocho días había preparado una carta para ti porque creía haber hecho un bello descubrimiento. Mientras escribía tuve dudas, decidí esperar y fue acertado porque la cosa no era correcta, o sea, había algo importante en ella pero debía ser reinterpretado en un campo enteramente distinto.
Por cierto no sabes qué elevación ha significado para mí tu última visita. Todavía consumo de ella. La antorcha no se ha apagado desde entonces, ora aquí, ora allí despunta una piecita de conocimiento, una verdadera renovación frente a la desesperanza del último año. Lo que esta vez se alza del caos es el anudamiento

con la psicología contenida en los Estudios,[1] el nexo con el conflicto, con la vida: la psicología clínica me gustaría llamarla. La pubertad se corre cada vez más al centro, la clave de la fantasía se corrobora. Empero todavía no existe nada grande ni completo. Anoto con diligencia las curiosidades para exponértelas en el congreso. Me haces falta como público.
Para mi solaz leo la Historia de la Cultura Griega de Burckhardt,[2] que me brinda inesperados paralelismos. Mi preferencia por lo prehistórico en todas las formas humanas no ha tenido variación. Mathilde tuvo a los 28 días una nueva angina tras la cual se le cayó un diente, está de nuevo repuesta y... a la miseria. Por lo demás, a su madre el período previo a la aparición de las reglas le deparó exactamente lo mismo.
3. 2. No me pude decidir a enviar como concluida la breve carta y esperé a tener nuevo material. Pero nada vino, ahora va todo en las hojas en las que tomo notas para el congreso, y para otra cosa no [a] alcanzan en absoluto mi interés ni mis fuerzas. Hoy tras doce horas de trabajo y 100 fl de honorarios estoy de nuevo al cabo de mis fuerzas. Todas las ansias del alma duermen, así como el arte florece sólo en la abundancia, el ansia sólo lo hace en el ocio. Sólo anticipo lo que dirás de las notas, que te darán una visión mejor que nunca antes. De primer rango no hay nada entre ellas, es cierto. Por otra parte, sé que no te gustan planes hacia la lejanía. En lo demás, nada nuevo aquí. Espero buenas noticias de ti, de tu esposa e hijos.

Tu Sigm.

[a] Freud escribe: *nichts* {en lugar de *nicht*; se leería: «no alcanza nada»}.

[1] Los *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*).
[2] Burckhardt (1898-1902); los dos primeros tomos aparecieron en 1898. (S)

191 Viena, 6. 2. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Primer cruce! Tal vez hemos tenido al mismo tiempo la sensación a que te refieres.

De la medicina no pasas tan pronto a empresas industriales (refinería de azúcar), de eso se encarga ya el público. Lo oigo con gran contento. Acerca de Varsovia tendrás que contarme, sin duda.
Casos como aquellos por los que preguntas no veo, simplemente porque no veo nada más que a mis enfermos cotidianos, con los cuales tengo harto por todo un prolongado período inicial de trabajo. Ellos me ofrecen lo típico; espero que ya no me haga falta esforzarme por los corolarios mismos. Puedo recordar casos de tbc con angustia de un período anterior, sin que me hayan dejado una impresión particular.[1]
El pobre Schiff[2] me hace acordar en tu exposición a uno de los puntos más enojosos de nuestra medicina moderna. El arte de engañar a un enfermo no es precisamente muy necesario. ¿Qué se ha hecho del individuo, cuán escaso será el influjo de la religión de la ciencia, que supuestamente ha remplazado a la antigua religión, si ya no nos atrevemos a revelar que este o aquel ha de morir ahora? El espíritu de Breuer vive en estas artes. El cristiano al menos se hace avisar unas horas antes con el sacramento de la extremaunción. Se lee ciertamente en Shakespeare: Debes a la naturaleza una muerte.[3] Espero encontrar en mi hora a alguien que me trate con más respeto y me diga el momento en que debo estar preparado. Mi padre lo supo claramente, no habló de ello y mantuvo hasta el final su bella compostura.
Ningún otro período fue tan pobre como este en externis. En los asuntos de familia es esta una suerte pues tales novedades son rara vez apetecibles. En el trabajo se avanza con lentitud, nunca sin cierta ganancia, pero ahora ya lleva más tiempo sin un giro sorprendente. El dossier secreto se vuelve a todo esto cada vez más grueso, ansía formalmente la revelación de Pascuas. Cuándo Pascuas será posible en Roma, he ahí algo que ya me intriga.
Sigo en efecto tomándome bien en serio el cambio de profesión y de residencia, no obstante toda la mejora en el trabajo y los

[1] Fließ desarrolla en *Ablauf des Lebens* (1906*a*, pág. 502 y sigs.) algunas hipótesis sobre el «tipo orgánico» de los enfermos de tuberculosis, que se caracterizaría entre otras cosas por acromegalia, una sexualidad acrecentada y un «gran quantum de neurosis de angustia» (pág. 503). (S)
[2] Probablemente Emil Schiff (1849-1899), fallecido el 23 de enero, periodista y doctor en medicina; representante permanente de la *Neuen freien Presse* de Viena en Berlín, también representó a la *Deutsche Rundschau* (cf. *Biographisches Jahrbuch*, vol. 4 [1899], págs. 256-258). (S)
[3] *Heinrich IV.*, 1. parte V, 1. En realidad, la cita reza: «Debes a Dios una muerte». Con la misma modificación que en esta carta se la cita en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 211). (M/S)

medios de vida.[4] Es que en conjunto esto es muy enojoso. Lástima que estos planes sean tan fantásticos como «Pascuas en Roma». El destino, de ordinario tan variopinto, tan gustoso de ' novedades ' y sorpresas, ha dejado a tu amigo olvidado en un rincón solitario.
No hace mucho estuve una vez en la Spiegelgasse para ver a Oscar. Encontré sólo a Norbert, quien me contó una larga historia de la que desdichadamente no comprendí nada pero se comportó de manera muy inteligente, y entonces me alejé confortado.
Ahora espero que no aguardes a un nuevo cruce. Te saludo cordialísimamente, junto a todos los tuyos

Tu Sigm.

Estoy profundamente metido en la Historia de la Cultura Griega de Burckhardt.

[4] Se refiere sin duda a los planes que Freud trazaba por esa época de trasladar su residencia a los suburbios de Viena y buscar empleo en un instituto de cura de aguas (véanse p.ej. las cartas 196 y 218). Kris (en Freud 1950*a*, pág. 237 *n*. 1) recuerda además el «elogio de Berlín en comparación con Viena» expresado muchas veces en estas cartas. (S)

192 Viena, 19. 2. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Conque te va igual, no necesito avergonzarme de mí. También tú empiezas carta el 11 y sólo la puedes continuar el 16; y el 16 no puedes escribir sobre otra cosa que sobre un trabajo enormemente grande, que excede las fuerzas del pobre ser humano, que se adueña de toda moción del pensamiento y que poco a poco absorbe a todas las demás facultades y sensibilidades, una suerte de tejido neoplásico que se infiltra en lo humano y termina por remplazarlo. A poco más me va todavía mejor... o peor. Trabajo y actividad remunerativa coinciden en mi caso, me he vuelto enteramente carcinoma. El neoplasma gusta de beber vino en sus estadios finales de desarrollo; hoy pienso ir al teatro; pero es ridículo, por así decir como si se quisiera hacer un trasplante sobre el carcinoma. Ahí no se implanta nada, y la duración de mi vida es en lo sucesivo la del neoplasma.

El último pensamiento general se ha sostenido y parece querer crecer hasta lo inabarcable. No sólo el sueño es un cumplimiento de deseo, también lo es el ataque histérico. El síntoma histérico lo es, probablemente lo sea todo resultado neurótico, puesto que anteriormente ya lo he discernido para la insania delirante aguda.[1] Realidad – cumplimiento de deseo, de estos opuestos brota nuestra vida psíquica. Creo que ahora sé qué condición separa al sueño del síntoma, el cual ciertamente se impone en la vida de vigilia. Al sueño le basta ser el cumplimiento de deseo del pensamiento reprimido; es que él prescinde de la realidad. En cambio el síntoma, en medio de la vida, tiene que ser además otra cosa, también el cumplimiento de deseo del pensar represor. Un síntoma se genera allí donde el pensamiento reprimido y el represor pueden darse cita en un cumplimiento de deseo. Cumplimiento de deseo del pensar represor es el síntoma, p.ej. como castigo, autopunición, la sustitución última de la autosatisfacción, del onanismo.[2]
Es que es mucho lo que se abre con la clave. ¿Sabes tú, p.ej., por qué X. Y. tiene vómitos histéricos? Porque ella en la fantasía está embarazada, porque en su insaciabilidad no puede privarse de tener un hijo incluso del último amante de fantasía. Pero también le está permitido vomitar porque con ello se hambreará, enflaquecerá, perderá su belleza y ya no gustará a nadie. Así, el sentido del síntoma es un par contradictorio de cumplimientos de deseo.[3]
¿Sabes por qué nuestro amigo E., a quien tú conoces, se ruboriza y suda tan pronto como ve a cierta categoría de conocidos, en particular en el teatro? El se avergüenza; admitido, pero, ¿de qué? De una fantasía en que se le antoja ser el desflorador de cada

[1] Strachey (1966, pág. 278 *n*. 4) remite aquí a la sección 3 del trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894*a*, págs. 72-74). (S)
[2] La intelección avanza: después que se estableció el puente entre doctrina de las neurosis y doctrina del sueño, se discierne el significado del síntoma. Ya antes (carta 188 y sigs.), Freud había inteligido el carácter de compromiso de la formación de síntoma; ahora se incluyen en la fórmula las fuerzas entre las cuales se produce el compromiso. La concepción del síntoma como expresión de pensamientos reprimidos y represores (como compromiso entre ello y superyó) fecundó desde un ángulo diverso la concepción del trabajo del sueño, y así complementó las hipótesis centrales de *La interpretación de los sueños*. (K)
[3] Estos dos últimos párrafos aparecen ampliados en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 574-576; lo señala Strachey 1966, pág. 278 *n*. 5). (S)

persona a la que encuentra. Suda al desflorar, pone cabal empeño en ello. Un eco de este significado cobra voz en cada caso dentro de él, como inquina del vencido, cuando se ha avergonzado ante una persona: ahora cree esta gansa estúpida que me avergüenzo ante ella. ¡Si la tuviera en la cama ya vería lo poco que me turba! Y la época en que él dirigió sus deseos sobre esta fantasía ha dejado su huella en el complejo psíquico que desencadena al síntoma. Es la hora de latín, la sala del teatro le recuerda al aula, se afana por tener siempre el mismo asiento fijo en la primera fila. El entreacto es el respirium[4] y «sudar» se llamaba entonces «operam dare».[5] Sobre esta frase tuvo una disputa con el profesor. Por otra parte, no ha podido consolarse por no haber terminado en la universidad con la botánica, ahora él continúa esto como «desflorador». La aptitud para estallar en sudor la debe sin duda a la niñez, desde que su hermano (cuando él tenía tres años) le volcaba sobre el rostro el agua del baño con espuma de jabón, un trauma, pero no un trauma sexual. ¿Y por qué aquella vez en Interlaken, a los 14 años, se masturbó en el escusado en una postura tan asombrosa? Fue sólo para ver al mismo tiempo a la «Jungfrau»,* con otra no se ha encarado desde entonces, ad genitalia al menos. Es que le ha escapado deliberadamente, pues ¿por qué, si no, buscó sólo enredos con actrices? ¡Cuán «artificioso» y, no obstante, todo el «hombre con su contradicción»![6]
Cordialísimamente

Tu Sigm.

[4] Derivado del latín «respirare», respirar. El sustantivo no se pudo verificar lexicalmente. Por el contexto se esperaría que significara «pausa para respirar» o más bien (en la vida de la escuela): «recreo». (S)
[5] Tomarse trabajo, esforzarse.
* {Mujer virgen; es el nombre de un macizo montañoso situado cerca de Interlaken, Suiza.}
[6] «No soy un libro artificioso, / Soy un hombre con su contradicción»: C. F. Meyer, *Huttens letzte Tage* XXVI; empleado al mismo tiempo como motto de todo el poema. Citado en Freud (1909*b*, pág. 347).

193 Viena, 2. 3. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

Caro Wilhelm:
«Ha olvidado por completo la escritura».[1] ¿Esto por qué? ¿Y con una teoría del olvido ' verosímil ', preventiva, fresca en la memoria?
¿Estará en camino un nuevo cruce? Pues bien, que la carta descanse un día más.
Me va casi uniformemente bien. No puedo esperar hasta Pascuas para mostrarte en detalle una pieza principal de la historia, la del cumplimiento de deseo y el acoplamiento de los opuestos. Vivo muchas alegrías por casos antiguos y he ' iniciado ' dos nuevos, por cierto que no de los más favorables. El reino de la incerteza sigue siendo enormemente grande, los problemas pululan, de lo que hago, sólo la mínima parte es concebida por el pensamiento; no obstante, cada tantos días eso se ilumina ora aquí, ora allí, y me he vuelto modesto, cuento con largos años de trabajo y un cavilar paciente asentado en algunas ocurrencias utilizables tras las vacaciones y tras nuestros encuentros.
Roma está todavía lejos, tú conoces mis sueños romanos.

5. 3. La vida en otros aspectos carece increíblemente de contenido. El cuarto de los niños y el consultorio, en estos tiempos no existe nada más; si ambos andan bien, en otros sentidos es bastante lo sacrificado a la envidia de los dioses.[2] Annerl ha tenido influenza intestinal y no se recupera, ninguna otra víctima. El tiempo alterna entre tormenta de nieve y anticipación de primavera cada 24 horas. El domingo sigue siendo una bella institución, aunque Martin afirma que en su sentir los domingos son cada vez más raros. En realidad, Pascuas no está tan lejos. ¿Están ya fijados tus planes? En mí se agita ya la gana de viajar.
Pour revenir à nous moutons[3] – yo puedo distinguir muy claramente en mí dos estados intelectuales diferentes, uno en el que registro muy bien todo lo que mi gente cuenta, descubro además cosas nuevas durante el trabajo, pero fuera de este no puedo

[1] Cita no identificada.
[2] Alusión a Schiller «Ring des Polykrates». (S)
[3] «Revenons à ces moutons»: Volvamos a esas ovejas (o sea, al asunto); adagio de *La farce de Maistre Pierre Pathelin* (anónimo, siglo XV).

reflexionar ni trabajar ninguna otra cosa, y un segundo estado en el que extraigo conclusiones, tomo notas, también dispongo de interés libre, pero en verdad estoy muy distante de las cosas y no me mantengo bien atento en el trabajo con los enfermos. – Entretanto se me aclara una segunda pieza del tratamiento, provocar sus sentimientos cual sus ocurrencias como si esto fuera enteramente indispensable.[4] El vencimiento de las fantasías me parece el principal resultado del trabajo de este año; es cierto que ellas me han convidado muy lejos de lo efectivo. Todo el quehacer, no obstante, le ha hecho muy bien a mi propia vida anímica; soy evidentemente más normal de lo que era hace cuatro o cinco años.

A pesar de muy numerosos anuncios, he suspendido mis lecciones este año y no pienso retomarlas en el próximo tiempo.[5] A la adhesión acrítica de los muy jóvenes tengo el mismo horror que me produjo la enemistad de los un poco mayores. Además, la cosa toda no está madura – ¡nonum prematur in annum![6] Discípulos a la Gattel se tienen a montones; por regla general piden después ser tratados ellos mismos. Por otro lado, tengo el propósito adicional de realizar un deseo secreto que tal vez pueda madurar simultáneamente con Roma. Si entonces Roma es posible, dejo de lado también la actividad docente. Pero, como dije, todavía no estamos en Roma.

Echo de menos dolorosamente tus noticias. ¿Tiene que ser así?

Cordialísimamente y con muchos saludos para tu querida esposa

Tu Sigm.

[4] Esta afirmación parece prenunciar la intelección del significado de la trasferencia (cf. después la carta 242 con la nota 2). (S)

[5] Su lección sobre «Psicología del sueño», anunciada para el semestre de verano de 1899, fue nuevamente incumplida por Freud. Sólo en el semestre de invierno de 1903/04 se puede afirmar con seguridad que dictó un seminario (cf. Gicklhorn y Gicklhorn 1960, pág. 152 e ilustración 12). (S)

[6] Se lo debe retener hasta el noveno año; Horacio, *De arte poetica*, V. 388.

194 19. 3. 99

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h

IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:

De las tres largas semanas que faltan para Pascuas, una felizmente ha quedado atrás; estuvo a punto de consumir todo mi reservorio de fuerzas. Ahora, la expectativa angustiada de que no haya de interponerse nada. A Mela la he examinado hoy, se la ve radiante y... no con arreglo a término alguno;[1] todos los niños tosen, se quejan de dolor de oídos. Espero que la influenza no abra la puerta a ninguna otra epidemia. Que tú no escribas prueba que no te encuentras bien; para entonces te habrás repuesto. En mi trabajo todo arrecia entremezclado, pero no intento nada nuevo hasta que el intercambio contigo, el desvío por las leyes del universo y el descanso de Pascuas me hayan vuelto más apto para nuevos puntos de vista. – No hace mucho tiempo me asombró en el Paracelso de Schnitzler cuánto sabe de las cosas semejante poeta.[2]

En la expectativa, con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[1] Melanie Rie dio a luz el 25 de marzo de 1899 una hija, Margarethe (véase Fließ 1906*a*, pág. 84). (S)

[2] El drama en un acto de Schnitzler (1898) es citado en el análisis de Dora (Freud 1905*e*, pág. 203 *n*. 1). Freud ha expresado muchas veces la idea en cuestión, también en dos cartas posteriores a Schnitzler (1960*a*, págs. 266 y sig., 356-358). (S)

195

Viena, 27. 3. 99

Caro Wilhelm:

Ha pasado también para no volver la segunda de las tres largas semanas que nos separan de Pascuas y hay que esperar con paciencia un número gratamente pequeño de días hasta el reencuentro. El baby de Mela ya no es un embarazo, hoy ha soplado un viento cálido, las epidemias parecen amainar, entonces todo toma un sesgo favorable. Viajo el viernes por la noche, estoy a las 9 h 30 en Innsbruck, alquilo una habitación en el Sonne o en la más elegante Tirolerhof, como tú lo quieras, y te paso a buscar para almorzar si llegas a las 12 ¼ con el expreso. A continuación tenemos, y esta es la única sombra, apretadas 48 horas para nosotros. Yo podría agregar también el martes, pero tú no puedes a causa del barco en Génova.

Con tal que te encuentre tan bien como la última vez en Baden. Tus últimas noticias no me gustaron. ¡Realmente en tus posoperatorios deberías pasar seis meses enteros en un ambiente exento de gérmenes!

Todas las noches termino muerto de cansancio, pero siempre todavía muy capaz de recuperación. Las horas de ventaja tendrán

como consecuencia que te encuentre enteramente fresco. Si en estos días reuniré todavía la fuerza para ordenar el material a ti destinado, o si tendrás que conformarte otra vez con jirones... me parece que esto último. Pero sin duda me confirmarás que desde el otoño empieza a haber luz en mi oscuridad. Me he librado de varios callejones sin salida.
Entonces tú me ensanchas sin duda la visión para que yo pueda concebir de nuevo algo de Cielo y Tierra fuera de lo anímico. Me es muy preciso.
Mi pequeña Annerl está de nuevo bien, y lo mismo los otros animales crecen y pastan como es debido. Mi hermano ha dado un gran paso adelante; ha pasado a ser copartícipe en la empresa de la cual era hasta aquí redactor.[1]
Estas son las noticias más importantes. Bien adviertes que apenas puedo seguir escribiendo. Espero todavía una tarjeta de ti, ¡y después, congreso de Pascuas en Innsbruck!

Cordialísimamente tu Sigm.

[1] Se refiere a la revista *Allgemeiner Tarif-Anzeiger für Eisenbahnen und Dampfschiffahrt der österreichisch-ungarischen Monarchie und des Auslandes* (tal al menos el título completo en los años 1906 y siguientes). De una carta de Alexander Freud a Wilhelm Fließ del 2 de diciembre de 1900 (conservada en el paquete de las cartas a Fließ) se infiere que el hermano de Freud desde 1901 se convirtió en «socio con igual derecho» de su ex jefe, con una regulación contractual de cesión para 1906. Las negociaciones se habían extendido por algún tiempo y sólo llevaron al resultado deseado cuando Alexander Freud amenazó fundar una empresa competidora, para lo cual había obtenido de Fließ la promesa de un préstamo. (S)

196 — 13. 4. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Hace bien pensar que ahora te va tan bien y que puedes disfrutar del recuerdo de un bello pasado sin lamentar que ya no sea. No quiero perturbar el idilio con ninguna noticia inarmónica, p.ej. tomada de la dura lucha con el esquivo trabajo. Pero entonces no tengo nada más que comunicar. Todos estamos bien, seguimos buscando residencia en el campo, mi actividad de trabajo no se ha elevado otra vez a la altura que tuvo antes de Pascuas; me veo holgazán y cómodo. Un plan secreto de ir a ver en setiembre lo que tú me has dejado de Nápoles queda relegado en vista del ingreso profesional disminuido. Si el azar quiere, te encuentras de repente con mi hermano. -
Espero saber de ti y te ruego que trasmitas a tu compañera de viaje mis saludos cordialísimos.

Tu Sigm.

197 — 24. 4. 99
Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Gracias por el anuncio de la bebida de los dioses, cuyo origen, lugar y hora del obsequio y persona del obsequiante se apreciará de manera múltiple. Como beber en soledad [es] sólo un vicio, me permitirás vaciar copa tras copa a la salud de Wilhelm, Ida, Robert y Paulinchen.
En Florencia aguarda ya una tarjeta para ti de contenido «enigmático».[1] Se refiere a Innsbruck, como recordarás.
Desde entonces estoy de mal humor, peleado con el trabajo y todo lo que se relacione con él, tormentas de primavera, según tu apreciación ciertamente optimista, prenuncios de nacimiento. ¡Por eso prefiero sorber Ponche de Lethe!
Alexander ha regresado, también él horro de vino. Cómo me gustaría escribir aquí sobre cierta obra que me importa:[2]
Introite, et hic dii sunt.[3]
¿O no te la he cedido? [a]
Por la más feliz continuación del viaje

Tu Sigm.

[a] Freud escribe un punto en lugar de un signo de interrogación.

[1] Significado poco claro. La presente tarjeta misiva fue enviada para ser recogida en el correo de Florencia. Una anterior a esa misma dirección no se ha conservado. (S)
[2] O sea, la exposición planeada por Fließ de su doctrina de los períodos. (S)
[3] Véase la carta 111 con la nota 3. (S)

198 Viena, 25. 5. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Una carta saciadora de tu pluma con las pruebas de que te encuentras bien y la promesa de dar una primera exposición de tus fórmulas que mueven al universo fue un goce largamente anhelado y un buen auspicio para la temporada epistolar que ahora empieza, indefinidamente prolongada. A las reglas para el tratamiento del «vino de los dioses» las llevo todavía en mi bolsillo para darles en su momento concienzuda aplicación.
Y ahora mis novedades. El domingo anterior a Pentecostés, 6 semanas, 28 + 28/2 días después de la migraña de Innsbruck, la desazón que se había colado entretanto cesó con una nueva migraña y de manera realmente repentina e inmotivada, y dejó sitio a un bienestar sin fundamento. La clientela está en permanente caída, lo bastante profunda como para justificar los más negros temores de Oscar, tres nuevos contactos se han desbaratado ya, a un cuarto, no más valioso, le está por ocurrir lo mismo ahora; preveo toda clase de dificultades pero sigo muy contento. El día del vuelco repentino fuimos (a saber, Minna y yo) huéspedes en lo de Oscar y Mela, donde tu amigo Dernburg[1] nos agradó mucho y provocó nuestra ira con su juicio tolerante acerca de nuestro Lueger. Tu primer cuñado Oscar[2] y yo lo tratamos mal a causa de ello. D. pretendía convencernos de que aquí todo es muy bello, pródigo en las mejores «posibilidades», y que hacemos mal en protestar tan amargamente. Pero yo creo que nosotros tenemos un mejor saber. El menú de Mela fue desdichadamente mezquino, coliflor y pollo, platos ambos que detesto en lo más profundo del alma, nada de los manjares y novedades de la estación; mis mujeres afirman siempre que ella tiene un marcado sesgo de... moderación en sus convites. Desde ese momento, entonces, la vida para mí ha dejado de ser insípida. La semana anterior a Pentecostés la aproveché para escribir el ensayo sobre «recuerdos encubridores», que hoy parte para Jena.[3] Durante su producción me ha gustado enormemente, lo que constituye un mal presagio para sus ulteriores destinos. El domingo por la noche viajo hacia Reichenau donde se aloja ahora mi hermana Rosa, y donde Mathilde fue su huésped. El lunes por la mañana estoy con el cuñado Heinrich[4] sobre el Rax como en viejos tiempos, 3½ horas para trepar, 2½ para el regreso. Sólo que el Rax se ha vuelto mucho más alto desde la última vez que lo subí, por lo menos 500 metros. Mi corazón lo soportó magníficamente, pero después durante todo un día no pude comer nada y mis piernas todavía hoy son como de plomo con núcleos dentro que corren como fuego.
Al amigo Gärtner tuve oportunidad de encontrarlo en función médica hace diez días en casa de una familia, Schiller lo describe certeramente (en El anillo de Polícrates) como «Contempla con deleite». Después que allí se desempeñó con una simplicidad increíble, luego en el camino a casa extrajo de sus ropas su más flamante daga y la aplicó a las yemas de sus dedos.[5]
Quiero empezar el sueño,[a] imaginarlo como posible, pero todavía no sé cómo. Si en junio y julio sigue así, con 2½ pacientes por día, tendré que escribirlo. ¿Qué otra cosa haría con mi tiempo?
Los varones, de nuevo enfermos, ahora juegan en el jardín en uniformes.
Saludos cordialísimos a tu querida esposa y a los dos niños

Tu Sigm.

[a] Freud hizo seguir la palabra: *ihn*; ¿en lugar de *nun*? {«a él», en lugar de «ahora»}.

[1] Presumiblemente Bernhard Dernburg (1865-1937), por entonces secretario del Deutsche Bank y director de la Sociedad Fiduciaria Alemana, después secretario de Estado y ministro del Reich (cf. *Neue deutsche Biographie*, vol. 3, pág. 607 y sig.). El y otros miembros de la familia eran también pacientes de Fließ (véase FN 12/4). (S)

[2] Oscar Bondy (nacido en 1870), el hermano de Ida Fließ (véase Fließ 1906*a*, pág. 58). (S)

[3] Freud (1899*a*). Bernfeld (1946) ha mostrado que Freud en ese ensayo analiza un recuerdo encubridor propio. (K)

[4] Heinrich Graf, el marido de la hermana Rosa de Freud (véase la carta 97 con la nota 1).

[5] Alusión a la balada de Schiller «El rehén»; de todos modos, la oración no se entiende muy bien. (S/M)

199 Viena, 28. 5. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Y bien, a despecho de todo «meneo de cabeza» vivimos aún y queremos extraer buen partido de ello. Tu exposición marcará con rojo un día en el calendario porque, lo que tú no sabes, era humanamente imposible retener en la cabeza o aun ver de manera panorámica el potente engendro a partir de una comunicación oral. Los recuerdos encubridores están en Jena en lo de Ziehen, el vino ha llegado y reposa según tu precepto, pero el sueño nace de repente, sin motivación particular, aunque esta vez ciertamente. He reflexionado en que esto no se concilia con ningún disfraz, no se concilia con la renuncia, porque no soy lo bastante rico como para guardar para mí el más hermoso descubrimiento que he hecho, probablemente el único que me sobreviva. Entonces en este dilema me he comportado como el rabí en la historia del gallo y la gallina. ¿La conoces? «Un matrimonio que es dueño de un gallo y de una gallina resuelve gustar para las fiestas un plato de su carne a la olla, pero no puede resolverse a elegir a la víctima y acude entonces al rabino. "Rabí, ¿qué debemos hacer?, tenemos sólo un gallo y una gallina. Si matamos al gallo, se pondrá triste la gallina, y si matamos a la gallina, se pondrá triste el gallo. Pero queremos comer de su carne para las fiestas; rabí, ¿qué debemos hacer?". El rabino: "Entonces maten al gallo". "Se pondrá triste la gallina". - "Sí, eso es verdad, entonces maten a la gallina". "Pero rabí, en ese caso se pone triste el gallo". - El rabí: "¡¡Soltero, y ponerse triste!!"».
El sueño, por lo tanto, será. También me ha facilitado la decisión el que esta Austria deba perecer en los próximos 14 días.[1] ¿Por qué perecería junto con ella el sueño? Desdichadamente los dioses han puesto como disuasivo la bibliografía antes del desarrollo.[2] La primera vez quedé varado en ella, esta vez saldré airoso a dentelladas; es que en definitiva no contiene nada acertado. Tan autóctono no fue todavía ninguno de mis trabajos, mi propio cantero, mi vivero y una nova species mihi[3] por añadidura. Tras la bibliografía vendrán después las tachaduras, intercalaciones, etc., y el todo[a] debe estar listo para la imprenta a fines de julio, para cuando vaya al campo. El cambio de editorial lo intentaré quizá si noto que Deuticke no quiere pagar mucho por ello o no se ilusiona mucho.

[1] No se pudo averiguar la referencia concreta. (S)
[2] Paráfrasis de un pasaje citado (de Hesíodo): «Antes de la virtud (o del objetivo) los dioses han puesto el sudor». (S)

Todavía los diez análisis no se apuran; ¡tengo ahora 2½! Cuatro conversaciones previas se rompieron, en lo demás, silencio de cementerio. Asombrosamente, me deja frío. La técnica últimamente ya estaba muy perfeccionada.
Los varones tras dos días de fiebre han producido una angina leve. Ernst sufre todavía mucho con su presunto ensanchamiento de estómago; se lo debe llevar a Kassowitz. El viernes se va (Minna con los niños salvo Mathilde) a Berchtesgaden.
Me he obsequiado la Ilios[4] de Schliemann y me he regocijado con su historia de niñez. El hombre estaba feliz cuando encontró el tesoro de Príamo porque felicidad existe sólo como cumplimiento de un deseo de la niñez. A todo esto, se me ocurre que este año no viajaré a Italia. Hasta la próxima vez.
Con saludos cordialísimos para ti, esposa, hijo e hija

Tu Sigm.

[a] *Das Ganze;* en realidad Freud escribe *dann Ganze* {después todo}.

[3] El sentido de este giro latino podría ser: una nueva especie (de planta) propia de mí. (S)
[4] Schliemann (1881).

200 9. 6. 99

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¡Signos de vida! El «silencio en el bosque» es bullicio de gran ciudad comparado con mi consultorio. Aquí se puede verdaderamente «soñar». En la bibliografía existen algunos productos que la primera vez me dejaron la impresión de que mejor habría sido no hacer nada con este asunto. Uno se llama Spitta (to spit = escupir).[1] Ahora ya he trepado la barranca. Naturalmente uno se

[1] Este libro de Spitta (1878) es citado varias veces en *La interpretación de los sueños.* (S)

adentra cada vez más hondo pero es preciso interrumpir en algún momento. Todo el asunto se me resuelve de nuevo en un lugar común. El sueño busca cumplir en cada caso *un* deseo que se ha mudado en diferentes deseos. ¡Es el deseo de dormir! Se sueña para no tener que despertar porque se quiere dormir. Tant de bruit...[2]
Los niños partieron el martes por la noche para Berchtesgaden. Kassowitz no ha dicho nada, sólo ha dicho que no es nada. Ernstl se quejaba después de comer: Me aprieta, y últimamente no se lo podía hacer caminar porque también después le «apretaba». Martha parte hacia allá el 20.6 con Mathilde. Al mar lo conozco un poco por Inglaterra y Hamburgo, pero no suficientemente.
He comenzado con una amiga (señora C.), una mujer de primer rango —¿no habré hablado de ella todavía?— un análisis y puedo convencerme de nuevo de lo brillantemente que combina todo. En lo demás estoy resignado. Por algunos meses tengo para vivir. Justamente antes de la partida de tu mamá vi a Oscar, Mela y Oscar II. Es cómico que tampoco al segundo Oscar haya podido tenerle inquina nunca; evidentemente se parece demasiado a Ida.[3] Sobre mí tiene un efecto deprimente la riada de bibliografía psicológica, un sentimiento de no saber nada, donde yo ya creía injertar lo nuevo. La desdicha es también que esta actividad de leer y extractar sólo se tolera pocas horas por día. Por eso ' a menudo ' me pregunto si tú me has aconsejado realmente bien, si más bien no te debo maldecir a causa de ello. Unica posibilidad de resarcimiento: debes darme a leer en tu introducción a la biología algo renovador.
Saludos cordialísimos a ti y a todos ustedes

Tu Sigm.

[2] «Tant de bruit pour une omelette»: Tanto ruido por una tortilla (o sea, por semejante pequeñez); sentencia atribuida al poeta francés Desbarreaux (fallecido en 1675).
[3] El parecido entre Oscar Bondy y su hermana Ida Fließ es señalado también por Fließ (1906*a*, pág. 229). (S)

201

Viena, 16. 6. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
A una época como la actual, en la que diariamente apenas junto dos horas de trabajo, reacciono empero en ocasiones con un talante embotado, para aturdirme tomo demasiada bibliografía sobre el sueño, y entonces en un primer momento no sé dónde tengo la cabeza. Así sucedió que no respondiera enseguida a tu alegre e interesante noticia.[1] Sin duda ha de ser un pequeño italiano, algo del fuego del vino itálico circulará por sus venas - o un hálito de belleza griega se posará en sus rasgos; en suma, las impresiones de la madre no dejarán de influir sobre su formación.
El divino Marsala ya está sobre nuestra mesa pero podemos beberlo sólo con cuentagotas. Martha ha contado y guardado las botellas para que yo en la soledad no me entregue a la bebida consoladora. Madre e hija viajarán el martes 20. Yo me propongo como todos los años quedarme hasta el 25. julio, porque el día siguiente es el cumpleaños de Martha. La perspectiva de verte en el mar para el otoño es muy atractiva, pero temo que este año yo tenga las alas atadas. Queda tiempo suficiente hasta entonces. Por primera vez, además, debemos estar de regreso en Viena para el 14. setiembre a causa de los niños, que entran en la escuela.
El motto no te ha caído bien;[2] estoy en busca de otro. Los aportes de Robert son recibidos con agradecimiento.[3]
La carta de «K. Do.»[4] me ha sorprendido mucho. No conozco a un Dr. Noak, naturalmente muy bien puede ser mi «discípulo».

[1] Sin duda una referencia a un nuevo embarazo de Ida Fließ (cf. la carta 231 con la nota 1). (S)
[2] Probablemente la cita de Goethe mencionada en la carta 206, que Freud durante algún tiempo parece haber anticipado como motto de *La interpretación de los sueños*. (S)
[3] Cf. el sueño citado en la carta 209 (con la nota 4). Además es muy posible que también la reacción citada en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 257) de un niño único hasta el nacimiento de un hermanito («Que la cigüeña se lo lleve de vuelta») provenga de Robert Fließ. (S)
[4] Evidentemente, una paciente de Fließ, que este después derivó a Freud para su tratamiento analítico (véase la carta 273 y sigs.). (S)

Si él en cuatro meses ha conseguido tales cambios, puede más que el señor maestro. Quizás en su simplicidad haya encontrado un camino más fácil, o trate con gente más simple.
El domingo hay boda en lo de Königstein. La hija se casa con un médico del regimiento de Kaschau en Hungría. Colaboraremos durante toda la jornada. Son los únicos amigos cálidos que tenemos aquí.
Con Oscar no quiero intimar; él se esfuerza en ser muy cordial en toda ocasión pero es tieso, lo cierto es que tú mismo lo conoces y aun eres en ocasiones demasiado severo con él. Por lo demás, él me ha dado la noticia, que me ha alegrado mucho, de que tu tratamiento de tu mamá de nuevo ha hecho muy bien. Por lo tanto tienes plena razón con la «terapia de achaque». El anuncio de que estás investigando significa quizá: ¿en lugar de escribir? ¿Y se pospone el término en que pueda leer algo de ti?
Hoy no he soportado la «Coscienza nel sonno».[5] Estuvimos en el Prater, primero en la Urania,[6] para oír una conferencia sobre el hierro, después en la Krieau[7] para la cena. Fue un soberbio día de comienzos de verano, poca luz solar adentro. Quizá desde la oscuridad pugna por soltarse el sueño cumplidor de deseo.
Con un saludo cordialísimo para ti y la pequeña familia que crece y prospera

Tu Sigm.

[5] Dandolo (1889); incluido como bibliografía en *La interpretación de los sueños*, pero no citado.
[6] Casa de cultura popular, sede de conferencias de vulgarización científica (fundada en 1898/99). (S)
[7] Parte del Prater. (S)

202 Viena, 27. 6. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Muchas gracias por la carta inmerecidamente llena de riquezas. Me limito a esperar, me he desabituado resignadamente de las usuales quejas por la distancia insuperable. Espero que tu camino te lleve todavía más lejos y todavía más hondo, y como nuevo Kepler nos reveles las reglas de hierro de la fábrica biológica. Ciertamente, tú tienes un destino de vida.

No escribes sobre el estado de tu esposa. Como tú eres optimista, yo soy pesimista: ¿debo extraer de ello conclusiones desfavorables? Quiero posponerlo todavía. Que tu suegra esté tan bien es sin duda un triunfo de la razón y un bochorno para la «aristocracia del espíritu» de Viena.
Estoy cansado y me congratulo mucho por los cuatro días del 29.[6.]-2.7. que pasaré en Berchtesgaden. La escritura —en una ocasión produje hasta un pliego en la jornada— avanza, el capítulo se extiende y no sale ni bello ni fecundo. Pero es una obligación redactarlo. No por ello el tema se me vuelve más querible.
Mathilde ha sellado el 25.6. su ingreso en la feminidad, algo prematuramente. Al mismo tiempo llegó un poema de Martin sobre el viaje, al menos al mismo tiempo aquí, pero con seguridad fue simultáneo con una migraña por la que creí morir.[1] Es la tercera de este tipo y muy aborrecible.
Al vino me acostumbro poco a poco, parece ser un buen amigo. En julio me propongo beberlo mucho.
Mañana entrego los primeros pliegos en la imprenta; acaso esto guste a otros más que a mí. «A mí no me gusta», se podría variar a tío Jonas.[2] Mis propios sueños se elevan ahora hasta un grado de complicación idiota. No hace mucho tiempo me contaron que Annerl había dicho para el cumpleaños de tía Minna: «Para los cumpleaños casi siempre me pongo un poquito atrevida». Tras ello sueño el consabido sueño de escuela, en el que estoy en sexto, y sobre ello pienso: «Para tales sueños se está casi siempre en sexto». Unica solución posible: ¡Annerl es mi sexto, mi sexto hijo! Brr...
Reina un clima de perros. Notas que no tengo nada para escribir, no estoy contento y no querría distraerte de tus bellos descubri-

[1] Freud intenta aquí brindar a su amigo un material probatorio para su tesis de que acontecimientos decisivos como la primera menstruación son «fechas críticas» predeterminadas que también envuelven, por compasión, a los otros miembros de la familia —¡pero sólo en la línea materna!—. No obstante, si se atiende al modo en que primero menciona la irrelevante fecha de la llegada del poema de Martin, se corrige después y algo turbado apunta el hecho (irrelevante de todos modos en el marco de la teoría de Fließ) de su propia migraña, no se puede menos que tener la impresión de que empiezan a hartarlo estas investigaciones de nexos entre términos.
[2] Se refiere a un chiste que corre en muchas variantes, al que Freud alude una y otra vez en las cartas que siguen. La versión aquí citada es conocida con el título de «matrimonio por conveniencia»: tío Jonás se encuentra con su sobrino, quien lo felicita porque supo de sus esponsales. «¿Y qué tal es tu

mientos con la comunicación de mis pequeños intereses neuróticos. ¡Por eso cordialmente te saludo por hoy!

Tu Sigm.

novia, tío?». El tío replica: «Si es por gusto... ¡a mí ella no me gusta!». (K) Cf. la carta 213 con la nota 2. (S)

203 3. julio 99

Caro Wilhelm:
Es funesto cuando las madres vacilan, las únicas que se interponen todavía entre nosotros y la disolución.[1] No obstante escribes que va mejor, las dos madres en consecuencia.
Particularmente me alegra, y nos alegra a todos nosotros, que la madre más joven esté bien esta vez. El ejercicio debe de tener alguna parte en ello.
El autor del «eminentísimo, aunque por desgracia no suficientemente apreciado por la ciencia, libro sobre el sueño» se encontró durante cuatro días magníficamente en Berchtesgaden, au sein de sa famille, y sólo un resto de sentimiento de vergüenza lo disuadió de enviarte *ninguna* tarjeta postal desde el Königssee. La vivienda es una pequeña joya de prolijidad, soledad y vista, las señoras y los niños están muy contentos y se los ve espléndidos. Annerl está directamente hermosa de tan díscola. Los niños son ya seres humanos civilizados y capaces de disfrutar. Martin es un raro cómico, de fina sensibilidad y bondadoso en sus relaciones personales, enteramente enredado en un mundo humorístico fantástico. Pasamos p.ej. junto a un pequeño hueco en la roca. Se inclina hacia él y pregunta: ¿Está el señor Dragón? No, sólo la señora Dragona. Buenos días, señora Dragona. ¿El señor Dragón se ha escapado a Munich? Dígale que pronto lo vendré a visitar y le traeré bombones - el nombre «Hueco del Dragón», entre Salzburgo y Berchtesgaden, dio ocasión a esto. Oli ordena aquí montañas como lo hace en Viena con las líneas de ferrocarriles y tranvías. Ellos conviven además muy bien y sin envidia.

[1] Aquí y en las cartas que siguen no se trata, como en la carta 201 y sig., de la suegra de Fließ (que es llamada «mamá»), sino de la madre de él, que padece de una psicosis senil progresiva (lo dice sin lugar a dudas la carta 258). Acerca de ella nada más se averigua por las obras de Fließ ni por las cartas de Freud. (S)

Martha y Minna leen ahora cartas de Hehn a un señor Wichmann,[2] y como tú lo sabes todo, y además has vivido en la calle Wichmann,[3] quieren saber de ti quién era este W[ichmann]. Les he indicado que tú tienes por el momento ' algo ' más importante que hacer.
¿Sabes tú a qué me ha recordado vivamente la excursión? A nuestro primer encuentro en el 90 o el 91 en Salzburgo y a la peregrinación desde allí, pasando por el Hirschbühel, hasta Berchtesgaden, donde tú entonces en la estación asististe a uno de mis más hermosos ataques de angustia de viajar. En el Hirschbühel estás anotado por mi mano en el libro de visitantes como «especialista universal de Berlín». Entre Salzburgo y Reichenhall no tuviste ojos, como de costumbre, para la bella naturaleza, pero te entusiasmaste con los tubos de Mannesmann. En aquel momento me sentí algo oprimido por tu superioridad, esa fue la clara sensación, y junto a esta corría otra, oscura, que sólo hoy puedo formular con palabras: la anticipación de que este hombre todavía no ha descubierto su vocación, que después se reveló como la de apresar la vida en los grillos de los números y fórmulas. Tampoco de la otra vocación se podía ni hablar en esa época, y si yo hubiera hablado sobre la señorita Ida Bondy, todavía habrías preguntado: ¿Quién es? Ruego hacer llegar cordialísimos saludos de los míos a la dama en cuestión.

Tu Sigm.

[2] Hehn (1890). (S)
[3] Véase la nota 4 de la carta 4 y la nota 1 de la carta 15. (S)

204 Viena, 8. 7. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
En Aussee tuvimos un poeta campesino de quien todavía citamos a menudo la sentencia: Nunca es como uno lo piensa, es siempre como viene. Así, después de Innsbruck me preparé para una prolongada separación, y ahora es probable que te vea muy pronto, si bien con una ocasión sinceramente indeseada.[1]

[1] Evidentemente Fließ había pedido a Freud una consulta por el tratamiento de su madre. (S)

Sabes que dos noches de viaje no significan para mí más molestia que p.ej. para tu suegro; lo más sencillo habría sido entonces viajar hoy a la tarde, si no hubiera prometido a Oscar estar hoy a la noche con él en Hacking,[2] donde la (repetición del) desistimiento seguramente habría despertado sospechas. Como se trata de algo que es preciso mantener en secreto, me parece además lo mejor que tú elijas o fijes el día. Porque no todos los días te parecerán igualmente preferibles, mientras que para mí un día de semana o un domingo no importa diferencia. Si se trata de una jornada, puedo ocultarlo aquí tan bien que salvo Alexander nadie más note mi ausencia.
Sé de cierto que es poco lo que podré aportarte; además, la significación psiquiátrica del suceso resulta empequeñecida por la circunstancia de que no se trata tanto de una neoformación psíquica como de un desfallecimiento corporal. Pero estos no son argumentos en contra, sino que no tienes más que comunicarme qué y cuándo; por otra parte, están expeditos para ti todos los caminos de comunicación desde mañana domingo.
Tu participación en el sueño aparecerá reconocida por el suplemento de la *prueba* de impresión de la primera página. Un raro sentimiento ante semejante criatura de mis desvelos. Mi trato con ella es muy difícil; más de dos horas en el día no pasan sin que llame en auxilio al amigo Marsala. Este me hechiza para que no la vea tan yerma como, sobrio, me parece. La luz solar ha vuelto a desaparecer, no ha viajado conmigo desde Berchtesgaden. Como ζῷον πολιτικόν[3] sigo teniendo en la soledad todos los estados. Aun cualquier modificación vuelve a animarme.
¡Hasta la vista entonces!

Cordialísimamente tu Sigm.

[2] Suburbio de Viena.
[3] Véase la nota 2 de la carta 102.

205 — 13. 7. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
El sábado tuve ocasión de bendecir mi propósito de posponer cuando en lo de Rie encontré al viejo y supe que él viaja a Hering[s]dorf, etc. Habría podido dejarte en una posición muy

incómoda. Desde entonces ha pasado tanto tiempo y no he sabido de ti sobre si debo ir y cuándo. Naturalmente estoy dispuesto cada día. Porque no tomo en cuenta la posibilidad de que la carta se haya perdido. Impaciente por tener tus noticias

cordialísimamente tu Sigm.

206 — Viena, 17. 7. 99 [a]

Dr. Sigm. Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Soy en efecto muy proclive al argumento «Carpe diem»,[1] pero creo que la consecuencia deseada por ti no la extraeré enseguida. Por el momento, puesto que tú no me necesitas —lo que sinceramente me alegra visto desde otro ángulo—, las cosas cambian por completo. Tengo que pensar en que estoy cansado y malhumorado y difícilmente en estado de abrir ojos y oídos tanto como sin duda lo merecen tus nuevos descubrimientos, en que la nostalgia por mis gusanos ya aflige mucho, y en que entre el domingo por la noche, el punto temporal de mi partida, y el cumpleaños de Martha, para el cual debo hacer diligencias en Salzburgo, no queda el tiempo libre suficiente para pasar contigo más de una jornada. Si falta la ocasión, puedo cómodamente posponer el viaje para setiembre, una época en la que, más descansado que ahora, tendré que llevarte menos quejas, o al menos así lo espero. Entonces no me aguardes ahora a menos que ocurra algún cambio en la querida enferma, lo que ojalá no suceda, en cuyo caso no tienes más que citarme por telégrafo.
Tengo aquí 115 asuntos que resolver, con ' el ' grande he terminado. El capítulo I del sueño está en la imprenta y espero las pruebas de galeras. También mi participación en el informe anual parte hoy para Berlín.[2]

[a] Freud escribe: 17. 9. 99.

[1] Disfruta del día; Horacio, *Odas* I, 11, 8. El dicho tenía tanto para Fließ (1897*a*, pág. 222) como para Freud (1900*a*, pág. 214) una importancia destacada. (S)
[2] El informe de investigación de Freud «Cerebrale Kinderlähmung [II]» (1899*b*). (S)

Todavía algunas visitas de despedida, ordenamiento, pagos, etc., y quedo eximido. En conjunto ha sido un año de triunfos, de solución de dudas, sólo cabe asombrarse de que uno no se alegre más cuando llegan las cosas largamente esperadas. La constitución justamente cede, y quién sabe cuán lejos está todavía Karlsbad... y Roma, podría variar.[3] Al Lassalle[4] y a algunos escritos sobre lo inconciente los llevo a Berchtesgaden junto con mi manuscrito. A viajes se renuncia —de mala gana—. En horas buenas fantaseo con nuevos trabajos grandes y pequeños. Motto para el sueño no se ha ofrecido desde que tú ultimaste el goetheano sentimental.[5] Conservará la referencia a la represión.

Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo.[6]

Títulos de las fantasías:

De la psicopatología de la vida cotidiana.

Represión y cumplimiento de deseo

(Una teoría psicológica de las neuropsicosis).

Es todo sobre mí.

Viajo hoy a Hacking, para despedirme, y allí sin duda sabré algo acerca de tu familia. En lo demás, hay un granito de desilusión, me habría dejado mover con gusto a volver a verte y a ver a los tuyos, entre otros a la pequeña señorita por primera vez.

Existen todavía dioses antiguos, pues no hace mucho tiempo he adquirido algunos, entre ellos un Jano de piedra que me contempla muy aplomado con sus dos rostros.

Entonces, cordialísimos saludos, y espero encontrar ya en Berchtesgaden noticias de ti.

Tu Sigm.

[3] Cf. la nota 1 de la carta 115. El mismo chiste obra como leit-motiv en las cartas que siguen.

[4] Esto no está claro. Sin embargo, ese mismo año aparecieron los *Politischen Reden und Schriften* (Lassalle 1899). Además se podría pensar en «Literarische Charakterbild» de G. Brandes (1877), cuya tercera edición es de 1893, y la cuarta, de 1900 (cf. la carta 240 con la nota 7). (S)

[5] Schönau (1968, págs. 73-76) considera verosímil que se aluda aquí a los versos 1-3 y 10-12 de la «Dedicatoria» del *Fausto* (véase la carta 143 con la nota 2; la carta 219 con la nota 1). (S)

[6] Véase la nota 5 de la carta 111.

207 Viena, 22. 7. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Esta noche viajo. Con la aproximación del término me he puesto despejado y alegre. Naturalmente me hago reproches por no haber viajado a Berlín. Tú no lo pediste con la suficiente energía. Pero queda para setiembre. Aunque no estoy enteramente de acuerdo con tu programa y preferiría aprender, porque me resulta más fácil asirla, la geometría antes de tu álgebra.

En respuesta a tus preguntas. Martha cumple años [el] miércoles 26. 7. Con el sueño las cosas están así. Ha faltado un primer capítulo, de introducción a la bibliografía, que tú, si no me equivoco mucho, pediste también, para aliviar el resto. Este ha sido escrito, me resultó muy laborioso y su aspecto no es muy satisfactorio. La mayoría de los lectores no podrá pasar de este matorral de espinas para ver a la Bella Durmiente que se esconde detrás. Lo restante, que tú conoces, será sometido a una reelaboración no profunda. Se verá lo que trata la bibliografía, se incluirán algunas referencias de detalle a esta, que sólo ahora he averiguado, se intercalarán nuevos ejemplos de sueños como ilustración, lo que en total no es mucho. Después se hará de nuevo el último capítulo, psicológico, la teoría del deseo, que se convertirá en el eslabón unitivo con lo que sigue, algo de hipótesis sobre el dormir, la rendición de cuentas sobre el sueño de angustia, el entrelazamiento entre el deseo de dormir y lo sofocado. Quizá todo más bien de manera indicativa.

Ahora bien, no comprendo qué quieres ver y cuándo. ¿Debo enviarte este capítulo I?¿Y entonces también la seguidilla de refundiciones antes que lo dé a la imprenta? Te recargarías mucho sin gusto. Para mí sería puro gusto que empero te tomaras ese trabajo. En cuanto a las condiciones de la publicación, nada ha cambiado. Deuticke no quiso desprenderse del libro y entonces me decidí a no dejar traslucir en nada lo áspera que me resultó la decisión. Comoquiera que sea, quedará terminada una pieza del primer tercio de la gran tarea de incluir neurosis y psicosis en la ciencia por medio de la doctrina de la represión y el cumplimiento de deseo. 1) Lo orgánico-sexual, 2) lo fáctico-clínico, 3) lo metapsicológico que hay en ello. El trabajo está ahora en el segundo tercio, acerca del primero es mucho todavía lo que tene-

mos que tratar, cuando el tercero se haya alcanzado (Roma, Karlsbad), con gusto me entregaré al descanso. La firme convicción de tus manifestaciones tiene siempre para mí algo en extremo benéfico y opera como estimulante durante largo tiempo.
Ahora querría saber también algo preciso sobre ti y los tuyos. Escribiré desde Berchtesgaden cada vez que sienta la gana de hacerlo, y no ha de ser raramente.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

Di a tu estimada esposa que su don de observación se refirma brillantemente. El pequeño Norbert, a quien no hace mucho tiempo volví a oír cuando lloraba a gritos mientras lo alimentaban, es exquisitamente histérico, enamorado... pero del padre, en lugar de estarlo de la madre, como debía, y a todo esto angustiadamente oprimido, y decididamente retrasado en el lenguaje. Por lo demás, no se lo ve bien, tiene síntomas de raquitismo.

208 Riemerlehen, 1. ag. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Simultáneamente te envío en dos sobres las primeras galeras del capítulo introductorio (sobre la bibliografía). Si tienes algo para objetar, envíame la hoja con tus observaciones, todavía hay tiempo de aprovecharlas hasta las segundas y terceras galeras. Tu vivo interés por el trabajo me hace bien, imposible decirte cuánto. Por desdicha, este capítulo será una dura prueba para el lector.
Tenemos aquí un tiempo incomparablemente bello, damos paseos grandes y pequeños y nos encontramos todos muy bien salvo algunos malestares que ocasionalmente padezco. Laboro para completar el trabajo de los sueños en una sala espaciosa y tranquila de la planta baja, con vista a las montañas. Mis antiguos y desdeñables dioses, tan poco apreciados por ti, participan en el quehacer como pisapapeles del manuscrito. La falta del gran sueño tachado por ti debe ser compensada por inclusión de una pequeña colección de sueños (sueños inocentes, absurdos, cuentas y dichos en el sueño, afectos en el sueño). La refundición alcanzará sólo al último capítulo psicológico que quizás aborde en setiembre y te envíe en el manuscrito o... lo lleve conmigo. Mi interés está ' ahora ' enteramente en eso.
Hongos hay también aquí, pero todavía no en abundancia. Los niños naturalmente toman parte en los deportes. El cumpleaños de la señora de la casa ha sido festejado en grande, entre otras cosas con una excursión familiar a Bartholomae. A Annerl habrías debido verla sobre el Königssee. Martin, que aquí vive enteramente dentro de ' sus fantasías ', se ha construido un malepartus[1] en el bosque, etc., ayer ha manifestado: «En realidad no creo que mis llamados poemas sean de verdad bellos». No lo desengañamos de este autoconocimiento. Oli se ejercita de nuevo en la cuenta exacta de los caminos, distancias, nombres de lugares y de montañas. Mathilde es un ser humano entero y desde luego una cabal mujer. Todos lo pasan muy bien.
Aun a Fr. Pineles,[2] que en lo demás es un hombre amable y fino, de mucho conocimiento, y con quien he trabado amistad por su parentesco con mi viejo amigo el prof. Herzig, en vano le habrás demostrado que nosotros dos somos profetas. Ha aspirado demasiado aire clínico, que contiene diversas toxinas potentes. De Br[euer] he sabido de nuevo que manifestó, acerca del último trabajo (olvido), no asombrarle que nadie se interesara en mis cosas puesto que dejaba semejantes lagunas. Se refería a que no expuse en qué consiste, según mi pensamiento, el nexo de muerte y sexualidad.[3] Cuando el libro del sueño esté terminado, podrá horrorizarse por lo contrario, por la plenitud de indiscreciones. Sólo si el azar (es cierto que improbable) me obsequia con un título nobiliario, arrojará al suelo sus eminentísimas bruces.
Mientras más distancia tomo del trabajo de este año, tanto más satisfecho quedo con él. ¡Sólo la bisexualidad! Con ella tienes tú sin duda razón. Me acostumbro, por otra parte, a concebir todo acto sexual como un proceso entre cuatro individuos. Sobre ello habrá mucho que hablar.
Buena parte de lo que me escribes me apena espantosamente. Me gustaría poder ayudar.

[1] Cueva del zorro de los cuentos.
[2] Friedrich Pineles (1868-1936), internista en Viena (ÖBL). (S)
[3] Un nexo entre sexualidad y muerte (Freud 1898*b*, pág. 524) se plantea dentro de la teoría de Fließ de los períodos, según la cual la misma «toxina secretada periódicamente» es responsable de la excitación sexual y de la llegada de la muerte (véase Fließ 1897*a*, págs. 197, 205 y sigs.). (S)

Saluda de mi parte cordialísimamente a toda la familia, y acuérdate de Riemerlehen, donde resido.
Cordialísimamente

Tu Sigm.

209 Berchtesgaden, Riemerlehen, 6. ag. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¿Cuándo no tendrías razón? No haces sino expresar lo que me he dicho entre mí, que este primer capítulo disuadirá del resto a un número de lectores. Pero no es mucho lo que se puede hacer. Salvo el anuncio en el prólogo de que al final empero construiremos.[1] Tú no querías la bibliografía en el interior del trabajo, y tenías razón, tampoco al comienzo, y de nuevo con razón. Te sucede como a mí, el secreto acaso esté en que absolutamente no nos gusta. Pero si no queremos poner a los «científicos» un hacha en la mano para que abatan al pobre libro, tenemos que tolerarla en algún lugar. Ahora bien, el todo se instala en una fantasía de caminata. Al comienzo el oscuro bosque de los autores (que no ven los árboles), sin salida, lleno de sendas falsas. Después, una escondida senda de leñadores por [la] que yo guío al lector —mi sueño ejemplar con sus particularidades, detalles, indiscreciones, malos chistes—, y después de repente la elevación y el panorama abierto con la pregunta: Por favor, ¿adónde quieren ir ustedes ' ahora '?
A las galeras que te envío, desde luego que no las necesito de vuelta. Como no has objetado nada al capítulo I, lo terminaré ahora sobre las galeras. Del resto no se compuso todavía nada. Recibirás los pliegos a medida que ' lleguen ', donde lo nuevo aparecerá subrayado. - Se introducirán masivamente nuevos sueños, que espero no taches. Pour faire une omelette il faut casser des oeufs.[2] Por lo demás ' sólo ' humana y humaniora,[3]

[1] Un anuncio referido a la bibliografía no se encuentra en la «Advertencia» de *La interpretación de los sueños*. (S)
[2] Para hacer una tortilla es preciso cascar huevos; adagio francés también empleado en Freud (1905*e*, pág. 209; 1913*c*, pág. 469 *n*. 1).
[3] Humano, demasiado humano. (S)

nada realmente íntimo, o sea, personalmente sexual. También Br[euer] queda tranquilo en lo posible. El trabajo me ha gustado mucho en los últimos días. «Me gusta», dice tío Jonas; mal signo, según mi experiencia, para el éxito. Al sueño de Robert lo intercalaré, con tu permiso, entre los sueños de hambre de los niños, después del menú soñado por Annerl.[4] Lo mutuo [a] es sustituido por «portarse mal». Lo «grande» en los sueños infantiles se tiene empero que tratar en alguna parte, corresponde a la manía de grandeza de los niños, llegar a comerse una fuente de ensalada como el papá. El niño nunca tiene bastante, tampoco en las repeticiones. La mesura es para él lo más difícil, como lo es para el neurótico.
Aquí estoy en condiciones ideales y me siento correspondientemente bien; sólo salgo por la mañana y al anochecer, el resto del tiempo permanezco sentado trabajando. Un sector de la casa tiene siempre preciosa sombra mientras el otro arde. Puedo imaginar con facilidad cómo están las cosas en la ciudad; pero no cómo les va a las «madres» que ahora los tienen a ustedes inmovilizados en Berlín. Tu trabajo evidentemente se ha encapullado para mí; ¿podré cazarlo después como a mariposa o se me escapará volando demasiado alto?
Hoy, en un domingo marcado, que se acusa por un cansancio de plomo, tengo desdichadamente que ir a Reichenhall a saludar a unos parientes de Munich de mi esposa. Por lo demás estoy muy sedentario. Hongos en efecto tenemos cotidianamente. Pero el próximo día de lluvia iré a pie a mi querida Salzburgo donde la última vez hasta me puse sobre la pista de algunas antigüedades egipcias. Estos objetos me animan y hablan de lejanos tiempos y países.

[a] Es de lectura muy incierta.

[4] El sueño fue intercalado finalmente en otro lugar (véase la carta 211). El pasaje reza (Freud 1900*a*, pág. 274 [276]): «Un niño que aún no ha cumplido cuatro años cuenta: Ha visto una gran fuente en la que había un gran trozo de carne asada con guarnición de verduras, y el trozo era comido de un solo bocado, sin cortarlo. No ha visto a la persona que lo comió». El sueño es esclarecido como cumplimiento de deseo 1) en un período de dieta láctea, 2) tras una noche en la que no se le había dado de comer al niño como castigo por haberse «portado mal». (K) En el contexto se trata del egoísmo de los niños y del egoísmo, con él relacionado, de los sueños, a lo cual se refieren las siguientes oraciones de esta carta.

En Viena he tenido algunas veces como huésped a J. J. David, un hombre desdichado y un poeta no menor.[5] ¿Tiene Ida alguna noticia de él?
Con saludos cordialísimos y agradecimiento por tu participación en el libro egipcio de los sueños.

Tu Sigm.

[5] Jacob Julius David (1859-1906). Según alguna indicación de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 305), David era amigo de Alexander Freud y era oriundo de Freiberg, en Moravia, el lugar de nacimiento de Freud. (K) (Pero el *Österreichische biographische Lexikon* da como lugar de nacimiento Weißkirchen, distante de Freiberg 20-30 km.) (S)

210 [Riemerlehen] 20. ag. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Llevo ahora cuatro semanas aquí y lamento que el tiempo bueno pase tan rápido. En otras cuatro semanas habré terminado con las vacaciones, y me resulta escaso. He trabajado tan maravillosamente aquí, en calma, sin otros cuidados, con un bienestar casi completo, entretanto peregriné en caminatas y disfruté de montaña y bosque. Debes ser indulgente conmigo, estoy enteramente prisionero del trabajo, no puedo escribir sobre ninguna otra cosa. He avanzado mucho en el capítulo sobre el «Trabajo del sueño», y ventajosamente, según me parece, he sustituido el sueño por ti tachado con una pequeña colección de jirones de sueños. El próximo mes empezaré el último capítulo, filosófico, que me atemoriza, para el que debo volver a leer.
La composición avanza lentamente. Lo nuevo que tengo te lo envié ayer. Te ruego devolverme sólo las hojas que objetes, y escribir la observación al margen. Además, si estás después en condiciones de corregir una cita o una referencia; naturalmente, aquí estoy sin auxilios bibliográficos.
Hoy, tras cinco horas de trabajo, tengo en la mano un poco de calambre del escribiente. Los pilluelos arman en el parque un espectáculo infernal, sólo Ernst está postrado con una fea picadura de insecto, parecida a aquella de Ida en Reichenau. Desde entonces el mozo ha perdido un incisivo, se lastima permanentemente, está lleno de heridas como un Lázaro, y a todo esto es

temerario y como anestésico. Me explico esto por una histeria leve. Es el único que fue maltratado por aquella niñera.
Martha y Minna, las dos muy bien al menos por turnos, están ahora en la aldea. Alexander estuvo aquí durante cuatro días, tiene a su cargo la enseñanza sobre tarifas en la Academia de Exportación, y trascurrido un año recibirá título y rango de un profesor extraordinarius, o sea cuatro años antes que yo.[1] La pompa de jabón que ha sido reventada por ti antes de tiempo habría sido lo más hermoso de todo. Imagina el júbilo de la recepción, tenerlos por fin aquí a ustedes dos, donde a lo largo y a lo ancho no pesa sobre ustedes ninguna obligación familiar, enteramente para nosotros. Otra vez, no ha podido ser. «¿Quién sabe todavía?», pregunta el judío en tales casos.[2]
Mi mano rehúsa hoy el servicio. Muy pronto más, y saludos cordialísimos

Tu Sigm.

[1] Cf. sobre esto *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*, pág. 120). (K)
[2] «Tomer doch» (en yiddish «tomer» significa quizá, tal vez).

211 B[erchtesgaden], 27. ag. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Te agradezco, acabo de recibir dos hojas de Harzburg, que, cuando las galeras me sean devueltas, serán desde luego copiadas fielmente. Todavía tendrás ocasiones de tachar parecidas muestras de una subjetividad superflua. Tu revisión me trae indudablemente una gran tranquilidad.
Como comprenderás, estoy inservible para otra cosa. Nada más que sueño. Ayer envié por correo una pila de papel de escribir en estado de manuscrito (son 56 nuevas páginas, interpretaciones de sueños, ejemplos), y ya empiezan los trabajos preparatorios para el último y más espinoso capítulo, el psicológico, para el cual me falta todavía deslinde y ordenamiento. Aunque algo más debo leer sobre ello, los psicólogos de todos modos encontrarán harto para criticar, pero una cosa así nace tal como sale. Cualquier

intento de mejorar lo por sí obtenido le imprimirá un sesgo forzado. Habrá entonces 2467 errores[1] - que le dejaré.
Nunca tanto como este año he lamentado la brevedad de las vacaciones. En tres semanas se acaba todo, después vuelven los cuidados sobre si habrá negros en tiempo oportuno para el hambre de los leones, y entonces se acaba el talante para escribir. Además, el verano es hermoso y no se puede trabajar todo el día. Por lo tanto, seguramente no habré terminado, lo que es una idea espantosa.
Al sueño de Robert lo encontrarás en otro pasaje, más adelante - en el que se refiere al egoísmo de los sueños.
Aquí se está muy bien, es un verano ' alegre ', tranquilamente hermoso. Un poquito de Italia le vendría bien. Pero ello no habrá de ser.
¿Qué te parecen diez días en Roma para Pascuas (nosotros dos naturalmente) si todo va bien, si de nuevo tengo medios de vida y no me han encarcelado, linchado o boicoteado a causa del libro egipcio de los sueños? ¡Hace mucho tiempo prometido! Enterarse por primera vez en la ciudad eterna de las leyes eternas de la vida no es una mala combinación.
Te imagino de regreso en Berlín, es bueno que hayas tenido al menos unos días libres para visitar Harzburg con todos los niños. Ninguna corrección pudo alegrarme tanto como la primera que hiciste, de que yo confundía los tiempos de la supuración.[2] Pero como allí se relata en presente, ¿debo realmente enmendarlo en la nota? Este éxito me parece tan ejemplar, tan característico de quien no ceja ni interrumpe su argumentación hasta llegar adonde el cálculo lo había conducido. Y todos los chapuceros e impotentes de aquí nada dicen, naturalmente, de ello.
Algún espacio para mi «ponzoña» tendrás que dejarme expedito en las interpretaciones de sueños. Es bueno para la constitución hacerse reprimendas.
Te saludo cordialísimamente, ya te fastidiaré por demás con envíos en las próximas semanas.

Tu Sigm.

[1] Freud agregó a esta carta un escrito en el que sometía a un análisis *ad hoc* la cifra «arbitraria» aquí mencionada y especificaba su determinación. Después pidió a Fließ que le devolviera esa hoja (véase la carta 254) y la empleó en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*, pág. 270 y sig.).
[2] Se refiere evidentemente a la frase del capítulo 2 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 122 [137]): Este amigo (= Fließ) «él mismo sufre de supuraciones nasales», que Fließ parece haber pasado al pretérito, para indicar la superación definitiva de su enfermedad. (S)

212 B[erchtesgaden], 6. set. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Hoy es el aniversario de tu boda, que tengo bien presente. Pero sé tolerante conmigo un tiempo más. Es que estoy por entero en el sueño, escribo 8-10 horas por día y acabo de superar lo más arduo de la psicología. En medio del gran esfuerzo no atino a ver cómo ha salido. Tú me dirás después si es aceptable, pero sobre el pliego suelto, leer en el manuscrito es un engorro excesivo, y además todo puede ser modificado todavía. Finalmente terminé por ofrecer más de lo que me proponía, tal como uno siempre se interna a mayor profundidad, pero temo que sea: necedad, como dicen ustedes: insustancial. ¡Y lo que tendré que oír! Cuando la tormenta se desencadene sobre mí, me refugio en tu cuarto de huéspedes. Tú empero siempre encontrarás algo para alabar porque eres partidista *en favor* como los otros lo son *en contra*.
Ahora bien, hoy he recibido 60 hojas que te mando simultáneamente. Casi me avergüenza explotarte así, y el servicio recíproco de mi parte en la biología no te hará falta porque sabes espigar por ti mismo y tratas con la luz, no con la oscuridad, con el sol, no con lo inconciente. Pero te ruego encarecidamente que no esperes a apreciar el todo y me envíes las hojas sobre las que ejerzas la censura a poco que hayas reunido algunas, para que yo reciba tus correcciones antes de enviar las mías, que mando juntas. Hay allí historias nuevas en masa, que marco para ti ' con color '. He hecho incursiones en lo sexual, pero la suciedad es inevitable y pide tratamiento *humano*. Errores de imprenta comunes desde luego no tienen que ocuparte; donde puedas enmendar mi ignorancia en citas, mi estilo o un mal símil, hazlo ya. Con tal que alguien me pudiera decir el verdadero valor de la historia. -
Aquí estuvo ' muy ' hermoso, quizá consiga algunos días libres aún. Mi estilo desdichadamente fue malo porque me sentía físicamente demasiado bien; tengo que estar algo miserable para escribir bellamente. - Ahora, entonces, sobre otra cosa. Todos se encuentran aquí muy bien, crecen y prosperan, el pequeño en primer lugar. No me gusta pensar en la estación que viene. -
Este año no habrá nada más, siempre lo mismo. Te saludo cordialísimamente y te agradezco

Tu Sigm.

¿Conoces a David y *Friedjung*: Historia de 1859-1866[1]?

[1] Heinrich Friedjung (1851-1920), *Der Kampf um die Vorherrschaft in Deutschland 1859-1866* (1897-98), la obra principal del gran historiador austríaco.

213 B[erchtesgaden], 11. set. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad:

Caro Wilhelm:
Te agradezco de corazón tu empeño. Yo mismo ya había observado algunos descuidos y pasajes confusos por omisión, las otras mejoras serán fielmente volcadas. - «24. febr.» es un drama de destino de Houwald.[1] Por desdicha, hoy parte otro paquete de 30 hojas, falta mucho para que sea el último.
Yo he terminado, o sea todo el manuscrito ha sido enviado. Mi estado de ánimo puedes imaginarlo, el acrecentamiento de la depresión normal tras el ascenso. Quizá no leas a Simplicissimus, que yo disfruto regularmente.[2] Conversación entre dos camaradas militares: «Ahora, señor camarada, se ha comprometido, ¿novia sin duda encantadora, bella, espiritual, atractiva?». - «' Si es por gustos, *a mí* no me gusta '». Ese es enteramente mi caso ' ahora '.
Con la psicología las cosas están así, que haré depender de tu juicio si he de volver a retocarla o puedo atreverme en esa forma. A las cuestiones del sueño como tales las considero inatacables; lo que en ellas me disgusta es el estilo, que fue ' enteramente ' incapaz de encontrar la expresión noble sencilla, y cayó en lo ingenioso, la búsqueda de imágenes, las digresiones. Lo sé, pero la parte en mí que lo sabe y sabe apreciar, desdichadamente no produce.

[1] Ernst Christoph Houwald (1778-1845), autor de una serie de tragedias de destino en las que el héroe muere como consecuencia de un crimen cometido (a menudo incesto y parricidio). *Der vierundzwanzigste Februar* fue compuesto en realidad por Zacharias Werner (1809) (referencia de E. Zinn). No está claro el sentido de la cita que hace aquí Freud. (M/S)
[2] El texto original de *Simplicissimus*, año 3 (1898/99), Nr. 50, pág. 393 (referencia de G. Fichtner), con el título «Un descontentadizo» y relacionado con un dibujo de E. Thöny, dice: «Por lo demás, camarada se ha comprometido; ¿cómo es pues su novia, bonita, limpia, qué?». - «No sé, ¡*a mí* ella no me gusta!». (S)

Que el soñante sea demasiado ingenioso, sin duda es cierto, pero no me concierne ni ' envuelve ' un reproche. Todos los soñantes son de igual modo incurablemente ingeniosos, y lo son por necesidad, porque se encuentran en el aprieto de tener cerrado el camino recto. Si te parece, intercalaré en alguna parte una observación en ese sentido.[3] El aparente ingenio de todos los procesos inconcientes se entrama de manera íntima con la teoría de lo chistoso y de lo cómico.[4]
Las noticias sobre tu madre y tus trabajos me alegran enormemente. ¿Cuándo podré saber algo sobre estos últimos? Al parecer, pronto, si ya es enteramente visible un primer cierre. Pero entonces, ¡desde el comienzo, nada presupuesto!
Que si he de ir a Berlín - vacilo todavía. Estoy profundamente deprimido, preferiría distraerme, pero no sé de nada que pudiera atraerme salvo Berlín. Italia está demasiado lejos, el tiempo es demasiado breve. Aquí se ha instalado el otoño, los pedemontes están cubiertos de nieve. Tengo un sentimiento como el usual después que tú partes tras una breve convivencia. Me aterra Viena, y me aterrará triplemente si regreso desde Berlín. Meras chifladuras, como ves; ahora soy evidentemente intragable, sólo hablaría del sueño, ¿llegaría aún demasiado temprano para el descubrimiento de la vida?[5] Déjame vacilar entonces todavía un tiempo. Pero a causa de nuestro aniversario de bodas, iría sólo después del 15. setiembre.
El desenlace en Francia me ha perturbado y amargado también.[6] ¡Todo mi reconocimiento al proceder del gobierno alemán! No cabe ninguna duda sobre el lado del cual estará el futuro.
Los Breuer están todos aquí. Hasta ahora me he eximido con un encuentro. Espero que no lleguen a ser más.
Saluda a tu querida esposa y a los hijitos cordialísimamente de mi parte. Quizá nos veamos efectivamente.

Tu Sigm.

[3] Cf. la referencia a esta observación de Fließ en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 303 *n.* 1) con una repetición casi literal del pasaje correspondiente de esta carta. (K/S)
[4] Se refiere a la relación de lo chistoso y lo cómico con el proceso primario y lo infantil. De esta manera ya se anuncia aquí lo que sería pronto un interés de Freud y que tuvo su concreción en el libro sobre el chiste (1905*c*). Las raíces de estos intereses se pueden rastrear en los escritos de Freud; véase p.ej. la nota al pie conclusiva sobre el historial clínico de «Elisabeth v. R.» en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*, pág. 251 *n.* 1). (K)
[5] O sea, para las exposiciones de *Ablauf des Lebens* (aparecido en 1906), de cuya redacción Fließ se ocupaba por entonces. (S)
[6] Sin duda la nueva sentencia condenatoria dictada contra Dreyfus en el proceso de apelación, del 7 de agosto al 9 de setiembre de 1899. (S)

214 B[erchtesgaden], 16. set. 99

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Hace mucho tiempo que no tengo ninguna noticia de ti, pero en modo alguno es tu culpa. Quizá tú también esperaste de mí noticias, y en particular la decisión sobre si iría. Pero sabes lo que ha sucedido. Estuvimos varios días aislados de todo el mundo, sólo ahora podemos comunicarnos siquiera por telégrafo aunque seguimos sin recibir periódicos desde el miércoles por la mañana; y el tránsito es muy precario y no exento de acechanzas.
Puedo revelarte mi propósito ahora, después que se ha vuelto inviable. En la última carta presenté como más incierta mi ida de lo que era en mi fuero interno. En verdad el plan estaba fijado, viajar el viernes por la mañana de aquí a Munich (el jueves,[1] nuestro aniversario de bodas), y el sábado de Munich a Berlín para hacerte una visita sorpresa el domingo por la mañana. Simultáneamente, Minna iría a Hamburgo a ver a su mamá. En Munich todavía habríamos estado juntos. Después vinieron los cinco días de lluvia, las noticias de que estaban interrumpidas en varios lugares todas las comunicaciones entre esta y Salzburgo, entre esta y Reichenhall, entre Reichenhall y Munich, etc., y entonces el bello propósito fracasó. Es la segunda vez que la inundación estorba nuestro encuentro. Tengo que contar con que sólo por un gran rodeo llegaré a Viena y lo intentaré el martes por la mañana. Del primer accidente tras el restablecimiento del tránsito tenemos ya noticia por una edición extra del Berchtesgadener Anzeiger.
De esta suerte, el verano hermoso ha tenido un epílogo desagradable. A nosotros, naturalmente, nada nos ha sucedido (naturalmente se refiere al emplazamiento de nuestra casa) y es poco lo que ha sufrido Berchtesgaden; aun así, las calzadas quedaron enteramente arruinadas, ayer marché a pie (cuatro horas, intransitable para carruajes) hasta la Salzburgo medio anegada.
A mi murria, gigantesca esta vez, tras la terminación del manuscrito, que por lo tanto no fue fingida meramente para hacer posible la sorpresa, no la he superado por cierto, pero, como hacemos siempre en tales casos, la dejé de lado resignadamente. En las

[1] O sea, el 14 de setiembre. (S)

galeradas me he visto también interrumpido. Se ha declarado el otoño y Breuer aquí tan encerrado como yo, de suerte que no podemos evitar encontrarnos diariamente, por lo cual el mundo femenino va y viene con mucha ternura recíproca. También un motivo para desear irse. Si no esperara una mala temporada y no sintiera más intolerancia todavía hacia Viena a causa de los dos factores [a] en Alemania, me resultaría mucho más difícil sobrellevar la prolongación de la estada.
No puedo prever cuándo llegará esta carta a tus manos. De cualquier manera, no me escribas más aquí sino hazme saber en Viena si dura la mejoría en el estado de tu querida madre y cómo están todos, tú y los tuyos. Desde Viena tendré que abrumarte pronto con nuevos envíos, entre ellos se encontrará también un nuevo impreso en separata (recuerdos encubridores)[2] que espero en setiembre.
El peregrino a Roma-Karlsbad, que espera encontrarte allí en la meta, otra vez no está muy esperanzado momentáneamente. Pero ya te he acostumbrado a ello, como yo lo estoy a encontrar en ti el ánimo contrario.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[a] Tal vez Freud quiso escribir: meses (*Monate*) {en lugar de *Momente*}.

[2] Freud (1899*a*). (S)

215 Viena, 21. set. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Después de un viaje repugnante de 32 horas por agua de nuevo estoy instalado en el lugar familiar, siete pliegos de galeras ante mí y ninguna noticia médica, y amablemente recibido por tu apreciada carta con sus buenas noticias. Una especie de sustituto de nuestro reencuentro arruinado me parece la acrecentada vivacidad de nuestro intercambio epistolar y espero que, mientras tú vuelves a enterrar a los muertos,[1] te acuerdes más a menudo del

[1] Presumiblemente una alusión a los estudios genealógicos de Fließ, en particular sobre la familia Hohenzollern (cf. la carta 235 con la nota 4). (S)

vivo. Como certeramente conjeturas, mi murria se ha disipado, no después de una migraña, sino después de una buena serie de tales malestares. Pero creo que mi autocrítica no fue del todo injustificada. Tengo en alguna parte metido algún sentimiento de la forma, una estimación por la belleza como una especie de perfección, y las frases retorcidas, ufanas en sus giros indirectos que miran de reojo al pensamiento, de mi escrito de los sueños han afrentado gravemente a un ideal que vive en mí. Tampoco me falta razón si concibo este defecto de forma como un signo de un defectuoso dominio sobre el material. Tú lo habrás notado igualmente y siempre hemos sido demasiado honrados uno hacia otro como para que debamos fingir algo entre nosotros. El consuelo reside en la necesidad; es que no salió mejor. Me apena además que deba arruinarme al más querido y mejor lector a causa de la comunicación de las pruebas de galeras, porque ¿cómo se podría gustar de algo si se está obligado a leer como corrector? Pero desdichadamente no puedo prescindir de ti, del representante del «otro», y... tengo otra vez 60 hojas para ti.
Y ahora un año más adentrado en esta rara vida en la que el ánimo es sin duda el único valor efectivo. El mío vacila, pero, como ves, como se lee en el escudo de armas de nuestra querida ciudad de París:

Fluctuat nec mergitur.[2] -

Se acaba de anunciar una paciente, un buen partido, con quien ya he mantenido conversaciones, no sé si rechazar o aceptar. También del ingreso depende mucho mi ánimo. Dinero es gas hilarante para mí. Desde mi juventud sé que los caballos salvajes de las pampas que han sido capturados a lazo quedan asustadizos de por vida. Así, yo he conocido la pobreza desamparada, y no dejo de temerle. Verás que mi estilo mejora y mis ocurrencias se vuelven más certeras si esta ciudad me da de vivir más abundantemente.
¿Querrás no molestarte esta vez con la verificación de las citas? Porque yo estoy de nuevo en posesión de todos los recursos de consulta bibliográfica. Esta vez va la pieza principal del logro interpretativo, los sueños absurdos. Es asombroso cuán a menudo apareces tú. En el sueño «non vixit» me alegro de haberte

[2] Fluctúa, pero no se hunde; empleado como motto de «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (Freud 1914*d*, pág. 44). (K)

sobrevivido;[3] ¿no es áspero insinuar algo así, o sea tener que confesar ante cualquier iniciado?
Esposa e hijos permanecen todavía hasta fines de setiembre en Berchtesgaden. ¡Sigo sin conocer a Paulinchen!
Un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[3] *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 424-428, 484-492); el pasaje citado *supra* se encuentra en la pág. 489. (K/S)

216 Viena, 27. set. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Anotaciones:

11. set. – murria inexplicada,
12. 9. debilidad cardíaca con algún malestar cefálico,
14.-18. jornadas malas, malhumor, fatiga cardíaca,
martes 19. set. malestar cefálico sin malestar cardíaco (viaje), desde entonces jornadas muy buenas,
hoy 27. set. amago de malestar cefálico sin otras manifestaciones.

Lo que has objetado dice: la *reverencia* del subordinado ante su jefe es, todavía hoy, una resonancia de aquel viejo principio figurativo.[1] No me queda claro si quieres tachar la última frase, la tirada conclusiva, o si quieres una composición destacada. Corresponde a una necesidad de dejar extinguir el sonido.
Por lo demás no me resulta desagradable tener a alguien que, a pesar de todo, donde cabe, tiene una palabra de alabanza, en lugar de decirle a uno regularmente las cosas más desagradables. También te agradezco esto particularmente.
Apresuro las correcciones porque me he enterado de que un loco disperso, un *Ch. Ruths*, está sobre la pista de algo y ya en 1898 ha anunciado un análisis de los fenómenos del sueño.[2] Espero que

[1] Se refiere a un pasaje de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 601 {pág. 585}), donde evidentemente había un error de imprenta.
[2] Christoph Ruths (1851-1922) se destacó sobre todo como narrador. Publicó en 1898 un libro, *Investigaciones inductivas sobre las leyes fundamentales de los fenómenos psíquicos*. También en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud

en octubre esté todo terminado. Por ahora no tengo casi nada que hacer y dispongo de tiempo libre para ello.
Sigo con gran interés desde la lejanía tus registros de fallecimientos. Sé que tu teoría provisionalmente no cuenta para nada con los *padres*;[3] de lo contrario sería osado someter al cálculo a niños que no fueran los primogénitos de las familias nobles. Desde que me has dejado de escribir acerca de tus descubrimientos, echo de menos algo en tus cartas. Con mi ciencia tendrás ahora un tiempo de reposo. Me he expoliado hasta vaciarme, hasta la bella teoría del deseo doble de las neurosis he entregado para el libro del sueño.[4] Cualquier granuja pronto podrá saber sobre ello tanto como yo.
Mi familia está todavía en Berchtesgaden, no se queja mucho del clima pero regresa aquí a fines de esta semana. En la gaceta quizá hayas leído ayer (26. set.) el anuncio de los cursos de Alexander como profesor de tarifas aduaneras en la Academia de Exportación. Con tal que no tenga dormitando en el seno de los tiempos nada de su antigua infección. Habrás adivinado, sin duda, qué fragmento omití en la interpretación de «Autodidasker».[5]
El buen partido (L. v. T., nacida S. y, como tal, parienta lejana de mi esposa) ha sido atrapado, pero hasta fines de octubre todavía en media libertad, porque ella permanece en el campo. Además sólo me resta una [paciente] que tampoco empieza antes de fines de octubre. En cuanto al resto estoy libre, salvo la consulta, que nunca es abundante.
Haz saber pronto de ti nuevamente. Olvida ahora las fatigas por el libro de los sueños para que puedas hojearlo una vez más cuando lo tengas ante ti.
Con un saludo cordialísimo para esposa e hijos

Tu Sigm.

1901*b*, pág. 118 y sig.) se menciona el hecho de que él simultáneamente había anunciado una obra con el título «Análisis y leyes fundamentales de los fenómenos del sueño», que Freud esperó «con gran tensión». No se ha podido comprobar bibliográficamente la existencia de ese libro sobre el sueño, temido por Freud.

[3] Fließ descubre en sus cálculos sobre los procesos vitales en generaciones diferentes sólo una concatenación por el lado materno; «el padre es eliminado» (1906*a*, pág. 92). Considera por eso justificado «ver sólo en la madre la unidad familiar» (pág. 157 *n.*). (S)

[4] Cf. la carta 192 con la nota 2; *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 575). (S)

[5] Sueño incluido en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 304-306). El fragmento «omitido» en la interpretación acaso se relacione, a juzgar por el contexto, con la representación que Freud se había formado de la génesis familiar de la histeria de su hermano (véase la carta 120). (S)

217 Viena, 4. oct. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Tu justificación es inobjetable; me quejé pero sin reproche. Sé muy bien que hasta entonces solías darme a entender todo lo que sin embargo deparaba ya grandes dificultades a mi entendimiento. Tú escribes sólo sobre cosas grandes, muy grandes, a cuyo rango empero ya estoy preparado, con las que mantendré una relación personal aunque no pueda ser, como tú eres, padrino del sueño, sino que sólo desde lejos, según el dicho de Nestroy, haga el papel del «primo de un episodio de alcances histórico-universales». En definitiva, tu triunfo será un poco el mío, pues mi juicio se ha plegado a ti y a tus trabajos; tú sabes que en esa época no muchos otros lo hicieron.
Pero te pregunto asombrado si has terminado tan rápido que tu anónimo pueda salir a la luz simultáneamente con mi libro de los sueños. Porque me faltan a lo sumo dos semanas; para tu cumpleaños encontrarás el tomo sobre la mesa. Me quedan para leer sólo *terceras* de galeras, más o menos un tercio del total. Quizá no lo supusiste tan pronto, pero por desdicha yo tengo mucho tiempo. Estoy tan desocupado que puedo resolver inmediatamente cada pliego.
La sensación dolorosa del dar-de-sí aquello que poseíamos en exclusividad la describes certeramente. Ha sido ella sin duda la que me estropeó tanto el gusto de la obra. He llegado a tolerarla, por cierto que no bien, pero mucho mejor. Aún más penosamente tuvo ella que resentirme porque no he soltado una propiedad sobre ideas sino sobre sentimientos. De la histeria se está ahora lejos. En épocas como esta no nace en mí ninguna gana de trabajar.
Mi hijo Martin ya no hace poemas. Creo que ya te conté sobre su manifestación de Berchtesgaden: De verdad no creo que mis llamados poemas sean realmente tan bellos. Esta sentencia signó un apartamiento del período anterior de creación. Ahora él anda bastante desconcertado y apesadumbrado porque fue enviado al quinto grado de la escuela elemental donde se hacen notar las destrezas para la vida práctica, que a él le faltan. Preguntó a su compañero de banco, para trabar conocimiento, cómo se llamaba él. Este respondió: Marie, y otro se presentó: Minna. Debe de

haber tenido una primera anticipación de lo difícil que puede ser desempeñarse con el «prójimo».
Vida - y enfermedad han sido de nuevo convocadas. La primera víctima —Ernst— ya se ha recuperado empero. Los otros siguen bien.
Mi ánimo se mantiene todavía impertérrito, la fecha del próximo quebranto te la comunico a continuación para tus cálculos. Se trata de oscilaciones periódicas realmente primarias, porque dos semanas de inactividad y 1/5 hasta 1/4 de ingreso bastan ya como etiología externa.
Tu cuñado Oscar, a quien entregué a pedido algunos pliegos, ha inaugurado la serie de los críticos. Tiene «los más serios reparos» en contra de la publicación. Pienso que esta vez cosecharemos juicios.
Como secreto puedo comunicarte que Gretel Breuer realmente se ha comprometido con Arthur Schiff. Lo he sabido en una sesión de tratamiento y por eso tengo que guardarlo como un secreto, para lo cual no sabría indicar ningún otro motivo.
Un saludo cordialísimo para ti, esposa e hijos, y los mejores votos para todas las expectativas de este año.

Tu Sigm.

218 Viena, 9. X. 1899

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¿Por qué dejaría de lado una oportunidad para una nueva carta? Desde luego que no necesitas responder enseguida. Conque te entendí mal. Pero entonces coincidimos menos aún. Tu libro sobre la duración de la vida habrá de estar hace ya mucho tiempo... excomulgado cuando se redacte la primera línea de la histeria. Porque esta deberá esperar mucho y posiblemente la precedan una diversidad de otras cosas.
No debes arrepentirte de haber vuelto a hablar de tu trabajo en esta oportunidad. Ahora sé con más claridad que nunca a qué te atienes. En el próximo congreso ya no hablaremos más del sueño y sí en cambio nuevamente de los tiempos biológicos. Pero ¿dónde y cuándo será él? ¿Tienes alguna idea de ello? ¿Otra vez para Pascuas? Estoy más lejos que nunca de Roma y de Karlsbad.

Figúrate que ' oscuros poderes interiores ' me impulsan a la lectura de escritos psicológicos y que me oriento en ellos mejor que antes. No hace mucho tiempo tuve la alegría de descubrir en un autor inglés, *Marshall*, mi imaginada doctrina de placer y displacer.[1] Es cierto que otros autores con los que tropiezo me resultan enteramente insondables.
También mi ánimo sigue sostenido. Debe de haberme hecho bien la escritura del libro de los sueños. Me molestó una leve migraña el *6. octubre*. A tu observación sobre la precipitación de la praxis querría objetar que también existen trenes de lechero, vías secundarias como en Fliegenden Blättern. Justamente parece que son muy frecuentes en la aldehuela y sus alrededores. La situación es esta: aunque p.ej. noviembre suba a la actividad plena, a pesar de ello este año con su período malo desde el 1. mayo hasta fines de octubre (6 meses) no alcanzará a subvenir a nuestras necesidades. Deberé buscar otra cosa y ya he dado un paso en una precisa dirección. Buscaré para el verano un auxilio en un instituto de cura de aguas a cuya cercanía nos mudaremos. Sobre el Kobenzl[2] se inaugurará uno en ' 1900 ' y el director ya el año pasado me insinuó que por eso yo debería procurarme una vivienda en Bellevue. (Ambos en la comarca de Kahlenberg.)[3] A este hombre ya le he escrito. De todos modos la asistencia de los niños a la escuela nos obligará a renunciar a nuestra prolongada ausencia de verano.
En la promoción de este año (fines de setiembre: camada de cinco profesores) ha sido saltado nuevamente nuestro grupo: Königstein, yo, etc.
Martin parece haber conocido además a una Margarethe, ha producido mucho ceremonial de angustia antes de visitar la escuela pero parece encontrarse cómodo ahora. La víctima presente (la cuarta) es Oli.
El sueño está impreso salvo tres pliegos. El prólogo que una vez te mostré se ha conservado. La última frase objetada sobre el «futuro» se ha ampliado y así se la hizo comprensible.
Con un saludo cordialísimo para todos los tuyos

Tu Sigm.

[1] H. R. Marshall, *Pain, Pleasure and Aesthetics* (1894).
[2] Una altura cerca de Viena. (S)
[3] Planes de esta índole, de los que se vuelve a hablar en las cartas que siguen, en definitiva no se realizaron (cf. la carta 234). (S)

219 — 11. oct. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:

Aparato psíquico. ' Ψ '

Histeria - Clínica.

Sexualidad. Orgánico.

Es asombroso, eso trabaja en el piso inferior. Una teoría sexual acaso sea la sucesora inmediata del libro de los sueños. Hoy se me han ocurrido cosas muy asombrosas que todavía no comprendo bien. Porque ni hablar de que yo reflexione. Esta clase de trabajo se inicia por turnos. Dios solo conoce la fecha del próximo turno, si es que no tienes tú ya mi fórmula. Si se suma más a ello, será difícil evitar una declaración y elaboración conjunta. Cosas inauditas, por lo demás, algo de ello anticipado ya en la primera época tormentosa de producción.

«Acudís de nuevo, imprecisas figuras».[1]

Según un cálculo que antes hiciste (cada 7 ½ años), en 1900/1 me espera una época productiva.

¡Que te encuentres bien!

Tu Sigm.

Oscar empieza a entusiasmarse.

[1] Goethe, «Dedicatoria» del *Fausto*, primer verso. La cita completa dice: «Acudís de nuevo, imprecisas figuras, / Que otrora os mostrasteis a la mirada turbia. / ¿Intentaré reteneros otra vez?». El segundo verso es citado en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 487). Cf. también la carta 206 con la nota 5. (S)

220 — 17. X. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:

¿Qué dirías si el onanismo se redujera a homosexualidad, y esta, la homosexualidad, precisamente la masculina (en ambos sexos), fuera la modalidad primitiva de adicción sexual? (La primera meta sexual, análoga al deseo infantil, que no rebasa el mundo

interior.) ¿Y que por otra parte libido y angustia fueran ambas masculinas?[1]

Cordialmente tu Sigm.

[1] En este apunte se anuncia la intelección de la significatividad del autoerotismo y su carácter infantil (esto es expreso en la carta 228). La tesis de que la libido «es regularmente, y con arreglo a ley, de naturaleza masculina» se encuentra después en *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud 1905*d*, pág. 120 {pág. 200}). El nexo con la angustia parece dado por la llamada teoría «toxicológica» de la angustia (cf. ya la carta 146 con la nota 11). (S)

221 — Viena, 27. X. 99

Dr. Sigm. Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Gracias por las amistosas palabras con las que has respondido al envío del libro de los sueños. Yo me he reconciliado hace ya tiempo con el engendro y considero sus destinos con... tensión resignada. Si el libro no llegó a tiempo a tu mesa de cumpleaños como yo quería, se debe a la circunstancia no calculada de que el correo sólo lo aceptaba como paquete. Habíamos acondicionado el envío como si se tratara de una carta certificada. Quizá por eso te haya llegado tarde, por otro lado sin duda llegará demasiado temprano. Porque hasta hoy no ha sido distribuido aún, no han visto aún la luz de la publicidad otros ejemplares que los dos nuestros.[1]

Ahora, para los otros cinco libros que intento... nos tomaremos tiempo. Tiempo de vida, material, ideas, exención de las perturbaciones más enojosas, y quién sabe qué más hará falta para ello. Por añadidura, algún vigoroso empujón «de un amigo».[2] Por ahora el hilo se ha vuelto a cortar, por eso mismo falta la respuesta a tus preguntas. Busco el punto de abordaje correcto. Los fenómenos patológicos son también en el terreno sexual formaciones de compromiso múltiples e inapropiadas para su resolución.

[1] El ejemplar de Fließ, que su hijo Robert llevó consigo a los Estados Unidos, está hoy en posesión del editor. No presenta subrayados de mano de Fließ. Pero en dos pasajes hay marcadas peculiaridades austríacas de construcción gramatical.

[2] Cf. la carta 14 con la nota 5. (S)

El ánimo se mantiene incólume en estos malos tiempos, pero de nuevo estoy holgazán y sin ocurrencia. En casa, una epidemia de catarro no cesa de reclamar nuevas víctimas. Pero en definitiva el que nos preocupa es Ernst, quien, desde que está en Viena, tiene fiebre cada tantos días con diferentes pretextos, sufre de diarrea, se lo ve lamentable y a todo esto es tan valiente que no quiere confesar su enfermedad.

28. X. Ayer por la noche estuve otra vez de visita después de mucho tiempo en casa de Oscar y Melanie. Fue para una partida de taro[c]; porque de ordinario subo a menudo durante el día, según conoces mi debilidad por ambas criaturas comunes. De la cena —coliflor y gallina, platos ambos que aborrezco— me había librado por suerte. Oscar me anunció objeciones a la concepción sobre Hamlet,[3] que le nacieron tras una velada teatral. Tu cuñada Marie empieza a verse afilada, como las muchachas que esperan. A Norbert lo suelo visitar con frecuencia; me apena que se lo siga viendo plagado de angustia, enamorado del padre y que hable poco. El pequeño no florece pero es alegre.
Tengo todas las razones para suponer que Arthur Schiff se ha comprometido con Gretel Breuer (grave secreto, naturalmente). Pero entreveo muchas cosas. Tus descubrimientos nasales acaso encuentren también reconocimiento oficial en un tiempo no muy lejano. Casamientos políticos.
Como ves, cuando uno no quiere hablar de sus cuidados ni de la ciencia nonata, cae en la murmuración. Por eso concluyo.
Si en la teoría sexual se agita algo, te sorprendo de nuevo con un par de líneas enigmáticas. Entretanto deseo a ustedes dos toda la felicidad para lo que el año... y el siglo (para el no formado)[4] tenga que aportarles todavía. ¿En diciembre, creo?
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[3] La concepción expuesta en *La interpretación de los sueños* (cf. la carta 142 con la nota 9). (S)
[4] O sea, el hijo nonato (también en este caso Fließ parece haber acertado con la predicción del sexo; cf. en contra la nota 7 de la carta 75). (M/S)

222 — 5. nov. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5. h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
No se puede decir que estés desmesuradamente comunicativo. No quiero tomar tu ejemplo, aunque una uniformidad entristecedora dificulta comunicaciones. El libro apareció por fin ayer. El padre de Aníbal se llama, como siempre lo supe y como se me ocurrió de repente no hace mucho tiempo... Amílcar, no Asdrúbal.[1] Dolencias de la profesión y de los niños siguen igual. Te anuncio una murria patológica del 3. noviembre, una soberbia migraña del 4., o sea, el día siguiente.
Acerca de la teoría sexual me habría gustado escribirte porque tengo algo que es verosímil y se confirma en la práctica, pero con lo ††† femenino[2] no atino todavía a nada, y esto me hace desconfiar del conjunto. En lo demás, un esclarecimiento lento, ora aquí, ora allí, según el azar de la jornada, en total un poco tranquilo. Como aperitivo en medio de ello la inteligencia de la génesis de los sueños premonitorios y de su significado.[3] Por otra parte querría saber pronto sobre ti y sobre cómo están tu querida esposa y los niños.
Cordialmente

Tu Sigm.

[1] El análisis de este error y de otros errores, derivables de la relación padre-hijo, contenidos en *La interpretación de los sueños*, se encuentra en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*, pág. 242 y sigs.). (K)
[2] Tres cruces como gesto supersticioso de ahuyentar al demonio.
[3] Cf. el manuscrito fechado el 10 de noviembre de 1899 «Una premonición onírica cumplida» (Freud 1941*c*); también Freud (1901*b*, pág. 290 y sig.).

223 — Viena, 7. nov. 99

Dr. Sigm. Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Muy sorprendido y muy agradecido por tu anuncio y tu carta, que elevó a conspicua la primera jornada buena de esta estación. Con gusto daría el rodeo por el extranjero para alcanzar renom-

bre. Una alemana es particularmente bienvenida. Tu diagnóstico, la edad, todo parece de buen augurio. Sólo que debe venir pronto porque —como por milagro— el mismo día se hicieron dos contactos, con una dama muy exigente de Varsovia que se atiende hasta ahora con Krafft[-Ebing] y con una vienesa, que pueden concretarse ambos y acaso se decidan en el curso de esta misma semana. También puede ocurrir que los dos queden en la nada.
A la cuestión práctica. Pacientes del exterior alojé hasta ahora en una Pensión Vienna de la Plaza Maximilian (Frankgasse 8), a cargo de la viuda de un médico, que es muy decente, en caso necesario también se ocupa algo de las pacientes. La gente ha quedado pasablemente conforme; existen también homes [a] más elegantes en la vecindad que es también mi vecindad. Según la naturaleza del caso se procura tomar una enfermera simple o una más distinguida. Insoslayable sin duda en el caso de señoras y señoritas. Conocí en su momento la Pensión Vienna por D. F. Parece que se conseguirá más que en lo de Binswanger.[1] Cuánto, dependerá indudablemente mucho del caso; este año, a partir de las especulaciones sobre teoría sexual he ganado una nueva y potente fuerza impulsora en el análisis; aunque en alguna parte hay una oscuridad en la cuestión y una correspondiente laguna terapéutica. La adquisición del año pasado, las fantasías, da muy buen resultado;[2] la disposición heredada ha ganado mucho más espacio sin por eso sustraerse del análisis. En la comarca de los afectos acecha un enigma.
El libro acaba de ser enviado. La primera reacción que he registrado fue la ruptura de la amistad de parte de una querida amiga que se siente herida por la mención de su esposo en el sueño «Non vixit».[3] Minna cita a la condesa de Wallenstein y Terzky

[a] Freud escribe: Home's.

[1] Aquí se alude o bien a Otto Binswanger (1852-1929) y a su clínica de Jena o, más probablemente, a Robert Binswanger (1850-1910) y al sanatorio Bellevue de Kreuzlingen por él dirigido. Este último tenía «fama de ser uno de los mejores y más modernos sanatorios privados para enfermos nerviosos y mentales» (Hirschmüller 1978*a*, pág. 152; *ibid.* para más informaciones). Freud conocía ese instituto por Breuer, quien envió allí a Anna O. entre otros pacientes, y él mismo había solicitado el ingreso de pacientes en él (cf. Hirschmüller 1978*b* y la reproducción que allí se ofrece de «Cuatro documentos sobre el caso "Nina R."» en *GW*, volumen complementario). (M/S)
[2] Cf. p.ej. la carta 189 con la nota 2. (S)
[3] Sophie Paneth, la esposa de Josef Paneth (1857-1890), el sucesor de Freud como aspirante en el Instituto de Fisiología de Viena dirigido por Brücke. El pasaje chocante está en la pág. 488 de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*), donde Freud atribuye a su fallecido amigo deseos de muerte hacia competidores.

tras su recepción en la corte de Viena;[4] esperamos nuevos anatemas. J. M. David (el poeta) ha prometido una reseña en «Nation».[5]
Nuestras cartas se han cruzado. Tu silencio me resultaba enigmático. Espero que alguna vez escribas también *entre* dos cartas con salvoconducto.
La estación de catarro ha pasado, sólo Ernst sigue con fiebre ligera. Mi hermano, que se ha hecho docente en la Academia de Exportación, dicta ahora lecciones en la Academia Oriental y parece reinar como primera autoridad en el tema tarifario de Austria. Le viene bien. Su situación material es todavía inestable.
Quiero contarte en confianza que empezamos a familiarizarnos con la idea de abandonar la vivienda en la ciudad y trasladarnos a la periferia. Quizá podamos evitarlo todavía. El problema del verano aún no ha sido resuelto.
Con la esperanza de prontas buenas noticias de tus tres hijos
cordialmente tu Sigm.

[4] Schiller, *Die Piccolomini* II, 2, donde se lee, entre otros pasajes: «...en vez de / Graciosa familiar condescendencia / Hubo ceremoniosa cortesía... No, nadie la increpa - todos se abroquelan / En silencio solemne asaz pesado». (S)
[5] Cf. la carta 235 con la nota 2. (S)

224 Viena, 9. nov. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Entonces yo tenía razón cuando tu silencio me parecía llamativo y funesto. Estaba por crearme una explicación que empero después rechazaba porque te conozco enteramente exento de tocadura[1] nerviosa. Creí que algo del libro de los sueños pudo repelerte demasiado. Pero pensé que la estipulación de comunicar sólo aspectos favorables no se puede observar rigurosamente entre amigos. Porque ¿qué hacían si el destino no les era favorable? Siempre me conduje de otro modo; desde hace semanas me he lamentado ante ti cada vez que tuve ocasión, a riesgo de repelerte, en la expectativa de que no te repelería,

[1] (Yiddish:) «*Schigan*»: locura (cf. «*meschugge*»).

cuando por cierto habría preferido comunicarte algo bueno y promisorio.
Siempre que se trate de cosas que quieras mantener en secreto ante tu familia aquí y en círculos más amplios, no tienes más que indicarlo con una palabra —como esta vez—. Sé callar cuando hay un motivo para ello, y en este preciso momento no me desasiste la prueba.[2]
Conque tu pobre Paulinchen sufre tanto, y yo ni siquiera la conozco. La pequeña de mi hermana, que hace ½ año estuvo tan miserablemente desahuciada, rebosa hoy de vigor y salud, y por eso en un caso así nuestro pensamiento primero y más potente es que los niños lo soportan casi todo. Cuando Mathilde tuvo su segunda difteria,[3] un colega de la Universidad vino en función médica a la casa del Nr. 19. Se anunció, como después nos contó el conserje, con estas palabras: si la señorita Freud ya había muerto. Y era cristiano auténtico. Pero la señorita hoy sigue viva y crece impertinentemente en largo y por suerte también en ancho. En todos los demás una epidemia de catarro con fiebre ha hecho estragos; algunos han tenido también diarrea. Lo más desagradable fue que algunos no se conformaron con un ataque. Justamente hoy Sophie ha recomenzado con diarrea y fiebre, los otros siguen con catarro traqueal y nasal. Ernst sin razones visibles desde hace dos semanas tiene fiebre por las siestas. Las dos madres sostienen, para asustarme, que lo encuentran muy parecido a su hermano Isaac, fallecido de tbc.
Del sueño de adivinación, que he penetrado, y del poquito de teoría sexual me gustaría escribirte y con seguridad lo haría si volvieras a tener una cabeza exenta, y yo, una mano mejor. Es que indudablemente me encuentro en un período de ligera contractura para escribir, como quizá ya lo hayas contemplado en mi escrito, que no hace sino agravarse porque tomo cada noche apuntes de los resultados de mis cuatro análisis. Hoy sería para mí casi imposible escribir algo con gusto.
De ti espero entonces, es cierto que no mucho, pero sí saber pronto que esposa e hijo están bien y muy bien.
Con un saludo cordialísimo y la pena siempre viva de estar tan separado de ti,

Tu Sigm.

[2] Cf. el motivo del chismear en conexión con el sueño «Non vixit» (Freud 1900*a*, pág. 485). (S)
[3] En marzo de 1897; véase la carta 121. (S)

225 Viena, 12. 11. 99 [a]

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Me congratulo de que tu querida Paulinchen haya resistido. Me había ensombrecido mucho porque soy proclive a cualquier expectativa pesimista más que a su contrario. Por haber sido desahuciada, vivirá más años, según lo quiere la sabiduría popular.[1]
La señorita G.,[2] como todas las pacientes extranjeras, hallará en mí el indispensable apoyo para su alojamiento y atención. Con las otras dos parece que no se concreta nada. Desde entonces no han dado ninguna noticia de ellas.
Me denuncian ahora errores cómicos que se encuentran en el libro de los sueños. El lugar de nacimiento de Schiller se llama Marburgo y no Marbach, acerca del padre de Aníbal, que ahí se llama Asdrúbal en lugar de Amílcar, ya te he escrito.[3] Pero no se trata de fallas de memoria sino de desplazamientos, de síntomas. La crítica no encontrará nada mejor que destacar estos descuidos que no son tales.
Por fin otra vez todos bien.
Ahora que ha pasado todo peligro sin duda me escribirás sobre lo que tuvo la niña.

Cordialísimamente tu Sigm.

[a] Freud escribe: 12. 9., ¡pero es 11!

[1] Alusión a la sentencia: «El desahuciado vive más». (S)
[2] En la *Library of Congress* se encuentran dos cartas de Freud a esta paciente (del 14 de agosto de 1911 y del 25 de marzo de 1914).
[3] Véase la carta 222 con la nota 1.

226 Viena, 19. XI. 99 [a]

Dr. Sigm. Freud
Docente de enfermedades nerviosas IX., Berggasse 19
en la Universidad

Caro Wilhelm:
El domingo 12. después de mediodía padecí sin ocasión por mí sabida otra vez de murria, lo que prosiguió, reforzado por migrañas cardíacas y cefálicas, y el jueves 16. cesó por completo con una migraña cefálica, tanto que desde entonces no estoy meramente bien, sino contentísimo. He de observar mejor esta desazón periódica, su sentido me resulta enteramente oscuro. El ataque fue más breve que el anterior, sobre este te informo con igual fidelidad.
El jueves lo pasé en Budapest, llamado por un paciente, lo que empero no fue especialmente remunerativo, llegué de regreso el viernes por la mañana y encontré a la señorita G. acompañada por la señorita B. Hoy le he impartido la primera lección. Desde luego que sobre ella no sé todavía nada más que lo relatado por la señorita B. Es un pedazo de desdicha todavía en bruto, se la ve desafiante y cerrada y recubierta por una pátina de instituto que necesariamente habrá que rascar primero. La discordancia respecto de las condiciones de vida del instituto naturalmente le causará mucho descontento al comienzo. Allí intentaron curarla con actividades civiles e interés por carpetas artísticas (colección Hirth[1]), pero en lo demás la dejaron librada a su fantasía. Veremos, entonces. Si ella lo sobrelleva, lo sabrás todo acerca de este caso que a ti debo.
Se ha alojado en una de las pensiones que le nombré, pero no está conforme en ella. Sin embargo, me inmiscuyo poco porque me agotaría en el intento de satisfacer sus exigencias en parte neuróticas, en parte fuera de lugar en Viena. Lo mejor sería un instituto propio, pero no lo tengo.
La señorita B. me agrada mucho. Entonces veremos.
Un trabajo ingrato el de ilustrar a los hombres sobre algo. Ninguno me ha dicho todavía, acerca del libro de los sueños, que se siente obligado hacia mí por haberle enseñado algo nuevo, por haberlo introducido en un mundo de problemas nuevos. «Muy

[a] Freud escribe: 19. IX.

[1] Presumiblemente se trata de la *Collection Georg Hirth* en dos volúmenes (1898). (S)

interesante», pronuncian entonces por condescendencia. La única reacción favorable fue una carta, que te envío anexa, del Dr. Gomperz jun., quien además ahora aprende conmigo en horas de la noche el método de la interpretación de los sueños.[2] Ni hace falta apuntarte que al primer intento surgió enseguida un material abundantísimo. El vuelve mañana. ¿Gano con él un discípulo? Sería de mejor calidad que los anteriores.
En casa todo bien salvo un catarro con secreción de Annerl. Martin se vuelve rápidamente tosco en la escuela y para empezar no progresa bien. Su ortografía y aritmética hacen dudoso que el año próximo sea admitido en el Liceo. Por lo demás, ahora fantasea en dibujos y está en la plena posesión de su humor.
La ciencia descansa como siempre que me ocupan las cuestiones de detalle de los tratamientos. A la teoría sexual me la quiero seguir reservando. Un fragmento nonato pende aún del ya nacido. Pero ahora querría saber pronto sobre Paulinchen, tu esposa y los otros dos niños. Lástima que el mal ingreso me inmovilice tanto. Con gusto iría una jornada a Berlín. Podría contarte toda clase de cosas cómicas sobre Viena.
¿Y Roma? ¿Y Karlsbad? ¿Y nuestro congreso en suelo clásico, hace largo tiempo prometido? Cubro el ansia con nuevas y nuevas capas de resignación. Me gustaría oír de ti que él ocurrirá sin embargo.

Cordialísimamente tu Sigm.

[2] Heinrich (Harry) Gomperz (1873-1942), hijo de Theodor y Elise Gomperz (cf. la nota 5 de la carta 13), filósofo, graduado en 1896, después profesor en Viena y Los Angeles. La colaboración con Freud, aquí mencionada, que no constituyó un tratamiento sino una especie de enseñanza, se produjo a su pedido porque en sus intentos de interpretar sus propios sueños, nacidos de intereses profesionales, él tropezaba con resistencias insuperables (véase la carta que Freud le dirigió el 15 de noviembre de 1899 en Freud 1960*a*, pág. 252 y sig.). Ya anciano, H. Gomperz (1943, pág. 20 y sig.) narró del siguiente modo este episodio de su vida: «Conocí a Freud en una época todavía preanalítica y admiré siempre su originalidad creadora y su agudeza psicológica, pero sin llegar a convencerme del fundamento de todas sus opiniones. Cuando en 1899 apareció *La interpretación de los sueños*, me ofrecí como "víctima" para que pusiera a prueba sus teorías, y en la segunda mitad del año intentamos durante varios meses interpretar mis sueños según el procedimiento que él acababa de elaborar. El experimento resultó un completo fracaso. Todas las cosas "terribles" que según él yo debía de haberme ocultado a mí mismo y "reprimido" habían estado desde siempre claramente presentes en mi conciencia como lo atestiguaba mi honrada convicción. En suma, yo no mostraba ninguna "resistencia", y después supe que Freud contó a un discípulo que había conocido sólo a dos hombres cuyos sueños no pudo analizar, y uno de ellos era yo». Gomperz publicó su apreciación sobre «La importancia de Freud para las ciencias del espíritu» en 1931 con motivo del 75º cumpleaños de Freud (cf. Kann 1974, pág. 26). (M/S)

227 Viena, 26. XI. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Déjame pensar por una vez con más optimismo que tú. Sólo quería saber si la enfermedad de Paulinchen era tal que la salida de ella significara un oscurecimiento de las perspectivas de vida. Como fue una cholera infantum o algo parecido, me permito despreciar de raíz la contingencia. Nacida de la mejor sangre, sin duda crecerá y prosperará. Me halaga la idea de verla por fin en el cuarto de los niños ahora aumentado.
La señorita G. es una pieza difícil, pero desde luego el trabajo no deja de ser promisorio desde que he llegado a averiguar variadísimas cosas. Llevo una especie de diario sobre ella que después te permitirá tener una visión de la técnica y de la naturaleza del caso como un intento de darte testimonio de mi agradecimiento. Mi propio poder de convocatoria realmente no ha conseguido ninguna cura nueva. Aborrecible es la cura aparente por el instituto, la habría preferido enferma y destrozada. Ella empieza a fastidiarse y tiene ya preparadas resistencias de toda índole. Realmente asida, no lo está todavía. Interesante que sea de origen judío, de ambos lados.
El libro de los sueños aún no dio motivo a ninguna manifestación expresa. La venta hasta ahora parece satisfactoria. Mi filósofo Harry G[omperz] es muy divertido. Presuntamente no cree nada, pero descubre toda clase de cosas bellas e ingeniosas y se abre poco a poco. No hace mucho perdió aquí una corona, o sea que la dejó como honorario en un obrar sintomático, porque le molesta «explotarme». Sus sueños citan continuamente los míos, que él ha olvidado, etc. Parece que interpretar sueños es para otros más difícil de lo que suponía.
El Dr. Seb. Löwy[1] acaso en muchos pasajes se sintió tocado y conmovido. Me interesaría mucho averiguar si un no-neurótico puede aprovechar algo del libro.

[1] Sebastian Levy (nacido en 1858), un médico de Berlín amigo de Fließ, que puso a disposición de este material de datos, de pacientes y miembros de su familia (cf. p.ej. Fließ 1906*a*, pág. 77 entre otras; FN 12/6, Folios 5-10). Que Freud escriba Löwy acaso se deba a una contaminación con el nombre de su amigo Emanuel Löwy. (S)

Para el verano todavía no hay nada definido. Me propongo unos pasos (ante Winternitz)[2] que —como petitorio— se me demoran siempre. La esperanza de mantener el status quo prevalece en efecto. Es que resulta difícil realizar cambios en este país.
Desde que las desazones sobrevienen periódicamente, obtengo en verdad un provecho, en los entretiempos estoy mejor que en cualquier momento anterior. Como te interesas por ellas, te haré conocer las fechas de las que sigan.
En lo demás eso dormita y se prepara. «La teoría sexual y la angustia» se titula una obra próxima que debe de estar más preparada en lo profundo de lo que yo sé, por lo confiado que me siento. En realidad tendría para comunicar un retazo harto incompleto. Con alegría, por lo contrario, leo en tus cartas acerca de un trabajo luminoso y claro que avanza por la luz; pero esto no se adecua a mis cosas subterráneas.
Niños y esposa están bien. La señorita B., que hoy estuvo con ellos en el Prater, ciertamente contará detalles para ti o para tu querida esposa.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[2] Wilhelm Winternitz (1835-1917), desde 1899 profesor titular de medicina interna e hidroterapia en Viena (BLÄ). Sobre los pasos previos del «petitorio» planeado por Freud cf. en particular la carta 218 con la nota 3. (S)

228 Viena, 9. 12. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Gracias a tu último acto de presencia se ha saciado también algo mi sed de noticias personales de ti. Puedo entonces dedicarme tranquilamente a asuntos científicos.
Quizás haya obtenido recientemente una primera visión de cosas nuevas. Ante mí se presenta como problema el de la «elección de neurosis». ¿Cuándo un hombre se vuelve histérico en lugar de paranoico? Un primer intento tosco de la época en que yo quería doblegar la fortaleza por asalto decía que se trataba de la edad en que ocurrieron los traumas sexuales, de la edad del vivenciar.[1]

[1] Véase sobre esto la carta 98. (K)

Esto se dejó de lado hace mucho tiempo, después permanecí en una total ignorancia hasta hace pocos días cuando se me ofreció un nexo con la ' teoría sexual '.
La capa inferior en la formación laminar sexual es la del autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y pide sólo la sensación que satisface localmente. Es relevada después por el alo- (homo- y hetero-)erotismo pero sin duda persiste como corriente particular. La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es aloerótica, su cauce principal es en efecto la identificación con la persona amada. La paranoia torna a disolver la identificación, restablece todas las personas de amor de la niñez (cf. la elucidación de los sueños de exhibición)[2] y disuelve al yo mismo en personas ajenas. Así he llegado a considerar la paranoia como un avance de la corriente autoerótica, como un regreso a la posición de otrora.[3] La formación de perversión correspondiente sería la denominada locura originaria. Las particulares concernencias del autoerotismo con el «yo» originario ilustrarían bien el carácter de esta neurosis. En este punto el hilo vuelve a interrumpirse.
Más o menos al mismo tiempo dos de mis pacientes se refieren a los reproches tras el cuidado de los padres enfermos y tras su muerte, y me muestran que mis sueños en esto atraparon lo típico.[4] Se trata siempre de la venganza, de la complacencia en el mal ajeno, del contento por las dificultades excretorias de los enfermos (orina y heces), a que se anuda el reproche. Un rincón efectivamente inadvertido de la vida anímica.
L. G. avanza, quizá sea siempre una trabajadora lenta. Pero no veo motivo para temer que pueda fracasar en algún punto.

14. dic. Es sin duda una rareza que te pongas a escribir antes que yo. El yermo de los últimos días impidió completar. Unas Navidades en las que es preciso abstenerse de comprar pesan un poco sobre el ánimo. Que Viena no es el lugar adecuado para nosotros lo sabemos bien. Discreción pidió no sustraerte demasiado de tu familia. Al reclamo más antiguo se contrapuso el reclamo interior. Por eso la despedida en la estación sólo fue simbólica.

[2] *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 250 y sig.). (S)
[3] Esta formulación anticipa la relación después averiguada entre narcisismo y el grupo de las psicosis esquizofrénicas. (K)
[4] Cf. *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, págs. 221 y sig., 430 y sig.). (S)

Tu noticia sobre el puñado de lectores en Berlín me complace mucho. Lectores tengo sin duda también aquí, para seguidores el tiempo no está maduro. Es excesivo lo nuevo y lo increíble y es escasa la prueba estricta. Tampoco con mi filósofo obtuve convencimiento, al tiempo que me ofrecía las más brillantes confirmaciones por el material. La inteligencia es siempre débil y el filósofo tiene proclividad a mudar resistencia interna en contradicción lógica.
Otra vez es inminente un tratamiento nuevo. Salvo mi resfriado, reina el bienestar entre nosotros. Escribiré nuevamente antes que el/la descendiente llegue a tu casa.
Un cordialísimo saludo a todos

Tu Sigm.

229 Viena, 21. dic. 99

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Todavía un saludo cordial antes de Navidad, la época usual de nuestros congresos. No dejo de tener *una* esperanza. Conoces mi sueño que porfiadamente promete la cura de E. (entre los sueños absurdos)[1] e imaginas bien lo importante que se ha vuelto para mí este particular paciente ' que persevera '. Ahora parece que se pudiera cumplir. Parece, digo cautelosamente, pero lo creo con la mayor seguridad. Enterrada en lo profundo bajo todas las fantasías descubrimos una escena de su prehistoria (antes de los 22 meses) que llena todos los requisitos y en la que desembocan todos los restantes enigmas; ella lo es todo a un tiempo, sexual, inocente, natural, etc. Apenas me atrevo a creer plenamente en ella todavía. Es como si Schliemann hubiera vuelto a ' desenterrar ' la Troya que se creía fabulosa. Entretanto, al mozo le va desvergonzadamente bien. Me ha mostrado en cabeza propia la realidad de mis doctrinas porque, con un giro sorprendente, me ha dado la solución de mi antigua fobia al tren, que yo había pasado por alto. Por semejante logro hasta le he obsequiado un cuadro «Edipo y la Esfinge». Mi fobia, pues, era una fantasía de

[1] *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 437 y sigs.). (K)

empobrecimiento o, mejor, una fobia al hambre, dependiente de mi avidez infantil y provocada por la falta de generosidad de mi esposa (de la que estoy ' tan ' orgulloso). De todo ello sabrás más en nuestro congreso próximo.
En lo demás es poco lo nuevo. Una única crítica del libro en «Gegenwart», carente de contenido como crítica, defectuosa como reseña, malamente pegada con mis propios retazos; quiero perdonarlo todo a causa de esta única palabra «epocal».[2] La conducta de la gente en Viena es en general muy desdeñosa; no creo que pueda conseguir aquí una apreciación pública. Porque estamos espantosamente adelantados.
La nueva paciente que esperaba con seguridad se ha vuelto a excusar. Entonces tu hamburguesa sigue siendo el único caso nuevo. Esta no deja de ser a menudo aburrida; entretanto, más valiente muchas veces. No hace mucho tiempo respondí a una carta del padre. Esto por el momento sigue siendo pan ácimo.
Según he sabido, Breuer me salió de fiador ante los T.[3] Así él tiene parte si el caso sale bien.
Ahora no alcanza en absoluto la fuerza para el trabajar teórico. Por las noches me aburro entonces horrorosamente. Este año aprendo a pasar frío, lo que hasta ahora no he conseguido. Apenas si puedo escribir en mi bohardilla a causa del frío.
La última página[4] para la curiosidad de saber cómo estás y cómo están los tuyos, en especial Paulinchen. Espero que se haya inaugurado para ella la época de prosperar.
C. Ha. sigue estando mal. Desde luego creo que sólo se trata de histeria cardíaca. Al primer ataque, cuando el padre aún vivía, lo vi yo y sé lo que he visto.
Parece que la esposa de Gersuny está en su lecho de muerte.
Oscar viene diariamente a ver a Mathilde a causa ' de un ' absceso. Los pilluelos por lo demás están sanos y buenos. Martin tolera bien la escuela y Oli está en su apogeo, todo lo resuelve jugando.

[2] Esta reseña de *La interpretación de los sueños* de Freud fue escrita por Carl Metzentin. Hacia el final de ella se lee (pág. 389): «Debemos renunciar a seguir exponiendo aquí las agudas, pero también osadas, indagaciones del médico de Viena. El mismo, en la conclusión de su obra epocal, está muy lejos de sobrestimar el valor del sueño para el conocimiento del futuro...».
[3] «Señora de T.» fue una paciente de Freud (véase la carta 216). El hecho de que Breuer saliera como fiador de Freud en el contexto de este tratamiento acaso obedeció a su alto rango social. (S)
[4] Complétese: del papel de carta. (S)

Envejezco, pues, en una paciente espera de ulteriores resultados. Un congreso sería un bello interludio... pero en suelo italiano al fin.
Saludos cordialísimos de

Tu Sigm.

230 — 24. dic. 99

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¡Aun otro cordial saludo navideño! Conque has vuelto a tener dolor de cabeza, del que te has deshabituado casi. También a mí me martiriza todavía mucho mi resfriado. Mathildchen tiene fiebre, según Oscar sin relación con el pasado forúnculo, y se arruina la alegría de Navidad.
De buena gana enviaré a Carus Sterne[1] un ejemplar invocando su artículo de Prometheus, como parece que lo aconsejas.
Con la teoría sexual ten, pues, paciencia. Con toda certeza llegará. Es que suena demasiado insensata desgajada del contexto.
De nuevo creo tener algo sobre la angustia. Todavía hay raras mareas y contramareas, muchas veces me levantan hasta la certeza, después todo vuelve a descender y torno a asentarme en tierra seca. Pero creo que el mar gana terreno. Según tu consejo lo dejo crecer como cosa natural.
Una palabra sobre Paulinchen junto con las señas particulares del recién llegado. ¡Felicidades para la próxima semana!

Tu Sigm.

[1] Seudónimo del historiador de las ciencias naturales y de la cultura Ernst Ludwig Krause (1839-1903). (M) Este publicó en *Prometheus. Illustrierte Wochenschrift für die Fortschritte in Gewerbe, Industrie und Wissenschaft*, año 11 (1899-1900), con su nombre civil, una noticia sobre investigación de sueños en psicología experimental, donde se quejaba de las «muchas incertidumbres» que había en «cuestiones fundamentales» en este campo (pág. 190). (S)

231 29. dic. 99

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Salud
al hijo intrépido[1] que por mandato del padre
acudió en el exacto punto del tiempo
para ser su escudero y colaborador del orden sagrado.
Pero salud también al padre que en el instante previo por el
[cálculo supo
atemperar el poder del femenil linaje
y sustentar su parte en la sucesión legal;
no atestiguado ya por la apariencia sensible como la madre,
él reclama a los poderes superiores lo que le es propio: el
[razonamiento, la fe y la duda;
se yergue entonces pertrechado, capaz de sufragar el error,
en camino hacia una maduración infinita desde la atalaya del
[padre.
Que acierten los cálculos como herencia del trabajo paterno,
que se trasfieran al hijo y por el cambio del siglo
junten en unidad de espíritu lo que separan los ritmos de la
[vida.

[1] El 29 de diciembre nació Conrad Fließ (el mismo día de nacimiento que el hijo mayor Robert). (S)

232 Viena, 8. I. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Me complace tener noticias de mi amigo Conrad. Ya tras esas pocas muestras de su conducta me inclino a ' juzgar ' que es un valiente joven. Sea que elija como guía rectora para su obrar posterior las circunstancias de su nombre,[1] o las asombrosas de su nacimiento por mí celebradas, creo poder predecir que él tiene en sí algo de virtuoso y de confiable, y lo que se proponga, lo conseguirá. Me reservo el derecho de conocerlo personalmente apenas él haya pasado lo más difícil.
El nuevo siglo, del cual lo más interesante para nosotros acaso sea que incluya en sí la fecha de nuestra muerte, no me ha traído nada más que una insulsa reseña publicada en «Zeit» por el ex director del Teatro Municipal Bur[c]khard[t][2] (no confundir con nuestro viejo Jacob).[3] Es poco halagüeña, de una enorme falta de comprensión y —lo que es más enojoso— continuará en el próximo número. Hasta Oscar Rie opina que se trata de objeciones que se hacen *antes* de haber leído el libro.
No cuento con un reconocimiento al menos en vida. ¡Ojalá te vaya mejor! Al menos puedes dirigirte a un público más decente, más educado en el pensamiento. Yo trato de cosas oscuras con gente a la que llevo 10-15 años de adelanto y que no me alcanzará. Por eso sólo busco tranquilidad y un poco de bienestar material. No elaboro nada y hay silencio en mí. Si la teoría sexual se presenta, le daré audiencia.[4] Y si no, entonces no. Leo por las noches prehistoria y cosas parecidas sin propósito serio, en lo demás mi único propósito es hacer avanzar los casos con buen temple hacia su solución. L. G. se mueve, me causa contento; este es naturalmente un trabajo de largo plazo. Ella había hecho un descarrilamiento grandioso. En E. adviene la segunda escena auténtica, preparada durante años, una escena tal que *quizá* se pueda comprobar objetivamente por averiguación a sus hermanas mayores. Detrás se asoma algo tercero, hace mucho tiempo conjeturado.

[1] Conrad Fließ evidentemente fue llamado así por Conrad Ferdinand Meyer. (S)

[2] Max Burckhardt (1854-1912; ÖBL) publicó en *Zeit*, del cual era redactor, el 6 y el 13 de enero de 1900, una reseña del libro de los sueños de Freud (1900*a*). A juicio de Kris (en Freud 1950*a*, pág. 264 *n.* 1), se trata de «una exposición malévola de las ideas de Freud, de tono irónico y desfigurada con destreza periodística», pero en sentido contrario Ellenberger (1970, pág. 1046) habla de una reseña «exhaustiva y docta, aunque un poco demasiado suelta de lengua», que no fue «en modo alguno negativa».

[3] Jacob Burckhardt (1818-1897), de Basilea, historiador de la cultura, uno de los autores predilectos de Freud, quien tenía en su biblioteca seis libros de él (cf. también la carta 190 y sig.).

[4] Freud ha comprendido la naturaleza de su método de trabajo y la concernencia de este con lo preconciente. (El avance de lo preconciente se vive como algo semejante a una «inspiración»; cf. Kris 1940.) Con posterioridad, Freud modificó su modo de trabajo. En una carta del 11 de diciembre de 1912 a Karl Abraham dice (Freud 1965*a*, pág. 197): «Antes era distinta mi manera de trabajar, solía esperar a que acudiera a mí una ocurrencia. Ahora le salgo al encuentro, no sé si la encuentro más rápido por eso». (K)

Martin ayer a mediodía de repente cayó con fiebre. Hoy eso es una otitis media. Oli tiene hoy... paperas. Es variado entonces lo que nos aguarda. Mathilde está restablecida, pero muy decaída. En todos los demás aspectos los pilluelos son muy satisfactorios. Mi resfriado me gana, hoy es ya inmortal.
Que estemos aquí cada vez más decaídos es triste. Imagina, el 1. enero, cuando empezó a circular la corona,[5] todavía no estaban a la venta tarjetas postales que debían costar cinco centavos; pero a pesar de eso el correo aceptaba en el uso las antiguas marcadas dos kreuzer. Por otra parte aún no las había con la marca de un centavo. Las nuevas denominaciones de cinco y diez coronas se emitirán sólo a fines de marzo. Toda Austria está pendiente de este detalle. Un buen día tendrás que recibir en Berlín algunos de mis hijos que te enviaré para que conozcan mundo.
Ahora no dejes pasar una pausa tan larga (24. diciembre - 7. enero ' = 14 ' = 28/2) y saludos cordiales de nosotros a tu querida esposa como triple madre feliz

Tu Sigm.

[5] La corona remplazó como signo monetario al florín, a dos coronas por un florín. (K)

233 — 12. I. 1900

Dr. Sigm. Freud — cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Responderé sólo a tus amistosas averiguaciones. Martin se libró sin perforación, está de nuevo sano tras otitis y angina; Oli un poco cuadrada, por lo demás contenta. Ningún nuevo caso.
En lo demás todo yermo. – Pienso que el período autoerótico hasta el 1½ año tiene que ser el genuino campo de juego de la educación. Por eso no compadezco a Conrad. Mi hijo más pequeño, L. G., se desenvuelve bien.
Cordiales deseos de restablecimiento

Tu Sigm.

P. S. Que el «mojarse en la cama» de la histeria... significa puerperio, sin duda ya te lo he dicho.

234 — Viena, 26. en. 1900

Dr. Sigm Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Supongo que tú, ocupado con tres generaciones de parientes, encuentras poco tiempo para escribir, y por eso no espero más. A mí me estorbó escribir la indigencia en material que exigiera comunicación. Los niños tienen sarampión o lo contraerán. Martin ya casi lo ha pasado, Ernst tuvo fiebre con angina durante tres días como precursora, ahora está bueno y se lo considera proclive por los próximos días. Annerl por su aspecto es la próxima. Mathilde está en casa de la abuela para no tener que faltar a la escuela. Vivimos entonces más solitarios que de costumbre.
No sucede realmente nada. Cuando me acuerdo de que desde mayo del 99 he tenido un solo caso nuevo, por ti conocido, y que entre abril y mayo tornaré a perder cuatro pacientes, no me pongo precisamente muy contento. Todavía no sé cómo salir del paso pero estoy decidido a perseverar. Las pocas ganas de quejarme son también una razón de que haya escrito más espaciadamente.
Del libro no se ha vuelto a hablar después de aquella reseña incomprensiva, por desdicha también atrevidamente irrespetuosa de «Zeit». Para el verano deseamos ir de nuevo a Bellevue a lo de Grinzing; he vuelto a abandonar por inviable el proyecto de tener una ocupación de verano.
Los trabajos van bien, ' ya ' no tan extenuantes como antaño. También con G. puedo estar muy contento; naturalmente este es el comienzo de un trabajo largo. Las dificultades con los padres son en efecto la consecuencia natural de la falta de autoridad o de título. Con tal que la enferma misma ya esté fascinada por este tiempo.
Hay lentitud en novedades, nunca un silencio total. En E. de nuevo hay posposición y una región más oscura, lo anterior sigue en pie. Para la teoría sexual se compila y se espera hasta que el material acumulado entre en ignición a causa de una chispa que lo encienda.
Un libro sobre la biografía de vuestro C. F. Meyer leemos ahora (de Frey).[1] No sabe lo interno o no lo puede decir por discreción. Tampoco ofrece mucho para leer entre líneas.

[1] Frey (1900).

Al fin sólo resta la curiosidad de saber cómo estás y cómo está tu familia ya no tan pequeña. En la espera de esta noticia con saludos cordiales

Tu Sigm.

235 Viena, 1. febr. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
La premonición de algo funesto se ha confirmado entonces. Encuentro penoso que el intervalo sea tan breve. Pero quizá los dos ataques estén relacionados, y después siga permanentemente bien. Es algo muy doloroso; por cierto que no sé nada más sobre ello.[1]
Martin había sufrido el 14.[a] enero entre las 2-3 horas después de mediodía un comienzo agudo de enfermedad. Resultó el único caso, ahora está bien. La serie de observaciones se interrumpe en esta ocasión provisionalmente. Hasta otra vez.
Si viviéramos en una ciudad —tendría que ser Berlín, no Viena—, muchas cosas habrían tomado otro sesgo, y creo que o no habría sufrido estrechez alguna o habría salido pronto de ella. Por eso sin duda he lamentado tantas veces nuestra separación. Desdichadamente esto no cambia nada. Quizá vengan tiempos duros para mí y para mi cura. En general he observado ya a menudo que tú sueles sobrestimarme en mucho. Aunque la motivación de este error excusa el reproche. Porque yo no soy ni un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Soy nada más que un temperamento de conquistador, un aventurero, si lo quieres traducido, con la curiosidad, la osadía y la tenacidad de un tal. A gente así se la suele estimar sólo cuando ha tenido éxito, cuando ha descubierto realmente algo, pero de lo contrario se la arroja a un lado. Y esto en definitiva no es tan injusto. Ahora bien, en el presente me ha abandonado la suerte, ya no descubro nada que valga.

[a] Fließ (?) escribió encima de esta fecha: «5 × 28² - 10 × 23» [= 3690 días, la edad de Martin Freud ese día].

[1] Sin duda se refiere a un reciente estallido de la psicosis de la madre de Fließ. (S)

Una crítica amable y sutil, un poco confusa del libro de los sueños, se encuentra en el Nr. 17 de «Nation» por J. J. *David*, un conocido personal.[2] Prometí a Löwenfeld tenerle preparado para el verano un extracto breve del libro como cuaderno de la nueva «Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens».[3]
Encuentro la ciencia cada vez más difícil. Por las noches preferiría algo que alegrara, renovara y distrajera, pero estoy siempre solo. El ejemplo de los Hohenzollern[4] es divertido. Naturalmente, en el ignorante se elevan toda clase de preguntas para ser comunicadas en un congreso ideal. ¿Por qué la legalidad se expresa en la *diferencia*? Supongo que también habría tenido muy otra participación en tu trabajo si viviera en Berlín. Así nos enajenamos uno de otro respecto de lo que nos es más propio.
L. G. está ahora en furor permanente, con todo eso muy divertido. La comprendo muy bien, pues yo también podría estallar de furia.
Ahora me he procurado a Nietzsche, en quien espero encontrar las palabras para mucho de lo que permanece mudo en mí, pero no lo he abierto todavía.[5] Provisionalmente demasiado inerte.
Repara en que si echo de menos tus cartas me formo las más sombrías expectativas, y escribe pronto

Tu Sigm.

[2] Cf. la carta 209 con la nota 5. David comprueba en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) «una búsqueda enormemente honesta de la verdad y un gran afán de descubrimiento» y llega a la conclusión: «Es sin duda un sentimiento funesto para quienquiera el de quedar librado una buena parte de la vida a un poder oscuro que juega con nosotros a su sabor, que a los más puros los hace pecadores y los puebla de ideas cuya sola mención haría enrojecer sus mejillas de vergüenza».
[3] Freud, *Sobre el sueño* (1901*a*); apareció inicialmente en la serie mencionada, editada por L. Löwenfeld y H. Kurella.
[4] Evidentemente cálculos de Fließ sobre las fechas biográficas y la fórmula de vida de la familia real prusiana, tal como aparecen en su libro *Der Ablauf des Lebens* (1906*a*, págs. 69 y sigs., 192 y sigs., entre otras). (S)
[5] Cf. sobre esto la confesión en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (Freud 1914*d*, pág. 53 {pág. 14}): «me rehusé el elevado goce de las obras de Nietzsche con esta motivación conciente: no quise que representación-expectativa de ninguna clase viniese a estorbarme en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas». (S)

236 Viena, 12 febr. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Si ahora reduzco a menudo la necesidad de mantener contigo un intercambio de ideas más frecuente es sólo para no verme forzado a dar quejas, lo que prefiero ahorrarte justamente ahora cuando estás bajo el influjo de la enfermedad de tu madre que no ha pasado todavía. Deseos de mejoría ciertamente huelgan; me gustaría poder auxiliarte, sería preciso poder auxiliar en estas cosas. Sin duda es una variedad del envejecimiento, pero desde luego que no por eso menos dolorosa. Junto a ello, sin embargo, florecen los tres ángeles.
Casi me reprocho escribirte sólo de mí. Mucho de lo que cabría decir no se presta a la escritura.
Mi actividad médica ha mejorado algo desde hace una semana. La época en que veía un paciente en cinco consultas (uno solo en las cinco) parece de nuevo superada. Hoy he iniciado incluso un tratamiento nuevo del que por cierto no sé si durará. Desde hoy aminoró también la opresión de mi ánimo. Si alguna vez pudiera contarte sobre las trasmudaciones que incesantemente debo introducir en mis ideas acerca de mi tema de trabajo, o sea sobre la índole de los errores que todavía encuentro para corregir, y lo difícil que es todo eso, acaso serías muy indulgente con mis oscilaciones continuas neuróticas, en particular si no te olvidaras de considerar las preocupaciones cotidianas que acompañan a esto.
Minna viajó a Hamburgo el sábado por la noche para ver a mamá que este año cumple 70 y que por estos días está en cama con influenza. Piensa quedarse tres semanas; si la anciana señora sana, entonces la última semana está reservada a Berlín. En ese caso naturalmente los visitará sin falta para informarme sobre los niños y llevarte mis cordiales saludos.
Martha pasa por un período muy bueno, también los niños, que se desarrollan muy decorosamente. Mi hermano, cuya posición como especialista no hace sino afirmarse y que es requerido por el gobierno como hombre de confianza para toda clase de averiguaciones etc., ya nota sin embargo que todo eso no es más que explotación. Ni siquiera recibirá el título de profesor que tiene merecido como expositor de la Academia de Exportación y tampoco se concretará su ingreso en el servicio del Estado. Porque en Austria todo es austríaco. El se agota, y tú conoces mi preocupación por su futuro. Ahora tiene 34 años.
En modo alguno me rehúso a aprender de ti la parte de terapia nasal si es que alguna vez hallamos ocasión para ello, pero es muy difícil aquí poner en práctica algo nuevo, y otra dificultad está en mí. No imaginas lo difícil que me resulta aprender algo y lo fácil que a ti te parece algo que puedes hacer.
En definitiva estoy más distante de Roma que nunca desde que nos conocemos, y el vigor juvenil cede muy notablemente. El viaje es largo, las estaciones en que se es arrojado son muy numerosas y todo va en el «Si es que aguanto».
Que te encuentres bien y vuelve a escribir muy pronto

Tu Sigm.

237 22. 2. 1900

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¡Eres un optimista, el destino te hace incorregible!
Me complace saber que tu madre va sustancialmente mejor. Mi suegra en Hamburgo no está del todo bien. Mi propia curación se produjo completamente el 18. 2. con una soberbia migraña. ¡La nueva paciente se excusó enseguida!
W. James[1] me es también a mí conocido de nombre como una autoridad. Hace tiempo que no me dejo conmover por los espíritus.
Un rumor pretende que ustedes vendrían a Viena en marzo. Por cierto que es muy temprano para hablar sobre ello.
La señorita G. está ahora bien afianzada, un trabajo valiente, pero lento.
Con un saludo cordialísimo a toda la casa

Tu Sigm.

[1] William James (1842-1910), psicólogo americano. No se pudo aclarar el sentido de la oración que sigue.

238 1. 3. 1900

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
El viento acaba de depositar sobre mi mesa un curioso libro de E. *Jonas*: «Sintomatología y terapia de las neurosis reflejas nasógenas etc. Liegnitz, Carl Seyffarth 1900»,[1] que parece de un optimismo monocorde, introduce como nuevo y verdadero mucho de lo que te he escuchado asombrado y medio incrédulo, aunque carece de la intelección ordenadora y no menciona ningún nombre, tampoco el tuyo. ¿Te interesarás no obstante por ello?

Cordialísimamente tu Sigm.

[1] Jonas (1900). (S)

239 Viena, domingo 11. 3. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Al fin una carta circunstanciada de ti. Desde el 15. febrero no supe nada de ti, fui el último en escribir, y una tarjeta de comienzos de marzo, en la que te llamaba la atención sobre el libro de *Jonas* sobre neurosis reflejas nasógenas, parece que no te llegó. Con el aumento de mi falta de libertad y de tus obligaciones, con el material desagradable que siempre se imponía a mi pluma, con la perspectiva de verme apartado un poco más de ti y de los tuyos por la inminente breuerización[1] —sería insensato querer negar el influjo de esos factores y el de las mujeres en general sobre nuestras relaciones—, en suma, bajo todas esas consideraciones me propuse limitar mis exigencias hacia ti. De ahí entonces mi silencio más prolongado para el que pude pretextar la espera de tu respuesta.

Ahora me complace recibir tantas noticias de ti porque me figuro que tú como yo no ves con buenos ojos el cierre de nuestro intercambio epistolar y el cese de nuestros encuentros. Me asombró leer que ya habían pasado tres semanas desde que te escribí. Porque el tiempo trascurrió inadvertidamente, casi confortable tras mi nuevo régimen, del que te hablaré. Los niños estuvieron todos bien, Martha más sana que de costumbre, mi estado fue brillante, regulado por una ligera migraña ordinaria el domingo; vi cotidianamente a la misma gente, la última semana comenzó incluso un tratamiento nuevo que está todavía en período de prueba, acaso tampoco pase de él. Del mundo exterior estuve a poco más aislado; ninguna hojuela crujió para revelar que la interpretación de los sueños conmueve el ánimo de alguien. Sólo ayer me sorprendió un amable ensayo en el folletín de un diario «Wiener Fremdenblatt».[2]

L. G. ha mejorado indudablemente y está bien afianzada, sale en horas de la siesta con una acompañante, ha tolerado bien la primera visita de G. Ro. y pronto se introducirá en un trato social más amplio. Minna todavía está en Hamburgo ocupada en el cuidado de la enferma, su regreso no será pronto. Su estada en Berlín es todavía dudosa.

Mis pacientes están en su mayoría bien; esta es mi época fuerte, 70-80 fl por día, unos 500 fl por semana, que según mi experiencia concluye en Pascuas. Para el verano no se consiguió nada. En general no se consigue nada, es un desperdicio cualquier gasto de energía; esta es la clave de la situación.

Me gustaría salir tres días para Pascuas, y lo que más querría ciertamente sería verte. Pero sufro de una áspera hambre de primavera, sol, flores, una cinta de agua azul y demás, como un joven. Tengo por Viena un aborrecimiento directamente personal, y como por[a] oposición al Gigante Anteo junto nueva fuerza tan pronto como alejo el pie del suelo de la ciudad patria. Este verano debo renunciar por causa de los niños a lejanía y montaña, estoy obligado a disfrutar de nuevo de la perspectiva de Viena desde Bellevue, no sé si tendré el dinero para un viaje en setiembre, y por eso prefiriría para Pascuas saborear los primores de la tierra. Pero Alexander, el más inmediato y dispuesto compañero de

[1] Sin duda se refiere al matrimonio de Margarethe Breuer, la segunda hija de Josef Breuer, con Arthur Schiff el 27 de mayo de 1900 (cf. Hirschmüller 1978*a*, pág. 48). (M) Acerca de la relación entre Fließ y Schiff, cuya intimidad pudiera llevar a una «hermandad» de aquel con Breuer a causa de ese matrimonio, no se averigua más, salvo lo referido a la relación universitaria (véanse las cartas 156 y 261). (S)

[a] Freud escribe: *ein* {en lugar de *im*; se leería «una oposición»}.

[2] Los editores no tuvieron acceso a este diario. (S)

viaje, tras un catarro por influenza ya ha cedido este mes a su ansia de meridión, estuvo en Bolzano, Merano y Gries, empleó en ello su vacación de Pascuas y no podrá acompañarme. Entonces no sé bien si Pascuas me deparará algo.
Si quieres saber todavía más de mí, oye esto. Tras el gran lanzamiento del verano, que terminó el sueño en una actividad febril, pobre iluso de nuevo estuve ebrio de esperanza de haber dado ahora un paso hacia la libertad y el bienestar. La recepción del libro y el silencio desde entonces han vuelto a destruir en su semilla la relación con el medio. Mi otro reaseguro es por cierto el trabajo, la perspectiva de llegar a término en algún punto, de disipar muchas dudas y entonces conocer qué posibilidades terapéuticas puedo sustentar. La perspectiva parecía favorable en grado sumo con E. Ahí me alcanzó el golpe más violento. Cuando directamente creía tener la solución en las manos, esta se me sustrajo y me vi forzado a volcarlo todo para recomponerlo de nuevo, con lo cual perdí todas las verosimilitudes que hasta entonces poseía. No soporté la depresión que siguió. Pronto descubrí además que es imposible continuar este trabajo realmente difícil bajo desazón y dudas acechantes. Cada uno de los enfermos es mi espíritu torturador si no estoy contento y compuesto. Realmente creí que sucumbiría. Me he rescatado renunciando a todo trabajo de pensamiento conciente, para orientarme en los enigmas sólo con un oscuro tacto. Desde entonces hago el trabajo quizá con más destreza que nunca, pero no sé bien lo que hago. No podría dar noticia del estado de la cuestión. En las horas que tengo libres cuido de no entregarme a la reflexión. Me abandono a mis fantasías, juego al ajedrez, leo novelas inglesas; todo lo serio permanece ' proscrito '. Ya van ' dos ' meses en que no he fijado por escrito ninguna línea de lo que aprendo o anticipo. Vivo entonces como un filisteo ávido de goce así que quedo libre de la labor. Tú sabes lo limitados que son mis goces; no tengo permitido fumar algo bueno, el alcohol no me sirve de nada, de engendrar hijos he terminado, estoy segregado del trato con seres humanos. Vegeto entonces inofensivamente, cuidadoso de mantener apartada la atención del tema que elaboro de manera cotidiana. Con este régimen estoy más contento y bien a la altura de mis ocho víctimas y torturadores.
Los sábados por la noche me regocija un gran exceso de taroc,[3] y la velada de cada segundo martes la paso entre mis hermanos judíos, a quienes he vuelto a dar una breve conferencia.[4] Hasta Pascuas estoy muy tapado, después la interrupción de varios tratamientos iniciará sin duda un nuevo y más desahogado período. Pues bien, ' ya ' tienes bastante. Si alguna vez te encuentro en Roma o en Karlsbad, te pediré perdón por las muchas quejas que he gastado por el camino.
Pero saluda de mi parte a esposa e hijos con toda cordialidad, y ven tú mismo a Viena para el 70. cumpleaños.[5]

Tu Sigm.

[3] Toda su vida mantuvo Freud su partida semanal de taroc. (K)

[4] Sobre «La vida anímica del niño», el 9 de febrero de 1900 (Knoepfmacher 1979, pág. 66). Cf. además la nota 5 de la carta 150. (S)
[5] Del suegro de Fließ Philipp Bondy (nacido el 31 de marzo de 1830; cf. Fließ 1906*a*, pág. 148). (S)

240 Viena, 23. marzo 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Por cierto que tengo que escribirte de nuevo circunstanciadamente. ¿Qué habías pensado? Ante todo gracias de corazón por la acogida de Minna. Al fin he vuelto a tener una noticia consistente sobre tu casa. Que tu madre está de nuevo bien, contra mi expectativa y por eso doblemente grato, lo bella y pequeña que es la cara Paulinchen, la robusta planta de Conrad, sin olvidar a nuestro viejo amigo Robert y sus apta dicta;[1] ahora de nuevo he recibido un buen panorama de ello. Que tu interés por la criatura de los sueños permanece irreductible y que ofreces la ayuda para imponerla a la Rundschau y sus perezosos referentes[2] me produjo gran contento saberlo. Porque tras variadas fluctuaciones de juicio he parado en estarte *muy* agradecido por tu patronazgo y en tenerlo por bueno y leal. En muchas horas turbias me ha servido de consuelo poder dejar tras de mí este libro. Su recepción —la que tuvo hasta ahora al menos— no me ha alegrado por cierto; la comprensión es tacaña, la alabanza sólo como una

[1] Sentencias juiciosas; cf. la carta 201 con la nota 3. (S)
[2] Sin duda se refiere a la *Deutsche Rundschau* (cf. la carta 178 con la nota 2). El plan de promover una reseña en esa publicación fracasó (véase la carta que sigue). (M/S)

limosna, a los más les resulta evidentemente antipático, no he visto todavía asomo de una vislumbre de la plenitud de significado que contiene. Me lo explico diciendo que me he adelantado en 15-20 años. Es claro que después me entra el remordimiento que regularmente acompaña a un juicio in propriis.[3]
No hubo otro semestre en el que anhelara tan de continuo ni tan íntimamente convivir contigo y ' con los ' tuyos como en este que ha trascurrido. Sabes, fue una crisis interior muy profunda, debieras ver cuán viejo me he vuelto en ella. Por eso me cautivó poderosamente saber que proponías un reencuentro para estas jornadas de Pascuas. Si uno no supiera resolver finamente contradicciones, no podría sino hallar inconcebible que no aceptara presuroso la propuesta. En realidad es más probable que te esquive. No sólo mi clamor casi infantil por la primavera y la naturaleza más bella, esto lo sacrificaría con gusto por la satisfacción de tenerte por tres días junto a mí. Pero son otras razones, interiores, del estado sólido de los imponderables, las que pesan fuertemente en la balanza (del reino natural del tocado, dirás quizá). En lo interior estoy profundamente empobrecido, tuve que demoler todos mis castillos en el aire y sólo ahora ' cobro ' un poco de ánimo para volver a edificarlos. Durante la catástrofe del derrumbe habrías sido inestimable para mí, en el presente estadio difícilmente lograría que me entendieras. Además he yugulado mi depresión con ayuda de una dieta especial en cosas intelectuales, ahora ella sana poco a poco bajo distracción. Si estuviera contigo, inevitablemente intentaría aprehenderlo todo concientemente y exponerlo para ti, diríamos razón y ciencia, tus descubrimientos biológicos bellos y ciertos despertarían mi más profunda envidia (¡impersonal!). El resultado sería que yo te diera por cinco días quejas y regresara desasosegado y disconforme en el verano para el que probablemente necesite de toda mi serenidad. Remediar lo que me oprime es lo que menos se podría; es mi cruz, debo llevarla, y sabe Dios que mi espalda se encorva notablemente en el intento.
En verano u otoño, no después, te veré, te hablaré y entonces te aclararé además todos los misterios del Conde Oerindur.[4] Te

[3] En favor de la propia causa.
[4] Alusión al dicho famoso: «Explícame, Conde Oerindur, / Esa división de la Natura» (según Adolf Müllner, *Die Schuld* [1813] II, 5); Schur (1972, pág. 249 *n.* 12) lo interpreta como expresión condensada de ambivalencia. Cf. Grinstein (1980).

convencerás de que es meramente complejo, pero en modo alguno chiflado, aunque el temeroso trabajo con todas sus exigencias hasta disculparía que en algo lo fuera. En ese momento elucidaremos también los pros y contras de la terapia nasal, de preferencia enseguida sobre el objeto. En el presente absolutamente no podría ir a Berlín. Deberes familiares no me dejarían ninguna hora tranquila. Mi hermana mayor Anna ha llegado desde Nueva York con cuatro hijos. No sé lo que ello significa y no presagia nada bueno. Nunca tuve una particular relación con ella como por ejemplo con Rosa, y el matrimonio con Eli B[ernays] no mejoró precisamente esa situación.[5] Pero de sus cuatro hijos conozco sólo a uno y, si no fuera el mendigo impotente, podría ser tío, podría engrosar con un par de pequeños la colonia de niños que tengo aquí.
No sé lo que significa este viaje: ¿enfermedad grave de Anna, riqueza, liviandad o una catástrofe inminente para su esposo? Suficiente, la madre ha llegado de su viaje hace dos días, Rosa y su esposo viajan la semana próxima, Alexander no pudo resistir la tentación de ir a Berlín para sábado y domingo y yo creo que todo se hace tanto por cuidado como por cariño.
Mi designio para Pascuas va con Alexander hasta Trento, y de allí hasta el lago de Garda, para espiar en viaje tan largo unos pocos bellos panoramas de primavera.
Desde hoy [dentro de] tres semanas, si nada se interpone, partiremos para vivir durante cuatro días a guisa de estudiantes y turistas, como lo hacemos siempre.
En L. G. sin duda hay una gran mejoría. Difícilmente puedas esperar la confesión subjetiva de esta, pero la capacidad de rendimiento y el cambio psíquico apenas dejan dudas sobre su existencia. Ella es una naturaleza pasiva, y es asombroso el mal partido que extrae del tiempo, son de ocurrencia permanente intoxicación, migraña, fatiga, imágenes eróticas, etc., pero empieza a narrar, mantiene trato con G. Ro., una vez estuvo en casa para una velada y la invitaremos regularmente. Una persona bondadosa y fina, ginecófila en su capa más profunda, enamorada de la madre;[6] de ahí que sean posibles las imágenes masculinas como síntomas.

[5] Cf. la carta 18 con la nota 1. (S)
[6] «Enamorada de la madre» es sin duda, por el contexto, lo que significa *mutterlieb*, derivado de *Mutterliebe*. (S)

La semana pasada escuchamos una conferencia que leyó G. Brandes.[7] Tema nada especial, conferencia trabajosa, voz chillona, la expresión, extraña, pero el hombre, una gracia. Toda la manera tiene que haberles parecido bastante extranjera a los buenos vieneses, dijo al público en verdad sólo groserías. Aquí no conocemos una concepción tan rigurosa de la vida; nuestra pequeña lógica como nuestra pequeña moral son sin duda muy diferentes de las nórdicas. Degusté oyendo; Martha, en quien la ambición es un elemento muy notable, me movió a enviarle al hotel un ejemplar de los sueños. Hasta ahora no reaccionó a ello, quizá lo lea realmente en casa.
Ahora ' cordialmente ' te deseo que estés bien con Ida y los niños. Espero saber de ti pronto y escribirte todavía varias veces antes de Pascuas.

Tu fiel Sigm.

[7] Georg Brandes (1842-1927), danés, historiador de la literatura y crítico de la actualidad, amigo de A. Schnitzler y Th. Gomperz; véase Bergel (1956). Para una actitud desautorizadora hacia el estudio del sueño y su opinión sobre Freud (a quien sólo en 1925 conoció y prestó atención) cf. *ibid.*, pág. 26 y sig.

241 Viena, 4. abril 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
La expresión de los sentimientos se puede posponer, negocios piden conclusión. Por eso rápidamente la respuesta de que no estoy dispuesto a escribir para la Rundschau un sueño pequeño.[1] Por una cantidad de razones. La primera, porque tras el trabajo grande este es una pesada molestia; la segunda, porque ya he prometido un ensayo así a Löwenfeld, entonces en modo alguno puedo darlo a otra parte. La tercera, porque es una falta a la diferenciación que se mostraría en que uno escriba un libro y otro lo reseñe, gracias a lo cual el lector cosecharía la crítica, y el autor, la manera en que su obra se refleja en un extraño. La cuarta, en definitiva la Rundschau no debe ser ' tampoco ' constreñida a incluir una reseña contra su voluntad. Un reseñador a disgusto se muda al punto en uno mal dispuesto. Este mismo parece haber sido el secreto de la crítica de Burckhard[t] en «Zeit», una crítica que con toda su estupidez ha destruido el libro en Viena. La quinta, yo quiero evitar todo lo que se asemeje a una propaganda. Sé que la mayoría está mal dispuesta para lo que hago. Mientras yo mantenga una íntegra corrección, los señores oponentes estarán inseguros, sólo si yo hago lo mismo que ellos, se sentirán seguros de que yo en nada procedo mejor que ellos. A causa de parecidas consideraciones, me abstuve en su momento de escribir una crítica sobre tu libro, que de lo contrario me habría resultado fácil hacer. Los tipos no debieran poder decir que nos promovemos uno a otro a la publicidad. Por lo tanto opino que lo más aconsejable es aceptar tranquilamente la negativa de la Rundschau como signo de la opinión pública.
Mathilde está en cama con morriña, poco indispuesta en consecuencia; todos los demás bien. De los pequeños infortunios de tu casa estamos informados por el viaje de Minna. L. G. hace muy buenos progresos. E. termina para Pascuas, espero que con el máximo provecho. Sigo demasiado holgazán para ponerme a crear algo. El último caso nuevo debió ser rechazado a las dos semanas, era una paranoia.[2]
Con saludos cordialísimos para ti, esposa, hija e hijos

Tu Sigm.

[1] Cf. la carta anterior con la nota 2. (S)

[2] Véase la carta 243 con la nota 6.

242 Viena, 16. 4. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Este es el saludo encargado desde el país del sol. Es que ni siquiera he ido. Primero la meta del viaje, señalada en Trento y el lago de Garda, se hizo menos lejana porque mi compañero temía el viaje de regreso de 22 horas, en lo que tuve que darle la razón. Después nos enteramos de que en el lugar adonde iríamos había mucha nieve, casi tanta como en casa. Luego el viernes fue un espantoso día de lluvia. Tras ello de repente enfermó Martin, y decidí quedarme. En fin era sábado, el tiempo tolerable, pero los cinco —a continuación de Mathilde— estaban en cama con vari-

cela. No es desde luego nada serio, pero son tantos contratiempos juntos que estoy contentísimo de haberme quedado en casa.
Tienes entera razón, mis deseos no son muy dúctiles; tras una renuncia parcial enseguida ocurre que me deje de gustar «todo el funeral». Así fue en este caso.
Ustedes entretanto estuvieron en Dresde, para olvidar más rápido un desaguisado doméstico —de pequeño calibre, por suerte—. Son cómicos repartos. Porque nosotros padecemos todo lo otro posible, pero justamente de esa especie, nada. La casa marcha sin tropiezos y la gente es fiel y consecuente. Cada grado de cultura tiene entonces sus achaques particulares.
E. finalmente ha concluido su carrera de paciente con una invitación para la tertulia en mi casa.[1] Su enigma está resuelto *casi* completamente, su estado es excelente, su ser enteramente cambiado, de los síntomas queda por ahora un resto. Empiezo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo sujeto a ley y depende de la trasferencia.[2] Espero que este resto no perjudique el éxito práctico. Estaba por completo en mis manos prolongar todavía más la cura, pero vislumbré que este especial compromiso entre estar enfermo y estar sano es deseado por los propios enfermos, y por lo tanto el médico no debe inmiscuirse. La conclusión asintótica de la cura, que en esencia me resulta indiferente, siempre es un desengaño más para los circunstantes. Por lo demás no quito mi ojo del hombre. Como él tuvo que acompañar todos mis errores técnicos y teóricos, creo que tal vez un caso posterior se resolvería en la mitad de ese tiempo. Que el Señor envíe pues este posterior.
L. G. se encuentra muy bien. Esta ya no será un fracaso.
En ocasiones eso se mueve hacia la síntesis, pero lo acallo.

[1] Este paciente es citado por primera vez sin duda en la carta 60 y reaparece una y otra vez *passim*. La duración de cinco años de su tratamiento y la suspicacia que despertó esta circunstancia (p.ej. en Breuer) se mencionan también en *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 438). (S)
[2] Esta es la primera referencia clara al papel de la *trasferencia* en la terapia psicoanalítica. Las dificultades ofrecidas por los fenómenos de trasferencia ya habían estorbado a Freud cuando él todavía realizaba curas hipnóticas (véase Freud 1925*d*, pág. 52). Por «Fragmento de análisis de un caso de histeria», que nos da a conocer la técnica de Freud hacia la época de la presente carta, sabemos que por entonces todavía no dominaba técnicamente la trasferencia; fue en el epílogo de esa publicación donde expuso por primera vez la teoría de la trasferencia (1905*e*, pág. 279 y sigs.). La todavía incompleta inteligencia de la dinámica de la trasferencia explica también el contacto personal que solía mantener Freud en esa época con muchos de sus pacientes. (K)

Viena no es más que Viena, o sea repugnante en grado sumo. Si concluyera: las próximas Pascuas en Roma,[3] me aparecería yo mismo como un judío piadoso. Entonces de preferencia hasta la vista en el verano o el otoño en Berlín o donde tú quieras.
Un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

[3] Calcado del saludo judío «El año próximo en Jerusalén». (K)

243 Viena, ' 25. ' 4. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¿No ves tú que Roma no se deja forzar? Suelo tener esa convicción fatalista de la que después mi pereza se vale muy bien. Es que ahora realmente no salgo del sitio. Después de tu carta destelló en mi mente el designio de pasar contigo en agosto algunos días junto al mar, un gran pago excedente de la señorita Ro. me había enriquecido algo ese día. Pero si Dios vuelve a quitar esta suma para algún otro destino en los próximos momentos, entonces nada saldrá de ello.
Sin duda que en Dresde con tu esposa lo has pasado más gratamente que tal vez conmigo en Weimar. Además, seguramente yo no habría ido, la vista de los cinco niños enfermos era demasiado lamentable por inofensiva que fuera toda la cosa.
Ayer pronuncié en mi Asociación una conferencia sobre «Fécondité»[1] de Zola. Siempre me preparo mal, en verdad sólo durante la hora previa - al modo como damos en la escuela la lección de lengua. La noche del lunes al martes soñé abundantemente con esta conferencia.[2] Yo explicaba que debía ir a casa para buscar el libro, no hallaba el camino, me extraviaba, hacía un tiempo miserable, no salía del lugar, y durante todas estas dilaciones elaboré

[1] Primera parte de la tetralogía novelística *Les Quatre Evangiles* (1899); fue uno de los cinco libros recomendables que Freud en 1907 mencionó en la encuesta organizada por una revista (véase Eissler 1951). - Sobre la Asociación B'nai B'rith cf. la nota 5 de la carta 150. (S/M)
[2] Este sueño no parece haber sido aprovechado en las obras publicadas de Freud.

una parte de la conferencia. Por lo tanto los obstáculos no eran sino pretextos que buscaban ganar tiempo para la elaboración. Además los hermanos se mostraban desagradables y sarcásticos conmigo, una conducta apta para disminuir mi interés en el éxito de la conferencia, y por lo tanto a ello destinada. El «mal tiempo» está tomado de una paciente que ahora me interesa de la manera más viva porque yo —en la 6. temporada— estoy tras su secreto. Una técnica defectuosa no me dejó descubrirlo antes.
También entre nosotros nace primavera, los árboles ante mi ventana tienen hojas de un rosado pálido. Siento curiosidad por lo que la primavera haya de promover en ti; yo estoy contento, con ánimo parejo y bienestar corporal. Olvidé escribirte que los temores de que el viaje de mi hermana mayor desde Nueva York hacia Berlín se debiera a una inminente catástrofe parecen infundados; se esconde alguna otra cosa tras ello, que no se averigua. En cambio el esposo de mi hermana menor (en Nueva York) tiene una enfermedad mortal.[3]
En el último número del mensuario de Wernicke (en el que yo mismo escribo) aparece la primera parte de un ensayo del Dr. Warda de Blank[en]burg «Un caso de histeria expuesto según el método catártico de Br[euer] y F[reud]».[4] Todavía no la he leído bien. Es evidente que el hombre sólo sabe lo poco que había en los Estudios, y trabaja muy torpemente con mis creaciones conceptuales del período del Sturm-und-Drang, la retención, la defensa, la conversión, y también con aquel desdichado «hipnoide» que me fue impuesto.[5]

[3] Valentin Winternitz, el marido de la hermana de Freud, Pauline (Pauli) (1864-1942); cf. las cartas 245-248. (S)
[4] Warda (1900). Se trata del diario de un tratamiento psicoterapéutico de 102 sesiones, orientado enteramente por la abreacción, la hipnosis y la sugestión. Por abreacción entiende Warda la averiguación de lo ocurrido a la paciente con referencia a cada uno de sus numerosos síntomas. El terapeuta y autor tiene poco que decir, pero algunas «interpretaciones» de la paciente son brillantes, p.ej. su explicación del sentimiento de una opresión física por una falta de libertad en su niñez (pág. 315). Era sin duda limitada la visión de Warda sobre el método y la teoría de Freud, pero su material no era común para la época. (Para ulteriores trabajos del autor cf. Decker 1977, pág. 345.) (M) – Warda se incluyó en 1910 entre los primeros miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Berlín aunque renunció a ella ya en 1911 (Jones 1953-57, vol. 2, págs. 94, 96). (S)
[5] Cf. la nota 1 de la carta 20. Ya en los *Estudios sobre la histeria* Freud había manifestado su escepticismo hacia la histeria llamada hipnoide (1895*d*, págs. 288-290). La primera toma de distancia pública se registra después en «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905*e*, pág. 185 *n*. 1).

La paciente a quien traté durante 14 días y después rechacé por paranoia se ahorcó después en un cuarto de hotel (señora M. W.).[6]
Una nueva solicitud no parece que se vaya a concretar. Ultima inasistencia: un muchacho de doce años, con fecha fijada desde hace ya semanas, sobrino del pintor V., so pretexto de haber amanecido enfermo el día convenido.
Saludos cordialísimos para toda tu casa y más noticias tan pronto como haya algo

Tu Sigm.

[6] En la *Neuen Freien Presse* del 20 de abril de 1900 se lee la siguiente noticia breve (bajo el título «Pequeña crónica»): «(Cansancio de la vida.) Esta mañana se ahorcó en un hotel de nuestra ciudad una dama de Hungría que había venido aquí para consultar a varios profesores a causa de una grave afección gástrica, por desesperación acerca de su estado».

244 Viena, 7. V. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Muchas gracias por tan cordiales palabras! Me son tan absolutamente gratas que casi te creería una parte de ellas... si contigo estuviera. Pero yo lo veo un poco diferente. Contra el hecho de la splendid isolation[1] nada tendría que objetar si esta no fuera demasiado lejos, si no se extendiera a nosotros dos. Por cierto que en general —salvo en un punto débil: la angustia ante la Necesidad— soy demasiado prudente para dar quejas y aun me encuentro ahora demasiado bien para ello; sé todo lo que poseo y lo poco a que me da derecho la estadística de la humana miseria. Pero el intercambio con el amigo, que un particular costado —tal vez femenino— exige, nadie me lo sustituye,[2] y voces interiores,

[1] Freud emplea esta expresión que en 1896 caracterizó la falta de alianzas de Gran Bretaña para describir su situación en esa época otra vez en «Historia del movimiento psicoanalítico» (1914*d*, pág. 60). (S)
[2] El tema del fundamento homosexual de su relación evidentemente había sido considerado entre Freud y Fließ en el congreso de Breslau o en sus secuelas (véase la carta 153) y en esta fase de ocaso de la amistad pasa al primer plano de la reflexión (cf. la carta 270). Freud después en 1910 caracterizó sus experiencias con Fließ como interlocución de una libido homosexual

a las que estoy acostumbrado a prestar oídos, me aconsejan una apreciación mucho más modesta de mi trabajo de la que para él proclamas. Cuando tu trabajo[3] sea realidad, a todos nosotros nos faltará el juicio sobre su acierto, reservado a la posteridad como ocurre con todas las grandes novedades, pero la belleza de la concepción, la originalidad de las ideas, la simplicidad de los nexos y la seguridad del autor producirán una impresión que ' te ' obsequiará el primer resarcimiento por la pena de luchar con el demonio. Es diferente conmigo. Ningún crítico (ni siquiera el tonto Löwenfeld, el Burckhard[t][4] de la neuropatología) puede ver con más acuidad que yo qué ' desproporción ' se abre entre problemas y soluciones, y como justo castigo me será dado el de que ninguna de las provincias todavía no descubiertas en la vida anímica, que yo soy entre los mortales el primero en hollar, lleve alguna vez mi nombre u obedezca a mis leyes. Cuando a mí en la contienda amenazaba acabárseme el aliento, rogué al ángel que soltara, y es lo que desde entonces él ha hecho. Pero yo no he sido el más fuerte, aunque desde entonces visiblemente cojeo.[5] Sí, efectivamente ya tengo 44 años, un viejo, tosco israelita, como te convencerás en el verano o el otoño. Sin embargo los míos han querido festejar el día.[6] Mi mejor consuelo es que no los despojo de todo futuro. Pueden vivir y conquistar tanto como se lo permitan sus fuerzas. Les dejo un escalón donde hagan pie, no los conduzco a una cima de la que no pudieran ya descender.
El sábado comienzo la lección sobre el sueño.[7] Dentro de diez días nos instalamos en Bellevue. Un rumor pretende saber que tu esposa vendrá próximamente a Viena.

(véase la carta a Ferenczi citada en la nota 2 de la «Introducción») y poco después (1911*c*, pág. 297 y sig.) publicó sus opiniones generales sobre el significado social de la homosexualidad sublimada. (S)
[3] Una vez más, el posterior magnum opus *Der Ablauf des Lebens* (Fließ 1906*a*). (S)
[4] Cf. la carta 232 con la nota 2.
[5] Alusión a la lucha de Jakob con el ángel, Gen. 32, 24-31. (S)
[6] El cumpleaños de Freud el 6 de mayo. (S)
[7] Freud anunció pero no dictó esta lección sobre el sueño para el semestre de primavera de 1900 (según Gicklhorn y Gicklhorn 1960, apartado 12 de la pág. 190). (S)

Estado de salud ahora tolerable. Viena se ha vuelto de repente desagradablemente calurosa. L. G. estuvo muy valiente todo este mes. Es un juego ciertamente ganado. Un nuevo hombre, impotente psíquico, tal vez sólo después del verano. Algunos anuncios todavía no maduros. En general algún movimiento.
Con un saludo cordialísimo a toda tu casa

Tu Sigm.

245 Viena, 16. mayo 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Como desde hace una eternidad no das noticias de ti, no me queda otro recurso que estimularte por medio de una carta fuera de la serie. De todas maneras esta es una pequeña cesura, una paciente del atardecer me ha dejado, mi caso más difícil, el más seguro en la etiología, al que durante cuatro años no pude abordar, y por añadidura el único caso de Breuer. El tornaba a enviarme la muchacha cada vez que yo la despedía por pura desesperación. El año pasado por fin empecé a amigarme con ella, y por fin este año eso marchó. He descubierto las claves, es decir, me convencí de que claves halladas en otra parte le convenían a ella, y he influido sobre su estado de manera profunda y sustancial hasta donde lo permitió el escaso tiempo (diciembre - hasta hoy). Hoy se ha despedido con estas palabras: «Me ha dado algo inestimable». Por ella sé que Breuer, cuando le confesó su extraordinaria mejoría, batió palmas y exclamó repetidas veces: «¡Conque él tiene razón!». En esta pequeña escena reconoces al venerador del éxito, cultor de una de las religiones universales de mayor popularidad, que abrazan todos los débiles de carácter. ¿Para qué propaló durante años que yo estaba equivocado? Pero es fácil disfrutar de cada error dos veces, la primera equivocándose, con lo cual uno se puede creer superior, y después confesando que uno se equivocó, con lo que parece noble ante sí mismo y los demás. Un pobre diablo como cualquiera de nosotros en su simple altivez se pierde todos esos disfrutes. Pero justamente a ti, ante quien tantas veces me he lamentado mucho, no quiero privarte de la noticia del pequeño triunfo.

Oyentes tengo sólo tres,[1] Hans Königstein, *Srta.* Dora Teleky[2] y un Dr. Marcuse[3] de Breslau. El librero se queja de que La interpretación de los sueños «sale débilmente». En el «Umschau» del 10. marzo apareció una reseña breve, amable y miope.[4] Pero a mí me domina desde luego exclusivamente el trabajo, y estoy dispuesto a volverme por entero unilateral con tal que me abra paso en él. El esposo de mi hermana menor en Nueva York falleció el 6. mayo. Todavía no tenemos noticias epistolares de la viuda. A él no llegué a conocerlo, debe de haber sido muy amable; fue un matrimonio breve y feliz.

Pero ¿y tú? ¿Estás todavía en el primer capítulo? ¿Querrías en tus planes de verano dejar un primer sitio provisional a la posibilidad de que pasemos algunos días juntos en el Mar del Norte? Tú sabes que sólo una absoluta falta de dinero o un caso de enfermedad me disuadirían de poner en práctica este designio. ¿Qué obstáculos conoces en tu caso?

Me congratulará enormemente ver aquí a tu querida esposa. Saluda de mi parte a los tres pequeños. Mela tiene muy buen aspecto unos días antes del término. Hoy estuve arriba.

Cordialísimamente

Tu Sigm.

[1] Cf. la nota 7 de la carta 244. (S)
[2] Sobre Dora Teleky cf. Masson (1984, pág. 282 y sig.).
[3] Gicklhorn y Gicklhorn (1960, pág. 171) indican que el nombre de este Dr. Marcuse era Gotthelf. (S)
[4] La reseña del Dr. C. Oppenheimer caracteriza a *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) como «un libro en extremo interesante, para no decir raro» y apunta que las asociaciones a primera vista suenan a «retruécanos».

246 Viena, 20. V. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Naturalmente ni hablar más del Mar del Norte, puesto que estás con él en tan malos términos, lo que yo no sospechaba. Querría que fuera el Mediterráneo, pero será lo que tú quieras con tal que pueda ser. Ahora llega el tiempo desolado que me atemoriza, o sea, en el que me atemorizo de mí. La cuarta paciente se despidió ayer en cordialísimas paces, en el mejor estado, con la ' selección de Böcklin ' como obsequio de despedida;[1] un caso que me deparó el mayor contento y que quizás esté terminado. Este año entonces salió bien. Por fin lo he dominado. Pero, ¿a qué me dedico ahora? Tengo ' todavía ' 3½ personas, o sea, horas por día, muy pocos toneles para la ballena. ¡Ay de que me aburra! Todos los malestares serían posibles. Trabajar no puedo nada. Estoy infiltrado de holgazanería. La especie de trabajo que he cultivado desde octubre hasta ahora es demasiado desemejante y demasiado desfavorable para la especie de trabajo que conduce a redactar. Ni siquiera empecé el folletito para Löwenfeld.[2] Ni siquiera las distracciones resisto, fluctúo entre ajedrez, historia del arte y prehistoria, pero no puedo continuar nada durante mucho tiempo. Unas semanas querría – sumergirme en alguna parte donde no existiera nada en absoluto de ciencia. Esto es salvo el congreso contigo. ¡Ah, si tuviera dinero o un compañero de viaje para Italia!

Mi cuñado parece haber muerto de una enfermedad cardíaca de origen insospechado. Tal vez ligada a una afección renal latente. Era un hombre especialmente buen mozo, grande y vigoroso, que presuntamente nunca había estado enfermo antes. Era oriundo de Zwittau en Moravia, hacía 13 años que emigró a América. He conocido a su familia, son gente pobre pero virtuosa y fina. Ellos se harán cargo de la viuda y del niño. También nosotros haremos algo.

Tenía miedo de que tú también vinieras a Viena en Pentecostés, pues mi hermano mayor de Manchester[3] se ha anunciado para estos días. Ya no es un jovencito, quiero decir: 68 años (!), aunque muy juvenil en su aspecto.

¿Por qué no he terminado con Br[euer]? Yo mismo me lo he preguntado, y un caso de olvido del último tiempo me ha dado respuesta. Había prometido a la Srta. L. G. buscarle una pequeña cajita de hierro para que guardara sus tesoros pero lo olvidaba una y otra vez. Al fin ella misma me lo recordó, y partí para hacer la compra. Tenía una firma en la memoria: Tanczos, y un escaparate con el más nítido recuerdo visual donde se veía una

[1] Presumiblemente A. Böcklin, *Eine Auswahl der hervorragendsten Werke des Künstlers in Photogravüren* (1892-1901). Sin duda se trata aquí de la última serie de la obra, que acababa de aparecer. El precio de esta carpeta llegaba en Alemania a 100 marcos (encuadernado en tela) o a 200 (encuadernada en cuero), o sea más o menos de 120 a 240 coronas. (S)
[2] Freud (1901*a*). (S)
[3] Cf. la nota 6 de la carta 98. (S)

pequeña cajita. Debía de estar en alguna parte fácilmente hallable en el centro de la ciudad. Pero en la caminata no conseguí en absoluto descubrir el lugar. Por lo tanto, designio de averiguar antes de la próxima caminata en la guía telefónica o en la de empresas. Pero volví a olvidar hacerlo durante cinco días seguidos. Al fin me obligué a recordar, anoté la dirección. ¿Y dónde se encuentra este escaparate con la cajita de hierro? Justo enfrente de lo de Breuer, donde tengo que haberla visto mil veces. No es difícil comprender esto.[4]
Te saludo cordialísimamente. Todavía no sé nada de Rie[III].[5] 22. V. al atardecer.[6]

Tu Sigm.

[4] Utilizado en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*, pág. 151 y sig.). Allí se indica como domicilio de la firma la casa de Breuer («M.»).
[5] Marianne, tercer hijo de Oscar y Melanie Rie (casó después con Ernst Kris y llegó a ser una destacada psicoanalista); nació el 27 de mayo de 1900 (véase Fließ 1906*a*, pág. 84). (M/S)
[6] Esta indicación de tiempo parece referirse a la terminación de la carta (véase también la carta 250 con la nota 5). (S)

247 26. V. 1900

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
En aras de la concordancia con tus experiencias temporales te comunico que el jueves 24. mayo tuve después de mucho tiempo una horrorosa migraña y desde entonces me siento cansado y miserable. Estoy tan agriado que pienso en renunciar al camino cotidiano hasta Bellevue, donde estamos desde el miércoles, y recluirme en mi soledad de Berggasse. No sería esta la primera congruencia temporal, aunque en este caso no tenga causas más universales.
Bellevue es XIX/5, pero espero tus cartas en la antigua dirección. Es muy alentador que Paulinchen haya tomado la estación de manera positiva.
Un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

248 Viena, 12. VI. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Hemos tenido visita familiar. La víspera de Pentecostés llegó mi hermano mayor Emanuel con su hijo menor Sam que ya tiene 35 años, y se quedó hasta el miércoles por la noche.[1] Trajo consigo una gran reanimación porque es un hombre excelente, juvenil e intelectualmente infatigable a pesar de sus 68-69 años, que siempre significó mucho para mí. Después viajó a Berlín, donde se encuentra ahora el cuartel general de la familia, y con él Dolfi, quien trajo las tres niñitas de la neoyorkina (Anna) a Viena, desde donde viajan con Rosa, justamente esta noche, al lago Ossiach para pasar el verano. Las tres tienen 13, 8 y 6 años y son criaturas encantadoras, bellezas notables, de una prematura madurez como las americanas y amabilísimas. Es así como muchas veces uno recibe gratas impresiones de su familia. Lo penoso llega sin duda detrás. Pauline, la joven viuda, se ha embarcado anteayer (?) en el Pretoria para Hamburgo.
Ernst ha vuelto a estar afiebrado con angina durante cuatro días. Tiene una fuerza vital indestructible, con 38.5 grita todavía: Mejor es imposible estar, me quiero levantar; sólo con 39.5 el bribón se vuelve dócil y amable. Esta vitalidad y salvajismo maníacos se me antojan muchas veces prodigiosos, como los de un tísico.
La vida en Bellevue se configura en lo demás muy grata para todos. Las noches y las mañanas son arrobadoras; tras lilas y codesos aroman ahora acacias y jazmineros, las rosas silvestres florecen, y justamente todo ello sucede, como lo veo en efecto, de manera repentina.
¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol:?

«Aquí se reveló el 24. julio 1895
al Dr. Sigm. Freud
el secreto del sueño».[2]

[1] Sam Freud nació en 1870 en Manchester, fue comerciante del ramo textil y murió en 1945 en su ciudad natal.
[2] A propósito del «Sueño de la inyección de Irma» (Freud 1900*a*, pág. 111 y sig.); cf. también la nota 14 de la carta 55. (K/S) – Y efectivamente, el 6 de mayo de 1977 se colocó esa placa en Bellevue.

Hasta ahora las perspectivas son bastante escasas. Pero cuando leo en los nuevos libros psicológicos (Mach, «Analyse der Empfindungen», 2da. ed., Kroell, «Aufbau der Seele», y otros),[3] todos los cuales persiguen orientaciones semejantes a las de mi trabajo, lo que saben decir acerca del sueño, me alegra sin embargo, como al trasgo del cuento, que «la princesa no lo sepa».[4]
Un caso nuevo no ha venido, o sí, es decir, a cambio de este reciente he perdido uno nuevo que llegó en mayo, de suerte que estoy en el mismo nivel. El reciente empero es bello, una niña de 13 años a quien debo curar a vapor[5] y que por cierto me muestra en la superficie lo que en otros casos me empeño en despejar bajo capas superpuestas. No me hace falta decirte que es justamente lo mismo. Hablaremos de la niña en agosto si no me la arrancan antes de tiempo. Porque en agosto te veo sin falta, siempre que no no me fallen 1500 coronas que espero para el 1. julio. Más bien estoy en condiciones de ir sin embargo a Berlín y, si Pauli no me cuesta demasiado, de buscar además en la montaña o en Italia algo de refresco y nuevos bríos para ' 1900/1 '. El malhumor da tan poco fruto como ahorrar.
Del accidente de Conrad he recibido noticia, como también de su feliz curso. Ahora tengo otra vez un derecho de conocer nuevas de ti y de los tuyos.
Salúdalos cordialísimamente

Tu Sigm.

[3] Mach (1900), donde se cita a Breuer pero no a Freud; Kroell (1900).
[4] Véase la carta 127 con la nota 6.
[5] Sin duda: a todo vapor, rápidamente. (S)

249 Viena, 18. VI. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Mi última carta trató sólo de mí, y ahora me obligas a escribir nuevamente sobre mí, pues te reservas una noticia más exacta sobre tu casa. Que tienes dificultades con «la señorita»[1] más o menos lo sé, sobre Conrad nada escribes; entonces todo queda

[1] Seguramente Pauline, la hija. (S)

para agosto, cuando con toda certeza te hablaré, y tengo que escribir de nuevo sobre mí como si no me interesara otra cosa.
La epidemia de angina atrapó después de Ernst, quien se repuso rápidamente, a Martin, quien hoy todavía se pasea como una sombra. Mathilde parece la próxima, pero no tiene fiebre; los otros siguen aún florecientes. A la estada en Bellevue falta desde luego todo lo que hace tan preciosa la distancia de la gran ciudad. Es que no existe ningún «cauce seco».
La fecha del 24. julio 95 está por lo demás confirmada. También en el libro se data así el sueño: 23./24. julio, y yo sé que es el primero en el que se me ofreció la fórmula, así como que emprendí el análisis al día siguiente. ¿Puedes hacer algo con el número?
La reseña de Berliner Tageblatt me ha complacido desde luego.[2] Es la primera voz que demuestra impresión y un comienzo de inteligencia, es cierto que incompleta, pues es incorrecta la última observación de que a ello no se anuda una técnica científica y el arte toda no se puede enseñar. Por lo menos dos de mis pacientes la han aprendido tan bien como yo. Me gustaría saber quién es el autor. Pero no debe de andar lejos de los círculos médicos.
La vida es aquí muy aburrida y poco a poco pierdo la fina entrega y el talante parejo que me hacen falta. Un paciente de Zitomir en Rusia, de donde tuve una dama hace dos años, sólo ahora se anuncia. Pero es difícil que por su causa yo trabaje más allá del 1. agosto. La niña de 13 años es muy interesante y nos ocupará mucho. L. G. está magnífica, el pasado domingo pasó toda una tarde en tres comidas en Bellevue y se desempeñó brillantemente. Espero que pueda dirigir poco a poco mi atención sobre los problemas y dificultades que restan, pero ello sin duda después de la interrupción de vacaciones.
Ante mí tengo el anuncio de una

Osfresiología Sexual del Dr. Alb. Hagen.[3]

Cap. I: Generalidades, entre ellas: «Sitios genitales» de la nariz. - Comportamiento de la nariz en la pubertad, durante la menstruación, etc. Espero que diga además de dónde le viene la sabiduría. - También en la recién aparecida «Mímica sobre base de una psicología voluntarista» (autor olvidado)[4] he encontrado tu nombre en el texto.
Espero que este verano pase pronto. Tengo que volver a salir y ver algo. Es que uno se marchita fácilmente con la inevitable limita-

[2] La reseña del *Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung* caracteriza *La interpretación de los sueños* como «asombrosa y admirable».
[3] Hagen [o sea Iwan Bloch] (1901). (M/S)
[4] Hughes (1900). (S)

ción de sus intereses durante todo el año. Roma sigue sin ser todavía, ¡oh optimista!, pero al menos Berlín, quizás incluso un poco de montaña con mi esposa. ¡Vederemo!
El más cordial saludo para ti y toda tu casa de

Tu Sigm.

250 Viena, 1. julio 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Entonces rompe el día efectivamente![1] Pero no lo tomo con tanta indiferencia como tú. Tu caso me pareció siempre el más deprimente. En mi caso puedo explicarme muy bien la resistencia de los hombres por el malestar que brota del tema. Pero tú tienes cosas puras e indiferentes; no quedaba otra explicación que la casual aversión de los hombres a lo nuevo que pudiera ser verdadero, pero esta explicación era realmente demasiado triste. Tomemos en cuenta todavía otra cosa. Cuando aparecen las publicaciones que caracterizan tus descubrimientos como clásicos, y la consabida naturaleza rebañega de los hombres de ciencia se expresa entonces en que lo hasta entonces desestimado obtiene creencia general, ¿no sientes en ese caso un cierto contento imaginando al consejero áulico Chrobak y a sus asistentes clínicos que ahora se empeñarán en haber visto lo que en su momento vieron y enseguida tornaron a desmentir para sí y para los demás? Semejante disfrute del infortunio ajeno, semejante manía de venganza satisfecha desempeña en mí un gran papel, aún he gozado muy poco de ese exquisito manjar. Gusto por eso una cucharada de tu banquete.
Algo más para esclarecer que nosotros dos podamos tener un comportamiento tan desparejo con un tan parejo juicio. Quizás a los dos nos importa igualmente poco la aprobación de los P. T.[2]

[1] No se pudo averiguar a qué se refiere esta exclamación de alegría; ¿tal vez a un reconocimiento de los descubrimientos de Fließ en el libro antes mencionado de I. Bloch? (S)
[2] «Praemisso titulo»: fórmula del estilo burocrático que en el encabezamiento de las cartas permitía omitir la mención expresa del título del destinatario. (S)

contemporáneos, pero tú eres independiente de ellos porque además extraes dientes, recortas narices y haces otras cosas que ellos honran sin entrar en conflicto contigo. En cambio yo debo vivir justamente del juicio de la misma gente cuyo juicio desprecio. Es probable que fuera igualmente despreocupado si tuviera pareja independencia.
Te veo con toda seguridad en estas vacaciones y en el lugar que indiques. Que pueda ser a comienzos de agosto, todavía me resulta dudoso. Es probable que en agosto vaya a Trafoi durante una semana con mi esposa y a ese objeto debo evitar aquel período en que ella no puede disfrutar. Es cierto que no he percibido el dinero con el que cuento pero no me dejaré disuadir del viaje. Ya estoy bastante embotado, irritable y disgustado, y tomo con una resonancia excesiva todo lo que no anda sin tropiezos como en mis casos principales. Se añade el calor asesino de estas jornadas. Es tiempo de interrumpir.
Sobre el punto temporal de nuestro encuentro podremos entonces tratar todavía. Sin duda se te aclarará todo en tu casa, y podré preguntarte por tus planes para el verano.
Este es el año de los «aparecidos».[3] Está de nuevo aquí mi viejo amigo Lustgarten de Nueva York,[4] que se comportó con tanta amabilidad con mi pobre hermana, y quiere que lo encuentre en la montaña también en agosto. Mi hermana ha llegado el 1. julio, todavía con el choque *previo* al duelo, miserable y apenada, con una niñita silvestre y arrogante de 4½ años. Mucho es lo que deja cavilando.
¡Hasta la vista!

Tu Sigm.

3. 7. 1900[5]

[3] Cf. el papel de este concepto en la interpretación del sueño «Non vixit» (Freud 1900*a*, págs. 427, 487 y sigs.). (S)
[4] Sigmund Lustgarten (1857-1911), dermatólogo; desde 1889 profesor en Nueva York (ÖBL). (S)
[5] Según el sello postal de la remisión de la carta; no se averigua si Freud con esta indicación respondía además a una pregunta de Fließ por la fecha. (S)

251 Viena, 10. 7. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Pero si se explica y se resuelve con facilidad. Como hasta aquí no pudiste darme ningún asidero preciso y yo en cambio tenía un punto fijo, pospuse nuestro congreso para un momento posterior de las vacaciones. Desde que tú has revelado tus planes, sólo puedo responder que me convienen excelentemente. Puedo estar el 31. 7. en Innsbruck, permanecer allí contigo hasta el 4. 8., el 4. 8. pueden sumarse las esposas, y yo parto con Martha para Landeck, desde donde viajaremos en coche hasta Trafoi. Si ningún niño enferma, ningún puente se cae, etc., así ha de ser. Tengo que superar una leve lamentación, la de que otra vez no veré a los niños, y además que me veas en la cumbre del agotamiento y del malhumor, a pesar de lo cual este encuentro sigue siendo el principal asunto, y cualquier posposición trae peligros consigo. No me has comunicado tus propósitos ulteriores; por eso desconozco enteramente si hubo algún contratiempo en estas vacaciones. Este se habría resuelto y me congratulo por ello, después que durante mucho tiempo no tuve nada de lo que me pudiera congratular.
Quedo con mucha curiosidad por los detalles de tu rehabilitación y todo lo demás que me prometes, sin prometerte yo manifestaciones en reciprocidad. Estoy totalmente exhausto por el trabajo y todo lo que de él depende, con él germina, atrae y amenaza. El verano por lo demás no fue muy malo. Lo que hace un año parecía un problema, procurarse un quehacer para el verano, aparece liquidado ahora. Por una parte no es necesario, por otra parte mis fuerzas no alcanzan para ello.
De los grandes problemas no hay todavía nada decidido. Todo se encrespa y alborea, un infierno intelectual, una capa tras otra; en el núcleo más oscuro es visible la silueta de Lucifer Amor.
El buen auspicio de los hombres hacia el libro de los sueños me empieza a dejar frío, y empiezo a lamentar su destino. La piedra evidentemente no ha sido ablandada por la gota. Por lo demás no he sabido de ninguna otra reseña, los ocasionales reconocimientos en el trato ofenden más que la usual condena tácita. Yo mismo no he encontrado todavía hasta ahora ninguna enmienda. Sin duda que es y sigue siendo verdadero. Al breve ensayo sobre el sueño lo pospuse para octubre. Al menos el reencuentro el 31. 7. o el 1. de agosto es un consuelo. Mantengámoslo firme. Sobre los detalles todavía podemos conversar. Quizás otro lugar sobre el mismo trayecto remplace a Innsbruck. Pero tampoco esto es esencial.
Con saludos cordiales para tu querida esposa e hijos

Tu Sigm.[1]

[1] Esta es la última carta previa a la cita en la que se manifestó el distanciamiento hasta entonces latente de los dos amigos. Las cartas que siguen reflejan la reacción de Freud al encuentro. Fließ describió a su manera la suya en un tiempo posterior (1906*b*, pág. 16 y sig.):
«Con Freud tenía encuentros para discusiones científicas. Así ocurrió en Berlín, Viena, Salzburgo, Dresde, Nuremberg, Breslau, Innsbruck. La última vez fue en el verano de 1900 en Achensee. En esta ocasión Freud mostró una violencia inexplicable hacia mí, porque yo en una discusión sobre observaciones de Freud hechas en sus enfermos atribuí validez incondicionada a los procesos periódicos también para la psique: esta validez se extendía en particular a aquellos fenómenos psicopáticos de los que Freud se ocupaba con su análisis en el intento de la curación. Por lo tanto, ni empeoramientos repentinos ni mejorías repentinas se podían adjudicar sin más al análisis y sus influjos. Documenté mi opinión con observaciones propias. A consecuencia de aquella discusión creí percibir en Freud una animosidad personal contra mí, nacida de la envidia. Porque Freud me había dicho antes en Viena: "Qué bueno que seamos amigos. De lo contrario, reventaría de envidia al enterarme de que en Berlín hay alguien que descubre tales cosas". En mi conmoción comuniqué en aquel momento esa declaración a mi esposa y también a nuestra amiga la señora Hofkapellmeister Schalk, nacida Hopfen, que estaba en Viena, quien está dispuesta a testimoniarlo.
»A causa de la situación de Achensee (verano de 1900), tácitamente me retraje de Freud y dejé extinguir nuestro intercambio epistolar regular. Desde aquel tiempo Freud no ha sabido por mí nada de mis descubrimientos científicos...». (K)
En la *Library of Congress* se encuentran algunas hojas de una nota inédita de Fließ «Die Entdeckung der dauernden Doppelgeschlechtigkeit. Eine geschichtliche Darstellung», que contiene una comunicación parecida sobre lo que cabe presumir fue el mismo encuentro: «Le dije: "En este caso, en mi opinión, no puedes aducir el retorno [de síntomas neuróticos], como tampoco lo puedes hacer en el de tu éxito rápido y brillante. Porque he observado a menudo que al estallido de tumores malignos precede una euforia de varios meses durante la cual ceden también los síntomas neuróticos. Después ellos vuelven con una espantosa brusquedad junto con los primeros trastornos del neoplasma"». Freud, según agrega Fließ, «se espantó mucho ante esta comunicación. Creyó que yo quería refutar por completo los éxitos del psicoanálisis y vio en ello, a pesar de mi negativa, un acto de hostilidad».

252 [Tarjeta postal de Torbole sul Lago di Garda, con una tabla conmemorativa de Goethe] 5. set. [1900]

Una vez más una tarjeta postal por excepción en honor del viejo

de tu Sigm.

253 Viena, 14. set. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Muy asombrado de que ustedes se hayan quedado más tiempo que nosotros. Estoy en Viena desde el 10. setiembre. Muy complacido de que te haya ido tan bien. También para mí fue muy hermoso. Daré una síntesis apretada del informe sobre seis semanas. Tras nuestra separación nos dirigimos a Trafoi, hasta donde tuvimos un viaje malo, con frío. Después Trafoi nos recompensó mucho, la Posada del Paisaje Hermoso era cómoda y generosa. A la calle Stilfser la recorrimos repetidas veces. A continuación viajamos —todos nuestros viajes intermedios se hicieron en medio de un temporal o de alguna otra circunstancia desfavorable— a Sulden, donde dos de los días más soberanos vinieron a nosotros, justamente cuando desesperábamos del clima. El refugio del Schaubach, al que fuimos por «terreno resbaladizo», era imponente. Hoy ya no sé por qué no puse en práctica el designio de agradecerte desde allí la recomendación. Para hacer una parada intermedia, fuimos por Merano al Mendel, donde encontramos a Lustgarten y a otros amigos de Viena. Ahí estaba oprimente y podrido. Para variar, un viaje en coche por el valle de Nons (Clès) rico en yacimientos antiguos. Después Martha viajó a casa por Bolzano y se empeñó absolutamente en que yo acompañara a Lustgarten a Venecia para servirle de guía. Así lo hice, pero encontré allí, bastante sorprendido, a mi cuñado Heinrich y a Rosa, que tras 1½ día en Venecia me acompañaron a Berghof sobre el lago Ossiach. Estaba a mis anchas en el vagabundeo y lo admití todo. En Berghof encontré a mi hermana Anna con los niños americanos, que tanto se parecen a los míos, y un día después acertó a llegar sin que se lo esperara tío Alexander. Finalmente —estamos a 26. agosto— llegó el relevo; quiero decir Minna, a quien conduje

en pequeñas estaciones por el valle de Puster hasta Triento. En pleno sur me sentí harto cómodo por primera vez, entre el hielo y la nieve me había faltado algo que en ese momento no supe nombrar. El sol era en Trientino muy amable, en modo alguno tan insoportable como en Viena. Desde Triento, una excursión nos condujo al Castel Toblino con su belleza de ensueño, donde se produce el delicioso vino santo, que sólo es pisado en Navidad. Ahí volví a ver a mi querido olivo. Minna quiso disfrutar de una estación de altura; por eso fuimos a Lavarone (1200 m) por un camino de cornisa de estremecedora belleza, un valle alto en la falda del Valsugana, donde descubrimos el más soberbio pinar y una insospechada soledad. Pero las noches se pusieron frías, y entonces puse el timón directamente al lago de Garda, que la postal desde Torbole debe de haberte delatado. En Riva nos establecimos por fin cinco días, divinamente alojados y alimentados, una molicie sin arrepentimiento ni estorbo, salvo que se considere tal a la sociedad de profesores reunida en el Hôtel du Lac. Presentes: Sigm. Mayer (Praga), de quien yo habría podido ser asistente, Tschermak, Jodl, Felsenreich de Viena, Dimmer de Graz, Hildebrand de Innsbruck.[1] Nos mantuvimos apartados. Dos largas navegaciones por el lago nos llevaron una vez a Salò, la otra vez a Sirmione, donde he trepado hasta las ruinas de la supuesta Villa de Cátulo.
El 8. setiembre llevé a Minna a Merano, donde debe permanecer o algunas semanas o algunos meses para mejorar su catarro crónico. Creo haberte contado que la reaparición de esta afección, por cuya causa la enviaron a Sicilia cuando tenía 17 años, arroja una sombra sobre el futuro inmediato. He regresado a Viena desvergonzadamente contento y sano, encontré a mi tropa alegre, y ese mismo día me he uncido. Había qué hacer, contra lo esperado; los primeros 200 fl se ganaron rápidamente. Veremos lo que ha de venir.
Es cierto que de mis grandes casos existen sólo dos, los de T. y L. G. Esta última, después que se condujo brillantemente con los padres y me deparó una carta amable en extremo del padre G. Lo

[1] Siegmund Mayer (1842-1910), histólogo, trabajó con Brücke, desde 1870 profesor en Praga (ÖBL); Gustav Tschermak (1836-1927), profesor de mineralogía y petrografía en Viena; Friedrich Jodl (1849-1914), profesor de filosofía en Viena; Anton Felsenreich (1848-1926), profesor de ginecología en Viena (BLÄ); Friedrich Dimmer (1855-1926), profesor de oftalmología en Graz (BLÄ); Franz Hillebrand [!] (1863-1926), profesor de filosofía y psicología en Innsbruck. (S)

demás es variada alharaca; con la psicosis de uno de mis tratamientos de varios años también tengo mucho que esperar.
Por desdicha me tuve que enterar de que Mela estuvo gravemente enferma. Encontré a Oscar en pésimo estado y sólo me alegro de que mañana, sábado, se ha de hacer el trasporte desde Brühl hasta la casa de la ciudad. De los dos viejos tampoco hay nada bueno para informar, como lo sabes hace tiempo. Oscar enfrenta un año difícil. A pesar de ello encontró tiempo para indignarse por mi reciente omisión, porque justamente – algún día de agosto todos los propuestos para profesores fueron confirmados con la única excepción de mi humilde persona. Me afectó tan poco que sólo lo recuerdo por el rodeo de Oscar. Pero al menos Königstein lo ha conseguido.
El primer día me trajo también una pequeña ocurrencia sobre la (o una) raíz psicológica de la superstición.[2] Llegué a ella así: tomé un coche e indiqué al cochero ir a la Ditrichsteingasse. Quería ver si ya está en Viena la anciana señora que ahora va por los 91 años y seguramente no llegará a los 100. El cochero me llevó a una calle incorrecta, aunque antes [me] había conducido incontable número de veces al lugar correcto. Dije entonces: Si yo fuera supersticioso, lo tendría por un agüero de que ella morirá este año. Pero como el error del cochero en nada me toca, es para mí azar. Ahora bien, me guardo de tomar el azar como significativo psic[ológicamente]. Si yo mismo me hubiera extraviado en lugar del cochero, esto se diría «azar» para algún otro. Sabría que con este error quiero expresar algo. Cuando atribuimos un significado al azar exterior, proyectamos hacia afuera la noticia de que nuestro azar interior es siempre propósito (inconciente). Esta oscura noticia es entonces la fuente de la creencia en la intencionalidad del azar, por lo tanto, de la superstición.
Por lo demás todavía estoy realmente haragán. Mañana espero a Martha y a los niños en casa. Hoy es el primer día que no aparezco por Bellevue.
Con un saludo cordialísimo y en la esperanza de saber pronto mucho de ti

Tu Sigm.

[2] El episodio narrado a continuación fue aprovechado en *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*, págs. 285-288). La «anciana señora» a quien Freud quería visitar era una paciente a la que dos veces por día administraba una inyección. (M/S)

254 — 24. set. 1900

Caro Wilhelm:
Te agradezco mucho carta y recorte,[1] hoy respondo a este último. En efecto *debo* interesarme por la *realidad* en sex[ualibus], tan difícilmente averiguable. Escribo con lentitud la psicopatología de la vida cotidiana[2] (errar - extravío). Incluso te rogaría, lo que mucho me pesa, la devolución de una carta enviada desde Berchtesgaden que contiene [el] análisis de una cifra escogida al azar.[3] – La manera en que los teólogos abordan la cosa me resulta menos chocante que las introducciones indignadas de nuestros autores, incluido v. Krafft-Ebing. Podría recomendarte en compensación sin embargo «Castration» de C. Rieger.[4]
Un resfrío de nariz me tiene a la miseria.
Un saludo cordial

Tu Sigm.

[1] No se pudo precisar. (S)
[2] Freud (1901*b*). (S)
[3] Cf. la carta 211 con la nota 1.
[4] Rieger (1900).

255 — Viena, 14. oct. 1900

Dr. Sigm. Freud — IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Ahora tienes de nuevo en casa a mujer e hijo y harto sabes también que en efecto los he visto a los dos y he hablado con ellos un momento. Robert estuvo brillante y por su sinceridad divinamente tosca —no contra mí— me ha hecho acordar a Paul Hammerschlag,[1] si parva licet componere magnis.[2] Ojalá que la conserve por mucho tiempo todavía. Tu esposa evidentemente tomó muy a pecho las dificultades con su madre enferma. Es en efecto algo indeciblemente penoso, y cuando supe que motivos innominados impedían el viaje a Berlín, pensé si no sería lo mejor mo-

[1] Paul Hammerschlag era el hijo del profesor de Freud, Samuel Hammerschlag, para quien Freud redactó un obituario (1904*e*). En 1893 se casó con Bertha Breuer (véase Hirschmüller 1978*a*, pág. 48).
[2] Véase la nota 3 de la carta 15.

verte a que dejaras de preocuparte en lo sucesivo por el tratamiento. Ella no pierde nada con ello, porque de todos modos lo que tú querrías no puede suceder, y quizá ganaría porque entonces Breuer haría como espontáneamente lo que a pedido nunca hubiera hecho. Lo conozco, no se deja influir; no es posible romper con él.
Pero yo estoy envuelto demasiado personalmente para tener un juicio confiable. Como tú mismo has dicho, ahora me pides excusas por toda clase de ideas sobre mis relaciones con él, e Ida nunca tantas veces en tan breve tiempo me ha dado la razón en los más diversos asuntos como en aquel momento, lo que no puede sino ser un desplazamiento desde la única rectificación, inconfesada, que en su fuero íntimo ha hecho.[3] Sin duda que habría deseado una ocasión más inocente para que se me reconociera razón. Por eso no puedo menos que guardarme bien de aparecer como instigador. Mis sufrimientos fueron realmente ásperos antes que me librara de él, y a ello contribuyó la dificultad de procurarme una comprensión de su conducta, lo que ahora a ti se te ofrece sin esfuerzo.
Tu esposa con su fino flair ha puesto de relieve una manifestación de él, que Br[euer] hizo en su presencia: La mamá ha dicho que ella está dispuesta a tomar digitalis si él se lo administra. Esto es realmente para él lo principal. Con la tarjeta, no con su saber ni con su poder hacer, ha ganado su juego en la vida y ha hecho su fortuna. ¡Ay del que la ataque!
Pero basta con eso. Espero saber por ti lo que suceda. Por mi parte escribo el sueño[4] sin verdadero gusto y me hago profesor por el camino de la dispersión, mientras reúno material para la psicología de la vida cotidiana. El período estuvo animado, ha vuelto a traer un caso nuevo, de una muchacha de 18 años, que se desenvuelve sin tropiezos para la presente colección de Dietrich.[5]
Para la psicología cotidiana querría pedirte el bello motto «Ahora está el mundo de esa maldición tan lleno etc.».[6] – Además leo arqueología griega y me regodeo en viajes que nunca puedo hacer, en tesoros que nunca puedo poseer.
Los niños están bien, las noticias de Merano son favorables.
Con un saludo cordialísimo

Tu Sigm.

P. S. Reseña tonta sobre sueño en la Müncher Allgemeinen Zeitung [del] 12. octubre.[7]

[3] Cf. la carta 103 con la nota 2. (S)
[4] Sigue siendo el ensayo, citado ya varias veces, *Sobre el sueño* (Freud 1901*a*). (S)
[5] Era el caso Dora, cuyo historial clínico Freud publicó en 1905 («Fragmento de análisis de un caso de histeria», 1905*e*; cf. la carta 261 con la nota 2).
[6] Goethe, *Faust* II, V. 11410 y sigs.: «Ahora está el aire de esa maldición tan lleno, / Que nadie sabe cómo escapar de ella» (cf. Schönau 1966, págs. 85-88); efectivamente empleado como motto de *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud 1901*b*).

[7] La reseña citada de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) del Dr. Ludwig Karell consiste casi exclusivamente en citas y no tiene nada de crítico. El autor apunta entre otras cosas que los niños desean la muerte de sus padres «por motivos nimios, a menudo porque les negaron una golosina o cosas semejantes».

256

23. X. 1900

Dr. Sigm. Freud
IX., Berggasse 19

cons. 3-5 h

Caro Wilhelm:
Sólo un cordial deseo de felicidad, un amistoso apretón de manos sobre la distancia Berlín – Viena, ningún obsequio como el año anterior, cuando pude saludarte con la primicia del libro de los sueños. Ojalá que todo y todos prosperen en tu casa y ustedes se resarzan del necesario crepúsculo de formaciones más antiguas. ¡Vaya incluido en este deseo el trabajo como producto en crecimiento orgánico!
En mi casa un período más calmo, animado por la angina de Martin y el regreso de Minna.
Cordialísimamente

Tu Sigm.

257 21. XI. 1900

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
En el libro de Havelock Ellis[1] recién aparecido, «Impulso sexual y sentimiento de vergüenza», hallarías muchas cosas interesantes para ti; pág. 114: «Resulta asombroso que al mismo tiempo que Fließ otro investigador, al parecer de manera por completo independiente y desde un punto de vista distinto, comprobara de igual modo un ciclo fisiológico de 23 días (John Beard, The Span of Gestation and the Cause of Birth, Jena 1897). Beard aprehende el problema desde el punto de vista embriológico y opina que existiría algo que denomina una unidad de ovulación, de más o menos 23½ días en el período que va desde el final de una menstruación hasta el comienzo de la que sigue. Dos unidades de ovulación formarían una "unidad crítica", y la duración de la preñez siempre es, según Beard, un múltiplo de la unidad crítica; en el ser humano, el período de preñez tiene seis unidades críticas».
Hace una eternidad que no sé nada de ti ni de los tuyos. En mi casa nada más que monotonía, no sin cuidados.
Saludos cordiales

Tu Sigm.

[1] Ellis (1900). Inmediatamente antes del pasaje citado por Freud se lee (4ta. ed., pág. 172 y sig.): «Aunque Fließ aduce un número de casos observados con toda exactitud, no puedo decir que yo esté convencido de la existencia real de este ciclo de 23 días».

258 Viena, 25. XI. 1900

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Mi sospecha de que tu largo silencio algo malo significa era entonces certera. Estoy habituado a ello desde épocas anteriores cuando solía significar que tú mismo estabas *muy* mal de salud. ¡Por suerte esto ya no es así!

Por mi parte no habría aguardado tanto tiempo para averiguar si no me hubiera prometido al comienzo de la temporada epistolar de este año evitar por completo el mucho lamentarme contigo. Ves lo pronto que se cae en desconocimiento recíproco; en efecto, tú mismo escribes: «No he respondido porque no tenía nada que informar, al menos nada grato». ¡Como si hubiera que esperar a ello! Entonces quizás algo intermedio, lamentarse sólo un poco pero escribir más a menudo.
Tu noticia me ha dolido mucho. Conque ello no cesa sino que periódicamente aparece y desaparece y probablemente en cada fase de su aparecer instala una pieza nueva.[1] Creo que siempre es así en la paranoia; no existe en ella otra especie de curación que un retroceso en el que la represión se conserva. Por eso la naturaleza periódica es sin duda una bendición.
Del otro asunto, que no da más motivo para alegrarse, de la madrecita del otro lado, lo más ha llegado a mi conocimiento «au fur et à mesure». Ahora veo a Oscar con mucha frecuencia porque Minna lo ha elegido como su médico, y tú lo conoces en ese punto —en ese punto los dos tenemos la misma opinión sobre él—, que no deja nada que desear en fiabilidad y sacrificio. Pues ahora lo explotamos mucho. No está todo claro en la afección, tampoco el grado de preocupación que justifica; no quiero llenar la carta con los detalles; por otra parte, pronto se lo averiguará. Lo más llamativo en ella es una frecuencia de pulso que pasa de 130.
En cuanto al trabajo, no reposa precisamente, es probable que avance en rigor subterráneamente; pero no es esta una época de cosecha, de dominio conciente. Comprobaciones sorprendentes tal vez no las haya más. Es probable que ya estén reunidos los puntos de vista, sólo falta todavía el ordenamiento y la ejecución de detalle. Una perspectiva de reducir sustancialmente la duración de los tratamientos yo no veo, el círculo de las indicaciones difícilmente se pueda ampliar.
Es totalmente imprevisible cuándo llegaré, si es que llego, a la plasmación expositiva. Esta vez ya no puede quedar ningún error, ninguna provisionalidad, o sea la regla de Horacio: nonum prematur in annum.[2] Además, ¿quién se interesa en ello? ¿Cui bono emprendería yo el trabajo? ¡Ya me conformo con vivir como alguien que habla una lengua extranjera o como el Papagayo de

[1] Véase la carta 203 con la nota 1. (S)
[2] Véase la nota 6 de la carta 193.

Humboldt![3] Ser el último de su estirpe... o el primero y quizás el único, he ahí situaciones muy semejantes.
No dejaré de saludar aquí en diciembre a tu querida esposa. Has saber más de ti, y recibe un cordial saludo de tu

Sigm.

[3] En el capítulo «Sobre las cataratas del Orinoco» de sus *Ansichten der Natur* (1807, pág. 179 y sig.), Alexander von Humboldt menciona una leyenda de los indios guareca sobre la estirpe de los aturer, quienes, acosados por enemigos, buscaron refugio en las rompientes de las cataratas y allí encontraron la muerte. Se salvó «un viejo papagayo, de quien los nativos afirman que no se lo comprendía porque hablaba en la lengua de los aturer». Ernst Curtius tomó a este pájaro como asunto de un poema que Humbolt reprodujo en una posterior edición de *Ansichten* (pág. 196 y sig.). En él se leen entre otros estos versos: «Solitario clama, incomprendido, / en el mundo ajeno».

259 Viena, 1. en. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro mío:
Dejo de lado la psicopatología de la vida cotidiana para responderte enseguida, después que tu carta por fin ha quebrado el angustiante silencio. No pude resolverme a urgir otra vez tu respuesta cuando hiciste ver con tanta claridad que escribir te era cargoso y no te movía ningún afán de comunicación. Además me di la explicación correcta de este fenómeno de otro modo inexplicable, y por eso soporté con bastante calma mi soledad acrecentada. Pude imaginar tu profunda conmoción por la enfermedad de tu madre – aun contra toda lógica, pues sé que desde hace largo tiempo no pierdes nada con ella, pero tanto más fuerte por eso mismo.
Ahora estoy harto satisfecho de no haber ido a Berlín para Navidad.
Con gusto te haré llegar todas las noticias que se puedan contar desde aquí. Mucho no hay. Monotonía interrumpida por la escritura de «vida cotidiana», que está bastante avanzada y congrega toda clase de privata. Buen estado de mis pocos pacientes, prosperan los niños salvo ocasionales poemas de Martin, de los que vuelvo a anexarte uno porque alguna vez prestaste oídos a sus tesoros. En Minna ningún cambio llamativo, aquí y allí perturbación del estado general por leves movimientos febriles. En

lo demás bienestar cuando reposa y se aplica hielo, la misma taquicardia con dolores cuando se levanta, ningún otro síntoma neurótico. Rechazo con vigor el diagnóstico de Basedow aun en sus formes frustissimes.[1] Oscar como observador cariñoso pero que tampoco se orienta. Esto sería todo, pues.
Por cierto que no puedo olvidar fácilmente la presencia de tu esposa y los pocos cuartos de hora de conversación con ella. Es tanto más triste porque me veo precisado a fundar mi esperanza de volverla a ver en un «por desgracia».[2] Sólo te pregunto si para nuestro intercambio epistolar debemos esperar un tiempo en que ninguno de los dos pase por algo grave. ¿Y no significa esto ser demasiado exigente y muy poco amistoso?
Saludo cordialísimamente a ti, a tu esposa e hijos en nombre de todos los míos, que han compartido mis cuidados durante estas semanas.

Tu Sigm.

Invierno

Lucen las calles su blanco vellón,*
Y hay nieve en las plazas.
En luciente hielo congelados,
La alberca, el estanque y el lago.
Horrible y gélido es el viento
Que sopla del Este y del Norte,
Muchos niños pobres lloran de frío
y buscan refugio y abrigo.
Yo voy a la escuela contento,**
Y no es hoy la primera vez,
La mochila llevo a la espalda,
Aprieto en el brazo la regla.

* Primera nevada de este año, naturalmente sólo ayer por la noche.
** Desde luego que es mentira. Va de muy mala gana.

[1] Véase la nota 3 del Manuscrito C/1. (S)
[2] Es evidente que se refiere a la enfermedad de la suegra de Fließ (cf. la carta 258) y/o de su suegro (cf. la carta 269 con la nota 3), que obligaba a frecuentes visitas de Ida Fließ. (S)

260 10. 1. 1901

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
El escrito de reconocimiento anexo,[1] que por otra parte me he merecido honradamente, merece llegar a tus manos porque tu participación en el asunto ha sido la decisiva. Te agradezco por ello de todo corazón.
No estoy muy ocupado, bastante ágil en lo intelectual y por eso escribo dos ensayos simultáneamente, o sea de manera concurrente, además de la vida cotidiana, «Sueño e histeria, fragmento de un análisis».[2] Todavía no está decidido lo que se refiere a la publicación.
Espero volver a tener noticias de ti cuando se te haya descorrido la nublazón.
«Aunque las nubes lo oculten etc.».[3]
Cordialísimamente

Tu Sigm.

[1] Posiblemente un escrito de agradecimiento por un tratamiento logrado, tal vez de la paciente derivada por Fließ a Freud. (S)
[2] Véase la carta 261 con la nota 2.
[3] Verso inicial del aria de Agathe en *Freischütz* III, 1, de Weber (lo ha comprobado E. Zinn). Los versos completos dicen: «¡Aunque lo escondan las nubes, / El sol no deja el firmamento! / Allí reina una voluntad santa, / ¡No a un ciego azar sirve el universo! / El ojo, puro y eternamente lúcido, / Percibe con amor todos los seres».

261 Viena, 25. 1. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Sí, ahora te has convertido en un grande hombre en Viena y aldeas circundantes. Arthur Schiff te ha hecho tal y él es casi todavía más grande que tú porque ya ha explicado lo que tú apenas descubriste.[1] Desde luego que no estuve en las sesiones, pero he oído y he leído. Aunque para este tiempo ya sabes todo de otra fuente. Deuticke ha puesto uno al lado del otro siete ejemplares de las otrora denostadas «Beziehungen» para memoria del universo de lectores que contemplan el escaparate.
Si han hecho falta 3½ años para que la gente imitara el experimento con cocaína en caso de dismenorrea, ahora tienes una unidad de medida para contar cuándo ellos calcularán en pos de ti el producto de 28 × 23. Para entonces yo no te escribo ni una carta más, quiero decir, por ese tiempo ya estoy eximido de la obligación.
La enfermedad de Minna ha dejado caer un velo. La semana anterior se instalaron dolores de vientre y estómago a consecuencia de una diarrea por strofantus, de repente en la noche se produjo un ataque de dolores violentos localizados en el colon transverso izquierdo, con lo cual el todo me recordó a un caso refractario de embolia de la a[rteria] mesaraica que una vez vi en un enfermo cardíaco. Al día siguiente y desde entonces hubo deposición sanguinolenta, ahora se agregan hebras de mucosidad y los que parecen ser restos de tejido. Sobre la existencia de una úlcera en el intestino no hay ninguna duda. ¿[Será] realmente una úlcera embólica? Rie sostiene haber notado durante estos días impureza en los sonidos cardíacos. Ella sólo toma leche, los dolores dominan la jornada. Tengo toda clase de miedos por lo que ha de venir.
«Sueño e histeria» quedó listo ayer, hoy ya siento la falta de algo que me aturda. Es un fragmento de análisis de una histeria, en que los esclarecimientos se agrupan en torno de dos sueños, por lo tanto en verdad una continuación del libro de los sueños.[2]

[1] Arthur Schiff pronunció el 11 de enero de 1901 una conferencia ante la Sociedad Médica «Sobre las relaciones entre nariz y órganos sexuales femeninos», que el 17 de enero se publicó en un lugar prominente de la oficiosa *Wiener klinischen Wochenschrift* (Schiff 1901). Se trata de una defensa circunstanciada y explícita de las hipótesis que Fließ había establecido en su libro casi del mismo título (1897*a*). La discusión sobre la conferencia comenzó el 18 de enero (Protocolo de la *Wochenschrift* del 24 de enero, págs. 101-103). El tenor de las posiciones expresadas —entre otras, de Emil Redlich, Moriz Weil, Benjamin Gomperz— es, en términos generales, más bien escéptico. Cf. además la carta que sigue con la nota 5 y sig. (S/M)
[2] Aparecido sólo cuatro años después con el título «Fragmento de análisis de un caso de histeria» (Freud 1905*e*). En el prólogo, Freud menciona que el trabajo «originalmente llevaba el título "Sueño e histeria"» y que la apreciación de los sueños se había tomado deliberadamente como eje de la exposición. En «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914*d*, pág. 61) y en un apéndice de 1923 al «Fragmento» (1905*e*, pág. 171), comunica Freud que el tratamiento del caso descrito en este trabajo fue interrumpido el 31 de diciembre de 1899 y el historial clínico fue redactado en «las dos semanas que siguieron». Aquí se equivoca Freud en el año, como se deduce de las cartas 255, 260 y la presente carta. (K/S)

Además hay resoluciones de síntomas histéricos y perspectivas sobre el fundamento sexual-orgánico del todo. Es, comoquiera que sea, lo más sutil que he escrito hasta ahora, y horrorizará todavía más que lo usual. Comoquiera que sea, uno cumple con su deber y por cierto no escribe para el día. El trabajo ya fue aceptado por Ziehen,[3] quien ni sospecha que pronto le encajaré también la Psicopatología de la vida cotidiana. Cuánto tiempo Wernicke estará dispuesto a empollar estos huevos ajenos, es asunto de él.[4]
Te saludo cordialmente y espero saber pronto que ha cedido la apretura en que estás.

Tu fiel Sigm.

[3] En la carta 267 empero averiguamos que Freud no se puede decidir a entregar el manuscrito; finalmente lo envía (carta 268) para volver a retirarlo de la redacción (véase la carta 278). (K)
[4] Freud alude al hecho de que sus últimos trabajos (desde el ensayo «Acerca del mecanismo psíquico de la desmemoria») habían aparecido en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* editado por Ziehen y Wernicke, aunque al menos Wernicke opuso su punto de vista desautorizador. La contradicción de Ziehen se desarrolló sólo después. (K) – Nótese, en este contexto, que Freud en el análisis de Dora emplea el concepto de Wernicke de «hipervalente» (1905*e*, pág. 214) – probablemente como tributo al editor.

262 Viena, 30. 1. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19

Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Tengo que responderte sobre muchas cosas, lo que hace largo tiempo que no sucedía. Del estado de Minna sólo sé lo siguiente: sobre la úlcera no hay duda, pero nada indica la sede duodenal, por la sangre y por lo doloroso el consultor de Oscar, A. Hammerschlag,[1] que por lo demás tampoco atina con el diagnóstico, llegó a sugerirnos incluso una localización en el recto. Pienso que está en el colon (vuelta). Embólico fue el comienzo, parece excluida una úlcera tuberculosa. Oscar oyó sonidos impuros todas esas jornadas, unos días antes hubo un leve aumento de temperatura, pero no susceptible de otra comprobación. Ese es todo el material

[1] Albert Hammerschlag (1863-1935), internista, Privatdozent en 1893 (ÖBL). (S)

existente. Sin duda que nadie ve claro, pero creemos estar ante una afección cardíaca, desconocida en su origen así como en su importancia, que podría incluir alteraciones endocardíacas. Algunas deposiciones características se perdieron por torpeza hogareña, desde entonces Oscar ha reconocido partículas de fibrina en las mezclas sospechosas.
Su estado general ha vuelto a mejorar de nuevo mucho en los últimos días, con ello también se levanta nuestro ánimo. Una afección funcional o neurótica no cabe por cierto diagnosticar. Toda la historia no es ordinaria.
«Sueño e histeria» no te decepcionará eventualmente. El principal asunto en él sigue siendo lo psicológico, el aprovechamiento del sueño, algunas particularidades de los pensamientos inconcientes. Sobre lo orgánico sólo hay lamparazos, justamente sobre las zonas erógenas y la bisexualidad. Pero se lo nombra y reconoce sólo para una exposición circunstanciada en otra ocasión.[2] Se trata de una histeria con tussis nervosa y afonía que se reconducen al carácter de la chupeteadora, y en las ' ilaciones de pensamiento ' que se combaten desempeña el papel principal la oposición entre una inclinación hacia el varón y una hacia la mujer.
Entretanto la Vida cotidiana descansa y pronto será continuada. Hasta me propongo algo tercero, pequeño;[3] es que tengo demasiado tiempo libre y la necesidad de ocuparme. Este año hay un alivio de 3-4 sesiones de trabajo diarias, en correspondencia un mayor bienestar ' físico ' pero cierto malestar en el presupuesto.
Con la fecha[4] no me he equivocado mucho. Fui tan tolerante como para contar al público sólo el tiempo que va desde la publicación de las «Beziehungen», que aparecieron con fecha 1897 ¿o tal vez para la Navidad de 1896? Entonces serían más de cuatro años. – La segunda discusión en Viena parece haber sido todavía más bochornosa que la primera.[5] La gente es incorregible. ¡En la

[2] Con estas frases responde Freud evidentemente a la reacción de Fließ a su afirmación de la última carta de que el artículo sobre Dora (1905*e*) contenía «perspectivas sobre el fundamento sexual-orgánico», es decir, el que hasta ese momento era el dominio de Fließ dentro de la cooperación entre los amigos. Los pasajes correspondientes se encuentran en la pág. 276 y sig. del trabajo (cf. sobre esto también Sulloway 1979, pág. 317). (S)
[3] Evidentemente esto no maduró para su publicación. Para la presunta caracterización de este mismo proyecto, cf. la carta que sigue. (S)
[4] O sea, con la de «3½ años» citada en la carta anterior. (S)
[5] La continuación de la discusión sobre la conferencia de Schiff (1901) se realizó el 25 de enero y fue reseñada el 31 de enero en *Wiener klinischen Wochenschrift* (año 14, págs. 131-135). (S)

misma tirada en que se vio obligada a confesar con vergüenza que había desestimado con tanta injusticia lo que en tu libro es de fácil demostración y a pesar de ello raro en extremo, osa burlarse de la parte difícil de él, y ninguna autocrítica le dice que, si ella ha hecho comprobaciones de una suerte, y el autor las ha hecho de otra suerte, sin embargo en estas podría haber algo que ella primero debería considerar! ¡Incorregible, suficiente con esto!
Großmann en Viena[6] es tan repugnante como G. en Berlín.[7] El asunto es verdadero, muy antiguo y *sin* relación con tus comprobaciones. Cierta vez me enseñó a un cuñado epilético que no podía estornudar a causa de una obstrucción nasal, y le aconsejé que despejara la nariz para ver si no se conseguía un influjo sobre los ataques. [a] ¡Algunas veces pude asistir a las operaciones! y quedé espantado por su torpeza, falta de cuidado y de plan.
¿No crees tú que este sería el momento justo para resumir en tres páginas y dar a publicidad tus complementos al tema actual, las zonas de la cabeza, el efecto en caso de herpes zoster y lo demás que tengas?[8] El contacto con la gente en definitiva sería un medio

[a] Corregido: decía «ocurrencias» {*Anfälle, Einfälle*}.

[6] Michael Großmann (1848-1927), rinolaringólogo, Privatdozent en 1892; cf. Lesky (1965, págs. 561-563). (M) – La «cuestión» a la que Freud se refiere en lo que sigue es un suceso que Großmann había citado en la primera discusión sobre la conferencia de Schiff (*Wiener klinische Wochenschrift*, año 14, pág. 102). Contó que una vez, habiendo sabido de las correspondientes tesis etiológicas y logros terapéuticos de Fließ, sometió a un paciente epiléptico a un tratamiento rinológico, y, como la comprobación nasal se correspondía con las descripciones de Fließ, había abordado el experimento «incluso con cierta confianza». «La seriedad con que lo tomé está probada por la circunstancia de haber yo pedido a mi colega el docente Dr. Freud su concurso para que pudiera observar conmigo la forma de los diversos ataques epilépticos y también el curso ulterior después de la [!] operación». La intervención resultó un fiasco total tras un intervalo de cuatro semanas exentas. (S)
[7] Presumiblemente Jonas Großmann, médico práctico y «especialista en tratamiento sugestivo» (*Adreßbuch für Berlin 1898*), editor de la *Zeitschrift für Hypnose und Suggestion* (cf. la carta por él enviada al médico generalista Grassnick el 8 de febrero de 1899: Biblioteca Estatal del Patrimonio Cultural Prusiano, colección Darmstaedter). (S)
[8] Fließ hizo suya esta sugerencia en el contexto de su trabajo «Über den ursächlichen Zusammenhang» (1901; cf. en este págs. 252-262). (K/S) Cf. también la participación de Fließ en la «Discusión sobre las conferencias del señor Sigmund: campos de la cabeza y órganos sexuales femeninos, y del señor Koblanck: Sobre la neurosis refleja nasal» en *Zeitschrift für Geburtshilfe und Gynäkologie*, vol. 43 (1900), págs. 601-604.

de asegurar cierta consideración para las grandes cosas biológicas que son para ti más importantes. La gente se guía sólo por la autoridad, que a su vez sólo se puede lograr si se hace algo accesible a ella. –
En medio de la depresión material y anímica de este tiempo me martiriza la tentación de pasar en Roma la semana de Pascuas de este año. Con ningún derecho, nada se ha logrado, y probablemente además las circunstancias externas lo hagan imposible. Tengamos esperanza en tiempos mejores. Deseo con toda ansia que pronto me informes sobre estos.
Cordialísimamente tu

Sigm.

263 Viena, 15. 2. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Voy tan poco a Roma para Pascuas como tú. Sólo tu observación me aclaró el sentido de la intercalación de mi última carta, de otro modo incomprendida para mí mismo. Hubo sin duda detrás un recordatorio de tu promesa, dada en mejores tiempos, de celebrar conmigo un congreso en suelo clásico. Yo sabía muy bien que este recordatorio justamente ahora iba descaminado. No hice sino refugiarme del presente en la más hermosa de las fantasías de entonces y hasta registré en cuál. Entretanto los congresos mismos se han vuelto un relicto; yo mismo no produzco nada nuevo y soy, como tú escribes, enteramente ajeno a lo que haces.
Sólo me resta alegrarme a la distancia cuando anuncias como inminente la exposición de las grandes soluciones y te manifiestas tan conforme con el progreso del trabajo. Por eso sin duda aciertas en reservarte las ulteriores comunicaciones sobre los nexos nasales para este contexto posterior.
En algunos días quedará lista también la psicología de la vida cotidiana, y entonces los dos ensayos serán corregidos, remitidos, etc. Todo ha sido escrito en medio de cierto embotamiento, cuyas huellas no se podrán ocultar. Lo tercero que inicié es algo por completo inocente, el puro guiso de la gente pobre. Compilo las notas sobre los neuróticos en la consulta para mostrar lo que una observación así, necesariamente pasajera, revela sobre las con-

cernencias entre vita sexualis y neurosis a fin de anudar a ello reflexiones. O sea más o menos [a] lo mismo con lo que Gatt[e]l en su momento se hizo tan malquerido en Viena.[1] Como quiero tener nuevos casos y la consulta es muy pobre, hasta ahora he reunido sólo seis números y no de la mejor especie. También he introducido la investigación de la zurdera: dinamómetro y aguja de enhebrar.[2]
Sobre la enfermedad de Minna no puedo darte mayores esclarecimientos. Nuevas intelecciones no se han obtenido, la úlcera intestinal parece haberse curado correctamente, ella de nuevo ingiere alimentos sólidos, el estado general es variable, el pulso todavía muy oscilante, por sólo conversar llega a 130. De neurótico, no veo ni asomo. En el conjunto es innegable una mejoría hacia estas últimas semanas.
Una conferencia anunciada en Neuen Freien Presse este lunes pasado no la pronuncié. Fue de nuevo un beneficio de Breuer, quien lanzó sobre mí a la Sociedad Filosófica, que fue a rogarle a él. Acepté de muy mala gana, pero después, mientras elaboraba la conferencia, advertí que debería introducir toda clase de temas íntimos y sexuales, lo que no convenía a un público mixto para mí ajeno, y desistí por carta (1. semana). Tras ello aparecieron en mi casa dos enviados y trataron de comprometerme sin embargo. Lo desaconsejé con vehemencia y los exhorté a escuchar ellos mismos la conferencia una noche en mi propia casa (2. semana). En la tercera semana les pronuncié a esos dos la conferencia y me dijeron que estaba espléndida, su público la toleraría sin objeción, etc. Entonces la conferencia fue fijada para la cuarta semana. Unas horas antes, sin embargo, recibí una carta pneumática,[3] algunos miembros habían hecho empero objeciones y me pedían elucidar primero mi teoría con ejemplos inocentes, anunciar después que a continuación vendría lo especioso y hacer una pausa para que las damas pudieran abandonar la sala. Desde luego me rehusé inmediatamente, y la carta en que lo hice fue al menos condimentada y salada. ¡Esta es la vida científica en Viena! En la esperanza de saber pronto de ti buenas noticias

Tu fiel Sigm.

[a] Freud escribe «algo» {*etwas* en lugar de *etwa*}.

[1] Cf. la nota 1 de la carta 163. (S)
[2] Cf. p.ej. la carta 152 con las notas 1 y 5. (S)
[3] Por correo pneumático.

264 Viena, 3. III. 01

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Hace ocho días Oli se acostó con algo que pronto reveló ser sarampión, ayer se sumaron Ernst y Sophie, hoy, Anna, con lo que hemos reunido un muy bonito hospital. En el caso de Oli trascurrió bastante bien, los otros tendrán que pasar la prueba. A Martin lo mudamos enseguida a casa de la señora Dr. Ch., una amiga y paciente muy querida que tiene un hijo único en el mismo colegio, a fin de que no tenga que faltar a la escuela durante semanas. Justamente ahora progresa mejor. Mathilde tiene que permanecer en casa. Minna está claramente mejor, se levanta de la cama unas horas por día; a todo esto, el pulso no pasa mucho de 100; después suele tener agudos dolores cardíacos e intercostales.
Acabo de terminar el segundo ensayo, puedo corregir y pulir los dos en las próximas semanas y después ocuparme de la publicación simultánea. «Sueño e histeria» lo di a leer a Oscar por deseo de él, lo que deparó escaso contento. Ya no hago ningún intento de romper mi aislamiento. Por lo demás la época es muy yerma, ¡notablemente yerma!
Existe una perspectiva —de grado incierto— de que el próximo domingo vaya a Berlín para ocuparme de un enfermo de Viena que se encuentra en un sanatorio privado a ½ hora de la ciudad. La estada se calcula en dos días. Espero entonces pasar contigo algunas horas de la noche y poder ver al fin a los niños a quienes no conozco. No seré dueño de mi libertad como en visitas anteriores a Berlín. También la segunda jornada debo ir al sanatorio y ganarme en buena regla la suma de la consulta. Mi hermana, en cuya casa me apearé, también tiene exigencias sobre mí. En consecuencia restará poco para nosotros, y te ruego que por mí no consientas perturbación alguna en tus trabajos y ocupaciones. A pesar de ello, la visita se me presenta ante el alma como algo muy grato. Sólo que todavía es bastante incierta, el propósito del padre del paciente aún no es firme, y en todo el asunto se esconde como proton pseudos[1] que mi intervención médica es asaz superflua.

[1] Primera mentira; según Aristóteles (anal. prio. II, 18, 66a, 16), la primera premisa falsa de un silogismo que vuelve falso todo el razonamiento o la cadena de razonamientos; en general, la premisa falsa de la que nacen otros errores.

Justamente a causa de esta incertidumbre te escribo sobre ello; si lo supiera con certeza, habría preferido sorprenderte. Así te deparo el contento de la expectativa, con la cual además estoy dispuesto a conformarme. Si te comunicara la perspectiva después que fracasó, no sería nada más que desilusión. En caso de que se concrete, desde luego recibirás nueva noticia.
Te saluda, y saluda a tu querida esposa cordialmente, en la expectativa del futuro próximo

Tu Sigm.

265 9. 3. 01

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Te agradezco mucho tu amistosa invitación, lástima que el asunto parece concluido. Desde entonces no volví a saber del interesado.
El sarampión ha sido muy agudo. Sophie tuvo anteayer al mediodía angustiosas manifestaciones de intoxicación, enorme taquicardia, disnea cardial, arritmia y confusión séptica, desde ayer a la tarde está de nuevo bien salvo una especie de manía tóxica que altera mucho a la dulce niña. Los otros dos, Ernst y Anna, se restablecen hoy de su anonadamiento. Ahora seguirán dolores de oído, etc.
Por otra parte también Mathilde está en cama y hoy tiene su jornada más aguda. Ayer contraté los servicios de una enfermera. Oscar de nuevo se ha destacado. La deuda ya se vuelve abrumadora.
Acaba de comunicarme Ziehen desde Utrecht que él acepta los dos trabajos. El jueves extraje la conclusión de que no ocurriría nada con el viaje y esa noche por primera vez me soñé (jue/vie) en Berlín y vi a los niños, en lo que naturalmente mezclé muchas cuestiones de mi casa.
Saludos cordialísimos

Tu Sigm.

266 24. 3. 01

Dr. Sigm. Freud cons 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¿Eres desde luego tú el remitente de «El Día»?[1] Después de «El Tiempo», «El Día», espero ahora «La Semana».[2] El reseñador evidentemente es un hombre que sabe urdir un símil y redondear un giro. Me había sorprendido mucho que el libro, viejo en 1½ año desde las críticas en publicaciones que tú conoces, no hubiera sido recogido por ninguna hoja, ni siquiera por un periódico científico. ¿Será ahora cuando «rompa el día»? La experiencia que tú hiciste con la «Deutschen Rundschau» me instiló en verdad un ánimo muy resignado.
Entre nosotros aquí una primavera fría. Mathilde y Sophie están todavía muy mal, los otros de nuevo sanos y mejor que antes. Minna piensa visitar Edlach a comienzos de abril para recuperarse en el instituto de cura de aguas. Poco a poco uno se acostumbra a una nueva intelección de la esencia de la «felicidad». Se alcanza felicidad cuando el destino no realiza enseguida todas sus amenazas. De tu breve estada en Viena he oído algún repique. Espero entonces más.
Con un agradecimiento cordialísimo

Tu Sigm.

[1] En *Der Tag*, Nr. 109 del 22 de marzo de 1901, apareció una reseña de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) de Fr. Mero, que aprecia la obra como «una de las teorías psicológicas más agudas del presente» y elogia no en último término su elegante estilo. Lo que Freud dice a continuación acaso se refiera a un pasaje donde se lee: «La atención crítica restante hace las veces apenas de consejero apaciguador, que por condensación y ocultamiento se esfuerza en poner un taparrabos de ética a las querencias brutales, espantosamente desnudas». – Para la reseña del *Zeit* cf. la carta 232 con la nota 2.
[2] Un artículo sobre el sueño, que también trata sobre Freud, apareció efectivamente hacia fines de ese año en la revista *Die Woche*; véase la carta 276 con la nota 1. (S)

267 Viena, 8. 5. 01

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Ciertamente que tienes permitido desear también para mi cumpleaños la continuación de tu vigoroso talante y la repetición de intervalos tan refrescantes, y yo quiero dar un desinteresado sustento a ese deseo. Tu carta estuvo sobre la mesa de cumpleaños junto a otros obsequios que me han regocijado y que en parte a ti remiten, aunque había rogado pasar por alto el miserable número medio que es demasiado reducido para un jubileo y excesivamente grande para un cumpleañero. Ella no me deparó la alegría más pequeña, salvo el pasaje sobre el hechizo, que objeto como superfluo emplasto para tu duda en la «lectura del pensamiento».[1] Permanezco fiel a la lectura del pensamiento y en lo sucesivo dudo del «hechizo».

El hombre alcanza su excelencia sólo en la necesidad, me suena de algún lado. Por eso me he compuesto, como tú desearías, y ya una semanas antes de que lo desearas, y he hecho un pacto con las circunstancias. Una cesta de orquídeas me espeja pompa y sol resplandeciente, un trozo de muro de Pompeya con centauro y fauno[2] me traslada a la Italia anhelada:

Fluctuat nec mergitur![3]

Mi cuñada mejora en Edlach. Las alteraciones cardíacas son ahora muy marcadas, pero ella está contenta y puede caminar un poco. Ya estuve dos veces allá, una de ellas con Oscar, quien realmente es alguien valioso. Los niños han decidido deshabituarse de estar enfermos durante un tiempo, lo que supone un cambio enteramente grato. Justamente corrijo las primeras páginas de la «Vida cotidiana», que no resultaron menos de 60 páginas. Me produce un *dis*gusto grandioso, cabe esperar que para otros sea todavía mayor. El trabajo carece de toda forma, y hay en él una diversidad de cosas prohibidas ' ✝✝✝ '. Todavía no me he decidido al envío del segundo trabajo. Una paciente nueva, novia abandonada, ha llenado la laguna abierta por la partida de la Srta. Ro., y se resuelve naturalmente como es deseable. Tampoco en otros aspectos hay tanto silencio como hace algunas semanas. Dentro de 8 o 14 días recibiré visita de los padres G., que pueden estar muy contentos con su hija.

El progreso en mi trabajo evidentemente sólo se puede esperar de la repetición de las mismas impresiones ' millares de veces ', y estoy enteramente dispuesto a someterme de continuo a lo mismo. Hasta ahora todo revela ser correcto, pero todavía no abarco la riqueza y no puedo dominarla con el pensar.

' Bresgen '[4] encontrará un lector atento. Por cierto que no habrás evitado allí lo nuevo.

Recibe cordiales saludos de

Tu Sigm.

[1] Para esta crítica de Fließ a las interpretaciones de Freud cf. la cita en la carta 270. (S)

[2] Un pequeño fragmento enmarcado de un fresco pompeyano que se encuentra en la colección de Freud. (K)

[3] Véase la nota 2 de la carta 215.

[4] Maximilian Bresgen (1850-1914) era editor del mensuario *Sammlung zwangloser Abhandlungen aus dem Gebiete der Nasen-, Ohren-, Mund- und Hals-Krankheiten*, donde apareció el trabajo de Fließ «Über den ursächlichen Zusammenhang von Nase und Geschlechtsorgan» (1901). (M/S)

268 Viena, 9. 6. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:

Aprovecho este raro domingo para volver a escribirte. Es el primero en que estoy enteramente libre, en que nada me recuerda que ordinariamente soy médico. Mi anciana dama, a quien visito dos veces cada día a horas determinadas, ha sido llevada ayer al campo, y cada cuarto de hora miro el reloj para ver si no le hago esperar demasiado tiempo la inyección. Es así como uno siente todavía los grillos quitados y no sabe disfrutar de su libertad.

Quiero responder tus preguntas: nuestra residencia de verano sigue sin haberse asegurado. Pienso que será en la cercanía de Salzburgo, las conversaciones con una pensión sobre el Salzberg cerca de Berchtesgaden se alargan un poco por la incuria de la buena gente. Para Pentecostés estuve con mi hermano de búsqueda por Vorarlberg. La cercanía de Suiza y los precios moderados nos habían convidado. Pero no hubo fruto. Las costas de viaje compensan el ahorro en pensión, y las excelencias del paisaje no justifican el gasto. Por lo demás fue más un pretexto para una

excursión de Pentecostés que un propósito serio; pasamos un día sobre el Bodensee.
La Vida cotidiana aparece en el número de julio del mensuario. Si quisiera abstenerme del juicio sobre mis trabajos, sólo quedaría para ellos tu juicio favorable. «Sueño e histeria» fue despachado y sólo en el otoño vería la luz de la asombrada publicidad.
«Bresgen» será ciertamente bienvenido.
Mi cuñada salió ayer del sanatorio de Edlach y viaja mañana temprano para visitar a su madre en Reichenhall. Está mejor, o sea ella puede caminar ¾ de hora sin malestares. Los dolores de la úlcera la atormentan en ataques irregulares, según la indicación de los médicos (Oscar y el Dr. Konried)[1] el vitium está ahora establecido.[2] Sé que es preciso llamar a esto un buen desenlace. Como este no era evidente para mí, estoy muy contento.
Esposa e hijos estuvieron bien. El calor se ha vuelto muy molesto. Hoy anhelamos formalmente tormenta o lluvia. Pasaremos la velada con Oscar y Mela antes que se muden, será de la partida la Srta. G., cuyos padres se presentarán mañana temprano y me amenazan también como una nube de tormenta, aunque no anhelada.
Me has recordado aquel bello y difícil tiempo en que me tuve que creer muy cerca del final de la vida y tu confianza me sostuvo. Por cierto que no me porté muy valiente ni muy sabio. Era demasiado joven, aún asaz hambrientos los instintos todos, todavía muy grande la curiosidad como para que hubiera podido tomarlo con indiferencia. Pero tu optimismo me ha faltado a mí siempre. Es por cierto insensato querer expulsar del mundo sufrir y morir, como lo pretendemos en nuestras congratulaciones de año nuevo, y no nos hemos librado del buen Dios para arrojar a ambos de nosotros y de los nuestros sobre los extraños.
Hoy entonces soy más manso y estoy más dispuesto a tolerar lo que haya de venir. No hay ninguna duda de que no todos los deseos se cumplen. Algo de lo que apetezco ardientemente ya hoy está fuera de posibilidad; ¿por qué no debería enterrar cada año una esperanza nueva? Si tú no estás de acuerdo, puede ser un intento de consolación, también puede provenir de un juicio sesgado por amistad.

[1] Albert Konried, de Edlach (véase *Medizinal-Schematismus* 1913). (S)
[2] O sea: el diagnóstico es ahora seguro. (S)

Es correcto que se tolera mal al quejoso. También esto he aprendido a ver. Ahora desde hace muchas semanas estoy muy contento con mi talante.
Espero tener pronto buenas noticias de ti y de los tuyos, y te saluda cordialmente

Tu Sigm.

269 Viena, 4. julio 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Como mi interés por ti y por los tuyos ya no es satisfecho plenamente por nuestro epistolario, suelo averiguar en lo de Oscar y por este camino tuve ciertamente la noticia del sarampión que amenaza. Es de esperar que ellos lo superen sin contratiempo; porque in praxi no tengo en absoluto objeción a que mi optimismo difícilmente admisible en teoría se cumpla con la mayor frecuencia posible.
Tanto preguntas, que esta no puede sino ser una larga carta de respuesta. La hora de la consulta se volverá entonces hora de escribir.
Que adónde vamos, sigo sin saber decírtelo con seguridad. Tras los variadísimos planes fracasados dimos en algo improvisado que *probablemente* se realice. Durante los dos días feriados de fines del mes de junio estuve de visita en Reichenhall en lo de mamá y Minna y en una excursión en coche al cercano Thumsee me entusiasmé tantísimo por el lugarejo: las rosas alpinas desbordaban sobre el camino, los pequeños estanques verdes, los soberbios bosques circundantes con fresas, flores y (espero que también) hongos, que averigüé si no se podía tomar alojamiento allí en la única posada. Pues bien, este año se alquila por primera vez porque el dueño, un médico y propietario de Bad Kirchberg, que solía alojarse en ella, ha fallecido. Y ahora están pendientes los tratos conducidos desde Reichenhall, que probablemente lleguen a buen término. Prescindiendo de los encantos del lugar, tiene para mí un particular valor permanecer en la vecindad de mis queridas enfermas, que probablemente, si hace mucho calor en Reichenhall, visiten el Salzberg cerca de Berchtesgaden.

De regreso el domingo por la noche entré en íntima relación con Robert Breuer; compartimos un dormitorio en el tren. Se mostró muy turbado, pero enteramente correcto.

5. 7. Acabo de enviar el telegrama final al Thumsee. Te he de escribir todavía una tarjeta el día de la partida. -
L. G. está muy contenta y ha resultado un éxito sobresaliente. Todavía tiene sensaciones y visiones, pero no hace caso de este «ínfimo resto». Tú sabes que el cambio general precede en mi terapia bajo todo punto de vista, con ello después se encogen poco a poco los síntomas, que para su existencia requieren cierto grado de atención. Sus padres estuvieron aquí y se comportaron amistosamente. El padre es una naturaleza demasiado complicada para que pueda acertar siempre con lo justo. A la madre es difícil digerirla, pero es una «naturaleza» en el pleno sentido de la palabra.
' Papá G. ' me envía solícitamente recortes de periódicos y artículos en los que él me ve citado a mí o al libro de los sueños, entre ellos un ensayo «Sueño y cuento tradicional» del «Lotse», que después el autor, un docente de Munich, me envió también.[1]
Ahora mantiene intercambio epistolar conmigo, interesado en lo que de la cura, al servicio de la «propaganda», se pueda comunicar ' a los que preguntan '. Que de ello se obtenga mucho, poco o absolutamente nada, comoquiera que sea se remonta al momento en que mencionaste mi nombre a este señor.
El señor J. fue de fácil diagnóstico, *ninguna* causa sexual actual, ningún caso psíquico, en cambio neurastenia; entonces la alteración nasal debía de haber conservado actualidades anteriores. Un vienés desde luego no habría seguido el consejo al que él debe su curación. Pero no es más que un moderado obsequio en reciprocidad por G.
Mis demás clientes marchan este año de una manera en extremo satisfactoria; es cierto que fueron menos que el año anterior. Gracias al menor trabajo estoy al mismo tiempo incomparablemente mejor, aunque ya ' muy ' fatigado cerebralmente. No se

[1] Friedrich von der Leyen (1873-1966), desde 1906 profesor de filología germánica en Munich; conocido sobre todo como investigador del cuento tradicional. En realidad, su ensayo de largo aliento, de inspiración romántica (1901), apenas toma como referencia el libro de Freud (para una distinta apreciación cf. Decker 1977, págs. 285-287). (M) V. der Leyen, en una carta del 17 de mayo de 1902 (Warburg Institute, Universidad de Londres), llamó la atención sobre las investigaciones de Freud a Roscher, el autor del famoso diccionario de mitología. Siguió con un cauteloso escepticismo los posteriores trabajos de Freud.

me ocurre absolutamente nada más; tampoco sé bien con qué llenar las horas libres.
El Dr. Von der Leyen de Munich me ha llamado la atención sobre un libro de L. Laistner de 1889 «El enigma de la Esfinge», que sostiene con mucha energía la reconducción de los mitos a sueños.[2] De él leí ante todo un atractivo prólogo, del resto me disuade la holgazanería; noto que no sabe nada de lo de *atrás* del sueño, en cambio parece haber considerado con acierto el sueño de *angustia*.
Un «tour meridional» no habrá este año; además falta para ello la compañera de viaje; a causa de la enfermedad de Minna tampoco Martha se puede mover.
La Vida cotidiana verá en estos días la luz de la publicidad, aunque probablemente sólo a medias nacida, de suerte que sólo en agosto podré enviarte la impresión de separata. Es demasiado extensa para un solo cuaderno del Monatsschrift.
Martin poetiza ahora menos, dibuja y pinta, las más veces son fantasías humorísticas sobre animales, empieza a caracterizar movimientos, etc. Más importante es quizá que pasó con un boletín de clasificaciones relativamente bueno al segundo grado. El examen de ingreso de Oli es lo que nos retiene aquí hasta el 15. de este mes. Mientras tanto esperarán también todos mis hijos grandes. -
De los tristes sucesos de Kaltenleutgeben estoy desde luego al tanto.[3] La semana próxima viajaremos hasta allí, donde visitaremos también a Königstein, cuya hija aguarda su primer hijo. «Nacimiento y muerte» etc.[4]
Tu madre se atormenta sin duda horriblemente. Según tus indicaciones imagino muy interesante la figuración sobre por qué uno muere de repente en la plenitud de su fuerza mientras que otro se destruye hasta el final. Curiosamente, estamos descontentos con ambas variedades de proceso.

[2] Laistner (1889).
[3] En Kaltenleutgeben, una aldea situada al sudoeste de Viena, se encontraba la residencia de verano de los suegros de Fließ. (M) Los «tristes sucesos» aluden sin duda a la enfermedad mortal del padre de Ida Fließ, Philipp Bondy, quien, aquejado de un carcinoma intestinal, el 25 de abril de 1901 sufrió un ataque cardíaco y falleció el 3 de setiembre, tras meses de agravamiento de la enfermedad (véase Fließ 1906*a*, pág. 150). (S)
[4] Alusión a Goethe, *Faust* I, V. 504 y sigs.: «Nacimiento y tumba, / Un mar eterno, / Un tejer en mudanza, / Un vivir incandescente...» (referencia de Schur 1972, pág. 260 *n*. 20).

¿Has leído que los ingleses en Creta (Cnossos) han ' desenterrado ' un antiguo palacio que declaran ser el auténtico laberinto de Minos?[5] Parece que Zeus originariamente fue un toro. También nuestro viejo Dios fue venerado quizá como un toro al comienzo, antes de la sublimación iniciada por los Persas. Hay en esto para pensar toda clase de cosas, sobre las que todavía no se ha de escribir.[6]
Te saludo cordialmente y deseo para ti y para los niños una suerte propicia en las inminentes jornadas de enfermedad. ¿Sin duda el pequeño escapará de la infección?
En fidelidad

Tu Sigm.

[5] Se refiere a los primeros informes sobre los descubrimientos arqueológicos de Evans de la civilización creto-minoica, que Freud siguió también en lo sucesivo con vivo interés. (K)
[6] Aquí resuenan por primera vez intereses y reflexiones que después se concretaron en el tercer ensayo de *Tótem y tabú* (Freud 1912-13) y en la tercera parte de *Moisés y la religión monoteísta* (1939*a*; véase en especial la pág. 146 *n*. 1). La sublimación de la representación de Dios a partir del dios zoomorfo (animal totémico) hasta alcanzar el Dios único, universal, «ético» del monoteísmo israelita-cristiano sigue siendo para Freud un aspecto central en estos textos. (S)

270 Thumsee, 7. ag. 01[1]

Caro Wilhelm:
Por primera vez desde hace tres semanas el clima es hoy insufrible y excluye cualquier otra ocupación; mañana pensamos ir a Salzburgo a la representación de Don Juan, para la que Ferstel[2] nos ha reservado lugares; es así como hoy te respondo ' enseguida ' o al menos empiezo a responder.
Primero, sobre la profesión, después, sobre lo serio, y al final, el gusto.
La señora Do. sería un bonísimo sustituto de L. G.; según tus comunicaciones anteriores, ciertamente la persona adecuada para esta cura, previsible ' en ella ' un logro más completo que el común. Sólo que antes del 16. setiembre no vuelvo a uncirme por amor de ninguna paciente conocida o desconocida, y para entonces puede haber ya dejado tras sí el paroxismo. No cuento con nadie a quien no tenga ya en mi puño. Mi gente es enferma, por lo tanto muy definidamente irracional e influible. Además, la próxima temporada me interesará particularmente. Tengo sólo a un enfermo, a un joven con neurosis obsesiva, por así decir seguro, y mi buena anciana señora, que era para mí una pequeña renta, ha fallecido durante las vacaciones.
Un certificado del padre G. anexo a la carta por expreso deseo de Martha, que me ve escribirte.
Winternitz es un oportunista que de manera sistemática ha colgado la capa a favor del viento, y por eso presenta un particular interés sintomático. Que tú sólo *después de los 40* hubieras de tener el gran éxito que orna a la gente fue siempre para mí una gran sorpresa. Realmente habría debido tocarte en suerte antes y no te habría traído ningún daño psíquico. En cuanto a mí lo habría querido a causa de la utilidad material, pero no llega y tal vez definitivamente no llegue.
De los tristes sucesos de Kaltenleutgeben soy continuo partícipe por el intercambio epistolar con Oscar. Siempre temí que entre ustedes tras la desaparición de los padres subsistiera escasa comunidad; pero yo sinceramente no puedo sin más ponerme de tu parte, es decir, de vuestra parte. Oscar y Mela son conmovedoramente abnegados y desinteresados en esta época de enfermedad; él, a quien conozco desde hace más tiempo, lo ha sido siempre y no ha hecho sino demostrármelo de nuevo. No dejo de lado este agradecimiento y le perdono por ello una gran cuota de falta de comprensión para mis comprobaciones, conducta en la que por lo demás él no es el único. Por cierto que no tendría que ser así entre tú y él. «Esos no son seres humanos» me parece justamente una caracterización desacertada para los dos, puesto que se conducen con bondad y corrección humanas.
En absoluto se puede disimular que nosotros dos nos hemos separado un poco más. En esto y en aquello noto la distancia. Así también en el juicio sobre Breuer. Hace tiempo que yo no lo desprecio, he sentido su fuerza. Si para ustedes ha muerto, no deja de tener su eficacia póstuma. ¿Qué hace tu esposa si no es llevar a la práctica en el oscuro mandato [a] la incitación que Breuer le depositó antaño en el alma cuando le deseó por su felicidad que yo no viviera en Berlín porque podía perturbar su matrimonio? Y también tú has llegado aquí al límite de tu agudeza, tomas partido contra mí y me dices algo que desvaloriza todos mis empeños:

[1] En conversación con Marie Bonaparte, Freud definió esta carta como «muy importante» (véase «Introducción», *supra* pág. XXIV).
[2] Presumiblemente Erwin, barón de Ferstel, después cónsul general de Austria en Berlín, cuya esposa Marie fue paciente de Freud (véase la carta 278). (S)

[a] Corregido; decía: fervor.

«El lector del pensamiento no hace sino leer en los otros sus propios pensamientos».
Si soy yo un tal, entonces no tienes más que arrojar mi Vida cotidiana al cesto de papeles sin leerla. Ella está llena de referencias a ti, manifiestas, para las que has brindado el material, y escondidas, cuyo motivo a ti se debe. Hasta el motto fue obsequiado por ti. Prescindiendo de todo el resto de su contenido, puede darte testimonio del papel que has desempeñado hasta ahora para mí. Tras semejante declaración puedo entonces sin duda enviarte el trabajo sin decir palabra así que llegue a mis manos.
Aunque es cierto que en cuanto a Breuer tienes toda la razón en su *ser* hermano. Pero no comparto tu desprecio por la amistad entre hombres, probablemente porque soy parte en alto grado. A mí la mujer, como sabes, nunca me ha sustituido en la vida al camarada, al amigo. Si la inclinación masculina de Breuer no fuera tan retorcida, tan timorata, tan contradictoria [b] como todo lo anímico en él, sería un bello ejemplo de las proezas en que la corriente andrófila admite sublimación en el hombre.
Te prometí escribirte además sobre «gusto». Thumsee es realmente un pequeño paraíso, sobre todo para los niños, que reciben una comida silvestre, se pelean entre ellos y con los huéspedes por las embarcaciones sobre las que después desaparecen de nuestra preocupada vista de padres. A mí el trato con los peces me ha dejado debidamente lelo, pero aún no poseo el alma libre que suelo obtener en las vacaciones y me parece que no se podrá prescindir de 8-12 días de aceite y vino. Mi hermano quizá sea compañero de viaje. De mi cuñada no puedo informar gran mejoría, pero al menos estabilidad. Se mueve poco, está de talante desigual, afligido; la úlcera intestinal le causa malestares continuos.
¡Ahora el asunto principal! Hasta donde sé, mi próximo trabajo se titulará «La bisexualidad humana»,[3] asirá el problema por la raíz y dirá la última palabra que me sea deparado decir. La última y la más profunda. Para ello provisionalmente sólo poseo esto: el discernimiento rector, que desde hace largo tiempo se ha edificado sobre la idea de que la represión, mi problema nuclear, sólo es posible por reacción entre dos corrientes sexuales. Me hará falta tal vez medio año para reunir el material, y espero descubrir que el trabajo es realizable desde ahora. Pero después debo tener

[b] Freud escribe: tan llena de contradicción.

[3] De este proyecto, anunciado desde mucho tiempo antes, nacerían los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905*d*). (S)

contigo una larga y seria conversación. La idea misma es tuya. Recuerdas que hace años te dije que la solución estaba en la sexualidad, cuando tú todavía eras rinólogo y cirujano, y tú años después corregiste: en la bisexualidad, y veo que tienes razón.[4] Quizá deba tomar prestado de ti todavía más, quizá mi sentido de honradez me fuerce a rogarte que firmes conmigo el trabajo, con lo cual la parte anatómico-biológica, que es en mí sumaria, ganaría una ampliación. Yo tomaría como objeto el aspecto psíquico de la bisexualidad y la explicación de la neurótica. He ahí entonces el próximo proyecto futuro que espero que nos vuelva a reunir en debida forma también en asuntos científicos.
Te saludo y saludo a los tuyos cordialísimamente. Haz saber algo de ti.

Tu Sigm.

[4] Freud durante toda su vida mantuvo este punto de vista sobre el reparto de prioridades entre los dos amigos (cf. lo que apunta sobre esto Marie Bonaparte: «Introducción» del editor, *supra* pág. XVII). (S)

271 19. 9. 1901

SF IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Algunas horas antes de la partida recibí todavía tu tarjeta. Ahora debería escribirte sobre Roma; es difícil. Además fue para mí avasallador y, como tú sabes, el cumplimiento de un deseo largamente acariciado. Algo apagado, como lo son tales cumplimientos cuando se los ha esperado demasiado tiempo, y sin embargo: un punto culminante de la vida. Pero si estuve entero ' y ' tranquilo ante la Antigüedad (en el pedacito de templo de Minerva cerca del forum de Nerva, en su abatimiento y destrucción, yo habría podido orar), no me fue posible un libre disfrute de la segunda Roma,[1] me lo estorbó la tendencia, incapaz yo de deshacerme en el pensamiento de mi miseria y de toda la que conozco, toleré mal la mentira de la redención de la humanidad, que tanto empina su cabeza hacia el cielo.
A la tercera, a la Roma italiana, la encuentro promisoria y simpática.

[1] O sea, la Roma cristiana.

Por lo demás fui moderado en el goce, no pretendí verlo todo en los doce días. No sólo soborné a Trevi,[2] como lo hacen todos, sino que también, lo que yo mismo inventé, puse la mano en la Bocca de la verità en S. Maria Cosmedin, con el juramento de que regresaría. El tiempo estaba caluroso, pero se sobrellevaba bien, hasta que un día, por suerte fue sólo el noveno, se desató un scirocco que sencillamente me postró y del que no me recuperé más. A mi regreso apareció una descompostura de estómago e intestino que atribuyo a la jornada de viaje y por la que ahora padezco, sin murria. Mi tropa había vuelto a casa una noche antes que yo, mi ocupación es todavía mínima.

Tu última carta empero fue en verdad benéfica. Ahora puedo explicarme tu conducta epistolar del año trascurrido. La primera vez, por lo demás, que me dices algo distinto de la verdad.

A lo que escribes sobre mi conducta hacia tu gran trabajo lo discierno en mí como incorrecto. Sé cuán a menudo pensé en él con orgullo – y con estrecimiento, y cuánto me molestó la incapacidad de sumarme a esta o estotra conclusión. Sabes que no tengo ni asomo de talento cuantitativo y carezco por completo de memoria para cifras y medidas; quizás eso te dio la impresión de que yo nada ' retenía ' de lo que me comunicabas. Todo aquello que de los números se puede espigar en puntos de vista y cualidades no se ha sepultado en mí, según creo. Quizá renunciaste demasiado rápido a mi confidencialidad. Un amigo que tiene el derecho de esbozar incluso una contradicción, que a causa de su ignorancia nunca puede ser peligroso, no carece de valor para alguien que anda por sendas tan oscuras y trata con muy pocas personas, todas las cuales le rinden un culto incondicional y acrítico.[3] Lo único ofensivo fue otro malentendido de tu carta, el de que mi exclamación «¡Así entierras el valor de mis descubrimientos!» se refería a mi terapia. En lavar culpas, realmente no pensé en ese momento. Me apenó perder al «único público», como dice nuestro Nestroy. ¿Para quién seguiría escribiendo yo? Porque si tú en el momento en que te incomoda una interpretación de mi parte estás, por eso solo, dispuesto a aceptar que el «lector del pensamiento» nada adivina en el otro sino que apenas proyecta sus propios pensamientos, has dejado de ser efectivamente mi público, te ves precisado a considerar tan sin valor el modo de trabajo como los otros.

Tu respuesta sobre el tema de la bisexualidad no la he comprendido. Evidentemente resulta muy difícil entenderse. Por cierto que yo no quería otra cosa que elaborar mi aporte a la teoría de la bisexualidad, exponer la tesis de que la represión y las neurosis, por lo tanto la autonomía de lo inconciente, tienen por premisa la bisexualidad.

Que no me propongo aumentar mi participación en este conocimiento te lo habrá mostrado desde ahora el pasaje correspondiente de la «Vida cotidiana» sobre la prioridad.[4] Pero no se podría evitar algún anudamiento con lo anatómico y biológico general de la sexualidad, y como casi todo lo que de ello sé proviene de ti, no resta sino basarme en ti o recibir de ti completa esa introducción. Pero ahora no tengo ganas de publicar. Entretanto quizás hablemos un día sobre ello. Decir simplemente: La conciencia es el factor sexual dominante, lo inconciente es el factor sexual ' sometido ', no se lo puede hacer sin la más grosera simplificación de la naturaleza mucho más complicada, aunque desde luego es el hecho fundamental.[5]

Escribo un ensayo más psicológico: «Olvidar y reprimir», que empero sin duda retendré durante mucho tiempo.[6]

La época de tu conferencia de Bresgen ya ha pasado; la espero con una gran curiosidad; ¿se ha pospuesto?

Te saludo cordialmente y quedo a la espera de buenas noticias de ti y de los tuyos

Tu Sigm.

[2] Según la tradición, el viajero que arroje una moneda a la Fontana de Trevi volverá a Roma. (K)

[3] Es consistente con esta caracterización que autores como Schlieper (1909) o Pfennig (1918), que publicaron después libros sobre la doctrina periódica de Fließ, se redujeran a las hipótesis de este, a lo sumo agregando un material nuevo. (S)

[4] Escribe Freud en *Psicología de la vida cotidiana* (1901*b*, pág. 159 y sig. {pág. 143}): «En el verano de 1901 declaré un día a un amigo, con quien mantenía un vivo intercambio de ideas sobre cuestiones científicas: "Estos problemas neuróticos sólo se podrán solucionar si nos situamos por entero dentro del supuesto de una bisexualidad originaria del individuo". Recibí esta respuesta: "Es lo que te dije hace ya dos años y medio en Br[eslau], cuando dábamos aquel paseo al atardecer. En ese momento no quisiste saber nada de ello". Es doloroso ser así invitado a renunciar a la originalidad. No podía acordarme de aquella plática ni de aquella revelación de mi amigo. Uno de los dos debía de engañarse; y, según el principio de la pregunta "*cui prodest?*", debía de ser yo. En efecto, en el curso de la semana que siguió recordé de hecho todo, tal como mi amigo había querido evocarlo en mí, y hasta la respuesta que le di entonces: "Me tiene sin cuidado, no me parece aceptable"». Para la datación de este episodio, cf. la nota 4 de la carta 287.

[5] Cf. el Manuscrito M con la nota 3. (S)

[6] Freud no publicó un ensayo con ese título. (K)

272 20. 9. 1901

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
¡Sorpresa! ¡Cruce! Precisamente ayer averigüé por él. Ahí está, pues.[1] Le he dado una primera lectura y tengo el gusto de decir: semejante pieza de claridad, concisión y plenitud de contenido no habías producido hasta ahora. ¡Y qué bendición que no quepa ninguna duda sobre la verdad! Te agradezco también el lugarcito que me has deparado. Además disfruté mucho con el herpes. Y dondequiera se siente que posees mucho más en reserva, pero sabes hacer a un lado tu riqueza y te impones ceñirte al asunto. Creo que estas son las características del estilo clásico.
El título suena extraño. ¿Nexos «causales» de nariz y órgano sexual? ¿Abreviación de «alteraciones en nariz y órgano sexual»? Pero es algo que no importa, no quiero ser pedante.[2]
Te agradece cordialmente

Tu Sigm.

[1] El ensayo de Fließ «Über den ursächlichen Zusammenhang von Nase und Geschlechtsorgan» (1901). El cuaderno que lo contiene lleva la fecha del 15 de agosto. En la pág. 245 escribe Fließ: «La causa típica de la neurastenia de personas jóvenes de ambos sexos es el onanismo (Freud), sustituido con mucha frecuencia en personas mayores por el onanismus conjugalis». La sección sobre herpes zoster (pág. 256 y sigs.) remite a Head y Campbell (1900) (cf. la carta 262). (K/S)
[2] En el presente contexto acaso interese que Fließ en efecto cambió el título de este escrito en una edición posterior, mejorada: *Nasale Fernleiden* {Afecciones nasales a distancia}. (S)

273 Viena, 7. oct. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Hace tres semanas se presentó a mí la por ti enviada señora K. Do.; ya es tiempo entonces de que te informe sobre ella.
Naturalmente, es desde todo punto de vista la persona que necesito; un caso constitucional grave en el que todas las llaves abren, todas las cuerdas resuenan. Un trabajo indoloro difícilmente sea posible en su caso, para eso se inclina demasiado a sufrir y causar dolor; pero el resultado no puede sino ser seguro y permanente.
Por desdicha, otras cosas se interponen en el camino. El marido, que parece seriamente chiflado a pesar de toda su labor artística —él estuvo presente—, no ha prestado todavía su acuerdo; la dejó en libertad sólo por tres meses, lo que yo rechacé naturalmente, pero aun esa concesión no es tal porque quería hacer las valijas esa misma noche, y ella cotidianamente espera que él venga a llevársela. Pero en tal caso se irá con él. Es que ya no puede prescindir más de él.
Si esto sucede con la disposición de tiempo, no parece ser mucho más segura la disposición de dinero. Es así como todo se presenta desfavorable en la realidad, o acaso es *ella* la que ya ha conseguido confundirme de este modo; en suma, no es nada imposible que yo próximamente declare que es mejor no empezar a construir sobre un fundamento tan incierto. Que ella obtenga algo valioso en tres meses es harto improbable a pesar de toda su inteligencia. Pero el marido me mira con una desconfianza celosa tan evidente que no puedo esperar causarle impresión en una entrevista.
Puede suceder todavía que todo se pegue. Sólo quise prepararte para la posibilidad de que la vieras antes de lo que esperabas, y preparar mi justificación por corresponder yo así a tu gran empeño.
A consecuencia de la rareza de nuestro intercambio no he tenido aún ocasión de agradecerte.
Con un saludo cordial

Tu Sigm.

274 Viena, 2. XI. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Tienes ciertamente derecho a conocer de tiempo en tiempo el estado de tu paciente, y prefiero escribir sobre ella tanto más cuanto que me falta por completo el talante para otra cosa.
Con ella me has escogido un caso a la exacta medida de mi terapia. Puedo decir que hasta ahora va descollantemente bien, quizá también porque me inclino a interesarme por esta natu-

raleza. Detalles te contaré por cierto alguna vez oralmente, después que pueda infringir sin consecuencias la discreción. Pero todo vuelve a concordar, al menos con mi concepción más reciente, y el instrumento obedece ágilmente al dedo que lo toca. No es que ella no haga bastantes intentos de complicarme la vida; los ha hecho ya y habrá de hacerlos todavía. La carta destemplada a la que respondiste con certeras informaciones fue la consecuencia de una obnubilación en que ella me precipitó arrojando ante mí montañas de dificultades. Una segunda vez ciertamente que no le dejaré rienda tan suelta, al menos tengo ese propósito. Además, es una persona interesante y valiosa.
Me congratulo de poder informarte esto, y te saluda cordialmente
Tu Sigm.

275 Viena, 7. XII. 1901

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
La señora Do. acaba de despedirse. Mis recelos, que te manifesté a las dos semanas, no eran del todo infundados. Como sabes, el marido estorbó el tratamiento con una intervención violenta que él motivó en miramientos de dinero y tiempo, aunque estos —en un todo de acuerdo con tus explicaciones— parecen sólo pretextos para enmascarar los celos. Ultimamente llegó además una carta que hizo imposible aprovechar la prolongación admitida hasta el 19. de este mes. Yo mismo aconsejé el inmediato regreso a casa. El marido adoptó hacia mí una conducta en general tan ofensiva que hizo falta mucha contención para soportarlo tanto tiempo.
La cura fue tan breve —diez semanas— que no se puede hablar de un logro duradero. Tampoco puedo predecir cómo se plasmará el tiempo próximo para la enferma. Por otra parte, la cosa marchó tan brillantemente que el trabajo no puede quedar sin fruto. Después que pase la tormenta ahora desencadenada, indudablemente se asentará el efecto alcanzado.
Por otra parte fue la persona más apta y más interesante que debo a tu recomendación. Si el desenlace no ha sido mejor, es poco lo que podemos hacer los dos por igual. Es que trasferencia de la confianza desde ti sobre mí no la logró el señor profesor Do.
En estos momentos paso por una difícil región del azar; en ella

ocurren cosas prevalentemente ingratas para mí. Me ejercito de continuo en soportar.
¡Otra vez, entonces, un cordial agradecimiento!
Tu Sigm.

276 Viena, 17. 1. 1902

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades mentales
en la Universidad

Caro Wilhelm:
Te agradezco tu averiguación, a la que respondo enseguida. La escarlatina estalló en Ernst y Anna la primera jornada de Navidad, no pasó de ser muy leve y hasta ahora trascurre sin complicaciones. Veo a los enfermos por la mañana, antes de bañarme, y los encuentro alegres, aunque con rostro pálido y demacrados.
No me fue posible sacar de la casa a los demás, a causa de las consabidas inseguridades. De esta suerte los aislamos dentro de la casa hasta donde fue posible y hasta ahora no existe sospecha de nueva afección. Como no pueden ir a la escuela, disfrutan de su vida y prosperan grandiosamente.
También mi hermana está gravemente enferma. Reina un tiempo muy anómalo y en general pasamos por épocas muy malas.
Muchas gracias por Lubarsch.[1] La señorita G. Ro. ya me había enviado ambos números. He encontrado sólo dos críticas en revistas especializadas, Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane[2] y Monatsschrift für Neurologie und Psychia-

[1] Lubarsch, «Schlaf und Traum» (1901). El artículo examina con mucho detalle el ensayo de Freud *Sobre el sueño* —no, en cambio, *La interpretación de los sueños*— y culmina en esta síntesis: «Es muy difícil pronunciar desde ahora un juicio sobre el acierto de la concepción de Freud. Pero no tengo ninguna duda de que es en extremo fecunda para la comprensión del sueño» (II, pág. 17). – Sobre la persona del autor, cf. Decker (1977, pág. 279). (M/S)
[2] Reseña de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) de W. Stern. Acaso baste como muestra del contenido y del tono este pasaje (pág. 133): «Una especial tendencia, la de suponer un sentido sexual en todo lo habido y lo por haber, desempeña en el libro un papel tal que resulta ocioso indicar un ejemplo; probablemente ello se deba a que el material se ha tomado sobre todo de histéricos. Hay que insistir con todo rigor en la inadmisibilidad de esta inter-

trie,[3] ambas desde luego horrorizadas por la incursión en la ciencia.
De ti nada sé, y espero que quepa suponer sólo bienes.
Un saludo cordial

Tu Sigm.

pretación de sueños como método científico; porque es grande el peligro de que mentalidades acríticas se complazcan en este interesante juego de representaciones y así caigamos en una mística total y en un capricho caótico – así todo se puede demostrar con todo».
[3] Reseña de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*) de Liepmann (Berlín). Se lee al final: «En resumen, en este trabajo triunfa el ingenioso artista de las ideas sobre el investigador científico. Es de temer que en algunas pocas cabezas sutiles su ejemplo desencadene una psicología malsonante que revuelva las profundidades de la vida anímica regodeándose en interpretaciones, y así desperdicie los conocimientos, laboriosamente adquiridos, de una investigación anímica científica».

277 8. 3. 1902

Dr. Sigm. Freud cons. 3-5 h
IX., Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Me complace poder comunicarte que ahora al fin se ha cumplido el título de profesor que por largo tiempo se retuvo indebidamente y que al fin se había vuelto indispensable.[1] La próxima semana, la Wiener Zeitung lo anuncia al público, del que espero habrá de honrar semejante sello burocrático. Hacía bastante tiempo que no recibías una noticia a la que se anudaran gratas expectativas de mi parte.
Te saluda cordialmente,

Tu Sigm.

[1] Para la prehistoria, cf. en particular la nota 4 de la carta 120. (S)

278 Viena, 11. 3. 1902

Dr. Sigm. Freud IX., Berggasse 19
Docente de enfermedades nerviosas
en la Universidad

Caro Wilhelm:
¡Qué no puede semejante título honorífico! Hasta que yo pueda oír una vez más tu voz familiar en una carta. Pero como añades a la noticia cosas tan bellas sobre reconocimiento, magistralidad, etc., me siento en la obligación, por un acostumbrado y perjudicial afán de sinceridad, de escribirte sobre cómo ocurrió ello en fin verdaderamente.
Porque fue mi mérito. Cuando regresé de Roma, el gusto en vivir y en producir había aumentado algo en mí, se había reducido el gusto por el martirio. Encontré a mi praxis casi fundida, retiré de la imprenta mi última publicación[1] porque poco antes había perdido en ti a mi último público.* Pude imaginarme que la espera de reconocimiento demandaría una parte considerable de mi tiempo de vida y que entretanto ningún prójimo haría caso de mí. Y no obstante yo quería volver a ver a Roma, cuidar de mis enfermos y criar a mis hijos con buen talante. Entonces resolví romper con la severa virtud y dar pasos acordes, como los dan otros hijos del hombre. De algo es preciso poder esperar la salud, y escogí el título como tierra de promisión. Si durante cuatro largos años no había gastado ni una palabra en su favor, ahora me presenté ante mi antiguo maestro Exner.[2] Fue todo lo descortés que pudo, casi grosero, no quiso revelarme nada de las razones de mi posposición, se situó ' por entero ' en el papel del alto funcionario. Sólo después que lo azucé con algunas observaciones burlonas sobre la actividad del alto ministerio, ' me ' reveló algo oscuro acerca de influencias personales que se habían mo-

* Se dice que Nestroy, cierta vez que espiando por la mirilla antes de una función de beneficio sólo vio dos personas en la platea, exclamó: ¡A un «público» lo conozco, tiene entrada de favor! No sé si el otro público tiene también una entrada de favor.

[1] El análisis de Dora (Freud 1905*e*). (S)
[2] Siegmund v. Exner (1846-1926), profesor de fisiología en la Universidad de Viena desde 1891. Sucesor de Brücke en la cátedra, y desde 1894 consultor especialista en el ministerio de Instrucción Pública (ÖBL). (K) – Cf. sobre este episodio las intervenciones de Königstein en el mismo sentido (Freud 1900*a*, pág. 142). (S)

vido en contra de mí ante Su Excelencia[3] y me aconsejó buscar una influencia personal de sentido contrario.
Pude anunciarle que estaba en condiciones de recurrir a mi antigua amiga y ex paciente, la esposa del consejero áulico Gomperz.[4] Esto pareció gustarle a él mismo. La señora Elise fue muy amable y adoptó la causa con calor. Visitó al ministro y recibió como respuesta un gesto de asombro: ¿Cuatro años? ¿Y quién es? El zorro hizo como si no tuviera conocimiento. Dijo que en todo caso hacía falta una nueva propuesta. Escribí entonces a Nothnagel y a Krafft-Ebing, que estaba pronto a retirarse, y les pedí que renovaran su propuesta de otrora. Ambos se comportaron encantadoramente. Nothnagel escribió a los pocos días: ' *He* hablado con Krafft-Ebing; y este, pocos días después: Nosotros ' *hemos* introducido la propuesta.[5] Pero el ministro evitó obstinadamente a Gomperz, y la causa pareció volver a volatilizarse.
En ese momento entró en acción otra fuerza, una de mis pacientes, Marie Ferstel (que dentro de algunas semanas se mudará a Berlín con su esposo como cónsul general austríaco),[6] había tenido conocimiento del asunto y empezó a laborar por su cuenta. No descansó hasta conocer personalmente al ministro en una reunión, supo recomendársele, y después le hizo prometer, a través de una amiga común, que haría nombrar profesor a su médico, que la había sanado. Bien esclarecida sobre el hecho de que una primera promesa de su parte no significaba prácticamente nada, lo comprometió personalmente, y creo que si un cierto Böcklin se hubiera encontrado en su poder y no en el de su tía Ernestine Thorsch, yo habría sido nombrado tres meses antes. Así Su Excelencia tuvo que conformarse con un cuadro de la Escuela Moderna para la galería que él quiere crear ahora, desde luego que no para su propia persona.[7] Al fin, pues, estando el ministro a

[3] El ministro de Instrucción Pública Wilhelm von Hartel (1839-1907), antes profesor de filología en la Universidad de Viena (ÖBL). (K)
[4] Acerca de esta intervención de Elise Gomperz cf. también las dos cartas publicadas de Freud a ella del 25 de noviembre y del 8 de diciembre de 1901 (en Freud 1960*a*, págs. 256-258). (S)
[5] Los documentos de esta segunda petición (del 5 de diciembre de 1901) se encuentran impresos en Eissler (1966, pág. 185 y sig.). (S)
[6] Cf. la nota 2 de la carta 270. (S)
[7] La pintura que la baronesa Ferstel donó finalmente para la galería de arte moderno patrocinada por Hartel fue, en lugar de «Burgruine» de Böcklin, «Kirche in Auscha» de Emil Orlik (1870-1932) (véase Eissler 1966, págs. 77, 82-84). (S)

la mesa con mi paciente, le comunicó graciosamente que el acta ya había sido puesta a consideración del emperador y ella sería la primera a quien daría noticia de la consumación del nombramiento.
Después ella vino un día al trabajo radiante... y agitando una carta pneumática del ministro. Se lo había conseguido, pues. La Wiener Zeitung todavía no ha publicado el nombramiento, pero la noticia de que este es inminente se difundió con rapidez desde sede burocrática. La simpatía de la población es muy grande. Desde ahora llueven deseos de felicidad y ramos de flores, como si de repente Su Majestad hubiera reconocido oficialmente el papel de la sexualidad, el significado del sueño hubiera sido refrendado por el Consejo de Ministros, y el Parlamento hubiera aprobado por una mayoría de 2/3 la necesidad de una terapia psicoanalítica de la histeria.
Es evidente que he vuelto a ser honorable, los admiradores más tímidos me saludan en la calle a la distancia.
Yo mismo trocaría empero cada cinco congratulaciones por un caso decoroso para un tratamiento prolongado. He aprendido que este viejo mundo se rige por la autoridad, como el nuevo se rige por el dólar. He hecho mi primera inclinación ante la autoridad, tengo entonces derecho a esperar recompensa. Si el efecto sobre los círculos más alejados es tan grande como sobre los más cercanos, puedo tener fundadas esperanzas.
En toda la historia hay una persona de orejas muy largas[8] que no ha sido suficientemente apreciada en tu carta; esa persona soy yo. Si hubiera emprendido esas diligencias tres años antes, habría sido nombrado tres años antes y me habría ahorrado muchas cosas. Otros son sabios sin tener que ' ir ' antes a Roma. He ahí, pues, el famoso episodio al que debo entre otras cosas tu amistosa carta. Te ruego que reserves para ti el contenido de este escrito.
Te agradece y te saluda cordialmente

Tu Sigm.

[8] Cf. el giro sobre los «profesores y las orejas» en la carta 153. (S)

279 [Tarjeta postal
del Tempio di Nettuno, Pesto] 10. set. 1902

Un saludo cordial desde el punto culminante del viaje

Tu Sigm.

280

7. dic. 1902

Prof. Dr. Sigm. Freud IX. Berggasse 19

Caro Wilhelm:
Con gran pena supe de la desgracia que afectó tu casa,[1] y sólo atino a esperar que pronto superes la pesadumbre. De una calidad horrorosa de desgracia, este es empero el ejemplo más benigno.
Un saludo cordial

Tu Sigm.

[1] El 28 de noviembre de 1902 la esposa de Fließ había parido una niña muerta (véase Fließ 1906*a*, pág. 34.). (S)

281

26. 4. 1904[1]

Querido Wilhelm:
Si vuelvo a escribirte tras una interrupción tan prolongada, bien supondrás que no obedezco a un impulso del sentimiento sino a un motivo práctico. Así es, en efecto. Me gustaría que volviéramos a saber el uno del otro por el siguiente camino: Algunos médicos jóvenes capaces que —no quiero hacerte de ello un se-

[1] Las cartas que siguen, entre las que se encuentran tres escritos de Fließ —los únicos que se han conservado por lo menos en el texto original—, forman una especie de epílogo para el epistolario entre Freud y Fließ. Su tema principal, y pronto el único, es la disputa de prioridad por la idea de la periodicidad de la vida humana y de la bisexualidad, desencadenada por dos libros de Swoboda (1904) y Weininger (1903). Las piezas esenciales (cartas 284-287, extracto de la carta 281) fueron publicadas sin permiso de Freud por Pfennig (1906, págs. 26-31) y Fließ (1906*b*, págs. 18-23) con mínimas abreviaciones. Los originales (salvo la carta 282) se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional Universitaria de Jerusalén (véase la nota 1 de la carta 12). Sobre la base de ellos se publica aquí su texto completo.

creto— pertenecen al círculo de mis discípulos[2] piensan intentar próximamente la publicación de una revista científica que se dedicará a la «investigación biológica y psicológica de la sexualidad».[3] Ellos te solicitarán colaboración y, anticipándome, quiero rogarte que no niegues tu nombre y tus colaboraciones. Ellos consideran favorable el momento porque dondequiera se multiplican los signos de aceptación de mis concepciones. Un reconocimiento directamente sorprendente de mi punto de vista hallé no hace mucho tiempo en una crítica bibliográfica de la Münchener Medizinischen Wochenschrift de parte de un psiquiatra oficial, Bleuler en Zurich.[4] Imagínate: un profesor titular de psiquiatría y mis estudios ††† de histeria y sueño, nombrados hasta entonces con horror. Ahora ya no me parece imposible vivir yo mismo una parte del cambio. Porque nunca dudé del triunfo póstumo.
Habrás recibido un escrito del Dr. Swoboda,[5] cuyo causante intelectual soy yo en muchos aspectos, aunque no querría yo ser

[2] Probablemente Alfred Adler, Max Kahane, Rudolf Reitler, Wilhelm Stekel, Alfred Meisl y Paul Federn, todos los cuales ya pertenecían en ese momento al círculo que rodeaba a Freud (cf. Nunberg/Federn 1962-75, vol. 1, págs. XXXV-XXXIX).

[3] No está claro de qué revista se trata. La primera revista psicoanalítica efectivamente fundada fue *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschung* (desde 1909).

[4] Eugen Bleuler (1857-1939), profesor de psiquiatría en Zurich y director del sanatorio Burghölzli; estuvo después, durante un período, muy cerca del psicoanálisis. – La afirmación a que Freud se refiere aquí se encuentra en la reseña de Bleuler del libro de Löwenfeld, *Die psychischen Zwangserscheinungen* (1904), que apareció en la entrega del 16 de abril del *Münchener medizinischen Wochenschrift* (año 51, pág. 718). Allí se lee: «Freud, en sus estudios sobre histeria y sueño, nos ha mostrado un fragmento —falta mucho para que sea la totalidad— de un mundo nuevo. Nuestra conciencia sólo ve las marionetas sobre su teatro; en el mundo de Freud se muestran muchos de los hilos que mueven a los personajes. También desde ahí son sin duda dirigidos en buena parte los fenómenos obsesivos, en los que tienen su raíz también muchos síntomas hasta ahora enteramente inexplicados de las psicosis genuinas. Es muy apreciable que el autor [Löwenfeld], a pesar de la falta de observaciones propias, sepa valorar la psicología de Freud, que tropieza casi siempre con una frialdad incomprensiva». (Una referencia parecida se encuentra poco después en una ulterior reseña de Bleuler en *op. cit.*, pág. 2241.) Ya en 1896, Bleuler, por otra parte, en esa misma revista, había publicado una reseña aprobatoria de *Estudios sobre la histeria* (Freud 1895*d*), que Freud no parece haber conocido. Estas tomas de posición son sin duda las primeras manifestaciones positivas de un psiquiatra académico de nota acerca de la obra de Freud.

[5] Swoboda, *Die Perioden der menschlichen Organismus in ihrer psychologischen und biologischen Bedeutung* (1904). El psicólogo Hermann Swoboda (nacido en 1873; desde 1904 Privatdozent) había enviado su libro a Fließ acompañándolo de algunas líneas (Pfennig 1906, pág. 60) y había recibido de este

su autor. Género: Gattel. Pero creo que ahora empiezo a disponer también de un mejor material en discípulos.[6]
Naturalmente estoy tan ansioso como lo estuve siempre por conocer los esclarecimientos que nos obsequiarás en tu próximo trabajo.[7]
Con un saludo cordial

Tu Sigm

una carta de respuesta (del 29 de enero de 1904) muy amable (*ibid.*, pág. 61). En ella Fließ señala que ya en su libro *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen* (1897*a*) había mencionado la periodicidad de ciertos fenómenos psíquicos (mientras que Swoboda consideraba mérito propio la trasferencia a lo psíquico). «Pero muy poco después —proseguía— avancé más, pude demostrar, a partir de la historia de los grandes descubrimientos científicos, que ellos caían dentro de un término, y aun posteriormente entré en polémica con mi amigo el prof. Freud, quien niega el influjo de la periodicidad sobre los fenómenos psíquicos. A fortiori creo, con usted, que existen representaciones que ascienden libremente, y que los días del dominio exclusivo de una psicología asociativa están contados». El carácter amistoso de este escrito es explicado por Fließ en la carta 282 y después por Pfennig (1906, pág. 60) por el hecho de que en ese momento apenas había hojeado el libro. (Para otras cartas entre Swoboda y Fließ, *ibid.*, págs. 64-67.) – Acerca de Swoboda y sus teorías se expresa también Breuer, en una carta del 9 de marzo de 1904 (véase Hirschmüller 1978*a*, págs. 323-327), que resulta de interés en este contexto porque reproduce principalmente la opinión del autor sobre la doctrina de los períodos de *Fließ*. (S)
[6] Esta frase desempeñó cierto papel en la controversia que siguió, en la medida en que parece afirmar que Freud consideraba también a Swoboda como su «discípulo» (lo que es refutado después en la carta 285). Con prescindencia de este único pasaje epistolar (cf. además Swoboda 1906, pág. 23), no existe ninguna prueba independiente en favor de esta condición de discípulo: ni estuvo inscrito Swoboda como oyente en las lecciones de Freud, ni participó en las «Reuniones psicológicas de los miércoles» en la residencia de Freud.
[7] La obra en preparación desde hacía tiempo, *Der Ablauf des Lebens* (Fließ 1906*a*). (S)

282 [Fließ a Freud] Berlín, 27. 4. 04 [1]

Querido Sigmund,
me he alegrado mucho por tu noticia, aunque tus líneas según tu propia indicación no brotaran de un impulso del sentimiento. En particular me agradó sinceramente la información de que recibes más reconocimiento.

[1] Este único original trasmitido de una carta de Fließ a Freud fue encontrado por el editor en el escritorio de Freud en Maresfield Gardens.

Bleuler no me es desconocido. Tengo buen recuerdo de su bello estudio, hecho hace muchos años con Lehmann, sobre la visión de colores a causa de impresiones acústicas.[2] Para la nueva revista al principio no podré escribir nada (también he declinado todas las otras invitaciones) porque estoy totalmente ocupado en la redacción de mi libro. Y no puedo dedicarme a otras tareas antes que tenga bajo techado el último fragmento.
Me apena verdaderamente que debas ser considerado como causante intelectual del libro de Swoboda; no porque el autor carezca de vislumbre sobre dónde se esconde el problema de los períodos, ni tampoco a causa de los muchos errores de hecho, sino por el sesgo de profunda insinceridad que circula por el libro. Tú mismo lo has indicado con la palabra «Gattel». He notado esto sólo en una lectura más atenta, de lo contrario habría sido otro el tono de las líneas con que agradecí al autor el envío etc. Swoboda no menciona ni una sola vez el año del que provienen sus observaciones ni el conocimiento de mi libro.
¿Por otra parte has terminado ya el «Chiste», cuyo material me mostraste hace justamente un año?[3]
Habría preferido responderte oralmente; pero ahora no viajamos a Viena (como fue difundido por una parte no autorizada), y entonces te envío con muchos saludos este apretón de manos.

Tu Wilhelm

[2] Bleuler y Lehmann (1881). (S)
[3] Se refiere a Freud (1905*c*). Este pasaje epistolar es por lo demás la única referencia conservada a un encuentro entre Freud y Fließ en el año 1903. (M) Fließ estuvo en Viena en los días de la muerte de su suegra (3 de mayo de 1903) (cf. Fließ 1906*a*, págs. 229, 232 *n.*). (S)

283 15. 7. 04

Prof. Dr. Freud IX., Berggasse 19

Querido Wilhelm:
Aprovecho la fecha de hoy para congratularte por el inminente casamiento de tu cuñada Marie. Tu presencia en Viena no me aportará nada porque mañana por la noche parto de vacaciones al Königssee. Entretanto te desea y desea a los tuyos un bello verano,

Tu Sigm.

284 [Fließ a Freud]

Telegrama:
Schadnhotel
Teléfono 1230

Hôtel Meissl & Schadn
Viena

Viena, 20. 7. 04[1]

Querido Sigmund,
ha llegado a mi conocimiento una obra de Weininger,[2] en cuya primera parte, biológica, encuentro descrito, para mi sorpresa, el desarrollo de mis ideas sobre bisexualidad y la modalidad, que de ellas se sigue, de atracción —hombres femeninos atraen a mujeres masculinas, y viceversa—.[3] Averiguo ahí por una cita que Weininger ha conocido a Swoboda —tu discípulo— (antes de la publicación de su [a] libro), y me entero aquí de que los dos hombres eran íntimos. No tengo ninguna duda de que Weininger ha llegado al conocimiento de mis ideas a través de ti y de que se ha perpetrado de su parte un abuso sobre patrimonio ajeno. ¿Qué sabes tú sobre ello? Te ruego sinceramente una palabra pública [b] (a mi dirección de Berlín, porque el 23. por la noche ya parto de aquí).
Con un saludo cordial de

Tu Wilh.

[a] Corregido: decía «de este último».
[b] Tachado: y tu opinión sobre lo que se debe hacer para preservar mi derecho de propiedad.

[1] Se utilizó como patrón para la impresión que sigue un esbozo de pluma de Fließ, que este desechó, según Pfennig (1906, pág. 26), «a causa de las muchas tachaduras». (S)
[2] Weininger, *Geschlecht und Charakter* (1903). Otto Weininger (nacido en 1880), filósofo y psicólogo, falleció el 4 de octubre de 1903, pocas semanas después de la aparición de su libro, a causa de suicidio. Acerca de su persona y su obra cf. Probst (1904) y en particular Abrahamsen (1946).
[3] Cf. Fließ (1906*a*, pág. 509). (S)

285

V. Sonnenfels

Prof. Dr. Freud

23. 7. 1904

Querido Wilhelm:
También yo creo que el finado Weininger era un ladrón con una llave encontrada.
Aquí todo lo que sé sobre ello. Swoboda, que era su íntimo amigo y supo de mí sobre la bisexualidad que entra en discusión en toda

cura,[1] dejó caer en su presencia, como él refiere, la palabra bisexualidad cuando lo halló ocupado con problemas sexuales. Weininger se dio entonces un golpe sobre la frente y corrió a su casa a escribirlo en su libro.[2] Desde luego que escapa a mi apreciación saber si este informe es correcto.
Por lo demás opino que Weininger, quien por lo visto se ha dado muerte por miedo a su naturaleza criminal, habría podido recibir también de otro lado la idea de la bisexualidad, pues esta desempeña un papel en la bibliografía desde hace ya largo tiempo. Las coincidencias en los detalles tal vez se deban explicar por el hecho de que él, una vez sobre la pista de la idea, adivinó correctamente una parte de las conclusiones —aunque sin duda falsamente la mayor parte—. Porque no parece que Swoboda le haya dado más referencias, y tampoco las tenía para entregarle, porque él [por] mí no supo nada más sino lo que se presenta en la cura, que en todo neurótico se encuentra una fuerte corriente homosexual.
Swoboda no es, como tú escribes, *mi discípulo*. Acudió a mí como enfermo grave, encontró la misma asistencia y supo por mí las mismas cosas que cualquier otro; en su descubrimiento, que recoge más bien tus ideas, no he tenido participación alguna; no leí su libro antes de la publicación; cuando lo leí, quedé muy asombrado por la variedad de agradecimiento neurótico, la de aprovechar sus descubrimientos para combatir mi teoría del sueño.[3] Sencillamente me ha explotado, en definitiva también

[1] En su alegato de defensa (1906, pág. 6 y sig.), Swoboda ofrece una descripción más precisa del origen y el contenido de esa comunicación: «En octubre del año 1900 me manifesté en una conversación con este [= Freud] sobre una observación hecha por mí desde hacía mucho tiempo, a saber, que en situaciones difíciles de largo arrastre es posible comprobar dos modalidades de conducta por entero contrapuestas: se fantasea a menudo con prevalecer —lo que no parece llamativo—, pero también es posible encontrarse con fantasías que dan expresión a un inequívoco contento en ser sometido ... Freud apuntó que la duplicidad por mí observada —ora íncubo, ora súcubo hacia los sucesos— encuentra una explicación suficiente en la disposición bisexual de todo ser humano y que esta duplicidad se vuelve muy verosímil por causa del hecho anatómico antes mencionado [sc. que en ambos sexos se pueden comprobar los órganos reproductores rudimentarios del otro sexo]. - Más no me ha dicho Freud. De Fließ no se habló». (M/S)
[2] Esta exposición se debe evidentemente a Swoboda, quien se expresa en términos por entero coincidentes en su alegato de defensa (1906) así como en su libro *Otto Weiningers Tod* (1911, pág. 5). (S)
[3] Para la polémica de Freud con la aplicación de Swoboda de la doctrina de los períodos a la interpretación de sueños cf. Kris (1950*a*, *infra* pág. 556 con la nota 79). (S)

para conseguirle un editor, lo que hice por sus calidades como trabajador, con expresa declinación de la responsabilidad por este trabajo. A tales cosas estoy siempre dispuesto, con el designio de no arrepentirme nunca después por ellas. -
En el presente termino «Tres ensayos de teoría sexual», donde evito en lo posible el tema de la bisexualidad. En dos lugares no puedo hacerlo; en la explicación de la inversión sexual; ahí avanzo tanto como la bibliografía lo permite (Krafft-Ebing y predecesores, Kiernan, Chevalier entre otros),[4] después en la mención de la corriente homosexual en neuróticos. Aquí pienso incluir una nota donde diga que he sido preparado para la necesidad de este descubrimientos por *tus* expresas manifestaciones.[5] O puedes tú proponerme una formulación semejante.
El resto trata de vida sexual infantil y de componentes del impulso sexual.
Con un cordial saludo

Tu Sigm.

[4] *Tres ensayos* (Freud 1905*d*, en particular pág. 42 *n.* 1). (S)
[5] *Ibid.*, pág. 65 *n.* 2 {pág. 151 *n.* 45}. En el texto impreso la nota dice: «Hago justicia si comunico que sólo presté atención a la universalidad necesaria de la tendencia a la inversión en los psiconeuróticos a raíz de unas manifestaciones privadas que me hizo Wilhelm Fließ en Berlín, después que yo la había descubierto en casos aislados». (S)

286 [Fließ a Freud] Berlín, 26. 7. 04[1]

Querido Sigmund,
entonces fue erróneo lo que Oscar Rie me contó con toda inocencia cuando di en hablar sobre Weininger: que W. había estado en tu casa con su manuscrito y tú, después de examinarlo, le habías desaconsejado la publicación porque el contenido sería un dislate. Creía que en ese caso le habrías llamado la atención sobre el «robo» y me lo habrías advertido. - Es evidente que el propio Weininger no creyó —como tú— que él pudiera haber tomado de otra parte la idea de la bisexualidad permanente y necesaria de todos los seres vivos (no su mera disposición bisexual). Porque en la pág. 10 declara que la idea en esta forma es enteramente nueva. Te quedaré agradecido si tienes a bien especificar las otras fuentes

[1] Copia por mano de Ida Fließ, que Fließ «esta vez retuvo ... con buen tino» (Pfennig 1906, pág. 28). La carta contiene in nuce los argumentos de los dos panfletos de Pfennig (1906) y Fließ (1906*b*). (S)

sobre las que escribes —Krafft-Ebing, Kiernan, Chevalier, etc.— para que me resulte fácil consultarlas. Porque he frecuentado muy poco la bibliografía.
También el que la sustancia viva en todos los seres vivos es masculina *y* femenina[2] —que yo no pude menos que inferir de la ocurrencia continua de 28 *y* 23 en varón *y* mujer— lo ha robado W. con su arrhenoplasma y t[h]elyplasma.
Hasta hoy no sabía, me he enterado de ello sólo por tu carta, que tú en la cura utilizas la bisexualidad permanente. Por primera vez hablamos de ello entre nosotros en Nuremberg,[3] mientras yo todavía estaba en cama y tú me contaste el historial clínico de una con sueños de serpientes gigantescas. En ese momento te sorprendió mucho la idea de que contracorrientes pudieran provenir en una mujer de la parte masculina de su psique. Tanto más me asombró por ello después tu resistencia en Breslau a la hipótesis de la bisexualidad en la psique. En Breslau yo te había hablado también sobre mi conocimiento de que existían tantos maridos zurdos, y a partir de la teoría de la zurdera desarrollé para ti una explicación que coincide hasta los detalles con la de Weininger (quien nada sabe de zurdera). Es cierto que a la zurdera misma la desautorizaste y que olvidaste durante un tiempo nuestra conversación bisexual, como tú mismo lo admites francamente.
Pero como yo no sabía que en la cura es necesaria la mención de la bisexualidad, no anticipé que el íntimo de Weininger el Dr. Swoboda fue tu paciente, y ello tanto menos cuanto que en tu carta a mí lo comparas con Gatt[e]l y agregas: «pero creo que ahora empiezo también a disponer de un mejor material en discípulos».
Sin duda que ambos habríamos preferido una mejor ocasión para una correspondencia que la discusión sobre un ladrón. Ojalá que el futuro nos la depare.
Con saludos cordiales

Wilhelm

[2] Cf. p.ej. la tesis resumida en Fließ (1906*a*, pág. 523). (S)
[3] Cf. empero ya la carta 101 con la nota 3. (S)

Prof. Dr. Freud IX., Berggasse 19

Querido Wilhelm:
Veo que debo concederte más razón de la que originalmente quería, pues me sorprende a mí mismo haber olvidado cuánto me quejé del discípulo Swoboda, haber pasado por alto la visita de Weininger a mi casa, que empero no he olvidado.[1] Este último hecho es enteramente tal como Rie te lo contó; es cierto que el manuscrito que se me presentó tenía un texto totalmente distinto del libro hoy impreso; además me escandalicé esencialmente sobre el capítulo Histeria, que estaba escrito ad captandam benevolentiam meam,[2] pero el punto de vista omnipresente de la bisexualidad se discernía desde luego, y en aquel momento quizá me apenó haberle entregado tu idea a través de Swoboda, lo que yo ya sabía. En cooperación con mi propio intento de quitarte esta originalidad, comprendo entonces mi conducta hacia Weininger y mi posterior olvido.
En cambio, no creo que en aquel momento habría debido gritar: ¡Detengan al ladrón! Ante todo, de nada habría valido, porque el ladrón puede de cualquier modo sostener que es su propia ocurrencia; además, las ideas no se dejan patentar. Se las puede reservar – y se hará muy bien si se otorga valor a la propia prioridad. Tan pronto como se las ha soltado, ellas siguen su propio camino. Además, ya por entonces estaba familiarizado con las indicaciones de la bibliografía en las que se aduce la idea de la bisexualidad para explicar la inversión.[3] Admitirás que una cabeza ingeniosa puede dar fácilmente por sí misma el paso de extender

[1] Este encuentro parece haber ocurrido en el otoño de 1901, cuando Weininger se dirigió a Freud con el ruego de «empleo en una casa editora» y recibió de este una negativa porque Freud tuvo reparos hacia el «método de deducción a su parecer demasiado especulativo, demasiado audaz» (Swoboda 1906, pág. 21 y sig.; cf. también 1911, págs. IX y sig., 106). Weininger en aquel momento sometió a Freud, según Swoboda, la primera versión terminada de su libro (junto con un «Ensayo sobre histeria»), mientras que la refundición parece haberse establecido después en enero de 1902 (cf. Swoboda 1911, pág. 113). (S)
[2] Para captar mi benevolencia.
[3] En la reproducción de esta carta por Pfennig (1906, pág. 30) y Fließ (1906*b*, pág. 22) se lee «histeria» en lugar de «inversión». Con ello el enunciado de la oración se vuelve falso, mientras que el texto de Freud es correcto con arreglo a los hechos.

desde algo hasta todo la disposición bisexual; aunque este paso es tu novedad. Para mí personalmente eres tú siempre (desde 1901[4]) el autor de la idea de la bisexualidad; temo que en el examen de la bibliografía halles que muchos han llegado al menos cerca de ti. A los nombres para comunicarte los encuentro en mi manuscrito, libros no he traído conmigo[5] como para darte referencias más precisas, las hallarás sin duda en la Psychopathia sexualis de Krafft-Ebing.
Además estaba seguro y aún lo estoy de que no he dado a Swoboda detalle alguno de tus comunicaciones. La universalidad de la disposición bisexual es todo lo que se presenta en la cura y lo que en ella me hace falta. Desde la experiencia expuesta francamente en Vida cotidiana, he anticipado que para uno de nosotros podría ser causa de arrepentimiento nuestro intercambio de ideas que en su tiempo fue irrestricto, y me he empeñado con éxito en olvidar los detalles de tus comunicaciones. Que mi generosidad o imprevisión ha dispuesto de tu propiedad, evidentemente me lo he reprochado de una manera oscura entonces como hoy lo hago con plena claridad. Sólo me resta suponer que el perjuicio que recibes de parte de Weininger es muy pequeño, pues nadie tomará en serio su chapucería, y tú puedes, si consideras que vale la pena, poner en claro el estado de la causa.[6] Robar no es tan sencillo como Weininger se lo ha imaginado, con ello me consuelo y me gustaría saber que te consuelas tú también.
Que este episodio, por el cual me haces reproches, haya reanimado una correspondencia mucho tiempo dormida, no lo lamentas tú solo, sino que yo también lo lamento. Pero no es mi culpa que tú encuentres tiempo y gusto para el intercambio epistolar conmigo sólo con una ocasión tan mezquina. Incluso en

[4] Esta fecha se refiere evidentemente a la superación del olvido determinado inconcientemente, que se describe en *Psicopatología de la vida cotidiana* (véase la carta 271 con la nota 4). Pfennig (1906, pág. 30 *n.* 1) y Fließ (1906*b*, pág. 22 *n.*) pasan por alto este hecho y opinan que deben corregir hasta «la primavera de 1897» el momento temporal de la primera comunicación de Fließ a Freud. Por lo demás, el propio Freud se confunde con su indicación de año, consecuentemente mantenida en esta carta lo mismo que en *Vida cotidiana*: nada se sabe de un encuentro con Fließ en el año 1901, y la indicación «hace dos años y medio en Br[eslau]» (= Navidad de 1897) se corresponde sólo con el encuentro en Achensee durante el verano de 1900 (en este sentido ya Jones 1953-57, vol. 1, pág. 367 *n.* 21). (S)
[5] Freud pasó las vacaciones de 1904 en Berchtesgaden (Jones 1953-57, vol. 2, pág. 29). (S)
[6] Es lo que ocurrió después en un epílogo a *Ablauf des Lebens* (Fließ 1906*a*, pág. 583) así como en el escrito *In eigener Sache* (Fließ 1906*b*). (S)

los últimos años —la Vida cotidiana es la frontera para ello— no has mostrado más interés ni por mí ni por los míos o por mis trabajos. Hoy ya lo he superado y tengo escasa necesidad de ello, no te hago reproche alguno y te ruego además que no respondas a este punto.

Tengo otro pedido. Toda mi vida he sembrado incitaciones sin preguntar qué se hacía con ellas. Puedo confesar sin ofenderme que he tomado de otros esto y aquello. Pero nunca me he apropiado sino de lo mío, eso sólo gente como Gärtner lo puede afirmar.[7] Tampoco quiero ahora con la bisexualidad ponerme en esa situación frente a ti, tanto menos cuanto que en el mismo asunto prefieres expresar al otro tu reconocimiento, y a mí, tu disgusto (caso Swoboda).[8] Debes por lo tanto tener todavía la amabilidad de sacarme de la perplejidad en que ahora estoy leyendo en pruebas de galeras las observaciones sobre bisexualidad en mi ensayo sobre la teoría sexual que acabo de terminar, y modificarlas a tu satisfacción. Yo podría simplemente posponer la publicación hasta que tú dieras a la publicidad tu biología. Pero no sé cuándo ocurrirá ello. Por mi causa difícilmente te apresures tú. Entretanto no puedo hacer nada, ni siquiera terminar el chiste, que en un punto decisivo se basa sobre algo tomado de la teoría sexual.[9] Tampoco gano nada si espero hasta tu publicación, porque entonces no podré evitar el tema de la bisexualidad como lo hago ahora, en ese caso debo tomar posición y eventualmente producir trabajos nuevos. Por otro lado, es tan poco lo que en mi caso aparece de bisexualidad o de otras cosas que haya tomado de ti que puedo hacer justicia a tu parte con unas pocas observaciones. Sólo necesito la seguridad de que estarás de acuerdo con ellas y no encontrarás ahí motivo para un posterior reproche. Te pido entonces esta respuesta.

Con un saludo cordial

Sigm.

P. S. Möbius ha dedicado al libro de Weininger un ensayo «Geschlecht und Unbescheidenheit», que yo naturalmente tampoco he traído conmigo.[10] En él reclama para sí toda clase de ideas expuestas por Weininger. Te interesará sin duda examinar cuáles.[11]

[7] Posiblemente una alusión a las disputas de prioridad por el descubrimiento del efecto anestésico de la cocaína (cf. Bernfeld 1953, pág. 212 y sig.). Gärtner había sido testigo ocular de los decisivos experimentos de Koller (ibid., pág. 208 y sig.; Becker 1963, pág. 331 y sigs.). (S)

[8] Cf. la nota 5 de la carta 281. (S)

[9] Véase Freud (1905c, pág. 106 y sig.). (S)

[10] Möbius (1904).

[11] El conflicto abordado en las últimas cartas tuvo todavía un vivo epílogo en publicaciones.

El 1 de enero de 1906 apareció un escrito polémico para el que Fließ por lo menos había dado información y que había autorizado por él, compuesto por el bibliotecario de Berlín Richard Pfennig, *Wilhelm Fließ und seine Nachentdecker: O. Weininger und H. Swoboda*. El autor se impone la tarea de reclamar como propiedad intelectual de Fließ el «descubrimiento epocal» (pág. 5) de «la periodicidad necesariamente doble y la bisexualidad permanente» (pág. 4). En cambio, Weininger y Swoboda, cada uno por mitades, se habrían «apropiado de un bien ajeno, al que tuvieron acceso a través de una tercera personalidad. Esta personalidad es el profesor de neurología de Viena Dr. Sigmund Freud, que durante muchos años mantuvo intercambio amistoso con Fließ y estaba al tanto de sus investigaciones hasta el último detalle» (pág. 5).

El panfleto de Pfennig encontró alguna resonancia en la prensa (cf. Hirschfeld en *Monatsbericht des Wissenschaftlich-humanitären Komitees*, año 5, Nr. 2 del 1 de febrero de 1906, pág. 29 y sig.). Entre otros, Wilhelm Steckel publicó en el *Berliner Tageblatt* del 5 de febrero de 1906 un artículo «Die jüngste Plagiatsaffäre», en el que informa: «Yo personalmente puedo afirmar que Freud hace ya cinco años me entregó el libro de Fließ [= Fließ 1897*a*] con el pedido de que escribiera sobre él. Expresó que sería una obra meritoria contribuir al reconocimiento del sabio de Berlín. También con ocasión de un debate sobre los procesos periódicos en el organismo humano, que tuvimos en una de sus íntimas jornadas psicológicas, colocó de modo ostensible la fotografía de Fließ sobre la mesa, para indicar así que el mayor mérito de haber puesto en marcha esta cuestión pertenece decididamente a Fließ».

El propio Freud se defendió del ataque con dos cartas: a Karl Kraus del 12 de enero (en Freud 1960*a*, pág. 265) y a Magnus Hirschfeld (1906*d*; sin fecha cuando se la imprimió, escrita probablemente poco antes del 15 de enero). En esta última se lee: «¿Puedo llamar su atención sobre un folleto ... [Pfennig 1906]? Es una chapucería horrorosa que entre otros también a mí me pone bajo una absurda luz de sospecha; espero que usted reciba la misma impresión. Lo único objetivo es la cuestión de la prioridad en materia de bisexualidad. Opino que su anuario [sc. para grados sexuales intermedios] sería el terreno apropiado donde pudiera prosperar una indagación y exposición imparcial del desarrollo de esta importante idea y de sus modificaciones. Mucho me agradaría que esta sugerencia le pareciera realizable». Hirschfeld en esos mismos días se había dirigido a Freud por propia iniciativa y le había propuesto que terciara en la cuestión. Tras este requerimiento, fue el primero en recibir, tres días después, una segunda carta, en la que Freud declaraba que su toma de partido no era apropiada porque ya no era «imparcial después de las sospechas expresadas contra mí por Fließ-Pf[ennig]». Y seguía escribiendo: «Antes me inclinaba a conceder a Fließ la prioridad al menos de una determinada modificación de la idea de la bisexualidad, y, como puede usted verlo por la carta publicada indebidamente por Fließ-Pf[ennig], en verdad me esforzaba con extrema puntillosidad en alejar de mí toda apariencia de que yo quisiera poner en duda su prioridad. Hoy ya lo

veo de otro modo, o sea más o menos como lo ve usted, como Möbius y como yo mismo antes que Fließ hubiera anunciado en privado su pretensión. Querría en este asunto separar por completo lo personal de lo objetivo. Un motivo personal para manifestarme me lo proporciona la imputación, que usted conoce, según la cual yo habría proporcionado a Weininger y Swoboda ideas inéditas de Fließ, naturalmente con el propósito de perjudicar al verdadero autor. Pero esto es tan absurdo que difícilmente se lo crea. En realidad se trata aquí de la quimera de un ambicioso que, en su soledad, ha extraviado el criterio de lo que es posible y de lo que está permitido». Afirmaba que no resulta difícil «refutar la acusación de Fließ, pero tampoco es grato tener que decir en público palabras duras a un hombre con quien se ha cultivado a lo largo de doce años la más íntima amistad, y moverlo de ese modo a una ulterior producción suplementaria». – Hirschfeld publicó esta carta, cuyo texto Freud había puesto «a su disposición para cualquier uso», junto con el extracto citado antes. Una síntesis de su documentación, con citas, incluyó después también *Die Fackel* (año 8, Nr. 210 del 31 de octubre de 1906, pág. 26 y sig.).
De Swoboda, que vio amenazada su venia legendi por el escrito de Pfennig (véase Swoboda 1906, pág. 19), apareció a mediados de mayo una respuesta polémica de su pluma, *Die gemeinnützige Forschung und der eigennützige Forscher* (1906), cuyas manifestaciones de hecho eran concordes con Freud. Se lee allí, acerca del papel de Freud en todo este asunto (págs. 6 y sig., 15), que este había comunicado al autor solamente la palabra «bisexualidad» y después («en la Navidad de 1901») le había llamado la atención sobre las *Bezieungen* de Fließ (1897*a*) (cf. también la nota 1 de la carta 285). Además de ello, Swoboda inició proceso judicial «por calumnias» contra Fließ (Fließ 1906*b*, pág. 7), que un juzgado de Berlín falló en su contra a fines de ese año (cf. *Die Fackel*, año 8, Nr. 216 del 6 de enero de 1907, pág. 23 y sig.).
En vista del proceso que amenazaba, Fließ compuso otro escrito polémico: *In eigener Sache* (1906*b*; prólogo del 5 de junio). La primera parte, más extensa (págs. 6-30; después las págs. 30-41 están dirigidas contra Swoboda), intenta ante todo demostrar que la idea de la bisexualidad *permanente*, como Fließ la entendía ahora y como la reencontró en Weininger, no se contenía aún en sus *Beziehungen*, sino que sólo había sido comunicada verbalmente a Freud en 1897. Su conclusión, para la que invocaba las confesiones epistolares de Freud, decía: «Estas cartas muestran a Freud como el spiritus rector, que no sólo supo por Weininger del aprovechamiento indebido del patrimonio ajeno, sino que él mismo lo hizo posible» (pág. 23). (M/S)

Apéndices

Introducción a la primera edición de 1950

Por Ernst Kris*

I. Los intereses científicos de Wilhelm Fließ

Las cartas a Fließ hacen surgir ante nosotros la imagen de Freud en los años en que abordó, vacilantemente al principio, un nuevo campo de trabajo, el de la psicopatología, para adquirir los puntos de vista sobre los que descansa el psicoanálisis como psicoterapia y como teoría. Lo vemos empeñado en entender un nuevo «objeto de pensamiento, que nunca ha sido expuesto»,[1] y en polémica con contemporáneos cuyo rechazo de sus investigaciones ponía en peligro la existencia material de su familia; al mismo tiempo lo acompañamos un trecho en la empresa de ahondar en la intelección recién adquirida contra la resistencia de sus propias apetencias inconcientes.

Las cartas abarcan el lapso de 1887 a 1902, de los 31 a los 46 años de Freud, desde su instalación primera como médico especialista en enfermedades mentales hasta los trabajos preparatorios para los *Tres ensayos de teoría sexual*. Durante el lapso del intercambio epistolar nacieron, además de sus primeros ensayos sobre la doc-

* [Esta «Introducción» fue redactada para el volumen de textos escogidos *Aus den Anfängen der Psychoanalyse* (Freud 1950*a*) que (tras su primera publicación por Imago Publishing Co., Ltd., Londres) fue reeditado en 1962 y 1975 por S. Fischer, Francfort del Meno. Entretanto, todas esas ediciones se han agotado. Mientras que las notas de Kris a la mencionada edición se integraron —en parte abreviadas— al aparato de notas del presente volumen siempre que pareció necesario y significativo, su «Introducción» se reimprime aquí completa y en lo esencial sin abreviaciones. Sólo donde lo imponía la concordancia con la presente edición no abreviada se hicieron mínimas unificaciones ortográficas, tipográficas y editoriales; entre estas, en particular, se eliminaron del texto las remisiones bibliográficas circunstanciadas y se las incluyó en la bibliografía que cierra este volumen. Al mismo tiempo, errores en las indicaciones bibliográficas y errores de imprenta se corrigieron sin hacerlo explícito. Citas textuales se cotejaron en general y se las enmendó donde hacía falta. Entre corchetes se incluyen los agregados del encargado de la edición en alemán y en general de la redacción.]

[1] Según una expresión contenida en *Estudios sobre la histeria* [Freud 1895*d*, pág. 295 {pág. 296}].

trina de las neurosis, *Estudios sobre la histeria, La interpretación de los sueños, Psicopatología de la vida cotidiana* y «Fragmento de análisis de un caso de histeria».

El lector de estas cartas está en situación parecida a la de quien oyera de una conversación telefónica sólo lo que dice uno de los interlocutores y debiera adivinar las palabras del otro. Como sólo despiertan su interés las palabras que oye, acaso se incline al comienzo a dejar de lado en su pensamiento al otro interlocutor; pero pronto descubrirá que no puede seguir el hilo de lo que se dice sin reconstruir aquí y allá el diálogo.

La amistad con Fließ, la más íntima que le conocemos a Freud, se entrelaza hasta tal punto con el desarrollo de sus teorías en la década de 1890, como un elemento que promueve a la vez que obstaculiza ese desarrollo, que nos resulta indispensable, en esta introducción, tratar de familiarizarnos sumariamente con los intereses científicos de Fließ. Si se hubieran conservado las cartas de Fließ a Freud, no sólo podríamos seguir en el detalle el intercambio de ideas entre ambos sino que obtendríamos una imagen confiable de la personalidad de Fließ. Pero nos vemos precisados a remplazarlo por lo poco que pudimos saber por sus escritos y por averiguaciones. Todos los que conocieron a Fließ destacan la plenitud de su conocimiento biológico, su rica imaginación médica, la tendencia a la interpretación osada y la potente fuerza sugestiva de su presencia personal, pero también su tendencia a aferrarse dogmáticamente a la opinión sustentada: cualidades que en parte también dejan ver sus publicaciones.

Fließ se había perfeccionado en otorrinolaringología, pero su formación médica y sus intereses científicos rebasaban en mucho esa estrecha especialización. En su praxis médica, la terapia otorrinolaringológica era el núcleo de una vasta actividad como consultor, que ejerció en Berlín hasta el final de su vida en un vasto círculo de pacientes. Sus trabajos científicos lo proyectaron del campo de la medicina al de la biología general. El primero de sus escritos importantes, que publicó a instancias de Freud (cf. la carta 10 [ahora 14]), trató sobre un síndrome clínico.

Fließ había orientado tempranamente su interés hacia un conjunto de síntomas que podía eliminar por cocainización de la mucosa nasal. En esta comprobación basó su convencimiento de que se lo podía correlacionar con una unidad clínica, una neurosis refleja con origen en la nariz.[2] En palabras de Fließ, se lo debe considerar «como un complejo de diferentes signos patológicos, semejante al que se observa en el complejo de Menière».[3] Distingue tres clases de síntomas diferentes: malestares cefálicos, malestares neurálgicos (de los brazos, de los extremos de los omóplatos o entre estos, de los espacios intercostales, de la región cardíaca, de la prolongación xifoidea del esternón, del estómago, de los hipocondrios, de la zona sacro-renal, pero, en particular, «neuralgias estomacales»); por último, funciones de órgano perturbadas, sobre todo de los órganos digestivos, del corazón y de los órganos respiratorios. «El número de los síntomas citados —prosigue Fließ— es grande. Sin embargo ... deben su existencia exclusivamente a una única localidad, justamente la nariz. Pues su conexión es demostrada no sólo por su aparición conjunta sino también por su conjunta desaparición. Es precisamente lo característico de todo este complejo de malestares: que se lo puede eliminar temporariamente por completo si se anestesian con cocaína los lugares responsables de la nariz».[4]

La etiología de la neurosis refleja nasal es doble: puede ser provocada por alteraciones orgánicas, entre ellas «por un residuo de enfermedades infecciosas que afectaron a la nariz» o también por perturbaciones «funcionales, puramente vasomotoras». La última causación explica «que los malestares de la neurastenia (también de las neurosis con etiología sexual) adopten con tanta frecuencia la forma de la neurosis refleja nasal».[5] Para explicar

[2] Cf. *Neue Beiträge zur Klinik und Therapie der nasalen Reflexneurose* (Fließ 1893*a*) y el estudio un poco más amplio «Die nasale Reflexneurose» (1893*b*) [las citas que siguen se tomaron de este último trabajo, págs. 385, 387, 389, 392].

[3] Esta comparación fue sugerida por Freud (cf. Manuscrito C [ahora Manuscrito C/1]).

[4] Es característico, aunque en las cartas no se lo menciona, que el criterio diagnóstico de Fließ, la cocainización de la mucosa nasal, se ligue de manera indirecta con una incitación de Freud, pues este fue quien señaló tempranamente la importancia de la planta de coca. Sus estudios fueron continuados después por el oculista Koller (véase Freud 1884*e*; 1925*d* [pág. 38 y sig.]).

[5] El valor de las publicaciones de Kris es discutido aún. Acerca de sus trabajos hubo una cantidad de discusiones en la bibliografía clínica alemana sobre patología nasal, que han sido resumidas del siguiente modo, p.ej. por G. Hoffer, a propósito de la reseña del asma nasal: Fließ, en su exposición monográfica sobre la neurosis refleja nasal, parece haber tomado en cuenta de manera sólo insuficiente el trabajo de otros sobre este mismo campo. Así sucedió que al comienzo «una serie de partidarios entusiastas ... se contrapuso a un pequeño círculo de escépticos, que empero aumentó rápidamente». Según la opinión de Hoffer, «no hay ningún derecho a acordar a la patología nasal precedencia alguna especial sobre irritaciones nerviosas de algún otro lugar del cuerpo o aun sobre meras excitaciones del ánimo» (en Denker und Kahler 1925-29, vol. 3, pág. 263 y sig.). Otros autores del *Handbuch* [de Denker y Kahler] adoptan una posición semejante, al tiempo que muchos corroboran la ocurrencia del síndrome descrito por Fließ y expresan un juicio favorable sobre la eficacia de sus propuestas terapéuticas.

esta frecuencia, Fließ recurre a la hipótesis de que existe una concernencia particular entre la nariz y el aparato genital. Recuerda que una hemorragia nasal suele aparecer como vicaria de menstruación, que se observa «a simple vista la hinchazón de los cornetes nasales en el curso de la menstruación», e informa sobre casos en los que la cocainización de la nariz produjo aborto. También respecto del varón afirma una particular relación entre zona genital y nasal. En algunos trabajos posteriores desarrolló esta relación, apoyado al comienzo en comunicaciones puramente clínicas.

Su interés pasó poco después a la comprobación clínica «de que determinadas partes de la nariz tienen una importante cooperación en la producción de dos afecciones (la neuralgia gástrica y la dismenorrea nerviosa)», de modo que «alteraciones exógenas hiperplásticas en la nariz» conducen a «liquidación permanente de los fenómenos a distancia por eliminación de la perturbación nasal», o que «alteraciones endógenas vasomotoras de la nariz [son producidas] esencialmente por los órganos sexuales».[6] Fließ se ocupaba en general del problema de la vida sexual humana, y en una época en que Freud no estaba muy al tanto de sus planes de trabajo, pudo conjeturar que Fließ había resuelto «el problema de la concepción», o sea, la cuestión de determinar el período en que la posibilidad de fecundación en la vida sexual era mínima. Pero el interés de Fließ se dirigía hacia otro objetivo.

En la primavera de 1896 remitió a Freud el manuscrito de su libro *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen; in ihrer biologischen Bedeutung dargestellt*, que se imprimió a comienzos de 1897. Fließ parte ante todo de la afirmación presentada en su último trabajo sobre la concernencia de nariz y genitales femeninos y amplía en muchas direcciones las tesis ahí sustentadas: Durante la menstruación se observan regularmente alteraciones en la nariz. Fließ discute el valor diagnóstico y terapéutico de la cocainización de los «lugares nasales»; este valor es considerable, porque la menstruación constituye «el tipo para diversos fenómenos de la vida sexual, ... como, sobre todas las cosas, el acto del alumbramiento y el puerperio corresponden, en orden al tiempo y a la esencia, hasta en los detalles a un proceso menstrual trasformado»; el «genuino dolor del parto» y la «dismenorrea nasal» son, «vistos morfológicamente», homólogos.

Estos «hechos», que Fließ procura fundar en numerosas observaciones, conducen a amplias hipótesis sobre el papel de los períodos en la vida humana. Más claros que en el lenguaje a menudo laborioso de la monografía son estos pensamientos expresados en su prólogo:

> «La hemorragia menstrual de la mujer» es la expresión «de un proceso ... que es propio de *ambos* sexos y cuyo comienzo ni siquiera se liga a la pubertad.
>
> Los hechos que tenemos ante nosotros nos obligan a destacar otro factor. Ellos enseñan que además del proceso de menstruación con su tipo de 28 días existe además otro grupo de procesos periódicos cuyo ciclo es de 23 días, a los que están sometidos toda edad y todo sexo.
>
> A estos dos grupos de procesos periódicos se ha podido atribuir la interpretación de que tienen conexiones estrechas y firmes con el carácter sexual masculino y el femenino. Y no hace sino corresponder a nuestra genuina disposición bisexual el hecho de que los dos existan en varón *y* mujer —sólo que con diferente acentuación.
>
> Una vez en posesión de tal conocimiento, se nos presentó esta otra intelección: que en estos períodos sexuales se consuma por turnos la construcción y la deconstrucción de nuestro organismo, y que por ellos el día de nuestra muerte está determinado no menos que el de nuestro nacimiento. Perturbaciones patológicas están sometidas a las mismas leyes temporales que los procesos periódicos mismos.
>
> La madre trasfiere los períodos a su hijo, y por el carácter de los que primero le trasfiere determina su sexo. Después, los períodos prosiguen en el niño su oscilación y migran con parejo ritmo por las generaciones. Ellos no pueden ser generados como no puede serlo la energía, y su forma temporal no se extingue mientras seres organizados se reproduzcan sexualmente. Su existencia, según eso, no se limita a los seres humanos, sino que llega al reino animal y es probable que atraviese todo el mundo orgánico. En efecto, la asombrosa precisión con la que se observa el tiempo de 23 o de 28 jornadas enteras permite conjeturar un nexo profundo de constelaciones astronómicas con la creación de los organismos».

He ahí las osadas ideas básicas de la doctrina de Fließ de los períodos; las desarrolló a lo largo de décadas, sobre todo en su obra principal *Der Ablauf des Lebens*, que se publicó por primera vez en 1906, pero que tuvo una segunda edición en 1923.[7] Al primer

En la bibliografía norteamericana, las investigaciones de Fließ, hasta donde sabemos, no se citan; cf. p.ej. la discusión de las «neurosis nasales» de R. A. Fenton en Jackson y Jackson, *Diseases of the Nose* (1945) o los trabajos de Greenfield Sluder, resumidos en *Nasal Neurology* (1927).

[6] «Magenschmerz und Dysmenorrhoe in neuem Zusammenhang» (Fließ 1895 [pág. 152]).

[7] Cf. también los posteriores escritos breves de Fließ, en alguna medida populares, *Vom Leben und vom Tod*. Biologische Vorträge (1909); *Das Jahr im Lebendigen* (1918); *Zur Periodenlehre*. Gesammelte Aufsätze (1925).

ensayo de 1897 agregó después una cantidad de observaciones dedicadas sobre todo al tema de la bisexualidad; pero puso el acento principal, con una unilateralidad que pasaba por alto todas las manifiestas discordancias, en la elaboración de la «prueba» matemática de su doctrina.

Mientras que algunas de las comprobaciones clínicas de Fließ fueron recogidas por la ginecología y la otorrinolaringología modernas, su doctrina de los períodos, que despertó un interés crítico en la época de su publicación, recibe en la biología moderna una desautorización casi unánime; en particular, los cálculos de los períodos, basados en sofismas lógicos, han sido definidos hace mucho tiempo como errores.[8]

En la época del encuentro con Freud, ninguno de estos trabajos se había publicado, a pesar de lo cual parece que este don para las ideas de amplio vuelo ya caracterizaba la personalidad de Fließ. Cuando en el otoño de 1887 hizo una residencia de estudios en Viena, visitó, sin duda que por consejo de Josef Breuer, la lección neurológica de Freud, en cuya ocasión departieron acerca de las nuevas y germinales concepciones de Freud sobre anatomía y funcionamiento del sistema nervioso central: ideas y planes de

[8] Una crítica exhaustiva de los fundamentos matemáticos de la doctrina de los períodos de Fließ se encuentra en el libro de un médico J. Aebly, *Die Fließsche Periodenlehre* (1928). La orientación investigadora representada por Fließ tuvo una continuación esencialmente mejorada en los trabajos del ginecólogo Georg Riebold. Este resumió sus indagaciones, que venía publicando desde 1908, en una monografía, *Einblicke in den periodischen Ablauf des Lebens* (1942). Según la concepción de Riebold, la idea básica de Fließ, según la cual «la vida se desenvuelve con un ritmo periódico, ... es algo correcto»; «también los períodos por él descubiertos de 23 y 28 días de hecho ocurren con frecuencia, pero la pretensión de Fließ, quien en su engreimiento se parangona con un Kepler», es rechazada en el campo de la psicopatología. - La importancia de las indagaciones de Riebold, Fließ y otros, que se empeñaron en la exploración de procesos periódicos siguiendo el modelo de la menstruación, ha sido sometida a un análisis crítico por Knaus: «Con el progreso de nuestros conocimientos de los nexos funcionales entre las glándulas subordinadas a la matriz y el órgano de la menstruación se disipa por sí misma ... la creencia en nexos cósmicos más profundos entre la menstruación y su periodicidad y, con ello, la apariencia científica de las leyes de períodos establecidas por Riebold» (Knaus 1938, pág. 47). Fuera de Alemania, las concepciones biológicas de Fließ no recibieron consideración.
Con independencia de Aebly y de Riebold, también muchos otorrinolaringólogos observaron en los trabajos clínicos de Fließ un sesgo místico. «Quien desee apreciar la orientación intelectual que está en la base del todo no puede limitarse a la lectura de los escritos rinológicos compuestos por Fließ. Más bien es preciso apreciar sus restantes escritos, en los que se encuentra una mística de los números, que podría haber surgido tranquilamente al final de la Edad Media» (F. Blumenfeld, en: Denker y Kahler 1925-29, vol. 2, pág. 51).

trabajo que sólo en parte maduraron y alcanzaron publicación. El intercambio epistolar que prolongó ese encuentro comenzó como el de dos médicos especialistas que se enviaban pacientes uno a otro, y desde 1893 fue un intercambio regular de ideas entre dos amigos íntimos que compartían intereses científicos y que acariciaron una y otra vez el plan, es cierto que nunca realizado, de producir una publicación conjunta. La continuación de la amistad se vio facilitada por la circunstancia externa de casarse Fließ en 1892 con una vienesa del círculo de pacientes de Josef Breuer, de modo que al comienzo las oportunidades de encuentro fueron frecuentes. Pero poco después los amigos, fuera del círculo de amigos y parientes de Viena, empezaron a celebrar encuentros —«congresos» según la expresión de Freud— en los que intercambiaban sus intuiciones y comprobaciones científicas. Las cartas de Freud representaron múltiples puentes entre estos encuentros y están recorridas por referencias a incitaciones verbales recíprocas.[9]

En los primeros años de su amistad, hallamos a los dos hombres en una situación de vida semejante: médicos especialistas jóvenes, dedicados a la investigación científica, hijos de comerciantes de clase media judía, empeñados en fundar una familia y una praxis. Freud, que era dos años mayor, se había casado en 1886, el año anterior a su encuentro con Fließ, y tenía consultorio abierto en la casa de Maria Theresienstraße 8. Durante los años que desfilan ante nosotros en las cartas vemos a la familia de Freud crecer de un hijo a seis hijos; nos enteramos de la mudanza de la familia a la vivienda de Berggasse 19, desde donde Freud, 43 años después, tras la ocupación de Austria por los nacional-socialistas, emigraría a Inglaterra. Nos enteramos de los esponsales de Fließ con Ida Bondy de Viena, del nacimiento de sus tres hijos y de las peripecias de ambas familias, hasta donde se espejan de una manera natural en el intercambio epistolar de dos amigos.

Lo común en la situación externa de vida encuentra un complemento en el patrimonio cultural compartido de ambos hombres. El interés por la ciencia natural se afirma sobre una sólida cultura humanista. Comparten la admiración por las obras maestras de la literatura universal e intercambian mottos como epígrafes de sus argumentaciones. Mientras que Freud cita una y otra vez a Shakespeare, a Kipling, y recomienda otras novelas inglesas

[9] Por eso sucede que numerosos pasajes y observaciones dispersas, de las que aquí se reproducen sólo algunas [ahora se imprimen completas], permanecen incomprensibles.

contemporáneas, agradece a Fließ haberlo iniciado en la obra de Conrad Ferdinand Meyer, el cuentista suizo, a cuya predilección permanecería fiel.

Las incitaciones recíprocas dejan traslucir además las inclinaciones dominantes de ambos hombres: entre los libros de Freud se encuentra una edición en dos tomos de las conferencias de Helmholtz, que Fließ le envió como obsequio para la Navidad de 1898; a su vez Freud, que en la década de 1890 seguía en detalle la bibliografía clínica, llama la atención de su amigo de Berlín, en apuradas tarjetas postales, sobre nuevas publicaciones alemanas, francesas e inglesas en el campo de la otorrinolaringología, que pudieron haber escapado a su amigo. Además, le cuenta acerca de su estudio de los psicólogos contemporáneos, pero también acerca de su creciente interés por estudios prehistóricos y arqueológicos, acerca de los primeros modestos objetos antiguos griegos o romanos adquiridos como sustituto del viaje a Italia ansiado con talante goetheano, largamente pospuesto; y entre las pocas noticias de sucesos del día, que Freud cite en particular, se encuentra la referencia a la primera noticia periodística sobre los hallazgos de Evans en Creta, que inauguran el afloramiento de una civilización desconocida desde los escombros del pasado.

El ambiente que rodeaba a los dos hombres era muy diferente. La oposición entre la Viena cansina y limitada de Francisco José y la Berlín vivaz y ascendente de Guillermo II cobra vida con frecuencia en las cartas de Freud. Esa oposición llega hasta las circunstancias económicas; la praxis médica en Viena sufre mucho cada oscilación de la coyuntura económica, «por lo demás les ocurre así hasta a las luminarias de la profesión», unas oscilaciones que, junto a las que padecía el prestigio de Freud entre sus colegas médicos y entre el público, repercutían en su economía doméstica. De quejas parecidas de Fließ no dejan traslucir nada las cartas de Freud. Todo sugiere que la actividad médica de Fließ se hubiera desarrollado con facilidad y rapidez. Además, desde su casamiento, Fließ se encontraba exento de cuidados materiales.

La oposición de Viena y Berlín llega hasta lo político: Freud informa sobre la derrota del liberalismo en Viena, sobre el triunfo de los antisemitas en el gobierno municipal, sobre tendencias antisemitas en la Sociedad Médica de Viena, entre las autoridades de la Facultad de Medicina y la administración de la instrucción pública, que pospuso durante largo tiempo su título de profesor – un título del que se podía esperar con razón que daría nuevo impulso a la praxis de Freud porque el público de Viena de aquel tiempo estaba acostumbrado a medir su confianza en el especialista según fuera su posición académica. Los dos amigos siguen las noticias sobre el Proceso Dreyfus y la «lucha por el derecho» de Zola con una ansiedad comprensible; Fließ parece haber elogiado el espíritu más progresista de Berlín y Alemania en este contexto.

Pero ni la semejanza de origen, formación y situación familiar, ni en general los aspectos personales y privados, proporcionaron el motivo para el intercambio epistolar; aun en los años de la más estrecha amistad, las relaciones entre las familias fueron laxas, y encuentros planeados entre ambas para el verano no se cumplían. La función del intercambio epistolar estuvo determinada, hasta donde lo podemos inferir de todas las cartas conservadas de Freud, por la comunidad de los intereses científicos.

La cada vez mayor frecuencia del intercambio de ideas y la creciente familiaridad que se anuncia en el trueque de las apelaciones del usted al tú las podemos relacionar con un importante cambio en las relaciones personales y científicas de Freud, con su alejamiento de Josef Breuer.[10] Desde sus años de estudiante, Freud había mantenido la más estrecha relación con este hombre importante. Ya al comienzo de la década de 1880, Breuer, quien era 13 años mayor que Freud, le había informado sobre el tratamiento catártico de una paciente,[11] y una década después se resolvieron los dos a la publicación en común de sus concepciones sobre la histeria.

En el trabajo en común pronto salieron a la luz diferencias de opinión que condujeron a un distanciamiento. Las ideas de Freud se hallaban en un desarrollo impetuoso, y el más viejo y timorato Breuer no pudo resolverse a seguirlo. Ya con ocasión de la primera publicación conjunta,[12] Freud informa a Fließ acerca de conflictos con Breuer (carta 11 [ahora 20]); durante los trabajos previos para la publicación del libro redactado en común, de los *Estudios sobre la histeria*, que aparecieron a fines de 1895, la colaboración no hizo sino encontrar cada vez mayores dificultades. En el «Prólogo» de la publicación empero al fin producida, los autores destacaron de manera expresa la divergencia de sus puntos de vista.

[10] Freud ha expuesto con frecuencia su relación con Breuer y en esto «no ha subestimado por cierto la deuda de agradecimiento del psicoanálisis» (cf. 1914*d* [págs. 44-52]; 1925*d* [págs. 43-48]; 1925*g*).

[11] El caso «Anna O.» de los *Estudios sobre la histeria* [Freud 1895*d*, edición de bolsillo, págs. 20-40].

[12] «Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Comunicación provisional» (Freud 1893*a*); reimpresa después como capítulo introductorio de *Estudios sobre la histeria* [1895*d*, págs. 81-98].

Breuer había seguido de buen grado a Freud en sus hipótesis básicas, había tomado de él los conceptos de la defensa y de la conversión, aunque, adhiriendo a la psiquiatría francesa, se atuvo a la hipótesis de que un estado especial, el estado hipnoide, era responsable de la aparición de fenómenos histéricos. También la concepción básica de Freud del funcionamiento del aparato psíquico, que él había formulado como principio de la conservación constante de la energía psíquica (pág. 536 y sig. y carta 36 [ahora 82]), fue adoptada por Breuer y elaborada con sus propias ideas. La diferencia de opiniones parece haberse desarrollado cuando experiencias clínicas de Freud y reflexiones teóricas inaugurales indicaron la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis.[13] En la época en que aparecieron los *Estudios* se pudo todavía arrojar puentes externos sobre estas diferencias de opinión. Si se compara la reticencia con la que se aborda en los *Estudios* el problema de la sexualidad con la exposición de Freud en su trabajo sobre la neurosis de angustia,[14] aparecido aun antes de la publicación de los *Estudios*, y si se toma en cuenta la plétora de intelecciones vivas en Freud según el testimonio de las cartas, se comprende la dificultad con la que debió contar: el amigo mayor, y su mentor, el que hacía años le había señalado el problema de la histeria, le negaba estímulo y reconocimiento.

De los representantes oficiales de la psiquiatría y la neurología en la Universidad no se podía esperar apoyo; Meynert, ex maestro de Freud, ya había desautorizado de manera tajante sus primeros trabajos sobre histeria, y Krafft-Ebing los miraba con una mesurada indiferencia. En cuanto al círculo estrecho de los amigos médicos, estaba dominado por la influencia de Breuer. A todo esto, lo más penoso para Freud no parece haber sido tanto el rechazo de sus descubrimientos por parte de Breuer como las oscilaciones de este entre crítica y admiración. (Cf. p.ej. cartas 24, 35, 135 [ahora 64, 81, 245].)[15]

La amistad con Fließ se coló por el hueco que dejaba la separación de Breuer. Sustituyó las anteriores relaciones de trabajo y

[13] Cf. sobre esto la exposición de Freud en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» [1914*d*, pág. 49 y sig.].

[14] «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"» (Freud 1895*d*).

[15] En una carta casualmente conservada de Breuer a Fließ del verano de 1895, varios meses antes de la aparición de los *Estudios sobre la histeria*, se lee: «Freud está en pleno vuelo de su intelecto. Yo lo miro rezagado, como la gallina al halcón».

de amistad de Freud, que habían dejado de sustentarlo;[16] Freud había perdido la seguridad de recibir comprensión dentro de su propio círculo, y el colega de Berlín se convirtió, según sus propias palabras, en su único público.

En los primeros años de la correspondencia, Freud anunció trabajos que planeaba y envió a Fließ separatas de sus publicaciones. Pero pronto Fließ pasó a ser el confidente a quien exponerle material clínico, anunciar nuevos descubrimientos, desarrollar primeras formulaciones. Así encontramos entre los envíos de Freud a Fließ, además de esbozos de pensamientos aún inmaduros, y de planes para un trabajo de investigación futuro, ensayos de forma acabada y apenas superados en las posteriores obras de Freud. Así sucedió que pidiera devolución de muchos de los manuscritos enviados a Fließ, a fin de emplearlos en publicaciones, al mismo tiempo que ciertas fases y rodeos en el proceso de formación de hipótesis de Freud se vuelven comprensibles sólo a través del material aquí publicado.

No sabemos cómo se reflejaban las comunicaciones de Freud en el espíritu de su corresponsal. De las cartas de Freud inferimos dudas y advertencias en ocasiones, aprobación a veces. El material sólo empieza a hacerse más abundante cuando las diferencias de opinión adquieren importancia y Fließ insiste cada vez con más decisión en que su doctrina de los períodos debía formar la base de la doctrina de las neurosis de Freud.

Las cartas nos ilustran abundantemente acerca de la actitud de Freud hacia las investigaciones de Fließ; seguía los trabajos del amigo —por lo menos en la primera década de la relación— con una curiosidad indivisa y admiraba la orientación de sus investigaciones. Es característico que el estusiasmo por las indagaciones de Fließ fuera más grande cuando se había encontrado con él o Fließ le había informado por carta acerca de sus trabajos; frente a los envíos de manuscritos, Freud guardó una reserva notable.

Esta circunstancia avala la conjetura de que la sobrestimación de la personalidad y logros de Fließ ha respondido a un afán interior de Freud. Convirtió al amigo y confidente en aliado en la lucha contra la ciencia oficial, contra la medicina de los poderosos profesores y clínicos de la Universidad, idea esta que en ese tiempo

[16] F. Wittels (1924, pág. 88 y sig.) ha discernido con acierto, según nos parece, a partir de sueños comunicados por Freud en *La interpretación de los sueños*, que Fließ estaba destinado a sustituir a Freud amigos perdidos; además descubre expresada en esos sueños la ambivalencia de Freud hacia Fließ, conclusión esta que el propio Freud ha extraído (carta 119 [ahora 215]).

era por completo ajena a Fließ según lo prueban las simultáneas publicaciones. Freud buscó a Fließ para unirse a él de manera estrecha, elevarlo a su propia altura, y a veces idealizó la imagen del presunto compañero de lucha hasta la de un guía en las ciencias naturales.

La sobrestimación de la importancia de Fließ en las cartas de Freud tiene una raíz objetiva junto a la raíz personal: Freud buscó en Fließ no sólo al auditorio y al presunto compañero de lucha, sino que al mismo tiempo esperó de la relación con él respuestas a preguntas que lo intrigaban desde hacía años, a las preguntas por el deslinde de la concepción fisiológica y psicológica de los fenómenos que él estudiaba.

II. Psicología y fisiología

«No he sido psicoterapeuta siempre, sino que me he educado, como otros neuropatólogos, en diagnósticos locales y electroprognosis, y por eso a mí mismo me resulta singular que los historiales clínicos por mí escritos se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico. Por eso me tengo que consolar diciendo que la responsable de ese resultado es la naturaleza misma del asunto, más que alguna predilección mía; es que el diagnóstico local y las reacciones eléctricas no cumplen mayor papel en el estudio de la histeria, mientras que una exposición en profundidad de los procesos anímicos como la que estamos habituados a recibir del poeta me permite, mediando la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, obtener una suerte de intelección sobre la marcha de una histeria».

Con estas palabras comenzaba Freud la «Epicrisis» del historial clínico de Elisabeth v. R.,[17] presumiblemente el último que aportó para los *Estudios sobre la histeria*. Son palabras que dejan inferir un conflicto intelectual que influyó de manera decisiva sobre el desarrollo de las ideas de Freud en la década de 1890. Las intelecciones que se abrían a Freud eran nuevas e inauditas: se trataba de la exposición de los conflictos de la vida anímica humana con los medios de la ciencia. Habría sido tentador fundar el dominio del nuevo campo en un entendimiento empático que tal vez arraigara los historiales clínicos principalmente en lo biográfico, y sustentar toda intelección e intuición «como estamos habituados a recibirlas del poeta». La desenvoltura literaria de Freud en la exposición del material biográfico, que se desplegó plenamente por primera vez en los *Estudios*, no podía menos que aumentar esa tentación. Las cartas nos muestran que ya en esos años sabía penetrar psicológicamente la plasmación de motivos de la poesía; los análisis de dos cuentos de C. F. Meyer son los intentos más tempranos en este sentido.[18] En años posteriores nos explica Freud su postura frente a la intuición poética, a la actividad creadora de los individuos que «espigan sin trabajo, del torbellino de sus propios sentimientos, las intelecciones más hondas hacia las cuales los demás, nosotros todos, hemos debido abrirnos paso en medio de una incertidumbre torturante y a través de unos desconcertados tanteos».[19] La oposición de la que habla aquí y que ya lo ocupó en los *Estudios sobre la histeria* es la que enfrenta inteligencia intuitiva y explicación científica. Nunca hubo duda sobre el lado del que se situaba Freud. Había pasado por la escuela de la ciencia, y la idea de fundar una nueva psicología en métodos científicos fue la tarea de su vida.

Es obligado recordar ahora brevemente lo que se sabe sobre la formación de Freud; nuestras fuentes son su *Presentación autobiográfica* y sus escritos. Se educó en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Viena cuando estudiante, y en 1882, de mala gana, y sólo cediendo al consejo expreso de su maestro, el fisiólogo Ernst Brücke, dictado por consideraciones prácticas, trocó la biología por la clínica tras casi seis años de trabajo.[20] En la elección de la especialidad clínica prolongó la orientación de sus anteriores trabajos biológicos, que habían partido del estudio de las raíces nerviosas y los ganglios espinales del petromizon.[21] Se orientó, inspirado por Theodor Meynert, hacia la neurología y, movido por una creciente «inclinación por la concentración excluyente», publicó en 1884-85 seis trabajos en el campo de la histología, la farmacología y la clínica, que en la primavera de 1885, a los 29 años, le valieron ser nombrado Privatdozent en neuropatología.[22]

[17] [Freud (1895*d*, pág. 227) {pág. 174}.]

[18] Cartas 90, 91 [ahora 169, 170].

[19] *El malestar en la cultura* (Freud 1930*a* [pág. 493 {pág. 129}]).

[20] En una carta de Freud a un amigo (Wilhelm Knöpfmacher), del 6 de agosto de 1878, se lee: «Estas vacaciones he ido a otro laboratorio y me preparo ahí para mi auténtica profesión. Entre desollar animales o martirizar seres humanos, me decido cada vez más por el primer miembro de la alternativa» [Freud 1960*a*, pág. 14].

[21] Freud (1877*a*; 1878*a*).

[22] Freud (1884*a*; 1884*b*; 1884*e*; 1885*a*; 1885*c*; 1885*d*).

Una beca de viaje, que había obtenido por recomendación de Brücke, le permitió viajar a París y estudiar con Charcot en la Salpêtrière; la estada duró desde el otoño de 1885 hasta fines de febrero de 1886;[23] de París pasó Freud a Berlín para «recoger algunos conocimientos sobre las afecciones generales de la infancia» de Adolf Baginsky. Porque en Viena no le esperaba un puesto en la clínica psiquiátrico-neurológica, cerrada para él en aquella época y también después. En cambio, el pediatra Max Kassowitz le había prometido, en un sanatorio administrado con recursos privados, no oficial en el sentido de la organización académica, el primer instituto público de pediatría, un puesto como director del departamento neurológico que se inauguraba; Freud se desempeñó durante muchos años en ese cargo.[24]

En los años que siguieron al regreso, al matrimonio y al comienzo de la praxis, sobre los cuales las cartas nos dan una visión fugitiva, los intereses científicos de Freud se volcaron a varios campos. En sus publicaciones, al comienzo siguió predominando el interés neurológico, y los primeros trabajos dados a la imprenta prolongan sus anteriores intereses de trabajo en los campos clínico, histológico, farmacológico y anatómico.[25]

Pero pronto siguió la inspiración del nuevo material clínico que se le ofrecía. Un estudio aparecido en 1888, «Sobre hemianopsia en la niñez temprana», inicia una serie de trabajos en el campo de la neurología infantil: en primer lugar la monografía (redactada en común con Rie) *Sobre la parálisis cerebral unilateral de los niños* (1891), después la monografía aparecida en 1893 sobre las diplejías cerebrales,[26] una orientación de trabajo que finalmente culminó en la amplia exposición general sobre parálisis cerebral infantil compuesta para el *Handbuch der spieziellen Pathologie und Therapie* de Nothnagel, que sólo en 1897 completó de mala gana para cumplir una promesa que había hecho hacía tiempo.[27] Según el testimonio de las cartas, Freud se sentía como «Pegaso bajo el yugo», lo que es bastante comprensible si se considera que, para preparar las parálisis infantiles, debió sacrificar su estudio de los problemas del sueño.

[23] Según una indicación de Freud en una nota al pie de la traducción en alemán de las *Neuen Vorlesungen* de Charcot (Freud 1886*f*, pág. 301).
[24] El instituto, fundado ya bajo José II (1787), sólo en la década de 1880 fue modernizado. El ambulatorio de Freud lo requería unas horas tres días por semana. Véase Kassowitz (1890, «Prólogo»).
[25] Freud (1886*a*; 1886*b*; 1886*c*; 1887*d*).
[26] Freud (1888*a*; 1891*a*; 1893*b*).
[27] Freud (1897*a*).

Lo que para Freud en los años 1895-97 aparecía como una obligación fastidiosa y pesada, según el testimonio de R. Brun[28] sigue teniendo un lugar asegurado en la neurología moderna. La monografía de Freud representa «lo más exhaustivo y completo que se ha escrito hasta hoy sobre la parálisis cerebral infantil ... Del soberano dominio del imponente material clínico, que aquí se reúne y se elabora críticamente, se tiene una idea si se considera que la bibliografía abarca 14½ páginas».

Como incidentalmente, surgieron en 1886-1892/93 las traducciones de cuatro considerables tomos, los dos de las Lecciones de Charcot y los dos libros de Bernheim;[29] para dos de estos tomos escribió prólogos importantes, y a uno de los libros, las *Poliklinische Vorträge* de Charcot, anexó referencias corrientes a la bibliografía clínica más reciente y notas críticas, algunas de las cuales contenían las últimas formulaciones de las ideas de Freud en el campo de la doctrina de las neurosis.

No causó impresión alguna a Freud el reconocimiento general que cosecharon sus trabajos en el campo de la neurología infantil (véase la carta 18 [ahora 42]); su interés genuino se dirigía a otros dos campos de trabajo —o a dos manifestaciones de un mismo problema— que se relevaban uno a otro en el pensamiento de Freud: la «anatomía del cerebro» y la investigación de la histeria. La idea de resumir sus puntos de vista sobre anatomía del cerebro le había sido sugerida por su colaboración en el *Handwörterbuch der gesamten Medizin* de Villaret (1887-91). Como las contribuciones del *Handwörterbuch* no aparecieron firmadas por los autores, Freud no las recogió después en la compilación de sus escritos; además se encontró con que el artículo sobre anatomía del cerebro había sido mutilado por abreviaciones. Del mismo círculo de ideas surgió la monografía dedicada a Josef Breuer, y aparecida en 1891, *La concepción de las afasias* [1891*b*], donde por

[28] Brun (1936).
[29] Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux* (trad. en alemán Freud 1886*f*); Bernheim, *De la suggestion et de ses applications à la thérapeutique* (trad. en alemán Freud 1888-89); el mismo, *Hypnotisme, suggestion et psychothérapie* (trad. en alemán Freud 1892*a*); Charcot, *Leçons du mardi à la Salpêtrière (1887-1888)* (trad. en alemán Freud 1892-94). Estas no son las únicas traducciones de Freud. En sus años de estudiante tradujo un volumen de J. St. Mill (Freud 1880*a*); muchos años después, el capítulo sobre Samuel Butler en la edición alemana al cuidado de Anna Freud de Israel Levine, *Das Unbewußte* (Freud 1926*g*), y por fin a elevada edad, cuando esperaba el permiso para abandonar la Viena ocupada por los nacional-socialistas, el pequeño libro de Marie Bonaparte, *Topsy* (traducción de Anna Freud y Sigmund Freud [1939*b*]).

primera vez expresó «dudas sobre la corrección de un esquema del lenguaje esencialmente basado en la localización».[30] Sustituyó la teoría de la localización por otra que situaba en el primer plano el funcionamiento de las partes cerebrales intervinientes; la teoría de la localización subestimaba, en su opinión, el juego de fuerzas, la dinámica, y Freud ponía el acento en la oposición entre centros dinámicos y puntos de localización determinados. Es indudable que Bernfeld acertó cuando sostuvo que el trabajo sobre las afasias fue el primer libro de Freud.[31]

El interés por la histeria se había desarrollado lentamente en Freud. Ya a comienzos de la década de 1880, presumiblemente poco después de su separación del Instituto de Fisiología, Josef Breuer le había contado sobre una enferma a quien había tratado desde 1880 hasta 1882, cuyo caso conocemos, por los *Estudios sobre la histeria*, como el de Anna O. Este es el caso en el que Breuer había descubierto los principios de la terapia catártica. Cuando Freud se resolvió a «dar noticia» a Charcot de estos hallazgos de Breuer, el maestro «no demostró interés alguno ante mis primeras referencias»;[32] esto contribuyó, según testimonio del propio Freud, a que por el momento desatendiera los problemas inaugurados por Breuer.

Tras el regreso de París, mientras se ocupaba en traducir las *Lecciones* de Charcot, Freud aprovechó una ocasión externa para discutir el tema de la histeria. Tenía la obligación de informar ante la Sociedad de Medicina sobre lo aprendido en París. La conferencia —pronunciada el 15 de octubre de 1886— versó sobre los más recientes trabajos de Charcot en el campo de la histeria masculina. Su exposición fue recibida con incredulidad, y Meynert lo exhortó a «presentar ante la sociedad casos en que las características somáticas de la histeria, los estigmas histéricos», por medio de los cuales Charcot caracterizaba a la neurosis, «se observaran bien acusadas». Freud cumplió con esta exhortación el 26 de noviembre presentando, en común con el oculista L. Königstein, un caso de «hemianestesia severa en un varón histérico».[33] La conferencia fue recibida con aprobación, pero no modificó el rechazo de la concepción de Charcot defendida por Freud. La resistencia de Meynert se mantuvo inquebrantable, y opuso a la teoría de Charcot una teoría anatómica (1889) que Freud juzgó por entero insuficiente.[34] El conflicto con Meynert condujo después a que se cerraran para Freud las puertas de su antiguo lugar de trabajo, el Instituto Neurológico de la Universidad, y a que sus lazos con el cuerpo de profesores de la Facultad de Medicina se aflojaran decisivamente.

Después de esta primera comunicación, puramente clínica, del otoño de 1886, durante más de cinco años Freud no publicó nada en el campo de la investigación de la histeria. Pero su interés no se había extinguido. Desde el otoño de 1887, se ocupó de terapia hipnótica (carta 2), y desde la primavera de 1889, se valió de la hipnosis para la indagación de sus enfermos;[35] en el verano de

30 Brun (1936, pág. 203 y sig.) dice, acerca de este trabajo: «Freud distingue claramente entre la *proyección* periférica (y espinal) y la "*representación*" central (cortical) de las partes del cuerpo en el órgano central y afirma que la periferia del cuerpo ya no está subrogada tópicamente en las partes superiores del cerebro, sino exclusivamente por su función. Además se niega de manera estricta a localizar "representaciones" en partes del cerebro espacialmente circunscritas ("centros"), y en cambio de esto explica *genéticamente* las funciones del lenguaje (sobre la base de su adquisición sucesiva en la niñez), como el resultado de la re-excitación de vías asociativas ampliamente conectadas, visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas etc.; la interrupción de estas vías asociativas, y no la destrucción de centros particulares motores, sensoriales o aun "centros conceptuales" del lenguaje, es lo que conduce a una "*fragmentación*" de la función del lenguaje y, así, produce las diferentes formas de la afasia. Por fin se remite —es de nuevo el primero en hacerlo— de manera expresa a Hughlings-Jackson y a los puntos de vista, introducidos en la patología por este genial clínico inglés (pero que por desdicha habían pasado inadvertidos), de la *involución funcional* ("disinvolution") que bajo condiciones patológicas experimenta este aparato altamente organizado. Y por último establece Freud, en este trabajo rico en ideas, además el *concepto de la agnosia* (para caracterizar perturbaciones en el reconocimiento de objetos, que hasta entonces pasaban confundidas con la "asimbolia" de Finkelnburg), concepto que desde entonces ha demostrado ser muy fecundo en la patología del cerebro y que ha recibido general aceptación. Cuando vemos la claridad con la que Freud desarrolla paso por paso todos estos puntos de vista modernos en este notable estudio de patología cerebral, ya en 1891, no vacilamos en caracterizarlo como *el precursor más importante de Von Monakow.* Me parece que decir esto hoy de una vez de manera expresa es un acto de justicia histórica y de honradez científica».

31 [Bernfeld (1944, pág. 72).] En 1939, ante la propuesta que se le hizo de incluir el trabajo *La concepción de las afasias* [1891*b*] en el primer tomo de la nueva edición alemana cronológicamente ordenada de sus escritos, Freud la rechazó indicando que ese estudio pertenecía a sus trabajos neurológicos y no a sus trabajos psicoanalíticos. En las cartas, en cambio, pone más calor para hablar de la *afasia* que de sus otros escritos neurológicos.

32 [Freud (1925*d*, pág. 44 {pág. 20}).]

33 Freud (1886*d*).

34 Cf. una nota de pie de página de Freud a las *Poliklinische Vorträge* de Charcot (Freud 1892-94, pág. 100). - En *La interpretación de los sueños* [Freud 1900*a*, pág. 439], Freud informa que Meynert, cuando lo visitó en su lecho de muerte, se caracterizó a sí mismo como un caso típico de histeria masculina.

35 Según una indicación de los *Estudios* [1895*d*, págs. 99, 287], la señora Emmy von N. fue el primer caso en el que Freud aplicó el nuevo método.

este año viajó a Nancy para completar con Bernheim sus impresiones clínicas.[36] También el interés de Breuer volvió a encenderse en el de Freud.

Tres años después, en 1892, se convino en la publicación de la comunicación provisional «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos», que se dio a la prensa a comienzos de 1893 para reimprimirse, trascurridos más de dos años, como capítulo introductorio de los *Estudios sobre la histeria*.

El interés de Freud por el nuevo campo de trabajo tuvo al comienzo una orientación exclusivamente clínica; el estudio del material le impuso pronto evidencias decisivas que Breuer no estuvo dispuesto a compartir, o que compartió sólo con reservas: la evidencia del carácter defensivo de los síntomas, de su sobredeterminación y de la función de la resistencia. De la mano de la evidencia clínica, y aun anticipándola, Freud reformuló la técnica; sustituyó la técnica catártica de Breuer por la «técnica de la concentración», que expuso en los *Estudios*, y que poco después, entre 1895 y 1898, fue depurada de los residuos de elementos sugestivos y trasformada en la genuina técnica psicoanalítica.[37]

Así tocaron a Freud en los *Estudios* las partes clínicas y técnicas —cuatro de los cinco historiales clínicos y el capítulo técnico («Sobre la psicoterapia de la histeria»)—, mientras que Breuer delineó el capítulo sobre teoría. Pero muchos puntos de la exposición de Breuer, en particular la concepción fundamental de la que parte, indudablemente eran propiedad o copropiedad intelectual de Freud.[38] Poseemos un esbozo de este, de 1892, para la comunicación preliminar, que anticipaba muchas de las formulaciones correspondientes de Breuer.[39] Sobre todo, Freud enunciaba allí la tesis de que «el sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar la "suma de excitación", y realiza esta condición de la salud en la medida en que tramita por vía asociativa todo sensible aumento de excitación o lo descarga mediante una reacción motriz correspondiente».

Esta hipótesis, tomada del círculo de representaciones físicas, fue recogida en la exposición de Breuer como hipótesis de la «excitación intracerebral» e hizo posible que Breuer utilizara la comparación de los procesos que ocurren en el sistema nervioso central con procesos de conducción eléctrica. Pero en el pensamiento de Freud esta argumentación llevaba a diversas especulaciones sobre las que informan las cartas, y desembocó por fin en las formulaciones sobre los mecanismos psíquicos de regulación, que forman parte de las hipótesis psicoanalíticas básicas.

En un brillante ensayo, que podemos seguir en este punto, Bernfeld mostró el origen de estas representaciones.[40] Provienen directamente del abordaje fisiológico de Brücke, uno de cuyos discípulos había sido Breuer —este y Freud se conocieron en el Instituto de Fisiología—; se habían difundido en el círculo de los fisiólogos de Viena, acaudillado por Brücke y sus asistentes Ernst von Fleischl-Marxow y Sigmund Exner, ambos citados en las

Sobre otras aplicaciones de la hipnosis con fines terapéuticos, Freud informa en el trabajo «Un caso de curación por hipnosis» (1892-93). Pero en esos años caracteriza del siguiente modo su posición frente a la terapia hipnótica: «Ni médico ni paciente toleran, a la larga, la contradicción entre la tajante negativa de la dolencia en la sugestión y su necesario reconocimiento fuera de ella» (nota al pie en Freud 1892-94, pág. 286 [pág. 175]).

[36] Sobre esta visita cf. *Selbstdarstellung* [Freud 1925*d*, pág. 41] y *Estudios sobre la histeria* («Miss Lucy R.» [1895*d*, pág. 165 y sigs.]).

[37] La exposición de Freud en los *Estudios* sugiere que el cambio de la técnica precedió a la formulación de sus descubrimientos. Parecida secuencia desempeñó también después un papel decisivo en el desarrollo del psicoanálisis. Los trabajos técnicos de Freud de la segunda década del siglo XX proporcionaron la base para su concepción de la estructura psíquica y contuvieron muchos principios para la posterior psicología psicoanalítica del yo.

[38] Cf. sobre esto Bernfeld (1944).

[39] Cf. acerca de esto «Sobre la teoría del ataque histérico» (Freud 1940*d* [1882]). Formulaciones del mismo tenor se encuentran también en una carta de Freud a Breuer del 29 de junio de 1892 (1941*a*) y en una nota al pie, evidentemente anterior, de 1892, de las *Poliklinische Vorträge* de Charcot (Freud 1892-94, pág. 107), donde se lee: «... He intentado asir el problema del ataque histérico en otros términos que los descriptivos, y merced al examen de histéricos en el estado hipnótico he llegado a resultados nuevos, de los cuales comunicaré algunos aquí. El núcleo del ataque histérico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un *recuerdo*, la revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad. Es este proceso el que se exterioriza de manera perceptible en la fase de las «*attitudes passionelles*», pero también está presente allí donde el ataque sólo contiene, en apariencia, fenómenos motores. El *contenido del recuerdo* es por regla general el *trauma* psíquico apto por su intensidad para provocar el estallido histérico en el enfermo, o bien el suceso que por su ocurrencia en un momento determinado se convirtió en trauma.

»En casos de la histeria llamada "traumática", este mecanismo salta a la vista para la observación más gruesa, pero también se lo puede comprobar en una histeria que no presente un gran trauma único. En estos casos uno descubre traumas más pequeños repetidos o, si prevalece el factor de la predisposición, unos recuerdos a menudo indiferentes en sí mismos, elevados a la condición de traumas. Un trauma se podría definir como un *aumento de excitación* dentro del sistema nervioso, *que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz*. El ataque histérico *quizá* se deba concebir como un intento de completar la reacción frente al trauma».

[40] [Bernfeld (1944).]

cartas, aunque en diferentes contextos. Sólo ahora podemos comprender cabalmente lo que quería decir Freud cuando veía todavía en el viejo Brücke al maestro que le había hecho la mayor impresión. Es que en el punto de partida de la formación de la teoría psicoanalítica estuvo la fisiología de Brücke, firmemente asentada en representaciones físicas, con su ideal de la mensurabilidad de todos los procesos.

Brücke no era un solitario entre los fisiólogos de su tiempo. Se había formado en un círculo de hombres de la misma orientación, discípulos de Johannes Müller, reunidos en 1845 en la Asociación Física de Berlín; en este círculo Helmholtz había pronunciado en 1847 una conferencia sobre el principio de conservación de la energía; Helmholtz (1821-1894) y Du Bois-Reymond (1818-1892) tenían la misma edad y eran íntimos amigos, y consideraban a Brücke como su «enviado en Viena».

Esta intimidad de relaciones entre el círculo de fisiólogos de Viena y el de Berlín, tan convincentemente descrita por Bernfeld, fue una de las razones del vínculo que unió a Freud y a Fließ. Cuando Fließ llegó a Viena, visitó a investigadores con los cuales no podía menos que sentirse muy ligado. Sus trabajos no dejan ninguna duda de que provenía de la misma escuela; tampoco es casual que obsequiara a Freud, como ya hemos consignado, los escritos completos de Helmholtz. Todo indica que el ideal de una ciencia de fundamento físico-matemático se impuso cada vez más en los trabajos de Fließ. Sus inclinaciones matemáticas se infieren con claridad del epistolario mismo; ellas desempeñaron un papel fatídico en sus ulteriores publicaciones y encuentran expresión en el subtítulo de su obra principal, *Der Ablauf des Lebens* (1906), de la que esperaba la «Fundación de la biología exacta».

La participación de Fließ en las investigaciones de Freud estuvo determinada por esa postura: apoyó el afán de Freud por mantener el nexo entre la concepción psicológica y la fisiológico-física, y terminó por ofrecer sus propias hipótesis como base para los descubrimientos de aquel, intento que encendió su rivalidad con Freud y que finalmente conduciría a la ruptura de la relación.

Pero, en los primeros años de la amistad, lo que después daría el motivo para el distanciamiento fue el fermento de una incitación recíproca. La propuesta de Fließ de la neurosis refleja nasal rozaba uno de los más vivos intereses de Freud, el problema del diagnóstico diferencial de perturbaciones histéricas y somáticas, que había ocupado a Freud ya en París. Sólo en 1893, siete años después de su regreso, abordó en un trabajo publicado en francés un aspecto de este problema y mostró con insuperable precisión

que la parálisis histérica se conduce «como si no existiera una anatomía del encéfalo», se relaciona con las constelaciones de «abordabilidad de un determinado círculo de representación».[41] También en los trabajos clínicos de Freud de esa época el problema del diagnóstico diferencial desempeñaba un considerable papel. Le parecía evidente la idea de que se conseguiría distinguir «de la neurastenia genuina, con mayor nitidez que hasta ahora, diversas seudoneurastenias (el cuadro de la *neurosis nasal refleja con mediación orgánica*, las perturbaciones nerviosas de las caquexias y de la arterioesclerosis, los estadios previos de la parálisis progresiva y de algunas psicosis)».[42]

Tales deslindes le resultaban tanto más urgentes cuanto que sus intelecciones, desarrolladas en el trabajo clínico, acerca de la naturaleza de la neurastenia como neurosis actual (neurosis de angustia) parecían arrojar una nueva e inesperada luz. En las cartas asistimos al desarrollo de esta visión que en ocasiones se formula con un relieve extremo hasta que llega a una primera publicación con el ensayo «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"». Al descubrimiento decisivo, según el cual el mecanismo de la neurosis de angustia consiste «en que la excitación sexual somática se desvía de lo psíquico y, por esa vía, recibe un empleo anormal», Freud lo condensa en esta fórmula: «la angustia neurótica es libido sexual traspuesta».[43]

Para la historia del psicoanálisis, esta concepción, que en los *Estudios* (publicados después) se toca sólo al pasar, tiene importantes consecuencias. La teoría de la angustia «toxicológica», que sostenía que la angustia se generaba de libido estancada, dominó el pensamiento psicoanalítico hasta la reformulación de la teoría de la angustia en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Al mismo tiempo, esta reformulación[44] retoma por primera vez otro pensa-

[41] «Quelques considérations» (Freud 1893*c* [citado según el «Sumario de los trabajos científicos» de Freud en 1897*b*, pág. 480 y sig. {pág. 242}]). El trabajo se inspiró en una incitación de Charcot; cf. *Poliklinische Vorträge* (Freud 1892-94, nota al pie de la pág. 268).

[42] «Sobre la justificación» (Freud 1895*b*, pág. 315 y sig. El editor [de la primera edición de 1950] es quien destaca).

[43] Cf. *Sumario de los trabajos científicos* (Freud 1897*b*, pág. 484 {pág. 245}).

[44] Esta reformulación, que parte de la importancia de la situación de peligro, evidentemente se prepara en el trabajo «Sobre la justificación» (Freud 1895*b*, pág. 338 {pág. 112}): «La psique cae en el afecto de la angustia cuando se siente incapaz para tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) *que se avecina de afuera...*».

miento decisivo que Freud había formulado en la década de 1890, a saber: la idea de situar en el centro de la neurosis la función de la defensa. Sobre este concepto de la defensa se pudo después, con un intervalo de más de treinta años, fundar una pieza de la psicología psicoanalítica del yo.

Pero las intuiciones que movieron a Freud a postular la neurosis de angustia como unidad clínica no se perdieron; ocupan en la clínica y la teoría psicoanalíticas un lugar seguro aunque modesto. No puede haber ninguna duda sobre la importancia clínica de lo que hoy denominamos la participación de una neurosis actual en el conflicto neurótico y que comprendemos como acrecentamiento de la situación de peligro para el yo; pero la denegación social constituye sólo una condición, junto a otras condiciones, del ocasionamiento de una neurosis actual. La diferencia entre esta concepción y la originaria de Freud puede arrojar una clara luz sobre el desarrollo de sus hipótesis. Mientras que hoy, sobre la base de nuestro conocimiento del papel de condiciones genéticas en el origen de las neurosis, solemos derivar de la historia del individuo la reacción a una denegación y a una tensión querencial, y no creemos que una denegación del logro de la meta sexual provoque en el adulto angustia neurótica, justamente esta idea tuvo originalmente para Freud importancia decisiva: la concepción de que «la angustia que está en la base de los fenómenos de las neurosis no [admite] una derivación psíquica» prometía llevar desde la incerteza de la visión psicológica hasta el terreno seguro de procesos fisiológicos y anexar al pensamiento fisiológico al menos la explicación de un grupo de fenómenos psicopatológicos. Justamente en este terreno, el de la etiología sexual, Breuer se plegó sólo con vacilaciones, si lo hizo, al interés de Freud; sin embargo, Freud en este preciso punto sentía la necesidad de recibir consejo y aliento. Eran innumerables los enigmas por resolver; las cartas comunican la impresión de la permanente lucha del observador con las impresiones clínicas. La significación del nuevo abordaje se exagera al comienzo y se hace el intento de explicar fisiología y psicología de la función sexual por un esquema que pretendía evidenciar todas las perturbaciones como desplazamientos cuantitativos (Manuscrito G), un intento que, evidentemente incitado por Fließ, fue desautorizado por Freud pocos años después.

La idea de hacer de alteraciones fisiológicas y de lo físicamente mensurable la base de todas las elucidaciones psicológicas, o sea la aplicación rigurosa de las intuiciones que eran el fundamento del abordaje de Helmholtz-Brücke, dominó el pensamiento de

Freud de estos años. Por lo menos desde comienzos de 1895, se empeñó en el intento de alcanzar una exposición general así entendida. Conviene recordar que, al mismo tiempo, Breuer preparaba la redacción de la sección teórica de los *Estudios*, donde sostuvo la concepción de que para el estado de los conocimientos en la época no era posible ligar consideraciones psicológicas con las de fisiología del cerebro. Pero esta era justamente la intención de Freud. Pensó primero en una «psicología para neurólogos» pero modificó evidentemente los proyectos y abordajes muchas veces. Del otoño de 1895 se ha conservado una versión de la exposición planeada, cuya mayor parte fue escrita después de un encuentro con Fließ en pocos días, y el resto, en las semanas que siguieron. A poco de su envío a Fließ, siguieron elucidaciones y propuestas de mejora. Las ideas del «Proyecto» se mantuvieron vivas durante meses en las cartas para dejar sitio, después, a nuevas dudas pero, sobre todo, a intelecciones nuevas.

Aunque el manuscrito impreso como apéndice [no en este volumen][45] nos instruye, por lo tanto, sólo sobre una fase de los intentos de Freud de alcanzar una exposición general de fisiología del cerebro y psicología, su valor histórico es considerable. No puedo intentar aquí una apreciación consistente de este «Proyecto»; sólo caracterizaremos las orientaciones de pensamiento que le dan coherencia. Es un ensayo consecuente de describir el funcionamiento del aparato psíquico por operaciones de un sistema de neuronas y de aprehender en definitiva todos los procesos como alteraciones cuantitativas. Pero estos procesos no se limitan a la percepción y a la memoria, abarcan el pensamiento y la vida afectiva, la psicopatología y la psicología normal y, al mismo tiempo, la primera doctrina del sueño, algo forzada pero concluida en muchos puntos. La idea de fusionar doctrina de las neurosis y psicología normal con la fisiología del cerebro era osada en sí misma. Pero todavía más impresionante para el lector de hoy es la consecuencia con la que se mantuvo esta precisa orientación de pensamiento por encima de todas las dificultades y contradicciones. Todos los capítulos, tanto el que trata sobre fisiología del cerebro como los que se refieren a psicopatología, defensa y pensamiento, contienen una multitud de observaciones e hipótesis nuevas que fueron aprovechadas en trabajos pos-

[45] [El «Proyecto de psicología» fue impreso en la primera edición de las cartas a Fließ (Freud 1950*a*) como apéndice; en la presente edición no se lo ha recogido porque se lo reedita en el volumen complementario de las *Gesammelte Werke* de Freud.]

teriores de Freud en parte sólo de una manera indicativa. Muchas anticipan el desarrollo futuro del psicoanálisis: en la presente versión del «Proyecto», Freud desarrolló ya hipótesis sobre el *yo* como una organización caracterizada por una población de energía constante, hipótesis que un cuarto de siglo después se convertiría en la pieza nuclear de la doctrina estructural psicoanalítica. Con el abandono del modo de pensar del que Freud se valía en 1895 para formular esa hipótesis —el yo visto como un grupo de neuronas especial—, parece que perdió importancia por un tiempo también la hipótesis misma. Otras ideas rectoras del «Proyecto» estaban destinadas a ingresar antes en el desarrollo del psicoanálisis: la idea de que la Necesidad biológica, que fuerza a la adaptación, se contrapone a la búsqueda de placer del individuo tuvo continuación en las hipótesis de Freud sobre el principio de placer y de realidad. Pero los ejemplos con los que Freud ilustraba esta idea en el «Proyecto» provenían en parte de un campo cuya importancia en esa época él comprendía de una manera imperfecta a partir de su trabajo clínico. Están tomados de la niñez más temprana: uno de los ejemplos principales de Freud se refiere a la relación del lactante con el pecho materno.

La plétora de ideas, que llevan desde la fisiología del cerebro hasta la metapsicología en el posterior sentido de este término, no podía sino volver de difícil comprensión al «Proyecto» aun para el lector preparado por conversaciones previas; además, el manuscrito contenía muchas contradicciones manifiestas, anotadas por el propio Freud en cartas posteriores. Sólo en parte podemos adivinar la reacción de Fließ a partir de las cartas de Freud. Parece haber consistido en una mezcla de titubeo y admiración.

No se cumplió el objeto del envío, el de recibir de Fließ, para quien fue escrito el «Proyecto», propuestas de detalle para una mejor formulación de las partes de fisiología cerebral (carta 28 [ahora 74]). Evidentemente, Fließ se absorbía en otras cuestiones; y Freud mismo no pudo mantener su interés en esta empresa demasiado audaz. Proscribió las notas sobre «psicología» y se revolvió contra el «tirano» que había subyugado su pensamiento; nuevas impresiones clínicas reclamaban su interés.

El problema que ocupó a Freud en 1896 y en la primera mitad de 1897 se anunciaba desde hacía mucho tiempo. El papel de la infancia en la etiología de la histeria se tocó sólo de pasada en los *Estudios*. En el «Proyecto», escrito contemporáneamente, Freud resumió sus puntos de vista diciendo que vivencias sexuales anteriores a la pubertad poseían importancia etiológica para la formación de neurosis;[46] después sostuvo que la segunda dentición era el punto temporal antes del cual vivencias sexuales desencadenaban neurosis;[47] también intentaba Freud ya por entonces investigar «las formas de neurosis y la paranoia con arreglo a sus épocas de fijación». Al comienzo mencionó la niñez tardía, pero pronto desplazó la fecha hacia una época cada vez más temprana y al mismo tiempo se afirmó la impresión de que la nocividad decisiva se debía atribuir a la seducción por parte de adultos. «Resultó —escribe Freud en su *Presentación autobiográfica*—[48] lo que poetas y conocedores del hombre habían afirmado siempre, a saber, que las impresiones de estos períodos iniciales de la vida, si bien las más de las veces caían bajo la amnesia, dejaban tras sí huellas indelebles en el desarrollo del individuo y, en particular, establecían la predisposición a contraer después una neurosis. Ahora bien, como en esas vivencias infantiles se trataba siempre de excitaciones sexuales y de la reacción frente a estas, nos enfrentamos con el hecho de la *sexualidad infantil*, que, a su vez, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos».

«Antes de profundizar en la apreciación de la sexualidad infantil debo mencionar un error en que caí durante un tiempo y que pronto se habría vuelto funesto para toda mi labor. Bajo el esforzar a que los sometía mi procedimiento técnico de aquella época, la mayoría de mis pacientes reproducían escenas de su infancia cuyo contenido era la seducción sexual por un adulto. En las mujeres, el papel del seductor se atribuía casi siempre al padre. Di crédito a estas comunicaciones y supuse, en consecuencia, que en esas vivencias de seducción sexual durante la infancia había descubierto las fuentes de las neurosis posteriores. Algunos casos en que vínculos de esa índole con el padre, un tío o un

46 «Proyecto» (Freud en 1950*a*, pág. 356 y sig.).
47 Cartas 46, 52, 55 [ahora 98, 112, 118] entre otras.
48 [Freud (1925*d*, pág. 58 y sig. {pág. 32}).]

teriores de Freud en parte sólo de una manera indicativa. Muchas anticipan el desarrollo futuro del psicoanálisis: en la presente versión del «Proyecto», Freud desarrolló ya hipótesis sobre el *yo* como una organización caracterizada por una población de energía constante, hipótesis que un cuarto de siglo después se convertiría en la pieza nuclear de la doctrina estructural psicoanalítica. Con el abandono del modo de pensar del que Freud se valía en 1895 para formular esa hipótesis —el yo visto como un grupo de neuronas especial—, parece que perdió importancia por un tiempo también la hipótesis misma. Otras ideas rectoras del «Proyecto» estaban destinadas a ingresar antes en el desarrollo del psicoanálisis: la idea de que la Necesidad biológica, que fuerza a la adaptación, se contrapone a la búsqueda de placer del individuo tuvo continuación en las hipótesis de Freud sobre el principio de placer y de realidad. Pero los ejemplos con los que Freud ilustraba esta idea en el «Proyecto» provenían en parte de un campo cuya importancia en esa época él comprendía de una manera imperfecta a partir de su trabajo clínico. Están tomados de la niñez más temprana: uno de los ejemplos principales de Freud se refiere a la relación del lactante con el pecho materno.

La plétora de ideas, que llevan desde la fisiología del cerebro hasta la metapsicología en el posterior sentido de este término, no podía sino volver de difícil comprensión al «Proyecto» aun para el lector preparado por conversaciones previas; además, el manuscrito contenía muchas contradicciones manifiestas, anotadas por el propio Freud en cartas posteriores. Sólo en parte podemos adivinar la reacción de Fließ a partir de las cartas de Freud. Parece haber consistido en una mezcla de titubeo y admiración.

No se cumplió el objeto del envío, el de recibir de Fließ, para quien fue escrito el «Proyecto», propuestas de detalle para una mejor formulación de las partes de fisiología cerebral (carta 28 [ahora 74]). Evidentemente, Fließ se absorbía en otras cuestiones; y Freud mismo no pudo mantener su interés en esta empresa demasiado audaz. Proscribió las notas sobre «psicología» y se revolvió contra el «tirano» que había subyugado su pensamiento; nuevas impresiones clínicas reclamaban su interés.

III. Sexualidad infantil y autoanálisis

El problema que ocupó a Freud en 1896 y en la primera mitad de 1897 se anunciaba desde hacía mucho tiempo. El papel de la infancia en la etiología de la histeria se tocó sólo de pasada en los *Estudios*. En el «Proyecto», escrito contemporáneamente, Freud resumió sus puntos de vista diciendo que vivencias sexuales anteriores a la pubertad poseían importancia etiológica para la formación de neurosis;[46] después sostuvo que la segunda dentición era el punto temporal antes del cual vivencias sexuales desencadenaban neurosis;[47] también intentaba Freud ya por entonces investigar «las formas de neurosis y la paranoia con arreglo a sus épocas de fijación». Al comienzo mencionó la niñez tardía, pero pronto desplazó la fecha hacia una época cada vez más temprana y al mismo tiempo se afirmó la impresión de que la nocividad decisiva se debía atribuir a la seducción por parte de adultos. «Resultó —escribe Freud en su *Presentación autobiográfica*—[48] lo que poetas y conocedores del hombre habían afirmado siempre, a saber, que las impresiones de estos períodos iniciales de la vida, si bien las más de las veces caían bajo la amnesia, dejaban tras sí huellas indelebles en el desarrollo del individuo y, en particular, establecían la predisposición a contraer después una neurosis. Ahora bien, como en esas vivencias infantiles se trataba siempre de excitaciones sexuales y de la reacción frente a estas, nos enfrentamos con el hecho de la *sexualidad infantil*, que, a su vez, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos».

«Antes de profundizar en la apreciación de la sexualidad infantil debo mencionar un error en que caí durante un tiempo y que pronto se habría vuelto funesto para toda mi labor. Bajo el esforzar a que los sometía mi procedimiento técnico de aquella época, la mayoría de mis pacientes reproducían escenas de su infancia cuyo contenido era la seducción sexual por un adulto. En las mujeres, el papel del seductor se atribuía casi siempre al padre. Di crédito a estas comunicaciones y supuse, en consecuencia, que en esas vivencias de seducción sexual durante la infancia había descubierto las fuentes de las neurosis posteriores. Algunos casos en que vínculos de esa índole con el padre, un tío o un

[46] «Proyecto» (Freud en 1950*a*, pág. 356 y sig.).
[47] Cartas 46, 52, 55 [ahora 98, 112, 118] entre otras.
[48] [Freud (1925*d*, pág. 58 y sig. {pág. 32}).]

hermano mayor habían continuado hasta la época de la que se tiene recuerdo cierto me corroboraron en mi creencia».[49]

Esta concepción de la génesis de la neurosis fue estampada en el trabajo publicado en mayo de 1896 «La etiología de la histeria» y retenida durante algún tiempo según lo testimonian las cartas; según después se averigua, a pesar de muchos reparos sofocados al comienzo. Durante los últimos meses de 1896 y durante el primer semestre de 1897, Freud estudió en sus enfermos el rico proliferar de la vida de fantasía, no sólo sus sueños diurnos, sino especialmente las fantasías infantiles que se manifiestan por regla general en el pensar, el soñar y el conducirse de neuróticos adultos bajo las condiciones del tratamiento psicoanalítico; lentamente se agregan a partir de estas observaciones las primeras evidencias, todavía imprecisas, sobre la esencia de la organización sexual infantil, primero de la fase anal —no llamada así todavía en esa época—. Después se suman rápidamente observaciones tras observaciones a lo que fue quizá la empresa más osada de Freud. A partir de las observaciones en neuróticos adultos consiguió reconstruir algunos de los procesos regulares de la maduración en la vida de la criatura humana. En efecto, los «estadios de desarrollo de la libido» describen la secuencia temporal de procesos de maduración que fueron investigados en detalle en el medio siglo que siguió a los primeros descubrimientos de Freud y que han sido confirmados una y otra vez por la investigación sistemática.

En la primavera de 1897, las visiones sobre la esencia de las fantasías infantiles de deseo parecieron acumularse, pero a pesar de ello no pudo Freud decidirse a dar el paso decisivo exigido por sus propias observaciones, el de abandonar la concepción del papel traumático de la seducción en favor de la evidencia de las condiciones regulares y necesarias del desarrollo infantil y de la vida de fantasía infantil. En las cartas informó acerca de sus nuevas impresiones, pero la contradicción entre estas y su concepción más antigua no se mencionaba, hasta que un día, en la carta del 21 de setiembre de 1897 (carta 69 [ahora 139]), expuso cómo había llegado a ver su error. Las razones para la revisión de su punto de vista, que ofreció en esa carta, y las consecuencias de la

[49] Entre estos casos se contó también el de «Katharina», de los *Estudios sobre la histeria*. Con ocasión de la reimpresión de este historial clínico en el volumen 1 de *Gesammelte Schriften* (1924), Freud comunicó en una nota al pie (1895*d*, pág. 195 {págs. 149-150}) que «después de tantos años, me atrevo a infringir la discreción entonces observada y a indicar que Katharina (...) había enfermado a raíz de unas tentaciones sexuales que partían de su propio padre».

renuncia a la hipótesis de la seducción fueron explicadas por él también en sus escritos.

«Cuando esta etiología se desbarató por su propia inverosimilitud y por contradecirla circunstancias establecidas con certeza, el resultado inmediato fue un período de desconcierto total. El análisis había llevado por un camino correcto hasta esos traumas sexuales infantiles, y he ahí que no eran verdaderos. Era perder el apoyo en la realidad. En ese momento, con gusto habría dejado yo todo el trabajo en la estacada ... Quizá perseveré porque no tenía la opción de principiar otra cosa».[50]

A diversa fundamentación, que parece de importancia psicológica para su error de entonces, se refirió Freud casi 30 años después en su *Presentación autobiográfica*: «Me topé por vez primera —escribe Freud— con el complejo de Edipo...».[51] Por las cartas vemos que la visión de la estructura del complejo de Edipo y, con ella, la inteligencia del problema nuclear del psicoanálisis sólo se volvió posible por su autoanálisis, que Freud comenzó en el verano de 1897 durante su estada en Aussee.[52]

El lector de los escritos de Freud está familiarizado con determinados pasos del autoanálisis. Ya en su época preanalítica Freud había utilizado su propia persona como objeto de investigación o había valorizado en sus trabajos observaciones de sí mismo;[53] desde el autoanálisis y en el contexto de sus escritos psicológicos, esta práctica adquirió una significación nueva. Como primer testimonio podemos considerar el trabajo, aparecido en 1899, «Sobre los recuerdos encubridores»,[54] que Bernfeld discernió como esencialmente autobiográfico.[55] Desde la aparición de *La interpretación de los sueños*, los ejemplos se acumulan; también desempeñaron un papel notable en las posteriores ediciones de esta obra y en las distintas ediciones de *Psicopatología de la vida cotidiana*. En escritos posteriores, aparecidos después de 1902, los ejemplos autobiográficos se volvieron más raros, pero uno de los últimos trabajos de Freud volvió sobre el tema: una carta a

[50] «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» [Freud 1914*d*, pág. 55 {pág. 17}].

[51] [Freud (1925*d*, pág. 60 {pág. 33}).]

[52] En la carta 75 [ahora 146] Freud dice que sólo después del verano empezó con el autoanálisis. La carta 65 y sigs. [ahora 131 y sigs.] contradice eso.

[53] Cf. «Sobre la coca» (Freud 1884*d*, pág. 84); *La concepción de las afasias* (1891*b*, pág. 63), pasaje este que destacó de pasada Otto Isakower (1939, pág. 347); y «Sobre la perturbación de la sensibilidad de Bernhardt» (1895*e*, pág. 491). Cf. también Bernfeld (1946, pág. 109 *n*. 19).

[54] Freud (1899*a*).

[55] Bernfeld (1946).

Romain Rolland, con motivo de cumplir este setenta años informó, bajo el título «Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis»,[56] sobre un sentimiento de enajenación que él había vivido en 1904 en una visita a Atenas y que explicó por el sentimiento de culpa a causa de «la crítica infantil al padre», con el menosprecio que «relevó a la sobrestimación de su persona en la temprana infancia». En la introducción de este escrito, Freud explica a Rolland que, en la época en que se había propuesto el objetivo de «esclarecer fenómenos inusuales, anormales, patológicos de la vida anímica», lo ensayó primero «en mi propia persona». Las cartas a Fließ nos permiten la datación precisa de estos primeros ensayos y nos muestran de hecho a Freud debatiéndose con el complejo de Edipo. No sólo las cartas comunican esta impresión: Freud mismo indicó este tema como el central de su análisis cuando (en el «Prólogo» de la segunda edición de *La interpretación de los sueños*) dijo acerca de este libro: «Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre».[57]

La parte esencial de lo que Freud informó en sus cartas a Fließ acerca de su autoanálisis trató de la reconstrucción de decisivas vivencias infantiles, casi todas del período anterior a cumplir Freud su cuarto año. Ese período estuvo además externamente deslindado de su vida posterior porque, cuando él tenía tres años, la familia Freud se vio obligada, por una crisis económica, a abandonar la pequeña población morava de Freiberg. Al bienestar del período de Freiberg siguieron los años plagados de privaciones de la niñez y juventud de Freud.

Siegfried y Suzanne C. Bernfeld han intentado reconstruir a partir de los escritos de Freud sus vivencias infantiles del período de Freiberg.[58] El material de las cartas confirma las conclusiones de los Bernfeld en muchos aspectos, agrega detalles en diversos puntos, pero en general es mucho más escaso de lo que se pudo compilar e inferir a partir de los escritos de Freud. De las observaciones dispersas en estos averiguamos mucho sobre el hogar de su padre Jacob (nacido en 1815), recién casado en segundas nupcias, que albergó bajo un mismo techo a hijos y nietos. Así sucedió que Freud creciera junto con un sobrino y compañero de juegos un año mayor que él, John, el hijo del hermano Emmanuel, citado con frecuencia en las cartas, y con una sobrina de su misma edad, Pauline, contra quien los dos muchachos se solían aliar (carta 70 [ahora 141]), aunque ellos mismos riñeran también de ordinario. La figura misma del padre, que en las cartas aparece velada, se ve bajo una luz más clara en los escritos. En los primeros años de la niñez, él es «el hombre más sabio, más rico y más poderoso» que el muchacho conoce; el recuerdo de paseos compartidos por el bosque, en los que él «apenas pudo caminar solía escapársele al padre», lo conservó Freud hasta tarde y acaso preparó el camino a su ansia de naturaleza de la que hablan las cartas. También por los escritos se conoce a la figura de la niñera, esa mujer vieja, sabia pero odiosa, a cuya desaparición se anudan recuerdos decisivos: recuerdos del encarcelamiento de la ladrona y del nacimiento de una hermana, impresiones sobre el embarazo de la madre y de los celos desplazados sobre Philipp, el hermanastro más joven (aunque veinte años mayor). Pero mientras que Freud en sus escritos se valió de este material para documentar ciertas hipótesis del psicoanálisis, las cartas nos familiarizan con algunas circunstancias del trabajo analítico gracias a las cuales se las obtuvo. Las reconstrucciones de los propios recuerdos reprimidos de la niñez no se ofrecieron a Freud sin trabajo, sino sólo tras muchos vanos intentos. Para confirmar una interpretación, hizo averiguaciones ante su madre (carta 71 [ahora 142]), y la confirmación y rectificación que ella le hizo lo movió no sólo hacia la inteligencia de sus propios problemas, sino que le infundió una elevada fe en la confiabilidad del método; así, ganancia objetiva y ganancia personal iban juntas.

Si por las indicaciones que encontramos sobre el autoanálisis en los escritos de Freud se pudiera tener la impresión de que Freud, en el estudio de sus sueños al servicio de su interés científico, y por así decir como ganancia casual, llevó a cabo una pieza de su propio análisis y adquirió sin trabajo intelecciones sobre sí mismo, el testimonio de las cartas enmienda esta impresión nuestra: ellas nos familiarizan con algunas de las consecuencias dinámicas del autoanálisis, con la alternancia de resistencia y progreso, nos enteramos sobre fases en las que Freud de repente se sentía trasladado a su niñez temprana, de cambios repentinos del talante, en suma, de un efecto que va mucho más allá de un mero proceso intelectual y que presenta todos los rasgos esenciales del auténtico proceso analítico. Hasta parece que Freud, en el «análisis más difícil», sólo en su propia conducta como analizando adquirió la plena inteligencia para muchas formas en las que se expresa la resistencia analítica.

[56] Freud (1936*a* [citas de págs. 256, 250 {págs. 220, 213}]).
[57] [Freud (1900*a*, pág. X {pág. 20}.]
[58] Bernfeld y Bernfeld (1944 [la cita que sigue es de la pág. 85]).

Por las cartas vemos cómo la evidencia ganada en el autoanálisis fue perseguida después en el análisis de los pacientes; y, desde lo aquí aprendido, el camino llevaba de regreso a la ulterior inteligencia de la propia prehistoria personal: no fue un proceso único o reducido a un período breve; trascurrió por fases o saltos adelante, que en todos los casos dejaban importantes evidencias. Según el testimonio de los escritos de Freud, el autoanálisis no se limitó a los años del intercambio epistolar; se prolongó al menos hasta los primeros años del siglo.[59] Décadas después, cuando esta experiencia personal hacía tiempo que se había convertido en una institución y el análisis didáctico era parte indispensable de la formación analítica, Freud volvió a considerar el tema de la relación recíproca entre el análisis propio y el de los pacientes. «Se cuenta con que las incitaciones recibidas en el análisis propio no han de finalizar una vez cesado aquel, con que los procesos de la recomposición del yo continuarán de manera espontánea en el analizado y todas las ulteriores experiencias serán aprovechadas en el sentido que se acaba de adquirir».[60] Pero este proceso no escapa a los «peligros» que amenazan al análisis también en el copartícipe activo, el analista, peligros que según la concepción de Freud podrán ser yugulados del mejor modo si el analista «[se hace] de nuevo objeto de análisis periódicamente». Cabe suponer que al menos una parte de esta concepción fue adquirida por experiencia propia y que el autoanálisis de Freud, quizás atemperado en una sistemática observación de sí, fue «interminable» y obró como una rectificación permanente del observador en su trabajo.

El primer resultado del autoanálisis de Freud, quizás el más importante, fue sin duda el paso que lo llevó de la etiología de la seducción a la intelección plena de la importancia de la sexualidad infantil. El desconcierto que se apoderó de Freud cuando reconoció su error dejó pronto sitio a nuevas intelecciones. «Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he ahí precisamente el hecho nuevo, a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica. Pronto siguió la intelección de que esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia. Así, tras esas fantasías, salió al primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance».[61] El desarrollo de sus ideas, que Freud describe aquí a grandes trazos, se puede seguir en detalle en las cartas. El autoanálisis en el verano y el otoño de 1897 permitió a Freud discernir los rasgos esenciales del complejo de Edipo y comprender la esencia de la inhibición de Hamlet; siguió a ello la intelección del papel de las zonas erógenas en el desarrollo libidinal. En la primavera de 1898 trabajó en la primera versión de *La interpretación de los sueños*, en el verano resolvió el problema de las operaciones fallidas, y en el otoño inició la preparación sistemática para *La interpretación de los sueños* tal como la conocemos, que fue por fin redactada en la primavera y el verano de 1899. Entretanto, a comienzos de 1899, tras un nuevo «salto adelante» del autoanálisis, ocurrió otro paso decisivo en el desarrollo de la visión psicoanalítica. Los trabajos sobre el sueño y sobre las cuestiones clínicas de la doctrina de las neurosis habían coexistido hasta ese momento como dos campos de intereses independientes; en distintas épocas se informaba sobre parálisis en un campo, progreso en el otro. Ahora Freud reconoció la unidad del problema, comprendió que lo averiguado por él en el sueño explicaba al mismo tiempo el síntoma (cartas 82, 105 [ahora 154, 192]); a partir de dos problemas nació un nuevo campo científico: el psicoanálisis como teoría y como terapia. La interrelación de intereses teóricos y terapéuticos encontró pronto una expresión significativa en el estudio escrito a comienzos de 1900 sobre «Sueño e histeria», que fue publicado sólo cinco años después con el título «Fragmento de análisis de un caso de histeria».[62]

[59] El antes citado análisis de «Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis» (Freud 1936*a*) se ocupa de un episodio de 1904; el análisis del recuerdo encubridor de la desaparición de la nodriza fue continuado por Freud en una posterior edición de *Psicopatología de la vida cotidiana* [1901*b*, págs. 58-60]; y, por la 2da. edición de *La interpretación de los sueños*, sabemos que él siguió también su ruptura con Fließ con los recursos del autoanálisis [1901*a*, pág. 150 *n.* 1]; véase *infra* la *n.* 82.

[60] «Análisis terminable e interminable» (Freud 1937*c*, pág. 95 y sig. {pág. 250 y sig.}). Para pasajes de parecido tenor, más antiguos, véase p.ej. Freud (1909*d*, pág. 383).

[61] Freud (1914*d* [pág. 56 {pág. 17}]).

[62] [Freud (1905*e*).]

IV. El psicoanálisis como ciencia independiente
(Ruptura de la relación con Fließ)

El autoanálisis de Freud, que había abierto el camino a la inteligencia del conflicto de la infancia temprana, trajo consigo un desplazamiento en la distribución de sus intereses. Por la intelección de las condiciones genéticas del conflicto individual en la acción recíproca entre niño y ambiente, por la introducción del punto de vista social, el intento de alcanzar una explicación directa de los procesos psicológicos a través de procesos fisiológicos perdió fuerza atractiva, una circunstancia que no pudo dejar de influir en la relación con Fließ. Freud se había dirigido una y otra vez a Fließ para solicitarle la «base fisiológica», el «fundamento», las «realia»; esta necesidad, justamente, disminuía. Pero hacía tiempo que Fließ había desarrollado sus propias teorías hasta un punto en el que ellas, a su juicio, parecían complementar las concepciones de Freud aunque en realidad estaban destinadas a coartarlas. El primer choque entre la doctrina de las neurosis de Freud y la doctrina de los períodos de Fließ se produjo cuando en la primavera de 1895 el neurólogo de Munich Leopold Löwenfeld, con quien en años posteriores Freud mantuvo una relación basada en el respeto mutuo, publicó una crítica de la concepción de Freud sobre la neurosis de angustia.[63] Löwenfeld afirmó que la teoría de Freud no podía explicar la diversidad de los estados de angustia observados en la clínica ni lo impredecible de su aparición. La réplica de Freud[64] aclaró muchos malentendidos de Löwenfeld, insistió en el elemento cuantitativo, en la sumación de las noxas, y al mismo tiempo trazó el marco dentro del que se debía conducir la discusión de estos problemas. Este marco estaba dado por la «fórmula etiológica» en la que se debía distinguir una «condición» y distintas variedades de «causas», específicas, concurrentes y desencadenantes. En calidad de condición, Freud examinaba el papel de la herencia, la causa desencadenante podía ser un suceso de la jornada, como causas específicas y concurrentes intervendrían vivencias sexuales y, tal vez, el agotamiento físico. Pero, a juicio de Freud, lo decisivo para la investigación futura sería el estudio de las causas específicas. «Ahora bien, la forma que cobra la neurosis —el sentido hacia el

[63] Löwenfeld (1895).
[64] «A propósito de las críticas a la "neurosis de angustia"» (Freud 1895*f*).

cual se orienta la aguja— la determina con exclusividad el factor etiológico específico que proviene de la vida sexual».[65]
Los descubrimientos sobre la significación de la sexualidad infantil y la significación etiológica del conflicto de la infancia temprana arrojarían luz poco a poco sobre este factor etiológico específico. Pero mucho antes que Freud hubiera alcanzado este punto de llegada, Fließ había entrado en la liza armado de su teoría. En su monografía completada en 1896 sobre *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen*,[66] Fließ admitió de manera expresa el valor de los descubrimientos de Freud. Sostuvo haber corroborado repetidas veces en la clínica lo comprobado por Freud sobre la significación etiológica de una excitación sexual frustránea, y se esforzó en demostrar circunstanciadamente que su concepción y la de Freud armonizaban sin contradicción. Señaló en este sentido que su postulación de una «dismenorrea nasal» no excluía el influjo de la conversión como elemento «agravante», o que en la gastralgia histérica genuina «la nariz no [desempeña] papel alguno porque aquí se trata exclusivamente de la mudanza de una representación reprimida en un síntoma corporal». Sólo en un pasaje decisivo despuntaba el núcleo de los futuros conflictos entre la doctrina de los períodos de Fließ y la doctrina de las neurosis de Freud:[67] Fließ, tratando sobre la emergencia de la angustia en «niños y ancianos, en hom-

[65] El propio Freud resumió así el contenido de este trabajo: «Se trata aquí el problema de la etiología en la neuropatología, para justificar una clasificación de los factores etiológicos sobrevinientes en tres categorías: a) condiciones; b) causas específicas; c) causas concurrentes o auxiliares. Se llama "condiciones" a aquellos factores que son indispensables para alcanzar el efecto, pese a lo cual no pueden llegar a esa meta por sí solos, sino que para ello necesitan de las causas específicas. Las causas específicas se distinguen de las condiciones por intervenir sólo en unas pocas fórmulas etiológicas, mientras que las condiciones pueden desempeñar el mismo papel en numerosas afecciones. Causas auxiliares son aquellas que ni es preciso que estén presentes en todos los casos, ni pueden producir por sí solas el efecto en cuestión. – Para el caso de las neurosis, la herencia tiende a ser la condición; la causa específica está dada por factores sexuales; todo lo demás que suele citarse como etiología de las neurosis (exceso de trabajo, emociones, enfermedad física) es sólo causa auxiliar y en ningún caso puede subrogar completamente al factor específico, si bien puede sustituirlo en el orden de la cantidad. La forma de la neurosis depende de la naturaleza del factor sexual específico; *para que en efecto sobrevenga* una afección neurótica se requieren unos factores de eficacia cuantitativa; la herencia opera al modo de un multiplicador interpolado dentro del circuito de una corriente». Véase Freud (1897*b*, pág. 484 y sig. {pág. 245}).
[66] Fließ (1897*a*); las referencias que siguen son a las págs. 142, 11, 110.
[67] [*Ibid.*, pág. 196 y sig.]

bres y mujeres», enunciaba la opinión «de que la emergencia de ataques de angustia se liga a jornadas periódicas». Comparaba el ataque de angustia con ciertas intoxicaciones, mencionaba «la angustia por envenenamiento agudo con nicotina o colchicum, o el estadio de angustia en el coma diabético», y sostuvo la hipótesis «de que en la época de la jornada periódica se segrega en el cuerpo una sustancia» que «influye» sobre el sistema nervioso. «Con la comprobación de que se desprende angustia sólo en jornadas determinadas»[68] caía la objeción de Löwenfeld a la tesis de Freud. «Löwenfeld naturalmente no sabía con qué exactitud su exigencia [de que hubiera semejanza entre los dos fenómenos] es cumplida por el ataque de angustia y el ataque epiléptico. Ambos obedecen a las mismas leyes en su determinación temporal».

De esta manera Fließ recogía la crítica de Löwenfeld a la concepción de Freud y le salía al encuentro con su propia doctrina. Freud quedó al comienzo profundamente impresionado por los descubrimientos de Fließ; mucho antes de la publicación de la monografía sobre las *Beziehungen* se había sentido atraído por la grandiosidad del vuelo de las ideas. Se preocupó por poner a disposición de Fließ para sus cálculos de períodos datos tomados de sus historiales clínicos y por reunir series de la vida de su familia;[69] también buscaba referir oscilaciones en su propio estado y su talante a jornadas «marcadas» en el sentido de la concepción de Fließ. Pudo desconocer la oposición latente entre sus concepciones y las de Fließ mientras sus propios pensamientos se encontraban en un vivo progreso. Sólo cuando, tras el autoanálisis, dio el paso completo hacia la investigación biográfica, se dio cuenta de que el intento de Fließ de explicar el conflicto neurótico a partir de la «periodicidad» significaba una restricción decisiva del pensamiento dinámico del psicoanálisis enriquecido por el aspecto genético.

Pero el conflicto no se reducía a esta única cuestión. El camino que llevó a Freud desde el estudio del sueño y de las operaciones fallidas hasta la vasta edificación de la teoría sexual se vio facilitado por una sugerencia que pudo tomar de Fließ. Esta era la intelección de la importancia de la bisexualidad. Ya en el prólogo de su monografía sobre las *Beziehungen*, Fließ había llevado la tesis de que en la vida humana existían períodos masculinos y femeninos hasta la hipótesis de una bisexualidad constitucional;[70] en el cambio de ideas entre Freud y Fließ, este problema desempeñó un papel decisivo. Freud estaba cautivado por los nuevos problemas y se apropió con prontitud de la idea de Fließ de que la hipótesis de la bisexualidad podía prestar un aporte decisivo a la inteligencia de las neurosis. En *Psicopatología de la vida cotidiana* expuso como ejemplo de olvido tendencioso la circunstancia de no acordarse él de la sugerencia de Fließ, que rememoró sólo poco a poco.[71] En la aplicación de la idea, sin embargo, surgió una contradicción de puntos de vista que encendió el conflicto objetivo latente entre Fließ y Freud. Los problemas en cuestión ocuparon a Freud durante décadas; los elucidó todavía veinte años después y los formuló con claridad insuperable:[72]

La teoría de Fließ, a la que calificó como «cautivadora» y cuya «grandiosa simplicidad» elogió, afirmaba que «el sexo de más intensa plasmación, predominante en la persona, ha reprimido a lo inconciente a la subrogación anímica del sexo derrotado. El núcleo de lo inconciente, lo reprimido, sería entonces en todo ser humano lo del sexo contrario presente en él». Freud tuvo frente a esta concepción, que por un instante sopesó con Fließ (carta 52 [ahora 112], Manuscrito M), primero una actitud oscilante (carta 75 y sigs. [ahora 146 y sigs.]), pero al fin se impusieron los argumentos contrarios: La visión de Fließ «sólo puede tener un sentido concreto si consideramos presidido el sexo de un ser humano por la conformación de sus genitales».[73] Freud rechazó esta concepción cuyo propósito era «sexualizar la represión, vale decir, fundarla en lo biológico en vez de hacerlo en términos puramente psicológicos».[74] En estas palabras Freud no se vuelve contra la importancia de la bisexualidad en la explicación de muchos rasgos de la conducta humana, sino contra la pretensión de que constelaciones biológicas excluyan a explicaciones psicológicas.

La cuestión de la bisexualidad fue de importancia decisiva para la relación con Fließ. En 1901, cuando la amistad amenguaba,

68 Del texto de Fließ no se desprende cómo llegó a esta hipótesis.

69 Aquí no se las incluye [en la presente edición no abreviada se las incluye, en cambio: carta 147]; véase p.ej. la carta 52 [ahora 112].

70 Aunque no empleaba la expresión «bisexualidad», que era corriente en la bibliografía de la época.

71 Freud (1901*b*, pág. 159 y sig. [en la presente edición se cita el pasaje en la nota 4 de la carta 271]) y carta 146 [ahora 271].

72 «Pegan a un niño» (Freud 1919*e*, pág. 222). En este pasaje no se menciona el nombre de Fließ; pero cuando Freud en un trabajo posterior volvió a discutir los puntos de vista de Fließ, remitió a este pasaje [1937*c*, pág. 98 *n*. 1].

73 Freud (1919*e* [pág. 222 {pág. 196 y sig.}]).

74 Esta formulación se encuentra en uno de los últimos trabajos de Freud (1937*c*, pág. 98 {pág. 253}). Ella reproduce en forma sumarísima el argumento de muchas de las cartas (cartas 85 y 146 [ahora 161 y 271]).

Freud intentó reanimarla y propuso a Fließ el problema de la bisexualidad nuevamente como apto para una elaboración acorde y común entre ambos. Pero fue en vano. La ruptura era insalvable. En el último encuentro en Achensee (1900) se demostró que ya no era posible un entendimiento. Por la posterior descripción de Fließ[75] y las manifestaciones epistolares de Freud podemos reconstruir algunos sucesos del encuentro: Fließ exigió de Freud el reconocimiento expreso de su intento de explicar la especificidad de la contracción de neurosis. Las oscilaciones periódicas generadas por la interferencia de los ciclos de 28 y de 23 días y las alteraciones tóxicas que ellas producen se debían considerar responsables de la naturaleza de la afección neurótica. Freud replicó, evidentemente, que ese abordaje excluía la dinámica de lo anímico, que él se empeñaba en esclarecer, y que en su material empírico no se encontraba asidero para semejante hipótesis; Fließ entonces atacó el método con el que se había obtenido una visión de esa dinámica, y planteó el reproche de que los descubrimientos de Freud en sus pacientes no eran sino proyecciones de sus propios pensamientos.

A pesar de este reproche, Freud se esforzó por mantener vivo el intercambio epistolar. Pero Fließ se mantuvo irreductible y terminó por confesar las razones de su apartamiento. No conocemos las palabras con que lo hizo, pero por la respuesta de Freud (carta 146 [ahora 271]) entendemos que Fließ se sentía lastimado por la falta de interés de Freud en sus teorías.

En efecto, en las cartas de Freud, desde 1897 y, en particular, desde 1898, disminuyó su interés por la doctrina de los períodos. La razón es evidente: esa doctrina se alejaba cada vez más del terreno de los hechos y las observaciones; la pretensión de haber descubierto un principio que abarcaba todo lo biológico, incluso cósmico, que explicaría todos los procesos de la vida, ciertamente siguió desplegándose en esos años. El ya citado prólogo de la monografía sobre las *Beziehungen* señalaba ese camino; en los posteriores escritos de Fließ, se desarrolla plenamente esta obsesión por construir un sistema rígido.[76]

[75] Cf. la nota 1 de la carta 138 [ahora 251].

[76] Aebly (1928) concluye su investigación señalando que «todo el que posea alguna formación psiquiátrica tiene "por fuerza" la convicción de que en Fließ se trata de una idea hipervalente». Riebold (1942) califica a Fließ como un «manipulador de números, desconocedor de los principios más elementales de la aritmética general». O. Frese opina que ya la concepción de Fließ de la neurosis refleja nasal «roza fuertemente lo místico» (en Denker y Kahler 1925-29, vol. 2, pág. 51).

Al mismo tiempo, Fließ «refinaba» sus pruebas matemáticas. Mientras menos se plegaban las fechas de la observación a sus requerimientos, más artificiosos se volvían los cálculos de Fließ. Freud los había seguido mientras intervalos de tiempo se explicaban como partes o como múltiplos de 23 y 28; pero pronto Fließ se vio precisado a reducir intervalos a una combinación de cuatro cifras y aplicar además de 23 y 28 [las cifras] 5 (28-23) y 51 (28+23). Freud no acompañó este paso y mencionó la limitación de su inteligencia matemática; pero por el tenor de las cartas se puede conjeturar que retaceaba su interés por un comprensible horror.

La tendencia que se manifestaba en esta exageración de las hipótesis de Fließ condujo después a un epílogo que afectó la relación de Fließ con Freud de manera más bien sólo periférica: en 1903, Otto Weininger, un escritor de Viena, que poco después (en el otoño de 1903) se suicidó, publicó, con el título *Geschlecht und Charakter*, un libro sensacionalista en el que aplicaba la idea de la bisexualidad constitucional y otras conjeturas ya apuntadas por Fließ en las *Beziehungen*. Weininger había sabido de las investigaciones de Fließ por el filósofo de Viena, Swoboda. Este, que a causa de su neurosis se había tratado con Freud, conoció en el curso del tratamiento la importancia de la bisexualidad. Comunicó esta indicación a Otto Weininger, quien la explotó en su libro sin nombrar a Fließ. Pero Swoboda, que en 1904 publicó una monografía con el título *Los períodos del organismo humano en su significación psicológica y biológica*, que aplicaba la doctrina de los períodos incluso a la interpretación de los sueños, partió expresamente de los trabajos de Fließ, a los que dedicó un capítulo. Fließ se sintió amenazado por el muy leído libro de Weininger y la monografía de Swoboda. No sólo publicó un folleto *En defensa propia*, donde defendía su prioridad, sino que encargó al bibliotecario Richard Pfennig escribir un estudio histórico sobre la cuestión de la prioridad: este apareció con el título *Wilhelm Fließ y sus redescubridores: O. Weininger y H. Swoboda* en 1906, años después de la interrupción permanente del intercambio epistolar.[77]

[77] Esta publicación dio ocasión a una ramificada querella literaria. Cf. en particular la respuesta de Hermann Swoboda *La investigación de utilidad general y el investigador egoísta* (1906). Acerca de las relaciones de Freud con Swoboda y Weininger sabemos, por dos cartas de él del 23 y 27 de julio de 1904 a Fließ [ahora cartas 285 y 287], que este entregó a Pfennig para su publicación (1906, págs. 26 y 30 y sig.), y por dos cartas de Freud a D. Abrahamsen del 14 de marzo de 1938 y del 11 de junio de 1939 ([1946*a*] facsímiles en Abrahamsen 1946). Abrahamsen no conoce los trabajos de Fließ.

En la vida de Fließ ya no cejaría la lucha por el reconocimiento de su sistema biológico. En ninguno de sus escritos posteriores encontramos citado a Freud.[78] No obstante, Fließ nunca abandonó cierto interés por el psicoanálisis y en la última década de su vida lo reanimó hasta cierto punto en una relación amistosa con Karl Abraham, el conocido psicoanalista de Berlín. Su hijo Robert, a quien Freud envía saludos en las cartas, escogió después como profesión el psicoanálisis.

Freud puso cuidado en sus escritos en citar de manera sistemática la inspiración que debía a la concepción de Fließ de la bisexualidad. En 1910 puso a prueba en sueños propios la doctrina de los períodos en la aplicación que Swoboda había intentado para la psicología del sueño, sin poder corroborar las tesis de aquel.[79] Conservó cierto interés por las ideas fundamentales de Fließ. En el examen de inhibiciones del desarrollo, que acaso tuvieran su raíz en la predisposición, Freud remitió a los trabajos de Fließ; después que los ensayos de este «han revelado la significatividad de ciertos períodos temporales para la biología, se ha vuelto concebible que una perturbación del desarrollo se reconduzca a una modificación temporal de oleadas de desarrollo».[80]

Cuando Freud en *Más allá del principio de placer* propuso su propia especulación biológica, citó una vez más a Fließ: «Según la grandiosa concepción de W. Fließ, todos los fenómenos vitales de los organismos —incluida su muerte, desde luego— están sujetos al cumplimiento de ciertos plazos en los que se expresa la dependencia de dos sustancias vivas, una masculina y una femenina, respecto del año solar. No obstante, las observaciones acerca de la facilidad y la amplitud con que los influjos de fuerzas externas son capaces de alterar la emergencia temporal de las manifestaciones vitales (en particular del reino vegetal), anticipándolas o retardándolas, resisten su inserción dentro de las rígidas fórmulas de Fließ y hacen dudar, al menos, de que las leyes postuladas por él tengan predominio exclusivo».[81] De tal suerte, la doctrina de los períodos de Fließ aparecía en las lindes del interés de Freud; a la edificación del psicoanálisis no prestó ningún aporte.

Que la relación con Fließ desempeñó un papel en el autoanálisis de Freud es algo que este mencionó repetidas veces (véase p.ej. la carta 66 [ahora 132]). Algunos pasajes epistolares permiten conjeturar que Freud había alcanzado la evidencia de que la relación con Fließ se vinculaba con el problema principal de las primeras fases de su autoanálisis, la relación con el padre (carta 134 [ahora 244]), y al parecer el progreso del autoanálisis facilitó la ruptura con Fließ.[82] La desazón de Freud tras el fracaso inicial de *La interpretación de los sueños*, aumentada por la carga de sus preocupaciones financieras, fue la última de la que tenemos noticia en la vida de Freud.[83] El viaje a Roma, la decisión de procurarse el título de profesor y, con él, una existencia material asegurada, se siguen con rapidez. Pronto aparecieron los primeros discípulos; el psicoanálisis creció hasta constituir el movimiento psicoanalítico.

[78] La última referencia es de 1901 (véase la carta 147 [ahora 272]).

[79] Cf. Freud (1900*a*, nota al pie de pág. 172 y sigs.{pág. 182 y sigs}). Freud agrega a sus comprobaciones la observación de que en la teoría de Fließ-Swoboda la significación de los sueños se encogería demasiado: «el material que les sirve de contenido se explicaría por la concurrencia de todos aquellos recuerdos que en esa noche precisa completan uno de los períodos biológicos por primera o por enésima vez» (*ibid.*, pág. 98 {pág. 116}).

[80] «La predisposición a la neurosis obsesiva» (Freud 1913*i*, pág. 443 *n.* 1 {pág. 338 *n.* 2}). Cuando Karl Abraham en 1911 quiso tomar contacto con Fließ, Freud lo exhortó a hacerlo con estas palabras, entre otras: «En primer lugar, conocerá usted a un hombre de elevada importancia, hasta fascinante, por otro lado quizá tenga ocasión de aproximarse científicamente al fragmento de verdad que sin duda contiene la doctrina de los períodos, posibilidad esta que me está vedada por motivos personales» (carta del 13 de febrero de 1911 [en Freud 1965*a*, pág. 105]). Tras el encuentro con Fließ, Abraham informó sobre él a Freud: «Después del conflicto él se ha cerrado para los nuevos resultados del psicoanálisis, pero se manifestó muy interesado por todo lo que le informé. La impresión fascinante que usted predijo *no* la he sentido (tal vez Fließ ha cambiado en los últimos años), pero sí me ha hecho la impresión de un investigador perspicaz y original. Una auténtica *grandeza* le falta en mi sentir. Pero hay algo que llama la atención en su trabajo científico. El parte de algunas ideas valiosas; luego, todo trabajo ulterior gira en círculos en torno de la prueba de su corrección o de su aprehensión todavía más precisa» (carta del 26 de febrero de 1911 [*ibid.*, pág. 107]).

[81] Freud (1920*g*, pág. 47 y sig. {pág. 44}).

[82] Una huella de este trabajo analítico se conservó en la 2da. edición de *La interpretación de los sueños* (Freud 1900*a*, pág. 150 *n.* 1 {pág. 163 *n.* 11}): «Mientras estaba ocupado con la elaboración de un determinado problema científico, durante varias noches bastante seguidas me acudió un sueño propicio para confundir, cuyo contenido era la reconciliación con un amigo de quien me había apartado hacía mucho tiempo. A la cuarta o quinta vez logré por fin aprehender el sentido del sueño. Consistía en el estímulo para que resignara el último resto de miramiento por la persona en cuestión, me emancipara totalmente de ella, y se había disfrazado de lo contrario de una manera hipócrita». – Conjeturamos que el problema del que Freud se ocupaba era el de la bisexualidad.

[83] Freud por estos años todavía tenía deudas que saldar, que había contraído con motivo de su instalación familiar. Seis hijos para criar no representaban por esos días una tarea desdeñable para el especialista médico que carecía de otros recursos.

El intento de apreciar retrospectivamente la importancia del intercambio de ideas con Fließ para el desarrollo intelectual de Freud puede partir de la concepción de este mismo: en una época de aislamiento y enajenación de todos los colegas y amigos, Fließ se ofreció como un oyente dispuesto y a menudo entusiasta. Su influencia científica se orientó de manera casi exclusiva a esta cuestión: los intentos de Freud de establecer un puente entre los nuevos descubrimientos psicológicos y explicaciones fisiológicas. Aun antes que se estableciera el íntimo intercambio de ideas con Fließ, Freud se ocupaba de esta cuestión: «Los procesos fisiológicos no cesan en el momento en que empiezan los procesos psíquicos; más bien la cadena fisiológica prosigue, sólo que a cada miembro de ella (o a algunos miembros) a partir de cierto momento le corresponde un fenómeno psíquico. De esta suerte lo psíquico es un proceso paralelo de lo fisiológico (a dependent concomitant)».[84]

Al año siguiente planteó la cuestión de la distancia recíproca a la que se debían estudiar estos procesos paralelos. La influencia de la psiquiatría francesa le indicó el camino. En la manera de los clínicos alemanes, según dice Freud en el «Prólogo» de las *Poliklinische Vorträge* de Charcot (1892-94), predomina la tendencia «a interpretar fisiológicamente el estado patológico y el nexo entre los síntomas. Es indudable que, al empujar a un segundo plano los puntos de vista fisiológicos, la observación clínica de los franceses gana en autonomía. ... Por lo demás, ella no supone ninguna omisión, sino una exclusión deliberada, que se juzga conveniente». Freud procuró seguir estas indicaciones en sus siguientes trabajos, pero en 1894-95, mientras redactaba los capítulos de los *Estudios sobre la histeria* a él asignados, ganó imperio sobre él la idea de atreverse a trabajar en íntima trabazón el todo de la psicología y la fisiología del cerebro, un intento grandioso, quizás incitado por el hecho de que Breuer acababa de redactar el capítulo teórico de los *Estudios*, intento que Fließ había apadrinado y alentado; no obstante, pronto se desecharía ese intento. Es significativo que el «Proyecto» de 1895 se encontrara entre los papeles de Fließ, que Freud nunca se lo hubiera pedido en devolución y nunca volviera a interesarse por él.

Sólo cuando después del autoanálisis se pudieron fusionar de manera plena y completa los puntos de vista dinámico y genético, Freud consiguió hallar la distancia entre consideración fisiológica y psicológica: en *La interpretación de los sueños* se logró de manera sorprendente la primera aproximación, y la estructura del aparato psíquico esbozada en el capítulo 7 pudo ser el sustrato de todos los futuros complementos de Freud. El intento de utilizar los conceptos de la fisiología del cerebro como tal fue abandonado por Freud de manera expresa en los años que siguieron. Dejó de lado la idea de «proclamar a células y haces, o a los sistemas de neuronas que hoy hacen sus veces ... como caminos psíquicos, si bien es forzoso que esos caminos sean figurables, de una manera que aún no sabemos indicar, por unos elementos orgánicos del sistema nervioso».[85] Pocos años después iluminó Freud el problema de la relación entre procesos corporales y anímicos en su trabajo sobre la perturbación psicógena de la visión, donde desarrolló el principio fundamental del abordaje que en las dos décadas que siguieron se conocería como medicina psicosomática.[86] En lo sucesivo no dejó de caracterizar el nexo de los procesos psíquicos con los bioquímicos en el interior del organismo como un campo por investigar, ni de señalar que el lenguaje del psicoanálisis se había escogido como provisional, válido mientras no lo pudiera sustituir la fisiología.[87] Lo que Freud afirmó respecto del lenguaje del análisis se aplicaba evidentemente también a su formación de conceptos; las instancias psíquicas del psicoanálisis fueron descritas como organizaciones y caracterizadas por su función como los órganos se caracterizan en la fisiología, concepción esta afiliada de manera directa al «Proyecto» de 1895.[88]

Así, en el modelo del aparato psíquico, de cuya investigación se ocupó Freud desde sus estudios sobre anatomía del cerebro, se ofrecía finalmente la posibilidad de conservar el nexo entre abordaje fisiológico y psicológico pero sin estorbar el desarrollo del psicoanálisis por la estrechez de la ligazón.

[84] Freud (1891*b*, pág. 56). Las palabras entre paréntesis están tomadas de un trabajo de Hughlings-Jackson «On Affections of Speech» (1878-79) no citado en este lugar; cf. sobre esto también Dorer (1932).

[85] *El chiste y su relación con lo inconciente* (1905*d*, pág. 165 {pág. 141}). Freud indica aquí a la fisiología del cerebro su tarea futura en el mismo sentido en que Charcot lo había hecho en su campo de trabajo: «Je fais la morphologie pathologique, je fais même un peu l'anatomie pathologique mais je ne fais pas la physiologie pathologique, j'attends que quelqu'un d'autre la fasse». [«Hago morfología patológica, incluso hago un poco anatomía patológica, pero no hago fisiología patológica, espero que otro la haga». Citado en el «Prólogo del traductor» de Freud 1892-94.] – Muchas veces más lamentaría Freud fuertemente el fracaso del intento de explicación por la fisiología cerebral; cf. también «Lo inconciente» (1915*e*, pág. 273).

[86] Cf. Fenichel (1945).

[87] Cf. sobre esto E. Kris (1947).

[88] Cf. Hartmann, Kris y Loewenstein (1947). Este trabajo fue escrito antes que los autores conocieran el «Proyecto».

La influencia de Fließ sólo podía estorbar este desarrollo desde 1897, desde el comienzo del autoanálisis de Freud. Sus intentos de restringir las investigaciones de Freud por las propias, de reducir la dinámica del acaecer anímico en lo esencial a intoxicaciones periódicas, o de «biologizar» la doctrina de la represión, no podían sino actuar como cuerpos extraños. Pero el reproche de Fließ de que el psicoanálisis no ofrecía conclusiones científicas, de que Freud «proyectaba» sus interpretaciones, tuvo que resultarle a este tanto más doloroso cuanto que la técnica de su procedimiento se había desarrollado en lo sustancial justamente en los años del íntimo intercambio de ideas. Ya en 1898 había informado, en un trabajo, acerca del cambio introducido en su técnica de concentración.[89] En las cartas apenas se habla de este progreso. Y no obstante tuvo una importancia decisiva y se lo tiene que citar junto a los grandes descubrimientos hechos por Freud en el paso de un siglo a otro: con la renuncia a los restos del ceremonial hipnótico se abrían a la terapia analítica posibilidades nuevas; pronto se entregarían con claridad a Freud la resistencia y la trasferencia en su significado, puntos de vista que convertían la situación terapéutica en un instrumento confiable para el investigador. Pocos años después de la separación de Fließ se alcanzó esta meta; el psicoanálisis adquirió su triple significado: como terapia, como teoría psicológica y como un nuevo y singular método para la observación de la conducta humana. A este método debemos la inmensa mayoría de las hipótesis clínicas del psicoanálisis, cuya verificación progresa hoy gracias a otros métodos de observación. Simultáneamente se han debilitado algunas de las resistencias socialmente condicionadas a los descubrimientos del psicoanálisis. El psicoanálisis ha dado un nuevo sentido y un nuevo significado a la psiquiatría, ha obtenido influencia sobre la totalidad de la medicina a través del desarrollo de la investigación psicosomática, ha ofrecido una orientación a la asistencia social, inspiró muchas medidas para el cuidado y la educación de los niños, e introdujo nuevos puntos de vista en las ciencias sociales. «El movimiento psicoanalítico», que hasta ahora se encargaba de promover el trabajo de investigación en psicoanálisis y de hacer posible la formación de los psicoanalistas, comparte ahora estas tareas con universidades e institutos de investigación en medicina.

[89] «La sexualidad en la etiología de las neurosis» (Freud 1898*a*).

En el curso de este desarrollo, muchos investigadores han recibido la impresión de que las intuiciones básicas del psicoanálisis por fuerza estarán anticuadas a causa de que muchos de sus términos se tomaron del lenguaje científico de las décadas de 1880 y 1890. El hecho mismo no ofrece dudas. La fisiología del cerebro de la que Freud partió es tan anticuada como la psicología mecanicista de Herbart, que Freud —según la convincente exposición de M. Dorer (1932)— tomó a menudo como punto de partida. Pero los términos tomados de la tradición han adquirido en el psicoanálisis un significado nuevo que a menudo guarda escasa relación con su significado originario; justamente sobre la base del abordaje de Herbart, Freud sustituyó la psicología asociacionista mecanicista por una nueva. Por lo tanto, la cuestión del origen de los términos y las intuiciones básicas sólo tiene un interés histórico;[90] nada dice sobre lo que la terminología psicoanalítica y las intuiciones fundamentales de Freud proveen al psicoanálisis como ciencia. El problema en cuestión se debe descomponer; debemos preguntarnos, por un lado, si las hipótesis que se pueden construir sobre la base de los supuestos de Freud son verificables y permiten la formulación de hipótesis nuevas, y, por el otro, si acaso existen otros supuestos sobre cuya base se pudiera edificar hipótesis más fecundas; estas son cuestiones que prometen ocupar durante largo tiempo a la investigación psicoanalítica.

Desde este punto adquiere significación el material presentado en este volumen: él ilumina el progresivo desasimiento de Freud de los campos y los círculos de representación de los que había partido, o al menos unos primeros pasos dados por este camino. Este desasimiento no fue al comienzo deseado por él, y durante un tiempo pasó inadvertido. Le fue impuesto a Freud por «la naturaleza del objeto», por el intento de llevar la exposición y la inteligencia del conflicto humano del ámbito de la poesía y la intuición al de la ciencia natural.

[90] Cf. sobre esta concepción Hartmann (1927); Hartmann, Kris y Loewenstein (1947); Kris (1947).

Concordancia

La tabla que sigue cumple un doble propósito:

- Por un lado enfrenta los números de cartas (con los números de páginas) de la presente edición con los datos de las mismas cartas de la primera edición (Freud 1950*a*, versión en rústica de 1962) para facilitar la verificación de citas. Nótese que en la nueva edición se alteró el orden de inserción de dos «Manuscritos», C[1] y I (cf. las notas en los lugares correspondientes).
- Además, la tabla indica las cartas que la presente edición incluye y que la anterior omitió, y las que aparecen aquí completas mientras que allí se publicaron fragmentarias. El hecho de aquella abreviación, así como su alcance aproximado, se marcan en todos los casos por medio de asteriscos al lado de los números de páginas de la edición de 1950. Los asteriscos significan:

  * = diferencia de pocas palabras hasta una oración a lo sumo entre la edición actual y la anterior;
  ** = diferencia de menos de la mitad de la carta;
  *** = diferencia de más de la mitad de la carta.

Fecha		Edición completa	Edición de 1950	
1887	24. noviembre	1: pág. 3 y sig.	1: pág. 51 y sig.	
	28. diciembre	2: pág. 5	2: pág. 52 y sig.	
1888	4. febrero	3: pág. 6 y sig.	3: pág. 53 y sig.	*
	28. mayo	4: pág. 8 y sig.	4: pág. 54 y sig.	**
	29. agosto	5: págs. 9-12	5: págs. 55-57	
1890	21. julio	6: pág. 12	–	
	1. agosto	7: págs. 12-14	6: pág. 57 y sig.	*
	11. agosto	8: pág. 14	7: pág. 58	
1891	2. mayo	9: pág. 14 y sig.	8: pág. 59	
	17. agosto	10: pág. 15	–	
	11. setiembre	11: pág. 16	–	
1892	25. mayo	12: pág. 16	–	
	28. junio	13: pág. 17 y sig.	9: pág. 59 y sig.	**
	12. julio	14: pág. 18 y sig.	–	
	4. octubre	15: pág. 20	10: pág. 60	*
	21. octubre	16: págs. 20-22	–	
	24. octubre	17: pág. 22	–	
	31. octubre	18: pág. 23	–	
	3. noviembre	19: pág. 23	–	
	18. diciembre	20: pág. 24	11: pág. 60	
	(sin fecha)	Ms. A: págs. 24-26	Ms. A: pág. 61 y sig.	
1893	5. enero	21: pág. 27	–	
	8. febrero (?)	Ms. B: págs. 27-33	Ms. B: págs. 62-68	
	ca. 10. abril	Ms. C/1: págs. 34-37	Ms. C: págs. 67-70	**
	ca. 10. abril	Ms. C/2: págs. 37-40	–	
	14. mayo	22: pág. 41	–	
	15. mayo	23: pág. 41 y sig.	–	
	30. mayo	24: pág. 42 y sig.	12: pág. 68.	***
	10. julio	25: págs. 44-46	13: pág. 70 y sig.	**
	24. julio	26: pág. 46	–	
	13. agosto	27: pág. 47	–	
	20. agosto	28: págs. 47-49	–	
	14. setiembre	29: pág. 49 y sig.	–	
	29. setiembre	30: pág. 50 y sig.	–	
	6. octubre	31: págs. 51-53	14: págs. 71-73	**
	18. octubre	32: págs. 53-55	–	
	27. (error: 17.) noviembre	33: págs. 55-57	15: pág. 73	***
	11. diciembre	34: pág. 57 y sig.	–	
1894	4. enero	35: pág. 59	–	
	16. enero	36: pág. 59 y sig.	–	
	30. enero	37: pág. 60	–	
	7. febrero	38: pág. 60 y sig.	16: pág. 74	**
	19. abril	39: págs. 62-64	17: pág. 75 y sig.	**
	25. abril	40: pág. 65	–	
	6. mayo	41: pág. 66	–	
	21. mayo	42: págs. 67-70	18: págs. 77-79	**

Fecha		Edición completa	Edición de 1950	
1894	(sin fecha)	Ms. D: págs. 70-72	Ms. D: pág. 79 y sig.	
	6. junio (?)	Ms. E: págs. 72-77	Ms. E: págs. 80-86	
	22. junio	43: págs. 77-81	19: pág. 86	***
	28. junio (?)	44: pág. 81 y sig.	-	
	14. julio	45: pág. 82 y sig.	-	
	25. julio	46: pág. 83 y sig.	-	
	7. agosto	47: pág. 84	-	
	18. agosto	48: pág. 84 y sig.	20: pág. 87	***
	18. agosto	Ms. F/1: pág. 85 y sig.	Ms. F[/1]: pág. 87 y sig.	
	23. agosto	49: pág. 86 y sig.	-	
	18.-20. agosto	Ms. F/2: págs. 87-90	Ms. F[/2]: págs. 88-90	*
	29. agosto	50: págs. 90-92	21: pág. 91	***
	13. setiembre	51: pág. 93	-	
	noviembre (?)	Ms. O: págs. 93-96	-	
	17. diciembre	52: pág. 97	-	
1895	7. enero (?)	Ms. G: págs. 97-103	Ms. G: págs. 92-97	*
	(sin fecha)	Esquema normal: pág. 104 y sig.	-	
	24. enero	53: pág. 106 y sig.	-	
	24. enero	Ms. H: págs. 107-113	Ms. H: págs. 97-103	
	25. febrero	54: pág. 113	-	
	4. marzo	55: págs. 113-117	22: pág. 103	***
	8. marzo	56: págs. 117-120	-	
	13. marzo	57: págs. 120-123	-	
	23. marzo	58: pág. 123	-	
	28. marzo	59: pág. 124 y sig.	-	
	11. abril	60: pág. 126 y sig.	-	
	20. abril	61: pág. 127 y sig.	-	
	26. abril	62: pág. 128 y sig.	-	
	27. abril	63: pág. 129 y sig.	23: pág. 106	**
	25. mayo	64: págs. 130-133	24: pág. 107 y sig.	**
	12. junio	65: págs. 133-135	25: pág. 108	***
	17. junio	66: pág. 135 y sig.	-	
	22. junio	67: pág. 136	-	
	13. julio	68: pág. 137	-	
	24. julio	69: pág. 137 y sig.	-	
	6. agosto	70: pág. 138	26: pág. 109	*
	16. agosto	71: págs. 138-140	27: pág. 109 y sig.	**
	28. agosto	72: pág. 140 y sig.	-	
	15. setiembre	73: págs. 141-143	-	
	23. setiembre	74: págs. 143-145	28: pág. 110 y sig.	*
	8. octubre	75: págs. 145-147	29: pág. 112 y sig.	**
	15. octubre	76: pág. 147 y sig.	30: pág. 113	*
	16. octubre	77: pág. 148 y sig.	31: pág. 113 y sig.	**
	20. octubre	78: pág. 150 y sig.	32: pág. 115 y sig.	**
	31. octubre	79: págs. 151-153	33: pág. 116 y sig.	**
	2. noviembre	80: pág. 153	34: pág. 117 y sig.	

Fecha		Edición completa	Edición de 1950	
1895	8. noviembre	81: págs. 153-155	35: pág. 118 y sig.	
	(sin fecha)	Ms. I: págs. 156-158	Ms. I: págs. 103-105	
	29. noviembre	82: págs. 158-160	36: pág. 119 y sig.	**
	3. diciembre	83: pág. 160	37: pág. 120	
	8. diciembre	84: pág. 160 y sig.	38: pág. 121	**
	(sin fecha)	Ms. J: págs. 162-165	Ms. J: págs. 122-124	
1896	1. enero	85: págs. 165-169	39: págs. 124-128	**
	1. enero	Ms. K: págs. 170-178	Ms. K: págs. 129-137	
	6. febrero	86: pág. 179 y sig.	40: pág. 137 y sig.	**
	13. febrero	87: pág. 181 y sig.	41: pág. 138 y sig.	**
	23. febrero	88: pág. 182 y sig.	-	
	1. marzo	89: págs. 183-187	42: pág. 139 y sig.	**
	7. marzo	90: pág. 187 y sig.	-	
	16. marzo	91: pág. 189 y sig.	43: pág. 141	**
	29. marzo	92: pág. 190	-	
	2. abril	93: pág. 191 y sig.	44: pág. 142	**
	16. abril	94: pág. 192 y sig.	-	
	26. abril	95: pág. 194 y sig.	-	
	4. mayo	96: págs. 195-197	45[/1]: pág. 143	***
	17. mayo	97: pág. 197	45[/2]: pág. 143	***
	30. mayo	98: págs. 198-202	46: págs. 143-147	**
	4. junio	99: pág. 202 y sig.	47: pág. 147	***
	9. junio	100: pág. 203 y sig.	-	
	30. junio	101: pág. 204 y sig.	48: pág. 147 y sig.	**
	15. julio	102: pág. 206 y sig.	-	
	12. agosto	103: pág. 207 y sig.	-	
	17. agosto	104: pág. 208 y sig.	-	
	29. agosto	105: pág. 209	-	
	29. setiembre	106: pág. 210 y sig.	-	
	9. octubre	107: pág. 211 y sig.	-	
	26. octubre	108: pág. 213	49: pág. 148 y sig.	**
	2. noviembre	109: págs. 213-215	50: pág. 149 y sig.	**
	22. noviembre	110: pág. 215 y sig.	-	
	4. diciembre	111: págs. 216-218	51: pág. 150 y sig.	**
	6. diciembre	112: págs. 218-227	52: págs. 151-156	**
	17. diciembre	113: págs. 227-230	53: pág. 157 y sig.	***
	22. diciembre	114: pág. 231	-	
1897	3. enero	115: págs. 231-234	54: pág. 158 y sig.	**
	11. enero	116: págs. 234-237	55: págs. 159-161	*
	12. enero	117: pág. 237 y sig.	-	
	17. enero	118: págs. 238-240	56: pág. 161 y sig.	**
	24. enero	119: págs. 240-243	57: págs. 162-164	**
	24. enero (?)	Anexo: pág. 243	-	
	8. febrero	120: págs. 244-246	58: pág. 165 y sig.	**
	7. marzo	121: pág. 247	-	
	29. marzo	122: pág. 248	-	
	6. abril	123: pág. 248 y sig.	59: pág. 166 y sig.	***

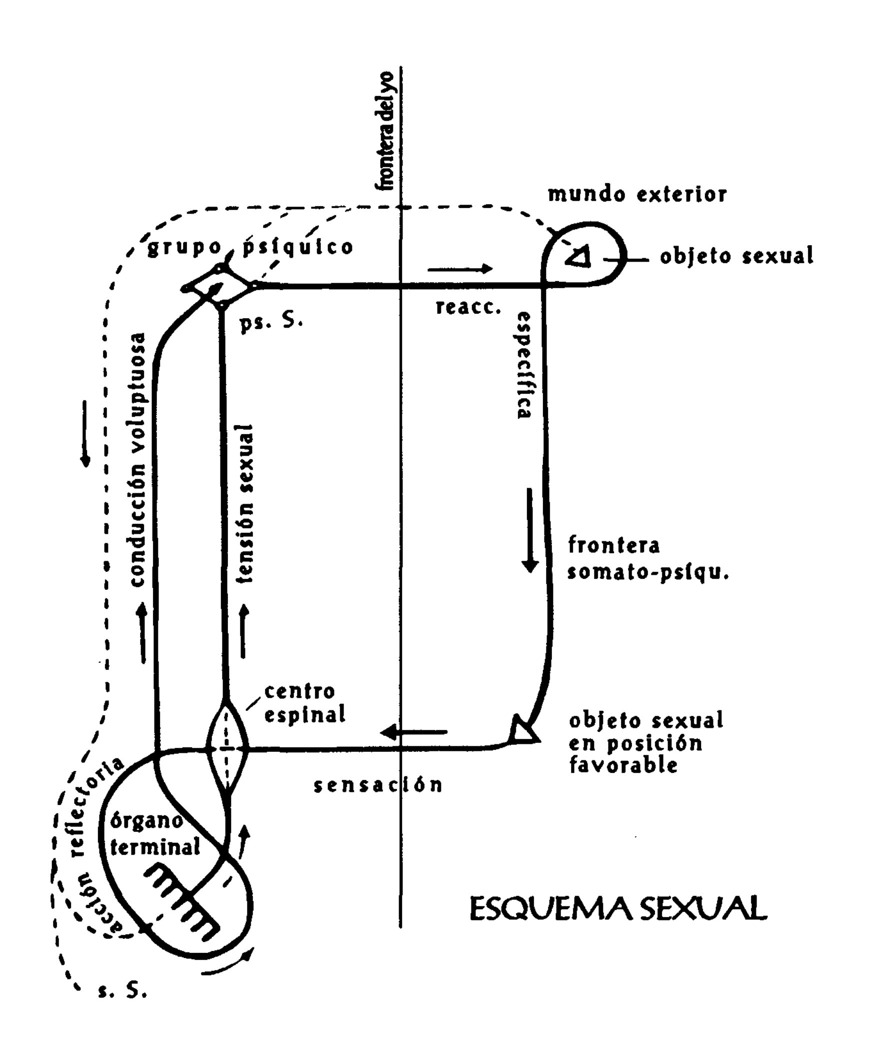
Fecha		Edición completa	Edición de 1950
1897	12. abril	124: pág. 250 y sig.	–
	28. abril	125: págs. 251-253	60: págs. 167-169
	2. mayo	126: pág. 254 y sig.	61: pág. 169 y sig. ***
	2. mayo	Ms. L: págs. 256-258	Ms. L: págs. 170-172
	16. mayo	127: págs. 259-261	62: pág. 173 y sig. **
	25. mayo	128: pág. 262	63: pág. 175 ***
	25. mayo	Ms. M: págs. 263-266	Ms. M: págs. 175-178
	31. mayo	129: pág. 266 y sig.	64: pág. 178 y sig. **
	31. mayo	Ms. N: págs. 268-270	Ms. N: págs. 180-182
	18. junio	130: pág. 271	–
	22. (error: 12.) junio	131: pág. 272 y sig.	65: pág. 182 y sig. *
	7. julio	132: págs. 273-275	66: pág. 183 y sig. **
	7. julio (?)	Anexo: pág. 275	–
	20. julio	133: pág. 276 y sig.	–
	5. agosto	134: pág. 277 y sig.	–
	8. agosto	135: pág. 278 y sig.	–
	14. agosto	136: pág. 280 y sig.	67: pág. 185 ***
	18. agosto	137: pág. 282 y sig.	68: pág. 185 y sig. **
	6. setiembre	138: pág. 283	–
	21. setiembre	139: págs. 283-287	69: págs. 186-189 **
	21. setiembre (?)	Anexo: pág. 287	–
	27. setiembre	140: pág. 287	–
	3. octubre	141: págs. 288-291	70: págs. 189-191 **
	15. octubre	142: págs. 291-294	71: págs. 191-194 **
	27. octubre	143: pág. 295 y sig.	72: pág. 195 y sig. **
	31. octubre	144: págs. 296-298	73: pág. 196 y sig. **
	5. noviembre	145: págs. 298-300	74: pág. 197 y sig. **
	14. noviembre	146: págs. 300-305	75: págs. 198-202
	15. noviembre	147: págs. 305-307	–
	15. noviembre (?)	Anexo: pág. 307	–
	18. noviembre	148: pág. 308	76: pág. 202 *
	3. diciembre	149: págs. 308-310	77: pág. 203 y sig. **
	12. diciembre	150: págs. 310-312	78: pág. 204 y sig. **
	22. diciembre	151: págs. 312-315	79: pág. 205 y sig. **
	29. diciembre	152: pág. 316 y sig.	80: pág. 207 **
1898	4. enero	153: págs. 317-320	81: pág. 208 y sig. **
	16. enero	154: pág. 320 y sig.	82: pág. 209 ***
	22. enero	155: págs. 321-323	–
	30. enero	156: pág. 323 y sig.	–
	9. febrero	157: págs. 325-327	83: pág. 210 y sig. **
	23. febrero	158: pág. 327 y sig.	–
	5. marzo	159: pág. 328	–
	10. marzo	160: págs. 328-330	84: pág. 211 y sig. **
	15. marzo	161: pág. 331 y sig.	85: pág. 212 y sig. **
	24. marzo	162: págs. 332-334	86: pág. 213 y sig. **
	3. abril	163: págs. 334-336	87: pág. 215 ***

Fecha		Edición completa	Edición de 1950
1898	14. abril	164: págs. 336-339	88: págs. 215-218 **
	27. abril	165: pág. 339 y sig.	–
	1. mayo	166: págs. 340-342	89: pág. 218 ***
	18. mayo	167: pág. 342 y sig.	–
	24. mayo	168: pág. 343 y sig.	–
	9. junio	169: pág. 344 y sig.	90: pág. 219 **
	20. junio	170: págs. 346-348	91: pág. 220 y sig. **
	7. julio	171: págs. 348-350	92: pág. 222 y sig. **
	30. julio	172: pág. 350 y sig.	–
	1. agosto	173: pág. 351 y sig.	–
	20. agosto	174: pág. 352 y sig.	93: pág. 223 y sig. *
	26. agosto	175: págs. 353-355	94: pág. 224 y sig. **
	31. agosto	176: págs. 355-357	95: pág. 225 y sig.
	22. setiembre	177: pág. 357 y sig.	96: pág. 227 y sig.
	27. setiembre	178: págs. 358-361	97: pág. 228 y sig. **
	9. octubre	179: pág. 361 y sig.	98: pág. 230 y sig. **
	23. octubre	180: págs. 362-364	99: pág. 230 y sig. *
	30. octubre	181: pág. 364 y sig.	–
	6. noviembre	182: pág. 365 y sig.	–
	16. noviembre	183: pág. 366	–
	30. noviembre	184: pág. 366 y sig.	–
	5. diciembre	185: pág. 367 y sig.	100: pág. 232 **
	7. diciembre	186: pág. 368	–
	20. diciembre	187: pág. 369	–
1899	3. enero	188: pág. 370 y sig.	101: pág. 232 y sig. **
	16. enero	189: págs. 371-373	102: pág. 234 y sig. **
	30. enero	190: pág. 373 y sig.	103: pág. 235 y sig. **
	6. febrero	191: págs. 374-376	104: pág. 237 y sig. **
	19. febrero	192: págs. 376-378	105: pág. 238 y sig. **
	2. marzo	193: pág. 379 y sig.	106: pág. 240 y sig. *
	19. marzo	194: pág. 380 y sig.	–
	27. marzo	195: pág. 381 y sig.	–
	13. abril	196: pág. 382 y sig.	–
	24. abril	197: pág. 383	–
	25. mayo	198: pág. 384 y sig.	–
	28. mayo	199: pág. 386 y sig.	107: pág. 241 y sig. **
	9. junio	200: pág. 387 y sig.	108: pág. 243 **
	16. junio	201: pág. 389 y sig.	–
	27. junio	202: págs. 390-392	109: pág. 244 ***
	3. julio	203: pág. 392 y sig.	110: pág. 244 y sig. **
	8. julio	204: pág. 393 y sig.	–
	13. julio	205: pág. 394 y sig.	–
	17. julio	206: pág. 395 y sig.	111: pág. 246 ***
	22. julio	207: pág. 397 y sig.	112: pág. 247 y sig. **
	1. agosto	208: págs. 398-400	113: pág. 248 y sig. **
	6. agosto	209: págs. 400-402	114: pág. 249 y sig. **
	20. agosto	210: pág. 402 y sig.	115: pág. 251 **

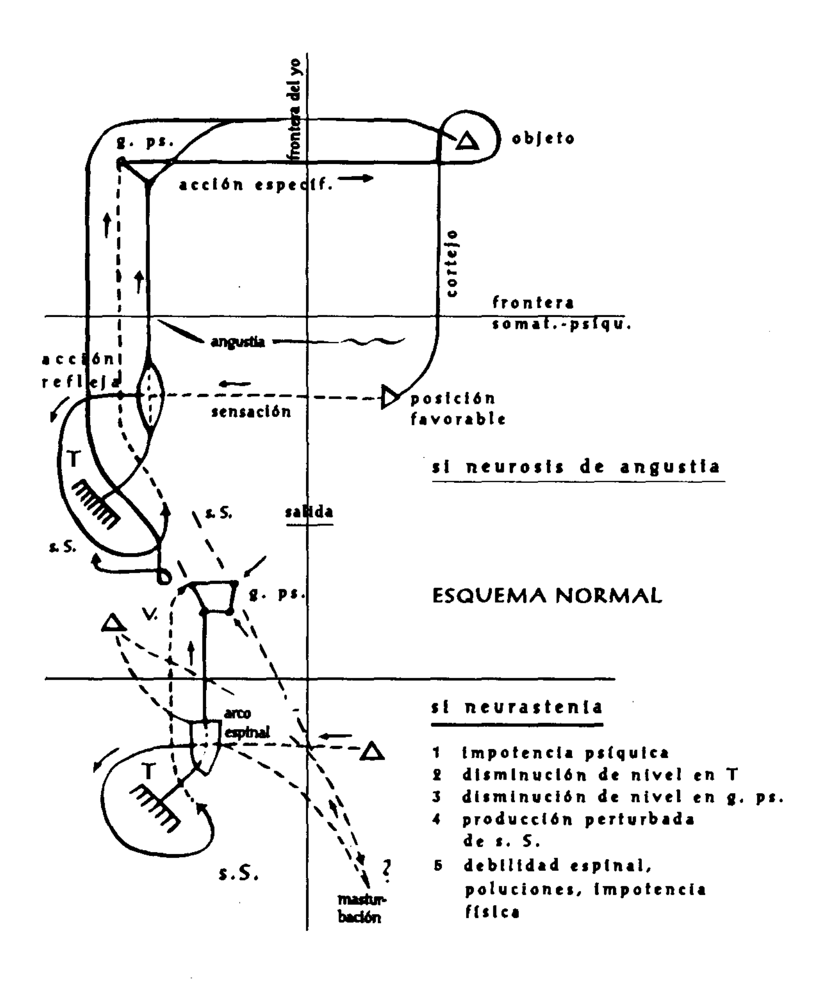
Fecha		Edición completa	Edición de 1950
1899	27. agosto	211: pág. 403 y sig.	116: pág. 252 y sig. **
	6. setiembre	212: pág. 405 y sig.	117: pág. 253 y sig.
	11. setiembre	213: pág. 406 y sig.	118: pág. 254 y sig. **
	16. setiembre	214: pág. 408 y sig.	-
	21. setiembre	215: págs. 409-411	119: pág. 255 y sig. *
	27. setiembre	216: pág. 411 y sig.	-
	4. octubre	217: pág. 413 y sig.	-
	9. octubre	218: pág. 414 y sig.	120: pág. 257 **
	11. octubre	219: pág. 416	121: pág. 258 *
	17. octubre	220: pág. 416 y sig.	-
	27. octubre	221: pág. 417 y sig.	122: pág. 258 y sig. **
	5. noviembre	222: pág. 419	123: pág. 259 y sig. *
	7. noviembre	223: págs. 419-421	-
	9. noviembre	224: pág. 421 y sig.	-
	12. noviembre	225: pág. 423	124: pág. 260 **
	19. noviembre	226: pág. 424 y sig.	-
	26. noviembre	227: pág. 426 y sig.	-
	9. diciembre	228: págs. 427-429	125: págs. 260-262 **
	21. diciembre	229: págs. 429-431	126: pág. 262 y sig. **
	24. diciembre	230: pág. 431	-
	29. diciembre	231: pág. 432	-
1900	8. enero	232: págs. 432-434	127: pág. 263 y sig. **
	12. enero	233: pág. 434	-
	26. enero	234: pág. 435 y sig.	128: pág. 265 **
	1. febrero	235: pág. 436 y sig.	-
	12. febrero	236: pág. 438 y sig.	129: pág. 266 **
	22. febrero	237: pág. 439	-
	1. marzo	238: pág. 440	-
	11. marzo	239: págs. 440-443	130: págs. 267-269 **
	23. marzo	240: págs. 443-446	131: págs. 269-271 **
	4. abril	241: pág. 446 y sig.	132: pág. 271 y sig. *
	16. abril	242: págs. 447-449	133: pág. 272 y sig. **
	25. abril	243: págs. 449-451	-
	7. mayo	244: págs. 451-453	134: pág. 273 y sig. **
	16. mayo	245: pág. 453 y sig.	135: pág. 275 ***
	20. mayo	246: págs. 454-456	136: pág. 275 y sig. ***
	26. mayo	247: pág. 456	-
	12. junio	248: pág. 457 y sig.	137: pág. 276 y sig. **
	18. junio	249: págs. 458-460	-
	1. julio	250: pág. 460 y sig.	-
	10. julio	251: pág. 462 y sig.	138: pág. 278 y sig. **
	5. setiembre	252: pág. 464	-
	14. setiembre	253: págs. 464-466	-
	24. setiembre	254: pág. 467	-
	14. octubre	255: págs. 467-469	139: pág. 279 ***
	23. octubre	256: pág. 469	-
	21. noviembre	257: pág. 470	-

Fecha		Edición completa	Edición de 1950
1900	25. noviembre	258: págs. 470-472	-
1901	1. enero	259: pág. 472 y sig.	-
	10. enero	260: pág. 474	-
	25. enero	261: págs. 474-476	140: pág. 280 ***
	30. enero	262: págs. 476-479	141: pág. 280 y sig. ***
	15. febrero	263: pág. 479 y sig.	142: págs. 281-283 **
	3. marzo	264: pág. 481 y sig.	-
	9. marzo	265: pág. 482	-
	24. marzo	266: pág. 483	-
	8. mayo	267: pág. 484 y sig.	143: pág. 283 y sig. **
	9. junio	268: págs. 485-487	-
	4. julio	269: págs. 487-490	144: págs. 284-286 **
	7. agosto	270: págs. 490-493	145: págs. 286-288 **
	19. setiembre	271: págs. 493-495	146: págs. 288-290 *
	20. setiembre	272: pág. 496	147: pág. 290
	7. octubre	273: pág. 496 y sig.	148: pág. 291 *
	2. noviembre	274: pág. 497 y sig.	149: pág. 292
	7. diciembre	275: pág. 498 y sig.	150: pág. 292 y sig. *
1902	17. enero	276: pág. 499 y sig.	-
	8. marzo	277: pág. 500	151: pág. 293
	11. marzo	278: págs. 501-503	152: págs. 294-296 *
	10. setiembre	279: pág. 504	153: pág. 296
	7. diciembre	280: pág. 504	-
1904	26. abril	281: págs. 504-506	-
	27. abril (Fließ)	282: pág. 506 y sig.	-
	15. julio	283: pág. 507	-
	20. julio (Fließ)	284: pág. 508	-
	23. julio	285: págs. 508-510	-
	26. julio (Fließ)	286: pág. 510 y sig.	-
	27. julio	287: págs. 512-516	-

El «Proyecto de psicología», que se descubrió en el paquete de las cartas a Fließ y fue incluido en la primera edición (versión en rústica de 1962: págs. 297-384), se publica en versión revisada en el volumen complementario de las *GW* y por eso no se reproduce en esta edición nueva de las cartas.



Esquema sexual – Dibujo de G. Fichtner.
(Cf. el facsímil en pág. 100.)



Esquema normal - Dibujo de G. Fichtner.

Para la trascripción del texto completo que en la hoja aparece a la derecha de los dos dibujos, véase la mitad superior de la siguiente pág. 573; en este esquema se reproducen sólo las partes de texto indispensables para comprender el dibujo (cf. el facsímil en pág. 104).

esquema normal
[si] *neurosis de angustia*
1) tensión excesiva por abstinencia
coit[us] int[erruptus] = [neurosis de] angustia + neurast[enia]
s[i] neurastenia
1) impotencia psíq[uica]
2) disminuc[ión] de nivel en [órgano] T[erminal]
3) disminución de nivel en g[rupo] ps[íquico]
4) perturbac[ión] en la producción d[e] [tensión] s[exual] s[omática]
= ocasión d[e] melancolía neur[asténica]
fenómenos de *empobrecimien[to]*
sínt[omas] neurast[énicos] se deben interpretar en p[arte] como fenómenos de empobrecimiento
5) debilidad espinal, poluciones, impotencia física

Trascripción del texto que se lee en el reverso del esquema normal (cf. el facsímil en la pág. 105):
neurosis - etiol[ogía] espec[ífica]
neurast[enia] - masturb[ación]
poluc[ión]
[tachado:] insufic[iencia] psíqu[ica]
neurosis de
angustia - coit[us] interrupt[us]
abstinencia
masturbación - neurast[enia]
- neurosis de angustia
- melancolía
- histeria
poluc[ión]
coit[us] incomplet[us] -
abstinencia

[Lo escrito al revés:]
sustancia sexual
bartholinitis
sustancias odorantes
superstición de la corrupción d[e la] menstruación
mujeres *perfume vaginal* - *anestésicas*
virgo no huele
degeneración de desarrollo
defensa
insuficiencia psíqu[ica] adquirida

Indice de abreviaturas

{*AE*	Sigmund Freud, *Obras completas* (24 volúmenes), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978-1985.}
BLÄ	*Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärtze.*
FN	Legado de Wilhelm Fließ en la Biblioteca Estatal Alemana de Berlín/República Democrática Alemana, colección Darmstaedter; en 16 cajas. En las referencias, el primer número define la caja, el segundo, la carpeta contenida en ella (p.ej.: 8/13 = caja 8, carpeta 13).
GW	Sigmund Freud, *Gesammelte Werke* (18 volúmenes), volúmenes 1-17 Londres, 1940-52, volumen 18 Francfort del Meno, 1968. Toda la edición desde 1960 en S. Fischer Verlag, Francfort del Meno.
ÖBL	*Österreichisches biographisches Lexikon.*
Studienausgabe	Sigmund Freud, *Studienausgabe* (10 volúmenes), S. Fischer Verlag, Francfort del Meno, 1969-75. Volumen complementario fuera de numeración: Escritos sobre la técnica de tratamiento, Francfort del Meno, 1975.
Standard Edition	*The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (24 volúmenes), The Institute of Psycho-Analysis, Hogarth Press, Londres, 1953-74.

Indice de las ilustraciones con indicación de la fuente

15 Jacob Fließ, padre de Wilhelm.
(Propiedad del editor; obsequio de Elenore Fließ.)

16 Robert Wilhelm Fließ.
(Propiedad del editor; obsequio de Elenore Fließ.)

17 Josef y Mathilde Breuer.
(Propiedad de la familia.)

18 Emma Eckstein, 1895.
(Sigmund Freud Copyrights/Library of Congress.)

19 Sigmund Freud, 1886.
(Sigmund Freud Copyrights.)

Bibliografía

Nota del redactor. La lista incluye todos los escritos —fuentes y bibliografía secundaria— citados en este volumen, ordenados por autor y año de publicación. Decide el año de la primera publicación. Fechas precisas se dan en general para la edición citada de hecho (tal el caso de traducciones en alemán) o, donde corresponde, para la edición que Freud tal vez utilizó. Reseñas y recensiones se citan a continuación del título objeto de ellas (sólo para los títulos de Freud y de Fließ). En las obras de Freud, además del año de publicación, se cita el de redacción. Las siglas seguidas por letras y los datos bibliográficos se ajustan en lo esencial a la bibliografía general compilada por Meyer-Palmedo (1975, pág. 75 y sigs.). En ella hay también indicaciones sobre el lugar de la primera publicación, mientras que aquí en principio remitimos a las *Gesammelte Werke* o, en otro caso, a la reimpresión más reciente asequible. El volumen complementario de las *Gesammelte Werke* me fue amablemente facilitado por Ilse Grubrich-Simitis en su manuscrito. También agradezco a Albrecht Hirschmüller por facilitarme el manuscrito de su edición de las cartas de Josef Breuer a Fließ.

Abraham, Karl
(1912) «Ansätze zur psychoanalytischen Erforschung und Behandlung des manisch-depressiven Irreseins und verwandter Zustände», en Karl Abraham, *Psychoanalytische Studien*, vol. 2, Francfort del Meno 1971, págs. 146-162.
Abrahamsen, David
(1946) *The Mind and Death of a Genius*, Nueva York.
Adreßbuch für Berlin und seine Vororte 1898
2 vols., Berlín.
Aebly, J.
(1928) *Die Fließ'sche Periodenlehre im Lichte biologischer und mathematischer Kritik.* Contribución a la historia de la mística de los números en el siglo XX, Stuttgart.

Anzieu, Didier
(1959) *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse*, 2da. ed., París 1975.

Baldwin, James M.
(1895) *Mental Development in the Child and the Race*. En alemán: *Die Entwickelung des Geistes beim Kinde und bei der Rasse*, Berlín 1898.
Beard, George M.
(1880) *A Practical Treatise on Nervous Exhaustion (Neurasthenia), Its Symptoms, Nature, Sequence, Treatment*. En alemán: *Die Nervenschwäche (Neurasthenie), ihre Symptome, Natur, Folgezustände und Behandlung*, 3ra. ed., Leipzig 1889.
(1884) *Sexual Neurasthenia (Nervous Exhaustion), Its Hygiene, Causes, Symptoms and Treatment*. En alemán: *Die sexuelle Neurasthenie, ihre Hygiene, Ätiologie, Symptomatologie und Behandlung*, editado por A. D. Rockwell, 2da. ed., Viena 1890.
Becker, Hortense Koller
(1963) «Carl Koller and Cocaine», en *Psychoanalytic Quarterly*, vol. 32, págs. 309-373.
Bergel, Kurt (eds.)
(1956) *Georg Brandes und Arthur Schnitzler. Ein Briefwechsel*, Berna.
Bernfeld, Siegfried
(1944) «Freud's Earliest Theories and the School of Helmholtz». En alemán con el título: «Freud früheste Theorien und die Helmholtz-Schule», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 54-77.
(1946) «An Unknown Autobiographical Fragment by Freud». En alemán: «Ein unbekanntes autobiographisches Fragment von Freud», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 93-111.
(1951) «Sigmund Freud M. D., 1882-1885». En alemán: «Freuds Vorbereitung auf den Arztberuf, 1882-1885», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 148-180.
(1953) «Freud's Studies on Cocaine, 1884-1887». En alemán: «Freuds Kokain-Studien, 1884-1887», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 198-236.
Bernfeld, Siegfried / Bernfeld, Suzanne Cassirer
(1944) «Freud's Early Childhood». En alemán: «Freuds frühe Kindheit», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 78-92.
(1952) «Freud's First Year in Practice, 1886-1887». En alemán: «Freuds erstes Praxisjahr, 1886-1887», en Bernfeld y Bernfeld (1981), págs. 181-197.
(1981) *Bausteine der Freud-Biographik*, con introducción, notas y supervisión de Ilse Grubrich Simitis, Francfort del Meno.

Binswanger, Otto
(1896) *Die Pathologie und Therapie der Neurasthenie*. Lecciones para estudiantes y médicos, Jena.
Neue deutsche Biographie
Vol. 1 y sigs., Berlín 1953 y sigs.
Blau, Abram
(1946) *The Master Hand*. Estudio sobre los orígenes y el significado de la lateralidad diestra y zurda y de su relación con la personalidad y el lenguaje, Nueva York.
Bleuler, Eugen / Lehmann, Karl
(1881) *Zwangsmäßige Lichtempfindungen durch Schall und verwandte Erscheinungen auf dem Gebiete der andern Sinnesempfindungen*, Leipzig.
Böcklin, Arnold
(1892-1901) *Eine Auswahl der hervorragendsten Werke des Künstlers in Photo-* [series 2 y 3: *Helio-*]*gravüre*, [1ra. serie] Munich 1892; nueva serie, 1894; 3ra. serie. Edición conmemorativa del 70. cumpleaños del artista, 1897; 4ta. serie (volumen conclusivo), 1901.
Brandes, Georg
(1877) *Ferdinand Lassalle*. Caracterización literaria, 3ra. ed., Leipzig 1894 (4ta. ed. modificada 1900).
Breuer, Josef
(1895), véase Freud (1895*d*).
Brückner, Peter
(1962-63) «Sigmund Freuds Privatlektüre, en *Psyche*, vol. 15 (1961-62), págs. 881-902; vol. 16 (1962-63), págs. 721-743 y 881-895.
Brun, R.
(1936) «Sigmund Freuds Leistungen auf dem Gebiet der organischen Neurologie», en *Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie*, vol. 37, págs. 200-207.
Bunker, Henry A.
(1930) «From Beard to Freud. A Brief History of the Concept of Neurasthenia», en *Medical Review of Reviews*, vol. 36, págs. 108-114.
Burckhardt, Jacob
(1898-1902) *Griechische Kulturgeschichte*, editado por Jakob Oeri, 4 vols., Berlín-Stuttgart.

Collection Georg Hirth
1ra. parte: *Deutsche Tanagra*, Porzellanfiguren des 18. Jahrhunderts;

2da. parte: *Kunstgewerbe - Ölgemälde - Graphische Künste* etc., Munich 1898.

Constans, Léopold
(1881) *La Légende d'OEdipe, étudiée dans l'antiquité, au moyen âge et dans les temps modernes*, París.

Dandolo, Giovanni
(1889) *La coscienza nel sonno*. Studio di psicologia, Padua.

Decker, Hannah S.
(1977) *Freud in Germany*. Revolución y reacción en la ciencia, 1893-1907, Nueva York.

Denker, Alfred / Kahler, Otto (eds.)
(1925-29) *Handbuch der Hals-, Nasen-, Ohren-Heilkunde mit Einschluß der Grenzgebiete*, vol. 2, Berlín y Munich 1926; vol. 3, 1928.

Dorer, Maria
(1932) *Historische Grundlagen der Psychoanalyse*, Leipzig.

Eissler, Kurt R.
(1951) «An Unknown Autobiographical Letter by Freud and a Short Comment», en *International Journal of Psycho-Analysis*, año 32, págs. 319-324.
(1966) *Sigmund Freud und die Wiener Universität*. Sobre la seudo cientificidad de la más reciente producción biográfica sobre Freud en Viena, Berna-Stuttgart.

Ellenberger, Henri F.
(1970) *The Discovery of the Unconscious*. La historia y evolución de la psiquiatría dinámica. En alemán: *Die Entdeckung des Unbewußten*, 2 vols., Berna-Stuttgart-Viena 1973.

Ellis, Henry Havelock
(1898) «Hysteria in Relation to the Sexual Emotions», en *The Alienist and Neurologist*, vol. 19, págs. 599-615.
(1900) *The Evolution of Modesty* etc. En alemán: *Geschlechtstrieb und Schamgefühl*, Leipzig (desde la 3ra. ed. de 1907 = Henry Havelock Ellis, *Studien über das menschliche Geschlechtsleben*, vol. 1), 4ta. ed. 1922.

Erb, Wilhelm
(1882) *Handbuch der Elektrotherapie*, 2da. ed., Leipzig 1886 (= *Handbuch der allgemeinen Therapie*, ed. por Ziemssen, vol. 3).

Farrow, Ernest Pickworth
(1942) *A Practical Method of Self-Analysis enabling anyone to become deeply psycho-analyzed without a personal analyst*. Con prólogo de Sigmund Freud. En alemán: *Bericht einer Selbstanalyse*. Un método para desactivar angustias y depresiones innecesarias, Stuttgart 1984.

Fenichel, Otto
(1945) «Nature and Classification of the So-Called Psychosomatic Phenomena». En alemán: «Die Klassifizierung der sogenannten psychosomatischen Krankheitserscheinungen», en Otto Fenichel, *Aufsätze*, ed. por Klaus Laermann, vol. 2, Olten-Freiburg i. Br. 1981, págs. 350-372.

Fichtner, Gerhard / Hirschmüller, Albrecht
(1985) «Freuds "Katharina" - Origen, historia genética y significado de un temprano historial clínico psicoanalítico», en *Pysche*, año 39, págs. 220-240.

Fleischl von Marxow, Ernst
(1893) *Gesammelte Abhandlungen*, ed. por Otto Fleischl von Marxow, Leipzig.

Fließ, Wilhelm
(1892) «Die Influenza», en *Deutsche Rundschau*, vol. 70 (1892), págs. 413-426.
(1893*a*) *Neue Beiträge zur Klinik und Therapie der nasalen Reflexneurose*, Leipzig - Viena.

Reseña de O. Chiari, en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 6 (1893), pág. 462.
Recensión de Schech, en *Münchener medizinische Wochenschrift*, año 41 (1894), pág. 55.

(1893*b*) «Die nasale Reflexneurose», en *Verhandlungen des Kongresses für innere Medizin*. 12º congreso, págs. 384-394.

Auto-reseña en francés «Les réflexes d'origine nasale», en *Archives internationales de laryngologie, de rhinologie et d'otologie*, vol. 6 (1893), págs. 266-269.

(1895) «Magenschmerz und Dysmenorrhoe in neuem Zusammenhang», en *Wiener klinische Rundschau*, año 9, págs. 4-6, 20-22, 37-39, 65-67, 115-117, 131-133, 150-152.
(1897*a*) *Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen*. Las relaciones entre nariz y órganos sexuales femeninos apreciadas en su significado biológico, Leipzig - Viena.

Crítica «A New Specialty: Rhino-Gynaecology», en *Lancet*, año 75 (1897), vol. 2, 3 de julio de 1897, pág. 37 y sig.

Reseña de Ry [¿Benjamin Rischawy?], en *Wiener klinische Rundschau*, año 12 (1898), pág. 240.

(1897*b*) «Über Dysmenorrhoe und Wehenschmerz», en *Zeitschrift für Geburtshilfe und Gynäkologie*, vol. 36, págs. 356-371.
(1901) «Über den ursächlichen Zusammenhang von Nase und Geschlechtsorgan. Zugleich ein Beitrag zur Nervenphysiologie», en *Sammlung zwangloser Abhandlungen aus dem Gebiete der Nasen-, Ohren-, Mund- und Hals-Krankheiten*, ed. por Maximilian Bresgen, 5 vols., págs. 238-262 (como separata: Halle 1902; 2da. ed. 1910).
(1906*a*) *Der Ablauf des Lebens*. El ciclo de la vida: fundación de la biología exacta, Leipzig - Viena (2da. ed. 1923; en este volumen se cita la 1ra. ed).
(1906*b*) *In eigener Sache*. Contra Otto Weininger y Hermann Swoboda, Berlín.
(1909) *Vom Leben und vom Tod*. Conferencias biológicas, 5ta. ed., Jena 1924.
(1918) *Das Jahr im Lebendigen*, 2da. ed., Jena 1924.
(1925) *Zur Periodenlehre*. Ensayos completos, Jena.
(1926) *Nasale Fernleiden*, 3ra. ed. ampliada [de Fließ 1901], Leipzig - Viena.

Freud, Ernst / Freud, Lucie / Grubrich-Simitis, Ilse (eds.)
(1976) *Sigmund Freud. Sein Leben in Bildern und Texten*, Francfort del Meno.

Freud, Sigmund
(1877*a*) «Über den Ursprung der hinteren Nervenwurzeln im Rückenmarke von Ammocoetes (Petromyzon Planeri)», en *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften Wien* (clase de matemática y ciencias naturales), IIIra. sección, vol. 75, págs. 15-27.
(1878*a*) «Über Spinalganglien und Rückenmark des Petromyzon», en *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften Wien* (clase de matemática y ciencias naturales), IIIra. sección, vol. 78, págs. 81-167.
(1880*a*) Traducción de John Stuart Mill, «Enfranchisement of Women» (1851); reseña de *Plato and the Other Companions of Socrates* (1866); «Thornton on Labour and Its Claims» (1869); «Chapters on Socialism» (1879), con los títulos «Über Frauenemanzipation»; «Plato»; «Die Arbeiterfrage»; «Der Sozialismus», en Mill, *Gesammelte Werke*, ed. por Theodor Gomperz, vol. 12, Leipzig.
(1884*a*) «Ein Fall von Hirnblutung mit indirekten basalen Herdsymptomen bei Scorbut», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 34, págs. 244, 276.
(1884*b*) «Eine neue Methode zum Studium des Faserverlaufs im Centralnervensystem», en *Zentralblatt für die medizinischen Wissenschaften*, vol. 22, págs. 161-163.
(1884*e*) «Über Coca», en *Zentralblatt für die gesamte Therapie*, vol. 2, pág. 289 y sigs.
(1885*a*) «Beitrag zur Kenntnis der Cocawirkung», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 35, págs. 129-133.
(1885*c*) «Ein Fall von Muskelatrophie mit ausgebreiteten Sensibilitätsstörungen (Syringomyelie)», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 35, págs. 389, 425.
(1885*d*) «Zur Kenntnis der Olivenzwischenschicht», en *Neurologisches Zentralblatt*, vol. 4, págs. 268-270.
(1886*a*) «Akute multiple Neuritis der spinalen und Hirnnerven», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 36, pág. 168.
(1886*b*) con L. O. von Darkschewitsch, «Über die Beziehung des Strickkörpers zum Hinterstrang und Hinterstrangskern, nebst Bemerkungen über zwei Felder der Oblongata», en *Neurologisches Zentralblatt*, vol. 5, pág. 121.
(1886*c*) «Über den Ursprung des N[ervus] acusticus», en *Monatsschrift für Ohrenheilkunde*, nueva serie, vol. 20, págs. 245-251, 277-282.
(1886*d*) «Beobachtung einer hochgradigen Hemianästesie bei einem hysterischen Manne (Beiträge zur Kasuistik der Hysterie I)», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 36, pág. 1633 y sigs. (reimpreso en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 1, pág. 23 y sig.}
(1886*f*) Tradución (con prólogo y notas) de Jean Martin Charcot, *Leçons sur les maladies du système nerveux*, vol. 3 (París 1887), con el título: *Neue Vorlesungen über die Krankheiten des Nervensystems, insbesondere über Hysterie*, Viena (reimpresión del «Prólogo» en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 1, pág. 17 y sigs.}.
(1887*d*) «Bemerkungen über Cocaïnsucht und Cocaïnfurcht, mit Beziehung auf einen Vortrag W. A. Hammonds», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 37, págs. 929-932.
(1888*a*) «Über Hemianopsie im frühesten Kindesalter», en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 38, pág. 1116 y sigs.

Recensión de Höltzke, en *Archiv für Kinderheilkunde*, año 12 (1891), pág. 444 y sig.

(1888*b*) Artículos «Aphasie», «Gehirn (I. Anatomie des Gehirns)», «Hysterie» y «Hysteroepilepsie», en Villaret (1887-91),

vol. I (presunta autoría). (Reimpresión de los dos últimos artículos en *GW* volumen complementario.) {Estos dos, también, *AE* vol. 1, pág. 41 y sigs.}
(1888-89) Traducción (con prólogo y notas) de Hippolyte Bernheim, *De la suggestion et de ses applications à la thérapeutique* (París 1886), con el título: *Die Suggestion und ihre Heilwirkung*, Viena (Freud tradujo sólo la primera parte aparecida en 1888). (Reimpresión del «Prólogo del traductor» en *GW* volumen complementario.) {*AE* vol. 1, pág. 77 y sigs.}
(1889*a*) Reseña de Auguste Forel, *Der Hypnotismus*, en *Wiener medizinische Wochenschrift*, vol. 39, pág. 1097 y sigs., 1892 y sigs. (reimpreso en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 1, pág. 95 y sigs.}
(1891*a*) con Oscar Rie, *Klinische Studie über die halbseitige Cerebrallähmung der Kinder*, Viena (= *Beiträge zur Kinderheilkunde*, ed. por M. Kassowitz, cuaderno 3).
(1891*b*) *Zur Auffassung der Aphasien*, Viena.
(1891*c*) Artículos «Kinderlähmung» y «Lähmung», en Villaret (1887-1891), vol. 2 (autoría hipotética).
(1892*a*) Traducción de Hippolyte Bernheim, *Hypnotisme, suggestion et psychothérapie*. Études nouvelles (París, 1891), con el título: *Neue Studien über Hypnotismus, Suggestion und Psychotherapie*, Viena.
(1892-93) «Ein Fall von hypnotischer Heilung nebst Bemerkungen über die Entstehung hysterischer Symptome durch den "Gegenwillen"», en *GW* vol. 1, pág. 1 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 147 y sigs.}
(1892-94) Traducción (con prólogo y notas) de Jean Martin Charcot, *Leçons du mardi à la Salpêtrière (1887-88)* (París 1888), con el título *Poliklinische Vorträge*, vol. 1, Viena (reimpresión del «Prólogo» y selección de las notas en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 1, pág. 163 y sigs.}
(1893*a*) con Josef Breuer, «Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene. Vorläufige Mitteilung», en *GW* vol. 1, pág. 81 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 27 y sigs.}

Recensión por Paul J. Möbius, en *Schmidt's Jahrbücher der in- und ausländischen gesamten Medizin*, vol. 239 (1893), pág. 236.

(1893*b*) *Zur Kenntnis der cerebralen Diplegien des Kindesalters* (a propósito de la enfermedad de Little), Viena (= nueva serie de las *Beiträge zur Kinderheilkunde*, ed. por M. Kassowitz, cuaderno 3).
(1893*c*) «Quelques considérations pour une étude comparative

des paralysies motrices organiques et hystériques», en *GW* vol. 1, pág. 37 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 191 y sigs.}

Recensión de L. Camuset, en *Annales médico-psychologiques*, vol. VIII/4, año 54 (1896), pág. 265.

(1893*f*) «Charcot» (obituario), en *GW* vol. 1, pág. 19 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 7 y sigs.}
(1893*g*) «Über ein Sympton, das häufig die Enuresis nocturna der Kinder begleitet», en *Neurologisches Zentralblatt*, vol. 12, pág. 735 y sigs.
(1893*h*) Conferencia «Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene» [revisada por el autor sobre la base de un texto estenográfico], en Sigmund Freud, *Studienausgabe*, vol. 6, Francfort del Meno 1971, pág. 9 y sigs. (reimpreso en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 3, pág. 25 y sigs.}
(1894*a*) «Die Abwehr-Neuropsychosen», en *GW* vol. 1, pág. 57 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 41 y sigs.}
(1895*b* [1894]) «Über die Berechtigung, von der Neurasthenie einen bestimmten Symptomenkomplex als "Angstneurose" abzutrennen», en *GW* vol. 1, pág. 313 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 85 y sigs.}

Reseña de L. Löwenfeld, véase Löwenfeld (1895).
Réplica, véase Freud (1895*f*).

(1895*c* [1894]) «Obsessions et phobies», en *GW* vol. 1, pág. 343 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 69 y sigs.}
(1895*d*) con Josef Breuer, *Studien über Hysterie*, [sólo las contribuciones de Freud] en *GW* vol. 1, pág. 75 y sigs.; las contribuciones de Breuer se citan según la edición completa de Fischer Verlag, libros de bolsillo, Francfort del Meno 1970 (las contribuciones de Breuer se reimprimen también en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 2.}

Reseña de A. Strümpell, en *Deutsche Zeitschrift für Nervenheilkunde*, vol. 8 (1895-96), págs. 159-161.
Reseña de Alfred Freiherr von Berger, «Seelenchirurgie», en *Neue freie Presse* del 2 de febrero de 1896 (?); reimpresión parcial en *Psychoanalytische Bewegung*, año 4 (1932), págs. 73-76.
Reseña de Eugen Bleuler, en *Münchener medizinische Wochenschrift*, año 43 (1896), pág. 524 y sig.

(1895*e*) «Über die Bernhardt'sche Sensibilitätsstörung am Oberschenkel», en *Neurologisches Zentralblatt*, vol. 14, pág. 49 y sigs.

(1895*f*) «Zur Kritik der "Angstneurose"», en *GW* vol. 1, pág. 355 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 117 y sigs.}
(1895*g*) Conferencia en tres partes «Über Hysterie» [informe de segunda mano], en *Wiener klinische Rundschau*, año 9, págs. 662 y sig., 679 y sig., 696 y sig.; *Wiener medizinische Presse*, año 36, págs. 1638-1641, 1678 y sig. (reimpreso en *GW* volumen complementario).
(1895*h*) Auto-recensión de una conferencia sobre «Mechanismus der Zwangsvorstellungen und Phobien», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 8, pág. 496.
(1895*j*) Reseña de Möbius (1894*b*), en *Psyche*, vol. 37 (1983), págs. 818-820 (reimpreso en *GW* volumen complementario).
(1896*a*) «L'hérédité et l'étiologie des névroses», en *GW* vol. 1, pág. 405 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 139 y sigs.}

Recensión de E. B[lin] en *Archives de neurologie*, serie 2, vol. 2 (1896), págs. 48-50.

(1896*b*) «Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen», en *GW* vol. 1, pág. 377 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 157 y sigs.}
(1896*c*) «Zur Ätiologie der Hysterie», en *GW* vol. 1, pág. 423 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 185 y sigs.}
(1897*a*) *Die infantile Cerebrallähmung*, Viena (= Nothnagel 1894 y sigs., vol. 9, 2do. tomo, 2da. parte).

Reseña de Mann, en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, vol. 2 (1897), págs. 247-251.

(1897*b*) *Inhaltsangaben der wissenschaftlichen Arbeiten des Privatdozenten Dr. Sigm. Freud (1877-1897)*, en *GW* vol. 1, pág. 461 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 185 y sigs.}
(1898*a*) «Die Sexualität in der Ätiologie der Neurosen», en *GW* vol. 1, pág. 489 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 251 y sigs.}
(1898*b*) «Zum psychischen Mechanismus der Vergeßlichkeit», en *GW* vol. 1, pág. 517 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 277 y sigs.}
(1899*a*) «Über Deckerinnerungen», en *GW* vol. 1, pág. 529 y sigs. {*AE* vol. 3, pág. 291 y sigs.}
(1899*b*) «Cerebrale Kinderlähmung [II]» (29 reseñas y resúmenes), en *Jahresbericht über die Leistungen und Fortschritte auf dem Gebiete der Neurologie und Psychiatrie*, vol. 2 (1898), pág. 632 y sigs.
(1900*a*) *Die Traumdeutung* = *GW* vol. 2/3 (cf. también la edición *Studienausgabe*, vol. 2, Francfort del Meno 1972, a causa de la especificación que ofrece sobre añadidos posteriores). {*AE* vols. 4 y 5.}

Reseña por Carl Metzentin, «Über wissenschaftliche Traumdeutung», en *Die Gegenwart*, año 28, vol. 56 (1899), págs. 386-389.
Reseña por Max Burckhardt, «Ein modernes Traumbuch», en *Die Zeit*, vol. 22 (1900), Nr. 275, pág. 911; Nr. 276, págs. 25-27.
Reseña por Jacob Julius David, en *Die Nation*, año 17 (1899/1900), pág. 238 y sig.
Reseña por C. Oppenheimer, en *Die Umschau*, vol. 4 (1900), pág. 218 y sig.
Reseña en *Berliner Tageblatt und Handels-Zeitung*, 6 de junio de 1900, pág. 19.
Reseña por Ludwig Karell, en *Beilage zur [Münchener] Allgemeinen Zeitung* del 12 de octubre de 1900, pág. 4 y sig.
Reseña por Fr. Mero, «Eine neue Theorie des Traumes», en *Der Tag*, 22 de marzo de 1901, pág. 5 y sig.
Reseña por W. Stern, en *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, vol. 26 (1901), págs. 130-133.
Reseña por Liepmann, en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, vol. 10 (1901), págs. 237-239.

(1901*a*) *Über den Traum*, en *GW* vol. 2/3, pág. 643 y sigs. {*AE* vol. 5, pág. 613 y sigs.}

Reseña por Paul J. Möbius, en *Schmidt's Jahrbücher der in- und ausländischen gesamten Medizin*, vol. 269 (1901), pág. 271.

(1901*b*) *Zur Psychopathologie des Alltagslebens* = *GW* vol. 4. {*AE* vol. 6.}
(1904*a* [1903]) «Die Freudsche psychoanalytische Methode», en *GW* vol. 5, pág. 1 y sigs. {*AE* vol. 7, pág. 233 y sigs.}
(1904*e*) En memoria del profesor S. Hammerschlag, en *Neue freie Presse*, 11 de noviembre, edición matutina, pág. 8 (reimpresión en *GW* volumen complementario). {*AE* vol. 7, pág. 230 y sig.}
(1905*c*) *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten* = *GW* vol. 6. {*AE* vol. 8.}
(1905*d*) *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, en *GW* vol. 5, pág. 27 y sigs. {*AE* vol. 7, pág. 109 y sigs.}
(1905*e* [1901]) «Bruchstück einer Hysterie-Analyse», en *GW* vol. 5, pág. 161 y sigs. {*AE* vol. 7, pág. 1 y sigs.}
(1906*a* [1905]) «Meine Ansichten über die Rolle der Sexualität in der Ätiologie der Neurosen», en *GW* vol. 5, pág. 147 y sigs. {*AE* vol. 7, pág. 259 y sigs.}
(1906*d*) Dos cartas a Magnus Hirschfeld, en *Monatsbericht des Wissenschaftlich-humanitären-Komitees*, año 5 (1º de febrero), pág. 30 y sig.
(1907*a*) *Der Wahn und die Träume in W. Jensens «Gradiva»*, en *GW* vol. 7, pág. 29 y sigs. {*AE* vol. 9, pág. 1 y sigs.}

(1908*b*) «Charakter und Analerotik», en *GW* vol. 7, pág. 201 y sigs. {*AE* vol. 9, pág. 149 y sigs.}
(1908*d*) «Die "kulturelle" Sexualmoral und die moderne Nervosität», en *GW* vol. 7, pág. 141 y sigs. {*AE* vol. 9, pág. 159 y sigs.}
(1908*e* [1907]) «Der Dichter und das Phantasieren», en *GW* vol. 7, pág. 211 y sigs. {*AE* vol. 9, pág. 123 y sigs.}
(1909*b*) «Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben», en *GW* vol. 7, pág. 241 y sigs. {*AE* vol. 10, pág. 1 y sigs.}
(1909*c*) «Der Familienroman der Neurotiker», en *GW*, vol. 7, pág. 225 y sigs. {*AE* vol. 11, pág. 213 y sigs.}
(1909*d*) «Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose», en *GW* vol. 7, pág. 379 y sigs. {*AE* vol. 10, pág. 119 y sigs.}
(1910*c*) *Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci*, en *GW* vol. 8, pág. 127 y sigs. {*AE* vol. 11, pág. 53 y sigs.}
(1910*g*) «Zur Selbstmord-Diskussion», en *GW* vol. 8, pág. 61 y sigs. {*AE* vol. 11, pág. 231 y sigs.}
(1911*b*) «Formulierungen über zwei Prinzipien des psychischen Geschehens», en *GW* vol. 8, pág. 229 y sigs. {*AE* vol. 12, pág. 217 y sigs.}
(1911*c* [1910]) «Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia praecox)», en *GW* vol. 8, pág. 355 y sigs. {*AE* vol. 12, pág. 1 y sigs.}
(1912*d*) «Über die allgemeinste Erniedrigung des Liebeslebens» (= «Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens II»), en *GW* vol. 8, pág. 78 y sigs. {*AE* vol. 12, pág. 169 y sigs.}
(1912*e*) «Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung», en *GW* vol. 8, pág. 375 y sigs. {*AE* vol. 11, pág. 107 y sigs.}
(1912-13) *Totem und Tabu* = *GW* vol. 9. {*AE* vol. 13.}
(1913*c*) «Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse, I. Zur Einleitung der Behandlung», en *GW* vol. 8, pág. 453 y sigs. {*AE* vol. 12, pág. 121 y sigs.}
(1913*i*) «Die Disposition zur Zwangsneurose», en *GW* vol. 8, pág. 441 y sigs. {*AE* vol. 12, pág. 329 y sigs.}
(1914*d*) «Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung», en *GW* vol. 10, pág. 43 y sigs. {*AE* vol. 14, pág. 1 y sigs.}
(1915*e*) «Das Unbewußte», en *GW* vol. 10, pág. 263 y sigs. {*AE* vol. 14, pág. 153 y sigs.}
(1916-17) *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* = *GW* vol. 11. {*AE* vols. 15-16.}
(1917*e* [1915]) «Trauer und Melancholie», en *GW* vol. 10, pág. 427 y sigs. {*AE* vol. 14, pág. 235 y sigs.]

(1918*b* [1914]) «Aus der Geschichte einer infantilen Neurose», en *GW* vol. 12, pág. 27 y sigs. {*AE* vol. 17, pág. 1 y sigs.}
(1919*e*) «"Ein Kind wird geschlagen"», en *GW* vol. 12, pág. 321 y sigs. {*AE* vol. 17, pág. 173 y sigs.}
(1920*g*) *Jenseits des Lustprinzips*, en *GW* vol. 13, pág. 1 y sigs. {*AE* vol. 18, pág. 1 y sigs.}
(1922*a*) «Traum und Telepathie», en *GW* vol. 13, pág. 163 y sigs. {*AE* vol. 18, pág. 185 y sigs.}
(1923*b*) *Das Ich und das Es*, en *GW* vol. 13, pág. 235 y sigs. {*AE* vol. 19, pág. 1 y sigs.}
(1924*b* [1923]) «Neurose und Psychose», en *GW* vol. 13, pág. 385 y sigs. {*AE* vol. 19, pág. 151 y sigs.}
(1924*d*) «Der Untergang des Ödipuskomplexes», en *GW* vol. 13, pág. 393 y sigs. {*AE* vol. 19, pág. 177 y sigs.}
(1925*a* [1924]) «Notiz über den "Wunderblock"», en *GW* vol. 14, pág. 1 y sigs. {*AE* vol. 19, pág. 239 y sigs.}
(1925*d* [1924]) *Selbstdarstellung*, en *GW* vol. 14, pág. 31 y sig. {*AE* vol. 20, pág. 1 y sigs.}
(1925*g*) «Josef Breuer» (obituario), en *GW* vol. 14, pág. 562 y sigs. {*AE* vol. 19, pág. 299 y sigs.}
(1926*c*) Nota preliminar a un artículo de E. Pickworth Farrow, «Eine Kindheitserinnerung aus dem 6. Lebensmonat», en *GW* vol. 14, pág. 568. {*AE* vol. 20, pág. 270.}
(1926*d*) *Hemmung, Symptom und Angst*, en *GW* vol. 14, pág. 111 y sigs. {*AE* vol. 20, pág. 71 y sigs.}
(1926*g*) Traducción (con notas) de la parte I, sección 13, de «Samuel Butler», en I. Levine, *The Unconscious*, Londres 1923 (traducido por Anna Freud con el título *Das Unbewußte*, Viena 1926). (La nota al pie sobre Hering también en *Studienausgabe*, vol. 3, pág. 163 {*AE* vol. 19, pág. 202 y sig.}.)
(1928*b* [1927]) «Dostojewski und die Vatertötung», en *GW* vol. 14, pág. 397 y sigs. {*AE* vol. 21, pág. 171 y sigs.}
(1930*a* [1929]) *Das Unbehagen in der Kultur*, en *GW* vol. 14, pág. 419 y sigs. {*AE* vol. 21, págs. 57 y sigs.}
(1930*e*) Alocución en la casa de Goethe, en Francfort, en *GW* vol. 14, pág. 547 y sigs. {*AE* vol. 21, pág. 208 y sigs.}
(1933*a* [1932]) *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse* = *GW* vol. 15. {*AE* vol. 22, pág. 1 y sigs.}
(1933*b* [1932]) «Warum Krieg?», en *GW* vol. 16, pág. 11 y sigs. {*AE* vol. 22, pág. 179 y sigs.}
(1935*a*) «Nachschrift 1935» a la *Selbstdarstellung*, en *GW* vol. 16, pág. 31 y sigs. {*AE* vol. 20, pág. 67 y sigs.}
(1936*a*) Carta a Romain Rolland: «Eine Erinnerungsstörung

auf der Akropolis», en *GW* vol. 16, pág. 250 y sigs. {*AE* vol. 22, pág. 209 y sigs.}
(1937*c*) «Die endliche und die unendliche Analyse», en *GW* vol. 16, pág. 57 y sigs. {*AE* vol. 23, pág. 211 y sigs.}
(1939*a* [1934-38]) *Der Mann Moses und die monotheistische Religion*, en *GW* vol. 16, pág. 101 y sigs. {*AE* vol. 23, pág. 1 y sigs.}
(1939*b*) con Anna Freud, traducción del libro de Marie Bonaparte, *Topsy, Chow-Chow au Poil d'Or* (París 1937), con el título: *Topsy, der goldhaarige Chow*, Amsterdam.
(1940*d* [1892]) con Josef Breuer, «Zur Theorie des hysterischen Anfalls», en *GW* vol. 17, pág. 7 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 187 y sigs.}
(1941*a* [1892]) Carta a Josef Breuer, en *GW* vol. 17, pág. 3 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 183 y sig.}
(1941*b* [1892]) «Notiz "III"», en *GW* vol. 17, pág. 15 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 185 y sig.}
(1941*c* [1899]) «Eine erfüllte Traumahnung», en *GW* vol. 17, pág. 19 y sigs. {*AE* vol. 5, pág. 609 y sigs.}
(1941*e* [1926]) Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith, en *GW* vol. 17, pág. 49 y sigs. {*AE* vol. 20, pág. 259 y sigs.}
(1941*f* [1938]) «Ergebnisse, Ideen, Probleme», en *GW* vol. 17, pág. 149 y sigs. {*AE* vol. 23, pág. 301 y sig.}
(1946*a* [1938-39]) Dos cartas a David Abrahamsen, en Abrahamsen (1946).
(1950*a* [1887-1902]) *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*. Cartas a Wilhelm Fließ; ensayos y apuntes de los años 1887-1902, ed. por Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris, Londres. Reedición Francfort del Meno 1962, en rústica; nueva edición corregida, Francfort del Meno 1975. (Contiene en las págs. 297-384 el «Entwurf einer Psychologie» de 1895 {*AE* vol. 1, págs. 323-436.}.)
(1955*a* [1907-08]) Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva («el Hombre de las Ratas»), en Sigmund Freud, *L'homme aux rats. Journal d'une analyse* [bilingüe], ed. por Elza Ribeiro Hawelka, y con una introducción de esta, París 1974, pág. 30 y sigs. (Reimpreso en *GW* volumen complementario.) {*AE* vol. 10, 195 y sigs.}
(1956*a* [1886]) «Bericht über meine mit Universitäts-Jubiläums-Reisestipendium unternommene Reise nach Paris und Berlin», en Sigmund Freud, *«Selbstdarstellung». Schriften zur Geschichte der Psychoanalyse*, ed. por Ilse Grubrich-Simitis, Francfort del Meno 1971, pág. 127 y sigs. {*AE* vol. 1, pág. 1 y sigs.}
(1960*a*) *Briefe 1873-1939*, ed. por Ernst y Lucie Freud, 2da. ed., Francfort del Meno 1968.

(1965*a*) *Sigmund Freud / Karl Abraham. Briefe 1907-1926*, ed. por Hilda C. Abraham y Ernst L. Freud, Francfort del Meno.
(1969*a*) Siete cartas y dos tarjetas postales a Emil Fluß, en S. Freud, *«Selbstdarstellung»* (véase Freud 1956*a*), pág. 103 y sigs.
(1974*a* [1906-23]) *Sigmund Freud / C. G. Jung. Briefwechsel*, ed. por William McGuire y Wolfgang Sauerländer, Francfort del Meno.
Freud-Bernays, Anna
(sin año) *Erlebtes* (edición privada en la editorial comisionista de la librería Heller), Viena.
Freund, C. S.
(1895) «Über psychische Lähmungen», en *Neurologisches Zentralblatt*, año 14, págs. 938-946.
Frey, Adolf
(1900) *Conrad Ferdinand Meyer*. Su vida y su obra, Stuttgart.
Friedjung, Heinrich
(1897-98) *Der Kampf um die Vorherrschaft in Deutschland 1859-1866*, 2 vols., Stuttgart.
Friedländer, Benedict
(1898) «Über den sogenannten Palolowurm», en *Biologisches Zentralblatt*, vol. 18, Nr. 10.
Friedländer, Max
(1924) «Das Lied vom Marlborough», en *Deutsche Rundschau*, vol. 199, año 50/7, págs. 46-65.

Gattel, Felix
(1898) *Über die sexuellen Ursachen der Neurasthenie und Angstneurose*, Berlín.
Gicklhorn, Josef y Renée
(1960) *Sigmund Freuds akademische Laufbahn im Lichte der Dokumente*, Viena – Innsbruck.
Gicklhorn, Renée
(1969) «The Freiberg Period of the Freud Family», en *Journal of the History of Medicine*, año 24, págs. 37-43.
Gomperz, Heinrich
(1931) «Freud Bedeutung für die Geisteswissenschaften», en *Medizinische Klinik*, año 27, págs. 869-872.
(1943) «Autobiographical Remarks», en Heinrich Gomperz, *Philosophical Studies*, ed. por Daniel S. Robinson, Boston 1953, págs. 15-28.
Grinstein, Alexander
(1968) *On Sigmund Freud's Dreams*, 2da. ed., Detroit 1980.
(1980) «Freud and Cout Oerindur. A Preliminary Communica-

tion», conferencia inédita ante la «Michigan Association for Psychoanalysis» pronunciada el 23 de setiembre de 1980.

Grünwald, Ludwig
(1892) *Die Lehre von den Naseneiterungen mit besonderer Rücksicht auf die Erkrankungen des Sieb- und Keilbeins und deren chirurgische Behandlung*, Munich.

Hagen, Albert [Ivan Bloch]
(1901) *Die sexuelle Osphresiologie*. Los nexos del sentido del olfato y de los aromas con la actividad sexual humana, Berlín (= *Studien zur Geschichte des menschlichen Geschlechtslebens*, volumen complementario).

Hartmann, Heinz
(1927) *Die Grundlagen der Psychoanalyse*, Leipzig.

Hartmann, Heinz / Kris, Ernst / Loewenstein, Rudolph M.
(1947) «Some Comments on the Formation of Psychic Structure», en *The Psychoanalytic Study of the Child*, vol. 2, págs. 11-38.

Head, Henry / Campbell, A. W.
(1900) «The Pathology of Herpes Zoster and Its Bearing on Sensory Localisation», en *Brain. A Journal of Neurology*, vol. 91, págs. 353-523.

Hehn, Victor
(1867) *Italien*. Panoramas y destellos, 5ta. ed., Berlín 1896.
(1890) *Briefe von 1876 bis zu seinem Tode 23. März 1890 an seinen Freund Hermann Wichmann*, Stuttgart.

Hirschmüller, Albrecht
(1978*a*) *Physiologie und Psychoanalyse in Leben und Werk Josef Breuers*, Berna (= *Jahrbuch der Psychoanalyse*, apéndice 4).
(1978*b*) «Eine bisher unbekannte Krankengeschichte Sigmund Freuds und Josef Breuers aus der Entstehungszeit der *Studien über Hysterie*», en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, vol. 10, págs. 136-168.
(1985) «Briefe Josef Breuers an Wilhelm Fließ 1894-1898», en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, vol. 17 (en preparación).

Hughes, Henry
(1900) *Die Mimik des Menschen auf Grund voluntaristischer Psychologie*, Francfort del Meno.

Hughlings-Jackson, John
(1878-79) «On Affections of Speech from Diseases of the Brain», en *Brain. A Journal of Neurology*, vol. 1 (1878-79), págs. 304-330; vol. 2 (1879-80), págs. 203-222, 323-356.

Humboldt, Alexander
(1807) *Ansichten über die Natur*, con elucidaciones científicas, ed. por Wilhelm Bölsche, Leipzig sin año (Reclam).

Isakower, Otto
(1939) «On the Exceptional Position of the Auditory Sphere», en *International Journal of Psycho-Analysis*, año 20, págs. 340-348.

Jackson, Chevalier / Jackson, Chevalier Lawrence (editor)
(1945) *Diseases of the Nose, Throat and Ear*, Philadelphia - Londres.

Biographisches Jahrbuch und deutscher Nekrolog
ed. por Anton Bettelheim, vol. 1 y sigs. (1896 y sigs.), Berlín 1897 y sigs.

Janet, Pierre
(1893) «Quelques définitions récentes de l'hystérie», en *Archives de neurologie*, vol. 25, págs. 417-438; vol. 26, págs. 1-29.
(1898) *Névroses et idées fixes*, 2da. parte (junto con Fulgence Raymond), París.

Jerusalem, Wilhelm
(1895) *Die Urteilsfunktion*. Un estudio epistemológico y psicológico, Viena.

Jonas, Eugen
(1900) *Symptomatologie und Therapie der nasogenen Reflexneurosen und Organerkrankungen*. Su importancia para el médico práctico y su significado social y forense, Liegnitz.

Jones, Ernest
(1953-57) *The Life and Work of Sigmund Freud*. En alemán: *Das Leben und Werk von Sigmund Freud*, 3 vols., Berna - Stuttgart 1960-62.

Kästle, Ulrich
(1983) «Zwei wiederentdeckte Rezensionen Sigmund Freuds von 1895», en *Psyche*, año 37, págs. 805-827.

Kann, Robert A. (editor)
(1974) *Theodor Gomperz. Ein Gelehrtenleben im Bürgertum der Franz-Josefs-Zeit*. Selección de sus cartas y apuntes, 1869-1912, con aclaraciones y enhebrado en una exposición de su vida, reelaborado, Viena.

Kassowitz, Max (ed.)
(1890) *Beiträge zur Kinderheilkunde aus dem I. öffentlichen Kinderkrankeninstitute in Wien*, cuaderno 1, Viena.
(1899) *Allgemeine Biologie*, vol. 1: Formación y descomposición del protoplasma, Viena.

Kleinpaul, Rudolf
(1898) *Die Lebendigen und die Toten in Volksglauben, Religion und Sage*, Leipzig.

Knaus, Hermann
(1938) «Zur Periodizität des mensuellen Zyklus», en *Münchener medizinische Wochenschrift*, año 85, págs. 185 y sigs.
Knoepfmacher, Hugo
(1979) «Zwie Beiträge zur Biographie Sigmund Freuds», en *Jahrbuch der Psychoanalyse*, vol. 11, págs. 51-72.
Krafft-Ebing, Richard v.
(1886) *Psychopathia sexualis*. Un estudio clínico-forense, 9na. ed., Stuttgart 1894 (citada la 15a. ed. de 1918).
Kris, Ernst
(1940) «On Inspiration». En alemán: «Die Inspiration», incluido como sección 5/I en Ernst Kris, *Die ästhetische Illusion*. Fenómenos del arte a la luz del psicoanálisis, Francfort del Meno 1977, págs. 162-175.
(1946) Reseña de Frederick J. Hoffman, *Freudianism and the Literary Mind*, en *Psychoanalytic Quarterly*, vol. 15, págs. 226-234.
(1947) «The Nature and Validation of Psychoanalytic Propositions», en *Freedom and Experience*. Ensayos en honor de Horace M. Kallen, ed. por Sidney Hook y Milton R. Konvitz, Ithaca (ND: Nueva York 1974).
(1950*a*) Introducción a Freud (1950*a*), págs. 9-48 (reimpresa en el presente volumen, *supra* págs. 519-561).
(1950*b*) «The Significance of Freud's Earliest Discoveries», en *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 31, págs. 108-116.
Kroell, H.
(1900) *Der Aufbau der menschlichen Seele*. Un esbozo psicológico, Leipzig.
Krüll, Marianne
(1979) *Freud und sein Vater*. La génesis del psicoanálisis y la irresuelta ligazón de Freud con el padre, Munich.

Laistner, Ludwig
(1889) *Das Rätsel der Sphinx*. Aspectos fundamentales de una historia mítica, 2 vols., Berlín.
Landmann, Salcia
(1960) *Der jüdische Witz*, 7ma. ed., Olten - Freiburg i. Br. 1969.
Lassalle, Ferdinand
(1899 y sigs.) *Gesamtwerke*, ed. por Erich Blum, vol. 1-3: *Politische Reden und Schriften*, Leipzig 1899.
Lebzeltern, G.
(1973) «Sigmund Freud und Theodor Meynert», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 85, págs. 417-422.

Lesky, Erna
(1965) *Die Wiener medizinische Schule im 19. Jahrhundert*, 2da. ed., Graz - Colonia 1978.
Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker [antes de 1880]
ed. por August Hirsch, 5 vols. y apéndices, 3ra. ed. sin cambios. - [Continuación:] *Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte der letzten 50 Jahre* [1880-1930], ed. por I. Fischer, 2 vols., 2da. y 3ra. eds. sin cambios, Munich - Berlín 1962.
Österreichisches biographisches Lexikon 1815-1950
Vol. 1 y sigs., Graz - Colonia 1957 y sigs. (la última entrega llega hasta «Rázus-Reumann»).
Leyen, Friedrich von der
(1901) «Traum und Märchen», en *Der Lotse. Hamburgische Wochenschrift für deutsche Kultur*, año 1 (1900-01), págs. 382-390.
Lipps, Theodor
(1883) *Grundtatsachen des Seelenlebens*, Bonn.
Löwenfeld, Leopold
(1891) *Sexualleben und Nervenleiden*. Las perturbaciones nerviosas de origen sexual, con un apéndice sobre profilaxis y tratamiento de la neurastenia sexual, 4ta. ed. enteramente corregida y muy mejorada, Wiesbaden 1906.
(1895) «Über die Verknüpfung neurasthenischer und hysterischer Symptome in Anfallsform, nebst Bemerkungen über die Freud'sche "Angstneurose"», en *Münchener medizinische Wochenschrift*, año 42, págs. 282-285.
(1898) «Weitere Beiträge zur Lehre von den psychischen Zwangszuständen», en *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, vol. 30, págs. 679-721.
(1904) *Die psychischen Zwangserscheinungen*. Expuestos sobre la base de la clínica, Wiesbaden.
Lubarsch, Otto
(1901-02) «Schlaf und Traum», en *Die Wöche. Moderne illustrierte Zeitschrift*, año 3 (1901), págs. 2243-2246; año 4 (1902), págs. 17-19.

Mach, Ernst
(1900) *Die Analyse der Empfindungen und das Verhältnis des Physischen zum Psychischen*, 2da. ed. ampliada de los *Beiträge zur Analyse der Empfindung* (1886), Jena.
Marshall, Henry Rutgers
(1894) *Pain, Pleasure and Aesthetics*. Un ensayo acerca de la

psicología del dolor y el placer, con especial referencia a la estética, Londres.
Masson, Jeffrey Moussaieff
(1984) *The Assault on Truth.* En alemán: *Was hat man dir, du armes Kind, getan?* La sofocación de la teoría de la seducción por parte de Freud, Reinbek 1984.
Medizinal-Schematismus für Österreich
Año 55 (1913), Viena.
Meyer, Conrad Ferdinand
(1882) «Gustav Adolfs Page», en Conrad Ferdinand Meyer, *Novellen I*, Berna 1959, págs. 165-214 (= *Sämtliche Werke.* Edición histórico-crítica, 11 vols.).
Meyer-Palmedo, Ingeborg (ed.)
(1975) *Sigmund Freud-Konkordanz und -Gesamtbibliographie*, 3ra. ed., Francfort del Meno 1982.
Meynert, Theodor
(1888) «Über hypnotische Erscheinungen», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 1, págs. 451-453, 473-476, 495-498.
(1889) «Beitrag zum Verständnis der traumatischen Neurose», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 2, págs. 475 y sig., 498-503, 522-524.
Möbius, Paul Julius
(1894*a*) *Neurologische Beiträge*, cuaderno 1: *Über den Begriff der Hysterie und andere Vorwürfe vorwiegend psychologischer Art*, Leipzig.
(1894*b*) *Die Migräne*, Viena (= Nothnagel 1894 y sigs., vol. 12, parte 3, sección 1).
(1904) *Geschlecht und Unbescheidenheit.* Juicio acerca del libro de O. Weininger «Über Geschlecht und Charakter», Halle.
Moll, Albert
(1897-98) *Untersuchungen über die Libido sexualis*, vol. 1, parte 2, Berlín.

Nansen, Fridtjof
(1897-98) *In Nacht und Eis.* La expedición noruega al Polo, 1893-1896, 2 vols. con un suplemento (3 vols.), Leipzig.
Niederland, William G.
(1960) «The First Application of Psychoanalysis to a Literary Work», en *Psychoanalytic Quarterly*, año 29, págs. 228-235.
Nothnagel, Hermann
(1894 y sigs.) *Specielle Pathologie und Therapie*, en 22 vols., Viena.
Nunberg, Herman / Federn, Ernst (eds.)
(1962-75) *Protokolle der Wiener psychoanalytischen Vereinigung*, 4 vols., Francfort del Meno 1976-81.

Peyer, Alexander
(1890) *Der unvollständige Beischlaf (Congressus interruptus, Onanismus coniugalis) und seine Folgen beim männlichen Geschlechte.* Un estudio basado en la praxis, Stuttgart.
(1893) *Die nervösen Affectionen des Darmes bei der Neurasthenie des männlichen Geschlechts (Darmneurasthenie)*, Viena (= *Wiener Klinik* 1893, cuaderno 1).
Pfennig, Richard
(1906) *Wilhelm Fließ und seine Nachentdecker: O. Weininger und H. Swoboda*, Berlín.
(1918) *Grundzüge der Fließschen Periodenrechnung*, Viena.
Poggendorf, J. C.
(1863 y sigs.) *Biographisch-literarisches Handwörterbuch zur Geschichte der exacten Wissenschaften*, vol. 1 y sigs., Leipzig.
Prevost, Claude M.
(1973) *Janet, Freud et la psychologie clinique*, París.
Probst, Ferdinand
(1904) *Der Fall Otto Weininger.* Un estudio psiquiátrico, Wiesbaden (= *Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens*, cuaderno 31).

Rank, Otto
(1909) *Der Mythus von der Geburt des Helden.* Ensayo de interpretación psicológica de mitos, Leipzig - Viena.
Raymond, Fulgence
(1894) *Maladies du système nerveux.* [Vol. 2:] *Scléroses systématiques de la moelle.* Tabes dorsalis y seudotabes. Enfermedad de Friedreich. Tabes espasmódica y afecciones espasmo-paralíticas infantiles, París.
Riebold, Georg
(1942) *Einblicke in den periodischen Ablauf des Lebens.* Con particular referencia al proceso menstrual, Stuttgart.
Rieger, Konrad
(1896) «Über die Behandlung "Nervenkranker"», 2da. parte, en *Schmidt't Jahrbücher der in- und ausländischen gesamten Medizin*, vol. 251, págs. 193-198, 273-276.
(1900) *Die Kastration in rechtlicher, sozialer und vitaler Hinsicht betrachtet*, Jena.
Ruths, Christoph
(1898) *Induktive Untersuchungen über die Fundamentalgesetze der psychischen Phänomene*, vol. 1: Investigaciones experimentales sobre fantasmas musicales y una ley general, de ellas deducida, sobre la génesis, la reproducción y la recepción de composiciones musicales, Darmstadt.

Sablik, K.
(1968) «Sigmund Freud und die Gesellschaft der Ärzte in Wien», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 80, págs. 107-110.
Sachs, Hanns
(1945) *Freud, Master and Friend.* En alemán: *Freud, Meister und Freund*, Londres 1950.
Sachs, Heinrich
(1893) *Vorträge über Bau und Tätigkeit des Großhirns und die Lehre von der Aphasie und Seelenblindheit*, Breslau.
Sajner, Josef
(1968) «Sigmund Freuds Beziehungen zu seinem Geburtsort Freiberg (Příbor) und zu Mähren», en *Clio Medica*, año 3, págs. 167-180.
Scheinmann, J.
(1889) «Zur Diagnose und Therapie der nasalen Reflexneurose», en *Berliner klinische Wochenschrift*, año 26, págs. 295-299, 327-332, 399-402, 425-427, 471-476.
(1893) «Habitueller Kopfschmerz als Hauptsymptom verschiedener Nasenleiden», en *Berliner klinische Wochenschrift*, año 30, págs. 1192-1194, 1219-1221, 1247-1250.
Schenk, Samuel Leopold
(1898) *Einfluß auf das Geschlechtsverhältnis*, Magdeburgo.
Schiff, Arthur
(1901) «Über die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Sexualorganen», en *Wiener klinische Wochenschrift*, año 14, págs. 57-65.
Schiller, Francis
(1982) *A Möbius Strip.* La neuropsiquiatría de fin de siglo y Paul Möbius, Berkeley.
Schliemann, Heinrich
(1881) *Ilios, Stadt und Land der Trojaner.* Excavaciones y descubrimientos en Troya y en particular en la ciudadela de Troya. Con una autobiografía del autor, Leipzig.
Schlieper, Hans
(1909) *Der Rhythmus des Lebendigen*, Jena.
Schönau, Walter
(1968) *Sigmund Freuds Prosa.* Elementos literarios de su estilo, Stuttgart.
Schulthess'Europäischer Geschichtskalender
Continuación, año 14, 1898 (= vol. 39 de la serie íntegra), ed. por Gustav Roloff, Munich.
Schur, Max
(1965) «Editor's Introduction», en *Drives, Affects, Behavior*, vol. 2: *Essays in Memory of Marie Bonaparte*, Nueva York, págs. 9-20.
(1966) «Some Additional "Day Residues" of the "Specimen Dream of Psychoanalysis"». En alemán: «Weitere "Tagesreste" zum "Traummuster"», en Jürgen vom Scheidt (ed.), *Der unbekannte Freud.* Nuevas interpretaciones de sus sueños, Munich 1974, págs. 116-149.
(1972) *Freud. Living and Dying.* En alemán: *Sigmund Freud. Leben und Sterben*, Francfort del Meno 1973.
Silcher, Friedrich / Erk, Ludwig
(1873) *Allgemeines Deutsches Commersbuch*, 16ta. ed., Estrasburgo.
Sluder, Greenfield
(1927) *Nasal Neurology, Headaches and Eye Disorders*, St. Louis.
Sperber, Hans
(1912) «Über den Einfluß sexueller Momente auf Entstehung und Entwicklung der Sprache», en *Imago*, año 1, págs. 405-453.
Spitta, Heinrich
(1878) *Die Schlaf- und Traumzustände der menschlichen Seele*, con particular referencia al nexo con las alienaciones psíquicas, 2da. ed., Freiburg i. Br. 1892.
Stockert-Meynert, Dora v.
(1930) *Theodor Meynert und seine Zeit.* Para la historia intelectual de Austria en la 2da. mitad del siglo XIX, Viena.
Strachey, James
(1966) Notas al pie al vol. 1 de *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres 1953 y sigs.
Sulloway, Frank J.
(1979) *Freud, Biologist of the Mind.* Más allá de la leyenda psicoanalítica. En alemán: *Freud – Biologe der Seele.* Más allá de la leyenda psicoanalítica, Colonia-Lövenich 1982.
Sutter, Berthold
(1960-65) *Die Badenischen Sprachenverordnungen von 1897*, 2 vols., Graz - Colonia (= *Veröffentlichungen der Kommission für neuere Geschichte Österreichs*, vols. 46, 47).
Swoboda, Hermann
(1904) *Die Perioden des menschlichen Organismus in ihrer psychologischen und biologischen Bedeutung*, Viena.
(1906) *Die gemeinnützige Forschung und der eigennützige Forscher.* Respuesta a las inculpaciones hechas por Wilhelm Fließ contra Otto Weininger y contra mí, Viena.
(1911) *Otto Weiningers Tod*, 2da. ed., aumentado con cartas hasta ahora inéditas de Otto Weininger, Viena 1923.

Taine, Hippolyte
(1870) *De l'intelligence.* En alemán: *Der Verstand*, 2 vols., Bonn 1880.

Verhandlungen des Kongresses für innere Medizin
ed. por E. Leyden y Emil Pfeiffer. 12º congreso realizado en Wiesbaden del 12 al 15 de abril de 1893, Wiesbaden 1893.

Villaret, A. (ed.)
(1887-91) *Handwörterbuch der gesamten Medizin*, 2 vols., Stuttgart.

Vogel, Paul
(1953-54) «Eine erste, unbekannt gebliebene Darstellung der Hysterie von Sigmund Freud», en *Psyche*, vol. 7, págs. 481-500.

Warda, W.
(1900) «Ein Fall von Hysterie, dargestellt nach der kathartischen Methode von Breuer und Freud», en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, año 7, págs. 301-318, 471-489.

Weininger, Otto
(1903) *Geschlecht und Charakter.* Una investigación de los principios, Viena.

Wittels, Fritz
(1924) *Sigmund Freud.* El hombre, la doctrina, la escuela, Viena.

Indice de nombres

Compuesto por Gerhard Fichtner

Este índice contiene los nombres de todas las personas citadas en el presente volumen, y además los de personajes literarios y mitológicos. Los seudónimos de pacientes se incluyen entre comillas simples, y las descripciones de pacientes (p.ej. "pacientes de la noche"), entre comillas dobles.

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 1994.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.